China
y sus relaciones internacionales

中国和他的国际关系

Eduardo Regalado Florido
Elda Molina Díaz
Coordinadores

Colección Estudios Biblioteca Avech

Avechula
委内瑞拉中国研究会
Asociación Venezolana de Estudios sobre China

CHINA

Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
委内瑞拉洛斯安第斯大学

Mario Bonucci Rossini
Rector

Manuel Aranguren
Vicerrector Administrativo

Patricia Rosenzweig
Vicerrectora Académica

José María Andérez
Secretario

Avechula
委内瑞拉中国研究会
Asociación Venezolana de Estudios sobre China

ASOCIACIÓN VENEZOLANA
DE ESTUDIOS SOBRE CHINA (AVECH)
委内瑞拉中国研究会

CONSEJO DIRECTIVO

Norbert Molina Medina
Secretario General

Hernán Lucena Molero
Coordinador Académico

Nelson García Pernía
Coordinador de Publicaciones y Redes

Ramón Dugarte Rangel
Coordinador Administrativo

CHINA

Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES

中国和他的国际关系

COORDINADORES
Eduardo Regalado Florido
Elda Molina Díaz

Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
"Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA)
Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH)
委内瑞拉中国研究会
Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

China y sus relaciones internacionales

中国和他的国际关系

©

COORDINADORES
Eduardo Regalado Florido
Elda Molina Díaz

1era edición, 2021

©

De esta edición
© Avech
Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas
Latinoamericanas y Caribeñas
"José Manuel Briceño Monzillo"
© Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

Hecho el Depósito de Ley:
Depósito Legal: ME2021000006
ISBN: 978-980-11-2027-8

Fotos de portada y libro
© Tomadas de: www.pixabay.com / www.google.com

Cuidado de los textos
Laura Torres Calderón
Ramón Alonso Dugarte
Norbert Molina-Medina

Diseño y cuidado de la edición
José Gregorio Vásquez

Edición digital

El contenido de este libro es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente los puntos de vista de los Coordinadores, Comité Editorial, ni de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH)

Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
"Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA)
Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH)
委内瑞拉中国研究会

Avenida Principal de la Hoyada de Milla, Casa Nº 0-276
Mérida, estado Mérida, Venezuela
Código Postal: 5101

avech.ceaa.ula@gmail.com
AVECH.CEAA.ULA
@AVECH_CEAA_ULA
@AVECH.CEAA.ULA
AVECH_CEAA_ULA
AVECH
Asociación Venezolana de Estudios sobre China

www.avech.org

PRESENTACIÓN

Norbert Molina Medina
诺贝特 · 莫利纳 · 梅迪纳

委内瑞拉中国研究会

El 22 de octubre de 2018, en el marco de la XXI Semana Cultural de China en Mérida, Venezuela, fue presentada públicamente la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) 委内瑞拉中国研究会, institución sin fines de lucro ni filiaciones políticas o religiosas, cuyo fin principal es intercambiar experiencias académicas y culturales, así como fortalecer los estudios sobre sinología en Venezuela y América Latina. La AVECH, nace en el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA), adscrito al Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia - Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (ULA).

La enseñanza de la historia de China como curso obligatorio en la licenciatura en Historia de la ULA data de 1974. Posteriormente, las actividades de docencia vinieron a reforzarse con la fundación, el 7 de diciembre de 1995, del Grupo de Investigación en Estudios de África

y Asia (GIEAA), el cual se convirtió en 2001 a centro de estudios, en este caso, el CEAA, único en su especialidad en Venezuela. Entre los profesores e investigadores pioneros podemos mencionar a Romer Cornejo, Ismael Cejas Armas, Hernán Lucena Molero, Elías Capriles y José Manuel Briceño Guerrero, quienes promovieron durante décadas el estudio y comprensión de la política, economía, sociedad, filosofía, y cultura de China en nuestra casa de estudios superiores.

Además de las tradicionales actividades de docencia, se fueron incorporando paulatinamente otras de investigación y extensión que, por medio de ciclos de conferencias, foros, seminarios, congresos y publicaciones, contribuyeron a la creación de un espacio de encuentro e intercambio con China. Durante veinticinco años (1995-2020) de labor ininterrumpida del CEAA en la ULA, el país asiático ha sido un tema de interés para estudiantes e investigadores, sobre todo cuando el proceso de *reforma y apertura* despertó la curiosidad de los círculos intelectuales del mundo que buscan respuestas al experimento de modernización y actual ascenso de China. Fundamental y complementario, ha sido la celebración de veintidós ediciones de la Semana Cultural de China en Mérida, donde se han dado cita académicos y cultures, nacionales e internacionales, en distintas áreas del conocimiento y de las manifestaciones artísticas chinas.

Bajo ese contexto nació la AVECH en octubre de 2018, es decir, para reforzar toda una trayectoria sostenida desde la academia. Con la incorporación de nuevos investigadores y colaboradores, el CEAA y la AVECH persiguen objetivos de permanencia en el tiempo dada la actual emergencia de China. Como parte de la política de publicaciones, en 2019 se creó *Cuadernos de China* 中国笔记 y en 2020, *Cuadernos de Cultura China* 中国文化笔记本. Los primeros, dedicados al ámbito estrictamente académico, con siete números publicados y cuya autoría ha estado bajo la responsabilidad de solventes investigadores nacionales e internacionales. Mientras los segundos, pensados para ofrecer una opción de divulgación sobre las manifestaciones culturales, tiene

en su haber sus primeras cuatro ediciones. En ambos casos, disponibles de manera gratuita en nuestro portal web: www.avech.org

A pesar de las dificultades imprevistas con el surgimiento de la COVID-19, en este 2021 hemos dado u paso hacia el futuro con la creación de la *Biblioteca AVECH.* La idea es contribuir con la publicación de obras parciales o de conjunto sobre los distintos temas que copan la atención de los estudios sobre sinología. De esa manera, estamos brindando conocimiento libre a disposición de académicos especialistas e interesados. También porque de esa manera otorgamos una oportunidad a aquellos investigadores nóveles y consagrados que deseen publicar el resultado de sus investigaciones bajo el sello de la AVECH. Bastará la voluntad de hacerlo, el respeto a las normas éticas y la previa evaluación del Consejo Directivo y Comité Editorial de la AVECH.

Estimado lector: Es para nosotros un honor presentarles el primer volumen de la *Biblioteca AVECH,* fruto de la cooperación entre nuestra asociación y el *Centro de Investigaciones de Política Internacional* (CIPI) de La Habana, Cuba. Con el título de *China y sus relaciones internacionales* 中国和他的国际关系, un nutrido número de académicos y diplomáticos en su mayoría cubanos, miembros de instituciones como el CIPI, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), el ministerio de Relaciones Exteriores, el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) de la Universidad de La Habana, el Centro de Investigaciones de Economía Mundial y de Ecuador, el Instituto de Altos Institutos Nacional (IAEN), se dieron cita bajo la coordinación de Eduardo Regalado Florido (CIPI) y Elda Molina Díaz (CIEI) en una renovada propuesta sobre el rol de China en las relaciones internacionales del siglo XXI.

A través de nueve secciones claramente concebidas, este libro intenta no dejar vacíos sobre los principales temas y áreas geopolíticas de preocupación para China. En las dos primeras, el objeto de estudio se centra en el análisis de su política internacional y la evolución de

la política exterior. Atendiendo a los casos específicos, un conjunto de ensayos se orienta al abordaje de las relaciones contemporáneas del país asiático con los Estados Unidos, en los que se da cuenta sobre los hitos más relevantes de esos vínculos, sus características y desafíos. Asimismo, de la política exterior china hacia la potencia del Norte y la respuesta de Washington, lo que nos permite una visión de conjunto al ser complementada por otros esbozos sobre las relaciones de seguridad, comerciales y financieras.

De menor extensión, aunque igualmente relevante, el siguiente apartado presta su observación a la controversial relación de Pekín con la Unión Europea, visto desde sus etapas y aspectos vitales como la seguridad, los intercambios económicos, inversiones y la influencia ejercida por la administración Trump. Por su carácter geoestratégico, los vínculos con su entorno más inmediato adquieren en esta obra un abordaje de mayor envergadura. Rusia, Japón, Asia meridional, el sudeste asiático, la península coreana y los países de Oceanía forman el círculo sobre el que nuestros analistas invitados dejan ver la especificidad de los alcances en las relaciones políticas, económicas, de seguridad y la influencia ejercida por terceros del mundo occidental. Actualmente, en Asia del Este persisten numerosos problemas, muchos de ellos heredados del pasado colonial; sin embargo, los actores involucrados pugnan por beneficios geopolíticos y económicos en medio de la cada vez más agresiva avanzada de China y su proyecto de interconexión global.

América Latina y el Caribe igualmente recibe un tratamiento especial, en el cual se ponderan los mismos aspectos, destacándose otros de carácter histórico; el crecimiento de la simbiosis entre las partes, las fortalezas y debilidades, los retos para la construcción de una dinámica económica realmente complementaria, el fortalecimiento de los canales de comunicación, la inserción en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), los intercambios en materia de seguridad y defensa, y el papel desempeñado por los Estados Unidos, dibujan una panorámica

de amplitud para entender una relación que ha venido creciendo con los años.

Pretendiendo no dejar vacíos, el Medio Oriente y África son también examinados, en donde es inocultable la creciente presencia de China. Pues bien, se analizan acá a los organismos multilaterales involucrados, las alianzas y amenazas para la cooperación, los factores de peso políticos y económicos, el impacto ocasionado por la IFR, y las tensiones generadas con las potencias europeas y Estados Unidos. Finalmente, un apartado dedicado al rol de los medios de comunicación y las relaciones internacionales, en estos momentos de crucial importancia cuando innumerables campañas pro y anti chinas están a la orden del día, cargadas de racismo y xenofobia; otras en cambio, apologéticas del Partido Comunista de China y su gesta modernizadora. La proyección de la imagen nacional en beneficio propio o en menoscabo de otros, constituye un propósito perseguido por la política exterior de los Estados. De allí que resulte necesario vislumbrar cómo el sistema político chino mantiene una sinergia con la dinámica comunicacional proyectada hacia el exterior.

Esta obra tiene la particularidad de combinar trabajos concebidos en forma de estudios académicos y otros a manera de ensayos, en ambos casos, con mucha fortaleza en el planteamiento y el análisis. Asimismo, concierta la tarea de académicos con diplomáticos, actores estos últimos de primera línea en la dinámica de interrelación entre los Estados. Con prólogo de la historiadora María Elena Álvarez Acosta, del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), se introduce a los principales cambios operados en el sistema mundo de finales del siglo XX, destacando la correlación de fuerzas surgidas luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el surgimiento de nuevos actores y organismos de contrapeso a la tradición, la emergencia de China y desde luego, las mutaciones que muestran una composición geopolítica actual muy distinta a la imperante en tiempos de la Guerra Fría.

De acuerdo a Álvarez Acosta, China destaca por haberse convertido en la primera economía mundial en términos de Paridad de Poder Adquisitivo, la segunda por su volumen de Producto Interno Bruto, la primera potencia comercial, un relevante inversor internacional, uno de los principales poseedores de los Bonos del Tesoro de los Estados Unidos, financiador en gran volumen de los países del Sur, líder del megaproyecto de la IFR, fuerte inversor en I+D, y con un acelerado ascenso tecnológico. Razones suficientes para continuar indagando sobre el "milagro chino", esta vez, en función de los ejes ordenadores que dan cuenta de su política exterior y las interacciones que de ella se desprenden.

Este 2021, se cumple el primer centenario del Partido Comunista de China (PCCH), además de setenta y dos años en el poder, dirigiendo los destinos del pueblo chino. Con este nutrido aporte, el CEAAULA, la AVECH, la sección Venezuela de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), en conjunto con los organismos mencionados de Cuba y Ecuador, queremos aportar nuestro granito de arena en una de las áreas de mayor influencia en los estudios recientes sobre sinología. Por último, reiteramos el agradecimiento al doctor Ruvislei González Sáez, del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) por habernos confiado esta responsabilidad. Y en la AVECH, a los profesores e investigadores Laura Torres Calderón, Ramón Alonso Dugarte y José Gregorio Vásquez (Editor).

Norbert Molina Medina
Secretario General – AVECH
委内瑞拉中国研究会

PRÓLOGO

María Elena Álvarez Acosta
玛丽亚 · 埃莱娜 · 阿尔瓦雷斯 · 阿科斯塔

Después de abandonar los sistemáticos zigzagueos en política interna y externa, la emergencia y conversión de China en una potencial mundial se ha convertido en una verdad cada día más aceptada, hasta en los círculos de analistas, académicos y políticos occidentales. El afianzamiento de su desarrollo económico, el mejoramiento del nivel de vida y su mayor protagonismo en el escenario internacional, alcanzado a partir del Proceso de Reforma y Apertura a finales de 1978, se hacen más evidentes. El país se ha convertido en un actor más activo, propositivo e influyente, no tan solo en su entorno regional.

Sin embargo, el desarrollo de su política exterior, en pos de su independencia, seguridad y desarrollo, ha tenido que transitar por difíciles contextos en el escenario global.

El fin de la Guerra Fría no manifestó la paz y la estabilidad que algunos, optimistamente plantearon como hipótesis. Stanley Hoffman

(1990) al valorar el mundo de los noventa, estableció que era un período en el que las discrepancias entre la organización formal del mundo en Estados y las realidades de poder, que no se parecían a aquellas de ningún sistema internacional pasado, crearían contradicciones y dificultades formidables.

Además de las contradicciones y recomposiciones internas, los factores e intereses exógenos, en función de lo que Hoffman plantea como "la organización formal del mundo en Estados y las realidades de poder", se volcaron en las acciones, sobre todo de EE.UU., por el control de los recursos y para mantener su protagonismo mundial ante el surgimiento de actores que, al final, se convirtieron en contestatarios.

El sistema internacional a partir de los años noventa expresó cambios en su composición desde el punto de vista de su estructura-funcionamiento y en sus dinámicas. Ejemplo evidente fueron el ascenso de los conflictos, que se manifestaron no como una coyuntura transitoria o residuos de la Guerra Fría, sino como una nueva etapa en la que se ponían de manifiesto una enorme complejización de componentes, patrones de conducta y mayor gravitación sobre las relaciones internacionales.

Francis Fukuyama en *El fin de la Historia y el último hombre* y Samuel Huntington en el *Choque de Civilizaciones*, establecían las bases doctrinales de la óptica y comportamiento de EE.UU. Fukuyama (1990) señaló que la caída del comunismo y el triunfo de las democracias liberales marcaban el comienzo de la "etapa final" en la que no había más lugar para largas batallas ideológicas: la dirección en la historia de la humanidad era la democracia liberal –forma ideal de gobierno– la etapa final de la historia. Un *pequeño detalle* no se incluye en estas concepciones: para el logro de ese objetivo se han utilizado todos los métodos, sin importar el costo. En nombre de la democracia "*made in USA*", las guerras han abundado y los valores intrínsecos a la democracia de los países del *Norte* se han reflejado, en los países

agredidos, en irrespeto a costumbres y patrones identitarios, además de pérdidas cuantiosas de vidas humanas y caos generalizado después de las intervenciones.

Por su parte, Huntington en la obra el *Choque de Civilizaciones* (1992) estableció que al no existir el enfrentamiento Este-Oeste entre dos superpotencias con ideologías antagónicas, aparecía una guerra entre dos civilizaciones, o más bien entre la civilización moderna y una forma arcaica de barbarie. Ya no había intereses ni contradicciones de clases, el choque era entre culturas. La fuente fundamental de conflictos en el universo posterior a la Guerra Fría, según Huntington, no tiene raíces ideológicas o económicas, sino culturales. Las confrontaciones entre las civilizaciones que estableció Huntington, en especial entre la Occidental y la Islámica, se han manifestado en diversas guerras, demostrando que lo preponderante son los intereses geoestratégicos.

Después de la caída del bloque socialista y el establecimiento del *Nuevo Orden Mundial,* proclamado por George Bush padre, se impuso la globalización neoliberal como esquema de dominación. Sin embargo, la globalización como proceso sistémico y objetivo se mantuvo, siendo acompañada por procesos de integración y regionalización a nivel mundial.

El *Nuevo Orden Mundial* proclamado por Bush padre a inicios de los años noventa, no encontró poderes contestatarios que pudieran inclinar la balanza del unipolarismo al multipolarismo en la correlación de fuerzas a nivel internacional. Durante los años noventa del siglo XX e inicios del XXI, la República Popular China y la Federación de Rusia no estaban en condiciones de retar la hegemonía estadounidense.

En el caso de la RP China los acontecimientos del año 1989, que pasaron a la historia como los "sucesos de la Plaza de Tian´anmen", fueron utilizados como pretexto para imponer restricciones en las ventas de armas al país asiático y acusar a Beijing de violaciones de todo tipo.

Aun así, la economía del gigante asiático continuaba creciendo y su proyección a nivel regional se encaminaba a crear un entorno pacífico y de mayor afianzamiento de los vínculos con los países del área.

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la denominada lucha contra el terrorismo expresó la unilateralidad de las acciones de Washington, con independencia de su discurso de defender la seguridad colectiva. En la denominada "guerra contra el terrorismo" se reforzó el factor del control de recursos, esencialmente de los hidrocarburos. EE.UU., bajo el pretexto de luchar contra los grupos terroristas islámicos en la región de Medio Oriente y Centro de Asia aumentó su presencia, no sólo económica, sino también militar.

La correlación de fuerzas internacionales que el gobierno de Barack Obama tuvo que enfrentar tenía diferencias con respecto a sus antecesores. Durante el primer decenio del siglo XXI, la Federación de Rusia inició la recuperación de una década desastrosa después de que Vladimir Putin llegó al poder en el año 2001, mientras la República Popular China consolidaba el proceso de Reforma y Apertura.

Paralelamente, en esos mismos años se perfilaba un acercamiento entre estos dos países, evidenciada en la fundación de la Organización de Cooperación de Shanghai en el 2001 y consolidada, más tarde, en su participación en el grupo BRICS. Mientras los países capitalistas desarrollados para fines del decenio, enfrentaban la crisis estructural del sistema.

La administración de Barak Obama trató de dar otra *imagen* bajo la concepción del poder inteligente, sin embargo, en la práctica mantuvo la tradicional política de *zanahoria* y *garrote*. La lucha contra el terrorismo fue el pretexto ideal para implementar maneras de hacer y métodos no novedosos, pero sí justificados. Las guerras fueron imponiendo nuevas tácticas, participantes e instrumentos. En la práctica:

- EE.UU. impuso su liderazgo, reconocido por sus aliados, con independencia de contradicciones menores.
- Se convirtió en vía legítima para derrocar *tiranos*, restablecer los *derechos humanos* y la *democracia*. Todos *valores* occidentales.
- EE.UU., que no podía asumir los gastos y costos de diversas guerras, logró una mayor participación de sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de otros organismos e instituciones regionales.

El primer presidente negro de EE.UU. se enfrentaba a una realidad evidente: el ascenso de la RP China, calificada como poder emergente. Durante un discurso ofrecido en el Parlamento Australiano en noviembre de 2011, Obama señaló:

> ... después de una década en la que hemos librado dos guerras que nos costaron sangre y dinero, Estados Unidos está poniendo su atención en el vasto potencial de Asia Pacífico (…) Como la región de más rápido crecimiento en el mundo, Asia Pacífico es fundamental para el logro de mi más alta prioridad, y está es crear empleos y oportunidades para el pueblo estadounidense (...) Por tanto, como nación del Pacífico, Estados Unidos desempeñará un papel más importante y de largo plazo en la conformación de esta región y su futuro (United States of America, The White House, 2011, pp. 3-4).

Posteriormente, en las declaraciones oficiales realizadas por Hillary Clinton y funcionarios del Departamento de Estado fue utilizada inicialmente la palabra *pivot* para identificar la política a implementar por la nueva administración. Sin embargo, el presidente Obama y otros funcionarios estadounidenses, posteriormente, comenzaron a emplean el término *rebalancing* para corregir la percepción internacional y evitar dar a entender que Estados Unidos sólo se enfocaría en su política exterior hacia la región de Asia Pacífico.

Esta estrategia se implementó desde inicios de 2009 a pesar de ser anunciada públicamente dos años después. En la práctica, se co-

menzó a implementar a partir del incremento de la participación estadounidense en las organizaciones multilaterales de la región del este de Asia, principalmente en la ASEAN y con un aumento en los viajes presidenciales y de altos funcionarios a Asia Pacífico.

Hillary Clinton se convirtió en la secretaria de Estado –desde Dean Rusk en 1961– en realizar, bajo el ejercicio de su cargo, la primera visita oficial no a Europa sino a Asia Pacífico.

Teniendo en cuenta los retos a los cuales se enfrentaba Washington en esta parte del mundo –creciente emergencia económica de China; retroceso relativo del liderazgo estadounidense, que a su vez era ocupado por potencias establecidas o emergentes; pérdida de tradicionales cuotas de mercado; fuerte imbricación regional donde no siempre Estados Unidos encontraba espacios para liderar, etc.– la nueva política estaba orientada en términos generales hacia:

- La renovación del protagonismo estadounidense en el Este de Asia utilizando como instrumentos de su política exterior el reforzamiento de las alianzas político-militares.
- El fortalecimiento de su compromiso con organizaciones multilaterales como la ASEAN, para hacer avanzar sus intereses con mayor eficacia en el siglo XXI.
- El establecimiento de nuevos mecanismos de concertación económica.

La política de *rebalance* fue ideada por la administración Obama a fin de lidiar con todos los fenómenos que suponen desafiar la supremacía estadounidense en Asia Pacífico. Esta estrategia no se limita a una subregión específica del continente. La política de *pivote* vincula el Este de Asia con los retos existentes en Asia Sur, el Sudeste Asiático, el Pacífico y el océano Índico.

La emergencia de China estuvo íntimamente relacionada con el giro en las prioridades geopolíticas mundiales de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría, particularmente hacia el Este de Asia. Entre otros aspectos, China se había convertido –desplazando a Estados Unidos– en el primer socio comercial de la región Asia Pacífico.

En ese contexto, la política de "*rebalance estratégico*" conjugaba en relación con este país –principal reto a la hegemonía estadounidense en la región– elementos de contención y acercamiento.

No puede obviarse que esta región en su totalidad genera alrededor de un cuarto de la producción mundial y origina cerca de un cuarto de las exportaciones globales. Los gobiernos e instituciones financieras del área poseen alrededor de dos tercios del total –6 billones de dólares– de las reservas mundiales de divisas. Los países ubicados en la región de Asia Pacífico representaban el 30% de la economía mundial, en tanto, el Este de Asia contribuía al crecimiento económico global con alrededor de un 40%.

Precisamente, el funcionamiento, la estructura y las dinámicas del sistema internacional en la actualidad manifiesta cambios evidentes: los *poderes establecidos* (EE.UU., sus aliados europeos y Japón) *tropiezan* con los emergentes (Rusia y China, fundamentalmente). En ese contexto, se comprueban contradicciones en todos los ámbitos, pero sobresalen el económico y el militar.

A casi dos décadas de iniciado el siglo XXI la composición geopolítica del sistema-mundo es muy distinta de lo que fue. La bipolaridad EE.UU.-URSS, durante la Guerra Fría, quedó atrás; así mismo, la crisis económica de 2008 y el fracaso en la invasión a Afganistán, Iraq, Libia y Siria pareciesen haber arrasado con la hegemonía unipolar de EE.UU. tras la caída del Muro de Berlín, o que, por lo menos, ha sufrido un duro golpe. Nuevas potencias que aspiran a una mayor influencia

global, como China o Rusia, están articulando un nuevo escenario de transición.

La permanente transformación del sistema internacional no sólo afecta a los sujetos y a los nuevos condicionantes globales, sino también introduce cambios en las dinámicas que vinculan de forma interdependiente a los procesos de la globalización, los conflictos, la integración y la cooperación.

Se expresan dinámicas de permanencias y cambios en el sistema internacional, o sea, se articulan los rasgos de transición intersistémica. La correlación de fuerza expresa manifestaciones de "unipolaridad", sobre todo en las concepciones y prácticas de EE.UU. después de la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y su postura contra el multilateralismo y hacia Israel, entre otras. Expresa manifestaciones de "bipolaridad", calificada por algunos como "nueva Guerra Fría", evidenciada en las siguientes situaciones: La guerra de Siria con la presencia de Moscú y los intereses y las acciones de Washington, más allá de las sanciones que la Casa Blanca impuso al Kremlin, entre otros aspectos; La puja económica entre la República Popular China y EE.UU. Igualmente, encontramos las fórmulas que evidencian matices de "multipolaridad", un ejemplo concreto pudieran ser las acciones conjuntas de Rusia y China contra EE.UU. en diversos foros y votaciones de la ONU, o la postura de esos dos países y los garantes europeos en cuanto al acuerdo nuclear con Irán, que han desconocido la postura de Washington de abandonar el mismo.

En este contexto, la República Popular China se ha convertido en la primera economía mundial en términos de Paridad de Poder Adquisitivo y la segunda por su volumen de Producto Interno Bruto, la primera potencial comercial, un relevante inversor internacional, uno de los principales países poseedores de los Bonos del Tesoro de EE.UU., gran financiador de los países del Sur, líder del megaproyecto de "La Franja y la Ruta de la Seda" y un gran inversor en I+D, con un ascenso tecnológico sorprenden-

te. Este último ha devenido una oportunidad viable de cooperación para países tanto desarrollados como subdesarrollados.

En su actuación internacional, la República Popular China se muestra más activa en su comprometimiento con la coexistencia pacífica, con la construcción de un mundo armonioso, con la convocatoria a un destino común con las diferentes naciones y con la oposición al unilateralismo y al hegemonismo.

En este libro, se abordan los ejes esenciales de la política exterior de China hacia las diversas áreas del mundo, así como otras aristas de su proyección internacional. En ese ámbito, se puede comprender la *forma de hacer* de la RPCH que le ha permitido avanzar a nivel mundial y posesionarse como un actor relevante en el presente siglo. Invito al lector a la comprensión de este texto, el cual resulta por demás esencial para acercarnos a unos de los poderes protagónicos del sistema internacional y a las características de su accionar a nivel mundial.

Referencias

Fukuyama, F. (1990). *El fin de la historia. Claves de la razón práctica*. Recuperado de https://www.academia.edu/34542512/Fukuyama_F._1990_._El_fin_de_la_historia._Claves_de_la_raz%C3%B3n_pr%C3%A1ctic

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre,* Nueva York: Free Press.

Hoffmann, S. (1990). New World and Its Troubles, Essay Fall 1990 Issue. *Foreign Affairs*. Recuperado de https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/1990-09-01/new-world-and-its-troubles

Huntington, S. (2005). *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.* España, Paidós.

The White House, Office of the Press Secretary. (2011). *Remarks By President Obama to the Australian Parliament*: Parliament House, Camberra, Australia (17). Recuperado de https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/11/17/remarks-president-obama-australian-parliament

中国和他的国际关系

序言

玛丽亚·埃莱娜·阿尔瓦雷斯·阿科斯塔

抛开内外政治曲折发展过程不说，中国崛起并成为世界强国的事实，已被西方学界和政界广泛认可。自1978年开启改革开放进程以来，中国经济加速发展，人民生活水平不断提高，中国不仅积极参与地区事务，更在国际事务中发挥日益重要的影响力，国际地位显著提升。

然而，中国外交政策奉行独立、安全、发展的准则，因此不得不在复杂的国际环境中历经磨练。

冷战结束后，并未出现一些乐观主义者预见的和平与稳定。斯坦利·霍夫曼（Stanley Hoffman）在1990年预测90年代世界局势时，认为在这一时期，国际体系与现实权力之间的分歧不同于以往任何一个时期的世界体系，这一特点将引发巨大的矛盾和造成巨大的困难。

除了内部的不利因素，国际体系与现实权力间的外部因素和利益考量也在转化为行动。尤其是美国，在面对新兴国家崛起时，通过控制资源来保障其全球领导地位。

上世纪九十年代起，国际体系开始在结构和运作方式上发生变化。一个明显的例子是，国际冲突不断增加，且这些冲突不是暂时性的或冷战的延续，而是发展到一个新阶段，在该阶段，国际关系的构成和运作方式较之于过去更为复杂，国际关系的重要性与日俱增。

弗朗西斯·福山（Francis Fukuyama）通过《历史的终结及最后的人》、萨缪尔·亨廷顿（Samuel Huntington）通过《文明的冲突》，建立了美国在处理国际关系问题上行为准则的理论基础。福山指出，共产主义的衰落和自由民主的胜利，标志着人类社会“最后阶段”的开始——在这一阶段，无需再进行长时间的思想斗争，自由民主就是人类进步方向，是理想的政府形式。然而，他未提及一个小细节——部分国家为了达到这一目的不择手段。以美国为首的发达国家以“美国制造”民主的幌子，在世界各地发动战争，所谓的民主价值体现在不尊重他国习俗和身份认知、在他国造成大量百姓死亡和社会动荡。

亨廷顿在《文明的冲突》中指出，当意识形态相反的两个超级大国停止对抗时，两个文明之间、或者说现代文明与野蛮文明之间的冲突就凸显了出来。也就是说，阶级矛盾让位于文化冲突。他认为，冷战后的世界，冲突的基本根源不再是意识形态或经济因素，而是文化方面的差异。他指出，不同文明之间的对抗、尤其是西方文明和伊斯兰文明之间的对抗已体现在多场战争中。

社会主义阵营垮台后，乔治·布什宣布建立“新世界秩序”，强行推动新自由主义全球化。然而，全球化是一个伴随世界政治经济一体化和区域化的系统、客观的进程。

老布什在上世纪90年代初提出“新世界秩序”时，世界上尚未出现可以将国际秩序从单极向多极转化的力量。90年代至21世纪初，中国和俄罗斯尚未能挑战美国的霸主地位。

就中国而言，以美国为首的西方势力以1989年的“天安门事件”为借口限制向中国军售，并谴责中国违反种种条例。即便如此，这个亚洲巨人经济仍持续增长，并不断推动营造地区和平环境，进一步加强与地区国家之间的联系。

2001年“9·11”恐怖袭击事件后，美国以“维护集体安全”为由开展反恐战争，实际是在采取单边主义行动。在所谓的“反恐战争”中，美国加大对碳氢化合物等资源的控制。美国以打击中东和中亚地区伊斯兰恐怖组织为借口，不断扩大其经济和军事力量。

不同于前几任美国政府，贝拉克·奥巴马政府不得不面对国际力量对比的变化。上世纪90年代，俄罗斯经历灾难性衰退，在21世纪第一个十年里，随着弗拉基米尔·普京在2001年担任俄罗斯总统，俄罗斯逐渐走出危机。同时期，中国也在不断推进改革开放进程。

同时，中国和俄罗斯的关系随着2001年上海经济合作组织宣告成立而加深，又随着金砖机制的建立而巩固。而到了21世纪第一个十年结束时，一些发达资本主义国家却面临着政治经济体制的结构性危机。

奥巴马政府试图以“巧权力”概念塑造新的执政形象，但他在实践中依然保留了传统的“胡萝卜加大棒”政策。 以反恐为名义发起的战争加强了新技术、新手段，但实际上只是为传统对外政策思维找到了看似更合理的借口。美国发动的反恐战争有以下特点：

- 不论矛盾多小，美国都强加其领导地位，并得到其同盟国的支持。
- 反恐战争成为美国推翻暴君、重建人权与民主的“合法途径”，这完全是西方价值观。
- 由于美国无法承受各种战争的费用和支出，因此鼓动北约和其他区域性组织和机构的同盟国参与其中。

奥巴马面对的现实是：中国作为新兴大国正在崛起。2011年11月，奥巴马在澳大利亚议会发表演讲时说：

> 过去10年内，我们展开了两次消耗大量血液和金钱的战争，现在，美国正将中心转移到蕴藏巨大发展潜力的亚太地区（……）作为世界上发展最快的区域，亚太地区对于实现我的优先目标至关重要，这一目标就是为美国人民创造就业岗位和机会（……）因此，作为一个太平洋国家，美国将在塑造该地区及其未来发展方面发挥更大的、长期的作用。

希拉里·克林顿和其他部分国务院官员在官方声明中最初用“枢轴”一词来定义奥巴马政府将要实施的政策。后来，奥巴马本人和其他政府官员开始用“再平衡”一词，以缓和国际上对“枢轴”一词的舆论，并避免落下“美国外交重点仅在亚太地区”的口实。

事实上，奥巴马政府的这一战略从2009年初就开始实施，只是两年后才正式公布。奥巴马政府最开始的具体做法是加大参与东亚地区多边组织、尤其是东盟活动的力度，以及增加总统和高级官员访问亚太地区的频率。

希拉里成为继迪安·拉斯克（Dean Rusk）之后，将首次正式访问目的地定为亚太而非欧洲的国务卿。

鉴于美国在亚太地区面临一系列挑战——中国经济实力日益提高、美国领导力相对下降并被既有或新兴的大国分解、美国在该地区的传统市场份额不断缩小、美国难以在该地区找到着力点等——奥巴马政府新政主要采取了以下几种方式：

- 加强政治军事同盟，将其作为外交手段，以求再塑美国在东亚的主导地位
- 加强对东盟等多边组织的承诺，以求在21世纪更有效维护其利益。
- 建立新的经济协议机制。

奥巴马政府制定“再平衡”战略，目的是与一切挑战美国在亚太地区霸权的力量抗衡。这一枢轴政策企图将东亚地区与南亚，东南亚，太平洋和印度洋地区已存在的挑战相关联。

中国的崛起，与冷战后美国转移其在世界上的地缘政治优先发展区域密切相关，美国企图将发展重心向东亚地区转移，然而中国早已取代美国成为亚太地区第一大贸易伙伴，并在其他一些领域逐渐崛起。

在这样的背景下，美国“战略再平衡”政策试图通过遏制与和解手段相结合的方式来与中国——美国在该地区称霸的主要挑战对象——抗衡。

值得注意的是，亚太地区生产和出口的产品约占全世界的四分之一。亚太国家的政府和金融机构外汇储备约占全球外汇储备总额（6万亿美元）的三分之二。亚太地区经济活动约占世界经济活动的30%，此外，东亚地区对全球经济增长贡献率约为40%。

准确来说，当前国际体系的功能、结构和运作方式正呈现出明显变化：既有的大国（美国及其欧洲盟国和日本）遇到了新兴的大国（主要是俄罗斯和中国），两股力量在各领域、尤其在经济和军事领域矛盾颇深。

在过去二十年内，世界地缘政治体系发生了很大变化。冷战时期形成的美苏两极格局已经终结。2008 年全球经济危机以及对美国阿富汗、伊拉克、利比亚和叙利亚入侵失败似乎在柏林墙倒塌后彻底消灭了美国的单极霸权，或至少使美国遭受了一次严重打击。同时，中国、俄罗斯等新兴国家渴望提升全球影响力，国际体系经历转型过渡期。

国际体系的转变不仅对部分国家和全球环境造成影响，而且还联动全球化、冲突、融合与合作进程的动态变化。

国际体系的变与不变，体现出世界格局变换交替的过渡特征：既显现出“单极化”特征，例如美国在理念和实践中不断推进单极化全球战略，最具代表性的是唐纳德·特朗普，他在执政时明确反对多边主义，并采取亲以色列的中东政策；又显现出“两极分化”特征，有人认为，世界已进入“新冷战”时期，例如在叙利亚战争中，可以看到俄罗斯和美国的利益博弈，再例如中美之间的经贸龃龉；此外，还显现出一些细微的“多极化”特征，例如俄罗斯和中国已多次在联合国等国际场合联合反对美国，再例如在美国中国、俄罗斯和欧洲国家在伊朗核问题上立场与美国相反。

事实上，按购买力平价计算，中国已成为世界最大经济体，中国国内生产总值已稳居世界第二。此外，中国充满商业潜力，是重要的国际投资者、美国国债的主要债权人之一、南南合作的大力推动者、“一带一路”倡议的发起人，也是研发领域重要投资者。而且，中国的科技发展迅速，为发达国家和发展中国家提供了许多切实可行的合作机会。

在国际舞台上，中国积极推动建设和谐世界，致力于维护世界和平，推动构建人类命运共同体，坚决反对单边主义和霸权主义。

本书通过分析中国对世界各地区实施的外交政策以及中国在其他国际领域的战略设想，使读者得以理解中国理念与行动如何促使其走向世界并成为本世纪国际社会重要成员。我们邀请读者通过阅读本书走近作为国际体系主导力量之一的中国及其对外关系。

参考文献

Fukuyama, F. (1990). *El fin de la historia. Claves de la razón práctica*. Recuperado de https://www.academia.edu/34542512/Fukuyama_F._1990_._El_fin_de_la_historia._Claves_de_la_raz%C3%B3n_pr%C3%A1ctic

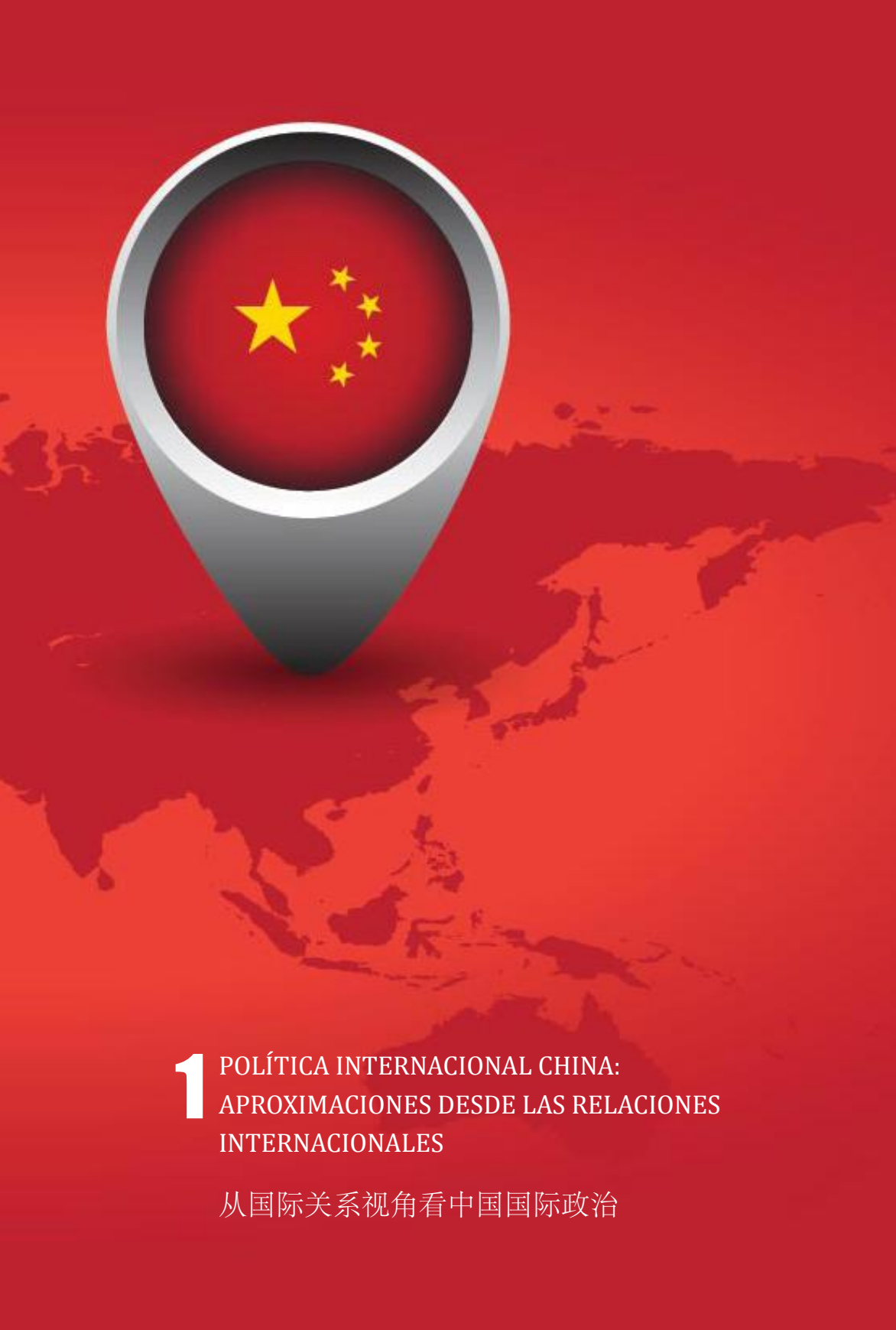
Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre,* Nueva York: Free Press.

Hoffmann, S. (1990). New World and Its Troubles, Essay Fall 1990 Issue. *Foreign Affairs*. Recuperado de https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/1990-09-01/new-world-and-its-troubles

Huntington, S. (2005). *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.* España, Paidós.

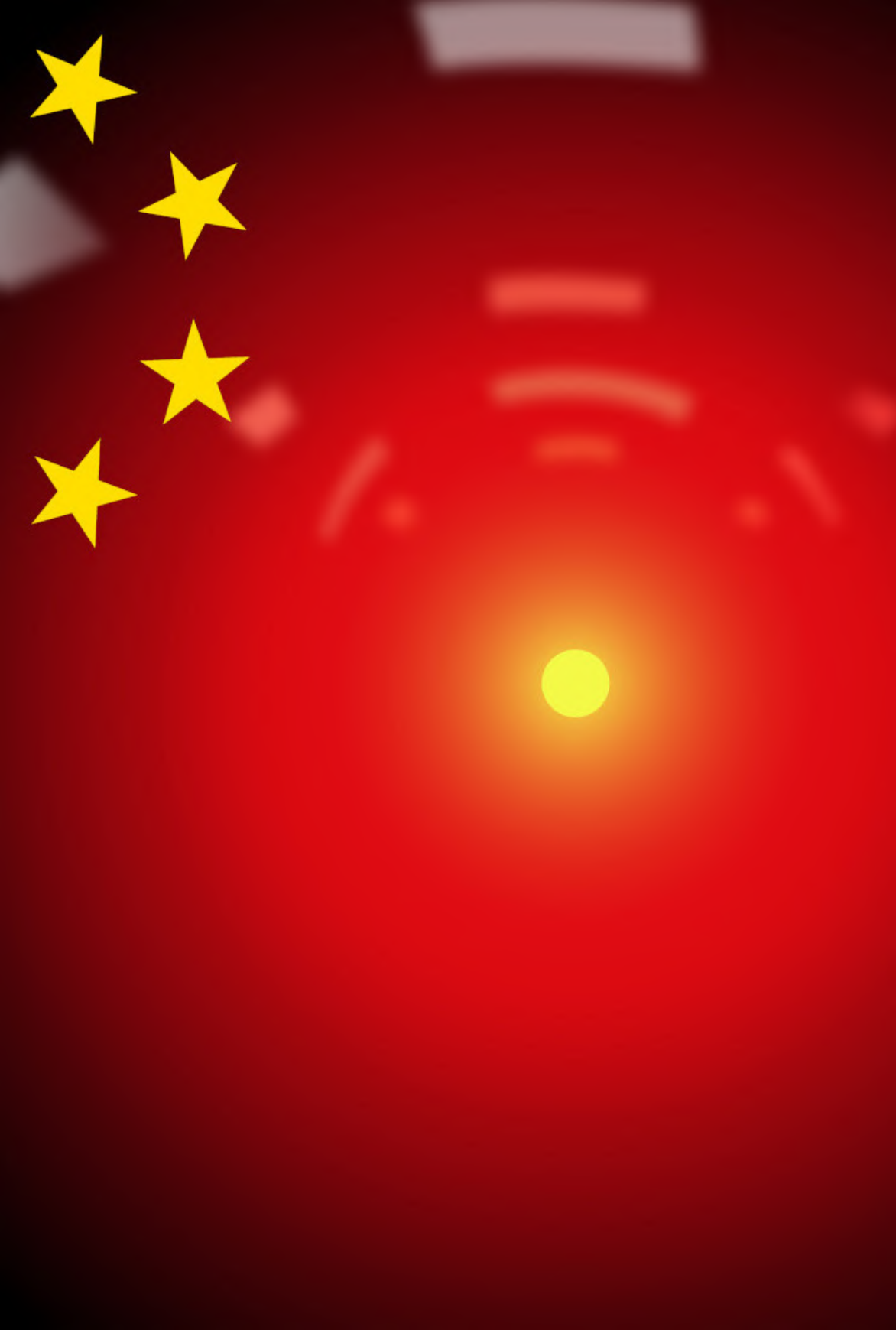
The White House, Office of the Press Secretary. (2011). *Remarks By President Obama to the Australian Parliament*: Parliament House, Camberra, Australia (17). Recuperado de https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/11/17/remarks-president-obama-australian-parliament

中国和他的国际关系



1 POLÍTICA INTERNACIONAL CHINA: APROXIMACIONES DESDE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

从国际关系视角看中国国际政治



POLÍTICA INTERNACIONAL CHINA: APROXIMACIONES DESDE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Milton Reyes Herrera
米尔顿 · 雷耶丝 · 埃雷拉

La Política Internacional China: acercamiento general desde las RRII racionalistas

En primer lugar, cabe señalar que desde los aportes de la perspectiva realista, se observaría a China como una potencia en plena re-emergencia, que genera un tipo de proyección política internacional tratando de maximizar sus ganancias para la búsqueda de un posicionamiento de su poder en un escenario global que se caracteriza por la competencia interestatal y la anarquía. Siguiendo a Morgenthau (1986) su política internacional, sería un continuo de la política doméstica, en donde existe una percepción concreta sobre jerarquía e intereses, y en donde se expresa una unidad de voluntad en la proyección, dada las características políticas concretas de la República Popular China

en su doble dimensión: Estado-Civilización y Partido-Estado; así como, por la tradición administrativa burocrática de carácter confuciano.

El poder del Estado, desde este punto de vista, lidera de manera unitaria la proyección de la política internacional china (PPIC) en términos de poder, que se expresaría más allá de la nueva China, y podría ser identificado en la historia del Estado y sus formas de poder concretas desde las antiguas dinastías y la conformación de la idea de un mundo sino-céntrico.

Desde esa perspectiva, las formas tradicionales de administración del poder en la antigua China se basaban en la centralidad de la capital política por sobre las periferias y los estados vasallos (antes de la incorporación forzada al sistema internacional capitalista en gestación en el siglo XIX). En donde China, bajo un sistema tributario, contribuía al mantenimiento de la paz a través de prebendas y la protección del orden cuasi-internacional, orientado por los intereses propios de su seguridad y unidad, tal como cuando se presentaban guerras o invasiones en su "periferia". Por ejemplo, cuando Japón invadió la península Coreana en el siglo XVI, en 1592:

> (the Korean) Chosun (dynasty) asked for help from China. ... The Chinese emperor at that time argued that China, as a universal empire, had the responsibility of helping the neighbouring kingdom when it was invaded unjustly by other kingdoms…. From a realist perspective, peace could be possible by the hegemonic dominance of the Chinese empire. However, looking back on the Korean way of thinking, Koreans did not even plan to oppose or attack the Chinese empire, because Koreans had been constituted as a part of the Chinese empire…... It is true that the realist way of thinking to maximize the dynastic empire actually worked in the Chinese mind during this incident. As Japan's war strategy seemed to be one of entering into Chinese territory by first conquering Korea, China thought that defence on the Korean Peninsula helping the Korean army might lessen the casualties and possible territorial loss of the Chinese mainland (Chun, 2010, p. 75).

Dentro de la presente configuración de poder, China no estaría en posición y disposición de desplegar su poder en el ámbito militar (de acuerdo nuevamente con Morgenthau, 1986), por lo que se encontraría sumando esfuerzos que permitan el cambio de *status quo* a través del inicio de la consolidación del potencial de su poder político;[1] que en el caso concreto chino podría ser caracterizado desde la concepción de "política de prestigio con una proyección hacia un cambio en la estructura de poder existente" (*status quo*, pero no en el corto o mediano plazo), siguiendo al propio Morgenthau (*Ibíd*.: 63-64).

Por otra parte, desde una visión Neoliberal de las RRII, podríamos observar a la política internacional China orientada a mantener y ampliar las relaciones de interdependencia compleja (si seguimos a Kehoanne y Nye, 1988); donde China también podría aprovechar el establecimiento de agendas que permite los regímenes internacionales fundamentados en la idea de cooperación (posibilidad que pudiera ser una oportunidad compartida por los países pequeños).

Desde otro punto de vista, si seguimos una perspectiva neorrealista como la de Waltz (1979), China como unidad se encontraría con poca capacidad de maniobra frente a las presiones del sistema para lograr una transición del mismo, aunque podría haber generado cambios en la estructura; sin embargo, cabe reconocer que la perspectiva de este autor está orientada por el momento histórico preciso de la Guerra Fría y el mundo bipolar.

1 El poder político, según Morgenthau (1986), es visto como contínuo de lo doméstico a lo internacional, es una relación psicológica entre quienes ejercen y aquellos sobres los que se ejerce. Otorga a los primeros el control sobre ciertas acciones de los segundos mediante el impacto que ejercen sobre las mentes de los últimos. El impacto deriva de tres fuentes: la expectativa de beneficios, el temor a las desventajas y el respeto o amor hacia los hombres o instituciones (Ibíd.: 43); tomando en cuenta que el poder político no es fuerza, no es tan solo influencia, tiene que ser aprovechable y legítimo (Ibíd.: 43-47).

Por otro lado, desde perspectivas de larga duración, podríamos preguntarnos si China se convertirá en el país líder de un nuevo ciclo de acumulación capitalista, tras el inicio del fin de ciclo anterior, debido a la financiarización de la economía norteamericana (tal como se desprende de la perspectiva de Arrighi, 1999). O China será percibida como potencial enemigo del líder del sistema, el que, como en otras ocasiones, se encargaría de desestructurar el orden por él mismo construido, y sobre el cual necesita generar un movimiento que supere la posibilidad de entropía para poder mantener la dinámica de guerra, acumulación y poder. Sin embargo de lo anterior, nuevamente China se orientaría a evitar el conflicto apostando al mantenimiento de su crecimiento económico y capacidad de maniobra en los campos referentes a la legitimidad y atracción de socios.

Acercamiento desde la Economía Política Internacional de corte Crítico

Para esbozar un acercamiento a la proyección de la política internacional china, cabe señalar la pertinencia de la Teoría Crítica y su capacidad dialéctica; de la cual podemos considerar pertinentes para el análisis tres categorías de fuerza que se interrelacionan y generan un orden consensuado,[2] permitiendo el despliegue de dicha proyección, y para lo cual también se debe realizar un esfuerzo histórico. Dichas categorías de fuerzas (como potenciales) que interactúan son: capacidades materiales, ideas e institución; las mismas que se influencian dinámica y mutuamente.

La relación entre dichas categorías de fuerza, pueden ser complementadas por las configuraciones particulares, o esferas de actividad

2 Cox (1993, siguiendo a Gramsci, pero a nivel internacional), propone esta interrelación para comprender la hegemonía; sin embargo, en el caso concreto de China, debido a que este documento no plantea que hegemonía pueda ser un término adecuado para la particular construcción de proyección, no se aborda una análisis sobre hegemonía china, pero sí sobre los elementos en términos de capacidades y potencialidades que componen al concepto.

propuestas por Cox (1993) en el ámbito de la relaciones "domésticas" y "externas" de una determinada comunidad política. Estas esferas de actividad, dentro del método de estructuras históricas, se encuentran articuladas y mantienen una relación de influencia de doble vía:

- Organización de la producción, especialmente con respecto a las *fuerzas sociales* generadas por el proceso de producción (esfera de actividad donde la centralidad se de en la relación dinámica entre ideas, ideología, capacidades materiales y la política);
- *Formas de Estado,* derivadas de un estudio de los complejos de Estado/sociedad (esfera donde el foco central es la actividad institucional, y de la política y lo político);
- *Órdenes mundiales,* o sea, las particulares configuraciones de fuerzas que sucesivamente definen la problemática de guerra o paz para el conjunto de Estados (Cox, 1993: 147).

Aquí cabe también señalar, siguiendo a Cox, que en el actual orden mundial las configuraciones particulares e históricas de una determinada materialización de hegemonía a nivel internacional marcan límites y presiones que existen pero no como mecánicamente determinantes, a pesar de la cual es posible la construcción de bloques y estructuras rivales para el surgimiento de otro orden internacional.

Por todo lo mencionado, este texto intentará comprender la proyección de la política internacional china como resultado de la interacción y mutua influencia entre: a) el ámbito de las ideas que informan a su política internacional y las que se despliegan en su relación concreta con el orden mundial; b) el despliegue de las capacidades materiales concretas a nivel global c) las dinámicas relacionadas al campo de las instituciones. Y todo esto bajo el contexto: análisis de largo plazo para comprender los elementos que integran la conformación de los marcos de acción y construcción teórica, en relación con el escenario orden mundial histórico concreto. Punto que se analiza a continuación.

En primer lugar, para profundizar en la construcción de la disciplina de RRII, su relación con el campo de las estructuras de fuerza (Cox, 1993) en China y su relación con el orden mundial, cabe señalar algunos elementos históricos generales:

1.- La caída del sistema tributario a partir del inicio del "siglo de humillación" (alrededor de 1840); luego de una relativa tranquilidad que beneficiaba a China a inicios del siglo XIX frente a las amenazas externas, generadas indirectamente por las guerras napoleónicas (1799-1820); y la firma del acuerdo Sino-británico en 1841 tras la primera guerra del opio, con la que Gran Bretaña encontró la forma de saldar los antiguos déficits comerciales. Pero además, "China cedía a perpetuidad la bahía de Hong Kong y aceptaba pagarle a Gran Bretaña una indemnización de guerra de 6 millones de 'dólares mexicanos' (peso de plata mexicano que circulaba ampliamente en China y era tomado como medio de pago internacional)" (Anguiano, 2010, p. 236).

- Un segundo tratado, el de *Nanking*, "firmado el 29 de agosto de 1842, donde se marcaría el final del aislacionismo chino y a través del cual se abrieron al comercio exterior ciudades portuarias chinas" (Anguiano, 2010, p. 236).
- La imposibilidad de frenar la rapiña de otras potencias, incluida la emergente: los EEUU, durante ese primer revés; teniendo que hacer concesiones a este último en 1844.
- La rebelión de *Taiping* ("Gran Paz") entre 1851 y 1864, la cual "tanto por su magnitud y duración fue un estallido y cuyo ulterior aplastamiento provocó la muerte de varias decenas de millones de personas" (Anguiano, 2010, p. 239); y que aparte de socavar aún más la legitimidad de los emperadores Manchus y su "sistema decadente y corrupto",[3] tuvo que ser

3 El rápido ascenso de los Taiping "tuvo que ver con el carácter igualitario entre

enfrentada con apoyo de las potencias extranjeras, especialmente Inglaterra. Ello generó más aversiones entre los chinos frente a los regentes; pero al mismo tiempo, no generó una vinculación permanente entre los dos imperios; y es que el objetivo chino era expulsar a estos nuevos "bárbaros".

- La segunda guerra del opio que inicia en el año 1856, y que significará nuevas concesiones forzadas y onerosas en detrimento de China.
- Tras el asesinato del vicecónsul británico "por bandas de minorías étnicas en la frontera con Birmania, Londres exigió indemnizaciones y nuevos derechos, en los que obtuvo la "Convención de Chefoo" de septiembre de 1876" (Anguiano, 2010, p. 244); nuevamente afectando los recursos chinos, pero más aún el prestigio (*mianzi*-cara-honor social) interno de la dinastía.
- La derrota en la primera Guerra Sino-japonesa de 1894-1895, a partir de la cual se firmó el Tratado de Shimonoseki y China debió ceder Taiwán, las Islas Pescadores y los derechos sobre Corea.

Por todo lo anterior, se da un intento de restauración de los valores del imperio, pero al mismo tiempo planteando una modernización de China para hacerla, desde su propia tradición, más viable (algo que se había observado en Japón). Intento que durará apenas 100 días en 1895, debido a que la tía del emperador, *Cixi*, se declara emperatriz e intenta reimplantar los valores más conservadores de la sociedad china.

Para 1900, se da el último intento de expulsión de los extranjeros, a través de la rebelión de los *boxers* (incluso apoyada en un primer mo-

---

los dirigentes y los militares de base durante los primeros años del levantamiento, con el fervor religioso y la adopción de reglas de conducta puritana, y con el trabajo comunitario de la tierra y el reparto igualitario de sus beneficios, características que hicieron de este movimiento un poderoso imán para marginados, descontentos con el régimen imperial y proscritos" (Anguiano, 2010, p. 239).

mento por la propia emperatriz). Hecho que marca la derrota no sólo de la viabilidad de una China auto aislada, sino la profundización del declive definitivo de la dinastía Manchú y el corolario de la incorporación de China al sistema internacional, como componente periférico que inició a mediados del siglo XIX (a través de su incorporación a la diplomacia mundial).

Una incorporación que, dada la perspectiva sino-centrista del imperio y la sociedad china, nunca se habría solicitado, y que era casi imposible de comprender: "During the opium war, the Chinese still tried to convince the British that China was self-sufficient to such degree that trade with outsiders was totally unnecessary. When the British insisted on entering to Canton city, the Chinese officials were puzzle as to why foreigners who belonged to another world would want to stay in China" (Hsu, 1999, p. 167).

2.- Por lo tanto, a finales del siglo XIX, en un escenario de competencia económica y militar, según Qin (2007) los chinos no sólo comenzaron a dudar de sus propias tecnologías, sino también a plantearse que sus instituciones normativas y de gobernanza estaban erradas. Así, funcionarios y académicos cuestionaron al sistema institucional: "The 1898 reform initiated by Kang Youwei and Liang Qichao and the 1911 Revolution led by Dr. Sun Yet-san both sought a change in the political system and its institutions" (Qin, 2010, p. 37).

3.- Empieza así un debate entre: los neoconfucianistas, quienes invocaron el espíritu del confucianismo y trataron de transformarlo para hacerlo aplicable al contexto moderno: "They argued very strongly that Confucianism was the knowledge for cultivating one's moral character and developing one's temperament, thus having the superiority for humanities" (Qin, 2007); y la denominada *Western-learning School. They advocated 'wholesale Westernization'* (Qin, 2007). Aunque no se había declarado oficialmente al ganador: fue claro que la segunda escuela ganó la partida y se convirtió en el discurso dominante en China. Ésta úl-

tima creía que el confucianismo era una doctrina asesina, sus miembros gritaban consignas como "abajo el confucianismo" (Qin, 2007).

Por lo tanto, la confrontación de las dos escuelas de pensamiento en China, también reflejaba la confrontación de dos culturas (Qin, 2007). En un escenario donde, según el mismo Qin (2010, p. 38): "Los marxistas chinos fueron, por extensión, académicos de la segunda escuela (Li, 2003; Zhang y Guo 2003; Ge, 2001)".

4.- Lo anterior, influyó al pensamiento Marxista reconstruido por Mao, quien siguiendo la tradición republicana china, vinculada a salvaguardar el apropiado concepto occidental de soberanía, además de caracterizar al pensamiento confuciano como parte de las visiones feudales, planteó el despliegue de la acción estratégica propuesta por la teoría de los tres mundos, que se podrían resumir en: "nosotros, los aliados y los enemigos"[4] (Qin, 2007, p. 316); construyéndose un sistema universitario para el estudio de RRII, donde cada una de 3 universidades prestigiosas estudiaban los problemas de acuerdo a dicha teoría.[5] Aún así, se podría hablar según Qin (2009, p. 187) de una fase de Pre-teoría entre 1978–90, porque: "during this phase, there was an attempt to use classical Marxism to interpret important strategic thinking put forward by the political leaders. But little theoretical research in a genuine academic sense was done".

5.- A partir del proceso de Reforma y Apertura, se da un proceso de reapropiación y reconstrucción del Confucianismo; lo cual influen-

4 Según Qin (2007): A consistent strategy of Mao was to distinguish among three categories: 'we', 'ally', and 'enemy'. Then, 'we' should unite our ally against our enemy. Domestically, Mao believed that there were different classes, some of which were allies and others were enemies. Internationally, it was similar. Mao's three-world theory in fact was a theory that distinguished the 'we', the 'ally', and the 'enemy'.

5 Peking University for the study of the national liberation movements in the Third World. Renmin University for the study of the communist movements in the world. Fudan University for the study of IR in the Western world (Qin, 2007).

ciará posteriormente a teorías –a su vez– reconstruidas como la del *Soft Power* Chino (que será analizado posteriormente).

6.- Después de una década de dicha Reforma y Apertura, nos encontramos con un siguiente proceso de "aprendiendo por traducción" (Qin 2007), donde, el primer libro traducido en 1990 es el de Hans J. Morgenthau, "*Politics among Nations,* fue el más popular. Así, el realismo se convertía en un discurso central en la academia de RRII chinas. Esta etapa, coincide con un momento que es caracterizado posteriormente por Qin (2009) como la Fase de Aprendizaje Teórico (T*he Theory-Learning Phase*), cuyo primera sub-fase se daría entre 1991-2000.

7.- A partir de allí, varias nuevas traducciones se introducen rápidamente en los sílabos de estudio; y existe mayor autonomía para la cátedra:

> As a result, three major theory-oriented research directions have emerged: Realism, Liberalism, and Constructivism in the American IR community which provide different understanding around the key IR concepts such as sovereignty, national interest, balance of power, norms, and identity (Y. Wang, 2006)… A study shows that in the period between 1996 and 2001, ten leading IR journals in China published 3,398 IR articles, covering nine issue areas [IR theory, great power relations, security, area studies, international organizations, international regimes, international political economy, human rights, and globalization/global governance] (Wang, 2002) (Qin, 2007, p. 4-7).

8.- Entre 2000 y 2007 se produce una *segunda subfase*, que Qin denomina de profundización:

> Seventy-four IRT books were translated… which is a seven-fold growth over the previous decade. Moreover, the focus of IR in China has somewhat shifted from classical mainstream IRT in the US to other areas pertaining to feminism, world governance theory and complexity theory. The English School of IR has engaged the attention of Chinese IR scholars in particular. There is empirical evidence to suggest that interest

> in IRT among Chinese scholars grew immensely during this deepening stage (2009, p. 191).

En este punto cabe señalar que desde el proceso de Reforma y Apertura, el mismo Qin (2013, p. 74) complementa dicho estado del arte, afirmando que las tres teorías estadounidenses predominantes en las RRII: el realismo, el liberalismo y el constructivismo ocupan un lugar preponderante; así, los artículos teóricos aparecidos en publicaciones periódicas ponen de manifiesto que el 45% entre 1978-1990, el 69% entre 1991-2000 y el 75% entre 2001-2007, utilizan las teorías estadounidenses de las RRII.

A partir de allí, el mismo Qin (2009) reconoce el esfuerzo en la innovación de las teorías de RRII chinas por sobre la imitación que empata con el creciente esfuerzo de plantear una escuela propia, buscando centralidad que recupera la larga tradición confuciana; lo cual permite plantear que durante el proceso de profundización (que todavía continuaría según el mismo autor) ha construido un escenario donde:

> Contending schools have sought to advance their perspectives on a distinct Chinese worldview and build a theoretical paradigm. It may take into account the following three conceptual positions: Marxism, traditional Chinese philosophy, and the confluence of Western (realism, liberalism y constructivisms) and Chinese intellectual traditions, which may give rise to an integrative framework in future (Qin, 2009, pp. 195-196).

Dicha construcción integrativa, a pesar de no registrar un avance inmediatamente significativo dentro de los registros de publicaciones, está presente en los trabajos de los académicos chinos influenciados por el discurso de cientificidad occidental (el propio Qin, o por ejemplo el profesor Yan Xuetong); pero además está presente dentro de los *think tanks* articulados al PCC, desde una perspectiva de teoría no sólo cognitiva, sino especialmente vinculada a generar también guías de acción estratégica.

En ese sentido, el trabajo de Zhao Tingyang, investigador de la Academia de Ciencias Sociales Chinas (CASS), plantea en su obra *Tianxia Tixi: Shijie Zhidu Zhexue Daolun (Tianxia System—An Introduction to the Philosophy of World Institutions)* de 2005, que el mundo gobernado por el Sistema internacional moderno surgido de Westfalia es un "no mundo":[6] "inter-state institutions cannot solve trans-state and global problems. He holds that the Confucian Tianxia institutions are global in the real sense of the term and, therefore, constitute the prerequisite for establishing a global system and solving global problems"[7] (Qin, 2009, p. 197).

Aquí cabe describir el carácter holístico de las concepciones y el Sistema *Tiānxià*[8] (tema a ser abordado posteriormente); lo cual, sumado a la percepción de que planteamientos como el de Zhao han comenzado a concretar un buen inicio para la construcción de un paradigma de las RRII chinas (Qin, 2009, p. 197), da cuenta de la orientación que informa a la Teorías de RRII chinas, pero también a la política internacional china. En tanto, existe una relación entre Universidades-*Think Tanks* y el Estado-Partido, que no siendo de carácter mecánica, genera una articulación, especialmente para procesar los retos estratégicos de China frente a los retos que le impone su ascenso dentro del orden mundial.

En este punto, también podemos señalar que existe un desarrollo de armonización conceptual entre soberanía y el sentido de "*Lack of an Awareness of international-ness"* presentes en el mundo del *Tiānxià*,

6 Siguiendo a Zhao, según Qin (2013, p. 4) "esta definición califica el mundo actual como un 'no mundo' que, en el plano filosófico e institucional, no es un mundo en absoluto (Zhao, 2005). Esto se debe a que las instituciones existentes han sido creadas por y para los estados, sobre la base de los propios intereses de los estados y, por lo tanto, son incapaces de superar los límites del estado-nación".

7 Lo cual también se articula a la perspectiva de búsqueda de destino común de la humanidad, ya publicitado especialmente en el gobierno de Xi Jinping.

8 Zhao también plantea que "el sistema de *Tiānxià* y la consideración de la familia como su principio rector constituyen modelos ideales de sociedad y buena gobernanza para un espacio que es mundial" (Qin, 2013, p. 5).

a través de la tradición dialéctica que recuperaría el sentido de *autenticidad* e *individualidad* del pensamiento confuciano, por lo que al mismo tiempo, podemos encontrar una matriz que subsiste, reconstruida y orientada a la generación de sentidos, significados y re-significaciones dentro de la esfera académica y práctica de las RRII.

Por lo señalado, podemos concluir que sí se observa que existe una apropiación para aplicaciones prácticas de dichas teorías; reconstrucciones de visiones del pensamiento tradicional chino; y reconstrucción de teorías con particularidades orientadas por las problemáticas de las RRII concretas chinas, a nivel estratégico (incluido comprender y hacerse comprender); y por lo tanto, generación de conocimiento que informa a la comunidad académica, *think tanks*, al Partido y tomadores de decisiones en la política internacional china: entonces, podemos afirmar que existe una construcción teórica propia y particular en la China actual.

Esto último, se fortalece con el estudio del denominado *soft power chino.* Concepto central que intentaría "traducir" y acercar las concepciones y matrices del pensamiento chino, atravesados en buena medida por el pensamiento confuciano y sus valores (nuevamente dentro del campo *Ideas*, que impactan sobre las instituciones y el ámbito de las capacidades materiales y viceversa); buscando explicar y articular actores a través de la promoción de una legitimidad basada en el discurso de ascenso y desarrollo pacífico, mutuo beneficio (reciprocidad) y mutuo respeto. Lo cual dialoga con la relación: soberanía - estados, como individuos jerárquicamente similares.

Soft Power Chino

Para comprender la concepción de *Soft Power Chino* (SPC) podemos rescatar de manera sintética 3 planteamientos presente en Nye (1990, 2004):

- Que, además del campo científico, cultural, ideológico, nuevas formas de comunicación, de mercados financieros y difusión de tecnologías modernas representan poder.
- Que al contario del *hard power*, el *cooptative power* (que presenta rasgos cooperativos) o *Soft Power*: representa la habilidad de un país para estructurar una situación donde otros países desarrollen preferencias o definan sus propios intereses en formas consistentes con las preferencias del primero; así el *soft power*, facilita la extensión del poder, en tanto es capaz de permitir que un país "get other countries to do what it wants"; al contrario del "hard power or command power of ordering others to do what it wants", y por lo tanto que el *Soft Cooptative Power*, está al mismo nivel de importancia del *Hard Power.*
- Y que:

  A country may obtain the outcomes it wants in world politics because other countries – admiring its values, emulating its example, aspiring to its level of prosperity and openness – want to follow it. In this sense, it is also important to set the agenda and attract others in world politics, and not only to force them to change by threatening military force or economic sanctions. This soft power – getting others to want the outcomes you want – co-opts people rather than coerces them. 'Soft power rests on the ability to shape the preferences of others' (Nye, 2004).

Posteriormente a aquello, cabe mencionar un doble movimiento:

1. Los planteamientos sobre *soft power* y *cooptative power* de Nye no son apropiados mecánicamente sino dialéctica y dinámicamente por parte de académicos y tomadores de decisiones chinos, según el diálogo con la propia matriz de pensamiento china (incluido el tradicional y el marxismo chino, por ejemplo) y sus intereses estratégicos; 2. Las concepciones principales del *SPC,* también construyen un discurso que está orientado a hacer traducible, comprensible y/o aceptable la proyección china frente a otros países e institucionalidad internacional.

En términos generales, y como estado de arte, podemos señalar que el SPC[9] desde el debate académico chino, presenta dos corrientes principales:

La primera, y que puede ser considerada como proveniente de la escuela cultural, desde la perspectiva de importantes filósofos y sociólogos chinos: "el núcleo del *Soft Power* es la cultura", haciendo eco de la primera opinión expresada por Wang Huning en los inicios de los noventa (Glaser y Murphy, 2009); y también desde la perspectiva de un proponente destacado de esta escuela, Yu Xintian, para quien el "soft power includes thoughts, ideas, and principles as well as institutions and policies, all of which operate within the context of, and cannot be separated from, a nation's culture" (Glaser y Murphy, 2009, p. 15).

Mientras que la segunda: "held by some international relations experts, does not deny the importance of culture but focuses instead on how soft-power resources are used, concluding that political power is the core of soft power" (Glaser y Murphy, 2009), donde además se identifica la posibilidad de construcción de bloques políticos en el ámbito internacional.

Una visión dentro de esta segunda escuela, liderada por Yan Xuetong y Xu Jin, propone que el "soft power consists of international attractiveness, international mobilization capability, and domestic mobilization capability" (Glaser y Murphy, 2009, p. 19). Incluso llegan a plantear, luego de un intento de cuantificación del *SPC* en relación al de los EEUU, que sería aproximadamente de un tercio, que:

9 "Three different Chinese phrases are used for soft power—ruan shili, ruan quanli, and ruan liliang. In Hu Jintao's political report delivered to the 17th Party Congress, he used the term ruan shili" (Glaser y Murphy, 2009, p. 11). En ese momento, académicos y hasta funcionarios continuaban debatiendo lo apropiado del término (Glaser y Murphy, 2009, p. 11); lo cual nuevamente da cuenta del proceso dinámico en la construcción y proyección de la generación de sentidos dentro del pensamiento chino contemporáneo, como extensión de "la maquinaria" armonizadora y dialéctica del ejercicio reflexivo chino tradicional.

> To catch up, China must rebalance its domestic development and establish a harmonious society—social equality and justice—as the political basis for soft-power construction, (They) also proffer the controversial idea that China should 'rethink its nonaligned policy' and make 'increasing the number of strategic allies the main aim of soft power construction' (Glaser y Murphy, 2009, p. 19).

Además de estas dos visiones generales, otra perspectiva (la denominada "holística") es la presentada por el profesor de la Escuela Central del PCC, Meng Honghua, y cree que:

> When analyzing China's soft power, the theory needs to be enriched with Chinese practice. What also differentiates China's soft power debate is that—in contrast with Nye, who viewed soft power primarily as a means of improving the international standing of the United States—the Chinese approach to soft power is holistic: the domestic and foreign policy aspects of soft-power development are conceived as an organic whole. For example, the idea of 'establishing a 'harmonious society' domestically and establishing a 'harmonious world' internationally" is seen as providing a 'comprehensive framework for the ongoing development of China's soft power'. Most Chinese scholars agree that soft power must be developed not only internationally through the promotion of Chinese culture overseas, public diplomacy, and pursuit of peaceful development but also at home through making China's culture, as well as economic and political values, attractive to both a Chinese and an international audience (Glaser y Murphy, 2009, p. 20).

Aquí cabe señalar que, sin bien hasta hace algunos años la corriente cultural era la predominante, actualmente, dicho debate deberá ser revisado más a fondo ya que el trabajo de Glasser y Murphy también informa que la concepción del entonces *soft power* con características chinas (*SPC* propiamente dicho), no sólo se ha inscrito dentro del ámbito académico, sino también ha pasado a ser parte del discurso de altas autoridades del Estado, e incluso algunos actores proponentes del debate, como el profesor Wang Huning, fueron delegados dentro de funciones de alta responsabilidad dentro del Partido. Así Wang, primero en 2002, fue reclutado por el antiguo presidente Jiang Zemin para ser director de la Oficina Central de Investigación Política, el Centro de

Análisis del PCC, para rápidamente, en la era Hu Jintao (2002-2012), ser ascendido a miembro del poderoso Secretariado Central del PCC (Glasser; Murphy, 2009; BBC.com, 2017).

Por todo lo anterior, se puede señalar finalmente que el concepto de *Soft Power* bajo la reconstrucción china, nos puede permitir comprender y fortalecer de manera condensada: a) el argumento de la existencia de una matriz confuciana dentro del pensamiento de las RRII contemporáneas chinas; b) la capacidad de reapropiación, reconstrucción y dialéctica entre el pensamiento tradicional chino y las perspectivas occidentales; y c) la articulación de la teoría como un esfuerzo cognitivo y de la teoría como acción práctica; pero además, abrir la reflexión sobre el tipo de proyección política que propone China, donde coexistirían elementos relacionados a: las ideas de legitimidad, debate hegemonía de otro corte – no hegemonía, e incluso, articulación de bloques.

Para profundizar en la comprensión de la política internacional china desde una visión que incorpora dialécticamente a esfuerzos interpretativos de otras escuelas y otras disciplinas, es necesario revisar dos temáticas que complementan el abordaje sobre cómo China procesa sus intereses dentro del orden mundial actual, reconociendo que estas operan en el largo plazo una visión filosófica con características de administración geopolítica, presente en el *Tiānxià* 天下confuciano y en los Anillos de Interés Orientados a la Diplomacia y Seguridad.

Tiānxià (todo bajo el cielo)

Según el pensamiento tradicional chino, existe la posibilidad de generar una cadena armoniosa que se extendería desde el individuo hasta los estados alrededor del mundo (lo internacional en el Orden Mundial actual), reconociendo que en el pensamiento de Confucio se presentaría el concepto de *Tiānxià*: “if all under heaven have the way

for a particular state 'has the way', moral principles prevail" (Doupe, 2003, p. 3).

Así, el 天下, no puede ser comprendido como un término aislado –o mejor aún, como un tipo de filosofía y/o ideal–, sino hasta cuando se lo relaciona a las prácticas del sistema tributario,[10] ya que es a través del:

> Confucianism Tianxia worldview, by which the Tribute System was rationalized and explained. But this concept in the traditional Chinese mind was much more than the natural world and a geographically defined area. It was a combination of nature, super-nature, and morality. Thus, it was not a mere material thing out there. It was more a cultural concept containing the system of morality, or the way of the heaven (Qin, 2007, p. 14).

El sistema tributario basado en la filosofía del *Tiānxià,* sería un sistema de inequidad y explotación; el cual, sin embargo, podría ser considerado como "benigno" en tanto guarda relación con la idea de familia y piedad filial (*Filial Piety)* (Qin, 2007). Si bien, en el centro estaba el imperio, por alrededor de 2000 años (221 ADE hasta inicios del siglo XIX) no existió una dicotomía entre el centro y "los otros" parecida a la perspectiva "Westfaliana". Por lo tanto, existiría, reiteramos, una "falta de conciencia de internacionalidad"[11] (Qin, 2007); y no hay una estructura donde el ego se enfrente a un alter ego como en la matriz del "pensamiento occidental": "The ontological status of the units of the system was at the same time the ontological status of the center. It was modeled on the Confucian notion of the 'state', which in turn was model on the Confucian concept of the 'family'. Thus, the world was in essence an enlarged family or an enlarged state" (Qin, 2007, p. 10).

10 Y que en la actualidad podría traducirse como "sistema fiduciario" (Qin, 2013).

11 Tanto así, que por ejemplo, "When the first professorship was set up in University of Wales at Aberystwyth immediately after World War I, most Chinese still believed that 'Half of The Analects is enough to govern the whole world'" (Qin, 2013).

En este sentido, las concepciones *familia* y *piedad filial,* siguiendo la tradición de la matriz confuciana como principios y virtudes, todavía se practican y son bien valoradas en la China contemporánea; tal cual estaban presente en las relaciones y responsabilidades de la China tradicional:

> China, as the most powerful state and the most advanced civilization in the region, played an overwhelming role in maintaining stability and trade, providing public goods, and governing the system. The tribute trade system saw more benefits going from China to the tribute states rather than the other way round. China also played the role of a balancer, intervening wherever in this region invasion by one vassal state against another, usually weaker, occurred (Fairbank, 1968; Fairbank and Reischauer, 1989). ... Thus, the Tributary System, spatially and conceptually, was like concentric squares of the Forbidden City, with only difference in distance and without difference in ontology. The periphery was the radiation of the center and therefore the dualistic positioning between the ego and the alter did not exist at all (Qin, 2007, p. 10).

Relacionado a lo anterior, podemos señalar la continuidad y reconstrucción del pensamiento tradicional en el discurso contemporáneo chino a nivel de administración espacio territorial.

Anillos de Interés Orientados a la diplomacia y Seguridad.

Aquí podemos entender las perspectivas sobre los anillos de interés orientados a la seguridad en China (concepto multidimensional), no necesariamente entendida en todos sus elementos, como directamente relacionada a la defensa.

En primer lugar, reproduciendo la perspectiva del sistema *Tiānxià*, existe una perspectiva de anillos concéntricos en la perspectiva de anillos de seguridad y diplomacia, cuya centralidad se asemeja a los que rodean a la ciudad prohibida en Beijing (Qin 2007; Brown 2017). Así podemos revisar algunas caracterizaciones sobre los anillos concén-

tricos en relación a los intereses. A continuación se presentan las dos primeras caracterizaciones que tendrían que ver con una perspectiva realista orientada por el paradigma de las RRII norteamericanas:

> For Yuan (Peng), China's contemporary diplomacy is best viewed as operating across three rings: an 'inner ring' related to Beijing's relations with its 14 direct neighbors; a 'middle ring' that encompasses Beijing's relations with nations within East Asia, Southeast Asia, South Asia, the Middle East and the Pacific; and an 'outer ring' encompassing Beijing's relations with nations far beyond its geopolitical neighborhood. In this context Central Asia straddles the inner and middle 'rings' and holds the potential to facilitate the expansion of Chinese power and influence into the 'outer ring' – i.e. to the truly global level (Clarke, 2016, p. 20).

Así mismo, para autores norteamericanos como Nathan y Scobell (2012) y en un trabajo posterior del propio Nathan (2015), existirían 4 anillos de seguridad:

1.- El primero, relacionado directamente a la seguridad doméstica, incluye los problemas del Tíbet, Xinjiang, Hong Kong, la frontera con Corea del Norte y el problema de Taiwán, tal vez el que más consume energía en la planificación de la defensa de China, entre otros asuntos domésticos (Nathan, 2015). Recordemos, además, que para 2012 todavía 23 países reconocían diplomáticamente al gobierno de Taiwán y que su seguridad es garantizada por los Estados Unidos. En este nivel también se debe mencionar que los retos se relacionan a la entrega de fondos y asistencia técnica por parte de fundaciones y gobiernos extranjeros para promover la "sociedad civil", entre otros (Nathan y Scobell, 2012).

2.- El segundo, se refiere a los países adyacentes[12] con los cuales 5 países han tenido guerras en los pasados 70 años (India, Japón, Rusia, Corea del Sur y Vietnam) y un número de estados gobernados por regímenes inestables (Nathan y Scobell, 2012, p. 34).

12 14 países según Nathan y Scobell en 2012 (terrestres), y 19 países según Nathan en 2015 (entre terrestres y con adyacencia marítima).

3.- El tercer anillo de seguridad, consistiría de la política de 6 regiones geopolíticas alrededor de China: Noreste Asiático, Oceanía, Sudeste Asiático Continental, Sudeste Asiático Marítimo, Sur de Asia y Asia Central. Cada de estas áreas presentaría problemas diplomáticos y de seguridad (Nathan y Scobell, 2012, p. 34); a los cuales también se deben sumar en esos sistemas regionales a los Estados Unidos, Australia, los otros países del Sudeste Asiático que no limitan con China, entre otros (Nathan, 2015, p. 8).

4.- El cuarto, incluiría el resto del mundo: ALC, África, Medio Oriente y Europa. En donde, según Nathan (2015), China no tendría la capacidad de asegurar sus intereses, pues este anillo representaría:

> The world far beyond China's immediate neighborhood. China has truly entered this farthest circle only since the late 1990s and so far for limited purposes: to secure sources of commodities, such as petroleum; to gain access to markets and investments; to get diplomatic support for isolating Taiwan and Tibet's Dalai Lama; and to recruit allies for China's positions on international norms and legal regimes (p. 34).

Una tercera caracterización, revisando las concepciones de Brown (2017), permite reconocer el planteamiento de 4 anillos diplomáticos de China, tomando en cuenta que la diplomacia tiene en alta consideración al tema de seguridad:

1.- El primero tiene que ver con la relación estratégica y compleja con los EEUU:

> In terms of trade, links, and ability to help or hinder, there is no more crucial partner for China. And yet, since the era of Deng Xiaoping, it has been a link afflicted by ambiguity and frustration. China has always known the folly of trying to directly confront and challenge the US. But it also wants more strategic space…. This is why, since 2013, Xi Jinping … has described the first circle as 'a new model of major power relations (Brown, 2017).

2.- El segundo anillo se refiere a los países más cercanos a China, los 14 vecinos terrestres y sus muchos vecinos marítimos, con los cuales se encuentra en disputa por territorios marinos e insulares: "This region is beset with issues left over from history, some reaching back thousands of years. Japan, Vietnam, India, Russia, North Korea – a tough neighbourhood. And until Xi, China lacked a story to capture this región" (Brown, 2017). Sin embargo, a través de la atracción con iniciativas como la de *La franja y Ruta* es donde el enfoque se concentra en los beneficios económicos mutuos.[13]

3.- En el tercer anillo, según el mismo Brown, está la Unión Europea y las potencias europeas. Observando los más de 450 mil millones de Euros en comercio bilateral en 2016 se clarifica el interés; pero además, la UE es importante para China, más que otras potencias, por la enorme cantidad de trasferencia de tecnología y propiedad intelectual[14] (Brown, 2017).

4.- El cuarto anillo de interés diplomático está compuesto por África, el Medio Oriente, ALC, al igual que el Ártico y los Círculos Antárticos. For these, the core interests are resources, investment opportunities, exploring new markets, and building alliances that are useful for helping China in the United Nations when it risks being criticized over human rights or other issues it is sensitive about (Brown, 2017).

Como se observa, y coincidiendo en la noción de círculos concéntricos alejados, la concepción de *soft power* chino puede ser entendida como estrategia económica, de lo cual se puede deducir atracción; justamente porque la proyección política internacional china ahí no está

13 Así por ejemplo, para 2017 la invitación a más de 60 socios se basa en la idea: "to think of ways of engaging more with opportunities for involvement in China, and attracting Chinese investment" (Brown, 2017).

14 Y es que, según Brown, la reforma y apertura no hubiera sido exitosa sin las tecnologías automotrices, manufactureras computacionales y de trenes –en este último caso, específicamente en el desarrollo de la impresionante red de trenes de alta velocidad– no hubiera sucedido sin la tecnología alemana (Brown, 2017).

basada en intereses estratégicos (entendidos como intereses directos de defensa y/o preocupación militar); es decir, esas regiones, para la perspectiva china, representa retos estratégicos de distinto cuño, que otras áreas contiguas o lo que le que significan otras regiones y grandes potencias.

Sin embargo, más allá de la concepción estratégica sobre anillos de seguridad, las regiones mencionadas, que también pudieran ser caracterizadas por el Sur Global, tendrían para la política internacional china potencialidades de interés estratégico tanto a nivel de asociación política, para responder a los retos que impone el orden mundial (las amenazas a la soberanía e integridad territorial), así como abundantes recursos que, más allá del apoyo al campo de producción y consumo chino, son necesarios para el desarrollo y/o apoyo a las capacidades materiales orientadas al sector seguridad y defensa, incluidas las relacionadas al campo militar, además de otros temas, es el caso de la seguridad alimentaria, relevantes para las necesidades materiales de la población china, en un contexto además de competencia global por los recursos.

Conclusiones

La política internacional china y su proyección, son un continuo de su construcción de largo plazo como estado civilización; ésta puede ser comprendida en su larguísima duración (tanto en sus ideas, imágenes y representaciones), como en los intereses que se presentan en el mediano y corto plazo en los retos que impone la competencia en el escenario orden mundial contemporáneo, y particularmente en el espacio de competencia por el mantenimiento de un modelo de desarrollo, o la construcción de un bloque que permita el mantenimiento la autonomía política y económica frente al poder hegemónico global.

A nivel de ideas, pero también en su articulación con el campo de las capacidades materiales (sean constructivas y destructivas como

señala Cox, 1993) y a nivel de institucionalidad, China presentaría una política internacional dinámica y dialéctica (nuevamente desde su pensamiento tradicional), que incorpora perspectivas teóricas y guías de acción práctica presentes en la actual configuración de poder atravesado por la globalización de carácter liberal, aprovechando las oportunidades en el campo de lo comercial, inversiones, financiamiento, pero también operando sobre el campo de la articulación política internacional para promover una institucionalidad internacional basada en valores que garanticen su propia soberanía y autonomía.

Teniendo en cuenta esto último, China comprende la necesidad de acumular riqueza y por lo tanto poder, pero desde una orientación que se presenta como una fuerza centrípeta de carácter pacífico, al menos en principio, con una proyección de largo y larguísimo plazo a nivel estratégico, y con una flexibilidad táctica que le permite negociar y atraer, manteniendo los conflictos en escalas controlables y predecibles.

Referencias

Anguiano, R. (2010). "De la Dinastía Qing en el Siglo XIX, Hasta el fin de la República de China". En Botton F. (coord.), *Historia Mínima de China* (pp. 229-298). México: Colegio de México.

Arrighi, G. (2009). *El Largo Siglo XX, Dinero y Poder en los Orígenes de Nuestra Época*. Madrid: Editora Akal.

BBC.com. (2017). Quién es Wang Huning. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41932320

Brown, K. (2017). What Beijing's Ring Roads Say about China's Foreign Policy. *South China Morning Post.* Recuperado de: http://www.scmp.com/week-asia/opinion/article/2105476/what-beijings-ring-roads-say-about-chinas-foreign-policy

Chun, C. (2010). The Underdevelopment of 'South Korean' IR Theories in Modern Times. En Acharya, A. y Buzan, B. (Ed.), *Non-Western Internatio-*

nal Relations Theory: Perspectives on and Beyond Asia, (pp. 69-91.). New York: Routledge.

Clarke, M. (2016). Beijing's March West: 'One Belt, One Road' and China's. *Continental Frontiers into the 21st Century*. Recuperado de https://www.psa.ac.uk/sites/default/files/conference/papers/2016/Clarke-PSA-2016-paper.pdf

Doupe, A. (2003). Virtue and the Individual: Confucius' Conception of International Society. *Ontario*, (3), pp 1-8.

Glaser, B. y Murphy, M. (2009). Soft Power with Chinese Characteristics: The Ongoing Debate. pp. 10–26. Recuperado de https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/media/csis/pubs/090310_chinesesoftpower__chap2.pdf

Hsu, C. (1999). Applying Confucian Ethics to International Relations. En Rosenthal, J. (Ed.), *Ethics and International Affairs,* (pp. 148-69). Washington: Georgetown University Press.

Qin, Y. (2007). Why is there no Chinese international relations theory? International Relations of the Asia-Pacific. *Issue, 7* (3), pp. 313–340

Qin, Y. (2009). Development of International Relations Theory in China. *International Studies*, *46* (1-2), pp. 185-201.

Qin, Y. (2010). Why is There no Chinese International Relations Theory? En Acharya, A. y Buzan, B. (Ed.). *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and beyond Asia, New York and London* (pp. 26-50). New York: Routledge.

Qin, Y. (2013). Pensamiento Chino y Relaciones Internacionales: Dos miradas. *Documentos CIDOB ASIA*, (28). Recuperado de https://www.cidob.org/publicaciones/series_pasadas/documentos/asia/pensamiento_chino_y_relaciones_internacionales_dos_miradas

Keohane, R. y Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición.* Buenos Aires: GEL.

Li, Z. (2003). *Zhongguo Xiandai Sixiangshi Lun* (On the Intellectual History of Modern China), Tianjing: Tianjing Social Sciences Academy Press.

Morgenthau, H. (1986). *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Nathan, A. y Scobell, A. (2012). How China Sees America. The Sum of Beijing's Fears. *Foreign Affairs*, *91*(5), pp. 31-47.

Nathan, A. (2015). China's Search for Security, Seul: Mesa Redonda. *The Asan Institute for Policy Studies*. Recuperado de http://en.asaninst.org/contents/andrew-j-nathan-chinas-search-for-security/

Nye, J. (1990). Soft Power. *Foreign Policy*, (80), pp. 153-171.

Nye, J. (2004), Soft Power: The Means to Success in World Politics. Recuperado de https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/joe_nye_wielding_soft_power.pdf

Salomón, M. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internationals*, (56), pp. 7 – 52.

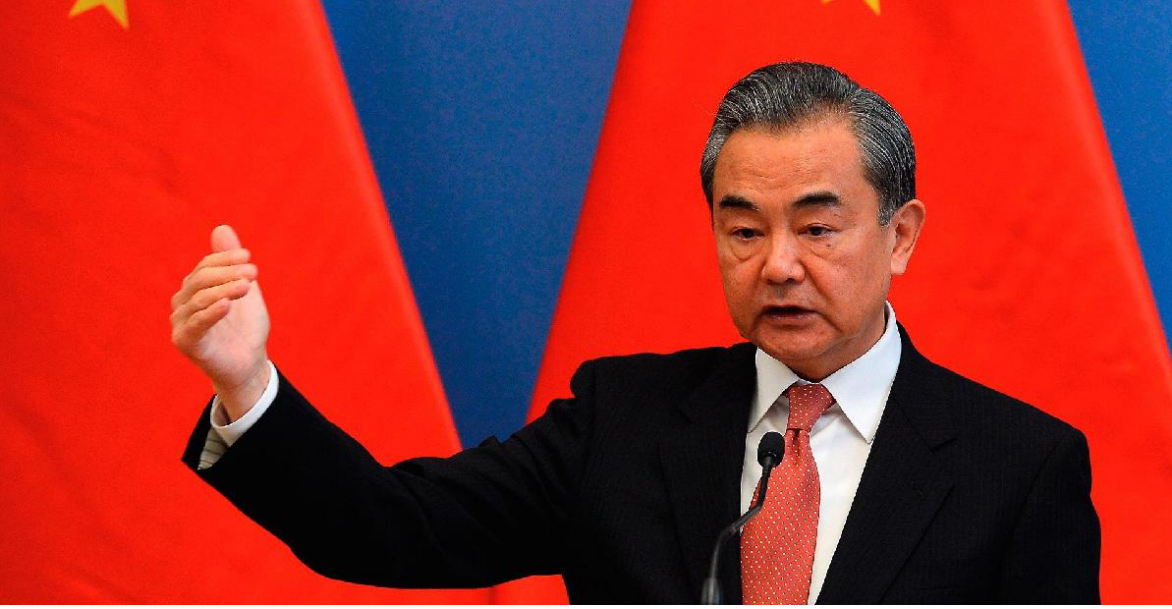
Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley Publishing Company, Inc.

Zhang, W. y Guo J. (Ed.). (2003). Zhongguo Xiandai Zhexue (Modern Philosophy of China). Beijing, China: Beijing University Press.

2 SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

浅析中国外交政策演变

慶同慶堂號
重慶同慶堂號
北新書局萬縣分局
豆腐坊



SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

Zéner Javier Caro González
塞内尔·哈维尔·卡罗·冈萨雷斯

La proclamación de la República Popular China, el 1º de octubre de 1949, marcó un hito en la historia moderna de la Humanidad. Ese día, la nación más poblada del planeta, empobrecida y humillada por más de un siglo de intervención y saqueo extranjero, inició una nueva y definitiva etapa en su milenario devenir.

La victoria de la revolución popular, tras ocho años de guerra de liberación contra la ocupación japonesa y cuatro de guerra civil contra los nacionalistas del Kuomintang, significó no sólo la fundación de una nueva nación sino también la más fiel expresión de la voluntad del pueblo chino de poner fin a la historia de humillación a manos de Occidente y materializar su deseo de ponerse en pie en el escenario mundial.

La declaración leída ese día por Mao Zedong en la plaza Tian´anmen, transmitía un mensaje crucial sobre la misión de la triun-

fante revolución socialista, que ha mantenido su vigencia hasta nuestros días. Según Mao, había que transformar el "viejo" orden de cosas, alterar la condición de China como país débil, incrementar su reputación e influencia internacional y a la postre, restablecer su posición central en la comunidad internacional.

Durante las primeras tres décadas de su existencia, hasta 1978, la política exterior de la República Popular China tuvo que lidiar con las complejidades propias del escenario de confrontación de la Guerra Fría y con los vaivenes de sus relaciones con las dos grandes potencias del período: la URSS y EE.UU.

Una rápida periodización de esa primera etapa permite identificar tres fases muy bien definidas:

- Entre 1949 y 1960: el eje fundamental fue la decisión de sumarse a una alianza con la URSS, en oposición al imperialismo estadounidense, al cual se enfrentaría directamente en la Guerra de Corea (1950-53) e indirectamente en las dos crisis del Estrecho de Taiwán (1954-55 y 57-58). "Inclinarse a un lado" fue la primera apuesta de Mao Zedong para tratar de responder a las necesidades más imperiosas de la nueva China: el logro del desarrollo económico, la estabilidad política y el mantenimiento de la integridad territorial de la nación.
- Entre 1960 y 1969: la ruptura con la URSS y el distanciamiento de antiguos aliados africanos y asiáticos, el fracaso económico de la política del Gran Salto Adelante y la necesidad de Mao de reforzar su debilitada posición interna, determinaron el proceso de radicalización de la política exterior. Prácticamente aislado y sometido a fuertes críticas por errores en la conducción de la política interna, Mao echó mano del conflicto con Moscú y de la sostenida confrontación con los EE.UU., para sustentar un proceso sin precedentes de radicalización de la vida nacional. En el enfrentamiento a sus enemigos in-

ternos y externos, la política exterior volvió a servir como un medio eficaz para recuperar y aumentar a niveles sin precedentes la legitimidad de su liderazgo y la dinámica de la "revolución continua".

- Entre 1969 y 1979: el sostenido deterioro de las relaciones con la URSS, la redefinición de los intereses estratégicos de EE.UU. a la luz de su debacle en Vietnam, la fatiga interna resultante de los traumáticos eventos de la Revolución Cultural y el resquebrajamiento de la salud de Mao, condujeron al liderazgo chino a redefinir el estilo y el contenido de sus programas y en particular, de su política exterior. El proceso de acercamiento a EE.UU. se aceleró notablemente. La reevaluación de las políticas anteriores tuvo un profundo impacto en las relaciones exteriores. Beijing ganó un nivel sin precedentes de reconocimiento y respeto internacional.

A partir de 1978, con el inicio del proceso de Reforma y Apertura, China ha transitado de una situación de relativo aislamiento internacional a convertirse en uno de los principales actores globales. Situada en el epicentro del cambio de los centros del poder mundial, gran atención suscita su proyección externa y en particular, sus objetivos y estrategias de política exterior.

Esta segunda gran etapa de la política exterior china, que llega hasta nuestros días, puede ser periodizada de la siguiente manera:

- Entre 1978 y 1989: el pragmatismo fue la característica fundamental de la política exterior china. Bajo la guía de Deng Xiaoping, la proyección internacional del país fue puesta en función del nuevo modelo de desarrollo impulsado por la Reforma y la Apertura y en particular de la atracción de inversión, tecnología, conocimiento y capital extranjero. Se dio continuidad al proceso de normalización y fortalecimiento de las relaciones con EE.UU., Japón y Europa. Al mismo tiempo,

las transformaciones impulsadas por Mijaíl Gorbachov en la URSS y el deshielo de las relaciones soviético-estadounidenses terminaron por impulsar un reacercamiento de Beijing con Moscú que tuvo su punto culminante con la visita del líder del PCUS en 1989.

- Tras los trágicos sucesos de Tian´anmen en junio de 1989 y la caída de la mayoría de los países socialistas, la posición exterior de China quedó en estado de fragilidad y semi-aislamiento. En ese complicado contexto, Deng Xiaoping optó por la "estrategia de los 24 caracteres": "observar con calma, asegurar la posición, enfrentar los hechos con tranquilidad, esconder las capacidades propias, ganar tiempo, mantener un perfil bajo y nunca reclamar el liderazgo". En esta nueva concepción, EE.UU. y sus aliados eran vistos en su dualidad como principales amenazas para la seguridad del país y al mismo tiempo, como mercados y socios priorizados para el desarrollo nacional. Por ello, hasta 1992 la prioridad fue mejorar rápidamente las relaciones económicas con los países occidentales, manteniendo posiciones muy cautelosas y nada protagónicas en los principales temas de la agenda internacional.
- Tras el levantamiento de la mayoría de las sanciones internacionales en 1992 y hasta el 2012, la política exterior china vivió un período de rápida expansión favorecida por el vertiginoso ritmo de crecimiento de su economía y la sostenida incorporación del país a los principales mecanismos e instituciones internacionales. La emergencia de China resucitó la vieja teoría estadounidense de la "amenaza china", a la que la diplomacia pública de Beijing respondió con las teorías del "ascenso pacífico" y el "desarrollo pacífico". El discurso oficial mantuvo como uno de sus principales mensajes la idea de que China era aún un país en vías de desarrollo que no podía desempeñar un papel protagónico en la arena internacional, pues debía priorizar sus asuntos internos y esforzarse por mantener un ambiente exterior estable y de paz.

- Desde el año 2012 y hasta la actualidad, la política exterior china se ha tornado más asertiva y omnidireccional, distanciándose cada vez más de la estrategia de bajo perfil de las décadas precedentes. Bajo la dirección de Xi Jinping y su estrategia del "Sueño de China", la proyección externa está asumiendo un papel cada vez más activo y protagónico en función de la "gran revitalización de la nación". Se mantienen conceptos de etapas anteriores, como el "desarrollo pacífico" o la necesidad de cooperación para enfrentar los desafíos de un contexto internacional complejo y cambiante. Se hace un mayor énfasis en el empleo de la diplomacia económica y del *soft-power* en función de rebatir la teoría de la "amenaza china". Como parte del cambio hacia un mayor protagonismo, se articulan megainiciativas exteriores como la nueva ruta de la seda ("una franja, una ruta") y el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura. A partir de su discurso y de su praxis exterior, China está ofreciendo una alternativa al orden internacional vigente que –a diferencia del orden unipolar regido por EE.UU.– no tiene una agenda normativa, no busca imponer valores ni cambiar regímenes, hace mayor énfasis en el multilateralismo y en el papel de Naciones Unidas y se opone al uso y la amenaza del uso de la fuerza.

Para ayudar a una mejor comprensión de la política exterior de China, resulta de utilidad comprender qué conceptos básicos la han guiado y conocer cómo se articulan sus procesos de toma de decisión.

Desde el triunfo de la revolución popular de 1949 y hasta la actualidad, el discurso de la política exterior china se ha sustentado sobre un grupo de conceptos básicos que le han dado forma y han ayudado a definir sus cursos fundamentales de acción. De manera general, los cuatro ejes básicos de la proyección exterior china han sido: la búsqueda de la centralidad, el énfasis en la autodependencia, la construcción de un frente unido y la coexistencia pacífica.

La centralidad, ha sido una concepción inherente al desarrollo histórico de la civilización china. Desde la antigüedad, los chinos estuvieron plenamente convencidos de que su forma de vida era la mejor del universo conocido. De hecho, en miles de años sólo tuvieron una muy vaga idea del "mundo" exterior, al que menospreciaban por inferior y menos desarrollado.

Durante varios siglos, el Imperio disfrutó de un enorme poder y una sostenida autosuficiencia económica que reforzó la concepción de los chinos de verse a sí mismos como el centro cultural y civilizatorio del universo, concepción que se materializó en el propio nombre del país: Zhongguo (中国), Reino del Centro.

Los pueblos no chinos eran vistos como bárbaros incivilizados y aun cuando en dos períodos específicos el Imperio fue gobernado por los "bárbaros", estos conservaron muchas de las instituciones chinas para mantener una continuidad en las tradiciones.

Debido a que el Emperador era considerado como el gobernador de toda la especie humana en virtud de su innata superioridad, las relaciones con otros Estados y entidades eran tributarias en lugar de relaciones entre iguales. Esta percepción tuvo su expresión práctica en la elaboración de un sistema jerárquico que operaba en círculos concéntricos de eficacia descendente. La subordinación cultural de todas las autoridades locales y los regímenes no chinos del este de Asia (Corea, Japón, las tribus nómadas del norte), permaneció como un principio organizacional inalterable del edificio imperial. En este sentido, el principio de superioridad china no fue abandonado nunca.

Tradicionalmente no existía el equivalente de la Cancillería actual, las relaciones exteriores incluían actividades como las misiones tributarias y las expediciones militares contra los bárbaros. Esta visión de China como centro indiscutido de la civilización se mantuvo básica-

mente inalterada hasta bien entrado el siglo XIX, cuando la dinastía Qing comenzó a perder su poder bajo las presiones occidentales.

Durante el período siguiente, el cual es conocido en China como "el siglo de la humillación", los antiguamente poderosos gobiernos imperiales sumieron a la nación en un status semicolonial, forzada a firmar tratados desiguales y a garantizar a los extranjeros privilegios especiales de extraterritorialidad. Las potencias extranjeras se repartieron China en zonas de influencia. Aún más debilitante y humillante fue la constante amenaza militar que culminó con la invasión japonesa y la ocupación de buena parte del territorio nacional a fines de los años treinta del siglo XX.

Tal sentimiento de humillación y resentimiento encontró eco en varias de las personalidades más importantes de la historia reciente china, entre ellos, en el padre fundador de la China moderna, el Dr. Sun Yatsen: "Somos el país más pobre y débil del mundo, ocupamos la posición más baja en los asuntos mundiales".

Sin embargo, la mentalidad del Reino del Centro perduró en la conciencia colectiva del pueblo chino y el deseo de terminar con la marginación del país del centro de la escena internacional sirvió de fermento a los movimientos nacionalistas y revolucionarios de las primeras décadas del siglo XX.

La dirección del Partido Comunista asumió como propio el sentimiento de humillación nacional e hizo de la articulación y expresión del mismo una de sus banderas. "Nuestra nación no volverá jamás a ser una nación insultada. Nos hemos puesto en pie. Nuestra revolución ha ganado la simpatía y la aclamación de amplias masas en todo el mundo…La era en que los chinos eran considerados como bárbaros está ahora superada".

Las palabras de Mao en la proclamación del establecimiento de la República Popular, el 1º de octubre de 1949, transmitieron al mundo y al pueblo chino un mensaje crucial sobre la misión de la Revolución: se transformarían el "viejo" estado y la "vieja" sociedad para alterar definitivamente la condición de China como nación débil y aumentar su reputación e influencia internacional y restablecer su posición central en la comunidad internacional. El rechazo al *status quo* del país se tradujo en una postura exterior típica de un poder insatisfecho con su posición y prestigio.

La gran mayoría de la población china estableció un profundo compromiso afectivo con estos propósitos y apoyó de manera consciente y activa los principales programas revolucionarios. El énfasis en la reconstrucción económica, la movilización de los recursos nacionales en el terreno militar, en el de la tecnología nuclear y sobre todo, el compromiso ideológico de la Revolución, fueron diseñados para lograr la realización del enorme potencial de una nación con inmensos recursos naturales y humanos.

Al mismo tiempo, la tradicional visión etno-céntrica del mundo ganó una arista internacionalista inédita en la historia del país. En la misma medida en que consolidó su poder, el nuevo gobierno comenzó a presentar la experiencia china como modelo para otras "naciones oprimidas" del mundo. Su propósito, además de honrar el profundo compromiso ideológico establecido con el movimiento comunista internacional, era el de ganar espacios cada vez mayores en el escenario exterior que le permitieran recuperar su posición central, aunque sin intenciones de dominación.

De hecho, la actitud exterior de la República Popular ha buscado con mayor interés aumentar su influencia cultural e ideológica entre los pueblos del mundo, que intentar alcanzar una posición dominante en la escena internacional.

Profundamente vinculados a la visión etno-céntrica del mundo y a la búsqueda de la centralidad en el escenario internacional, se desarrollaron de modo paralelo los conceptos de autodependencia (自力更生) e independencia (独立性).

Como ya se había apuntado, durante un largo período de su historia el Imperio chino logró ser económicamente autosuficiente, lo que desestimuló los contactos con el mundo exterior y reforzó la visión de que los chinos no necesitaban para su desarrollo más que sus propias fuerzas. De hecho, los primeros contactos comerciales internacionales de China se concentraron más en la exportación de bienes (sedas, porcelana) que en las importaciones, reducidas a sal y algunas especias.

Sin embargo, cuando la Dinastía Qing fue forzada a abrir el país a la penetración extranjera, comenzó la dependencia de los suministros extranjeros de artículos imprescindibles para el crecimiento económico y la independencia nacional se fue desgajando en pedazos en cada uno de los tratados desiguales firmados con las potencias occidentales. El otrora omnipotente Imperio veía disminuida su categoría a la de mero exportador de materias primas e importador de artículos elaborados. El sentimiento de humillación posterior, como puede apreciarse, también tuvo un carácter económico.

Mao Zedong comprendió perfectamente que para recuperar la antigua posición central de China en el escenario internacional, era imprescindible desarrollar la economía sobre la base de los recursos propios. La dualidad autodependencia-independencia fue entendida entonces en términos suplementarios: el país debía depender de sus propios esfuerzos para alcanzar la más plena libertad y autodeterminación:

> El pueblo chino (...) ha llegado a comprender a fondo que, para desarrollar su economía un país debe, ante todo, lograr la independencia política y que para consolidar su independencia debe desarrollar su economía; mientras que desarrolla la economía, debe seguir en primer lugar

> el principio de autodependencia, es decir, apoyarse en la fuerza de su propio pueblo y valerse plenamente de sus propios recursos. La independencia, autodecisión y autosostenimiento, no significan en absoluto autosuficiencia ni aislamiento (…) La independencia, autodecisión y autodependencia no excluyen la asistencia recíproca. Por el contrario, es necesaria la cooperación económica con los países amigos para facilitar el desarrollo de una economía nacional independiente.

En un inicio, la autodependencia fue una perspectiva ideológica sobre las desiguales relaciones internacionales y un cálculo estratégico práctico. La independencia china sería mejor defendida y contaría con más opciones estratégicas si el país no se alineaba rígidamente con ninguno de los superpoderes.

Desde la perspectiva de Mao y el Premier Zhou Enlai, el principio de autodependencia debía favorecer un amplio intercambio de relaciones diplomáticas sin tomar en cuenta consideraciones sociales e ideológicas, pero esto fue casi imposible dada la hostilidad de los EE.UU. y la necesidad estratégica de "inclinarse a un lado".

Exaltando las virtudes de autodependencia, China ha buscado contrastar el sentido igualitario y no intervencionista de su propia praxis, con la colusión estratégica de los superpoderes y sus políticas expansionistas y neocolonialistas.

Alentando una política de auto-dependencia entre los países de Asia, África y América Latina, el objetivo chino ha sido no sólo propagar las virtudes del modelo maoísta de desarrollo económico, sino también reducir el dominio político y económico de sus principales adversarios en gran parte del Tercer Mundo.

Con Xi Jinping, la autodependencia ha ganado una nueva dimensión con la formulación de la Doctrina de la Confianza Propia (自信论), que sostiene que el pueblo, los funcionarios y los militantes del Partido deben confiar en la ruta socialista escogida, en el sistema político,

en las teorías rectoras del proceso y en los valores éticos y culturales del país.

O sea, ya no se trata sólo de confiar en que las capacidades y los recursos materiales propios son suficientes para impulsar el desarrollo del país sino también en que el sistema político y el modo de gobierno son los más adecuados para la nación. El matiz ideológico de esta formulación tiene una clara incidencia tanto hacia lo interno como hacia el exterior, en consonancia con el principio de no copiar jamás modelos políticos extranjeros y mantener la construcción de un socialismo con características propias.

La política de frente unido ha sido una expresión de las necesidades específicas de la R.P. China en un contexto internacional que, en varios períodos específicos, ha restringido su rango de acciones prácticas.

Su origen histórico inmediato se halla en las experiencias acumuladas por la dirigencia comunista china en los difíciles años de la lucha contra la ocupación japonesa y la Guerra Civil contra los nacionalistas del Guomintang. En dos ocasiones, el Partido Comunista apeló a la consigna de "Unir todas las fuerzas que puedan ser unidas" (团结一切可以团结的力量) para participar activamente en la formación de frentes unidos ante enemigos muy superiores en fuerza militar y capacidad económica.

Tras el triunfo de la revolución y conscientes de sus desventajas comparativas respecto al poder militar y económico de los principales actores del escenario internacional, los dirigentes chinos se vieron constantemente en la disyuntiva de aliarse a una de las superpotencias, o tratar de buscar el apoyo de terceras fuerzas, que le permitiesen lidiar en mejores condiciones con los desafíos del orden mundial de la Guerra Fría.

Pese a las fluctuaciones tácticas de su política exterior, Beijing no abandonó la idea del frente unido, sino que matizó la forma en que este era interpretado de acuerdo a sus objetivos específicos en cada momento.

Hasta 1960 la formación del frente unido apuntó fundamentalmente a enfrentar la amenaza del imperialismo estadounidense. La decisión de buscar una alianza con la URSS pudo haber limitado la formación de un frente unido a los países del bloque socialista, pero Mao y Zhou Enlai favorecieron la búsqueda de relaciones con países de diferentes sistemas sociales.

Al mismo tiempo que profundizaba sus relaciones con la URSS, China se preocupó por crear las bases para una alianza provisional entre los campos socialista y neutral, estimulando la política de los no alineados y reforzando donde fuese posible su contenido radical y las tendencias anti-occidentales, subyacentes en las visiones de muchos países afro-asiáticos.

La ruptura con la URSS y la continuidad de las tensiones con los EE.UU. en la década del sesenta, redefinieron la necesidad del frente unido, ahora destinado al enfrentamiento del hegemonismo de las dos superpotencias. La tarea fundamental de la política exterior china comenzó a ser percibida como la formación de una amplia coalición de fuerzas nacionalistas y revolucionarias de todo el mundo, con el objetivo expreso de combatir las ambiciones hegemónicas de los EE.UU. y la URSS. Para implementar este objetivo, Beijing no tuvo otra alternativa que no fuese la reactivación y aceleración de la aplicación de la política del frente unido.

En la nueva fase, dando a la guerra popular un mayor rol en la transformación revolucionaria de las relaciones internacionales, el liderazgo chino buscó sustituir el frente “desde arriba” (gobierno-gobierno) por un frente “desde abajo” (pueblo-pueblo). En este último, las energías de las masas oprimidas de las sociedades coloniales

o semi-coloniales encontrarían expresión en la lucha armada contra el imperialismo.

La nueva estrategia requirió a China extender su mira más allá de Asia y apuntó hacia el Medio Oriente, África y América Latina. En la búsqueda de una presencia global, Beijing buscaba articular una Política Exterior acorde a los requerimientos globales a su ideología revolucionaria.

Después del IX Congreso del PCCH, la nueva reformulación de la política exterior china provocó una reaproximación a la definición del concepto del frente unido.

El primer número de *Hongqi* después de la visita secreta de Kissinger a China en julio de 1971, incluyó un artículo que llamaba al estudio del ensayo de Mao "Sobre política", escrito en 1940. El artículo, reeditado en el Renmin Ribao del 17 de agosto, subrayaba la deseabilidad de tomar ventajas de todas las peleas, riñas y contradicciones en el campo enemigo para usarlas en su contra. Aplicando este principio estratégico básico a la situación internacional, Mao formuló una política que combinaba la alianza y lucha y llamaba por la formación del más amplio frente unido posible, para aislar al principal enemigo y mantener la integridad del compromiso revolucionario chino.

Una vez más, Beijing mantenía inalterable su apelación a la formación de un frente unido para enfrentar a los enemigos del socialismo. El cambio, nada sutil, identificaba a la URSS como el principal adversario, la principal amenaza para el movimiento revolucionario mundial. El antiguo enemigo número uno, los EE.UU., pasaba a un lugar secundario y las relaciones con Washington pasaban de la abierta confrontación a la coexistencia pacífica, según los Cinco Principios.

En el período que se abre a partir de 1978 y hasta la actualidad, la política de frente unido ha mantenido su vigencia, acotando su conteni-

do a las coyunturas internacionales específicas. El énfasis fundamental ha estado en retomar el concepto de "frente unido desde abajo", o sea, en conceder una creciente importancia a los contactos no oficiales en la conformación de una red de relaciones con los diferentes sectores de los países extranjeros. Esta distinción permitió, por ejemplo, avanzar con celeridad en la recomposición de las relaciones con EE.UU., la Unión Europea y Rusia, tomando como punta de lanza los vínculos de interdependencia forjados con las respectivas comunidades económicas y de negocios de esos países.

Con Xi Jinping, la política de construcción del frente unido ha quedado englobada dentro del concepto de "Sueño de China" al que hicimos mención con anterioridad. El carácter inclusivo de esta formulación teórica ("el sueño de China es el sueño de todos los chinos y puede ser el sueño de todos los países en una comunidad de destino compartido") devuelve al frente unido a su idea primigenia de "unir todas las fuerzas que puedan ser unidas" con una definición más acabada de su objetivo final: lograr el desarrollo común de China y el resto del planeta bajo los principios de la igualdad soberana, la ganancia compartida y el beneficio común.

Los Cinco Principios para la Coexistencia Pacífica fueron introducidos por China en la Primera Conferencia Afro-Asiática de Bandung. Su formulación original era la siguiente: 1) respeto a la soberanía e integridad territorial de las naciones; 2) no interferencia en los asuntos internos de otros; 3) no agresión mutua; 4) igualdad y beneficio mutuo; y 5) coexistencia pacífica.

Dicha formulación se correspondía con la visión de Zhou Enlai sobre el posible alineamiento entre los países socialistas y un "segundo grupo" de Estados nacionalistas que habían adoptado posiciones neutrales. Esta asunción, junto a la expectativa de las contradicciones al interior del campo imperialista, hacía presumir que la correlación de fuerzas se movía lejos de una nueva guerra mundial y que los Esta-

dos imperialistas podían ser forzados políticamente a abandonar sus planes de guerra. Los Cinco Principios debían facilitar esta tendencia estratégica y por ello Mao dio luz verde a Zhou para que hiciera de ellos el estandarte de la política exterior china.

En ese contexto, los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica representaban para China un medio efectivo para contener la expansión de la presencia militar estadounidense en Asia, reforzar el movimiento de liberación afro-asiático y cementar los lazos entre los nuevos Estados independientes, creando una "región de paz" ajena a la intervención de las grandes potencias. Como concepto, los Cinco Principios se convirtieron en la base teórica y discursiva sobre la que se sustentaría años después la fundación del Movimiento de Países No Alineados.

Sin embargo, el concepto de coexistencia pacífica planteó a Beijing al menos dos problemas de interpretación: ¿Podía aplicarse tanto a las relaciones entre Estados socialistas y capitalistas como a las relaciones intersocialistas? En caso de ser afirmativa la respuesta, ¿no contradecía el ideal de las relaciones intersocialistas como relaciones internacionales de nuevo tipo?

Hasta octubre de 1956, Mao no logró tener completamente definidas las respuestas a estas preguntas. Los leninistas más ortodoxos, fieles a la línea del PCUS, sostenían que, en el primer caso, el concepto sólo tenía un significado táctico; en tanto era inapropiado para los estándares del socialismo. Los análisis chinos en los cincuenta asumían que los países socialistas demostrarían relaciones internacionales de nuevo tipo. La coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales constituía un *modus vivendi* táctico inferior a la cooperación genuina y a la igualdad esperada entre países socialistas, practicando relaciones internacionales de nuevo tipo.

Finalmente, los Cinco Principios fueron adoptados por el VIII Congreso del PCCH de 1956, junto a las nociones de coexistencia y competen-

cia pacífica. En su discurso del 15 de septiembre, el entonces presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, Liu Shaoqi, declaró que la posición internacional de China se había elevado como resultado del éxito en la aplicación de los Cinco Principios. Liu también destacó la posible alineación entre el mundo socialista de novecientos millones de personas y los países independientes (otros seiscientos millones), argumentando que en tales circunstancias EE.UU. tendría que adoptar una actitud más realista y razonable hacia China.

Las definiciones chinas, sin embargo, no fueron del agrado de la URSS y el tema de la coexistencia pacífica se convirtió en uno de los más polémicos en los debates públicos entre los Partidos Comunistas de ambos países.

La aplicación de los Cinco Principios se consolidó como uno de los ejes centrales de la política exterior maoísta y sólo fueron desechados, por breve tiempo, en el período inicial de la Revolución Cultural, cuando China tuvo importantes conflictos diplomáticos con países de todo el mundo y Mao redujo la actividad de su servicio exterior a casi cero.

Más, una vez superada la fase crítica del caos provocado por la Revolución Cultural, la diplomacia china retomó su trabajo habitual con la misión de reorientar la proyección exterior del país y tratar de superar definitivamente el aislamiento internacional. Los Cinco Principios fueron rescatados y colocados en el centro del discurso internacional chino. En cada uno de los foros internacionales en que participó, la República Popular esgrimió la defensa de la coexistencia pacífica como pilar imprescindible de las relaciones entre los Estados.

Cada uno de los documentos oficiales emitidos por la Cancillería china sobre temas exteriores incluyó a los Cinco Principios, y también estuvieron presentes en las declaraciones de establecimiento de relaciones con los países que reconocieron a Beijing a partir de 1970, incluyendo a los EE.UU.

La formulación de estos principios se ha mantenido más o menos inalterable hasta nuestros días. Desde 2007 la Cancillería ha ampliado su contenido, sin dejar de mencionarlos, para incluir nuevas ideas que podrían resumirse en una "filosofía de ocho postulados":

1. China nunca buscará la hegemonía, ni siquiera si se convierte en un país desarrollado.
2. China no actuará como una potencia, no interferirá en los asuntos internos de terceros país, no impondrá su propia ideología a otros.
3. China sostiene que todos los países, grandes o pequeños, deben ser tratados con respeto e igualdad. Todos los temas deben ser tratados sobre bases de la participación de todos los países. Ningún país debe tratar de imponerse por la fuerza.
4. China no juzgará los temas internacionales con doble rasero. No aplicará una política para sí misma y una diferente para los demás. No les hará a otros lo que no desea que otros le hagan.
5. China defiende que todos los países deben manejar sus relaciones sobre las bases de la Carta de Naciones Unidas y los principios del derecho internacional. China defiende la cooperación internacional y su postura contra las políticas unilaterales. China no socavará la dignidad y la autoridad de las Naciones Unidas. China no impondrá sus propios deseos por encima de la Carta de los Estados Unidos y las normas del derecho internacional.
6. China defiende la negociación pacífica y las consultas para resolver las disputas internacionales. China no recurrirá a la fuerza o a la amenaza de la fuerza para la solución de conflictos internacionales. China mantendrá una capacidad militar nacional razonable para defender su propia soberanía e integridad territorial. No buscará la expansión ni agredirá a otros países.

7. China se opone firmemente al terrorismo y a la proliferación de armas de destrucción masiva. China es un miembro responsable de la comunidad internacional y cumple fielmente las obligaciones que ha contraído por la firma de tratados internacionales.
8. China respeta la diversidad de civilizaciones en el mundo. China defiende que diferentes culturas pueden realizar intercambios, aprender mutuamente y complementarse con sus propias fortalezas. China se opone al choque y la confrontación entre civilizaciones. China no vincula a ningún grupo étnico o religión en particular con el terrorismo.

Por último, se analiza brevemente el proceso de toma de decisiones de la política exterior china.

Desde 1949 y hasta la actualidad, los dirigentes del país han coincidido en adoptar una estructura muy centralizada para la toma de decisiones en asuntos exteriores. Es bien sabido que la organización política de la R.P. China se ha caracterizado por su estricto control central, pero el control de la toma de decisiones en política exterior ha sido incluso más rígido que en otros ámbitos.

En épocas tan tempranas como agosto de 1944, cuando el Comité Central del PCCH emitió su primera directriz sobre asuntos diplomáticos, Mao y la dirigencia del Partido dejaron claro que en temas diplomáticos, los órganos y cuadros del Partido de cualquier nivel nunca debían actuar por cuenta propia sino que debían pedir instrucciones al Comité Central y actuar de acuerdo con las instrucciones recibidas.

Después de 1949, las relaciones exteriores se complejizaron notablemente en la misma medida en la que la República Popular establecía relaciones con nuevas naciones y organizaciones internacionales, se desarrollaban los vínculos entre el Partido Comunista chino y

sus homólogos en el mundo y se expandían las relaciones económicas y comerciales con el mundo.

Tras el establecimiento de la República Popular China, Mao y los dirigentes del Partido Comunista confirmaron que el Buró Político, la Secretaría Central y en último término el propio Mao, controlarían el poder sobre la toma de decisiones.

La misión del Ministerio de Relaciones Exteriores, dirigido por el Premier Zhou Enlai entre 1949 y 1958, se caracterizó por mantener a las principales autoridades bien informadas de la situación exterior y por llevar a buen término las decisiones de los dirigentes centrales sobre los asuntos exteriores. La tarea principal de los embajadores en países extranjeros fue la investigación de la situación en estos países y la realización de informes para Beijing. En palabras de Zhou, los diplomáticos chinos eran soldados del Ejército Popular de Liberación que no llevaban uniforme.

Por ello, no es de extrañar que el Ministerio de Relaciones Exteriores se convirtiese en uno de los más importantes del país. Se establecieron divisiones por áreas de relaciones exteriores, tanto geográfica como funcionalmente. Cada área quedó bajo la supervisión de un Viceministro o Asesor del Ministro.

En el siguiente nivel, el Ministerio se dividió en departamentos regionales y funcionales. Los primeros incluyeron los Departamentos de África, América y Oceanía, Asia, el Medio Oriente, la URSS y Europa Oriental, Europa Occidental, Taiwán y Hong Kong y Macao. Los departamentos funcionales eran los responsables de la administración, el personal y los cuadros, los asuntos consulares, las finanzas, la información, el protocolo, las leyes y tratados internacionales, las organizaciones internacionales y los asuntos multilaterales, los servicios de traducción y la capacitación y entrenamiento del personal. Subdivisio-

nes específicas se ubicaron por debajo de los departamentos. Esta estructura, con ligeros cambios, se mantiene hasta nuestros días.

Además del Ministerio de Relaciones Exteriores, la nueva estructura administrativa nacional incluyó una comisión para el establecimiento de relaciones culturales con países extranjeros y la Asociación del Pueblo Chino para la Amistad con los Países Extranjeros. Estas agencias, en las que se priorizaba la democracia popular, recibieron en los primeros años de la Revolución un gran apoyo estatal, lo que puede interpretarse como una señal del creciente desinterés chino en la diplomacia convencional.

La estructura vertical y profundamente centralizada de toda la política exterior en el período 1949-76, permitió que el control de Mao, y en menor medida de Zhou Enlai, fuese casi absoluto sobre los procesos de toma de decisiones. Con semejante poder, Mao pudo enfrentar con mayor facilidad los embates de las facciones internas del Partido que se oponían a sus proyectos, sobre todo a la de Liu Shaoqi, quien nunca contó con apoyos importantes en el aparato de política exterior del país.

Del mismo modo, el máximo líder chino quedó con las manos casi libres para mezclar sus principales planes de movilización popular con importantes acciones de política exterior, sin tener que esperar por dilatados procesos de discusión y aprobación, como los que hubiesen supuesto el adoptar una estructura más descentralizada.

Con el inicio del proceso de Reforma y Apertura, Deng Xiaoping inició un proceso de institucionalización del proceso de toma de decisiones de la política exterior que favoreció la participación de más organizaciones e instituciones locales. En particular, del Buró Político, el Comité Central, el Secretariado y los Departamentos de Relaciones Internacionales, Propaganda y Frente Unido del PCCH; la Comisión Militar Central; la Asamblea Popular Nacional; el Consejo de Estado; los

ministerios de relaciones exteriores, comercio, defensa y finanzas; la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero; la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma; el Banco de China; el Banco Popular; los órganos de seguridad; y los centros académicos (tanques pensantes).

Como resultado de ese proceso, el Consejo de Estado comenzó a tomar las decisiones rutinarias de política exterior, dejando al Comité Permanente y al Buró Político los temas estratégicos. La formulación de las políticas se enriqueció notablemente con la participación de numerosos actores que actuaban en calidad de asesores, en particular los académicos de los tanques pensantes, subordinados directamente al Consejo de Estado y al Ministerio de Relaciones Exteriores, como los Institutos de Investigaciones Contemporáneas (CICIR) y de Estudios Internacionales (CIIS).

Un actor institucional que comenzó a adquirir un papel cada vez más importante en el proceso de decisión fue el Grupo Central de Asuntos Exteriores, pequeña estructura supra ministerial creada en 1981 como una comisión subordinada al Comité Central del Partido y que desde finales de la década de los noventa se ha convertido en el principal órgano decisorio de la política exterior china.

Como se ha mencionado en varias ocasiones, la llegada de Xi Jinping al poder se ha traducido en grandes cambios en el proceso de toma de decisiones en China, incluidos los de política exterior. Bajo Xi, el principio de liderazgo colectivo ha sido desplazado gradualmente por una visión más centralizada de dirigencia. Desde su designación como Secretario General del Partido y hasta la fecha, Xi ha acumulado más cargos y posiciones que ningún otro líder desde la proclamación de la República Popular.

En el ámbito de la política exterior, Xi transformó el Grupo Central de Política Exterior en una estructura aún más pequeña bajo su direc-

ción personal, a la que nombró Grupo Líder de Asuntos Exteriores. La composición de este órgano se redujo a 15 miembros, ellos son: Xi, dos vicejefes (ambos miembros del Comité Permanente del Buró Político); un Vicepremier; el Consejero de Estado a cargo de las relaciones exteriores; el canciller; los ministros de Comercio, Defensa, Seguridad Pública y Finanzas; el presidente del Banco Central; los dos vicejefes de la Comisión Militar Central; el Jefe del Departamento Internacional del Comité Central del PCCH y el Jefe de la Oficina de Asuntos de Taiwán del Consejo de Estado. Eventualmente, otros funcionarios de primer nivel participan en el análisis de asuntos específicos, a los que también se invita –en calidad de consultantes– a académicos de muy alto prestigio.

Otro aspecto novedoso de la impronta de Xi en el proceso de toma de decisiones de la política exterior, ha sido el aumento de la influencia de los militares. Ello se debe, en primer lugar, a la experiencia de Xi en el estamento militar, donde fungió como asesor de un ministro de defensa y en el que ha cosechado un gran número de amistades y relaciones que le han permitido crear un fuerte vínculo entre la máxima dirección del Partido y la cúpula de las fuerzas armadas. Y en segundo lugar, a la prioridad que tienen en la agenda exterior china temas como los conflictos del Mar de China o la ciberseguridad, en la que la presencia de los militares resulta fundamental.

Referencias

Bai, S. (Ed). (1980). *An outline history of China. Beijing*. China: Foreign Language Press.

Camilleri, J. (1980). *The maoist Era and its aftermath.* Oxford, Inglaterra: Martin Robertson & Company.

Chang, G. (1990). *Friends of enemies: The United States, China and the Soviet Union, 1948-1972.* Stanford: Stanford University Press.

Chen J. (2001). *Mao's China and the Cold War*. Columbia: University of South Carolina Press.

China Handbook Editorial Committee. (1982). *China Handbook Series: History.* Beijing, China: Foreign Languages Press.

Craig, G. y Francis L. (1994). The Diplomats 1939-1979. En Zhang, S. (Ed.), *In the shadow of Mao: Zhou Enlai and New China´s Diplomacy*. (pp. 337-370). Princeton: Princeton University Press.

Fairbank, J. (1968). *The Chinese World Order: traditional China's foreign relations.* Cambridge: Harvard University Press.

Byong-Moo, H y Gurtov, M. (1980). *China under threat: The politics of strategy and diplomacy*. Maryland: John Hopkins Press.

Keith, R. (1989). *The Diplomacy of Zhou Enlai*. Hampshire, UK: The Mac Millan Press

Mancall, M. (1984). *China at the center: 300 years of foreign policy.* New York: Free Press.

Pei, J. (1994). 毛泽东外交思想研究 *(Estudio del pensamiento diplomático de Mao Zedong*). En Chi, A. (Ed.), "毛泽东国际战略思想的演变 (Evolución del Pensamiento Estratégico Internacional de Mao Zedong)" (pp. 112-127). 世界知识出版社 (Imprenta de Ciencias del Mundo).

Quan, Y. (1990). 毛泽东与何鲁晓夫 *(Mao y Jruschev).* Jilin: Imprenta Popular de Jilin.

Robinson, T. y Shambaugh, D. (Ed.). (1994). *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

Shi, Z. (1994). 中华人民共和国对外关系史 *1949-1989 (Historia de las Relaciones Exteriores de la República Popular China 1949-1989),* China: Universidad de Beijing.

中国和他的国际关系

3 LAS RELACIONES CONTEMPORÁNEAS ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS

当代中美关系解析

進口處向右轉彎

LAS RELACIONES CONTEMPORÁNEAS ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS

José Luis Robaina García
何塞·路易斯·罗瓦伊纳·加西亚

委内瑞拉中国研究会

INTRODUCCIÓN

Desde inicios del período de la posguerra hasta la actualidad, uno de los hechos de mayor trascendencia en las relaciones internacionales fue el acercamiento entre la República Popular China (RPCh) y Estados Unidos (EE.UU.), en el marco histórico de la Guerra Fría. Tal proceso provocó efectos sistémicos que modificaron la lógica de las relaciones internacionales durante los últimos 50 años. Los acontecimientos más destacados fueron la reincorporación de China a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la recuperación del escaño permanente en el Consejo de Seguridad de dicho organismo. El acercamiento de EE.UU. a China, a su vez, desencadenó el establecimiento y restablecimiento de relaciones diplomáticas de muchas naciones del mundo con Beijing y el inicio de una nueva etapa en las relaciones con

la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), caracterizada por el entendimiento anti-soviético chino-norteamericano.

La diplomacia desplegada entre estos dos países en la década del setenta del pasado siglo fue muy activa y alcanzó su punto máximo con la visita de Richard Nixon[1] a China y el posterior restablecimiento de las relaciones diplomáticas, bajo la administración de Jimmy Carter, en 1979.

Después del comienzo del proceso de Reforma y Apertura, la relación económica se desarrolló ostensiblemente, induciendo una interdependencia económica, dentro de la que EE.UU. participó con importantes inversiones y recursos tecnológicos, y China, con una voluminosa actividad comercial y financiera.

Con el derrumbe de la URSS, se cerró un escenario marcado por un sistema internacional basado en la bipolaridad de las relaciones internacionales, dando paso a un sistema unipolar basado en la indudable supremacía militar y estratégica global de EE.UU. Sin embargo, EE.UU. se ha visto obligado a compartir paulatinamente su supremacía con otros actores como Rusia y China. Este último se integra de forma acelerada, con un peso cada vez mayor y más significativo, a la economía internacional.

En el nuevo contexto mundial, China ha insistido en defender las características centrales de su política exterior sobre la base de la definición del denominado "ascenso pacífico", término que luego fue sustituido por el de "desarrollo pacífico". Algunos sucesos recientes

1 El 21 de febrero de 1972, Nixon arribó al Aeropuerto de la Capital de Beijing, donde fue recibido por Zhou Enlai. La visita, que se extendió por siete días e incluyó visitas a las ciudades de Hangzhou y Shanghái, fue ampliamente publicitada por la prensa internacional y en particular por la estadounidense, que la catalogó como el mayor viraje de la política exterior estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial. El resultado fundamental de la visita fue la firma del histórico Comunicado Conjunto de Shanghái, el 27 de febrero.

demuestran que el país ha otorgado especial importancia a la potenciación de aquellos componentes que lo transforman en un Estado fuerte. En un período relativamente corto, China comenzó a construir una nueva política exterior, definiendo estrategias específicas que respondieran a los intereses propios de la nación china, iniciativas que se introducen con la llegada de Deng Xiaoping y se mantuvieron y ajustaron por sus predecesores (León de la Rosa, 2015, pp. 19-41).

A partir de las dimensiones, dinamismo, potencialidades e incremento de la actividad regional de la RPCh, las autoridades estadounidenses han manifestado en su conducta y documentos rectores de seguridad nacional y de política exterior, su percepción de China como potencial competidora para su supremacía absoluta.

Las relaciones entre ambos países han transitado por diversas etapas y se caracterizan por ser sumamente complejas; incluyen elementos de colaboración, contradicción y contención, así como diálogos, sanciones, amenazas y crisis moderadas, sin afectar la interdependencia entre ambas potencias.

En la actualidad, las relaciones entre ambas potencias trascienden las relaciones bilaterales para tributar directamente a la balanza del poder regional y global, y la definición de las nuevas reglas del juego en las relaciones internacionales. En este orden, la presente compilación se plantea el siguiente problema general: ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre China y EE.UU., expresada en términos de seguridad, economía y finanzas?

3.1 HITOS DE LAS RELACIONES BILATERALES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA

José Luis Robaina García

La fundación de la República Popular China representó un importante cambio en la correlación de fuerzas a nivel internacional. En una primera etapa, la política exterior china se caracterizó por el estrechamiento de relaciones con la URSS y los países socialistas de Europa del Este, el enfrentamiento al imperialismo estadounidense y el apoyo a los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y semicoloniales.

En una segunda etapa, desde fines de la década de los cincuenta, las diferencias entre China y la URSS sobre un amplio rango de asuntos, se transformaron en fuertes conflictos que forzaron una virtual ruptura entre ambos actores. Ante el percibido temor de una agresión soviética a gran escala, China dio un giro radical en su proyección internacional y procuró un entendimiento con Washington para enfrentar conjuntamente a Moscú. Este esfuerzo coincidió con el interés del presidente Nixon de abrir caminos a una nueva relación con China.

Desde fines del decenio de los setenta se abrió una tercera etapa, tras la muerte de Mao Zedong y el ascenso de Deng Xiaoping a la dirección de China. La nueva coalición gobernante introdujo cambios importantes en la política interna y exterior china, al subordinar la actuación del país a los intereses del desarrollo económico. En ruptura con las prácticas precedentes, China estableció una estrategia de relaciones con todos los Estados en aras de atraer inversiones, capitales y mercados, mantener un bajo perfil en la arena internacional y una conducta basada en favorecer todo lo que le beneficiara, más allá de compromisos ideológicos.

La crisis de Tian´anmen en 1989 supuso un punto de inflexión que inauguró una cuarta etapa en la proyección internacional del país. La posterior desaparición del campo socialista europeo reforzó la estrategia de diversificar las relaciones exteriores de Beijing, pero también impactó en las relaciones con EE.UU., cuya política demostró el interés por favorecer la subversión política del régimen chino, a partir del aprovechamiento de las nuevas condiciones creadas por el proceso de reformas.

Además, se acentuó el pragmatismo de EE.UU debido al carácter ambivalente de los vínculos bilaterales, en los que Washington, junto al interés por la subversión, mantuvo una marcada intención de aprovechar el intercambio económico, comercial y financiero para maximizar sus beneficios. Tal carácter fue recíproco, dado que Beijing manejó pragmáticamente estas relaciones a fin de alejar los elementos de confrontación en política interna y exterior.

Con la transformación de China en una pujante potencia económica a fines de la primera década del siglo XXI, comenzó otro ciclo de cambios y ajustes en su política exterior, coincidente con la adopción, bajo la presidencia de Barack Obama, de una serie de estrategias y acciones encaminadas a dificultar y contener el ascenso de la potencia asiática.

En este contexto, China proclamó la defensa de sus intereses nacionales más allá de sus fronteras y adoptó una serie de medidas concretas en ese ámbito, lo cual supuso una dinamización de su conducta internacional y, en cierta medida, la redefinición de su estrategia de bajo perfil. Beijing consagró estos cambios en sus nuevos documentos estratégicos (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2015), lo cual transcurrió paralelamente a una mayor intervención en los organismos multilaterales. En este nuevo ciclo de activismo dinámico y proyección internacional creciente, resaltan los proyectos económicos de alcance estratégico regional y global.

La relación bilateral con EE.UU. se ha estabilizado en una dicotomía contradictoria, pero funcional: una rivalidad y competencia crecientes, junto a la coexistencia y cooperación en ámbitos imprescindibles, con énfasis en una dirección u otra, es previsible que se mantenga este rumbo.

3.2 LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: EVOLUCIÓN, RASGOS Y DESAFÍOS EN LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

José Luis Robaina García

La política exterior de la República Popular China nunca ha sido estática, ni lineal. Se ha movido y reajustado en función de sus intereses y las visiones de sus líderes Mao Zedong, Deng Xiaoping y sus sucesores, e incluso ha asumido rasgos totalmente opuestos a sus prácticas precedentes. Se puede apreciar cierta inestabilidad en su conducta internacional a lo largo de medio siglo aunque, en general, ha predominado una proyección pacifista, sin bases en el extranjero, ni conflictos militares, salvo los de India en 1961, con la URSS en 1969 y Vietnam en 1979.

Durante la mayor parte de la década del cincuenta, la política exterior china se caracterizó por la amistad y colaboración con la URSS y los países socialistas europeos, el apoyo activo a los movimientos de liberación y las naciones recién independizadas, así como por la oposición frontal a EE.UU. y sus intervencionistas políticas. Gracias al

apoyo integral de Moscú se construyó más de un centenar de grandes complejos industriales durante el Primer Plan Quinquenal, base firme de un desarrollo industrial independiente.

Al año siguiente de proclamada la República Popular, estalló la guerra de Corea y el involucramiento de EE.UU. amenazó frontalmente la existencia del joven régimen chino. Ello provocó el enfrentamiento militar directo entre los ejércitos de ambos Estados. Además, Washington envió fuerzas de la Séptima Flota al estrecho de Taiwán y convirtió a esa isla en una base fortificada contra la RPCh, acciones que tensaron al máximo las relaciones entre las partes y crearon condiciones para un conflicto bilateral a gran escala.

La división de Corea a partir del armisticio significó el establecimiento de un foco de influencia política y militar estadounidense determinante en el sur de la península. Posteriormente, EE.UU. se involucró de igual manera en Vietnam, lo cual, junto al reforzamiento de su presencia militar en Taiwán, determinó que las relaciones entre Beijing y Washington continuaran en tensión.

En diciembre de 1953, China e India negociaron un acuerdo sobre las relaciones de Delhi con el Tíbet, y Beijing por primera vez, formuló los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.[2] Dos años después, China participó en la Conferencia de Bandung, Indonesia, que constituyó un antecedente inmediato del Movimiento de Países No Alineados.

Desde mediados de los cincuenta, gracias a la exitosa conclusión del Primer Plan Quinquenal y la cooperativización de la agricultura, el florecimiento económico provocó una tendencia al triunfalismo en Mao y la dirigencia china. Las estrategias emprendidas durante esta etapa, el Gran Salto Adelante y las Comunas Populares, presentadas

2 Los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica consisten en el respeto mutuo a la soberanía e integridad de los Estados, no intervención en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio reciproco y coexistencia pacífica.

frente al modelo soviético como pasos firmes y rápidos al comunismo, concluyeron en costosos fracasos (Yibo, 1993).[3]

A fines de esa década, la colaboración con la Unión Soviética comenzó a resquebrajarse a pasos acelerados a partir de conflictos públicos –primero ideológicos, luego políticos e interestatales–, hasta la ruptura de la cooperación por la parte soviética en 1961, el congelamiento de los vínculos bilaterales y el comienzo de una larga etapa de hostilidad entre las partes.

Las bases del conflicto radicaban en la percepción de Mao y los dirigentes chinos, de que en la URSS se había producido una degeneración revisionista y que Jruschev, con su estrategia de coexistencia pacífica con EE.UU., en realidad había traicionado los ideales socialistas. Con base en esta idea, Mao presentó a China como el camino correcto hacia el comunismo. La puja con la URSS por el liderazgo del movimiento comunista y revolucionario internacional sólo sirvió para dividirlo y debilitarlo. Mientras se generalizaba la agresión norteamericana contra Vietnam, Laos y Camboya, la política exterior china convirtió la oposición a la URSS en prioridad esencial, mientras persistía en su enfrentamiento con EE.UU.

A lo interno, China se sumió desde fines de 1965 en una espiral generalizada de violencia y caos, virtual guerra civil, en el marco de la entonces llamada Gran Revolución Cultural Proletaria y Socialista, que trastornó la vida política, económica, social y espiritual del país (Yibo, 1993, pp. 798-805). Este proceso concluyó con un sorprendente giro de la política exterior de Beijing: el comienzo del acercamiento y entendimiento con EE.UU.

3 El ex miembro del Buró Político del Partido Comunista y exvicepremier Bo Yibo (1993) explica en sus memorias, sobre estos frecuentes cambios: cuando la economía florecía, siempre surgían fenómenos negativos como el engreimiento, la altanería, la prepotencia y la tendencia a violar las realidades y leyes objetivas, especialmente en Mao Zedong.

Ante la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968 y los choques armados en zonas fronterizas en 1969, Mao respondió con un acercamiento a EE.UU. para procurar un balance, aunque mantuvo la retórica antimperialista durante un tiempo. El presidente estadounidense Richard Nixon, por su parte, formuló una nueva estrategia de empleo de China contra Moscú, coincidente con la intención de Mao de usar a EE.UU. contra la URSS.

La visita de Nixon a China en 1972 fue públicamente el punto de partida de un largo proceso de acercamiento que implicó, del lado chino, el entendimiento con la OTAN, el abandono de su retórica antiestadounidense, la convivencia y cooperación con dictaduras como las de Pinochet y Videla, y su apoyo a las fuerzas que luchaban en Angola contra el MPLA y los colaboradores cubanos.

A pesar del extraño proceso de entendimiento chino-norteamericano, las relaciones diplomáticas bilaterales no fueron restablecidas hasta enero de 1979, hito consagrado con la visita del entonces vicepremier Deng Xiaoping a EE.UU., y convoyado con la aprobación por el Congreso estadounidense del Acta de Relaciones con Taiwán, que rompía relaciones con Taipéi, aunque garantizaba la continuidad del apoyo norteamericano.

Un indicador de cuánto habían oscilado los intereses estratégicos de China, fue la declaración de Deng durante su visita, en la cual señaló la intención de dar una lección a Vietnam por su reciente envío de tropas a Camboya, y exhortó además a sus anfitriones a que hicieran otro tanto con Cuba, a la cual tildó de peón hegemonista al servicio de la URSS por sus acciones solidarias en Angola, Etiopía y otros temas.

La doctrina guía de la conducta china era la teoría de los tres mundos de Mao, en la cúspide de la cual estaban las potencias hegemónicas –EE.UU. y la Unión Soviética– en igual plano. Sin embargo, en la coyuntura concreta, Moscú era el enemigo principal porque era el

más expansionista. Eran los tiempos de los incesantes llamados chinos a formar un gran frente mundial contra la URSS, a la que calificaban entonces de social imperialismo.

En las memorias de Kissinger (1973), artífice clave del acercamiento, e informes de inteligencia desclasificados, se revela en minuciosos detalles cuánto ayudaron a envenenar la mente de los dirigentes chinos con informaciones reales y falsas sobre las supuestas y también reales amenazas militares soviéticas contra China (Comunicado del Tercer Pleno del Comité Central del Partido Comunista de China, 1990). Sin pretenderlo, la URSS, encabezada por Brezhnev, contribuía al entendimiento de Beijing con Washington con un enorme despliegue militar en la frontera con China, aunque ambos conocían perfectamente la esencia del juego estratégico de cada cual: "pareja que duerme en la misma cama pero con sueños diferentes", como reza el proverbio chino.

En adelante, los chinos aprenderían a lidiar con las complejidades de los políticos y gobernantes norteamericanos, sin perder de vista sus propios objetivos en cada caso. Mientras que en China la política exterior estaba absolutamente centralizada, en EE.UU. había múltiples polos de poder e influencia, incluso dentro de las propias administraciones y a veces totalmente contradictorios. Sin embargo, el patrón de comportamiento de estos polos se podía interpretar y, por ende, había que trabajarlos por separado.

Así, desde Deng Xiaoping hasta Xi Jinping, toda visita de un dirigente chino a EE.UU. comenzaba con un recorrido por las instalaciones de las grandes corporaciones, seguido por entrevistas con todos los actores posibles y, como colofón, grandes operaciones comerciales que fortalecieran el entendimiento político. Sin importar las declaraciones anti chinas de los candidatos en las campañas electorales, China dejó pasar todas las amenazas electorales y se concentró en crear vínculos

económicos sólidos. La estrategia demostró ser efectiva con todos los mandatarios estadounidenses, desde Nixon hasta Obama.

Al mes siguiente de la visita de Deng a EE.UU., fuerzas militares chinas invadieron el norte de Vietnam en plan cuyo carácter calificaron de punitivo y de lección. Sin embargo, en realidad terminó con la derrota de los agresores de manos de los vietnamitas, que se las agenciaron para vencer, pero sin pulverizar a los derrotados, dada la inevitable convivencia futura con su gigante vecino.

El retorno al poder de Deng Xiaoping, y otros dirigentes defenestrados durante la Revolución Cultural, marcó el comienzo de una nueva etapa de reformas económicas estructurales y reorganización del sistema político. Este cambio también impactaría la política exterior. Los dirigentes chinos revisaron la tesis, hasta entonces prevaleciente, de la inevitabilidad de la guerra y concluyeron que no había amenazas externas inminentes. China disponía de cierto período de paz y debía, por ende, enfrentarse con urgencia a la amenaza verdadera: el atraso del país, muy acentuado incluso en comparación con pequeños territorios vecinos de población china, como Taiwán y Singapur.

Ello conllevaría ajustar la política exterior, concentrarse en la modernización integral y mantener un bajo perfil en la arena internacional, que permitiera movilizar los recursos financieros, tecnológicos y mercados fundamentales para el renacimiento de China: a ello se subordinaba prácticamente todo.

En adelante, y hasta la crisis política de Tian´anmen en 1989, China mantuvo una línea exterior caracterizada por el simultáneo entendimiento con EE.UU. y Occidente en general, y el progresivo restablecimiento de vínculos partidistas y de cooperación con los países socialistas europeos y la URSS, cuyas estrategias, por razones diferentes, eran coincidentes. En el caso de EE.UU., el nuevo ambiente de apertura interno de China fue utilizado para tratar de fomentar las fuerzas

opositoras, especialmente en los medios universitarios e intelectuales, esfuerzos que cristalizaron durante la crisis de Tian´anmen en 1989 y provocaron un agudo conflicto entre Beijing y Washington.

Aunque inicialmente EE.UU. y sus aliados condenaron y sancionaron a China por la represión, y muchos círculos demandaron medidas más extremas, la administración del presidente Bush padre impuso su criterio de continuidad en el apoyo al proceso reformista de China que, por demás, les permitía seguir invirtiendo en las variables subversivas anteriores. Cuando desapareció la URSS y muchos pensaron que en su ausencia no era necesaria la asociación con China, como hasta entonces, los gobernantes norteamericanos mantuvieron el rumbo por las razones antes expuestas.

La debacle de los países socialistas europeos y el final de la URSS golpearon profundamente a los círculos gobernantes chinos, que dedicaron ingentes esfuerzos a estudiar y racionalizar las causas de aquellos fenómenos para evitar crisis internas que concluyeran con idéntico término. Una de las conclusiones de esos estudios fue que el camino de modernización emprendido era el único correcto, aunque en adelante debían prestar atención priorizada a la lucha contra los esfuerzos externos e internos de evolución pacífica, pero sin comprometer el objetivo fundamental.

"Tenemos que ser fuertes para que nos respeten", le diría el entonces miembro del Buró Político, Yang Rudai, al dirigente cubano Carlos Rafael Rodríguez, de visita en Beijing dos semanas después de la debacle soviética. La estrategia de modernización entrañaba, empero, mantener inalterada la política de bajo perfil y distancia de la bipolaridad. Yang Rudai lo expresaría claramente: "no somos, no podemos ser y no queremos ser la nueva Unión Soviética".

La estrategia de modernización incluía un objetivo sumamente importante para el futuro: impulsar la interdependencia económica

con los adversarios de China, cuanto fuese posible, para, además de beneficiarse de los intercambios económicos en términos concretos, atarles las manos, ya fueran las fuerzas separatistas de Taiwán o los propios EE.UU.

Jiang Zemin firmó con Clinton, en 1997, una declaración que calificaba las relaciones de "asociación estratégico constructiva" (*constructive strategic partnership*), el punto más alto en términos retóricos a pesar de la injerencia estadounidense en el tema de los derechos humanos y la democracia, el mantenimiento de los estrechos vínculos con Taiwán, el bombardeo de la embajada china en Belgrado y otros incidentes (Stephens, 2008).

Con Bush hijo al principio, y bajo la influencia de las fuerzas neoconservadoras, las relaciones se tensaron y Washington abandonó la fórmula establecida con Clinton y calificó a China de "competidor" (CIPI, 2015; Cooksen, 2015; Tothi, 2015). No obstante, los atentados del 11 de septiembre crearon nuevas circunstancias y en adelante W. Bush asumió la visión realista de su padre y, como dijeran Yu Wanli y Philip Stephens, las relaciones conocieron un largo periodo de estabilidad. Bush visitó China tres veces, favoreció la concesión de los Juegos Olímpicos a Beijing y personalmente asistió a los eventos.

Los atentados del 11 de septiembre brindaron a China una oportunidad excepcional para acercarse aún más a EE.UU. en la estrategia apuntada. China fue de los primeros en apoyar la respuesta de la administración Bush a los ataques; no se opuso a la invasión a Afganistán; poco después, la invasión a Irak fue condenada, pero sin acciones concretas contra la intervención.

3.3 LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA HACIA ESTADOS UNIDOS EN EL MARCO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

José Luis Robaina García

El proceso de desarrollo económico de China se tradujo en un rol creciente en el sistema internacional. El complejo entramado de interdependencia económica que había creado con su principal competidor estratégico, Estados Unidos, ha constituido un elemento disuasorio en cualquier escenario de confrontación bélica, si se produjesen crisis en las relaciones bilaterales.

La consolidación de la nueva potencia implicó combinar los principios tradicionales de política exterior –coexistencia pacífica, multilateralismo y cooperación internacional–, con cierto dinamismo y, por primera vez, formulaciones a favor de defender los intereses nacionales más allá de sus fronteras y disponer de un poder marítimo para ello, paralelas a la reafirmación de las pretensiones de posesión de territorios en el Mar del Sur.

Atrás quedó, en cierta medida, la estrategia de bajo perfil diseñada por Deng y mantenida por sus sucesores, pero en continuidad Beijing elaboró la doctrina del ascenso pacífico, la cual aseguraba que el avance de China no era amenaza para EE.UU., ni para nadie. A lo interno, la transformación de China en una poderosa potencia aparejó implicaciones cruciales. Con el lógico orgullo nacional renacido, también remergió un fenómeno con expresiones peligrosas: el nacionalismo y el chovinismo de gran han.

El fenómeno ultranacionalista tuvo su ejemplo más fehaciente en el movimiento Fengqing (XINHUA, 2016) (juventud furiosa), que en vandálicas protestas callejeras o en la web arremetían contra el bombardeo norteamericano de la embajada china en Belgrado o las acciones neo militaristas en Japón que exigirían la devolución de lo que denominan los territorios usurpados durante la centuria del oprobio.

Aunque se trata de un proceso, muchos especialistas coinciden en señalar al año 2008 como el punto de inflexión hacia un nuevo rumbo en la arena internacional, que combina la continuidad con un mayor dinamismo y activismo.[4] En ese año, Barack Obama fue electo presidente de EE.UU. y en China se reforzaban tendencias que apuntaban hacia cambios profundos en materia de política exterior. Los conflictos entre ambos actores no se hicieron esperar: la administración Obama proyectó la estrategia de rebalance o pivote asiático, mientras Beijing imprimió transformaciones importantes en su conducta internacional, ya propias de su nueva cualidad de gran potencia.

En 2008, además, coincidieron los Juegos Olímpicos de Beijing, consagración del reconocimiento internacional del nuevo status de China; y la crisis económica que afectó al mundo capitalista: dos su-

4 Antes de esa fecha, en junio de 2006, ya el presidente Hu Jintao se había pronunciado por disponer de una marina poderosa para defender los intereses nacionales en el exterior, señales, entre otras, de giros en las estrategias vigentes hasta entonces.

cesos de signos totalmente contrarios, indicadores de los nuevos derroteros.

El resultado catastrófico de la agresión a Libia, a lo que contribuyeron China y Rusia al no vetar la resolución atinente del Consejo de Seguridad, sirvió para que China, junto a Moscú, no repitiera el error y patentizara su apoyo a Irán, sometido a fuertes amenazas por parte de EE.UU.; y más adelante a Siria, víctima de una agresión multifactorial a gran escala. Cuando Rusia se anexó a Crimea, tras el levantamiento en Ucrania, Beijing ajustó su tradicional postura a favor de la no injerencia en los asuntos internos, y respaldó a Moscú frente a Occidente.

El XVIII Congreso del Partido Comunista de China estableció las nuevas líneas de combinación y continuidad de las políticas tradicionales de coexistencia pacífica, multilateralismo y cooperación internacional con un mayor activismo internacional y eligió al nuevo equipo gobernante encabezado por Xi Jinping, quien desde el principio evidenció que iba a ser un líder fuerte y enérgico (Erikson, 2016; Mackinlay, 2011). La batalla sin precedentes contra la corrupción, seguida desde el Congreso, y que ha tocado a los más altos niveles del poder poniendo en evidencia estos rasgos de la personalidad política del nuevo líder.

En marzo de 2016 el canciller Wang Yi enumeró varios intereses que China debe proteger y defender en su nueva concepción: 118 billones de dólares en inversiones en el exterior, 30 mil empresas mixtas –completamente chinas– establecidas en el extranjero y miles de ciudadanos chinos prestando servicios en diversas latitudes.

Con idéntica energía, Xi se ha proyectado en política exterior y múltiples son las acciones en ese rumbo, ejemplo de lo cual son sus constantes giras por el exterior (más de 50 visitas en cuatro años) que han incluido programas concretos de colaboración bilateral y regional.

En la nueva proyección, el gobierno chino aprobó en 2015 el nuevo Libro Blanco de Defensa y la Ley Antiterrorista, que plantean el concepto de protección y defensa de sus intereses más allá de sus fronteras; establecieron la zona de identificación aérea en el Mar del Este frente a Japón y reactivaron las viejas reivindicaciones territoriales en el Mar del Sur. Interconectados con estos cambios, elevaron la relación con Rusia, también hostigada por EE.UU., a rango de virtual alianza político militar, como valladar frente al expansionismo norteamericano, y reactivaron los movimientos en la Organización para la Cooperación de Shanghái y los BRICS, en la misma dirección.

El Libro Blanco deja explícitamente establecida la orientación de priorizar la modernización de las fuerzas armadas en todos los terrenos, incluido el marítimo y el nuclear, así como la expansión de los criterios de seguridad al espacio exterior y la ciberguerra, para estar en condiciones de ganar guerras, como afirmó Xi Jinping. Por el contexto en que ocurre tal mención, debe ser alusiva a conflictos con otra potencia, un lenguaje totalmente novedoso en China.

La expansión naval de China es una cuestión sumamente compleja y conflictiva, pues el país es, esencialmente, una potencia continental, terrestre, sin tradición naval, cercada al este por Japón y la séptima flota de EE.UU., y por el sur, por las naciones ribereñas y la propia Séptima Flota de EE.UU., sin bases en tierras extranjeras, ni facilidades para aprovisionamiento de operaciones lejos de las costas chinas (Peterson Institute, 2016; Higueras, 2015). En su acceso al Mar del Sur enfrenta otro escollo significativo, Taiwán, estrechamente unido a EE.UU. en términos políticos y militares.

Esa expansión podría entrar en conflicto con India en algún momento, al moverse por el Océano Índico, lo que añadiría dificultades a las ya existentes por la controversia territorial entre los dos Estados, la cual está actualmente congelada pero no resuelta.

En el orden económico, China impulsa la estrategia de las Rutas de la Seda que la va enlazando con 65 naciones de Asia Central, el sur de Europa y el sudeste asiático, así como países árabes y africanos, a través de vías de comunicación, comercio, industrias e inversiones. Si supera los obstáculos que tiene por delante y logra concretarse, esta proyección estratégica consolidará a China como la primera potencia económica global (Pellicer, 2016). Para tal megaproyecto se calcula una inversión de más de 1.4 trillones de dólares, cifra doce veces superior al Plan Marshall.

En función de estos planes, crearon el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII), con un aporte chino inicial de 50 mil millones de dólares y contribuyeron a la fundación del Banco de Desarrollo de los BRICS.

Los nuevos ímpetus y activismo también se observan en la esfera multilateral, donde los aportes chinos aumentan continuamente y ya son sustanciales componentes de la nueva arquitectura internacional que propugna Beijing. China es el primer contribuyente a las operaciones de paz de la ONU y el segundo mayor aportador a su presupuesto. En 2019, creó fondos especiales para la paz y el desarrollo de la ONU, la cooperación Sur-Sur y la colaboración para enfrentar el cambio climático, el último de los cuales entraña un aporte chino de 3.134 millones de dólares. También condonó las deudas con los países menos desarrollados.

En la Cumbre del Clima de París de 2015, Beijing expuso una voluntad de compromiso estimada por todos. Igualmente apreciados son su firma de los tratados de no proliferación y de los ensayos nucleares, así como de las convenciones de armas químicas y biológicas y la del mar, entre otras.

El objetivo estratégico del cambio parece ser blindarse en términos políticos, económicos y militares ante los desafíos evidentes que

representan el expansionismo norteamericano, y el fortalecimiento de las tendencias ultranacionalistas en Japón. La proyección de largo alcance propone la conformación de un mundo multipolar y nuevas reglas de gobernanza global, además de la consolidación de China como una gran potencia.

La interdependencia económica creada con EE.UU. y Occidente, en general, se expresa en la conversión de China en el país que posee más bonos del tesoro de EE.UU. y en uno de sus principales socios comerciales en materia de inversiones; fenómeno que se repite con Europa, Japón, Corea del Sur y Australia, además de con Taiwán.

Las autoridades chinas saben perfectamente que EE.UU. no admite la existencia de potencias rivales, y por ello tratan de obstaculizar y contener el avance de China, mientras le extienden un cerco militar, sin embargo, evitan caer en la bipolaridad, al contraponer, en su lugar, un multifacético entramado de lazos políticos, económicos y poderío militar que impidan guerras y les permitan proseguir consolidándose como una gran potencia.

Quieren y procuran, como reafirmó el presidente Xi Jinping en el Dialogo Estratégico China-EE.UU. de junio de 2016 en Beijing, coexistir en paz y cooperación, en un ambiente que les permita continuar consolidando su modernización integral y su ascenso a la categoría de gran potencia con intereses que deben ser respetados y, paralelamente, contribuir a la conformación de un mundo multipolar, con Beijing como uno de sus polos básicos.

No obstante, los riesgos internos, especialmente las tendencias nacionalistas y chovinistas de *gran han* en auge, pueden complicar las relaciones exteriores de China, especialmente con las pequeñas naciones del sudeste asiático, y servir de oportunidad ideal para las proyecciones de EE.UU. y Japón, como sucede actualmente. Coherentemente con el empleo de la moderación, el pragmatismo y la flexibilidad en

otros muchos escenarios, habría de esperarse que Beijing aplique también estas políticas en los conflictos con las naciones ribereñas del Mar del Sur, muchas de las cuales, por múltiples razones, sienten temores ante el vecino gigante.

Hoy, contradictoriamente, se yuxtaponen en Beijing declaraciones y acciones a favor de la amistad, confianza y pro solución consensuada de los conflictos en la región, con manifestaciones concretas que conspiran contra un ambiente de diálogo constructivo, como la construcción de islas artificiales y prospecciones petroleras a miles de kilómetros de las costas chinas, en zonas reclamadas por otros Estados; la negativa al arbitraje internacional y la teoría de la posesión histórica no negociable de esos territorios. Se trata de conflictos bilaterales en los cuales no sólo China es responsable, sino también las demás partes implicadas.

Los acuerdos con Vietnam y con el nuevo presidente de Filipinas pudieran indicar signos de flexibilidad de Beijing y las contrapartes, y abrir espacios para un acomodo de intereses que, entre otros objetivos, disminuya las tensiones en el área y dificulte en alguna medida la injerencia norteamericana.

Sería también de esperar que China mantenga, igualmente, serenidad y pragmatismo en sus planes y evite el engreimiento, la altanería y la falta de realismo de periodos anteriores cuando la economía floreció, pues como considera el especialista español Joaquín Pellicer, del Instituto Español de Estudios Estratégicos, sus desafíos domésticos son más difíciles de gestionar que la política exterior (Friedberg, 2015; Ferreira, 2015; Swaine 2008; Zhang, 2015; Yinhong, 2015; Engdahl, 2012).

Algunos de esos retos son derivados del cambio del modelo de desarrollo; del perfeccionamiento de su sistema político y del imperio de la ley; de la proliferación de múltiples corrientes ideológicas que

pugnan por alternativas políticas; del problema demográfico y su interrelación con los limitados recursos internos disponibles; de la modernización de la agricultura y de la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria para la nación más populosa del planeta. También son desafíos fundamentales la urgencia de urbanizar a varios centenares de millones de personas, empeño sin precedente; el crecimiento de una clase media integrada por millones de seres con necesidades y valores diferentes a los tradicionales, las abismales desigualdades sociales, la baja renta per cápita, la pobreza rural y urbana, y la contaminación ambiental generalizada.

Los movimientos secesionistas, particularmente en Tíbet y Xinjiang entrañan, por demás, conexiones internacionales que involucran a EE.UU., Turquía y otros Estados. Cada uno de ellos, por su devenir histórico, tiene complejidades específicas imposibles de simplificar o de intentar resolver con políticas ultranacionalistas.

Aparte de sus problemas domésticos, hay otros en los países vecinos que, por razones de cercanía geográfica, son de interés directo de Beijing, como el fortalecimiento de las tendencias neo militaristas niponas, los conflictos alrededor de la Península de Corea y Afganistán, la disputa entre India y Pakistán y los diversos movimientos fundamentalistas islámicos que proliferan en una región predominantemente musulmana.

La dependencia china hacia las importaciones de materias primas y energía y, por ende, la necesidad de rutas seguras y estables de suministro, son otros problemas vitales que no pueden resolverse por la vía militar, como en los viejos tiempos de imperios coloniales. Esta dependencia es aún más válida para Japón y Corea del Sur que, al igual que China, necesitan como máxima prioridad plenas garantías en las rutas de navegación a través del Indico, el Estrecho de Malaca y el Mar del Sur, por donde reciben todo el combustible que consumen, así como el creciente interés por una eventual apertura de la ruta marítima del Ártico a consecuencia del cambio climático.

Para lograr un desarrollo sostenido, China habría de evitar caer en la trampa de la carrera armamentista con EE.UU. más allá de sus posibilidades, como le ocurrió a la URSS, porque, aunque macroeconómicamente sea una gran potencia, aún están lejos de poseer el poder económico, científico, tecnológico y militar de EE.UU. El intento de equiparación supondría el desvío de cuantiosos recursos de sus acuciantes necesidades internas.

Hasta ahora, Europa no percibe los denominados cambios en la política exterior de China a favor de posiciones agresivas –la tan publicitada asertividad de Beijing– como aseguran las fundaciones Konrad Adenauer y Heinrich Bell. Ello se pudo constatar con las recientes visitas de Xi Jinping a Gran Bretaña, Polonia y República Checa, y con los avances en el viejo continente de la Ruta Terrestre de la Seda (Dingli, 2016; Webster, 2014). Hacia otros aliados claves de Washington, Corea del Sur y Australia, tampoco se observan signos de agresividad. Hacia América Latina y África, mucho menos. En los organismos del sistema de Naciones Unidas y otros foros internacionales, nada confirma estas afirmaciones.

Con Japón, ciertamente, subsisten conflictos de vieja data derivados del renacimiento en este país de las tendencias nacionalistas y militaristas, que confrontan, también Corea del Sur, Mongolia y todas las naciones del sudeste asiático, quienes sufrieron las crueldades del expansionismo militar nipón durante el siglo pasado.

Con Vietnam hay un diferendo territorial objetivo, al igual que con Filipinas, aunque se emprenden acciones de búsqueda de acuerdos que, hasta ahora, no han desembocado en una solución aceptable para todas partes, pero todo ello en el contexto mayor de una gran interdependencia económica. China hoy es el tercer socio comercial de las naciones de la ASEAN, tras la Unión Europea y EE.UU., con más de 400 billones de dólares de intercambio. La prosperidad de China en

las últimas décadas ha sido un importante contribuyente a los avances experimentados por esos Estados.

La denominada asertividad china puede percibirse nítidamente en torno a los diferendos del Mar del Sur, a lo que Vietnam, Filipinas y Taiwán responden construyendo islas artificiales, enviando fuerzas militares a los atolones que controlan y alegando derechos históricos innegociables de posesión. Obviamente estos conflictos son utilizados y atizados por EE.UU. para crear problemas a China, obstaculizar su ascenso y complicar sus proyecciones internacionales, acciones todas derivadas de sus concepciones de seguridad nacional y su aspiración a mantener la hegemonía regional y global. En los últimos años, otras naciones como India, Australia y Japón, se han ido involucrando en el conflicto, en grados diferentes.

Aprovechando el diferendo chino-filipino, por ejemplo, EE.UU. ha recuperado importantes posiciones militares en Filipinas, de las que fue desalojado años atrás, que fortalecen sustancialmente sus proyecciones bélicas contra China como parte de la estrategia de rebalance que promovió el presidente Barack Obama con el propósito de renovar su poderío militar en la cuenca. Con independencia de las posiciones e intereses de cada cual, es evidente que en el Mar del Sur subsisten objetivamente disputas territoriales de consideración y una creciente rivalidad chino-norteamericana con tendencia a la agudización. Aunque haya consenso sobre el desinterés de todas las partes por conflictos bélicos mayores, nadie puede excluir accidentes o provocaciones que desemboquen en choques violentos.

Hasta ahora, el Código de Conducta en el Mar del Sur firmado por China y la ASEAN no se ha traducido en avances reales, y cada parte continua por su lado al margen de lo convenido. Dos temas han tensado aún más el ambiente: por un lado, el establecimiento de una zona de identificación aérea total o parcial en el Mar del Sur, rechazada por los Estados ribereños del área y Occidente en particular, aunque Viet-

nam y Filipinas hace tiempo ya declararon zonas de ese tipo en las áreas que reclaman; por otro, la decisión del Tribunal Internacional de Arbitraje de La Haya a favor de Filipinas, no reconocida por Beijing.

El balance general de las relaciones bilaterales durante los dos mandatos de Obama y el primero de Xi es valorado de muy diversas maneras por distintos analistas, pero parece obvio que, en esencia, se mantuvo el patrón precedente de conflicto y rivalidad frente a coexistencia y cooperación, aunque, como aseveran muchos, en ambas categorías se acentuaron los términos.

Hubo avances en temas como el ciberespacio, el combate al cambio climático y las medidas para evitar encuentros bélicos, pero también se ha observado un deterioro de los vínculos en muchos otros, lo que se evidenció en el sostenimiento de los conflictos de los mares del sur y del este de China, la política de rebalance y, en general, en la interacción global entre los dos actores. En proyección de futuro, el Vicedecano del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Fudan, Shen Dingli, vaticinó que en adelante, las contradicciones entre los dos componentes integrantes de esta unidad se mantendrán en desarrollo, expansión y agudización. El futuro inmediato, con Donald Trump, augura la continuidad y, muy seguramente, el agravamiento del antagonismo estratégico entre EE.UU. y China, pero también la persistencia de la coexistencia y cooperación.

Washington proseguirá con su estrategia de contención, subversión y cerco, pero también de entendimiento y cooperación en temas de mutuo interés; Beijing continuará con la suya, de fortalecimiento como una gran potencia, creando más redes de interdependencia y capacidades militares, pero manteniendo abiertas todas las puertas al diálogo y la cooperación.

En resumen, existen tres contradicciones básicas que caracterizan las relaciones bilaterales, que se mantendrán y seguramente se

agudizarán en el futuro predecible. En primer lugar, la contradicción entre China como gran potencia emergente y EE.UU. como la superpotencia en relativo declive, pero aún muy poderosa. En segundo, la contradicción entre dos modelos políticos radicalmente diferentes y opuestos: China, con proyección socialista, y Estados Unidos, capitalismo imperialista. Por último, la contradicción entre Beijing, que promueve la multipolaridad y nuevas reglas de gobernanza global, y Washington, que persiste en su afán hegemónico unipolar.

Más allá de las diferencias, ambas potencias seguirán coexistiendo, cooperando en temas de interés mutuo y evitando conflictos bélicos directos: la otra cara de la contradicción esencial entre ambos.

3.4 LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA CHINA

Pedro Monzón Barata
佩德罗 · 蒙松 · 巴拉塔

A diferencia de los anteriores candidatos, Obama proyectó una actitud conciliadora y dio preeminencia a la política pragmática del "comprometimiento" (*engagement*) en el período preelectoral y en la primera etapa de su gobierno. Sin embargo, en la segunda etapa, se produjo un endurecimiento. Es decir, se pueden distinguir dos fases: una, la que priorizó el comprometimiento, y la segunda, que propugnó el "rebalance" o *pivote*, que caracterizó a la política exterior de EE.UU. hacia China durante la Administración Obama y que combinaba el comprometimiento (*engagement)* con la contención (*hedging*) y el ejercicio de influencia mediante el uso de presiones multilaterales (balancing), fórmula de la llamada diplomacia inteligente.

En la primera etapa, a principios del 2009, Obama se propuso atraer a China a su política en diferentes terrenos. Le ofreció la bienvenida como potencia emergente, siempre que se sumara al orden internacional vigente y asegurara ser un actor estabilizador, no disruptivo. El interés manifiesto fue reconocer a China como actor global, sólo si

operaba dentro del sistema internacional establecido y si ello implicaba asumir responsabilidades a tono con la situación vigente, en momentos en que EE.UU. estaba muy implicado en las guerras de Irak y Afganistán.[5]

Esta política fue considerada un fracaso entre los grupos políticos de presión en EE.UU. favorables a las posiciones duras, primero sobre la base de que China no había cooperado con Obama durante la Cumbre Mundial sobre cambio climático COP15, en diciembre de 2009. Luego agregaron el resultado no favorable de la visita del presidente estadounidense al país asiático, el rechazo de China a la autorización estadounidense de venta de armas a Taiwán por más de 6000 millones de dólares y a la recepción del Dalai Lama en 2010 (The New York Times, 2009; Watanabe, 2014).[6]

El tránsito hacia el rebalance de la política de los Estados Unidos: sus causales.

Dado que el cambio de política exterior se produjo hacia el llamado *rebalance*, resulta obvio que EE.UU. concluyó que la opción de sumar y, de esa manera, controlar a China no representaba una alternativa factible utilizando principalmente el recurso del comprometimiento. Los componentes de este cambio confirman que en la médula de esta estrategia se encuentra la convicción de que China desempeña un papel fundamental en la política de EE.UU. Los argumentos han girado alrededor de la idea básica de que el despliegue general de la influencia china debe dar lugar a una respuesta de los EE.UU. A continuación

5 Como gestos contemporizadores, pero subordinados a esta estrategia, Obama no recibió al Dalai Lama (lo que sí habían hecho presidentes anteriores), y programó una visita a Beijing en el propio 2009.

6 "El Presidente Hu Jintao no permitió preguntas. El Presidente Obama se enfrentó en su primera visita a una China en rápido crecimiento más decidida a decir no a los EE.UU. El viaje mostró más las habilidades chinas de rechazar las presiones externas, que lo que se logró avanzar en los principales temas de la agenda de Obama" (The New York Times, 2009).

se abordan sólo las primeras señales del cambio de política hacia el endurecimiento y el *rebalance*, y en acápites siguientes se desglosa el análisis por factores.

Ya en febrero del 2010, la Revisión Cuadrienal de Defensa de EE.UU. inicia la justificación de la ofensiva al establecer que "los dos mayores retos de seguridad en Asia Oriental son Corea del Norte (…) y enfrentar el surgimiento de China y el crecimiento de su influencia global".[7] Según sus propios términos, advierte, a renglón seguido, contra el acceso de las fuerzas chinas –como resultado de su continua modernización y expansión– a áreas de conflictos potenciales, tales como los mares adyacentes a Taiwán, el Mar del Sur de China y el Mar del Este de China (US Department of Defense, 2010).

En agosto de ese propio año, el Departamento de Defensa de los EE.UU. afirmó ante el Congreso que "el Ejército Popular de Liberación busca aumentar su fuerza con el objetivo de obtener el predominio en las disputas en el Mar del Este de China y en el Mar del Sur de China". Añadió que "China podría comenzar a trabajar en la construcción de su propio portaviones en cuestión de un año y que, a pesar del mejoramiento de las relaciones con Taiwán, no ha reducido el tamaño de sus fuerzas asignadas contra la isla" (Watanabe, 2014).

Otras manifestaciones de este carácter se sucedieron y, años más tarde, en el Informe Anual al Congreso de EE.UU. sobre Desarrollo Militar y de Seguridad de la RPCH de 2014, se insistió en que "la modernización y expansión militar china no es transparente, se prepara para contingencias en el Estrecho de Taiwán, el Mar del Sur de China, el Mar

7 No obstante, se confirma la política de compromiso tradicional al establecer que en lugar de tratar a China como enemigo que requiere ser contenido, "*los EE.UU. le dan la bienvenida a una China fuerte, próspera y exitosa, que desempeñe un mayor rol global*" (US Department of Defense, 2010, p. 60)

del Este de China, y en otros lugares del globo (...) y está generando fricciones con países vecinos, algunos aliados de los EE.UU.".[8]

El resumen ejecutivo de ese documento concluye con un diseño de respuesta:

> El Departamento de Defensa busca continuar construyendo una relación entre militares de los EE.UU. y China que sea sostenible y sustantiva, mientras que alienta a China a contribuir constructivamente a los esfuerzos junto a los EE.UU., nuestros aliados y asociados, y toda la comunidad internacional a mantener la paz y la estabilidad. A la vez que EE.UU. construye una base más fuerte para la relación militar con China, también continuará monitoreando la evolución de la estrategia, doctrina y desarrollo de las fuerzas de China y la impulsará a que sea más transparente acerca de su programa de modernización. De conjunto con sus aliados y asociados, los EE.UU. continuarán adaptando sus fuerzas, enfoque y conceptos operacionales para mantener un ambiente estable y seguro en la región de Asia-Pacífico (Department of Defense of the USA, 2013).

Tales afirmaciones, en documentos oficiales del gobierno de los EE.UU., dan fe del cambio de política hacia el *rebalance*: transformación que responde al carácter de la emergencia china junto a un número de causales que se analizan a continuación.

Vale reiterar que el propósito esencial de esta política es evitar la pérdida de la tradicional supremacía estadounidense en la región, mantener el control de sus intereses vitales, y conservar una exclusiva competencia para ejercer el poder imperial, lo que reconocen como el sostenimiento de la capacidad para "enfrentar cualquier amenaza a la paz" y "vencer en caso de guerra" (Department of Defense of the USA, 2013).

Como parte de semejante propósito, EE.UU. ha trabajado por fortalecer las alianzas establecidas, afiliar a buena parte del resto de los

8 No obstante, afirma también que el propósito chino es asegurar la paz y estabilidad en la región y evitar la confrontación con los EE.UU.

países de la zona y neutralizar a otros, para formar un bando de control y contención de la expansión china. Ello no desconoce que EE.UU. (y todos los países del área) tiene otros objetivos, que son adicionales. Entre ellos, el enfrentamiento a las amenazas permanentes de la piratería y el terrorismo, incrementadas como resultado de las guerras iniciadas por EE.UU. después del 11 de septiembre de 2001 y contener la política "al borde del abismo" de la República Popular Democrática de Corea.

El alcance del protagonismo chino es de peculiar importancia y coincide con el impacto de la serie de reformas iniciadas por Deng Xiaoping. Aunque se abundará sobre el tema más adelante, vale precisar ahora que, como resultado de este proceso sostenido, China dejó de ser un país inmenso pero humillado, pobre y menor, para convertirse en un impresionante actor económico de primera línea.

En el contexto de la dinámica región Asia-Pacífico y globalmente, y como parte de un proceso natural, tal comportamiento económico ha tenido una expresión inevitable en el despliegue de las funciones y el poder político-militar del país, que han entrado en conflicto con los intereses de otras naciones vecinas, y le ha llevado a ocupar espacios que amenazan y compiten con la supremacía tradicional estadounidense.

Ello representa, *de facto*, una ruptura del *status quo* existente que se ha manifestado, en concreto, en ese empuje cada vez mayor por recuperar espacios y territorios que, según alega, le son históricamente propios, y en la promulgación de decisiones que se proponen establecer su soberanía sobre las áreas del Mar del Sur y el Mar del Este de China, que considera partes inseparables del país y vitales en la protección de la integridad territorial y la seguridad nacional.

Hemos visto como tales políticas han estado y están dando lugar a frecuentes fricciones y diferendos territoriales con países vecinos –incluyendo a Japón que, por su parte, quiere imponer sus propias

reclamaciones–, y explican la revancha de EE.UU. que se afana por reimplantar su tradicional e incuestionable superioridad, asentada en el predominio del orden occidental. En las circunstancias actuales, este fenómeno implicado por la emergencia china a contrapelo de las intenciones de dominación de Washington, genera inestabilidad y se ha acompañado por el interés activo de otros países de la región por encontrar contrapesos que permitan frenar el empuje de China y asegurar un balance de fuerzas.

El surgimiento de China como potencia ha sido parte de ese fenómeno más amplio conocido como *multipolarización* de las relaciones internacionales, que otorga un carácter relativo al predominio planetario de una sola potencia y, por ello, se constituye en un factor fundamental que determina el alcance y las limitaciones del *rebalance*.

El despertar del gigante chino y su impresionante desarrollo; la emergencia de India; la vigorosa reaparición política de Rusia en el escenario internacional, potenciada por el desarrollo de su alianza con China (ambos con el protagonismo político adicional derivado de su membresía en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas); el surgimiento de la OCS, de los BRICS, del BAII, de la Nueva Ruta de la Seda y de la madeja de relaciones de interdependencia inducida por la multiplicación de acuerdos de integración, junto al desarrollo de otros esquemas multilaterales y la actividad de las transnacionales con sus vinculantes cadenas de valor, entre otros fenómenos, han complicado el escenario global contemporáneo. El panorama hoy es mucho más complejo que el de los mundos bipolar y unipolar. Es necesario tener todo ello en cuenta para aquilatar y caracterizar las nuevas políticas de EE.UU., en particular hacia China.

La irrupción de estos múltiples polos de poder ha condicionado la debilitación absoluta y relativa de EE.UU., de sus aliados en el área y, en particular, de Japón, relegado en los terrenos económico, político y militar, debido a su estancamiento económico, al enérgico y monu-

mental crecimiento chino, a las restricciones impuestas por la Constitución pacifista y a la resistencia del pueblo a la remilitarización. El desplazamiento y dispersión de las influencias, y la entrada de estos otros actores en el juego de las políticas regionales y globales –donde los predominios son relativos–, tienden a amplificar la dimensión de China.

La estrategia del rebalance: su esencia.

Ha de reiterarse que la esencia del *rebalance* fue una respuesta de la política exterior de los EE.UU. al fenómeno antes descrito, donde China califica como el eje fundamental. Consistió en un intencionado y declarado giro de la política global de los EE.UU. hacia la región Asia-Pacífico (que incluye Asia Meridional y el Océano Índico) sobre la base de un concepto estratégico de dominio único, de preponderancia del orden occidental impuesto, que involucraba a otros países aliados y asociados, desde posiciones de subordinación variable, con extensiones de políticas multifacéticas de carácter "duro" y "suave".

Sin embargo, China, a la vez de representar una amenaza ha constituido una oportunidad para EE.UU. y la región, debido al tamaño adquirido por su economía, al despliegue de su influencia política y militar, y a la ampliación de sus lazos de interdependencia económica con otros países asiáticos y del mundo. El pronóstico de su continuado crecimiento y peso en la economía global, a pesar de la restructuración sistémica actual, reafirma la continuación de su contradictoria importancia en la arena internacional.

La política de *rebalance* de los EE.UU. se proponía enfrentar este complejo reto y, por consiguiente, su carácter era también complejo. Su implementación se apoyaba en un conjunto de medidas militares, diplomáticas, económicas y político-ideológicas, tanto en el ámbito bilateral como multilateral, y suponía el desvío expreso de las prioridades regionales de la política exterior estadounidense.

Su origen estaba en la esencia misma del imperialismo estadounidense por lo que no representó una ruptura con la política tradicional, sin embargo, según la retórica pública, se remontó a diferentes declaraciones oficiales, intervenciones y artículos, entre las que ocupan un lugar destacado los discursos de la ex Jefa del Departamento de Estado, Hillary Clinton en 2009, su artículo en la Revista *Foreign Affairs* "*America's Pacific Century*" de 2010 y más tarde en intervenciones sucesivas en Hanói (2010) y Filipinas (2011). Se planteó al más alto nivel, de forma definida, por Obama, en su discurso ante el Parlamento australiano en noviembre de 2011. Después de ello se han hecho múltiples menciones reiterativas de funcionarios de nivel y de altos cargos de los Departamentos de Estado y de Defensa y apareció su justificación, diseño y elementos integrantes en documentos oficiales, como las revisiones cuatrienales de seguridad y los Lineamientos de Defensa de 2012.

El diseño estratégico fue mantener la política tradicional de comprometimiento que perseguía sumar al país, subordinarlo a la estrategia global de Occidente y encabezada por EE.UU.; hacer uso de las presiones multilaterales en la región, con el fin de que condicionaren e influyesen sobre el comportamiento de China, y reforzar la presencia militar estadounidense y de su red de aliados y asociados, como factores de contención, disuasión o acción contra cualquier reto de este gran país asiático. Es decir, su esencia fue canalizar la conducta china y permitir al país desempeñar un cierto papel regional (y global) como potencia, siempre que se subordinase a las reglas impuestas por Occidente.

Con el fin de garantizar tales objetivos, habrían de utilizarse las relaciones de interdependencia, la influencia política, las presiones regionales y la fuerza militar. La opción aceptable para la política de los EE.UU. siempre fue dosificar el alcance y espacios de la influencia de China, guiarla regional y globalmente según sus intereses estratégicos y, en segundo lugar, subordinando los intereses de sus aliados y asociados. Por eso, EE.UU. no puede aceptar el concepto de Xi Jinping de una

"nueva relación entre potencias" respaldado por el colosal desarrollo económico chino. En su visita a EE.UU. en junio del 2013, el presidente Xi vio en la reunión con Obama una oportunidad para discutir la esencia de este concepto que sintetizó en las siguientes ideas: "no buscar conflictos y confrontación, respetarnos unos a los otros y llevar a cabo la cooperación sobre la base de que todos ganemos" (The White House Office of the Press Secretary, 2013).

De aceptarse este concepto adelantado por el presidente Xi, China, debería ser tratada como igual y tener las mismas facultades políticas de EE.UU. en la dirección de los problemas globales. Eso tendría diversas implicaciones problemáticas, entre ellas: admitir su criterio de soberanía y que los aliados de los EE.UU. aparezcan subordinados manifiestamente a los intereses de las relaciones entre las dos grandes potencias predominantes (EE.UU. y China).[9] En armonía con el *rebalance*, Obama prefirió contraponer los conceptos de "intereses comunes" y "reducir las diferencias" lo que excluye estos compromisos inaceptables para EE.UU. y abre espacio para que se puedan hacer pronunciamientos, caso a caso (Department of Defense of the USA, 2013). Por las mismas razones, EE.UU. tampoco aceptó el "nuevo concepto de seguridad" proclamado por China que le otorga "privilegios" y limita, asimismo, la participación por igual en la política regional de su red de aliados y asociados.

Evan Medeiros, alto funcionario de la Casa Blanca, dejó claro que el interés es la cooperación ante riesgos y la administración de diferencias. En una entrevista ofrecida en febrero del 2015 a una cadena de TV oficial china, a raíz de la visita de Xi a EE.UU. afirmó:

> EE.UU. y China estuvieron de acuerdo en que si desarrollamos nuestra relación definida como cooperación en retos regionales y globales, mientras afectuosamente administramos nuestras diferencias (…) se puede evitar la trampa de Tucídides (…) Convenimos en que no creemos

9 Ello implica aceptar la soberanía de China sobre Taiwán y todo el entorno de los Mares del Sur y del Este de China.

> que un conflicto es inevitable entre China y los EE.UU., una potencia naciente y una establecida, y acordamos que trabajaremos para asegurarnos de que la rivalidad no devenga inevitable (CCTV, 2015).[10]

Detrás de estas consideraciones de EE.UU. estaba la voluntad de no dar un tratamiento igual, sino evitar conflictos, comprometer y subordinar a China, dentro del entorno de la Pax Americana.

Una limitación esencial que siempre estará latente para evitar que EE.UU. trate a China como a un igual o un aliado, es el carácter socialista del país, que, gobernado centralmente por un partido comunista, tiene concepciones políticas, ideológicas y sociales en gran medida contrapuestas al paradigma que quiere imponer EE.UU. al mundo. Sin embargo, puede irse más lejos si la visión realista de la política hacia China se llevara hasta sus últimas consecuencias, es posible especular que, aún una China capitalista, con un sistema democrático al estilo occidental, seguramente desunida y debilitada, tendría que sumarse en las mismas condiciones a este concierto occidental y siempre sobre la base de la imposición de un límite geopolítico.

Es con estas complejidades descritas, que la política exterior de los EE.UU. hacia China durante el gobierno de Obama puede calificarse sobre la base de la combinación de la contención, junto al comprometimiento y el balance; en última instancia, la tradicional zanahoria acompañada del garrote. Indudablemente, esta visión de la región y del mundo por parte de los EE.UU. no satisface ni seguramente satisfará los intereses nacionales chinos.

10 La trampa de Tucídides es una metáfora que describe la tensión recurrente que se genera entre un Estado en la cima del poder y otro Estado en ascenso. Esta tensión fue señalada en el siglo V a.C. por Tucídides, historiador y militar ateniense, en su agudo análisis de la guerra del Peloponeso. En sus palabras, "fue el ascenso de Atenas y el temor que esto inspiró a Esparta lo que hizo inevitable la guerra" (CCTV, 2015).

Como ya se ha visto, debido a esta combinación de factores las relaciones entre los dos países se han caracterizado históricamente, de forma manifiesta por momentos, en espacios de cooperación y de contradicción en los diferentes ámbitos de las relaciones bilaterales, lo que se analizará a continuación dentro de cada una de las proyecciones estratégicas de los EE.UU.

Direcciones multifacéticas de la estrategia del rebalance de los Estados Unidos

El *rebalance*, que fue el fundamento de la política exterior de EE.UU. hacia China, estaba integrado por varios vectores o direcciones estratégicas que se abordan a continuación.

El ámbito militar desempeñó un papel fundamental y se propuso la disuasión mediante el uso o la amenaza de uso de la fuerza, y la presión multilateral.

El diseño estratégico en el ámbito militar del *rebalance* consistió en el cambio de orientación y magnitud en la ubicación de efectivos, al comprometer el despliegue de 60% de las fuerzas navales y aéreas de los EE.UU. hacia la región de Asia-Pacífico hasta el 2020, así como el reforzamiento de la participación en este empeño de la nueva red de alianzas y asociaciones que han estructurado en el área. El énfasis especial se sitúa en la proyección del poder en zonas en las cuales el acceso de los EE.UU. y la libertad de operación enfrentan el reto ostensible de fuerzas y de medios anti acceso por China (US Department of Defense, 2012).

Se trata de un esfuerzo de magnitud, pues la arquitectura de predominio impuesta por los EE.UU. en la seguridad del área ha sido permanente después de la II Guerra Mundial, con impulsos adicionales en las últimas décadas. Ya desde principios de los noventa, con la Iniciativa Estratégica para la Región Asia-Pacífico de George H. W. Bush, se

ha venido promoviendo un desplazamiento militar añadido gradual y el incremento de la cooperación militar con países de la región, a raíz, justamente, de los conflictos en el Estrecho de Taiwán. El entonces presidente afirmó: "creemos que nuestra presencia avanzada en la región Asia-Pacífico continuará siendo crítica para evitar la guerra, al apoyar nuestros objetivos regionales y bilaterales y llevar a cabo nuestras misiones militares" (Cossa y Glosserman, 2012).

EE.UU., en correspondencia con sus designios de supremacía en el área, y en respaldo a los países que se consideran afectados, ha plasmado esta intención en diferentes documentos oficiales de su estrategia militar dentro del periodo; continúan advirtiendo contra el desarrollo de una crisis en el Estrecho de Taiwán e insisten, especialmente, en el rechazo a que China dañe, de alguna manera, la libertad de navegación y de sobrevuelo, y provoque cualquier otra restricción al uso legal del mar y el espacio aéreo en los mares adyacentes al sur y este.

Los datos confirman la importancia estratégica otorgada a la zona. Se trata primordialmente de un corredor fundamental del trasiego comercial para todos los países de la región y para China (que abarca, sobre todo, el Medio Oriente, el Índico y Asia-Pacífico). Más de 60 mil buques circulan por el Estrecho de Malaca hacia el Océano Pacífico atravesando el Mar del Sur de China (el doble de los del canal de Suez y triple de los de Panamá); aproximadamente el 30% del comercio mundial y el 50% de productos del petróleo, en cerca de 15 millones de barriles, viajan desde el Golfo Pérsico, pasan por el Estrecho y llegan a Japón, Corea del Sur, China y los EE.UU. para asegurar sus suministros energéticos. Esta es, por cierto, la vía marítima más corta que conduce a Asia Oriental y está privilegiada también por abundantes reservas de petróleo, pescado y otros valiosos productos del mar.

La importancia de la zona y las consideraciones sobre el alcance territorial de su seguridad nacional explican ese interés conflictivo y excluyente de China por el Mar del Sur, al cual considera parte de su

soberanía e integridad territorial, y cubre áreas de mar, cielo y una serie de islas actualmente en litigio. Hemos visto como ello colisiona con los avances concretos y reclamos territoriales en el área por otros países vecinos, que contraponen lo que también consideran sus intereses nacionales.

Los EE.UU. justificaban su reacción en el terreno militar, dentro de la estrategia del *rebalance*, precisamente con lo que han reconocido como la expansión de la actividad militar de China en el área, a partir del incremento del gasto en defensa, el mejoramiento y modernización del armamento y la toma de decisiones políticas y logísticas que confirman sus criterios nacionales. Según los EE.UU., el destino final de tales tendencias es incierto.

Habría que retomar el hecho de que este nuevo fenómeno representa un cambio en la política instaurada antes por Deng Xiaoping, que consistió en concentrarse en el desarrollo.

En tal sentido, aun cuando se aportará información adicional más adelante, obsérvese que entre 1990 y 2012 China ha respaldado este avance con un crecimiento significativo de sus gastos en el desarrollo militar. El presupuesto para la defensa del país creció a un ritmo del 10% en ese período (Wood, 2015). Las fuerzas armadas ya habían lanzado su primer portaaviones en Qingdao, con un significado especial para su capacidad de beligerancia ofensiva, y reforzaron la aviación con las adquisiciones de tecnología aérea rusa. Disponen, en general, de un equipamiento más sofisticado y oficiales y soldados más calificados y disciplinados. El Ejército Popular de Liberación (EPL) se ha modernizado y convertido en un poder sobre todo regional, pero también global, que desafía los patrones de dominio occidental, aun cuando su poderío esté muy distante del que ostenta EE.UU.

Los EE.UU. han aducido que, en ese transcurso, el EPL ha ganado la capacidad necesaria para evitar que sus fuerzas operen en aero-

puertos cercanos al territorio de China, alejar sus emplazamientos dentro del área de la Primera Cadena de Islas (la más cercana a su territorio) y prevenir que naves de superficie operen en aguas próximas a sus costas. Han afirmado que el poderío del EPL podría ser capaz de interrumpir severamente maniobras de comando y control, avisos tempranos o suministro de capacidades de fuerzas de avanzada, a un grado tal que estaría en capacidad de obligar a los combatientes potenciales a recolocarse en lugares más distantes (Dian, 2013).

Los conflictos en el Mar del Sur de China, que constituyen el foco de atención predominante, enrolan a varios países vecinos del gigante asiático, de manera más aguda a Filipinas y Vietnam. Ello ofreció una oportunidad a EE.UU. quien, después de la ocupación por China del Mischief Reef en las Spratly en 1995, hizo pública su política oficial acerca del tema mediante una declaración del Departamento de Estado que constó de 5 objetivos:

- La resolución pacífica de las disputas, contra el uso de la fuerza y de acciones desestabilizadoras.
- Mantener la paz en el Mar del Sur de China.
- Garantizar la libertad de navegación por barcos y aviones en el área.
- El compromiso de que EE.UU. mantendrá la neutralidad en las disputas.
- Respetar los principios y leyes internacionales, incluyendo la Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (que, por cierto, no ha sido firmada por los EE.UU.).

Ya en el 2010, a partir de una serie de choques entre China, Vietnam y Filipinas por el problema territorial, Hillary Clinton, en una nueva proyección de política, agregó lo siguiente a la declaración de 1995:

- Las demandas de las partes deben ser legítimas, rechazando, de esta manera, *de facto*, la "línea de nueve puntos" en los mapas chinos.[11]
- La negociación debe realizarse mediante un "proceso colaborativo multilateral", lo que contrasta con la pretensión china de llegar a acuerdos bilaterales, y se enmarca dentro de la política del balance (*balancing*) o uso de las influencias multilaterales.

Al presionar por la firma del Código de Conducta entre los países en diferendo, EE.UU., demostró que su neutralidad en las disputas territoriales del área había derivado hacia la parcialización y el aumento del compromiso.

Otras muchas acciones adicionales integran y caracterizan la política dura y el compromiso de EE.UU. en relación con la dinámica de las contradicciones en el Mar del Sur y la contención de China. Entre ellas:

- En el Fórum Regional de la ASEAN, en julio de 2010, Hillary Clinton expresó que la solución pacífica de los reclamos competitivos en el Mar del Sur de China constituían un interés nacional de los EE.UU.
- En septiembre de 2010, EE.UU. firmó con Vietnam un Memorándum de Entendimiento sobre el avance de la cooperación bilateral en la defensa.
- En julio de 2013, Washington y Hanói emitieron una declaración conjunta estableciendo la Asociación Integral EE.UU.-Vietnam.
- En octubre de 2014, el ex-Secretario de Estado John Kerry informó a los vietnamitas que Washington había decidido

11 La "línea de nueve puntos" (*nine-dotted line*) es un límite establecido por China para sus reclamos territoriales en el mar del Sur. Engloba aproximadamente el 90% de la superficie de ese cuerpo de agua.

"permitir la transferencia de equipos de defensa, incluyendo equipos letales, sólo con propósitos de seguridad marítima".

- En mayo del 2015 el ex-Secretario de Defensa, Ashton Carter, en la 14 Reunión del Diálogo Shangri-la sobre seguridad asiática, pidió detener la reclamación de territorios y afirmó que se opone a una mayor militarización de esas áreas (Harner, 2015).
- En agosto de 2015, Kerry aseveró en el Fórum Regional de la ASEAN en Kuala Lumpur: "Permítanme ser claro: EE.UU. no aceptará restricciones de la libertad de navegación y sobrevuelo, u otros usos legales del mar", advirtió "Queremos que se detenga la expansión y militarización de los territorios ocupados" y agregó "los EE.UU. se mantienen comprometidos con la libertad de navegación y sobrevuelo…".
- Deliberadamente EE.UU. filtró información en la prensa asegurando que se utilizarían fuerzas aéreas y navales para enfrentar reclamaciones territoriales chinas y la expansión en islas artificiales (Harner, 2015).
- Como parte de su política de réplica, los EE.UU. han realizado maniobras de promoción de la seguridad de la navegación dentro de las 12 millas náuticas de las islas artificiales chinas; han realizado ejercicios junto a Fuerzas Marítimas de Autodefensa de Japón; llevan a cabo vuelos de espionaje desde bases en Japón, Filipinas, Malasia y Singapur y han trabajado por utilizar las bases filipinas enclavadas en la cuenca del Mar del Sur de China.
- EE.UU. apoyó el pleito que se abrió para que se arbitrara el desacuerdo en relación con las islas Spratly por parte de Filipinas.
- Y en cuanto al diferendo en el Mar del Este de China, EE.UU. ha declarado que respalda a Japón ante el conflicto por las islas Senkaku-Diaoyu.

Debe agregarse un matiz importante: a pesar del crecimiento militar en curso de China y de su despliegue expansivo, y de la respuesta

agresiva de los EE.UU., en documentos oficiales de este último país se deja constancia de que aún considera que "la política exterior de China continúa siendo motivada primariamente por el deseo de mantener su desarrollo económico y la estabilidad social y política doméstica" y que "como parte de este esfuerzo, busca desarrollar una amplia gama de relaciones con potencias regionales y emergentes, tanto como con las tradicionales. Al mismo tiempo, China ha utilizado su rol creciente en asuntos globales para aumentar su estatura diplomática" (US Department of State U.S., 2013). Ello indica la existencia de cierta objetividad en sectores del Departamento de Estado.

Esta convicción no desconoce la posibilidad de que se pueda evitar un enfrentamiento en el futuro, como resultado del desarrollo económico, político y militar de China. De hecho, vimos que estiman que lo que ellos califican como falta de transparencia en la política exterior de China y en la modernización de su ejército induce la incertidumbre. Ese sentido de la incertidumbre que han dicho percibir, en cuanto hacia donde puede conducir la expansión militar o dura de China, constituye un elemento esencial en el diseño de la política de EE.UU. Aunque aseguraban seguir apostando por el comprometimiento para evitarlo, tal consideración explicaba la proyección de la respuesta militar del *rebalance*, justificada por la percepción de la subsistencia potencial de enfrentamientos que podrían conducir a pugnas violentas en un futuro, acordes con la tesis de la "trampa de Tucídides".[12]

Sin embargo, se reconoce por muchos analistas que la ejecución de la política de *rebalance*, que implicaba un reforzamiento de la presencia militar de EE.UU. en la región, no siguió un curso lineal. Se aduce que sufrió desviaciones o vaivenes determinados, principalmente,

12 La llamada "trampa de Tucídides", la cual ya se hizo mención *supra*, hace referencia a situaciones en las que una potencia global hegemónica enfrenta la competencia de una emergente, lo cual termina, en la gran mayoría de los casos, en una guerra entre ambas, especialmente cuando una de ellas sufre divisiones internas que son explotadas por quienes incitan al enfrentamiento contra el enemigo externo para obtener ganancias políticas.

por la crisis económica y financiera global, su expresión en los EE.UU., los inmensos gastos incurridos por este país como resultado de diferentes campañas militares y consideraciones políticas de diverso signo. Se añadía que la decisión de reforzar la presencia militar en el área ha estado restringida por los recortes presupuestarios efectuados en el gobierno de Obama y las presiones del Congreso. Por otra parte, aun cuando es cierto que se ha desarrollado una concepción logística y estratégica más moderna, los países vecinos han percibido una reducción del poderío militar de EE.UU. en la región y se preparan en consecuencia para llenar el vacío.

Las fluctuaciones o retraimientos mencionados, provocaron críticas y presiones de los defensores del expansionismo en EE.UU. y de aquellos países de la región que vieron en el *rebalance* un contrapeso al crecimiento de la influencia china, una garantía de equilibrio necesario.

Michel Fullilove, Director Ejecutivo del Instituto Lowy de Australia y hombre de derecha, por ejemplo, se lamentaba al respecto:

> La ejecución del rebalance no ha sido impresionante, sin embargo. El presidente [Obama] ha estado distraído por problemas internos y en el extranjero. Su Secretario de Estado no cree en ello, el Congreso y los medios de comunicación son agnósticos. La gran estrategia de los EE.UU. muestra pocos signos de rebalance hacia Asia… el rebalance no es una prioridad en la jerarquía de los intereses de los EE.UU (Fullilove, 2015).

En parte, las causales de esta situación condujeron a la distribución, la compartición de los costos y la logística de la estrategia con otros países. “Estas asociaciones ahorran a los EE.UU. dinero y esfuerzo, son importantes para compartir los costos y las responsabilidades del liderazgo mundial”, anotó la Guía de Defensa Estratégica del 2012 refiriéndose a tal política (US Department of Defense, 2012).

Según esta convicción económica y logística, en primer lugar, EE.UU. reforzó las alianzas con los países más comprometidos con su

política: Japón, Corea del Sur, Australia y Filipinas. En segundo lugar, enroló a otros como Singapur, India e Indonesia, con los que establecen crecientes lazos políticos y militares, el intercambio de información, el incremento de la capacidad de ejecución, de inteligencia y transferencia de tecnología, que ha incluido maniobras conjuntas periódicas. En tercer lugar, ha capitalizado contradicciones con China de antiguos enemigos de EE.UU., como Vietnam y Malasia, y de aquellos otrora muy cercanos a China, como Myanmar y Sri Lanka. En cuarto lugar, ha consolidado la función de apoyo de los efectivos instalados en territorios de Hawái y Guam. El objetivo ha sido dar forma a un cerrado anillo de contención (*hedging*) con los costos más bajos posibles para EE.UU. (ChinaUSFocus.com, 2016).

Los repetidos argumentos para que los países de la zona participaran responsablemente en estas alianzas, que han implicado la compartición de poder con los EE.UU., son las consabidas intenciones de garantizar la estabilidad, la seguridad regional, un orden de apertura económica, la libertad de navegación, el respaldo a los gobiernos democráticos, la libertad política y el enfrentamiento a la piratería y el terrorismo. Sin embargo, está claro que en el centro se encuentra el desafío de la influencia china que se contrapone al predominio estadounidense y a las acciones e intereses nacionales declarados por cada país implicado en los diferendos territoriales. Por tal razón, todos los países que se comprometieron con el *rebalance*, aunque han promovido el fortalecimiento de la presencia de EE.UU. para asegurar un contrapeso a la influencia china, han instigado el crecimiento y la competencia militar propia, sobre todo de sus fuerzas navales.[13]

Agréguese que la necesidad de los EE.UU. de descansar su estrategia en otros países y entidades multilaterales de la zona supone estimular la

13 A propósito, en abril de 1996 el entonces Presidente Clinton, en un discurso ante la Dieta Japonesa, advirtió que la salida de las fuerzas de los EE.UU. de Japón y Corea del Sur podría detonar una costosa carrera armamentista en Asia Nororiental.

tendencia al crecimiento de otros poderes, contribuye al fenómeno de la multipolarización y puede desembocar en el futuro en posturas en conflicto con su propio dominio. Es decir, el *rebalance*, aunque constituye un intento de reafirmación del poder, es, a la vez, un síntoma de debilidad relativa que puede conducir, contradictoriamente, a la difusión del poder y al cuestionamiento del predominio e influencia de EE.UU.

Para ser precisos, aunque ha existido, efectivamente, el propósito de reforzamiento y se han dado pasos para aumentar la presencia militar de los EE.UU. en el área, se aduce por analistas y entidades oficiales, como muestra de debilitación relativa, que la dispersión de las fuerzas dentro de este esquema estratégico del *rebalance* ha venido acompañada por contracciones presupuestarias y medidas concretas que inciden en la disminución del poder militar de EE.UU. Por ejemplo, Obama ha dicho "la marea de guerra está cediendo" y con ella "el fin de la construcción, a largo plazo, de una nación con características militares" (Klingner, 2015).

En la Guía de Defensa Estratégica de 2012, se planteó reducir el presupuesto de defensa del país en 487 mil millones de dólares, lo que no incluía otras posibles afectaciones debido a los actos de embargo (*sequestration*) que introdujo el Congreso.

El mismo giro se pudo observar en declaraciones del ex-Jefe del Departamento de Estado, John Kerry. Por un lado, reafirmó la línea de política: "Rechazamos cualquier sugerencia de que la libertad de navegación, de sobrevuelo y otros usos legales del mar y el espacio aéreo sean privilegios que conceden los Estados grandes a los pequeños, según el capricho del Estado grande" (The Guardian, 2015).

Sin embargo, el propio Kerry, quien se había identificado como vacilante por sectores de derecha en cuanto a la política del *rebalance*, en particular, al revisar el tema desde el ángulo político-militar, declaró: "[refiriéndose a China] no estoy convencido de que el incremento

del nivel militar sea aun crítico. No estoy convencido de eso… tenemos hoy más bases (y fuerzas) allí que cualquier otra nación en el mundo, incluyendo a China. Si China examina esta situación puede decir: ¿Qué están haciendo los EE.UU.? ¿Están (…) tratando de cercarnos?" (Browne, 2013).

La afirmación de Kerry, aunque reflejó consideraciones objetivas, indicó la falta de convicción acerca de la necesidad de invertir más en la presencia militar de EE.UU. en la zona. Efectivamente, se conoce que los EE.UU. tienen bases estratégicas en casi todos los países aliados. Entre Corea del Sur y Japón disponen de más de 100 mil efectivos militares y se proyecta rotar 2500 en bases de Darwin, al noroeste de Australia (Khalid, 2015).

Es decir, aunque China no representaba, ni representa ahora, un reto para las fuerzas armadas de los EE.UU., sí podría serlo para los países vecinos. Por ello, aun cuando los efectivos ya emplazados por EE.UU. son un indiscutible factor disuasivo, los países del área se han inclinado a no descansar en la intervención de esta potencia global ante potenciales conflictos críticos locales que afecten sus intereses nacionales.

La explotación de las relaciones con instituciones multilaterales del área se proponía optimizar el diseño estratégico de la política de *rebalance*, ganar en efectividad, reducir los costes políticos y económicos y abrir nuevos espacios a la necesitada expansión económica, comercial, financiera y militar de los EE.UU.

Como parte de ello, los EE.UU. han abrazado el establecimiento de diversos lazos de cooperación e influencia con instituciones multilaterales de la región, muy especialmente, con la ASEAN, y ramificaciones que se le relacionan, como el Fórum Regional de la organización y su Reunión de Ministros de Defensa. Objetivos similares tienen con el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), la Alianza del

Pacífico, la Cumbre de Asia Oriental, el Foro del Pacífico y el entonces proyectado Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), así como otras entidades integradoras del hemisferio.

En la Guía de Defensa Estratégica de 2012 se afirmó, como propósito de la política hacia China, "trabajar multilateralmente con otras naciones y, cuando sea posible, con instituciones internacionales para abordar temas que afecten no solamente a los EE.UU., sino a un sector más amplio de grupos internacionales de interés".

Se añade a lo anterior otra razón que se propone explicar por qué el *rebalance*, como expresión de la redirección geográfica de la política y el compromiso directo de los EE.UU., era irrealizable a plenitud. Se trata de que esta potencia, apoyada en su política global que la había complicado en la llamada guerra contra el terrorismo; resuelta a mantener la supremacía en el Medio Oriente; concentrada en los enfrentamientos con Rusia y los conflictos en África, entre otros, no podía escapar de lo que considera sus responsabilidades globales, lo que ha tenido un inevitable costo nacional en recursos y tiempo, que están obligados a reducir. El curso futuro del *rebalance* estaba en función de la evolución de estos serios problemas creados y renovados en el Medio Oriente, y los nuevos conflictos circunstanciales que han abundado, en los cuales el compromiso directo de EE.UU. es inevitable. Los países de la región esperan que esta función global de su política exterior y la emergencia de China obligará a EE.UU. a establecer compromisos contingentes con el gigante asiático, en el marco de una relación inter-potencias, y al hacerlo, instaurará un límite poco flexible y puede perjudicar a los propios aliados.

Económicamente, el *rebalance* también tuvo su expresión. Constituyó un vector muy importante para el ejercicio de la influencia. La región Asia-Pacífico se ha caracterizado por una red compleja de pactos integradores intra y extra regionales que experimentó un marcado crecimiento en cuanto a la cantidad de Acuerdos Comerciales Pre-

ferenciales (ACP) o Tratados de Libre Comercio (TLC), negociados y concluidos, sin precedentes en la historia del regionalismo mundial. Parte importante de este entrelazamiento, es el traslado por las transnacionales occidentales de secciones de sus procesos productivos, o cadenas de valor, a países subdesarrollados, que disponen de mano de obra barata, lo que propicia un gran dinamismo empresarial.

En el marco del *rebalance*, el interés de EE.UU. era ir más allá y monopolizar integralmente la influencia sobre las potencialidades económicas, de recursos, financieras y comerciales del área, y de buena parte de la economía mundial, a partir del establecimiento del TPP, que apuntaba no solamente al rediseño de las normas regionales de comercio, sino también a las globales, poniendo en cuestión la propia función de la OMC, al seguir estándares que parten del liderazgo de los EE.UU.

En el terreno económico, constituía un recurso que también apuntaba a contrarrestar el crecimiento y contener la influencia general de China ante un Japón económicamente debilitado. Instituyó una estrategia cuyo objetivo era reinsertar a EE.UU. en los procesos de integración en la región Asia-Pacífico y representaba el pilar comercial en el reposicionamiento preferencial en sus mercados. Encarnaba una alternativa que se oponía o tendía a neutralizar las iniciativas consideradas "Asia céntricas" o "sinocéntricas", como la RCEP, el BAII, la OCS y el proyecto de Una Franja una Ruta, entre otros, donde también participan aliados occidentales, exceptuando a los EE.UU. y, en algunos casos, Japón.

El TPP se concibió como un recurso de doble carácter, ya que su trascendental significado económico armonizaba con las intenciones políticas y militares del *rebalance*. En su discurso *El Estado de la Unión* en enero del 2015, el presidente Obama al argumentar la importancia del TPP como alternativa de dominio estadounidense opuesta a la expansión económica china, reconocía la amenaza: "China quiere

escribir las reglas de la región de más rápido crecimiento del mundo" (Obama, 2015). Además, por la importancia estratégica que tiene para EE.UU., el entonces Secretario de Defensa, Ashton Carter, reveló su trascendencia: "en el sentido más amplio, el TPP es tan importante (…) como otro portaaviones" (Parameswaran, 2015).

Muchas fueron las objeciones y protestas relacionadas con el secretismo del TPP y las amenazas que implicaba; sin embargo, fue finalmente suscrito en febrero de 2016. Estaba pendiente la ratificación de los parlamentos nacionales y del Congreso de EE.UU. donde, desde entonces, enfrentaba el mayor reto para su puesta en práctica. Para numerosos Estados de la vecindad, la motivación para incorporarse al TPP obedecía al interés de aprovechar sus ventajas económicas y comerciales, y balancear la dependencia entre China y EE.UU., a fin de evitar la inclinación exclusiva hacia uno de ellos. Hoy, como resultado de la política de la administración Trump, EE.UU.se ha retirado del proyecto y Japón está tomando su lugar.

En fin, ha de decirse que el TPP cumplía dos propósitos en los terrenos económico y político. Sin embargo, su posible efectividad, como instrumento de contención de China en el marco del *rebalance*, podría discutirse. La tremenda dependencia económica de la región hacia China, los proyectos de expansión económica de este país que alcanzan a Europa y África y las múltiples oportunidades que ofrecen las cadenas de valor montadas por las transnacionales, son válvulas de escape que no habrían permitido que los diferentes polos se comportasen como compartimientos estancos, ni que las fórmulas de contención hubieren sido efectivas e impenetrables.

Todas las herramientas del *rebalance* se consolidaban, cimentaban y adquirían un significado ético gracias a la retórica ideológico-cultural con la que EE.UU. manipula los paradigmas vinculados a su concepto de misión global, como la democracia, los derechos humanos, la libertad de comercio y navegación y la lucha contra el comunismo.

El Departamento de Estado de EE.UU., además de contar con la influencia transformadora de las reformas internas del mercado, ha utilizado los medios de comunicación de que disponen sus Embajadas y Consulados para influir disruptivamente sobre China, sobre su población en general, y en sectores específicos que integran o pueden llegar a integrar la oposición.

Esto se une a los sostenidos intentos de la política de EE.UU por atraer a China hacia el capitalismo al estimular el desarrollo de la economía de mercado y presionar continuamente en las áreas de los derechos humanos y la democracia. Un propósito firme, practicado en otros países socialistas, incluyendo a Cuba, es alimentar y fortalecer a la oposición interna.

El rebalance, otros retos y limitaciones. Las relaciones de interdependencia de EE.UU. y China.

Los EE.UU. temen que las acciones de China de los últimos años formen parte de una tendencia al desplazamiento o suplantación del orden occidental vigente. Ello es explicable, puesto que, aun cuando estas acciones tienen una intención relacionada con su voluntad de desarrollo económico, a la vez poseen valor estratégico, al representar opciones económicas con alcance político y militar que, *de facto*, propenden a la implantación de alternativas a la reinante *"pax americana"*. China está convencida (y actúa en consecuencia), de que las instituciones que creó Occidente no satisfacen sus necesidades, ni las del mundo en desarrollo.

De ahí el recelo y oposición con que EE.UU. ha visto la creación del BAII, el proyecto de La Franja y la Ruta y la formación del grupo BRICS. Estas preocupaciones irrumpen directamente en lo político y en el ámbito de la seguridad con la evolución de la actividad de la OCS; con la alianza que Beijing consolida con Moscú, y también con la incorporación a tales instituciones de parte de sus propios aliados y asociados.

La alianza con Rusia tiene importancia trascendental; se ha expresado de manera múltiple en eventos de diverso carácter, políticos, militares y económicos. Ello, unido a la concertación de posiciones de estos dos países en la ONU, donde ya se han presentado proyectos conjuntos, o se han conciliado vetos en el Consejo de Seguridad, despierta gran inquietud en EE.UU. Estas amenazas al orden establecido han actuado como acicate y límite a la redirección de la estrategia estadounidense.

Otra limitación al libre e independiente desarrollo del *rebalance* ha sido la necesidad de compartir roles que comprenden a la propia cooperación general y militar entre los EE.UU. y sus aliados, por una parte, y China, por la otra, en lo que podría calificarse de diplomacia de grandes potencias. Tal necesidad, que se deriva de intereses económicos y de seguridad por todos los actores, representa una oportunidad pero introduce también barreras.

Muchos han sido los nexos y las instancias de diálogo creados entre EE.UU. y China. Para la política exterior estadounidense es clave abrir, en lugar de cerrar los canales de comunicación, lo que resulta también muy útil para China. Se estima que hay más de 90 instancias de consulta y diálogo bilateral.

Según sus propias declaraciones, los EE.UU. aprecian que con estos canales de diálogo e intercambio han acercado las posiciones de China a las suyas, lo que valoran como una vía para subordinar a este país a las normas y leyes internacionales vigentes, así como a criterios particulares de política exterior imperantes en EE.UU. Ello ha implicado concertación de posiciones en temas concretos. Sin embargo, desde el ángulo chino, esta ha sido una vía de fortalecer su protagonismo a nivel global y mantener control sobre posibles conflictos. He aquí el resultado contradictorio de este otro recurso de regulación y limitación de los enfrentamientos.

A este registro de vínculos de interdependencia se añaden los intercambios, e incluso maniobras militares conjuntas, que constituyen un medio importante de información y control mutuo y, según las propias palabras de autoridades estadounidenses, de evasión de conflictos o incidentes.

Resulta imposible que se desconozca la creciente importancia de China en la arena política internacional, y que la reafirmación de superioridad por parte de los EE.UU. ignore los lazos de creciente interdependencia económica del país (que se multiplicaron 280 veces entre 1979 y 2013) y sus aliados, con el gigante asiático, que se refuerzan y generalizan a través de la omnipresente actividad global del capital transnacional. Se ha dicho bien que "nadie gana si China fracasa".

Como parte de esta lógica, existe un gran interés de aliados europeos y países de Asia por contemporizar con ambos competidores, precisamente, debido al gran peso que para ellos también tiene la economía china. Esto es observable en los niveles de comercio y la integración de estos países a entidades de cooperación como el BAII. Tan complejo fenómeno, además de haber sido una limitación al *rebalance*, representa un contrapeso que, aunque se mantengan amenazas latentes, tiende a hacer improbable el conflicto fuera de márgenes críticos.

Las presiones y tendencias internas que inciden sobre la política exterior de Estados Unidos hacia China

Además de los conflictos en los mares adyacentes de China, EE.UU. mantiene otras confrontaciones que caracterizan las relaciones entre los dos países. Estos temas de conflicto tuvieron un primer nivel en la última campaña presidencial. Todos los candidatos participantes en la competencia electoral criticaron fuertemente a China, insistiendo en los conflictos económicos bilaterales, en particular, la pérdida de empleos en EE.UU., debido al desbalance comercial. Problemas como la ciberseguridad, el apoyo a los movimientos separatistas y a los derechos humanos, entre otros, tomaron un primer plano en la retórica electoral.

Aun cuando se sabe que estas campañas tuvieron un alto valor electoral y retórico, este ambiente y lo que podría deparar el futuro generó, desde entonces, preocupaciones en China, lo cual manifestó en varias ocasiones y provocó el interés por aprovechar al máximo lo que restaba del período de gobierno de Obama. Todos estos problemas latentes entre los dos países dieron lugar al desarrollo de diferentes presiones internas sobre la política exterior de EE.UU., que son parte tradicional del funcionamiento del sistema.

Según términos de la politología estadounidense y occidental, aunque con diferentes matices y variaciones que mezclan unas con las otras, acorde a las coyunturas nacionales e internacionales y a la situación de las relaciones con China, las tendencias de la política exterior de EE.UU. hacia este país se han movido entre dos polos extremos: el realismo y el liberalismo, que podrían representarse de cierta forma como la oposición entre fuerzas pragmáticas e idealistas.[14]

Dentro de las dos tendencias caben posturas que pueden perseguir la promoción o el rechazo de las relaciones con China, según el aspecto sobre el cual hagan hincapié. Sin embargo, exceptuando el periodo posterior al triunfo de la Revolución China y anterior a 1969, año en que se crean las condiciones para reabrir las relaciones, en la historia de los vínculos políticos entre los dos países ha predominado la

14 El realismo comprende aquellas posiciones que están asociadas al antiguo concepto *bismarckiano* de la *realpolitik*. Se trata de una concepción pragmática, que se aleja todo lo posible de consideraciones ideológicas; asociada, muchas veces, al uso de variables contribuyente de diverso género como agentes de balance, que incluyen estímulos políticos, diplomáticos, económicos y a la fuerza militar, como recursos de influencia y coerción, conformadores de políticas que garanticen la estabilidad y la paz, mediante el aprovechamiento de oportunidades y el alejamiento de los riesgos. El liberalismo o neoliberalismo, por otro lado, está tocado por motivaciones que van desde la preeminencia de conceptos ideológicos y morales como los derechos humanos, la libertad y la democracia hasta la exaltación de la libertad de comercio. Consideran que el intercambio político y económico abierto puede provocar ganancias a potencias en competencia, y la potencia emergente habría de reconocer las ventajas de sumarse al *status quo* reinante.

tendencia pragmática, realista, aunque siempre con tintes y momentos que han sido derivación de la influencia liberal. Según esta resultante, mantener relaciones con China ha representado una oportunidad, por cuanto este país constituye un inmenso mercado y un actor político al que hay que mantener cerca y transformar para aprovechar las ventajas y disminuir los riesgos. Sin embargo, estiman que, simultáneamente, deben aplicársele presiones para que su comportamiento como nación se acerque a los patrones estadounidenses de derechos humanos, democracia, libertades civiles y comerciales. Esta tendencia ha atravesado a las posturas políticas predominantes, tanto dentro del partido republicano como del demócrata, aun cuando el primero se acerca más al realismo y el segundo a las posiciones liberales.

La Política de Rebalance hacia la región Asia Oceanía de la Administración Obama y la era Trump

La política de la administración Trump comparte las mismas condicionantes que el *rebalance* y tiene el igual propósito estratégico de predominio, pero está matizada por rasgos que la distinguen. Reconoce la importancia económica y política de la región, y ha ampliado el alcance de la estrategia para cubrir toda el área Indo-pacífica, aunque no especifica la necesidad de su priorización en relación con otras áreas geográficas. Se ha expresado mediante declaraciones poco orgánicas e improvisadas del presidente, pero tomó forma final en la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU. del 2017 (US Department of Defense, 2017). [15]

Los factores causales esenciales del *rebalance* los comparte hoy la política hacia Asia-Oceanía de la administración Trump. Ellos son: la importancia económica de la región, en general y para EE.UU. y de sus

15 Dicha Estrategia de Seguridad Nacional dice: "(…) la región Indo-pacífica representa la parte del mundo más populosa y dinámica. El interés de EE.UU. (…) en un Indo-pacífico libre y abierto se retrotrae a los días más tempranos de nuestra república (…)" (US Department of Defense, 2017, p. 56).

vías de comunicación oceánicas; la cada vez mayor actividad de China como polo competitivo de poder en la región y el planeta, potenciada por la asociación con Rusia; y el papel desempeñado por los conflictos regionales generados alrededor de China, Japón y la RPDC.

La importancia gravitacional de la dinámica económica y logística de la región explica el incremento significativo de su peso relativo en la economía mundial y en las relaciones con Estados Unidos:

- La región concentra más del 60% de población, del 40% del PNB y 50% del comercio mundial;
- Aporta mercados, fuentes y destinos destacados de inversión y debe ser determinante en el futuro del sistema multilateral de comercio, en los avances tecnológicos y en la protección del medio ambiente a nivel global. Su riqueza en recursos naturales es vasta.
- Asia es el principal socio comercial de EE.UU. con cerca del 40% del total de su comercio.
- Y 5 de los 7 principales tratados de defensa de EE.UU. están firmados con países de la región.

Su marcada importancia como canal oceánico refuerza el interés por la zona. Esta abarcadora región Indo-pacífica, que comprende desde las costas occidentales de India hasta las orientales de EE.UU. e implica, directa e indirectamente, tanto a Rusia y los países de Asia Central como a Asia Oriental y el Pacífico, está privilegiada por abundantes reservas de gas, petróleo, pescado y otros valiosos productos del mar.

La emergencia de China como potencia económica del orbe se transformó en un factor determinante que abrió una nueva era en la dinámica de las relaciones internacionales en la arena regional, lo que se explica, porque desde el 2010 China se situó en el segundo lugar de la economía mundial, arribó al tercer lugar en la exportación mundial y acu-

muló la mayor reserva de divisas del planeta. En la esfera multilateral sus aportes han aumentado continuamente y ya son sustanciales. El peso de sus posturas en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, potenciada con la asociación con Rusia, es fundamental. Con las políticas Estados Unidos-centristas de la administración Trump, se ha incrementado críticamente el papel de China en las organizaciones multilaterales.

Como resultado de su formidable fortaleza económica, China ha venido extendiendo su influencia global con consecuentes irradiaciones políticas y militares estratégicas en la región. Ahora forma parte fundamental del fenómeno de multipolarización en curso, que sustituyó al dominio unipolar, que a su vez, había sucedido a la "Guerra Fría".

Es decir, China ha puesto en cuestión el predominio regional tradicional de EE.UU. y sus aliados, en particular, de Japón, pieza clave de las alianzas estadounidenses. Sin embargo, como parte de este mismo proceso, a su alrededor se han generado diferendos territoriales y logísticos con países vecinos, que incluyen a Japón y el Sudeste Asiático.

El *"rebalance"* de Obama y la actual política regional de la administración de Trump, están encaminados a enfrentar este gran reto al *statu quo* internacional implantado después de la II Guerra Mundial y encabezado por EE.UU.,[16] aprovechando las contradicciones que se han generado o agudizado entre China y su vecinos.

El *rebalance*, en síntesis, consistió en un concepto estratégico de dominio hegemónico que, en su esencia, mantiene hoy la administración de Trump. Como ya se ha visto, en el concepto de la administración de Obama tal estrategia involucraba a otros países aliados y "asociados" en la región, desde posiciones de subordinación. La adminis-

16 Aprendimos la difícil lección de que cuando EE.UU. no lidera, actores malignos llenan el vacío para desventaja de EE.UU. Cuando EE.UU. lidera, sin embargo, desde una posición de fuerza y confianza, de acuerdo con nuestros intereses y valores, todos se benefician (US Department of Defense, 2017, p. 13- 14).

tración Trump ha tendido a mantener estas alianzas y asociaciones, pero con posturas que insisten en fortalecer su poderío militar y en exigir una mayor distribución de los costos militares y de seguridad.[17] Simultáneamente, ha introducido elementos de conflictividad al reducir el papel de la multilateralidad, priorizar las relaciones comerciales bilaterales y exigir que estas sean más justas para los EE.UU.; parte de un enfoque empresarial.[18] El principio es EE.UU. primero.

La estrategia del *rebalance* integraba extensiones de políticas multifacéticas, blandas y duras. Tenía un carácter tanto militar como económico, diplomático y político-ideológico. Formaba parte de un enfoque de poder inteligente (*Smart Power*). Trump no ha renunciado a utilizar estas herramientas, pero se ha inclinado más hacia las posiciones duras. Está privilegiando, aún más, el papel de la imposición por la fuerza, el chantaje económico y el factor militar.[19]

El *rebalance* cubría objetivos en el ámbito de las relaciones bilaterales y en las multilaterales. Ambas se han afectado debido a la polí-

17 "Nuestra tarea es asegurar que perdure la superioridad militar de EE-UU. (…) y que el país esté listo para protegerse contra retos sofisticados a la seguridad nacional (…) Desde la década del 90 EE.UU. manifestó un gran grado de complacencia estratégica. Asumimos que nuestra superioridad militar estaba garantizada y que una paz democrática era inevitable (…)" "EE.UU. buscará áreas de cooperación con competidores desde una posición de fuerza, principalmente asegurando que nuestro poderío militar no sea segundo a ningún otro y esté completamente integrado con nuestros aliados y todos nuestros instrumentos de poder (US Department of Defense, 2017, p. 37).

18 [Tenemos que asegurar] "(…) que el sistema económico sirva a nuestros intereses, pero tiene que ser reformado para ayudar a que los trabajadores estadounidenses prosperen (…)". "(…) EE.UU. aplicará acciones de fuerza cuando los países violen las reglas para obtener ventajas injustas" (US Department of Defense, 2017, pp. 17-19).

19 "La Estrategia de Seguridad Nacional de mi administración establece una visión estratégica para proteger al pueblo estadounidense y preservar nuestro modo de vida, preservar la paz a través de la fuerza y avanzar la influencia de EE.UU. en el mundo (…)". (US Department of Defense, 2017, p. 4). "EE.UU. apoya la resolución pacífica de disputas bajo la ley internacional, pero utilizará todos sus instrumentos de poder para defender los intereses de EE.UU. y asegurar la libertad de los dominios públicos (…)". (US Department of Defense, 2017, p.51).

tica "Estados Unidos primero" de la administración Trump. La postura ante las entidades multilaterales, especialmente, la Naciones Unidas ha sido especialmente agresiva.[20]

Es ahora que esta Administración está avanzando en la utilización de recursos de influencia tanto bilateral como multilateral, pero siempre bajo posiciones de fuerza que se adelantan en la Estrategia de Seguridad de 2017, lo que se manifestó, recientemente, en las visitas presidenciales a Japón, Corea del Sur, China, Vietnam y Filipinas y la participación de Trump en la Cumbre de la ASEAN. En todos los casos el aislamiento a la RPDC constituyó un objetivo crucial.

En síntesis, el *rebalance*, intentaba evitar la pérdida efectiva de peso relativo de los EE.UU. en la política y economía de la región y el mundo. El objetivo estratégico fundamental fue canalizar la actividad de China en armonía con los criterios de predominio occidental utilizando una política de acciones múltiples combinadas que integraban: el comprometimiento, la contención y la aplicación de presiones multilaterales. La administración Trump ha mantenido estos propios objetivos y formulaciones, aunque con un criterio más accidentado, menos orgánico e inclinándose hacia posiciones: bilaterales, duras y

20 Después de la destacada victoria de las naciones libres en la Guerra Fría EE.UU. emergió como el único superpoder con enormes ventajas (…)". "El éxito, sin embargo, alimentó la complacencia. Como consideramos asegurada nuestras ventajas políticas, económicas y militares, otros actores implementaron, con constancia, sus planes a largo plazo para retar a EE.UU. y avanzar agendas en su contra y contra nuestros aliados y asociados. Nos mantuvimos estáticos mientras países explotaron las instituciones internacionales que ayudamos a construir (…)". "Competiremos y lideraremos en las organizaciones multilaterales de manera que los intereses y principios de EE.UU. estén protegidos (…)". (US Department of Defense, 2017, pp. 12 - 14). "(…) EE.UU. priorizará sus esfuerzos en estas organizaciones que sirvan a sus intereses y asegurar que apoyen a EE.UU. nuestros aliados y asociados (…)". Si se pide a EE.UU. proveer un nivel desproporcionado de apoyo para una institución, esperaremos un grado correspondiente de influencia en la dirección y esfuerzos de la institución (…)" (US Department of Defense, 2017, p. 50).

militares; y enfocadas contra China y Rusia (US Department of Defense, 2017).[21]

Esta postura ha sido, finalmente, sancionada en la Estrategia de Seguridad de EE.UU. de diciembre 2017. La escalada del conflicto con la RPDC ha estado pesando, especialmente en sus primeras etapas, debido al interés supremo de Trump de implicar a China en las presiones extremas contra este país, que han incluido el incremento de su actividad militar en los alrededores de la Península y la peligrosa progresión de amenazas de uso de la fuerza. De ahí lo que se ha reconocido como etapa de colaboración de su política hacia China que, en realidad, no ha sido más que una priorización coyuntural e inestable del interés por el comprometimiento, y no descarta, como móvil, el propósito de aislar de Rusia.

China, por su parte, ha participado de este juego combinando la oposición franca a lo que considera intromisiones en su soberanía y la evitación de enfrentamientos peligrosos; todo en función de su interés por avanzar en su desarrollo nacional y de sus mega-proyectos económicos. En el caso del conflicto en la península coreana, sus maniobras en las relaciones con EE.UU. y la RPDC persiguen asegurar su propio interés nacional por proteger las fronteras, evitar la contaminación nuclear de su territorio y el posible desarrollo masivo de flujos mi-

21 "China y Rusia retan el poder, la influencia e intereses de EE.UU. y atentan erosionar su seguridad y prosperidad. Están determinados a hacer las economías menos libres y justas. Rehacer sus fuerzas militares y controlar la información y data para reprimir sus sociedades y expandir su influencia" (US Department of Defense, 2017, p.12). China y Rusia quieren dar forma a un mundo antitético a los valores e intereses de EE.UU. China quiere desplazar a EE.UU. de la región indo-pacífica, expandir el alcance de su modelo económico dirigido por el estado y reordenar la región en su favor. Rusia quiere restaurar su estatus de gran potencia y establecer esferas de influencia en sus fronteras" (US Department of Defense, 2017, p.35). Esta competencia requiere que EE.UU reconsidere las políticas de las últimas dos décadas; políticas basadas en la suposición de que el compromiso con los rivales y su inclusión en las instituciones internacionales y el comercio global los convertirá en actores benignos y confiables. En muchos sentidos esta premisa demostró ser falsa" (US Department of Defense, 2017, p.13).

gratorios, que podrían derivarse de un conflicto abierto. Su política es imponer negociaciones paso a paso, que persigan, en última instancia y en un plazo tan largo como sea necesario, la desnuclearización, pero en cuyo transcurso tanto la RPDC como Estados Unidos vayan cediendo gradualmente, de manera de evitar el conflicto.

En resumen, la estrategia regional de Trump ha estado sometida, *de facto*, a un proceso de maduración política que, con desviaciones e impulsos impredecibles y las maniobras de respuesta de China, avanza en el mismo sentido que el *"rebalance"*. Ello parece plasmarse con fidelidad en la nueva Estrategia de Seguridad del 2017.

Económicamente, el *rebalance* tuvo también una significativa expresión cuyo fin fue monopolizar la influencia sobre las potencialidades del área, y de buena parte de la economía mundial, a partir del establecimiento de la Asociación para la Colaboración Transpacífica (TPP), lo que contrasta con la actual política de la administración Trump. Su significado económico armonizaba con las intenciones políticas y militares del *rebalance*. Sin embargo, Trump renunció al TPP y tendió a descansar en la firma o rediseño de los tratados bilaterales con los países del área atendiendo a la priorización de sus declarados intereses económicos domésticos. Ello podría resultar contradictorio para la política de EE.UU. porque genera un vacío que ofrece ventajas a la expansión de la influencia China y de sus mega-proyectos económicos.

Además del conflicto alrededor de la Península de Corea, tanto el *rebalance* como la política de Trump, se desenvuelven en el marco de otros focos de conflicto regionales. Ellos son los diferendos por la soberanía sobre territorios y áreas importantes del Mar del Sur de China, y el territorial con Japón.

Como se afirma más arriba, tales conflictos han propiciado, o servido de pretexto, para el incremento de la presencia de EE.UU. en la región, que ha desencadenado riesgosos ejercicios y acciones militares

para intentar contener los avances chinos. La administración Trump retomó dicha tendencia y, junto a ella, las mismas maniobras navales, aunque después de un lapso de algunos meses después de iniciada su administración.

Como parte de este mismo fenómeno, se ha reconfirmado el respaldo de EE.UU. a Japón por la soberanía de las Islas Senkaku/Tiayou y a Filipinas, ante el resultado del arbitraje de la Corte Internacional de la Haya.

Resumen. Estrategias de Estados Unidos hacia la región Asia-Oceanía. Elementos para una comparación.	
Administración Obama	Administración Trump
Priorizó la región Asia-Oceanía en los terrenos militar, económico, diplomático y político-ideológico.	Se propone mantener el predominio militar y destacar el interés económico de la zona, sin reconocerle, manifiestamente, prioridad. Ha ampliado el alcance de la estrategia para cubrir toda el área Indo-pacífica.
Estaba motivada por la importancia económica, política y militar de la región.	Está motivada por la importancia económica, política y militar de la región.
Asume como retos estratégico la emergencia de China y el interés por contener a la RPDC.	Asume como retos estratégicos la emergencia de China y el interés por contener a la RPDC.
Se despliega alrededor de los conflictos del Mar del Sur de China y el diferendo nipo-chino sobre las islas Senkaku/Tiayou, que aprovecha para aumentar su presencia en la región e influencia general.	Se despliega alrededor de los conflictos del Mar del Sur de China y el diferendo nipo-chino sobre las islas Senkaku/Tiayou, que aprovecha para aumentar su presencia en la región e influencia general.
Su propósito era involucrar, en la estrategia de EE.UU., a países aliados y asociados, en condiciones de subordinación.	Su propósito es involucrar, en condiciones de subordinación, a países aliados y asociados, pero insiste en una mayor compartición de costos y en la priorización de los intereses económicos unilaterales de EE.UU. Ello genera contradicciones y desconfianza en el balance que pueda ofrecer la influencia de EE.UU., abriendo espacios a China.

Cubría objetivos, tanto en los ámbitos de las relaciones bilaterales como las multilaterales.	Subordina las relaciones multilaterales a la política de "EE.UU. Primero".
Integraba políticas multifacéticas, suaves y duras, tanto económicas, diplomáticas como militares. Constituía una expresión del poder inteligente (*Smart power*).	Prioriza las políticas duras y la amenaza y uso de la fuerza y el factor militar.
Parte integrante del *rebalance* en el terreno de la economía con extensión deliberada a la política, lo fue el TPP.	El TPP se desecha, para descansar en la bilateralidad, propiciando espacios para el crecimiento de la influencia económica de China.
En la política hacia China practicaba una formula basada en el comprometimiento, la contención o cerco y la aplicación de presiones multilaterales.	Se apoya en una fórmula similar, pero con un criterio que ha sido más accidentado y menos orgánico, con predominio de la utilización de la fuerza y los intentos coyunturales de comprometimiento de China para aislar a la RPDC. Estas posturas se han definido en la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU.
La pérdida relativa de predominio e incremento del papel de China (y otros países emergentes) fortalecen la tendencia hacia la multipolaridad.	La pérdida relativa de predominio e incremento del papel de China (y otros países emergentes) fortalecen la tendencia hacia la multipolaridad.
Subyace el interés fundamental por mantener la hegemonía regional.	Subyace el interés fundamental por mantener la hegemonía regional al avanzar en el mismo sentido que el *rebalance*.
Esta estrategia se cementó con la conocida retórica político-ideológica con la que se manipulan los acostumbrados paradigmas vinculados al concepto de misión global de los EE.UU. y el mundo occidental.	La retórica político-ideológica apoyada en los acostumbrados paradigmas vinculados al concepto de misión global de los EE.UU. y el mundo occidental continúa vigente, pero subordinada a la política de "EE.UU. Primero".
Estas contradicciones se expresan en un pulso estratégico entre EE.UU. y China que debe tender a esquivar conflictos críticos.	Estas contradicciones se expresan en un pulso estratégico entre EE.UU. y China que debe tender a esquivar conflictos críticos pero con más propensión al surgimiento de conflictos violentos.

Fuente: Elaboración propia.

El *rebalance* se caracterizó por oscilaciones y limitaciones de carácter interno y externo, que generaron ciertas tendencias en la política de EE.UU. hacia la región, explicadas anteriormente. La necesidad de compartir costos y logística con otros países aliados, e interesados en incrementar la presencia de EE.UU. en la zona para balancear la influencia china, fue una de ellas. Trump ha insistido, especialmente,

en mantener el predominio militar de conjunto con un mayor hincapié en la descarga de estos costos sobre los aliados y asociados[22] y en la imposición de acuerdos comerciales bilaterales "justos", como parte de su política de priorizar los intereses de Estados Unidos.

Estas acciones han estado acompañadas por la promoción activa de la venta de armas a estos países que responde al propósito declarado de reanimar la economía y la política nacionales, a través del crecimiento del complejo militar-industrial. En tal sentido, resulta útil afirmar que el temor a la debilitación relativa de la política de EE.UU., que se incrementa con la retórica aislacionista vinculada al auto-centrismo de Trump y la estrategia de compartición de los costos continúa instigando el crecimiento político y militar de los países de la región, lo que incluye la obtención de suministros bélicos de otras potencias, como es el caso de Rusia. Es decir, la sostenida necesidad por parte de los EE.UU. de descansar en este terreno en otros países y entidades multilaterales de la zona incita la carrera militar y el crecimiento de otros poderes regionales, en conflicto potencial con sus propios intereses de predominio y, a la vez, tiende a aumentar la percepción de que EE.UU. está favoreciendo la creación de un vacío estratégico que propicia el acercamiento a China de los países de la región.

Otra de estas limitaciones que tuvo la política de *rebalance* comprende la imprescindible cooperación general y militar entre EE.UU. y sus aliados, por una parte, y China, por la otra, que condiciona la preponderancia circunstancial de interrelaciones basadas en una "diplomacia de grandes potencias". La explicación reside en que continúa y continuará resultando imposible que se desconozca el voluminoso y

22 "Para predominar, tenemos que integrar todos los elementos del poder de EE.UU., el político, económico y el militar, y nuestros aliados y asociados tienen también que contribuir con sus capacidades y demostrar la voluntad de confrontar retos comunes (…)". "Necesitamos que los aliados hagan lo mismo: modernizar, adquirir capacidades necesarias, mejorar la disposición, expandir el tamaño de sus fuerzas armadas y afirmar la voluntad política de ganar" (US Department of Defense, 2017, pp. 36 y 38).

progresivo peso de China en la arena política regional e internacional. He aquí la explicación del "lapso relativo y contingente" en la política anti-china de Trump, generado por la prioridad que concede a las alianzas contra la RPDC. A dicho contexto se suman los lazos de creciente dependencia económica de EE.UU., de sus aliados y otros países del mundo hacia China. Esta dinámica puede, incluso, llegar a afectar, eventualmente, los intereses de los propios aliados de EE.UU.

Resulta también válida para la administración Trump la afirmación del hecho de que los "compromisos globales" de EE.UU. no le permitirán entregarse plenamente al desarrollo de una política de contención efectiva contra China, al igual que se esperaba sucediera con el *rebalance*.

La clave está en la esencia expansionista y hegemonista global de la política exterior de EE.UU., ligada a su condición de gendarme internacional. Esta aseveración es válida para la política de cualquier administración de EE.UU., incluyendo la actual de Trump.

Finalmente, todas las herramientas del *rebalance*, se han cementado con la conocida retórica político-ideológica con la que se manipulan los acostumbrados paradigmas vinculados al concepto de misión global de los EE.UU. y el mundo occidental. Entre ellos se cuentan: la necesaria "estabilidad del sistema internacional vigente" a partir de la permanencia de la *Pax Americana*; sus versiones de democracia, derechos humanos, libertad de comercio y navegación, y la lucha contra el comunismo.

Ello continúa siendo el respaldo global de la política de la administración Trump, puesto que la "expansión y supremacía cultural" de EE.UU ha sido siempre soporte ideológico de sus herramientas hegemónicas. Sin embargo, sus posiciones ego céntricas restan credibilidad e influencia a este instrumento de la política suave.[23]

23 Estrategia donde prima el realismo con principios, no la ideología.

Resumen. Limitaciones de estrategia anti China	
Administración Obama	Administración Trump
Dificultades económicas por las que ha atravesado EE.UU., motivada por la crisis económico-financiera y los gastos implicados por las continuas aventuras militares. Se propone solucionar el problema mediante la compartición de costos con los aliados y asociados y la modernización de la presencia militar en la región.	Dificultades económicas por las que ha atravesado EE.UU., motivada por la crisis económico-financiera y los gastos implicados por las continuas aventuras militares. Se propone resolver el dilema económico, insistiendo, aún más, en la descarga de los costos sobre países aliados y asociados. Asegura no descansar en la modernización de la presencia militar, incrementa la venta de armamento como fórmula para estimular la industria militar.
La política de descentralización de costos estimula también la descentralización del poder.	La política de descentralización de costos estimula también la descentralización del poder.
La necesaria cooperación general y militar con China puede conducir acuerdos inter-potencias con posible afectación de intereses de aliados y asociados.	La necesaria cooperación general y militar con China puede conducir acuerdos inter-potencias con posible afectación de intereses de aliados y asociados.
El *rebalance* habría sido imposible debido a los compromisos globales militares y de seguridad de EE.UU.	Los compromisos militares y de seguridad de EE.UU. en Asia-Oceanía siempre estarán subordinados a los compromisos globales del país.

Fuente Elaboración propia.

A principios del año 2018 fue hecha pública por el Secretario de Defensa de los EE.UU., Mr. Jim Mattis, el resumen o versión restringida de la nueva Estrategia de Defensa Nacional (EDN) de ese país; en unas 11 páginas en formato PDF son expuestos por los personeros del Pentágono su visión sobre el "entorno estratégico" a nivel global, los "objetivos" del Departamento de Defensa (DoD) y cómo pretenden cumplimentarlos, mediante la "construcción de una fuerza más letal", "reforzar las alianzas y atraer nuevos socios", y "reformar el Departamento".

Reiterando los supuestos de la ESN 2017, la República Popular China (RPCH) y la Federación de Rusia son presentadas como poten-

cias rivales que pretenden variar el status global favorable al dominio imperialista norteamericano y de sus aliados, con lo cual el papel de "liderazgo" ejercido por EE.UU. sería sustituido por un orden mundial "multipolar". Esto significaría la pérdida para los halcones de Washington de su posición dominante, por ello, en la EDN se hace énfasis en la necesidad de mantener y reforzar la superioridad militar estratégica de la que ha gozado EE.UU. prácticamente desde el fin de la II Guerra Mundial, pero sobre todo después del derrumbe de la URSS. La EDN considera esta situación como la principal amenaza o reto para EE.UU., poniendo en un segundo plano al terrorismo, lo que constituye un cambio respecto a las anteriores estrategias: "La competencia estratégica interestatal, no el terrorismo, es ahora la principal preocupación en la seguridad nacional de EE. UU.".

En la Página No 2 del Extracto Público de dicha EDN se plantea lo siguiente respecto a la RPCH, dentro de lo que denominan Entorno Estratégico:

> El desafío central para la prosperidad y seguridad de los Estados Unidos es el resurgimiento de la competencia estratégica a largo plazo por parte de lo que la Estrategia de Seguridad Nacional clasifica como poderes revisionistas. Cada vez está más claro que China y Rusia quieren moldear un mundo coherente con su modelo autoritario: obtener autoridad de veto sobre las decisiones económicas, diplomáticas y de seguridad de otras naciones.
>
> China está aprovechando la modernización militar, las operaciones de influencia y la economía depredadora para coaccionar a países vecinos para reordenar la región del Indo-Pacífico a su favor. A medida que China continúa su ascendencia económica y militar, afirmando el poder a través de una estrategia a largo plazo de toda la nación, continua con un programa de modernización militar que tiene como objetivo la hegemonía regional del Indo-Pacífico en el corto plazo y el desplazamiento de los Estados Unidos para lograr una preeminencia mundial en el futuro. El objetivo más amplio de esta estrategia de defensa es establecer la relación militar entre nuestros dos países en un camino de transparencia y no agresión.

En la propia página 2 del documento, al referirse al denominado sistema internacional, los autores de la EDN plantean*:* "China y Rusia están socavando ahora el orden internacional desde dentro del sistema al explotar sus beneficios mientras simultáneamente socavan sus principios y *reglas de la carretera"* (US Department of Defense, 2017).

Más adelante, en la página 4 del extracto de la EDN se plantea que*:*

> Las competencias estratégicas a largo plazo con China y Rusia son las principales prioridades para el Departamento de Defensa, y requieren ambas un aumento de las inversiones y su sostenimiento, debido a la magnitud de las amenazas que representan para la seguridad y la prosperidad actual de los Estados Unidos, y el potencial de que esas amenazas aumenten en el futuro (US Department of Defense, 2017).

Como puede apreciarse, en los principales documento estratégicos hechos públicos por la administración Trump la RPCH es declarada como un rival estratégico, fundamentalmente en la región Indo-Pacífico, y por lo tanto, desde el punto de vista militar el DOD estadounidense considera necesario mantener a toda costa la superioridad militar "de espectro completo" que ya tienen respecto a la nación asiática.

3.5 RELACIONES DE SEGURIDAD

Enrique Martínez Díaz
恩里克 · 马丁内斯 · 迪亚斯

Las relaciones de seguridad entre la RPCH y los EE.UU., que se mueven dentro de esta política dura, han trascendido el plano bilateral ya que siendo las dos principales potencias económicas del planeta, con intereses a nivel global, y poseedoras de grandes capacidades militares, incluidas las armas nucleares, cualquier enfrentamiento o concertación en alguno de los múltiples temas que afectan el entorno mundial puede tener consecuencias, tanto para ambos países, como para el resto de los Estados del planeta.

El principal documento en el cual se reflejan los intereses y las vías de ejecución de la política norteamericana es la llamada Estrategia de Seguridad Nacional, cuya más reciente versión data de 2017 (ESN, 2017). Es llamativo que, en dicho documento, los norteamericanos enuncian con claridad su visión de nación y el ejercicio del "liderazgo global", lo cual guarda relación con el momento en que, tras la desaparición de la URSS, se asumió al país como superpotencia. Ello marca una tendencia hegemónica dentro de la política exterior esta-

dounidense y afecta directamente la percepción china sobre los intereses de EE.UU. en la región que ellos denominan Indo-Pacífico.

EE.UU. es el único país del mundo que tiene desplegadas fuerzas militares a nivel global a través de sus Comandos Unificados, los cuales tienen asignadas Áreas de Responsabilidad que abarcan toda la superficie del globo terráqueo, el espacio cósmico e incluso el ciberespacio.

Por su parte, la RPCH no cuenta con tal infraestructura, lo que ya se señaló al indicar que sus líderes han utilizado generalmente un lenguaje muy moderado, que al parecer busca evitar toda demostración de intenciones de ocupar una posición dominante o hegemónica a nivel global o regional.

Las concepciones de seguridad de Estados Unidos y China según sus documentos rectores

Cada país elabora documentos en los cuales se expresan las principales concepciones sobre seguridad nacional y otros asuntos importantes. En el caso de los EE.UU., el principal documento con ese fin es la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) que generalmente se hace pública cada 4-5 años. Por su parte, la RPCH publica la Ley de Seguridad Nacional, cuya última versión fue emitida en el año 2015.

Los estadounidenses establecen la siguiente definición de Seguridad Nacional:

> Es un término que incluye tanto la defensa nacional como las relaciones exteriores de los EE. UU con el propósito de obtener: a) la ventaja militar o de defensa sobre cualquier otra nación o grupo de naciones; o b) una posición favorable en las relaciones exteriores; o, c) una disposición de defensa capaz de resistir exitosamente acciones hostiles o destructivas desde adentro o desde fuera, abiertas o encubiertas (U.S. Departamento de Defensa, 2014).

En el caso chino, se define la Seguridad Nacional como:

> (…) la ausencia relativa de las amenazas internacionales o nacionales al poder del Estado para gobernar, la soberanía, la unidad y la integridad territorial, el bienestar de las personas, el desarrollo económico y social sostenible, y otros grandes intereses nacionales, y la capacidad para asegurar un estado continuo de seguridad (Ley de Seguridad Nacional, 1986).

Como puede apreciarse, el concepto norteamericano es ofensivo y se ajusta a los problemas de relaciones exteriores y defensa nacional, en tanto el concepto chino es defensivo pero más amplio, ya que relaciona la seguridad con la economía y otros aspectos del desarrollo del país.

Por ambas partes se elaboran otros documentos relacionados con la seguridad, fundamentalmente aquellos vinculados con los aspectos de defensa, o militares propiamente dichos. En el caso estadounidense, los documentos principales que se elaboran por el Departamento de Defensa son la Estrategia de Defensa Nacional, la Estrategia Militar Nacional y la Revisión Cuadrienal de Defensa.

Otras dependencias del gobierno, incluido el propio Departamento de Defensa y agencias relacionadas, elaboran documentos relevantes como el Informe Anual de Amenazas, de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional, y los reportes anuales al Congreso sobre las capacidades militares de la RPCH que elabora el Departamento de Defensa.

Por la parte china, se hizo público el Libro Blanco de Defensa de 2015, en el cual se expresa la Estrategia Militar del Ejército Popular de Liberación (EPL). Al menos de forma pública, no se conoce que la parte china elabore un documento que evalúe las capacidades de EE.UU.

Consideraciones sobre las relaciones de seguridad entre Estados Unidos y China

Las relaciones de seguridad entre EE.UU. y China están marcadas por la evidente rivalidad entre ambas naciones en los planos económico, político y militar.

En un documento recientemente elaborado por el Departamento de Defensa de EE.UU., llamado Ambiente Estratégico Conjunto 2035, *JOE* (Joint Operational Environment 2035), se refleja el pensamiento actual al hacer una valoración sombría del futuro, debido a que estima la posibilidad de un entorno de conflicto en el orden mundial para el año 2035. Las razones aducidas para ello descansan en que varios Estados tendrán la voluntad política, la capacidad económica y militar para intentar imponer sus intereses, a la vez que la correlación de fuerzas no será la misma que la existente a comienzos del siglo XXI. Según el documento, la brecha entre EE.UU. y las potencias emergentes se reducirá ostensiblemente (US Department of Defense, 2016).

En cuanto a los Estados que pueden significar un desafío para los EE.UU. y el orden internacional actual, el documento expresa: "Crecientes poderes que incluyen, por ejemplo, a China, Rusia, India, Irán y Brasil han expresado en repetidas ocasiones su descontento con los papeles que ellos desempeñan y sus accesos y su autoridad dentro del sistema internacional actual". Además, se añaden las organizaciones regionales que EE.UU. ve con preocupación, como la OCS y la Unión Económica Euroasiática (UEE) (US Department of Defense, 2016).

Las élites de poder en ambos Estados plantean que la posibilidad de una guerra no está en el interés particular de cada una, y lo consideran poco probable. No obstante, evalúan, especialmente los estadounidenses, una serie de áreas en las cuales existen un velado enfrentamiento o competencia.

EE.UU. se plantea como objetivo dentro de su ESN 2017 mantener su liderazgo global, argumentando incluso que es favorable para la economía mundial. Washington apunta que este liderazgo se realiza mediante el empleo de todos los instrumentos del poderío nacional, incluyendo tanto el "poder duro", como el "poder blando", integrados en lo que se conoce como "poder inteligente". No obstante, el poder militar sigue siendo la base a partir de la cual EE.UU. afianza su dominio.

EE.UU. es la nación principal dentro de la mayor alianza militar a nivel global, la OTAN, y además, tiene pactos militares con varios países del mundo, incluida la región asiática. Como parte de su estructuración militar global, la región asiática está incluida dentro del Área de Responsabilidad del Comando del Pacífico, el mayor de los comandos unificados de designación regional del ejército de EE.UU, y cuyo Estado Mayor se encuentra en Hawái.

Por otro lado, China forma parte de la OCS. En el citado documento JOE 2035, EE.UU. plantea que esta organización, a la cual han ingresado la India y Pakistán y a la que se incorporará muy probablemente Irán como miembro pleno, puede representar una alianza rival a sus intereses en una región donde estará más de la mitad de la población mundial y más de una tercera parte del PIB global en el año 2035, y desde la cual la RPCH dirige su ambicioso plan de desarrollo denominado "Una Franja, Una Ruta", para enlazar Asia Central con Europa.

En este aspecto es importante recordar que EE.UU. preconiza en sus documentos estratégicos la necesidad de garantizar el acceso a lo que denominan "espacios compartidos" (un concepto que puede relacionarse con los llamados Bienes Globales Comunes). Destacan la necesidad de garantizar la libertad de navegación, tanto aérea como marítima, que es un elemento vital para la economía mundial. Ello favorece el despliegue de fuerzas aeronavales y ejercicios militares en

regiones donde consideran que la libertad de navegación puede ser afectada, como el Mar del Sur de China.[24]

El incremento de las capacidades militares chinas, sobre el cual cada año es presentado al Congreso de los EE.UU. un informe del Departamento de Defensa, sirve de argumento a los norteamericanos para reforzar el despliegue de fuerzas militares en la zona, sobre todo aeronavales, así como presionar a aliados y socios para que aumenten sus gastos y efectivos militares, permitan el reforzamiento del sistema de bases militares de EE.UU. en la región, e incrementen la realización de maniobras y ejercicios militares.

Plantean que, en su política a largo plazo, los líderes chinos se centran en el desarrollo de las capacidades que consideran necesarias para disuadir o impedir la proyección del poder de eventuales adversarios, incluyendo a EE.UU, para intervenir durante una crisis o conflicto en regiones del interés de la RPCH.

Consideran que la modernización militar de China está produciendo capacidades con potencial para reducir las principales ventajas tecnológicas militares estadounidenses. Destacan las altas tasas de crecimiento del gasto militar de China e igualmente se refieren al incremento de la participación china en el comercio internacional de armas, especialmente en el continente africano.

Entre los aspectos relacionados con la seguridad que deben valorarse, es que ambos países son potencias nucleares, aun cuando la comparación en base a la cantidad de ojivas nucleares demuestra una amplia superioridad de EE.UU. (6185, contra las 290 que se considera posee China).

24 EE.UU. se basa para ello en la interpretación sesgada de conceptos como el derecho de paso inocente, o la realización de maniobras y ejercicios navales en el mar territorial o la Zona Económica Exclusiva (ZEE) de los diferentes países, de acuerdo a lo establecido en la Convención de las Naciones Unidas sobre Derechos del Mar (CONVEMAR), de la cual Washington no es signatario.

Además, el país asiático siempre ha aclarado que su arsenal nuclear tiene carácter disuasivo, en tanto que EE.UU. es el único país que ha empleado estas armas en combate (Sipri Yearbook, 2019, p. 10).

En el plano naval, además del portaviones que ya puso en servicio la Marina de Guerra de la RPCH, existen informaciones de que un segundo de estos buques se encuentra en etapa de evaluación operacional; comparativamente, EE.UU. posee 10, todos de propulsión nuclear y con mayor capacidad de operar aviones de combate que el portaviones chino (IISS The Military Balance, 2016, pp. 41 - 242). La construcción de portaviones es un paso relevante en la construcción de medios navales ofensivos.

En cuanto a buques de superficie y submarinos, las fuerzas de ambos Estados se encuentran más equilibradas, si bien los medios navales estadounidenses son tecnológicamente más avanzados, especialmente en autonomía. Por su parte, aun cuando el litoral de China es muy extenso, la flota china puede alcanzar una superioridad numérica definitiva respecto de la estadounidense en los mares cercanos a su territorio.

Esto ha influido en el desarrollo de nuevas concepciones estratégicas para el empleo de las fuerzas militares en entornos alejados del territorio de EE.UU., como son los denominados conceptos de Acceso Operacional Conjunto y Batalla Aeronaval, introducidos por los mandos militares norteamericanos a partir del desarrollo por probables adversarios de capacidades anti-acceso/negación de área (A2/AD), o sea, impedir que las fuerzas militares norteamericanas puedan ingresar en regiones consideradas como propias por el probable adversario.[25]

25 ANTI-ACCESO: se refiere a aquellas acciones y capacidades, por lo general a largo plazo, diseñadas para evitar que una fuerza adversaria ingrese en una zona de operaciones. NEGACIÓN DE ÁREA: Se refiere a aquellas acciones y capacidades, por lo general de menor alcance, no diseñadas para rechazar una fuerza adversaria, pero para limitar su libertad de acción dentro de la zona de operaciones.

El despliegue de sistemas de defensa antimisil de EE.UU. en Japón y Corea del Sur, con el pretexto que representa la amenaza del programa nuclear y de mísiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), es visto con preocupación por China. Beijing considera que esta acción puede desbalancear la correlación estratégica en el este de Asia, fundamentalmente, debido a que los sistemas de radares tienen capacidad para explorar una amplia región que abarca casi todo el territorio continental de China y parte considerable del de la Federación Rusa. Aunque la RPCH comparte el objetivo de desnuclearización de la península coreana, mantiene determinados vínculos esenciales con la RPDC y aboga por una solución pacífica, sin pronunciarse por una salida militar al conflicto.

EE.UU. ha sido uno de los principales impulsores de la implementación de sanciones contra la RPDC por el desarrollo de las armas nucleares y por las pruebas con misiles, al tiempo que mantiene una importante presencia militar en la República de Corea, realiza sistemáticamente ejercicios militares en la región, y ha rehusado repetidamente, con disímiles argumentos, realizar conversaciones directas con la RPDC para establecer un Tratado de Paz y dar por concluido el armisticio firmado hace 66 años.

El tema de Taiwán es otro punto de roce entre ambas naciones de implicaciones para la seguridad. Beijing plantea que la isla es parte indisoluble de su territorio y preconiza su retorno a la soberanía china, principalmente de forma pacífica; presiona a los países que tienen relaciones diplomáticas con Taipéi para que rompan los vínculos, y ha esbozado de forma clara su disposición al empleo de la fuerza ante una eventual independencia taiwanesa, a pesar de que, *de facto*, sea un país independiente.

Los aspectos relacionados con acciones en el ciberespacio han cobrado importancia ya que, como se dijo, es una alternativa real de China para disminuir críticamente la asimetría. EE.UU. enfatiza sus

acusaciones contra la parte china en la realización de ataques cibernéticos contra objetivos que afectan su seguridad, u otras acciones, entre ellas, robo de propiedad intelectual, ataques contra dependencias del gobierno, empresas privadas o ciudadanos. La parte china es mucho más reservada en ese aspecto, aunque es probable que los estadounidenses también hayan llevado a cabo varias operaciones contra los sistemas chinos, aprovechando los vacíos del Derecho Internacional en lo referente a las potestades de los Estados en ese ámbito.

Ambas naciones desarrollan actividades para garantizar el empleo del espacio por parte de sus fuerzas armadas y limitar o impedir su uso hostil por el adversario. En tal sentido, EE.UU. manifiesta preocupación por el desarrollo chino de sistemas para derribar o interferir satélites.

Por otra parte, se ha hecho ya referencia a que ambas naciones mantienen constantes intercambios, ya sea por sus líderes políticos o entre las instituciones militares, e incluso se prevé la probable participación de fuerzas chinas en los ejercicios militares multinacionales que desarrolla EE.UU. en el Pacífico, como los ejercicios RIMPAC. Asimismo, se detallan los diferentes encuentros entre los principales funcionarios de instituciones, jefes militares, centros académicos e instituciones científicas dedicadas al ámbito militar y de seguridad.

Dentro de los aspectos importantes en esta esfera, se ha de destacar dos acuerdos firmados entre EE.UU. y China para prevenir accidentes o equivocaciones durante los encuentros entre buques o aeronaves de ambos países en regiones consideradas de probable conflicto.

En resumen, el escenario de desarrollo de las relaciones de seguridad entre EE.UU. y la RPCH está, y estará, enmarcado por la continuidad de la competencia estratégica entre ambos para mantener o establecer áreas de influencia –principalmente en la región del Pacífico y el este de Asia–, y la cooperación puntual en aquellos problemas

o escenarios donde esta sea favorable para ambos. La posibilidad de enfrentamientos armados existe, aunque no parezca estar en los cálculos de sus estrategas, no es descartable que ocurran enfrentamientos limitados entre ellos, o con aliados y socios, de peligrosidad variable.

3.6 RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS

Las relaciones económicas China-EE.UU. demuestran el alto nivel de interdependencia que existe entre ambas economías, y a la vez las contradicciones que prevalecen y acrecientan en el ámbito comercial y financiero.

RELACIONES COMERCIALES

Ruvislei González Sáez
Yunyslka González Vagues
卢比斯雷 · 冈萨雷斯 · 塞斯
尤尼斯卡 · 冈萨雷斯 · 瓦盖斯

Después del restablecimiento de las relaciones entre China y EE.UU. en 1972, el comercio era prácticamente nulo. No es hasta 1979 que China recupera el trato de nación más favorecida (NMF) o de relación comercial normal (RCN), después de ampliarse la Ley Comercial de 1974, la llamada Jackson-Vanik, que entró en vigor en 1980. En 1979 (cuando comenzaron las reformas económicas de China), el total del comercio entre ambos países era de 2 mil millones de dólares;

China ocupó el puesto número 23 como mercado de las exportaciones estadounidenses y el 45 como fuente de sus importaciones (Observatorio de la Política China, 2015).

En la década de 1980 comenzaron a avanzar las relaciones económicas: ambos países se centraron en la generación de condiciones *ad hoc* para que las transnacionales estadounidenses invirtieran en China, que necesitaba a su vez de esas inversiones para ampliar su comercio exterior y así fortalecer la reforma económica y su modelo de desarrollo de orientación externa.

Una de las principales preocupaciones de EE.UU. en sus relaciones económicas con China ha sido el elevado déficit comercial que tiene con esa nación desde 1993. En ese año también se comenzó a politizar el trato de NMF y a condicionarlo a cuestiones laborales, de derechos humanos, de propiedad intelectual, marcas y patentes, entre otras.

En abril de 1999, EE.UU. y China firmaron un acuerdo sobre agricultura y en noviembre uno sobre los términos de acceso de China a la OMC, lo que se concretó en el 2001. Después de la firma de estos acuerdos se intensificaron las relaciones comerciales y de inversión, y con ello la interdependencia económica. A partir del 2000, China aumentó su participación en el comercio con EE.UU., hasta convertirse en su tercer socio comercial y el sexto mercado para sus exportaciones.

La llegada a la presidencia de George W. Bush (hijo) planteó una nueva realidad para Beijing.[26] Cuando China entró a la OMC en 2001, el monto del comercio era de 510 mil millones de dólares. Entre el año 2000 y el 2003 las exportaciones chinas pasaron de 10 000 millones

26 Como se mencionó de alguna manera anteriormente, los asesores de Bush en política exterior, describieron al Gigante Asiático como "un competidor y un posible rival regional", consideraciones que contrastaron significativamente con el enfoque de la administración Clinton de "socio estratégico". (Cardozo, 2005).

de dólares a 152 000 millones y las importaciones de 415 a 27 00 millones de dólares (Correa y González, 2005). Para China, EE.UU. se convirtió en 2004 en su segundo socio comercial después de la UE, aunque a nivel de países era su principal destino. Los bienes manufacturados fueron la base del comercio bilateral. Las exportaciones chinas se diversificaron con un contenido de especialización vertical proveniente de la región asiática que reflejó la interrelación de China con los países del área en la articulación de procesos productivos. Entre 2003 y 2004, se dio paso a una relación de mutuo reconocimiento de interdependencia económica y de apoyo político a China, sobre todo en los asuntos de Hong Kong y Taiwán.

El valor del comercio en el año 2006 representó un crecimiento del 345% con respecto al del 2001. Esas cifras le permitieron pasar del sexto puesto a nivel mundial al tercero en cuanto a intercambio comercial con el exterior, superado sólo por EE.UU. y Alemania, representando, en el 2001, el 3,9% de los intercambios mundiales, y a finales del 2006 el 7,5% (Ríos, 2007).

Hasta el 2008 los vínculos comerciales continuaron aumentando. A pesar de la preocupación china en torno a una mayoría demócrata en el Congreso, que implicaría normas más estrictas en la política comercial, vieron a Obama como mejor opción que su oponente para continuar con la política de la era Bush. El estallido de la crisis económica mundial del 2008 contribuyó a un mayor apoyo de la política económica estadounidense hacia China.

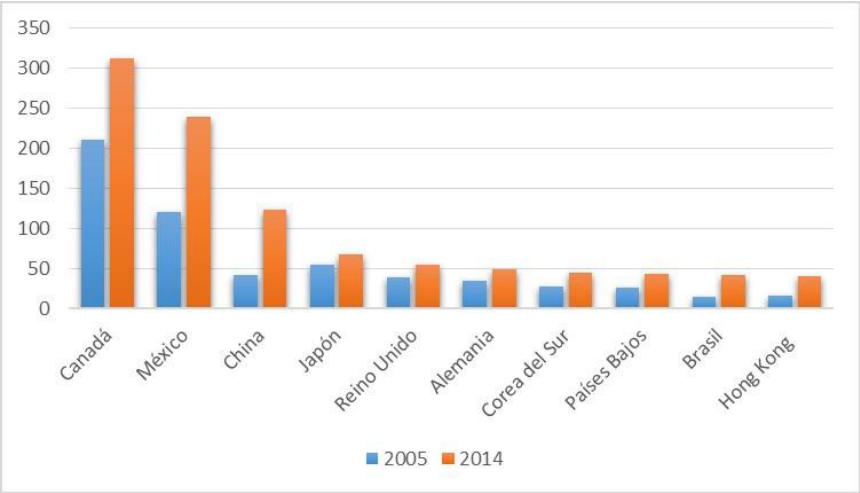
La balanza comercial de EE.UU. de ese año cerró con un déficit de 677 mil millones de dólares, de los cuales, el 40% (226 mil millones) eran con China (Ríos, 2009). El volumen comercial entre los dos países creció en 2008 un 10,5%, alcanzando los 333.700 millones de dólares. En septiembre de 2008, China reemplazó a Japón como principal poseedor de deuda del Tesoro de EE.UU., con un volumen superior a los 585.000 millones de dólares (Ríos, 2009).

En el Foro de Cooperación para el Intercambio y la Inversión, celebrado en Chicago en abril de 2009, China revalidó su compromiso para ayudar a equilibrar las relaciones comerciales con EE.UU. invirtiendo en maquinaria, productos electrónicos y tecnologías ambientales. En un contexto marcado por las políticas proteccionistas estadounidenses, Beijing acusó a Obama de sacrificar los intereses de China para llevar a cabo su política, y advirtió: "La China de hoy no es la de otrora. Tiene poder suficiente y es capaz de hacer pagar su precio a aquellos que desprecian sus intereses a cambio de votos en las elecciones" (Ríos, 2009). A finales de octubre del mismo año, y con la mirada puesta en allanar el camino a la visita de Obama, se reunieron en Hangzhou delegaciones de ambos países para hablar de las relaciones comerciales. Ambas partes se comprometieron a no adoptar nuevas medidas de protección comercial y el intercambio comercial continuó incrementándose.

En 2014, el comercio bilateral total alcanzó los 591 mil millones de dólares, desde los 2 mil millones en 1979. En la actualidad, China es el segundo socio comercial de EE.UU. (después de Canadá), su tercer mayor mercado de exportación (después de Canadá y México), y su mayor fuente de importaciones.[27] Además, las ventas de las filiales extranjeras de las corporaciones multinacionales estadounidenses en China ascendieron a 364 millones de dólares en 2013 (Observatorio de la Política China, 2015). De manera que, en los últimos 10 años, China ha sido uno de los mercados de exportación de EE.UU. que más rápido ha crecido.

27 Las exportaciones estadounidenses a China aumentaron en un 196%, siendo la tasa de más rápido crecimiento dentro de los primeros diez mercados de exportación estadounidense.

Principales mercados de las exportaciones de bienes estadounidenses: 2014 (billones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de Morrison (2015).

Las exportaciones de mercancías estadounidenses a China en 2014 fueron de 123,7 millones de dólares, un 1,6% más que los niveles de 2013. De 2000 a 2014, la proporción de las exportaciones totales de EE.UU. a China aumentó del 2,1% al 10,6%, sobre todo las de semillas oleaginosas y cereales; aeronaves y sus partes; vehículos de motor; desechos y chatarras; semiconductores y otros componentes electrónicos (Departamento de Comercio de Estados Unidos, 2015).

Principales exportaciones de Estados Unidos a China: 2013 - 2014
(millones de dólares y variación porcentual)

NAIC 4-Digit Commodity	2013	2014	Variación porcentual 2013-2014
Total de exportaciones a China	121,721	123,676	1.6%
Semillas oleaginosas y cereales	15,721	16,285	3.6%
Partes y productos aeroespaciales	12,591	13,930	10.6%
Vehículos de motor	8,654	11,247	30.0%
Desechos y chatarras	8,751	7,090	-19.0%
Semiconductores y otros componentes electrónicos	5,723	6,453	12.8%
Instrumentos de navegación, de medidas, electro médicos y de control.	5,735	5,441	-5.1%
Sustancias químicas básicas	5,123	4,486	-12.4%
Resina, goma sintética, fibras y filamentos sintéticos y artificiales	4,236	4,291	1.3%
Otras maquinarias de propósitos generales	3,168	3,387	6.9%
Productos cárnicos y productos cárnicos envasados	2,760	2,355	-14.7%

Fuente: Morrison (2015).

En el sector agrícola, China fue el segundo mayor mercado de exportación de EE.UU. en 2014, con unos 24,5 mil millones de dólares. Para los servicios, Beijing también es un importante mercado de las exportaciones de EE.UU. En el año 2014, estos totalizaron 41,5 millones de dólares, ubicándose como el cuarto mayor mercado de Washington (Morrison, 2015).

En cuanto a las importaciones, China fue la mayor fuente de importaciones de mercancías de EE.UU. en 2014 con 467 mil millones de dólares, aumentando desde el 8,2% en 2000 a 19,9% en 2014. En el ranking mundial la importancia de China en ese sentido ha aumentado considerablemente desde la octava posición en 1990, a la cuarta en 2000, al segundo lugar en 2004-2006, y a la primera posición desde el año 2007 hasta la actualidad. Los cinco principales rubros de importación fueron los equipos informáticos, equipos de comunicaciones, productos manufacturados diversos (tales como juguetes y juegos), ropa, los semiconductores y otros componentes electrónicos (Departamento de Comercio de Estados Unidos, 2015).

Principales importaciones de bienes de Estados Unidos procedentes de China: 2013-2014 (millones de dólares y cambio porcentual)

NAIC Commodity 4-digit level	2013	2014	Variación porcentual 2013-2014
Total de importaciones desde China	440,434	466,754	6.0%
Equipos de Computación	68,121	67,038	-1.6%
Equipos de Comunicaciones	58,840	64,162	9.0%
Mercancías manufacturadas misceláneas	32,444	33,538	3.4%
Prendas de vestir	27,411	27,147	-1.0%
Semiconductores y otros componentes electrónicos	19,360	22,417	15.8%
Calzados	16,769	16,841	0.4%

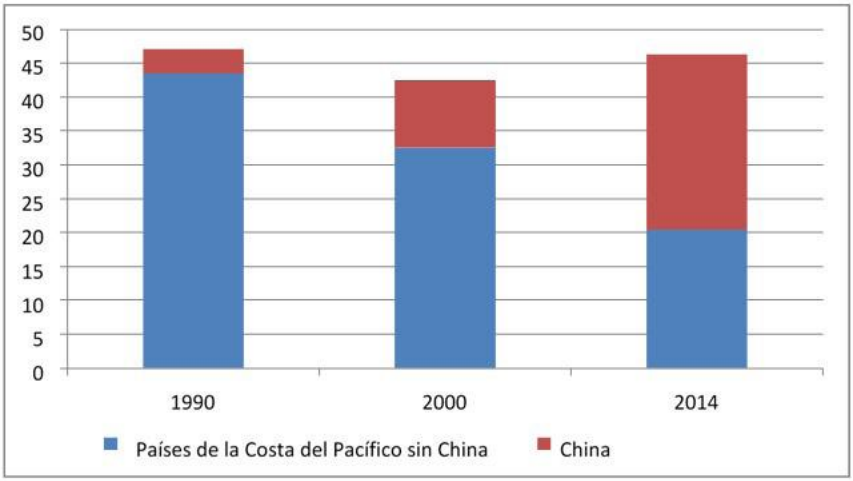
Fuente: Morrison (2015).

China fue también la tercera fuente de importaciones agrícolas de EE.UU., alcanzando un monto de 9.9 millones de dólares en 2014; y la octava de servicios con 14.7 millones de dólares (Morrison, 2015).

A lo largo de los años 1980 y 1990, casi todas las importaciones estadounidenses procedentes de China eran de productos con bajo valor agregado y que implicaban trabajo intensivo, tales como juguetes y juegos, productos electrónicos de consumo, calzado, textiles y prendas de vestir. Sin embargo, en los últimos años, una proporción creciente de las importaciones estadounidenses de China ha estado formada por productos más avanzados tecnológicamente.

En 1990, el 47,1% del valor de las importaciones de manufacturas de EE.UU. provenía de países del Pacífico (incluida China); esta cifra se redujo a 46,3% en 2013. Durante este período, la proporción del total de las importaciones de manufacturas de EE.UU. procedentes de China aumentó del 3,6% al 25,9%. En otras palabras, mientras que Beijing se estaba convirtiendo en una fuente cada vez más importante para las importaciones de manufacturas de EE.UU., la importancia relativa del resto de la costa del Pacífico (excluyendo a China) fue en declive, en parte, porque muchas empresas multinacionales estaban cambiando su exportación orientada a la fabricación de instalaciones en la nación asiática. En 1990, China representó el 7,7% de las importaciones estadounidenses de bienes manufacturados, de todos los países de la costa del Pacífico. Para el año 2014 esta cifra aumentó a 55,9% (Morrison, 2015).

Importaciones de bienes manufacturados de Estados Unidos procedentes de la costa del Pacífico como parte del total de las importaciones de bienes manufacturados: 1990, 2000 y 2014 (%).



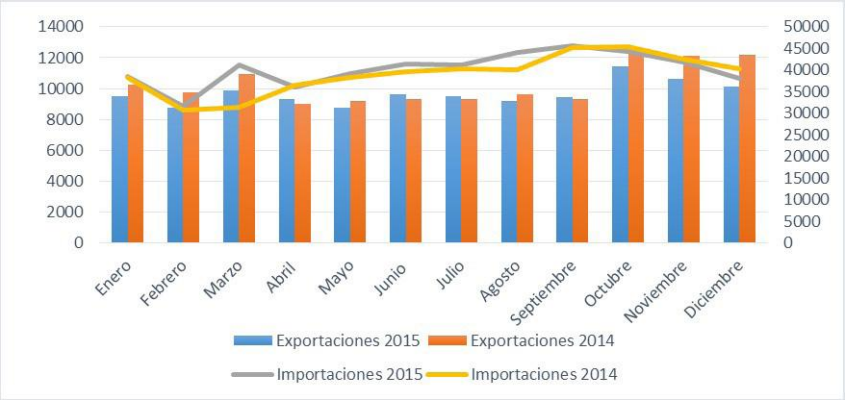
Fuente: Morrison (2015).

En el año 2015, la balanza comercial continuó siendo favorable a China aunque el monto disminuyó con respecto al 2014. Las exportaciones estadounidenses procedentes de la nación asiática se mantuvieron elevadas (116,186.3 millones de dólares), pero disminuyeron con respecto al año anterior (123,675.7 millones de dólares). Lo mismo ocurrió con las importaciones. En este año China se convirtió por primera vez en el mayor socio comercial de EE. UU. (Departamento de Comercio de Estados Unidos, 2015).[28]

28 Palabras del Viceministro chino de Comercio, Zhang Xiangchen, en rueda de prensa después de finalizada la primera reunión del Diálogo Estratégico entre ambos países, en junio de 2016 (Lamarque, 2016).

委内瑞拉中国研究会

Comercio de bienes de Estados Unidos con China: 2015
(billones de dólares)



Fuente: Elaboración propia, con datos de:
http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5520.html. 2016

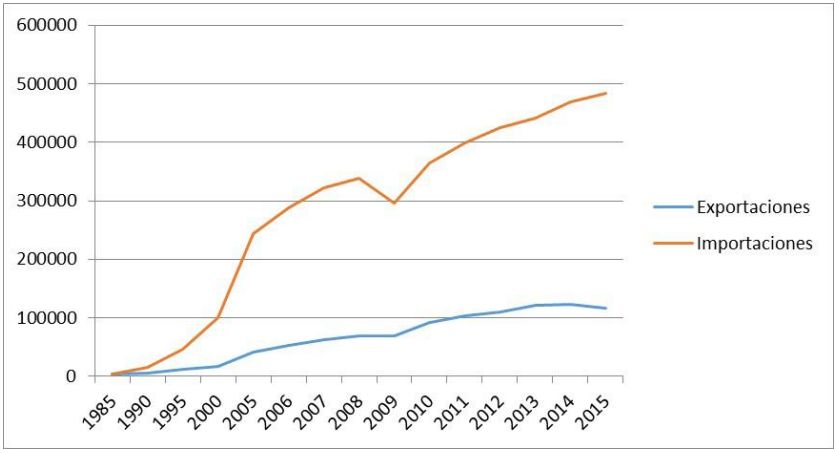
Respecto al déficit comercial, durante los últimos años ha sido significativamente mayor que con cualquier otro socio comercial. En un informe del Observatorio de la Política China (2015) se hace referencia a que, para algunos analistas, este indicador muestra el desbalance existente en la relación comercial entre ambos países, que además, es perjudicial para la economía de EE.UU. Otros sostienen que es más un reflejo de las cadenas de suministro globales, donde Beijing es a menudo el último punto de ensamblaje para las empresas multinacionales orientadas a la exportación.

Según Ríos (2007), Washington expone que las causas de este desbalance radican en la debilidad del mercado interno chino y el poco empeño de las autoridades en estimular el consumo, las trabas a la penetración exterior y la sobrevaloración del yuan. Por su parte, China argumenta que el déficit no es tal, ya que buena parte de esa cifra equivale a los beneficios de las multinacionales estadounidenses que operan en su territorio y que, además, otra cosa resultaría si EE.UU. abandonara la trasnochada cerrazón que impide a China, por razones

de seguridad, acceder a la adquisición de productos tecnológicos de calidad.

No obstante, el problema del déficit estadounidense es crónico y mundial, pues tiene saldos negativos con muchos países, entre ellos Japón y la UE. De los 5 socios comerciales más importantes de EE.UU. en 2016 el mayor déficit de bienes lo tuvo con China y fue por 347.000 millones, le compró 462.000 millones y le vendió tan sólo 116.000 millones. En tamaño de déficit le sigue Japón con 69.000 millones, a quien le exportó 63.000 millones, y en tercer lugar el déficit más grande se registró con Alemania con 65.000 millones y a quien le vendió 49.000 millones. Hay que resaltar que Estados Unidos no tiene firmado tratados de libre comercio con ninguno de esos tres países, por lo que no se puede concluir que los tratados de libre comercio son la principal causa del déficit de EE.UU (Padilla, 2017).

Comercio de bienes de Estados Unidos con China 1985-2015
(millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia, con datos de:
http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5520.html. 2016

委内瑞拉中国研究会

En 2016 el comercio entre ambos continuó reflejando el profundo déficit comercial de EE.UU. con China, con un valor de 131,2 mil millones de dólares, superior al período de 2013 y 2014, pero inferior al de 2015, según datos del gobierno estadounidense (Departamento de Comercio de Estados Unidos, 2017). El tema comercial ha sido uno de los puntos de grandes debates en la campaña electoral en ambos partidos en los EE.UU. en el 2020. Los estadounidenses tienen buenas razones para preocuparse por la competencia de China, con quien tiene su mayor déficit del comercio de mercancías. No obstante, en cuanto a competencia de exportaciones de alto valor, el peligro no está en China sino en Alemania (Stock, 2016).

Muchas empresas estadounidenses consideran fundamental la participación en el mercado de China para mantener su competitividad a nivel mundial. General Motors (GM), por ejemplo, que ha invertido fuertemente en China, ha vendido más autos en China que en EE.UU. cada año desde 2010 hasta 2014. Además, las importaciones estadounidenses de productos de bajo costo procedentes de China benefician enormemente a los consumidores estadounidenses; y las empresas que utilizan a China como el último punto de ensamblaje de sus productos, o utilizan insumos de fabricación china para la producción en los EE.UU., son capaces de reducir los costos (Morrison, 2015).

A pesar de los crecientes vínculos comerciales, la relación económica bilateral se ha vuelto cada vez más compleja y, a menudo, cargada de tensión. Desde la perspectiva de EE.UU., muchas tensiones comerciales se derivan de la transición incompleta de China a una economía de libre mercado. Mientras que China ha liberalizado sus regímenes económicos y comerciales durante las últimas tres décadas, sigue manteniendo (o recientemente ha impuesto) una serie de políticas dirigidas por el Estado que parecen distorsionar los flujos comerciales y de inversión.

Las principales áreas de preocupación expresada por los legisladores estadounidenses y grupos de interés incluyen: el presunto espionaje económico cibernético generalizado contra las empresas estadounidenses; el relativamente escaso registro de derechos de propiedad intelectual de aplicación (DPI); las políticas de innovación discriminatorias; historial mixto en el cumplimiento de sus obligaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC); un amplio uso de políticas industriales (como el apoyo financiero de las empresas de propiedad estatal y las barreras comerciales y de inversión) con el fin de promover y proteger las industrias favorecidas por el gobierno; y las políticas intervencionistas para controlar el valor de su moneda.

Muchos legisladores estadounidenses sostienen que tales políticas afectan negativamente los intereses económicos de EE.UU. y han contribuido a la pérdida de empleos estadounidenses. Según Morrison (2015), EE.UU. tiene una serie de puntos de vista sobre la manera de abordar mejor las disputas comerciales con China:

- Tener posiciones más agresivas contra China, tales como el aumento del número de casos de solución de diferencias interpuestos contra China en la OMC, o la amenaza de imponerle sanciones comerciales a menos que lleve a cabo políticas contra determinados hechos como el robo cibernético de los secretos comerciales de negocios de los EE.UU.[29]
- Intensificar las negociaciones a través de diálogos bilaterales de alto nivel existentes, como las cumbres entre los dos presidentes y el Diálogo Estratégico y Económico (S&ED) que se estableció para discutir los retos a largo plazo en la relación. Además, tratar de completar las negociaciones en curso para

29 Washington ha impuesto medidas proteccionistas, contrarias a las directrices de la OMC, en forma de aranceles a las exportaciones chinas de acero y neumáticos, y el Congreso estadounidense ha amenazado con imponer un arancel general del 40% a todas las exportaciones chinas a EE.UU., lo que constituye un llamado a la guerra comercial.

alcanzar un Tratado de Inversión Bilateral de alto estándar (BIT), así como para finalizar las negociaciones en la OMC hacia el logro de la adhesión de China al Acuerdo sobre Contratación Pública (GPA).

- Continuar presionando a China para implementar reformas económicas globales, tales como la disminución del papel del Estado en la economía y la implementación de políticas para impulsar el consumo interno, el cual, muchos economistas sostienen.
- Con el respaldo de la principal prensa financiera, y la mayoría de los economistas y "expertos", fomentar la intervención en la política económica interna de China en busca de medidas destinadas a desarticular su modelo de crecimiento dinámico. La exigencia más generalizada es que China revalúe su moneda, a fin de erosionar su ventaja competitiva y debilitar sus dinámicas industrias exportadoras.[30]
- El TPP como un mecanismo que incremente su área de influencia en la esfera económica con la exclusión de China (aunque en 2017 Donald Trump anunció su retirada).

Sin embargo, existe otro elemento no menos importante que debe contemplarse como es el caso del no reconocimiento automático del Estatus de Economía de Mercado (EEM) de China en la OMC, aunque le correspondía desde finales de 2016. La razón presentada, no sólo por EE.UU. sino también por la UE, es que China discrimina contra las empresas extranjeras y no respeta el derecho de propiedad intelectual, acusándola de estar a la cabeza del ciber espionaje industrial. Tal reconocimiento dificultaría a EE.UU. aplicar aranceles por dumping en los precios de los productos chinos, y otras medidas. Washington tendría que retirar muchas de las medidas que tiene frente a China, con el temor a que invada el mercado estadounidense de productos más

30 Entre 2000 y 2008, China revalorizó su moneda en un 20% y aun así duplicó su excedente de exportación con EE.UU. (Petras, 2010).

baratos que los suyos, gracias a subvenciones públicas encubiertas, o vendiendo a precios inferiores al coste de producción.

En respuesta a lo anterior, el reequilibrio que está realizando China de su economía interna se acompaña de un cambio relativo en sus relaciones económicas con EE.UU. Teniendo en cuenta la postura abiertamente hostil adoptada por los líderes del Congreso, y el estancamiento del mercado estadounidense, China ha incrementado su comercio y sus inversiones en Asia por el alto crecimiento de la región, asimismo, para disminuir su dependencia del mercado estadounidense y reducir el riesgo de enfrentar una restricción proteccionista (Petras, 2010).

El Diálogo Estratégico - Económico entre Estados Unidos y China

El 29 de septiembre de 2006, el presidente George W. Bush y el presidente chino, Hu Jintao, acordaron establecer un Diálogo Económico Estratégico (SED) para discutir sobre las principales cuestiones económicas al más alto nivel. De acuerdo con un reporte del Departamento del Tesoro de EE.UU. la intención era "discutir los retos estratégicos a largo plazo, en lugar de buscar soluciones inmediatas a los problemas del momento, con el fin de proporcionar una base más sólida para la consecución de resultados concretos a través de diálogos económicos bilaterales existentes" (Morrison, 2015). La primera reunión se llevó a cabo en diciembre de 2006 y posteriormente se llevaron a cabo cuatro más, la última fue en diciembre de 2008.

Mientras asistía a la Cumbre del G-20 en Londres sobre la crisis financiera mundial, el 1 de abril de 2009, el presidente Obama y el presidente chino, Hu Jintao, acordaron continuar el foro de alto nivel, ahora con el nombre de Diálogo Estratégico y Económico EE.UU.-China (S&ED). El nuevo diálogo se basa en dos carriles: El primero, el "carril estratégico", a cargo de la Secretaría de Estado por la parte estadouni-

dense y centrado en cuestiones políticas y estratégicas. Mientras que el segundo, el “carril económico", dirigido por el Secretario del Tesoro estadounidense y centrado en cuestiones financieras y económicas. Las áreas de discusión incluyen cuestiones económicas y comerciales, lucha contra el terrorismo, cumplimiento de la ley, ciencia y tecnología, educación, cultura, salud, energía, medio ambiente (incluido el cambio climático), la no proliferación de armas nucleares y los derechos humanos.

Algunos miembros del Congreso han criticado el foro de S&ED, argumentando que se producen pocos resultados concretos. Otros alegan que el compromiso de EE.UU. con China se produce en varios niveles a lo largo del año y que las reuniones son en parte el resultado acumulativo de este proceso. Además, las dos partes tienen reuniones anuales en la Comisión Conjunta sobre Comercio e Industria (CCCI), establecida en 1983, que se centra principalmente en cuestiones comerciales y de inversión bilaterales. El CCCI mantiene 16 grupos de trabajo que se reúnen a lo largo del año y cubre temas tales como derechos de propiedad intelectual, tecnología de la información, productos farmacéuticos y dispositivos médicos, estadística, derecho comercial, la agricultura, el comercio y la inversión.

En la sesión del carril económico, que tuvo lugar en Washington, DC, del 22 al 24 de junio de 2015, China prometió que mejoraría la transparencia y ampliaría las consultas con los EE.UU. sobre normas propuestas en materia de información y tecnología de las comunicaciones. Muchas empresas TIC extranjeras sostienen que tales normas son discriminatorias o podrían obligar a entregar tecnologías sensibles y la propiedad intelectual para el gobierno chino. En las regulaciones de TIC propuestas en el sector bancario, China prometió que iba a tratar de tener en cuenta las observaciones de las partes extranjeras y nacionales sobre los proyectos de reglamentos y se aseguraría de que tales regulaciones no fueran “discriminatorias” y no impongan condiciones o restricciones a las empresas extranjeras basadas en la nacio-

nalidad. Las dos partes también reafirmaron que el logro de un TBI es de alta prioridad (Departamento del Tesoro de Estados Unidos, 2015).

Del 22 al 25 de septiembre de 2015, el presidente chino, Xi Jinping, visitó los EE.UU., donde fue recibido por el presidente Obama como parte de su visita oficial. Las dos partes llegaron a acuerdos sobre numerosos temas, incluyendo la compra de China de 300 aviones Boeing (valorado en 38 mil millones de dólares); un acuerdo entre Boeing y Corporación de Aviones Comerciales de China, Ltd. para establecer un centro de terminación y entrega en China; y otro para la compra de 5.3 mil millones de dólares de soya (Hurriyet Daily News, 2015)

Del 21 al 23 de noviembre de 2015, los EE.UU. y China llevaron a cabo conversaciones bajo la Comisión Conjunta sobre Comercio e Industria (CCCI). China declaró que quería: impulsar el acceso al mercado de nuevas variedades de biotecnología de la soya y el maíz de EE.UU.; aumentar la cooperación en la innovación de la biotecnología, y aumentar la protección de la PI para ciertos productos de queso; aumentar la cooperación en materia de seguridad alimentaria; ampliar la protección de los secretos comerciales; mejorar el acceso a los mercados para los productos farmacéuticos y dispositivos médicos de EE.UU.; implementar reformas a sus leyes anti-monopolio; participar en la discusión sobre el exceso de capacidad de sus industrias de acero y aluminio; poner en práctica su plan de desarrollo de semiconductores de acuerdo con los principios del mercado y no discriminar contra las empresas extranjeras; y permitir a los bancos para la compra de productos TIC de su propia elección (Oficina del representante Comercial de Estados Unidos, 2015).

En el VIII diálogo efectuado en junio de 2016, EE.UU. logró un acceso más fácil y más barato al mercado financiero chino ya que le ofreció una cuota de 250.000 millones de yuanes (38.000 millones de dólares) para comprar acciones y bonos chinos. Eso convierte a EE.UU. en el segundo mayor inversionista externo de la parte continental chi-

na después de Hong Kong. Ambas partes también acordaron designar a un banco chino y a uno estadounidense como bancos de compensación en EE.UU. para el pago de transacciones en yuanes. Eso acelerará el ritmo de conversión de EE.UU. en un importante centro de comercialización para el yuan (Stock, 2016).

Eso demuestra que pese a que China regula estrictamente su mercado financiero, sigue avanzando para abrirse más a los inversionistas estadounidenses. En el futuro previsible, el flujo financiero entre los dos países será más fácil y tendrá un costo inferior, lo que beneficiará a las dos economías. Asimismo, sin obtener una posición establecida en EE.UU., el capital financiero más importante del mundo, la internacionalización del yuan sería simples palabras al aire. La acción nueva podría ayudar al yuan a volverse global. Sin embargo, sobre los asuntos en los que ambas partes aún necesitan consenso, como el Tratado de Inversión Bilateral (TIB), durante el diálogo anual las dos mostraron voluntad y prudencia para avanzar en la agenda pero no se llegó a un resultado concreto.

RELACIONES FINANCIERAS

Eduardo Regalado Florido
Elda Molina Díaz
爱德华多 · 雷加拉多 · 弗洛里多
埃尔达 · 莫利纳 · 迪亚斯

La política de reforma y apertura en China dio relevancia a un componente de los flujos financieros que antes el país no había promovido: las inversiones extranjeras en ambos sentidos.

Las economías desarrolladas no han sido las principales inversionistas en China, ni receptoras de sus inversiones en el exterior. Incluso después del ingreso del país a la OMC, los flujos se incrementaron de manera marginal. No obstante, en el caso de EE.UU., aunque aún las inversiones recíprocas permanecen en niveles relativamente limitados, sobre todo si se tiene en cuenta el gran volumen de comercio entre ambos, se han venido incrementando de manera paulatina, sobre todo después de los 2000. No obstante, el aumento en los vínculos financieros entre ambos países se relaciona con el crecimiento de las relaciones comerciales.

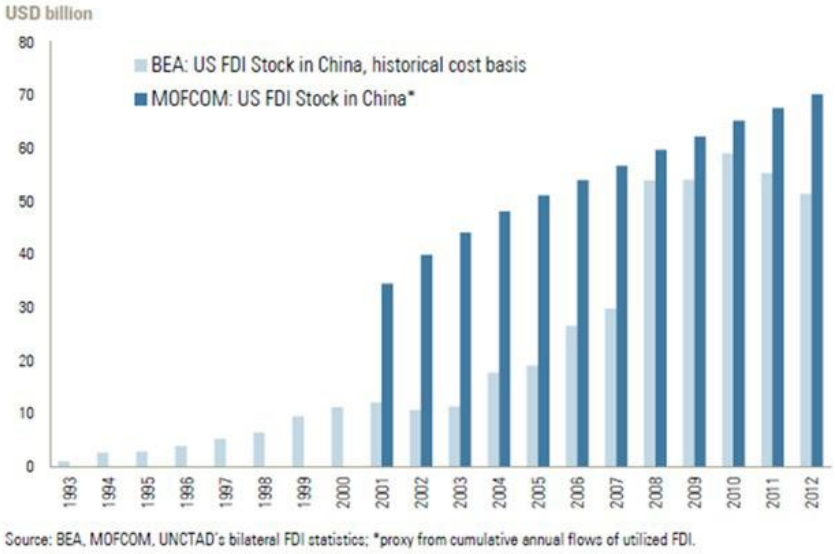
Las relaciones financieras crecen particularmente después de la crisis financiera de 2007-2008. Esta debilitó a la economía de Estados Unidos de manera particular, por ser su principal protagonista, y aunque afectó al resto de los países, algunos no sufrieron sus consecuencias en igual magnitud, e incluso, como en el caso de China, en muchos aspectos se favoreció. China se posicionó como la segunda economía mundial, y todo ello trajo fricciones que se manifestaron en el ámbito comercial.

Inversiones de Estados Unidos en China

En los primeros años del proceso de reforma en China, los flujos de inversión extranjera directa (IED) fueron limitados y en un sólo sentido, de EE.UU. a China. A partir de la tercera oleada de reformas, durante la segunda mitad de los años noventa del siglo pasado, se hizo notar la presencia de multinacionales estadounidenses que invirtieron en manufacturas intensivas en tecnología, mano de obra y capital, orientadas básicamente al mercado interno chino, motivadas por la abundante y barata mano de obra, por la legislación laboral y las ventajas ofrecidas por la ley china de inversión extranjera.

A partir de los 2000 dichos flujos se hicieron más significativos, aunque existen diferencias en las estadísticas brindadas por ambos países (el Ministerio de Comercio de China y el Buró de Análisis Económico de EE.UU.), debido a diferencias en la metodología de cálculo. De 1983 a 2008 la IED acumulada estadounidense en China representó el 7,18% del total de IED recibida por el país asiático, lo que lo convirtió en el tercer mayor inversionista después de Hong Kong y Japón (Chen, 2011).

Acumulado de IED de Estados Unidos en China, 1993-2012



Nota: BEA – Buró de Análisis Económico de EE.UU.
MOFCOM – Ministerio de Comercio de China.
Fuente: Rosen y Hanemann (2014).

委内瑞拉中国研究会

En 2015 el acumulado estimado de inversiones estadounidenses en China oscilaba entre 50.000 y 70.000 millones de dólares (Rosen y Hanemann, 2014). De este modo China ocupaba el lugar 17 como destino de la IED estadounidense (Morrison, 2015).

Si en los inicios la IED estadounidense en China se dirigió principalmente a los sectores productivos, en la actualidad está orientándose básicamente hacia los servicios. Las inversiones en China le han posibilitado a las empresas estadounidenses operar en una economía en crecimiento y relativamente estable, abaratar sus costos de producción, aumentar su competitividad y acceder a un amplio mercado interno y regional, sobre todo a través de las cadenas de valor.

Por su parte, a China le han permitido contar con amplios recursos financieros, que han contribuido a su crecimiento, a acceder a una importantísima fuente de tecnología y *know how* de avanzada, a incrementar la competitividad, a integrarse a cadenas regionales y globales de valor, a satisfacer su mercado interno, y a crear puestos de trabajo.

Inversiones de China en Estados Unidos

La política de China de invertir en el exterior comienza a materializarse a inicios de los 2000. No obstante, el país priorizó las inversiones directas en economías en desarrollo para asegurar las materias primas necesarias y mantener sus elevados ritmos de crecimiento, también en ese sentido, buscaba mercados para sus manufacturas y tecnologías más avanzadas. Así, en los primeros años de la apertura no hubo inversiones directas en EE.UU. ya que las empresas chinas no habían madurado y, por tanto, no tenían capacidad para hacerlo. Además, la legislación estadounidense constituía un obstáculo.

Durante ese período predominó la inversión en cartera a través de la compra de títulos públicos y privados, lo que se ha mantenido hasta la actualidad (aunque se ha producido un incremento en las inversiones directas), como una vía para el gobierno de invertir de manera rentable parte de sus reservas internacionales, además de mantener cierto control sobre la apreciación de su moneda frente al dólar estadounidense.

Se destaca de manera particular la compra de bonos del Tesoro[31]. La tenencia de estos bonos por parte de China se incrementó de 118 mil millones de dólares en 2002 a 1.24 billones de dólares en julio de 2015, lo que situó al país como el principal tenedor de deuda del gobierno de EE.UU. sobrepasando a Japón (El Economista, 2015).

31 Estados Unidos posee un abultado déficit fiscal que financia en gran medida con la emisión de bonos, que son comprados tanto por nacionales como por extranjeros.

Por otro lado, la parte de títulos del Tesoro estadounidense en el total de tenencias extranjeras de China creció de 9.6% en 2002 a 26.1% en 2010, aunque cayó a 20.2% en 2014 y a 20.6% en 2015 (Morrison, 2015), fundamentalmente como resultado de la estrategia china, que continúa en años más recientes, de diversificar sus reservas y reducir la dependencia de Estados Unidos, en el marco de la guerra comercial que sostienen ambas potencias.

A pesar de las ventas de deuda estadounidense por parte de China, esta continúa siendo el principal poseedor de bonos del gobierno, así que cualquier decisión más drástica por parte del país asiático pudiera tener un efecto no deseado en Estados Unidos, especialmente sobre su moneda o sobre sus costos de financiación. De todos modos, por la interdependencia existente entre ambas economías, a China tampoco le conviene que EE.UU. se vea afectado. Es decir, China es muy dependiente de la estabilidad del dólar y de la evolución de la economía norteamericana, por lo que continuará contribuyendo a su equilibrio, fundamentalmente financiando las deudas de ese país. Por otra parte, la principal potencia depende también del gigante asiático, de sus exportaciones y sus reservas.

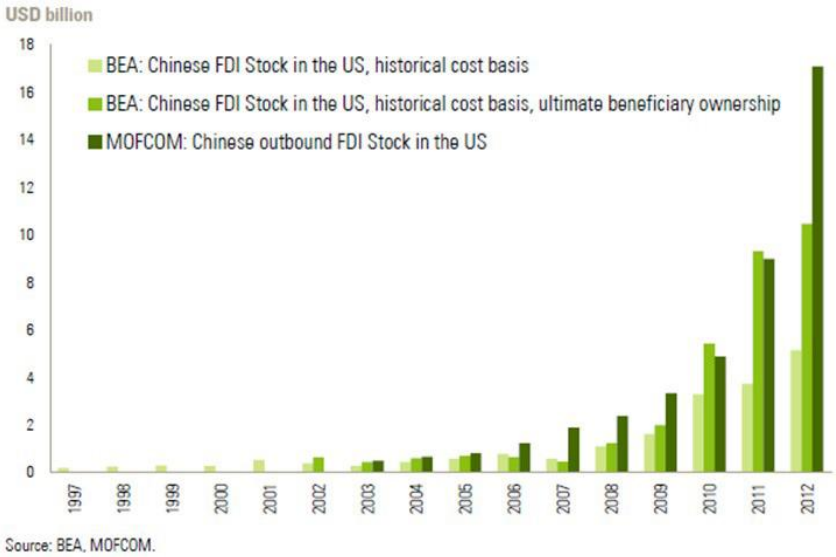
China no sólo posee títulos del gobierno estadounidense, sino también de agencias del gobierno y de empresas de ese país.[32] En junio de 2014 poseía 361 miles de millones de dólares en acciones de compañías norteamericanas (de sólo 3 mil millones de dólares en junio de 2005), además de 24 mil millones de dólares en bonos corporativos. La Corporación de Inversiones de China (CIC) es uno de los más grandes compradores de acciones y otros activos estadounidenses[33] (Morrison, 2015).

32 Las tenencias oficiales de activos públicos ya fueran gubernamentales o corporativos representaron más del 90% del capital chino invertido en EE.UU. en la primera década de este siglo (Rosen y Hanemann, 2014).

33 La CIC, un fondo soberano de inversión establecido por el gobierno chino en 2007, posee acciones de firmas como Morgan Stanley, the Blackstone Group, and J.C. Flowers & Co.

En cuanto a la IED, todavía los montos invertidos pueden considerarse limitados pero se ha producido un incremento importante a partir de 2007, aprovechando la situación en que quedaron algunas empresas estadounidenses luego de la crisis financiera de 2007-2008. También existen discrepancias en las cifras provenientes de fuentes chinas y estadounidenses[34], aunque ambas coinciden en que en los últimos años los flujos de inversión china en EE.UU. han excedido a los de este país en China.

Acumulado de IED de China en Estados Unidos, 1993-2012
(miles de millones de dólares)



Fuente: Rosen y Hanemann (2014).

34 Es de destacar que las cifras reales de inversión china se desconocen porque en ocasiones el capital proviene a través de terceros países.

Flujos de IED entre Estados Unidos y China, 1999-2012
(millones de dólares)

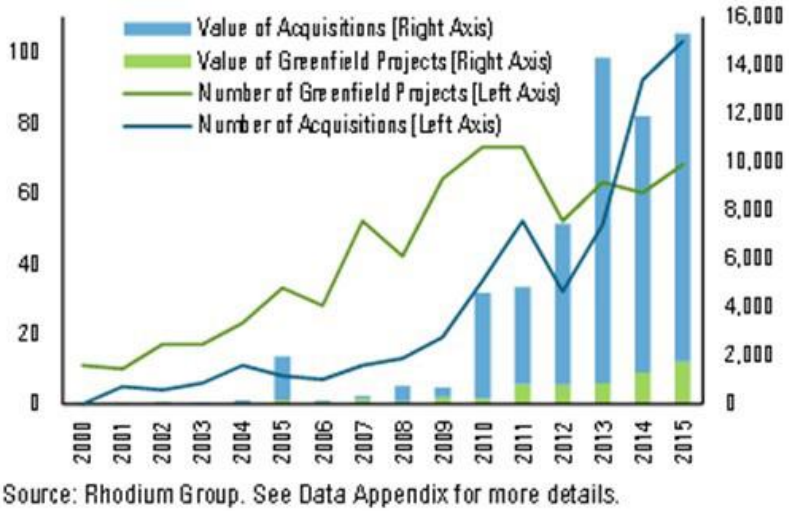
Datos tomados de la Balanza de Pagos de EE.UU.

Fuente: Rosen y Hanemann (2014).

En 2014 se reportaron flujos por valor de 968 millones de dólares, con lo que China ocupó el lugar 22 como fuente de IED para EE.UU. (Morrison, 2015). En 2015 los flujos llegaron a más de 15 mil millones de dólares. Además, se estima que el número de empresas chinas en EE.UU. a finales de ese año era de más de 1900 y se extendían a más del 80% de los distritos congresionales (362 de 435). Se esperaba que en los años siguientes hubiera nuevos incrementos, pues en 2016 existían proyectos y acuerdos pendientes por más de 30 mil millones de dólares (National Committee on U.S.-China Relations y Rhodium Group, 2016).

Las IED chinas en EE.UU. se realizan en sus dos formas básicas, es decir, inversiones nuevas (las conocidas como *greenfield*) y a través de fusiones y adquisiciones, pero predominan las adquisiciones.

Flujos de IED china en Estados Unidos según modalidad de entrada, 2000-2015



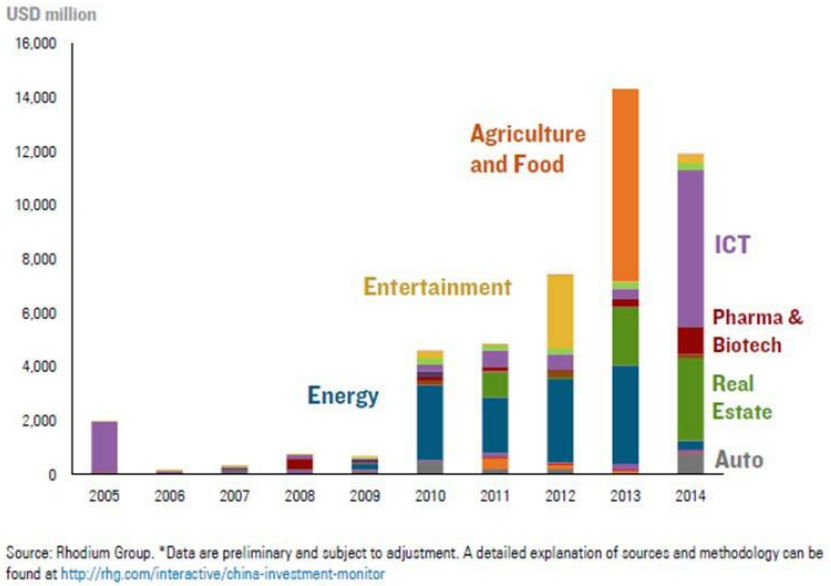
Nota: color azul – adquisiciones / color verde – nuevas inversiones.
Eje derecho - (valor) millones de dólares / eje izquierdo - número de operaciones.
Fuente: National Committee on U.S.-China Relations y Rhodium Group (2016).

Los principales sectores en los que China invierte son tecnología de la información, agricultura y alimentos, bienes raíces, y en menor medida, energía y salud.[35]

35 Según este estudio publicado por el instituto Asia Society y la firma Rosen Consulting Group, las inversiones chinas el sector inmobiliario estadounidense superaron 100 000 millones de dólares durante los últimos cinco años, por lo que se transformaron en el año pasado en los principales compradores de bienes inmobiliarios en EE.UU. Específicamente, en el sector residencial alcanzaron los 93 000 millones de dólares, por lo que superaron a los canadienses, quienes durante años fueron los principales inversores en este sector.

中国和他的国际关系

IED china en Estados Unidos por industria, 2005-2014
(millones de dólares)

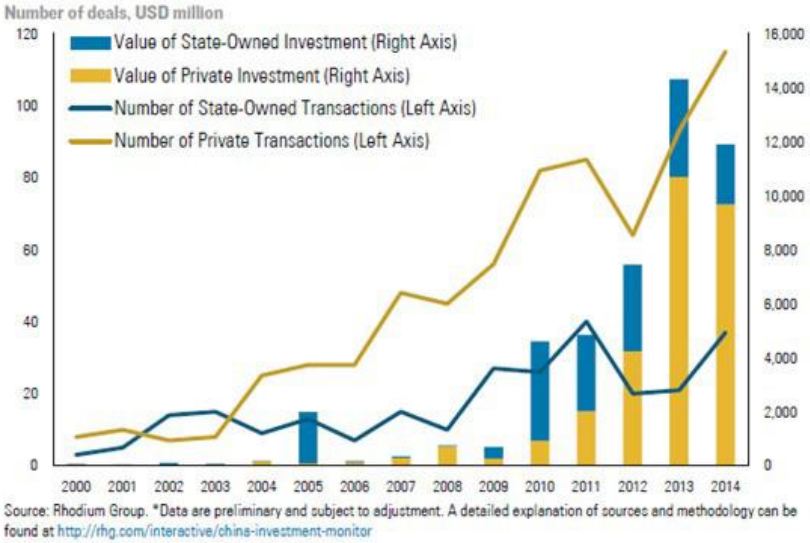


Fuente: Hanemann y Gao (2015).

En los últimos años también se ha apreciado un cambio en la tendencia de la inversión china en EE.UU. en cuanto al tipo de empresa que invierte según la propiedad. Si bien en años atrás predominaron las inversiones de empresas estatales, desde 2012 comenzaron a ser más importantes las privadas. En 2013 y 2014 más del 70% de la inversión provino de ellas, y estuvieron involucradas en más del 80% de las operaciones que se realizaron (Hanemann y Gao, 2015).

委内瑞拉中国研究会

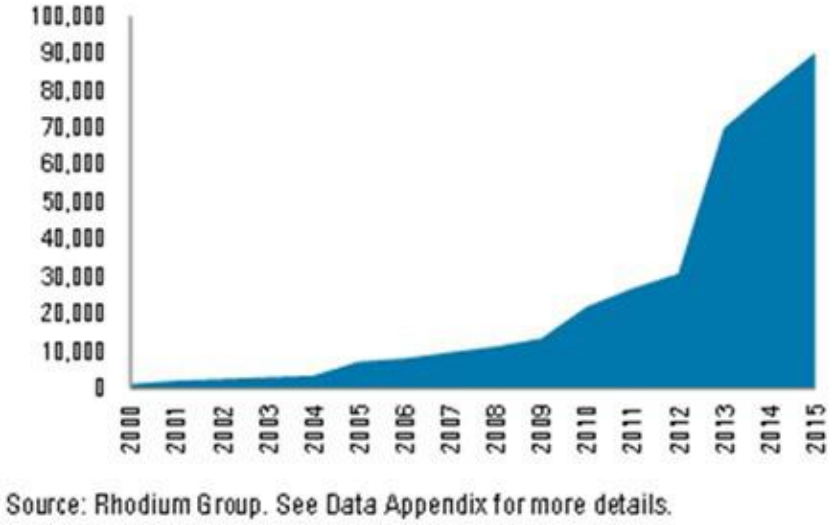
IED china en Estados Unidos por tipo de propiedad del inversor, 2000-2014 (millones de dólares)



Nota: eje derecho millones de dólares / eje izquierdo número de operaciones.
Fuente: Hanemann y Gao (2015).

Entre los principales beneficios de la inversión china para EE.UU. se encuentra la creación de empleos. El número de estadounidenses empleados por compañías con afiliación china se estima que ascendía en 2015 a 90,000 (ver gráfico).

Empleos proveídos por compañías con afiliación china en Estados Unidos
(número de empleos directos a tiempo completo)



Fuente: National Committee on U.S.-China Relations y Rhodium Group (2016).

También los consumidores estadounidenses se pueden ver beneficiados por menores precios y mayor disponibilidad de productos. Las empresas estadounidenses, por su parte, pueden diversificar sus líneas de producción y exportación, obtener capitales a mejores precios, así como ampliar posibles socios. Sin embargo, el incremento de la presencia china en EE.UU. amenaza los intereses del gobierno y de sus corporaciones en términos de supremacía económica, lo que ha contribuido a aumentar las tensiones en las relaciones entre China y EE.UU., ya de por sí ásperas en el plano comercial.

Las principales ventajas para las empresas chinas al invertir en EE.UU. son que al tratarse de la economía más grande e innovadora del planeta, les permite acceder a tecnologías avanzadas y a un mercado consumidor muy sofisticado. Además, EE.UU. constituye un destino

atractivo para la inversión extranjera en términos legales (por ejemplo, en el área de la protección de los derechos de propiedad intelectual) y por poseer una mano de obra altamente calificada. Otro elemento importante es que contribuye a evadir o mitigar los efectos de las medidas impuestas por EE.UU. sobre las importaciones de bienes desde China.

Para ambos, las inversiones en los dos sentidos deberían contribuir a fortalecer las relaciones bilaterales, no sólo económicas sino también estratégicas y políticas. De ahí que en 2015 se comenzó a negociar un Tratado Bilateral de Inversiones, que posibilitaría la creación de un marco legal y jurídicamente vinculante para regular las relaciones en este ámbito, con la intención de incrementar los flujos recíprocos de capital. El tratado podía ayudar a las empresas estadounidenses a entrar en sectores lucrativos que están cerrados a la inversión extranjera o sujetos a sustanciales restricciones.[36] A la vez, les brindaría nuevas oportunidades de negocios en China. Asimismo, le permitiría a las empresas chinas establecer nuevos negocios y ampliar la adquisición de compañías de norteamericanas (Chow, 2015).

De todos modos, el incremento de las inversiones recíprocas supone retos para ambos actores en áreas como la competitividad, la presencia en sectores protegidos, marcas y patentes, transferencia tecnológica, entre otras.

La llegada del gobierno de Trump, proteccionista por excelencia, ha cambiado el contexto en que venía desarrollándose las relaciones económicas entre ambos países, en el ámbito comercial y financiero, aumentando la inestabilidad, las tensiones, la confrontación, pero sobre todo la imprevisibilidad. Como resultado, las relaciones bilaterales se han deteriorado ostensiblemente.

36 China impone restricciones en cuanto a monto, tipos de inversión y sectores, además de otras referidas a mecanismos de aprobación, empleo de extranjeros, repatriación de capitales, propiedad de la tierra, etc.

El resultado de la imposición de tarifas y sanciones a las importaciones chinas está siendo en alguna medida compensado por la reciente devaluación del yuan. Sin embargo, mantener un yuan bajo por un largo período implica riesgos para China, que puede reducir el poder de compra de las empresas y consumidores chinos y estimular las salidas de flujos financieros desde el país; pero también tiene inconvenientes para Estados Unidos.

La devaluación del yuan significa una revaluación del dólar que podría conllevar a un incremento de las presiones inflacionarias en Estados Unidos. Las importaciones desde chinas, si bien se abaratarían por el efecto de la devaluación, serían más caras respecto a años anteriores por el incremento de los aranceles, o porque se sustituyeran por importaciones desde otros mercados más caros. Además, la devaluación podría suponer una pérdida de poder de compra de deuda norteamericana por parte de las instituciones chinas. También podría suceder que en respuesta a las sanciones o amenazas por parte de EE.UU., China decida reducir sus compras de títulos estadounidenses, o vender parte de sus tenencias.

Por último, cabe destacar que el aumento de las contradicciones entre ambas partes no tiene consecuencias sólo para las relaciones bilaterales, sino que se extienden a los respectivos espacios de influencia, como es el caso de América Latina y Asia-Pacífico fundamentalmente.

CONCLUSIONES

- La naturaleza de las relaciones entre la República Popular China y EE.UU. es compleja, y en ella conviven elementos de contención y cooperación, en tránsito por diversas etapas de acercamiento, diálogo, contradicción y crisis, sin que ello afecte el grado de interdependencia entre ambas potencias. El contenido de dichas relaciones tiene un profundo impacto en el orden económico y político, así como en la arquitectura

de seguridad de la región Asia-Pacífico y del mundo. Con independencia de los matices que cada administración en los dos países pueda agregar, los rasgos básicos de esta relación deben seguir predominando en el futuro previsible.

- Dado el sostenido ascenso de China, el aumento de su papel político a nivel global, y del incremento de sus capacidades militares, se ha reducido la asimetría estratégica entre ambas naciones, aunque aún EE.UU. supera a China en términos de poderío militar global en grado considerable, su virtual alianza con Rusia potencia sus proyecciones y fortalece la tendencia a la multipolaridad.
- A fin de conservar su hegemonía sobre la región, EE.UU. ha promovido una activa política de *rebalance* y contención a China, que utiliza el comprometimiento, la presión multilateral y la fuerza militar. Esta política se ha expresado en tres direcciones fundamentales: a) la seguridad, con el fortalecimiento de la presencia militar de EE.UU. en los Estados del este y sudeste asiático, aliados tradicionales o no, en función de los intereses estructurales y coyunturales de las partes; b) la económica, con la firma del TPP, que busca mantener y consolidar el dominio estadounidense sobre el comercio regional; y c) la político-ideológica, con la incidencia de acciones de propaganda y diplomacia, pública y tradicional, a nivel bilateral y multilateral.
- El desarrollo de las relaciones de seguridad, devenido centro de sus contradicciones, se caracteriza por la continuidad del pulso estratégico entre EE.UU. y China por mantener o establecer áreas de influencia, principalmente en la región del Pacífico y el este de Asia. Además, se mantiene la competencia y/o enfrentamientos limitados en ambientes tales como el ciberespacio, el espacio exterior, entre otros, así como el diálogo y la cooperación puntual en asuntos de interés mutuo. Existe posibilidad de enfrentamientos armados, aunque parece no estar en los cálculos de sus estrategas, empero no

es descartable que ocurran eventos de carácter limitado entre ellos, o con aliados y socios, de relativa peligrosidad.

- Desde el comienzo del acercamiento entre Beijing y Washington a principios de los setenta hasta hoy subsiste sin solución de fondo el problema de Taiwán, que China reivindica como parte inseparable del país y EE.UU. defiende como supuesto territorio independiente.
- La expansión naval de China pasa inevitablemente por los mares del este y del sur, donde choca con los intereses de los Estados ribereños y de EE.UU. Los conflictos en torno a China, como el del Mar del Sur, son utilizados por EE.UU. para crear problemas a Beijing, obstaculizar su ascenso, complicar sus proyecciones internacionales, acciones derivadas de su aspiración a mantener la hegemonía regional y global.
- Con independencia de las posiciones e intereses de cada cual, en el Mar del Sur subsisten objetivamente disputas territoriales de consideración y una creciente rivalidad chino-estadounidense con tendencia a la agudización, lo que debería conducir a encontrar fórmulas de acomodo de los intereses de las partes a fin de evitar conflictos bélicos de mayor o menor relevancia.
- El desempeño económico de China durante las décadas precedentes ha inducido cambios significativos en su política exterior y su actitud hacia la gestión de los asuntos internacionales, especialmente en su espacio geográfico inmediato. La expansión económica china se ha traducido en expansión política y militar en la región de Asia-Pacífico, lo cual ha generado contradicciones con los intereses regionales de EE.UU. y otros Estados del área y, por consiguiente, un conjunto de reacciones político-diplomáticas, económicas y militares.
- Los vínculos económicos, comerciales y financieros son un componente esencial en la relación de interdependencia entre ambas naciones. No obstante, a pesar del desarrollo alcan-

zado en dichas esferas existen recurrentes conflictividades que tensan las relaciones entre ambos países.

- Dada la importancia que ambos países le conceden a sus relaciones, han creado el Diálogo Bilateral Económico y de Seguridad que ha servido como mecanismo de discusión, regulación y solución de los principales temas que afectan las relaciones bilaterales. Dicho diálogo ha resultado indispensable para amortiguar focos de conflictos, concebir proyectos de cooperación en temas de interés común y dirimir asuntos en los que predomina la incertidumbre.
- El auge de las tendencias nacionalistas y ultranacionalistas en China, la expresión militarista en Japón y, en menor medida, en otros Estados, así como la evolución de los conflictos en la península coreana; son variables a tener en cuenta en el futuro mediato ante su posible eventual impacto en la conducta de esos países y su interrelación con otros. Un conflicto bélico en la península, por ejemplo, impactará de lleno en las relaciones chino-norteamericanas.
- La rivalidad y coexistencia entre China y EE.UU. es, ante todo, un conflicto entre potencias. Una ascendente y otra en relativo declive, con el añadido de las diferencias de modelo político de cada cual, pero no desaparecerán en el hipotético caso de la conversión del régimen chino en una suerte de capitalismo con características chinas. La experiencia de la Rusia postsoviética y Yugoslavia ilustran sobremanera tal afirmación.

Referencias

Ballesteros, A. (2016). *¿Puede el Banco Asiático de Inversión en infraestructura competir con el banco mundial y el fondo monetario internacional?* Recuperado de http://www.unitedexplanations.org/2016/02/09/puede-el-banco-asiatico-de-inversiones-en-infraestructura-baii-competir-con-el-banco-mundial-bm-y-el-fondo-monetario-internacional-fmi/

Baró, S. y Chailloux, G. (2008). *Hacia un Nuevo Orden Mundial*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

Bello, W. (1986). *American Lake.* Australia: Editorial Penguin.

Berterretche, J. (2015). *EE.UU. reacciona ante vuelco británico hacia el banco de inversiones chino*: Cuba debate. Recuperado de http://www.cubadebate.cu/especiales/2015/03/23/EE.UU.-reacciona-ante-vuelco-britanico-hacia-el-banco-de-inversiones-chino/#.VRmDmcn4vRs

Blinken, A. (2016). *U.S.-China Relations: Strategic Challenges and Opportunities*: US Department of State. Recuperado de http://www.state.gov/s/d/2016d/256657.htm

Bo, Yibo. (1993). *Memorias Sobre Principales Políticas y Asuntos*. Beijing, China: Editorial de la Escuela Superior del Partido Comunista de China.

Browne, A. (2013). China's World: The U.S. 'Pivot' Toward Asia Takes Another Turn*. The Wall Street Journal*. Recuperado de http://www.wsj.com/articles/SB10001424127887323595004579064980509607984

Bustelo, P. y Soto, A. (2003). *Las relaciones entre EE.UU. y China: ¿asociación o competencia estratégicas?*: Real Instituto Elcano. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt30-2003.

Cardozo, G. (2005). *China y EE.UU. La Competencia por Asia*: Centro Argentino de Estudios Internacionales, Programa Asia-Pacífico. Recuperado de www.caei.com.ar.

CCTV. (2015). Exclusive interview with Evan Medeiros of US National Security Council. Recuperado de https://america.cgtn.com/2015/02/27/exclusive-interview-with-evan-medeiros-of-us-national-security-council

Chen, X. (1989). Informe sobre la puesta de fin de la conmoción y la pacificación de la sedición contra revolucionaria. *China Reforma y Apertura.* La Habana: Editora Política.

China Law Translate. (2015). *National Security Law of the People's Republic of China*. Recuperado de http://chinalawtranslate.com/2015nsl/?lang=en.

ChinaUSFocus.com. (2016). *U.S.-China Relations: Strategic Challenges and Opportunities.* Recuperado de http://www.chinausfocus.com

Chow, D. (2015). Why China wants a bilateral investment treaty with the United States. *Boston University International Law Journal*, *33*, pp. 102-138.

Comunicado del Tercer Pleno del Comité Central del Partido Comunista de China (1978). *China Reforma y Apertura*. La Habana: Editora Política.

Cooksen, J. (2015). *The Real Threat of Chinese Nationalism:* The National Interest. Recuperado de https://nationalinterest.org/blog/the-buzz/the-real-threat-chinese-nationalism-13729

Cooper, H. (2009). China Holds Firm on Major Issues in Obama's Visit. *The New York Times.* Recuperado de www.nytimes.com/2009/11/18/world/asia/18prexy.html

Correa, G. y González, J. (2005). La actual relación de China – EE.UU.: el vínculo económico como determinante de primera instancia. En Ríos, X. (Ed.). *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. (pp. 107-124.). Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.

Cossa, R. y Glosserman, B. (2012). *Return to Asia: It's Not (All) About China*.: Center for Strategic and International Studies. Recuperado de https://www.csis.org/analysis/pacnet-7-return-asia-its-not-all-about-china

Dale, C. y Towell, P. (2013). *In Brief: Assessing the January 2012 Defense Strategic Guidance (DSG)*: Congressional Research Service. Recuperado de https://www.fas.org/sgp/crs/natsec/R42146.pdf

Departamento de Comercio de Estados Unidos. (2015). Comercio China-Estados Unidos. Recuperado de: http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html

Departamento de Comercio de Estados Unidos. (2017). Comercio China-Estados Unidos. Recuperado de: http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html

Departamento del Tesoro de Estados Unidos. (2015). U.S.-China Strategic and Economic Dialogue Joint U.S.-China Fact Sheet – Economic Track. Recuperado de: https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jl0092.aspx

Dian, M. (2013). *Japan and the US Pivot to the Asia Pacific*. The London School of Economics and Political Science. Recuperado de http://www.lse.ac.uk/IDEAS/publications/reports/pdf/SU13-1-Japan-USPivot-LoRes.pdf

Dooley, K. (2014). *El Banco Mundial lanza el Instrumento para la Infraestructura Mundial "a riesgo de su reputación"*: Brettonwoodsproject. Disponible en: http://www.brettonwoodsproject.org/es/2014/12/el-banco-mundial-lanza-el-instrumento-para-la-infraestructura-mundial-a-riesgo-de-su-reputacion/

El Economista. (2015). China cumple su amenaza a Estados Unidos y empieza a vender bonos americanos con celeridad. Recuperado de http://www.eleconomista.es/divisas/noticias/7008683/09/15/China-cumple-su-amenaza-a-EE.UU.-y-empieza-a-vender-bonos-americanos-con-celeridad.html

Engdahl, F. (2012). *China en la mira del Pentágono. El "giro" geopolítico de Obama*: Red Voltaire. Recuperado de https://www.voltairenet.org/article175708.html

Erickson, A. (2016). China blueprint for sea power. *China Brief, 16*(11). Recuperado de https://jamestown.org/program/chinas-blueprint-for-sea-power/

Ferrero, J. (2015). *La China actual en su entorno geopolítico*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM09-2015_China_Actual_JAlbert.pdf

Fullilove, M. (2015). *Present at the destruction. Lecture delivered at Peking University in Beijing*: Boyer Lectures. Recuperado de http://www.abc.net.au/radionational/programs/boyerlectures/2015-09-27/6669044

González, R. (2015). *El Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII): ¿Una institución financiera más o la ruptura del actual orden financiero internacional?* La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones de Política Internacional.

Hanemann, T. y Gao, C. (2015). Chinese FDI in the United States: Q4 and Full Year 2014 Update. Recuperado de http://rhg.com/notes/chinese-fdi-in-the-united-states-q4-and-full-year-2015-update.

Harner, S. (2015). *Obama's 'Pivot' Policy toward China in the South China Sea Sure To Backfire*: Forbes. Recuperado de http://www.forbes.com/sites/stephenharner/2015/06/04/obamas-pivot-policy-toward-china-in-the-south-china-sea-sure-to-backfire/

Hatoyama, Y. (2009). *Japan Must Shake Off U.S.-Style Globalization:* The Christian Science Monitor. Recuperado de http://www.csmonitor.com/Commentary/Opinion/2009/0819/p09s07-coop.html

Hernández, G. (2016). *La evolución de la reciente coyuntura monetario –financiera de china y su impacto en la economía mundial:* Ekotemas. Recuperado de http://www.anec.cu/ekotemas/wp-content/uploads/2016/04/LA-EVOLUCI%C3%93N-DE-LA-RECIENTE-COYUNTURA-MONETARIO-FINANCIERA-DE-CHINA-Y-SU-IMPACTO-EN-LA-ECONOM%C3%8DA-MUNDIAL.pdf.

Higueras, G. (2015). *La nueva ruta de la seda frente al TPP:* Instituto Español de Estudios Estrategicos. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEO138-2015_NuevaRuta_Seda_georginaHigueras.pdf

Hurriyet daily news. (2015). Chinese firms sign deal to buy 300 Boeing planes. *Xinhua.* Recuperado de http://www.hurriyetdailynews.com/chinese-firms-sign-deal-to-buy-300-boeing-planes-xinhua--88888.

Jiang, Z. (2015). China new foreign policy under Xi Jinping. *Global chance, peace and security*, 27 (1), pp. 5- 18.

Khalid, H. (2015). Pivot to Asia: US Strategy to Contain China or to Rebalance Asia? *The Washington Review*. Recuperado de http://www.thewashingtonreview.org/pivot-to-asia-us-strategy-to-contain-china-or-to-rebalance-asia/

Klingner, B. (2015). *Rebalancing to the Pacific: Asia Pivot or Divot? 2015 Index of US Military Strength*: The Heritage Foundation. Recuperado de http://index.heritage.org/military/2015/important-essays-analysis/rebalancing-pacific-asia-pivot-divot/

Kritenbrink, D. (2011). *U.S. Policy Toward the People's Republic of China (P.R.C.)*: US Department of State. Recuperado de http://www.state.gov/p/eap/rls/rm/2011/04/160652.htm

Lamarque, K. (2016). China destaca el alto nivel de comercio con EE.UU. *Sputniknews.* Recuperado de http://mundo.sputniknews.com/economia/20160606/1060470888/china-EE.UU.-comercio.html.

Mackinlay, A. (2011). *Las ambiciones marítimas de China*: Instituto Español de estudios Estratégicos. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/

fichero/docs_opinion/2011/DIEEEO06_2011AmbicionesMaritimasChina.pdf

Millet, J. (2009). *China – EE.UU.: ¿Quién depende de quién?*: Watching International Economy. Recuperado de https://watchinginternationaleconomy.wordpress.com/2009/06/05/china-%E2%80%93-EE.UU.-%C2%BFquien-depende-de-quien/. (Mayo 2016)

Ministerio de Comercio de China (2014). *Estadísticas sobre importación y exportación de febrero de 2014 de China*. Recuperado de http://spanish.mofcom.gov.cn/article/estadistica/imyexport/201403/20140300517928.shtml.

Morales, E. (2015). *Los nuevos motores de la presencia global asiática:* Real Instituto Elcano. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI74-2015-Esteban-Nuevos-Motores-Presencia-Global-Asiatica.

Moreno, A. (2015). *China: Relaciones económicas internacionales* (Trabajo de Grado). Cartagena, Colombia: Universidad Politécnica de Cartagena.

Morrison, W. (2015). *China - U.S. Trade Issues*: Congressional Research Service. Recuperado de https://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33536.pdf.

Nakamura, D. (2015). In speech to Congress, Japan's Abe outlines more assertive role for nation. *The Washington Post*. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2015/04/29/in-speech-to-congress-japans-abe-outlines-more-assertive-role-for-nation/

National Committee on U.S.-China Relations y Rhodium Group. (2016). *Update Chinese Investment in the United States by Congressional District*. Recuperado de www.ncuscr.org/fdi.

Noyola, A. (2014). *Beijing, el crepúsculo asiático post-Bretton Woods:* Red Voltaire. Recuperado de http://www.voltairenet.org/article185772.html

Observatorio de la Política China. (2015). *Informe de la Política China 2015-2*. Recuperado de http://www.asiared.com/6F1B4617-CB76-4842-BBA0-C5E38308ACEF/FinalDownload/DownloadId-FF25199A1753160DF82F53593D8B9175/6F1B4617-CB76-4842-BBA0-C5E38308ACEF/es/downloads2/politica_china_2015-2.pdf.

Office of the Director of National Intelligence. (2016). *Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community.* Recuperado de https://www.dni.gov/index.php/newsroom/testimonies/217-congressional-testimonies-2016/1313-statement-for-the-record-worldwide-threat-assessment-of-the-u-s-ic-before-the-senate-armed-services-committee-2016

Office of the Press Secretary. (2015). *Fact sheet U.S.- China Economic Relations*: The White House. Recuperado de https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/09/25/fact-sheet-us-china-economic-relations.

Office of the US trade Representatives. (2014). *The People's Republic of China:* U.S.-China Trade Facts. Recuperado de https://ustr.gov/countries-regions/china-mongolia-taiwan/peoples-republic-china.

Oficina del representante Comercial de Estados Unidos. (2015). *U.S.-China Joint Fact Sheet on the 26th:* U.S.-China Joint Commission on Commerce and Trade. Recuperado de: https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/fact-sheets/2015/December/US-China-Joint-Fact-Sheet-26th-JCCT.

Otero, M. (2017). *El yuan aún no es una moneda de reserva*: Real Instituto Elcano Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/oteroiglesias-yuan-aun-no-es-moneda-reserva.

Otero, M. (2015). *El desafío chino*: Real Instituto Elcano. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/economia+internacional/oteroiglesias-desafio-chino.

Padilla, F. (2017). ¿Cuáles son los países con quienes EE.UU. tiene el mayor déficit comercial? Recuperado de https://www.fundssociety.com/es/opinion/cuales-son-los-paises-con-quienes-eeuu-tiene-el-mayor-deficit-comercial

Parameswaran, P. (2015). *TPP as Important as Another Aircraft Carrier*: *US Defense Secretary:* The Diplomat. Recuperado de http://thediplomat.com/2015/04/tpp-as-important-as-another-aircraft-carrier-us-defense-secretary/

Paulson, H. (2008). A Strategic Economic Engagement: Strengthening US-China: Ties. *Foreign Affairs.* Recuperado de https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2008-09-01/strategic-economic-engagement

Pellicer, J. (2016). *China, otra visión*: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO41-2016_OtraVision_CHINA_FuentesxPellicer.pdf

Peterson Institute. (2016). *China Belt and Road Initiative*. Recuperado de https://www.piie.com/publications/piie-briefings/chinas-belt-and-road-initiative-motives-scope-and-challenges

Petras, J. (2010). *El conflicto entre China y EE.UU. se recrudece*. Recuperado de http://www.ebay.es/sch/?_nkw=El%20conflicto%20entre%20China%20y%20EE.UU.%20se%20recrudece%20+James%20Petras.

Riley, Ch. (2014). *4 disputas entre China y EE.UU.* Recuperado de http://expansion.mx/economia/2014/11/10/4-asuntos-delicados-entre-china-y-estados-unidos

Ríos, X. (2007). *China y sus relaciones con EE.UU.: ¿competencia o interdependencia?*: Observatorio de la Política China, Casa Asia - IGADI. Recuperado de http://www.ceipaz.org/C1EC9191-5C53-4004-9E32-B6A0F85DFFFF/FinalDownload/DownloadId-BD668D713A9C9EE14A92CEB5C9123950/C1EC9191-5C53-4004-9E32-B6A0F85DFFFF/images/contenido/9-xulio.pdf

Ríos, X. (2009). *China y Obama: un primer balance*: Observatorio de la Política china. Recuperado de http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1395781452jiexi_zhongguo11.pdf.

Ríos, X. (2016). *China: ¿Xi-bama o algo más?*: Observatorio de la Política China. Recuperado de http://www.politica-china.org/nova.php?id=6305&clase=11&lg=gal.

Rosen, D. y Hanemann, T. (2014). *New Realities in the US-China Investment Relationship*: Rhodium Group. Recuperado de https://rhg.com/research/new-realities-in-the-us-china-investment-relationship/

Shaffer, L. (2016). Hank Paulson: China needs to let 'failing companies fail. *CNBC*. Recuperado de http://www.cnbc.com/2016/02/25/hank-paulson-china-needs-to-let-failing-companies-fail.html

Shi, Y. (2015). *China complicated foreign policy*: European Council for foreign relations. Recuperado de https://ecfr.eu/article/commentary_chinas_complicated_foreign_policy311562/

Stephens, P. (2008). Bush China Policy May Outlast his Presidency. *Financial Times*. Recuperado de https://www.ft.com/content/5f6d5306-4399-11dd-842e-0000779fd2ac

Stock, B. (2016). *American trade issues aren't just about China*. Recuperado de http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/03/10/american-trade-issues-arent-just-about-china/.

Swaine, M. (2008). *China views on global governance since 2008. Not much new:* China Leadership Monitor. Disponible en https://www.hoover.org/research/chinese-views-global-governance-2008-9-not-much-new

The Guardian. (2015). *US-Japan defense deal broadens Tokyo's role in face of growing Chinese might*. Recuperado de http://www.theguardian.com/us-news/2015

The New York Times. (2009). *China Holds Firm on Major Issues in Obama's Visit.* Recuperado de www.nytimes.com/2009/11/18/world/asia/18prexy.html.

The White House. (2017). *The National Security Strategy of the United States of America*. Office of the Press Secretary. Recuperado de https://www.whitehouse.gov/wp-content/ uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf

The White House. (2015a). *Remarks by the President in State of the Union Address*: Office of the Press Secretary. Recuperado de https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/20/remarks-president-state-union-address-january-20-2015

The White House. (2015b). *The National Security Strategy 2015*: Office of the Press Secretary. Recuperado de https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf

The White House. (2013). *Press Briefing by National Security Advisor Tom Donilon:* Office of the Press Secretary. Recuperado de http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/09/press-briefing-national-security-advisor-tom-donilon

The White House. (1996). *Remarks by President Clinton to The Japanese Diet, Tokyo, Japan*: Office of the Press Secretary. Recuperado de http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/relation/visit_C/kokkai.html

Triana, C. (2015). *El comercio exterior de China en el año* 2030: Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera de la República de Cuba, Material Inédito.

Ugarteche, O. y Luna, J. (2016). *El yuan y su conversión en moneda de reserva*. Recuperado de: http://www.alainet.org/es/articulo/174947.

U.S – China Economic and Security Research Commission. (2016). *Research Economics and Trade Reports*: *Economics and Trade Bulletin*. Recuperado de http://www.uscc.gov/research_economic.

U.S. Department of Defense. (2018). *Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America Sharpening the American Military´s Competive Edge*: Washington January. Recuperado de https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf

US Department of Defense. (2017). Strategic Defense Guidance. Recuperado de http://www.defense.gov/News/Publications

US Department of Defense. (2016). *Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2016*. Recuperado de http://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2016%20China%20Military%20Power%20Report.pdf

US Department of State. (2015). *U.S.-China Strategic & Economic Dialogue Outcomes of the Strategic Track*: Media Note, Office of the Spokesperson. Recuperado de http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/06/244205.htm

U.S. Departamento de Defensa. (2014). *Diccionario de Términos Militares y Asociados:* Publicación Conjunta1-02. Enmendado el 15 de febrero.

US Department of Defense. (2013). *Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2013 A Report to Congress Pursuant to the National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2000.* Recuperado de http://www.defense.gov/News/Publications

US Department of Defense. (2012). *Strategic Defense Guidance*. Recuperado de http://archive.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf

US Department of Defense. (2010). *Quadrennial Defense Review Report*, February. Recuperado de http://www.defense.gov/qdr/images/QDR_as_of_12Feb10_1000.pdf.

U.S. Department of Defense. (2006). *Quadrennial Defense Review Report*. Recuperado de http://www.defense.gov/qdr/report/report20060203.pdf

US Department of State. (1995). *Daily Press Briefing*: Office of the Spokesman. Recuperado de http://dosfan.lib.uic.edu/ERC/briefing/daily_briefings/1995/9505/950510db.html

US Department of State U.S. (2013). *Policy Toward the People's Republic of China (P.R.C.)* Testimony Daniel J. Kritenbrink Acting Deputy Assistant Secretary, Bureau of East Asian and Pacific Affairs Statement before the U.S.-China Economic & Security Review Commission Washington, DC.

US Joint Chiefs of Staff. (2015). *National Military Strategy 2015.* Recuperado de http://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Publications/2015_National_Military_Strategy.pdf

US Naval Institute. (2015). *China's Military Strategy 2015.* Recuperado de https://news.usni.org/2015/05/26/document-chinas-military-strategy

Watanabe, T. (2014). *US Engagement Policy toward China, Realism, Liberalism, and Pragmatism*: Tokyo Foundation. Recuperado de http://www.tokyofoundation.org/en/articles/2014/us-engagement-policy-toward-china

Webster, T. (2014). *American China policy and its implications for allies*: China US Exchange Foundation.

Wei, X. (2015). Exclusive interview with Evan Medeiros of US National Security Council. *CCTV*. Recuperado de http://www.cctv-america.com/2015/02/27/exclusive-interview-with-evan-medeiros-of-us-national-security-council

Wilson, W. (2015). *China and the rise of the renminbi: are the dollar s" day as the global reserve currency numbered?:* Institute for National Security and Foreign Policy at the Heritage Foundation. Recuperado de http://www.heritage.org/research/reports/2015/08/washington-china-and-the-rise-of-the-renminbi-are-the-dollars-days-asthe-global-reserve-currency-numbered.

Wood, V. (2015). *Is it in Australia's Interests to Strengthen Security Relations with Japan?:* Centre for Defence and Strategic Studies (CDSS). Recuperado de http://www.defence.gov.au/ADC/Publications/IndoPac/Wood_IndoPacific%20Strategic%20Paper.pdf

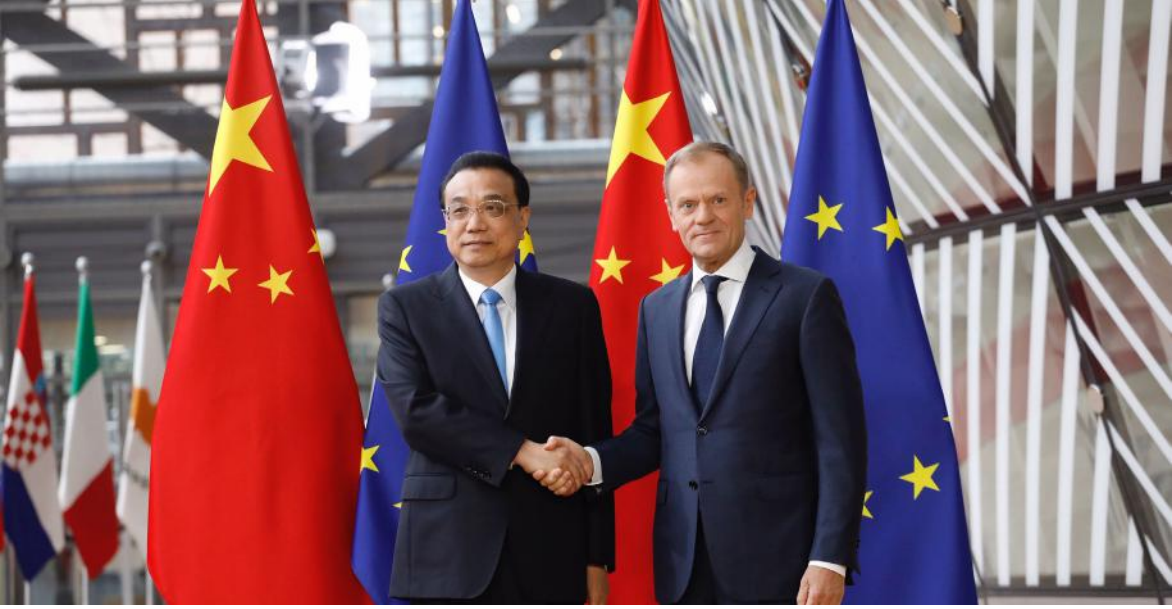
Xinhua, A. (2013). *Diálogo China-EE.UU. acuerda fortalecer relaciones comerciales bilaterales.* Recuperado de http://spanish.peopledaily.com.cn/31620/8273316.html.

Yu, W. (s/f). Breaking the Cycle. Sino US relations under George W. Bush Administration. Recuperado de http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/joint_research/series3/pdf/3-4.pdf

中国和他的国际关系

4 LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y LA UNIÓN EUROPEA

中国与欧盟关系



LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y LA UNIÓN EUROPEA

Jourdy V. James Heredia
Claudia Lache Cabrera
乔迪·V·詹姆斯·埃雷迪亚
克劳蒂娅·拉奇·卡夫雷拉

Las relaciones entre China y la UE han atravesado por diferentes etapas. Se trata de relaciones que no han estado exentas de conflictos geopolíticos antagónicos.[1] No obstante, estas han sido inestables y han estado impactadas de forma negativa por las diferencias culturales y los intereses políticos y económicos de los países miembros con respecto a China.

Si bien la República Popular China (RPCh) representó un mercado potencial para la CEE, y esta, a su vez, fungió como agente modernizador de la primera, las relaciones entre ellos atravesaron momentos de distanciamiento. Los sucesos de la Plaza Tian´anmen de Beijing en

1 Tras la entrega a China de Hong Kong en 1997 y de Macao en 1999, no existen otras disputas importantes entre China y Europa, lo que tanto para Beijing como Bruselas supone una ventaja estar libres de cualquier contencioso del pasado.

1989, por ejemplo, fueron seguidos de sanciones políticas y económicas impuestas a China, a la vez que se evidenció el proceso de alineación europeo con EE.UU.

Sin embargo, en la década del noventa se instituyó la UE en Maastricht, entidad para la cual China se mantuvo como un valioso socio comercial. Mientras, el fin de la bipolaridad llevó a Beijing a la reconfiguración de su política exterior en función de afianzar un mayor protagonismo a nivel mundial y de "avanzar" hacia la multipolaridad. En ese contexto, la RPCh percibió a la naciente UE como un actor de peso, tanto para su desarrollo económico, como para impulsar la multipolaridad.

Relaciones políticas y diplomáticas

Una vez eliminadas las sanciones que pesaban sobre China, excepto el embargo de armas, las relaciones con la UE iniciaron una nueva fase de desarrollo a mediados de los noventa. La UE dio a conocer una serie de documentos políticos sobre sus relaciones con China, un paso que simbolizaba una modificación de su política respecto de la nación asiática en el período posterior a la Guerra Fría. Estos documentos, publicados en 1995, 1998 y 2001, proponían un avance en las relaciones políticas con Beijing y la expansión de la cooperación en distintas áreas. Estos documentos constituyeron las bases para una relación más institucionalizada.

Desde finales del siglo XX y principios del XXI surgió una estructura sólida de instrumentos y foros para el diálogo político y económico entre ambos actores. Fue el caso del Encuentro Asia-Europa (ASEM), creado en 1996, y las Cumbres anuales China-UE, iniciadas en 1998; ambos devenidos espacios de concertación al más alto nivel, y donde se han discutido los temas principales de la agenda bilateral, entre ellos: la inmigración ilegal, el tráfico de personas, el cambio climático

y los conflictos regionales. De esta manera, las relaciones con la Unión se diversifican más allá del espectro comercial.

En el contexto de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y de la *"Guerra Global contra el terrorismo"*, el diálogo político entre ambos actores adquirió gran relevancia. Durante la cuarta cumbre ASEM, celebrada en Copenhague en 2002, se debatió la nueva situación internacional, toda vez que los Estados europeos y asiáticos expresaron su preocupación ante una posible acción unilateral de Estados Unidos en Irak, finalmente realizada en 2003. Tanto China como la UE percibieron la intervención en Irak como una amenaza para sus intereses energéticos en Medio Oriente, de manera que insistieron en que el asunto de Irak fuera tratado en el marco de Naciones Unidas. Los líderes reunidos en Copenhague también rechazaron la idea de un *"eje del mal"*, expresada por el presidente George W. Bush, que comprendía, además de Irak, a Irán y Corea del Norte (Pou Serradell, 2003). China estuvo alineada a esa posición.

La firma de la "Asociación Estratégica China-UE" en 2003 tuvo un impacto en las relaciones políticas entre ambos actores. Por un lado, la UE presentó el documento estratégico "Una alianza en desarrollo: intereses comunes y retos en las relaciones entre China-UE", mediante el cual demostró su interés en actuar junto a China como socio estratégico en el complejo escenario internacional. Ello respondió, entre otras cosas, al rápido crecimiento de sus relaciones económicas con la nación asiática.

Por otro lado, la RPCh publicó por primera vez un Libro Blanco sobre política hacia la UE. El documento declaraba, en primer lugar, que ninguna de las partes constituía una amenaza para la otra, e insistía en el levantamiento del embargo de armas a China "para eliminar obstáculos y permitir abrir el camino a una mayor cooperación bilateral en la industria de defensa y en tecnología" (Pastor y Gosset, 2005).

A partir de entonces, los intercambios al más alto nivel devinieron más frecuentes a través de visitas de líderes de ambas partes, como la visita en 2004 del Primer Ministro chino, Wen Jiabao, primer líder extranjero en efectuar una visita a la UE, o mediante los mecanismos de concertación establecidos como el Diálogo Económico de Alto Nivel, constituido en 2008; el Diálogo Político Estratégico de Alto Nivel China-UE, iniciado en 2010; y el Diálogo de Alto Nivel *People-to-People,* establecido en 2012, llegando a constituirse ese año como el Año del Diálogo Intercultural Europa-China. De igual forma, se instauró el Diálogo China-UE sobre la política común de seguridad y defensa.

Paralelamente, ambos actores han mantenido diferencias en relación con algunos temas. Por un lado, las relaciones chino-europeas atravesaron contradicciones en torno a Taiwán y el Tíbet. Por ejemplo, en 2005 el Parlamento europeo presentó una Resolución sobre las relaciones entre la UE, China y Taiwán en oposición a la Ley Anti–secesión, adoptada por China con el fin de prevenir la independencia *de jure* por parte de Taiwán. Asimismo, en el año 2008 las relaciones sino-europeas vislumbraron un estado de impasse que conllevó a la cancelación china de la Cumbre durante ese año. Ello fue consecuencia de la visita del entonces presidente de Francia Nicolás Sarkozy al líder espiritual tibetano Dalai Lama, a pesar de la oposición china.

Además, a pesar de que establecieron un mecanismo de diálogo sobre los derechos humanos desde 1996, en este tema se han evidenciado discrepancias, sobre todo, por las resoluciones críticas presentadas por la UE al respecto en China. Ante ello, la nación asiática ha alegado el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

Por otra parte, China y la UE han mantenido diferencias en relación con algunos temas multilaterales, tales como: las fricciones surgidas a raíz de las sanciones de Occidente a Irán por sus actividades nucleares, las reticencias de la Unión por la presencia china en África, así

como los intereses contrapuestos defendidos en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en cuanto al caso de Siria en 2012 y a la resolución sobre Crimea en 2014.

De igual forma, la negativa de la UE a levantar el embargo de armas, influenciada por EE.UU., y a conceder a China el estatus de economía de mercado, a pesar del apoyo chino a la crisis de la Eurozona, ha evidenciado las divergencias entre ambas partes en cuestiones de gran valor político para la nación asiática.

Tras el ascenso de Xi Jinping a la presidencia en marzo de 2013 se le ha otorgado una mayor importancia al papel de las relaciones políticas entre ambos actores. Ambos, publicaron documentos políticos sobre sus relaciones con el otro. La RPCh presentó su segundo Libro Blanco sobre su política hacia la UE en 2014, en el que muestra una actitud más asertiva hacia la Unión, a la que exhorta a realizar reformas y a modificar su concepción sobre los Derechos Humanos con respecto a Beijing. La UE, por su parte, publicó en 2016 una Comunicación Conjunta, en la cual se estableció el marco político de sus relaciones con China en los próximos años, sobre la base del logro de un acuerdo integral de inversiones con China, el empleo de la plataforma de conectividad UE- China y el establecimiento de los contactos interpersonales.

A lo cual se sumó la introducción de nuevos mecanismos para el diálogo a través de la adopción de la Agenda Estratégica de Cooperación China-UE 2020. Entre ellos podemos mencionar: la primera reunión de la Plataforma de Educación Superior para la Cooperación y los Intercambios UE-China, la primera ronda del Diálogo sobre Cooperación en Innovación, así como el desarrollo de más de 60 diálogos sectoriales. Los diálogos políticos han sido los espacios para abordar las prioritarias relaciones económicas y comerciales.

En otra instancia, para analizar las relaciones entre China y la UE es necesario examinar la triangulación con EE.UU. La posición injeren-

cista estadounidense en los asuntos europeos y sus acciones contrapuestas al surgimiento de un mundo multipolar han influido inevitablemente en las relaciones entre China y la UE. La relación que EE.UU. mantiene con la nación asiática ha estado marcada por una combinación de interdependencia y recelo, caracterizada por el patrón cooperación-confrontación. Esto último se evidencia en varios acontecimientos, aunque más recientemente en la estrategia de *rebalance* o pivote asiático de Obama en Asia, para contener a China.

Con respecto a la UE, las relaciones entre ambos centros de poder tienen un peso fundamental en el sistema internacional actual y representan uno de los ejes a través de los cuales EE.UU. implementa su estrategia de dominación mundial. Es por ello, que no debe extrañarnos las relaciones de subordinación que ejerce EE.UU. sobre el bloque europeo, con los cuales mantiene una estrecha interdependencia.

La cooperación en política exterior y seguridad se ha mantenido –junto a las relaciones económicas– siendo uno de los pilares de la relación estratégica entre EE.UU. y la UE, como actores que en su proyección internacional y en el escenario actual comparten intereses globales, objetivos estratégicos, regiones prioritarias y principales amenazas.

Por ejemplo, el embargo de armas de 1989, las propuestas del Acuerdo Transpacífico (TTP) y del Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), encabezadas por EE.UU. durante la administración Obama, tuvieron como uno de sus objetivos principales excluir a China. Por ello, la iniciativa de Beijing de la Nueva Ruta de la Seda apunta a contrarrestar el efecto de la posible entrada en vigor de estos acuerdos económico-comerciales, destinados a socavar su participación en el comercio mundial, y que indudablemente persiguen la creación de un Nuevo Orden Internacional.

Por último, las resoluciones presentadas por la UE en la Comisión de Derechos Humanos (CDH)[2] contra los derechos humanos en China, han estado copatrocinadas por EE.UU., como un claro ejemplo de los enfoques punitivos contra países emergentes y del Tercer Mundo empleados en el marco de los organismos multilaterales.

Las relaciones EE.UU.-China-UE, han sido complejas debido a la posición mantenida por el triángulo estratégico EE.UU.-UE-OTAN de obstaculizar la presencia china y rusa, sobre todo, en África Norte y Medio Oriente. Aunque durante la crisis transatlántica en torno a Irak saldrían a la luz las diferencias que entre aliados también existen respecto a la solución de los problemas globales, la amenaza y el uso de la fuerza en las relaciones internacionales.

En la actualidad, en el contexto marcado por la llegada de Donald Trump a la presidencia de EE.UU. en 2016 y de la retirada del TTP, el aplazamiento del TTIP, la denominación de obsoleta a la OTAN y el apoyo al Brexit, China aprovecha para tomar posiciones y ocupar los espacios que deja EE.UU. en el liderazgo mundial. Beijing no sólo desea fortalecer la cooperación con Alemania, potencia líder de Europa, para contrarrestar a EE.UU., sino también ha declarado su apoyo a la integración europea, y ha aumentado su influencia económica y política en la UE, por lo que este escenario podría evolucionar hacia un mayor fortalecimiento de las relaciones sino-europeas (Laufer, 2017).

Las relaciones de seguridad

Las relaciones de seguridad entre China y la UE han estado principalmente afectadas por el mantenimiento del embargo de armamentos impuesto por la CEE a China en 1989. Para Beijing, este suceso ha evidenciado que "Europa todavía es dependiente de los puntos de

2 La Comisión fue sustituida por un nuevo órgano: el Consejo de Derechos Humanos en 2006, mediante la aprobación de la resolución A/RES/60/251.

vista de EE.UU. para tomar decisiones sobre ciertos aspectos de tipo estratégico" (Zhimin, 2007, p. 8).

Este hecho ha lastrado la cooperación en materia de seguridad y defensa entre ambos actores, a la vez que ha mostrado las divisiones dentro de la UE sobre el ascenso de China. En este sentido, algunos Estados miembros han desarrollado iniciativas de manera individual para eliminarlo. Un ejemplo de ello lo reflejó el debate llevado a cabo por los gobiernos de Jacques Chirac en Francia y de Gerhard Schroeder en Alemania entre 2003 y 2005 para promover el levantamiento del embargo de armas, motivados principalmente por los beneficios económicos que podía suponer la apertura del mercado chino a la compra de armas europeas. No obstante, ambos gabinetes fracasaron en su intento debido, principalmente, a la oposición de EE.UU. y otros países europeos –Reino Unido, los países bálticos, Polonia y la República Checa– al levantamiento de esta sanción.

El mantenimiento del embargo de armas ha propiciado que la cooperación militar entre China y la UE sea limitada. Pero, si bien los países europeos han adoptado esta sanción contra China, ello no ha implicado la ausencia de venta de tecnología, que luego se usarían para fines militares, como sonares antisubmarinos, motores de diesel para buques de guerra, motores de jets para cazas, o radares para vigilancia aérea (McMillan, 2014).

Por otro lado, la falta de claridad sobre la aplicación del embargo de armas impuesto por la UE a China, debido a que la trasferencia de tecnología militar por parte de los Estados miembros de la UE a Beijing ha estado regulada por un Código de Conducta de Transferencia de Armas acordado en 1998, ha propiciado que cada miembro de la UE haga su propia interpretación.

Francia, por ejemplo, con base en su análisis del embargo, exportó entre 76 y 115 millones de euros en materia de tecnología para fi-

nes militares a China entre 2008 y 2012 (Bräuner, Bromley y Duchâtel, 2015). Reino Unido, por su parte, ha continuado exportando componentes no letales (aviones y radares) y eliminado los militares de carácter letal (bombas, torpedos, municiones y plataformas militares, entre otros) que tengan como fin su utilización en propósitos bélicos.

En 2011 China había establecido relaciones militares con los 27 Estados miembros de la UE, y en 2012 se instauró el diálogo UE-China sobre la política común de seguridad y defensa.

También la cooperación en materia de paz y seguridad se ha visto impulsada a partir de la adopción de la Agenda de Cooperación Estratégica China–UE 2020, en la Cumbre anual celebrada en 2013. Esta definió los objetivos de política china hacia la UE y los campos para la cooperación, incluyendo un gran número de áreas como la lucha contra el terrorismo y la piratería, la seguridad nuclear internacional, la no proliferación, el control de exportaciones y la ciberseguridad. La cooperación ha sido constructiva en algunos de estos campos, toda vez que se ha estimulado el diálogo entre China y la UE desde una visión multidimensional de la seguridad internacional.

Por ejemplo, ambas partes han cooperado en el mecanismo P5+1, relativo al problema nuclear de Irán; el combate contra la trata de personas, la ciberseguridad, a través de las Fuerzas de Tarea Conjunta sobre ciberseguridad China-UE creadas en 2012; las operaciones de mantenimiento de la paz y la cooperación en seguridad marítima, incluyendo la lucha contra la piratería; en el tema del medio ambiente también ha existido cooperación, así como en el apoyo al combate contra la corrupción y el terrorismo en China, reforzado por Xi Jinping, por parte de miembros individuales de la Unión como Francia que ha participado en la operación “Fox Hunt” en 2014.

A pesar de la cooperación, las relaciones de seguridad entre ambos actores han evidenciado divergencias en ciertos asuntos. Entre

ellos, podemos mencionar el caso de Irán, durante los momentos de mayor tensión, específicamente durante la presidencia de Mahmud Ahmadineyad (2005-2013). En ese contexto, China se opuso a las sanciones y el aislamiento contra Irán por parte de EE.UU. y las potencias europeas.

Asimismo, ambos países han defendido intereses geopolíticos contrapuestos en Medio Oriente. Ello se evidenció en el caso de Siria, cuando entre 2011 y 2012 Rusia y China vetaron tres proyectos de resolución presentados en el Consejo de Seguridad que incluían la imposición de sanciones al gobierno sirio y la transición política. China se ha asociado a Moscú en el rechazo de los planes occidentales que reclaman la salida inmediata del poder de Bashar Al-Assad. Las posiciones de Beijing se corresponden con sus posturas tradicionales ante conflictos similares: reclamación del cese de las hostilidades, diálogo entre las partes sin prejuzgar el resultado y ayuda a las víctimas (Ríos, 2007). En Oriente Medio China obtiene petróleo de Arabia Saudita, Iraq y Emiratos Árabes Unidos, por lo que necesita cuidar sus intereses en las compañías petrolíferas de la zona, ya que son garantes de su crecimiento económico prefiriendo la paz y no la guerra en esta región estratégica.

Además, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) son muestras de la institucionalización de las respectivas "zonas de interdependencia" de ambos actores. Por un lado, China ha fortalecido su asociación estratégica con Rusia, la cual va más allá de sus objetivos declarados. Mediante la Organización de Cooperación de Shanghái y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) ambos actores han asegurado su presencia en Asia Central y con ello, han contribuido a contrarrestar la influencia de EE.UU y la OTAN en esta región.

Las posiciones de EE.UU. han sido compartidas y respaldadas por la OTAN, al tiempo que se ha fortalecido la cooperación triangular UE-

OTAN-EE.UU. Los intereses, miembros, capacidades militares y visiones estratégicas de la UE y EE.UU. convergen en la OTAN de forma que hacen incuestionable su permanencia. En consecuencia, la organización militar no es un foro de rivalidad sino de explícita cooperación, punta de lanza que busca implantar una dominación geopolítica de características imperiales (Rozof, 2009). Por tanto, mientras EE.UU. siga comprometido con la defensa colectiva de Europa, seguirá siendo muy improbable el levantamiento del embargo a China, aunque haya cooperación en algunas áreas.

Las relaciones económicas

Las relaciones entre China y la UE han estado mediadas por intereses económicos. China tradicionalmente ha estado interesada en el acceso al mercado de la UE, sus inversiones hacia esa región y las transferencias de tecnologías, como un apoyo importante para su proceso modernizador. Por la parte europea, Beijing representa un mercado potencial y el mayor mercado de consumidores del mundo para sus exportaciones, y sobre todo, en el contexto de la crisis económica de 2008, la nación asiática se ha convertido en la salvaguarda de la deuda europea, lo que ha propiciado la dependencia hacia China.

El comercio bilateral entre China y la UE ha ido en aumento desde 1978, a partir del Proceso de Reforma y Apertura, e influenciado considerablemente por el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Los intercambios comerciales han pasado de ser prácticamente inexistentes en 1978 a alcanzar una cifra record en 2017 de 573 mil millones de euros, por lo que se confirman como principales socios comerciales. China figura como segundo socio comercial de la UE, sólo por detrás de EE.UU. (Eurostat, 2018).

El basamento legal de las relaciones económicas y comerciales entre ambas partes continúa siendo el Acuerdo de Cooperación Económica y Comercial, suscrito en 1985 y que supuso una mejora del

anterior de 1978, mediante el cual fue otorgado a la nación asiática una cláusula de nación más favorecida.

China figura como el segundo socio comercial de la UE, detrás de Estados Unidos (613,9 mil millones de euros).[3] La nación asiática abarca casi el 15% del comercio externo de la UE. Esta última es el principal interlocutor externo de la nación asiática, y concentra aproximadamente el 15% del intercambio comercial de dicho país.[4]

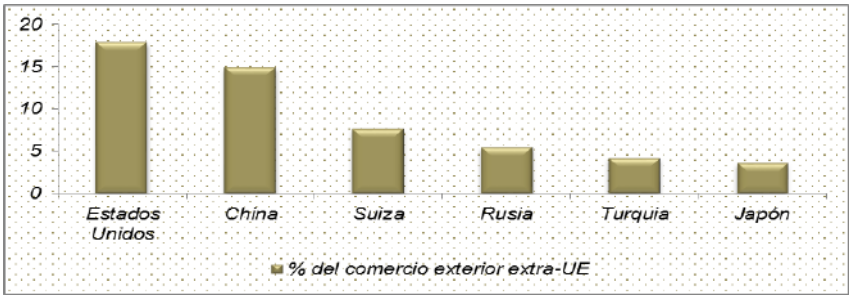
Las principales categorías de productos que la UE vende y compra a China son básicamente maquinarias y vehículos (el 70% de la exportaciones aproximadamente), otros productos manufacturados y los productos químicos (Eurostat, 2017a).

En 2016, de las exportaciones de la UE a China las de maquinarias y vehículos (54%) fueron tres veces más grandes que la de otros bienes manufacturados, mientras que para las importaciones los porcentajes fueron 50% y 42%, respectivamente (Eurostat, 2017a).

3 La participación de China en el intercambio comercial de la UE aumentó entre 2000 y 2017 de un 5,5 al 15,3%, para sumar el año pasado un monto de 700.000 millones de dólares, según Eurostat (DPA, 2018).

4 China ocupa el primer lugar como mercado para las compras de la UE y es el segundo destino de las exportaciones europeas. Juntos, Estados Unidos y China, representan alrededor de un tercio del volumen total del comercio exterior europeo, de acuerdo con el informe de Eurostat (DPA, 2018).

Principales socios comerciales de la UE (2016)
(comercio extra-UE)



Fuente: Elaborado propia, con datos de la Comisión Europea, 2017.

Los cinco socios comerciales de China dentro de la UE son: Alemania, Holanda, Reino Unido, Italia y Francia. Estos países cuentan con casi el 70% de las importaciones desde China. Aunque las compras desde el gigante asiático fueron superiores al 10% del total extra-UE para todos los países del bloque excepto Malta (7,3%) y Lituania (9,9%). Se destaca el caso de la República Checa con el mayor porcentaje, 35,9% (Eurostat, 2017a).

Desde 1988 la balanza comercial es deficitaria para la UE y en 2016 el saldo negativo ascendió a más de 175 mil millones de euros (Comisión Europea, 2017). Lo cierto es que China posee una tradición milenaria en la exportación de productos básicos baratos aunque no tienen una alta tecnología. Su elevada población le proporciona una fuerza de trabajo abundante y barata, lo que hace que los costos de producción sean bajos y como resultado incrementa el beneficio cuando aumentan las ventas. No obstante, en la actualidad se está produciendo una tendencia hacia la elevación de costes debido al envejecimiento de población y a la subida de salarios (Zhou, 2016). En cambio, en el comercio de servicios la UE detenta un superávit con China que se incrementó de 2 mil millones a 11 mil millones de euros entre 2010 y 2016 (Eurostat, 2017b).

Por otra parte, en el plano comercial han existido disputas entre ambos socios. Por ejemplo, en 2017 la UE impuso un arancel especial antidumping sobre tuberías de acero y hierro importado de China (Mullen y Riley, 2017).

Las empresas chinas, muchas de ellas propiedad del Estado, están acusadas de dumping –vender por debajo de los precios de producción– en el mercado de acero. En particular, los sindicatos y los políticos en Alemania, Bélgica y el norte de Italia se quejan constantemente de las prácticas comerciales de China.

Por su parte, China mantiene fábricas de acero que funcionan a pleno rendimiento y que proporcionan puestos de trabajo bien remunerados. Asimismo, existe desacuerdo en materia de alimentación y de seguridad alimentaria que ha desembocado en prohibiciones de importación por ambos lados (productos de origen animal prohibidos por la UE y productos alimenticios y cosméticos prohibidos por China).

La UE ha presentado una disputa sobre el estatus de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC), a la cual se ha sumado Estados Unidos, sustentando que el gobierno chino interfiere profundamente en el comercio con ellos, y que no es una economía de mercado. Dicha situación ha permitido que Europa gane los casos de antidumping ante la OMC.

La UE aboga que China, desde su incorporación a la OMC, sólo ha abierto sus mercados a la inversión y productos extranjeros pero no su sector financiero.[5]

En la actualidad, los socios comerciales de China tienen derecho a imponer altos aranceles a la entrada de productos chinos debido a que ellos consideran que la *"intervención estatal china"* en la economía ge-

5 Para más detalle ver: https://www.nacion.com/economia/ (fecha de consulta: 15 de abril de 2018).

nera una "ventaja injusta para sus exportadores".[6] Mientras esta situación persista, la UE y EE.UU. pueden imponer tarifas del 100% o más a los productos chinos, que comprimen en miles de millones de dólares las ganancias de los productores del gigante asiático. No obstante, en 2017, China ha defendido que desde 2016, cuando se cumplieron 15 años de su entrada a la OMC, la nación fue elevada automáticamente al estatus de economía de mercado dentro de la organización y ha presentado una disputa en contra de la UE.

Inversiones

China se ha transformado en el tercer mayor inversor extranjero del mundo desde 2012 y la Unión Europea aparece como el segundo destino más importante para sus inversiones, a continuación de Asia. También, la UE es un gran inversor en China (http://www.deloitte.com/about).

En 2015 la inversión de la UE en China registró un nuevo record de inversión al alcanzar los 28 605 millones de euros, lo que representa un 55% de crecimiento respecto a 2014. En 2016 alcanzaron los 35 000 millones. Sin embargo, el stock de IED de la UE en China llegó a los 168 000 millones de euros en 2015 (Eurostat, 2017b y www.esade.edu).

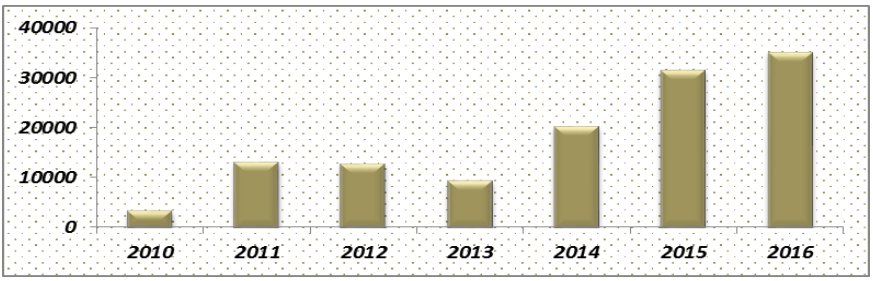
El país asiático tiene el objetivo primordial de ampliar su capacidad de influencia económica en el mundo, concretada en iniciativas de calado como *One Belt One Road* o la Ruta de la Seda, igualmente, la puesta en marcha de dos nuevos bancos multilaterales principalmente capitalizados por China (Asian Infra-estructure Investment Bank y New Development Bank) y la internacionalización del yuan.

Esta tendencia ha estado condicionada por la evolución del gigante asiático hacia un nuevo modelo económico y la desaceleración del

6 Para más detalle ver: https://actualidad.rt.com/ (fecha de consulta: 16 de abril de 2018).

crecimiento de su PIB que tiende hacia una estabilización, según un informe de ESADE (http://www.esade.edu/).

Inversiones chinas en la UE
(en millones de dólares)



Fuente: Elaborado propia, con datos de ESADE.

En China, las grandes empresas transnacionales europeas tradicionalmente han ensamblado sus productos, lo que ha posibilitado que la nación asiática pueda ampliar el nivel del empleo, los salarios y adquirir una transferencia tecnológica que le permita, a medio-largo plazo, lanzar sus propias marcas ("con el consiguiente incremento del valor agregado, en cuestión de diseño, marketing o venta para China"). Por ejemplo, después de varios años produciendo en China "Apple se ha visto desplazada del mercado chino por marcas locales, las cuales han podido nacer gracias a esa transferencia de know-how. Y las compañías del sector automotriz que quieren producir en China, por otra parte, solamente pueden hacerlo mediante joint-ventures con empresas locales" (Lebrón, 2018).[7]

7 "Cuando Alemania o Corea exportan componentes tecnológicos hacia China, se ensamblan en las fábricas chinas, para después ser re-exportados hacia Estados Unidos ¿Qué país está realizando la exportación realmente? Según David Dollar, ex-economista jefe del Banco Mundial en Pekín, no se debe atribuir todo el valor del bien en cuestión a China. Los componentes tecnológicos ensamblados en las fábricas del gigante asiático suelen ser casi todo el producto, al cual luego se le aplica otro margen de valor añadido cuando se vende a usuarios europeos o estadounidenses. Por ejemplo, un i-Phone que sale de China a 280 dólares (un 80% del valor son semiconductores o procesadores previamente importados

Las empresas chinas han desarrollado una estrategia de inversión en la UE donde tienen acceso a recursos tecnológicos, así como a productos y servicios innovadores, que les permiten desarrollar o incrementar su capacidad competitiva. China invierte principalmente en energía y logística en Europa. Y se observa mayor presencia de empresas públicas chinas e inversiones en activos públicos en Europa en comparación con EE.UU.

Por otra parte, en 2016 se incluyó el yuan en la canasta de "derechos especiales de giro" (DEG),[8] o divisas de referencia, del Fondo Monetario Internacional, lo que constituyó un gran logro de la RPCh, a la vez que repercutió en la extensión de su rol protagónico en las finanzas mundiales, un hecho proporcional al actual peso del yuan en el comercio internacional de bienes y servicios.

Los principales países de la UE receptores de inversiones chinas son Reino Unido, Alemania y Francia (con el 44,1% de la inversión china total en el 2010-2015). Se distingue que los países del sur de Europa han incrementado su atracción de inversión china entre ellos Portugal, Italia e Irlanda.

Además, China les ha abierto las puertas a los países de Europa central y oriental (el grupo de los 16 socios de Pekín[9]) y le ha ofrecido financiamiento de infraestructuras, como ferrocarriles, centrales eléc-

para su ensamblaje), en los mercados finales occidentales el precio sube al triple. Significa esto que China, como mucho, se queda con un 5% del valor (en forma de bajos salarios). El 30-35% restante va para los proveedores de componentes tecnológicos (Alemania, Corea del Sur o Taiwán). Y el 60% restante es para remunerar los servicios prestados por la multinacional, Apple Inc., con sede en Estados Unidos (diseño, marketing, venta etc...)" (Lebrón, 2018).

8 Los DEG son la unidad de cuenta, establecida en 1969, utilizada por el FMI para complementar las reservas oficiales de los países miembros. Hasta ahora, su valor estaba basado en el promedio ponderado de cuatro monedas (el dólar, euro, yen y la libra esterlina). Los DEG son un activo de reserva complementaria.

9 El grupo de los 16 socios de Pekín lo integran Hungría, Bulgaria, Rumanía, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Albania y Macedonia.

tricas o autopistas; iniciativa que desde el 2012 han supuesto una inversión de 13 000 millones de euros por parte de las empresas chinas, según el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos (Ambrós, 2017).

El grupo de los 16 es considerado un objetivo primordial por China para encaminar su proyecto estratégico de las nuevas Rutas de la Seda, terrestres y marítimas, con el propósito de recuperar las antiguas rutas comerciales que enlazaban Oriente y Occidente y ganar mercados y aliados en Asia, África, Europa y América Latina. En el 2016 creó un fondo de inversión de 10 000 millones de euros para financiar proyectos en esa región (Ambrós, 2017).

De manera gradual, Pekín va ganando influencia en Europa. Aprovecha para ello el eslabón más débil del Viejo Continente, los países de Europa central y oriental. Un grupo de Estados ávidos de inversión para modernizar sus infraestructuras, y convertirlos a muchos de ellos al euroescepticismo, que no dudan en aceptar las ayudas chinas, aunque ello suponga cuestionar las normas comunitarias (Ambrós, 2017).

Asimismo la Ruta de la Seda, el XIII Plan Quinquenal (2016-2020) de China, el European Fund for Strategic Investments –EFSI, más conocido como Plan Juncker– y un plan a largo plazo como la iniciativa Horizonte 2020 en la UE, estimularán aún más la inversión china en Europa complementándose con las estrategias de crecimiento del país asiático.

Lo cierto es que la UE está muy preocupada con el actuar de China en estos países, ya que su influencia ha desbaratado o disuelto decisiones que afectan sus intereses. Asimismo, algunos países del grupo de los 16 pudieran explotar sus relaciones con China para reforzar sus posiciones negociadoras en Bruselas.

En el marco de la cooperación económica y científica, China y la UE han desarrollado un programa de cooperación mediante el cual se

han logrado avances significativos en la esfera científico- técnica, por ejemplo, podemos mencionar la firma de un acuerdo que permitió a China formar parte del programa central del Sistema Satelital de navegación global europeo *Galileo*, en 2003; y la renovación del Acuerdo de Ciencia y Tecnología, que habían suscrito en el año 2000.

La cooperación también centra su atención en áreas de interés común –urbanización, innovación, nuevos recursos energéticos, ahorro de energía, protección ambiental, desarrollo sostenible y estímulo a la inversión– recogidas en la Agenda Estratégica de Cooperación China-UE 2020, adoptada en 2013. Precisamente, en materia de cooperación ya se han producido avances. La firma del *China-UE Roadmap for Energy Cooperation* en 2016, por ejemplo, representó un importante paso hacia la intensificación de la cooperación en redes de transporte energético, innovación tecnológica, energías renovables e incremento de la eficiencia.

La política de Trump en las relaciones UE y China

A pesar de que persisten grandes disputas en el plano económico entre ambos socios, han existido puntos de cooperación en distintas áreas. Además, los problemas políticos entre la UE y EE.UU., en particular del gobierno de Donald Trump, pudieran afianzar la cooperación entre China y Europa sobre aspectos como el cambio climático, el comercio y la defensa.

El anuncio por parte de Estados Unidos, el segundo más contaminante del mundo, en junio de 2017, que se retira del Acuerdo de París y con ello de todo los compromisos sobre Cambio Climático, contribuirá a su pérdida de liderazgo a nivel mundial en este tema y a la incertidumbre sobre que su salida pueda provocar una reacción en cadena, sobre todo a que algunas naciones abandonen sus compromisos en cuanto a la reducción de emisiones, perdiéndose todo lo alcanzado a nivel mundial en cuanto al tema.

Sin embargo, tal decisión de EE.UU. con respecto al Acuerdo de París abre una ventana de oportunidades para favorecer la cooperación entre China y Europa en el tema y, con ello, la formación de un nuevo eje de poder global. La UE y China están cooperando para continuar con la aplicación del Acuerdo de París y apresurar la transición global a la energía limpia. Por ejemplo, con relación al medio ambiente según Financial Times, Beijing y Bruselas acordaron apresurar lo que ellos llaman el cambio "irreversible" de los combustibles fósiles.

Desde el punto de vista comercial en 2018, Trump impuso a China aranceles del 25% (60 000 millones de dólares en importaciones) y redujo las inversiones chinas en empresas estadounidenses. Todo bajo el entendido de que la nación estadounidense, en 2017, tuvo un déficit comercial con el gigante asiático de 375 000 millones (el mayor de todos los tiempos). Argumentando, entre otros factores, el “robo de tecnología”, competencia desleal y manipulación de la moneda, lo que supuestamente había contribuido a la destrucción de miles de puestos de trabajo en el sector industrial de EE.UU. (Martínez y Pérez, 2018).

En efecto, EE.UU ha impuesto restricciones a la importación de lavadoras y paneles solares chinos; ha frenado que la compañía china Broadcom adquiriera por 117 000 millones de dólares a Qualcomm, el mayor productor de procesadores para dispositivos móviles (Martínez y Pérez, 2018).

Al parecer la administración estadounidense ha pasado de una anunciada *Guerra Comercial* a una maniobra de presión sobre China con el objetivo de que esta última incremente las importaciones de aviones, automóviles, soja y gas natural, entre otros productos. No obstante, Trump ha reducido las tensiones con sus otros socios económicos al eliminar la controvertida subida tarifaria del acero y el aluminio para Europa, Brasil y Argentina (Martínez y Pérez, 2018).

En realidad, se han incrementado las presiones sobre China bajo supuestos que pudieran ser cuestionados. No parece justo acusar exclusivamente a China de la pérdida real del trabajo industrial de muchos estadounidenses, pues existen otros argumentos contrarios como el incremento de la robotización y la automatización de los procesos de su economía.

Bajo este contexto, y ante la reducción del acceso de China al mercado norteamericano, se pudieran vislumbrar dos escenarios: el primero, que la UE y China incrementen sus vínculos sobre la base de un entendimiento en término de sus disputas comerciales; y el segundo, que se produzca una suerte de reequilibrio europeo y norteamericano en detrimento de la nación asiática.

La implementación de aranceles del 25% a las importaciones de acero y del 10% a las de aluminio por parte de Estados Unidos a la Unión Europea, se ha convertido en un riesgo importante para el buen desempeño económico del Viejo Continente. Un monto de ventas ascendente a 6 400 millones de euros aproximadamente, se afectará por la aplicación de esta política comercial proteccionista norteamericana (Mars y Abellán, 2018).

Tal decisión ha generado una espiral creciente de tarifas y aranceles. La Unión Europea ha denunciado a Estados Unidos ante la Organización Mundial de Comercio y ha anunciado un contraataque referido a la imposición de medidas para proteger sus industrias. En tal sentido, ha propuesto un incremento de impuestos del 25% sobre unos 350 productos estadounidenses (agrícolas, alimentos, bebidas, cosméticos y barcos de recreo, entre otros). Y EE.UU. ha amenazado nuevamente con aplicar una segunda ronda de represalias con un arancel del 20% a las importaciones de coches provenientes de Europa.

Este tipo de guerra comercial trae aparejado una asignación ineficiente de la producción y ha creado una gran incertidumbre en las

empresas europeas a la hora de tomar decisiones de inversión, lo que ha disminuido el crecimiento. Este escenario de menos crecimiento y alta inflación puede dar lugar a una nueva recesión. En particular, la industria europea del acero emplea directamente más de 320 mil personas y 1,4 millones de trabajadores indirectos en proveedores y otros más de 677 mil puestos de trabajo inducidos, con lo que en el mercado laboral europeo se afectarán 2,4 millones de empleados.

CONCLUSIONES

- Las relaciones entre China y la UE tienen un componente esencial que se basa en los vínculos económicos y comerciales, los cuales han avanzado mucho más rápido que la propia concepción de una relación política institucionalizada. Aunque las relaciones se han intensificado progresivamente, no han estado exentas de divergencias en cuanto a derechos humanos, la negativa al levantamiento del embargo de armas y las disputas comerciales.
- La estrategia seguida por ambos actores ha sido la diversificación de sus vínculos más allá del ámbito comercial. Se han estrechado las relaciones políticas –no exentas de conflictividad–, la cooperación en materia de seguridad y defensa y la cooperación económica –comercial.
- Sin embargo, la política del gobierno estadounidense encabezado por Donald Trump, pudiera fortalecer la cooperación entre China y Europa sobre aspectos como el cambio climático, el comercio y la defensa, entre otros.

Referencias

Ambrós, I. (2017). El caballo de Troya chino en la UE. *Diario La Vanguardia.* Recuperado de https://www.lavanguardia.com/internacional/

Bräuner, O., Bromley, M. y Duchâtel, M. (2015). *Western Arms Exports to China.* Recuperado de http://books.sipri.org/files/PP/SIPRIPP43.pdf.

Casaburi, I. (2014). *Inversión china en 2014.* Recuperado de https://es.slideshare.net/ESADE/informe-inversin-china-en-europa-2014

DPA (Deutsche Press Agency-Agencia de Prensa Alemana). (2018). *Comercio entre la UE y China se triplicó en 17 años*. Recuperado de https://es.hdhod.com/Comercio-entre-la-UE-y-China-se-triplico-en-17-anos_a27451.html

Eurostat. (2018). *International trade in goods in 2017A third of EU trade is with the United States and China*. Recuperado de http://europa.eu/rapid/press-release_STAT-18-2584_en.htm

Eurostat. (2017a). *China-EU - international trade in goods statistics*. Recuperado de http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/China-EU__international_trade_in_goods_statistics.

Eurostat. (2017b*). EU – China economic relations Print EU – China economic relations*. Recuperado de http://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/EDN-20170601-1?inheritRedirect=true

Fontdeglòria, X. (2014). China permite el cambio directo entre el euro y el yuan para impulsar el comercio. *El País.* Recuperado de https://elpais.com/economia/2014/09/29/actualidad/1412010982_387930.html

Giné, D. (2015). *Las relaciones EU–Asia* recuperado de http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/65090/8/Las%20relaciones%20entre%20la%20UE%20y%20Asia%2C%20Jaume%20Gin%C3%A9%20Dav%C3%AD.pdf

Laufer, R. (2017). *China en Europa. Avance estratégico, alianzas, hegemonía y "puentes" hacia América Latina.* Recuperado de http://politica-República Popular de China.org/areas/politica-exterior/República Popular de China-en-europaavance-estrategico-alianzas-hegemonia-y-puentes-hacia-america-latina

Lebrón, A. (2018). *Proteccionismo y cadenas globales de valor*. Recuperado de https://dirigentesdigital.com/articulo/mercados/asia/71479/proteccionismo-y-cadenas-globales-de-valor.html.

Maiza, J. (2010). *Las políticas públicas de la Unión Europea ante el despertar económico del gigante chino*. Recuperado de https://www.grin.com/document/153871.

Mars, A. y Abellán, L. (2018). *Trump desafía a Europa y China: "La guerra comercial es buena".* Recuperado de https://srv00.epimg.net/pdf/elpais/1aPagina/2018/03/epAmerica-20180303.pdf

Martínez, J. y Pérez, C. (2018). Trump golpea a China con aranceles sobre importaciones valoradas en 60.000 millones. *El País.* Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/03/22/estados_unidos/1521733439_791907.html

McMillan, S. (2014). Europe's arms trade with China. *The Strategist.* Recuperado de http://www.aspistrategist.org.au/europes-arms-trade-with-china/

Mullen, J. y Riley, C. (2017). *Europa y China dan un paso adelante sin Trump y se unen en defensa del acuerdo climático.* Recuperado de http://cnnespanol.cnn.com/2017/06/01/europa-y-china-dan-un-paso-adelante-sin-trump/.

Pastor, A. y Gosset D. (2005). *Las relaciones entre la Unión Europea y China: una clave del orden mundial del siglo XXI.* Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/a0/04_Sj9CPykssy0xPLMnMz0vMAfGjzOKNg318fEKcHX1NTZz9QgKNXI0NDSBAvyDbUREAbg0Kqw!!/?WCM_PORTLET=PC_Z7_3SLLLTCAM54CNTQ27F30000000000000_WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%20142-2005

Pou, V. (2003). Relaciones Unión Europea – China. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals. Recuperado de* www.cidob.org/ca/content/download/3479/36782/file/63pou.pdf

Ríos, X. (2007). *China y las singularidades europeas.* Recuperado de http://www.igadi.org/china/2007/xr_china_y_las_singularidades_europeas.htm

Rozoff, R. (2009). *Neocolonialismo del siglo XXI. Unión Europea, OTAN y EE.UU. la alianza del Siglo XXI para la dominación global:* Red Voltaire. Recuperado de www.voltairenet.org/article159155.html

Stumbaum, M. (2007). Opportunities and Limits of EU-China Security Cooperation. *The International Spectator*. Recuperado de https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03932720701567570

Xinhua. (2017*). Gasto de China en investigación y desarrollo cerca de nivel de países desarrollados*. Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2017-10/11/c_136670392.htm

Zhimin, C. (2007). The Limits of EU as a Strategic Actor: the Case of Ending EU´s Arms Embargo on China. *Ponencia presentada en la Conferencia Current Situation and Future Prospects of Asia-Europe Security Cooperation*, Fifth Shanghai Workshop on Global Governance, Fudan University, Shanghai, China.

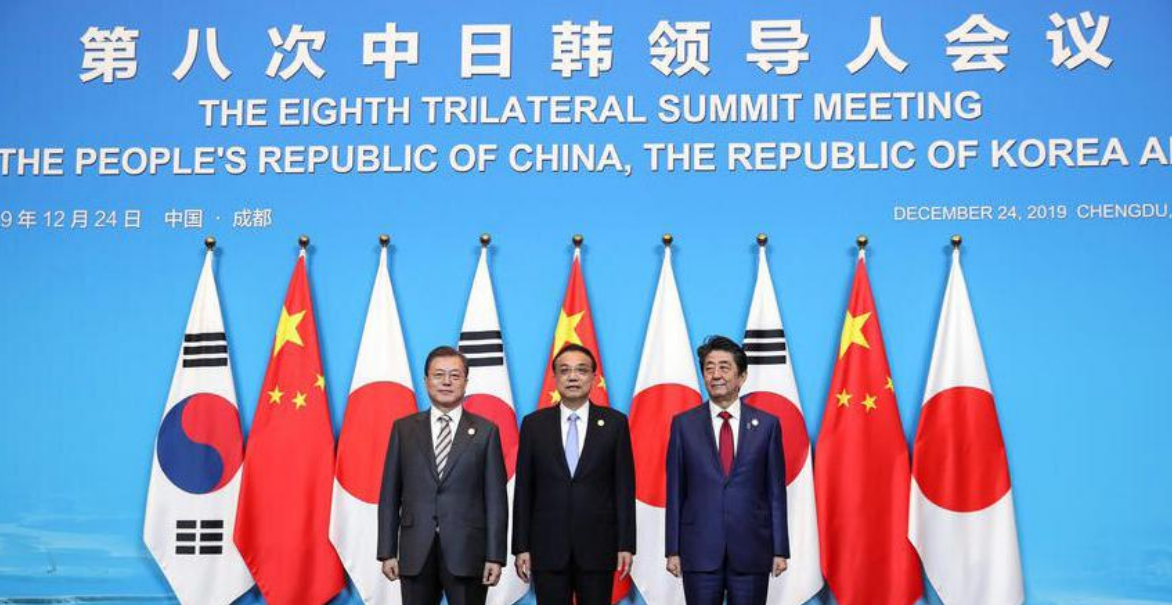
Zhimin, C., Dai, B., Pan, Z. y Ding, C. (2011). *China's Priorities and Strategy in the China-EU*. Recuperado de www.idee.ceu.es/Portals/0/Publicaciones/Chinas-Priorities-and-Strategy-in-the-China-EU-Relations.pdf

Zhou, Q. (2016). China, perspectiva desde la Unión Europea: el compromiso y la cooperación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, *22* (1) pp. 581-592.

中国和他的国际关系

5 CHINA. RELACIONES CON SU ENTORNO

中国与周边国家关系



CHINA. RELACIONES CON SU ENTORNO

José Luis Robaina García
何塞 · 路易斯 · 罗瓦伊纳 · 加西亚

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de la República Popular China (RPCh) con los países de su entorno se forjaron inicialmente por afinidades ideológico-políticas por un lado, y antagonismos intersistemas por el otro. Tuvieron lugar en medio del convulso clima internacional de enfrentamiento Este-Oeste prevaleciente y la ofensiva de los centros imperialistas contra los países socialistas, y evolucionaron a lo largo del tiempo en múltiples direcciones, a veces totalmente opuestas a los designios originales.

La joven república China nació con la Guerra Fría, cuyas tensiones se acentuaron significativamente durante la guerra de Corea y el bloqueo militar norteamericano del Estrecho de Taiwán, consideradas en Beijing, lógicamente, como amenazas directas a su seguridad. La interacción con Estados Unidos (EE.UU.), Japón y los Estados que apo-

yaban a Washington quedó marcada desde el principio por el enfrentamiento.

Por razones ideológicas y políticas se sellarían, en sentido opuesto, vínculos de amistad y cooperación con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el campo socialista de Europa del Este en formación, que contribuirían fundamentalmente a la construcción de las bases de un desarrollo industrial independiente del gigante asiático y algún avance en equipos y tecnologías militares.

Poco después de la firma del armisticio que puso fin a la guerra de Corea, China presentó, sin embargo, una doctrina inédita, los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica, la cual ha caracterizado, con altibajos, su conducta internacional, salvo durante la llamada Revolución Cultural y otros momentos, como por ejemplo durante la agresión militar a Vietnam en febrero de 1979, que no se cumplieron.[1] Estos proponían, en esencia, una nueva relación entre iguales sin distinción de sistemas, sin injerencias extranjeras en los asuntos internos de los Estados, sin uso o amenaza de uso de la fuerza, y promoción de la negociación pacífica de los conflictos y litigios, postulados válidos para la relación con los centros imperialistas como, *de facto*, con la URSS, entonces su aliado fundamental.

Las normas de conducta propuestas en fecha tan temprana como fines de 1953, sirvieron para unificar posiciones en la Conferencia de Bandung, Indonesia, dos años después y más adelante a la conformación del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL).[2]

1 Respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, no agresión mutua, no intervención en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica.

2 Heterogénea agrupación que ha englobado disímiles posiciones e ideologías que desde el principio fue promovida por sus fundadores como equidistante de los polos enfrentados en la Guerra Fría.

Las nuevas normas en el fondo indicaban un camino independiente para el joven Estado, que aunque se proponía construir el socialismo, no lo concebían como agrupación de países subordinados a un centro, o como se decía entonces al Partido Padre, que se considerara con derechos de hegemonía supranacional. La independencia, soberanía y camino propio eran claves vitales del enfoque, que implícitamente rechazaba la subordinación a otros.[3]

China se sumió en una compleja batalla en tres frentes: por un lado, contra EE.UU., ya inmerso en la agresión a Vietnam y toda Indochina; por el otro, contra Moscú; y por último, intenta presentarse como líder del Tercer Mundo y bastión verdadero de la revolución mundial. Todo ello como resultado del deterioro de los vínculos con la URSS, cuya dirección calificaban de revisionista y que en lo bilateral pretendía integrarla a una especie de alianza militar bajo su mando.

Durante el decenio de la llamada Revolución Cultural, las facciones extremistas utilizadas por Mao Zedong para liquidar a sus adversarios reales e imaginarios y las propias visiones del líder, llevaron a China a inmiscuirse activamente en múltiples conflictos internos y en la vida de otros países, convirtiendo la difusión mundial del pensamiento de Mao en la tarea priorizada de su servicio exterior y de propaganda. Ello provocó problemas con diversas naciones y la división del movimiento comunista y revolucionario mundial. En el período en cuestión sepultaron los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica y actuaron en sentido contrario a sus postulados.

Con la sorpresiva visita del presidente Nixon a China en 1972, las relaciones bilaterales comenzaron a cambiar. Cuatro meses antes, oc-

3 Las posteriores intervenciones militares soviéticas en Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968, entre otras, ilustrarían perfectamente la validez de las propuestas chinas y la profundidad de las diferencias que existían, todavía solapadas, entre Beijing y Moscú, desarrolladas en medio siglo de interacción entre las partes.

tubre de 1971, EE.UU. había facilitado el ingreso de Beijing a la Organización de Naciones Unidas (ONU) previa expulsión de Taiwán. A la vez, sus aliados establecieron nexos diplomáticos con China en función de concentrarse en el enfrenamiento a la URSS, que a esas alturas era considerada por China como su enemigo principal.

Las contradicciones sino-soviéticas que se iniciaron en la esfera ideológica se agravaron y extendieron a las relaciones interestatales. Al Moscú concentrar grandes contingentes de tropas y equipos en la frontera común y en la República Popular de Mongolia, la tensión llegó a niveles máximos y se registraron choques armados en los límites entre las partes.

La calculada jugada norteamericana promovió desde luego la acentuación del antagonismo China-URSS y obligó a Moscú a concentrase en dos frentes. Además, pretendió encontrar apoyo en Beijing para salir en mejores condiciones del conflicto en Vietnam, lo que por demás, convenía a China para dedicarse plenamente a lidiar con su enemigo principal.

El entendimiento chino-norteamericano no carecía de contradicciones, dado que ninguna de las partes confiaba en la otra, ni se hacía ilusiones sobre ello. Para ambos estaba claro que se trataba de una relación de conveniencias muy pragmáticas y limitadas en su alcance.

La participación norteamericana en la injerencia colonialista en los asuntos internos de China a lo largo del siglo XX, su apoyo a Chiang Kaishek durante la guerra civil y la conversión de Taiwán –refugio del dictador tras su derrota– en virtual protectorado estadounidense enfilado contra Beijing, permanecieron como recuerdos intactos y realidades inaceptables del abismo que en profundidad separaba, y separa, a las partes. La reunificación del territorio nacional es cuestión vital para los chinos de todas las ideologías y parte esencial de los esfuerzos de la RPCH desde su fundación hasta hoy.

El establecimiento de vínculos diplomáticos entre las partes durante la administración Carter en 1979 generó cambios radicales, que poco después obligaron a recomponer las relaciones bilaterales sobre nuevas bases. Mao Zedong había muerto, la facción extremista que apoyaba estaba encarcelada y una coalición cívico militar encabezada por los veteranos Deng Xiaoping y Chen Yun habían ascendido al poder y comenzaron un reajuste total de las estrategias y prácticas seguidas hasta entonces en todas las esferas, incluida la política internacional.

En lo adelante, las autoridades chinas se concentraron en la superación de su atraso económico y social, y todos los esfuerzos debían colocarse al servicio de este rumbo. Esto entrañaba ajustes esenciales en política exterior para atraer grandes flujos de inversiones extranjeras y tecnologías, así como, evitar a toda costa verse involucrados en conflictos internacionales que distrajeran o perjudicaran la estrategia convenida.

Las claves del nuevo rumbo fueron: procurar relaciones amistosas con todos los países y fuerzas posibles; bajo perfil internacional, salvo en los temas de interés nacional directo; y abandono de posturas y visiones ideologizantes. En resumen, pragmatismo total y actualización de la doctrina de los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica.

Las relaciones de China con su entorno, y otros actores claves, fueron las primeras que cambiaron sustancialmente. Mejoraron los vínculos con los países socialistas europeos, la URSS y con las naciones del Sudeste Asiático. En estas últimas, las comunidades de origen chino se convirtieron en los principales inversionistas en China. Con EE.UU., Europa Occidental y Japón, aunque subsistían las diferencias de fondo se anudaban estrechos vínculos comerciales y económicos, un entramado de interdependencia de gran valor estratégico para Beijing.

China fomentó la apertura en sus dos direcciones y la cooperación internacional. Las reformas económicas estructurales implantadas desataron todos los nudos creados por el régimen maoísta al de-

sarrollo económico. Primero, en el decisivo frente rural y agrícola y luego, en el resto de los sectores priorizados. Paulatinamente, el país superó los peores momentos del pasado reciente y ubicó a la nación en la senda del progreso económico y social sostenido.

En 1984, China presentó la original y polémica doctrina "un país, dos sistemas" para resolver el problema de la recuperación de la soberanía sobre Hong Kong y Macao, pero sin afectar su decisivo rol para no complicar las relaciones con Londres y Occidente en general. En tanto, para Taiwán están dispuestos a ofrecer más concesiones de la parte china para alcanzar la recuperación del territorio.

Éxito importante para Beijing que lograba, sin conflictos mayores, avanzar en su agenda de recuperación de soberanía sobre territorios que le habían sido arrebatados y al mismo tiempo mantenía la vitalidad económica de Hong Kong, donde la comunidad china enriquecida, asentada allí, se había convertido en la primera fuente emisora de inversiones directas en la RPCh.

Estas nuevas líneas de política exterior se mantuvieron durante las etapas de Deng y sus sucesores Jiang Zemin y Hu Jintao, pero a fines del segundo mandato de Hu los avances económicos de China superaron todas las expectativas. El país se había convertido en un decisivo actor económico a nivel global y luego en la segunda economía del planeta, por ende, en una gran potencia, la cual debía ajustar nuevamente su conducta a los nuevos tiempos aunque preservando lo esencial de la doctrina de los Cinco Principios.

Desaparecida la URSS en 1991 y convertida China en una creciente potencia económica, se dispararon las alarmas en EE.UU. y Japón, que retomaron las políticas de contención del pasado para tratar de obstaculizar el avance impetuoso de China, devenida *de facto* en el enemigo principal de los nuevos tiempos, pero a la par, en un importante socio económico.

A estas políticas, China respondió con estrategias complejas e integradas en un objetivo: continuar su rumbo de apertura y cooperación económica internacional en gran escala y no dejarse arrastrar a conflictos que la perjudicaran. Esta estrategia la asumió de manera paulatina y selectivamente para enfrentar los desafíos en la arena internacional. Ejemplo de ello ha sido la asociación estratégica con Rusia para beneficio mutuo, aunque también para presentar un frente común ante los intentos unipolares de Washington de dominación mundial.

Las iniciativas comunes contra la injerencia norteamericana y occidental en Siria, Irán, Venezuela e Irak, y la ofensiva belicista estadounidense contra la República Popular Democrática de Corea (RPDC), son desafíos de esta naturaleza que marcan diferencias fundamentales con Washington, aunque a la par de la oposición, procuran ciertas convergencias con EE.UU., como se evidencia en el caso coreano.

La estrategia actual de "Un Cinturón Una Ruta" (OBOR, por sus siglas en inglés), con sus dos vertientes –terrestre y marítima– y seis corredores oficiales, canaliza la expansión económica de China por Asia, Medio Oriente, África y Europa, así como su extensión a América Latina y el Caribe, el considerado traspatio por EE.UU., confirman este rumbo impetuoso. Todo ello, sin abandonar su camino de relativo bajo perfil internacional y sin presentarse explícitamente como alternativa a la dominación unipolar estadounidense, pues Beijing no está interesado en reeditar la bipolaridad de la Guerra Fría, sino en seguir, sin grandes cambios, su estrategia de renacimiento económico con ayuda de la cooperación económica internacional, en primer lugar de EE.UU., Europa y Japón, que devendrían sus principales socios comerciales y por esa vía consolidar su status de gran potencia.

Coherente con la doctrina de los Cinco Principios, la política exterior independiente anunciada desde principios del proceso de Reforma y Apertura, a pesar de su conversión en un actor económico clave en la arena internacional, no establecería alianzas formales con nin-

gún país. A la vez, favorecería la negociación pacífica de los conflictos existentes o que surgieran y no intervendría en los asuntos internos de otros Estados.

Al mismo tiempo, defendería la necesidad de reajustar el orden económico y político mundial injusto prevaleciente y de crear nuevas reglas de gobernanza a nivel planetario, donde no habría cabida para hegemonías unilaterales sino equilibrio multipolar, pero todo ello en proyección estratégica, paso a paso, evitando crisis que afectaran al país y el ambiente internacional.

Con el renacimiento económico vendría su expansión incesante, evidenciado en estrategias como las Rutas de la Seda marítima y terrestre, su conversión en importante emisor global de inversiones directas, su creciente predominio comercial en África, Asia y América Latina, la progresiva internacionalización de su moneda, su protagonismo en organismos multilaterales como los BRICS, la Asociación de Cooperación de Shanghái, su destacado aporte al funcionamiento de los organismos de la ONU y en particular de sus operaciones de paz.

Desde fines del segundo mandato de Hu Jintao y especialmente durante el primer ejercicio de Xi Jinping, se introdujeron cambios sustanciales en las proyecciones de política exterior tales como la defensa de los intereses nacionales fuera de las fronteras, explicitados en el Libro Blanco de Defensa, publicado en 2015, y en la Ley contra el Terrorismo. Además, se anunció la decisión de trabajar firmemente para dotarse de una marina de guerra, la cual, aseguran, está concebida sólo para la defensa de los intereses del país.

Unido a estos elementos abordados anteriormente, se reactivaron las reivindicaciones de soberanía sobre el Mar del Sur, inevitable cuenca de salida al océano de la marina en formación, y la construcción de islas artificiales en áreas de disputa en los archipiélagos de la zona para sustanciar la soberanía sobre esos territorios, lo que objeti-

vamente enrarece las relaciones con Vietnam y otros Estados ribereños que no admiten la soberanía china sobre toda la región.

La potenciación del multilateralismo y de la negociación pacífica de las disputas frente a la unipolaridad, es uno de los rasgos claves de estas nuevas estrategias como demuestra el abordaje diplomático de los litigios del Mar del Sur, sus múltiples acercamientos a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y otros que corren paralelos a su expansión militar y posicionamiento en esa área. Esta estrategia está anclada en realidades imposibles de borrar. Antes de las reformas los vínculos de China con el Sudeste Asiático eran insignificantes, hoy son socios económicos de primer nivel y todos en el área reconocen que sus países se han beneficiado sustancialmente del renacimiento económico del coloso vecino.

Los conflictos generados por el crecimiento chino obviamente interesan a EE.UU. y Japón, además a India, Rusia y Europa, a la vez que se integran en los propios conflictos específicos de las partes con China, pues quizás, salvo la Rusia de Putin, ninguno de los demás actores simpatiza con la idea de China como una superpotencia. EE.UU. y Japón, por razones fundamentales, atizan los conflictos en el Mar del Sur en contra de China, que ha respondido con la utilización de los recursos de la diplomacia para tratar de conciliar intereses con Vietnam, demás involucrados y con la ASEAN en general, lo cual incluye su participación en las negociaciones de un Código de Conducta (COC, por sus siglas en inglés) que, por lo menos temporalmente, aleje el peligro de choques mayores, indeseados por todas las partes, salvo Washington y Tokio.

Más allá de coyunturas y acuerdos específicos como el COC, se reconoce que hay contradicciones de fondo entre las demandas chinas de soberanía y las similares de varios Estados ribereños del Mar del Sur. Igualmente, se reconocen contradicciones entre la comprensible necesidad china de crear una poderosa marina de guerra que pueda

defender sus intereses en ultramar, y los intereses legítimos e ilegítimos de los demás actores para los mismos fines.

Si se atienen a las líneas fundamentales de la política exterior imperante desde el inicio del proceso de reformas y las características tradicionales del pensamiento estratégico chino de considerar ante todo el conjunto de las cosas, se podría suponer que Beijing seguirá paso a paso, pero sin descanso, el rumbo trazado y evitará que cualquier contradicción puntual, como la existente objetivamente en el Mar del Sur, afecte el conjunto de su visión y objetivos globales.

Con Japón, considerado enemigo fundamental dados los hechos de la historia, han logrado un status que permite niveles aceptables de coexistencia e interdependencia económica, paralelos a la minuciosa preparación –en todos los sentidos– de cada cual ante los desafíos que representa el contrario. No obstante, están sin resolver los antagonismos subsistentes como la suspicacia china ante cualquier señal de militarismo nipón y el temor japonés al ascenso de su vecino a niveles de superpotencia. La declaración china de la zona de exclusión aérea, la primera en la historia de la RPCh, y el litigio sobre Senkaku/Daioyu ilustran claramente el antagonismo subsistente entre las partes, pero ninguna ha dado muestras de interés en romper de manera violenta el status.

Con India, en camino a convertirse en una de las primeras potencias económicas mundiales, subsisten complejos conflictos territoriales, realmente difíciles de resolver sin concesiones mutuas fundamentales. Objetivamente a ninguna de las partes les conviene un conflicto mayor que afecte su proceso de avance y es de suponer que continúen alimentando la coexistencia y el desarrollo propio, resolviendo pacíficamente los conflictos que encuentren en el camino, como acaba de ocurrir en Doklan, Himalaya. Ejemplo de estos ajustes por parte de India son los diversos proyectos que impulsan alternativos a la estrategia de la Ruta Marítima de la Seda, que objetivamente interfieren en

los planes de China, pero ninguna de las partes parece interesada en convertir estas acciones en conflictos mayores.

Con Vietnam hay contradicciones objetivas por la expansión china en el Mar del Sur, que afecta sus intereses nacionales como Estado ribereño, que se une a un amplio conjunto de diferencias existentes entre las partes desde quizás el principio. Beijing siempre intentó imponer sus visiones como hizo en la Conferencia de Ginebra en 1954, después al oponerse a la reunificación nacional por la vía militar y más adelante a la liquidación del régimen genocida de Pol Pot en Camboya, a la sazón, aliado de China.

Además de las contradicciones entre las partes, hay importantes y cruciales coincidencias de sistemas políticos y estrategias de desarrollo. A ninguno de los dos países les beneficiarán conflictos mayores entre ellos y es de suponer que por ende continuarán coexistiendo, con choques esporádicos que no afecten el conjunto, siempre recelando entre sí y buscando fórmulas para equilibrar las bazas.

Con las Coreas ha promovido un delicado equilibrio que a pesar de la crisis actual no se ha roto totalmente. Pese al antagonismo con Pyongyang, China siempre será la gran potencia vecina con la que tendrán que contar. Con la República de Corea, que ya tiene a China como su principal socio comercial, ocurre otro tanto, independientemente de la alianza militar que mantienen con EE.UU.

El problema fundamental de China en su entorno es con EE.UU., actor extra regional presente y activo en el área, con múltiples tentáculos a nivel regional tales como el Comando del Pacífico, diversos acuerdos de cooperación militar y de inteligencia con los Estados de la región, un sistema de espionaje global con subsedes en Australia y Nueva Zelandia, y una estrategia de virtual cerco militar sobre China, con las más modernas tecnologías bélicas.

El problema no es únicamente regional por la hegemonía en la Cuenca del Pacífico, sino global entre una superpotencia en relativo declive, aunque conserve el mayor poderío militar de la historia, enormes fortalezas en las áreas financieras y científico-técnicas, que no acepta potencias rivales y otra que avanza, paso a paso, en plena expansión económica, influencia política en la arena internacional y fortalecimiento de su fuerza militar.

Contradicciones antagónicas aparte, ambos también han demostrado que se necesitan para lidiar con diversos conflictos, como demuestra la crisis actual en la Península Coreana, y más allá, a nivel de la gobernanza política y económica global, con su interdependencia económica ya sustancial, por lo menos en términos comerciales y de inversiones, para mantener el *status quo* planetario actual sin cejar en las posiciones respectivas.

Las estrategias chinas son funcionales a estas realidades. Aunque explícitamente se pronuncian por un mundo multipolar con nuevas reglas de gobernanza global, sin hegemonismos unipolares y trabajan activamente en esas direcciones paralelas a la ampliación de su expansión en todos los campos y regiones posibles, evitan a toda costa crisis de mayor envergadura con EE.UU. A la vez, procuran desarrollar vínculos de cooperación bilateral en todas las áreas donde sea dable, como demuestran con sus esfuerzos hacia el presidente Trump.

China se ha beneficiado como pocos del fenómeno de la globalización, y antes las acciones aislacionistas y proteccionistas del presidente Trump, ha devenido en campeón defensor de la globalización inclusiva, no en beneficio de unos pocos solamente. Objetivamente Beijing está planteando retos al dominio unipolar de EE.UU. y a favor de cambios de fondo en beneficio de la multipolaridad en el prevaleciente orden político y económico internacional, pero de manera calculada, paso a paso, sin que parezcan enfilados directamente contra Washington, sin rupturas violentas, a veces mediante concesiones rea-

les o menores que complementan con la estrategia de estrechamiento de vínculos bilaterales de cooperación de beneficio mutuo y global.

Quizás por su milenaria historia y las filosofías que heredan los chinos, tienen conceptos algo diferentes a los occidentales respecto a los tiempos y procesos, con visiones de largo alcance y mucha confianza en el triunfo de sus intereses sin necesidad de conflictos directos catastróficos.[4] La base del acuerdo sobre Hong Kong demostró este aserto. Por escrito se comprometieron a respetar el orden económico, político y social vigente en el territorio durante medio siglo, e incluso durante mucho más tiempo, declaró Deng Xiaoping poco después de la firma del Acuerdo, mientras recuperaban efectivamente la soberanía sobre el enclave y seguían beneficiándose de sus facilidades.

Las autoridades chinas saben y reconocen, por demás, que aún están lejos de EE.UU. en términos económicos, financieros, militares y de influencia global, incluso si en el futuro inmediato se convierten en la primera potencia económica por el tamaño de su producto interno bruto. Históricamente, por otro lado, China nunca ha sido una potencia militarmente expansiva con ambiciones de dominación mundial por la vía bélica, como el imperio romano, persa, otomano y otros en el pasado, la Alemania nazi y EE.UU. en los tiempos modernos.[5]

4 Como diría satisfecho el estratega Sun Tzu del siglo V antes de nuestra era: Victoria en toda la línea sin luchar, y nada menos que sobre la arrogante y victoriosa en las Malvinas Margaret Thatcher que aunque intentó inicialmente no pudo imponer sus condiciones. Ya no estábamos en la China postrada tras las dos guerras del opio. El veterano presidente de China Li Xiannian lo caracterizaría firmemente durante su entrevista con la Thatcher: China no es Argentina.

5 Ilustran sobre ello su abandono de las aventuras marítimas después de las hazañas del navegante Cheng He en el siglo XV o su propio enclaustramiento fatal durante las últimas dos dinastías, época por demás de apogeo de la civilización y economía china, que le impidieron comprender el impetuoso y peligroso avance de nuevas fuerzas en Europa. La burguesía, la superioridad en las tecnologías militares que acumulaban y sus ambiciones coloniales de conquista, lo ilustran.

La historia de la RPCh confirma estas características. Salvo la guerra con India en 1962 y la agresión a Vietnam de 1979, no aparecen en su expediente otras acciones de este carácter. Nunca habían tenido bases militares en el exterior, ni marina de guerra oceánica, ni han amenazado a ningún país con el uso de su armamento nuclear, concebido con fines defensivos.

Los nuevos tiempos del siglo XXI deparan múltiples y complejísimos desafíos a estas estrategias de China y su doctrina de Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica, ahora actualizada y ampliada. En la actualidad, el país se desarrolla gradualmente como una gran potencia con intereses propios y visiones particulares. El antagonismo con EE.UU. continuará en los primeros planos.

China, por demás, cambia día a día, se urbaniza y moderniza a ritmo imparable, crecen su clase media, su burguesía y un omnipresente sector privado; el orgullo nacional se acrecienta, las corrientes nacionalistas y ultranacionalistas se fortalecen; la globalización de las nuevas tecnologías influye sobre la juventud y los sectores sociales conectados al mundo. Factores que, entre otros, impactan de lleno sobre el sistema político, el liderazgo del partido gobernante y la conciencia social.

A corto y mediano plazo puede esperarse que el antagonismo estratégico entre EE.UU. y China continúe con altas y bajas e influya prácticamente sobre todos los temas, pero sin enfrentamientos bélicos. Aunque no haya paridad nuclear entre ambos, China dispone de los recursos suficientes para disuadir cualquier aventura militarista de sus enemigos.

5.1 RELACIONES ENTRE CHINA Y RUSIA

Elda Molina Díaz
Eduardo Regalado Florido
埃尔达·莫利纳·迪亚斯
爱德华多·雷加拉多·弗洛里多

Las relaciones bilaterales entre China y Rusia han tenido varios momentos trascendentales en el transcurrir histórico. Dentro de ellos se destacan el entendimiento entre la dinastía Qing y la Rusia Zarista (1886), los vínculos establecidos entre Lenin y Sun Yat-Sen (1917-1923) y la cooperación entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética en los últimos años del proceso liberador chino y en los primeros de su triunfo (Amuchástegui, 1984).

Es de destacar que la revolución Bolchevique inspiró a la revolución china, además que la colaboración soviética fue relevante para el proceso que comenzaba en condiciones muy difíciles en los primeros años de su victoria. Como resultado, cuando la revolución conducida por Mao Zedong obtuvo el poder, el país orientó su política exterior hacia el fortalecimiento de sus relaciones con la Unión Soviética, a la vez

que consideró las relaciones con el país vecino como una "*amistad eterna*".[6]

Sin embargo, a mediados de la década de los años cincuenta del siglo XX, las relaciones se fueron deteriorando debido a profundas discrepancias ideológicas, particularmente tras haberse celebrado el XX Congreso del PCUS en 1956. A partir de entonces, las relaciones se fueron enconando hasta llegar a una ruptura, incluso rivalidad.

Posteriormente, se inician pasos de acercamientos entre ambos países en la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX, con el liderazgo de Mijaíl Gorbachov. Tras un periodo de *impasse* con la presidencia de Boris Yeltsin, con la llegada de Vladimir Putin en 1999, las relaciones se impulsan de manera ostensible.

Particularmente, Moscú siempre ha sido un referente esencial en la política exterior de Beijing a pesar de las oscilaciones de sus relaciones, producto de las diversas coyunturas internas o externas, que han interferido en los vínculos entre ambos países.

Relaciones políticas y diplomáticas

Después de significativos cambios en la política interna de ambos países y de sus situaciones estratégicas de décadas anteriores, de manera cautelosa China y Rusia fueron superando las discrepancias que motivaron la ruptura y avanzando hacia el entendimiento político.[7]

6 En esta etapa se firmó el Tratado de amistad y alianza y asistencia mutua sino-soviético de 1950.

7 Un entendimiento que es consecuencia de un largo proceso en el que se encuentran la culminación de la retirada de las tropas rusas de Mongolia, la delimitación y solución de los conflictos fronterizos entre ambos Estados.

Las acciones ofensivas de Occidente, principalmente de EE.UU.,[8] contribuyeron al acercamiento de ambos países de manera determinante. Los despliegues de movimientos diplomáticos y las alianzas estadounidenses por la región; la prohibición a la Unión Europea de levantar el embargo de ventas de armas a China; la ampliación de la Unión Europea y la OTAN hacia el Este y su actitud más intrusiva desde la antigua Yugoslavia hasta Taiwán, demostraron que los dos países no podían hacer valer sus intereses de manera aislada, lo cual los compulsó a realizar una serie de acciones que los fortalecieran frente a la hegemonía occidental.[9]

Los vínculos políticos entre China y Rusia se han ido incrementando a partir de la no existencia de ningún problema político que pueda afectar negativamente el desarrollo de una amplia cooperación y del avance en sus relaciones bilaterales en todos los planos, incluyendo el cultural. La coincidencia en los puntos de vistas respecto a la mayoría de los problemas, ya sean internacionales como internos de los respectivos países, es un rasgo común presente en sus relaciones.

Ambos países tienen gran coincidencia en las políticas internas respectivas para resguardar su integridad territorial y la unidad nacional, lo que fortalecen sus vínculos bilaterales. De hecho, Rusia ha manifestado su apoyo y respeto a todas las políticas implementadas por China, a la vez que ha reconocido en todo momento que Taiwán y el Tíbet son partes indisolubles de China. Por otro lado, Beijing ha reciprocado con el apoyo, o no censura, a las políticas aplicadas por Moscú en el conflicto de Chechenia y en el de Osetia.

Con la administración de Putin las relaciones entre ambos países han mostrado un desarrollo acelerado. Se estima que el momento más

8 La conflictividad y diferendo de Japón con China y Rusia es otro de los importantes elementos que provoca la cercanía entre ambos países.

9 También, en la aproximación de China y Rusia no se puede subestimar la actitud del gobierno japonés de representar los intereses estadounidenses en la región y de asumir la política de contención sobre ambos países.

relevante ha sido la firma del "Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación entre Rusia y China" en el año 2001, con el que se define de manera precisa las bases para el establecimiento de una relación más institucionalizada y ordenada (Gutiérrez del Cid, 2010). En el pacto se comprometieron a que mantendrían los intercambios periódicos, las visitas mutuas de alto nivel y las reuniones regulares para tratar asuntos de interés bilateral e internacional. Asimismo, en el compromiso se incluyó las áreas de economía, comercio, ciencia, tecnología y otros campos, lo que reforzaba las relaciones sobre la base de la igualdad de derechos y el respeto mutuo.

Las relaciones de buena vecindad y de cooperación mutua entre Rusia y China se han ido construyendo sobre la base de los principios de coexistencia pacífica, de modo que satisfagan los intereses fundamentales de los dos países, es decir, de beneficio mutuo. Ambas naciones han declarado que sus vínculos son de largo plazo y de naturaleza estratégica, y a la vez se han convertido en una prioridad de la política exterior de cada uno de ellos.

Han sido varios los mecanismos que han utilizado para el desarrollo de sus vínculos. Los intercambios de visitas de dirigentes de diferentes niveles y áreas se han incrementado notablemente como una de las vías empleadas por los dos países para tratar los temas de interés mutuo. Es de destacar que, específicamente, las visitas al más alto nivel han sido sistemáticas y frecuentes, lo que ha sido un elemento importante para el impulso de las relaciones. También, en este sentido, avanzan en el fortalecimiento de la cooperación parlamentaria y el establecimiento de la conmemoración de años dedicados a cada país. Se estableció el año de Rusia en China en el 2006 y el año de China en Rusia en el 2007.

Los gobiernos de China y Rusia han conceptualizado las relaciones como Asociación Estratégica, Asociación Estratégica de Cooperación y Asociación Estratégica de Coordinación. Más recientemente las

han llamado Asociación Estratégica Integral de Coordinación. Ambos países advierten que las relaciones no pueden calificarse como alianza, pues no hay compromisos entre las partes para ejecutar acciones comunes en defensa de los intereses de cualquiera de ellos si se viesen afectados o amenazados. Tampoco existen compromisos para enfrentar conjuntamente desafíos a su seguridad o a la colaboración recíproca para garantizar sus respectivos objetivos e intereses estratégicos. Es decir, ambas partes proclaman la asociación estratégica como un mecanismo de autodefensa, de fortaleza mutua y como una carta de negociación hacia terceros países (Telman, 2010).

China y Rusia han demostrado sus empeños en mantener un patrón de relación cooperativo que facilite la defensa de los intereses comunes, no sólo en términos de seguridad, sino en todos los ámbitos y sobre todo con vistas a incrementar su influencia y su peso en los asuntos internacionales. De hecho, sus relaciones se han convertido en una de las más relevantes en Asia, gracias, en gran medida, al reposicionamiento de los principios de las políticas exteriores de ambos actores.

Rusia y China se muestran iguales, o muy similares en los principales enfoques respecto a los problemas claves de la política mundial y al reclamo de un escenario internacional estable y pacífico, entre otros aspectos.

En el 2005, los presidentes de ambos países emitieron la "Declaración Conjunta de China y Rusia sobre Orden Internacional en Siglo XXI". En ella se realiza un examen de la situación internacional y se plantea el reclamo de establecer un orden mundial justo que garantice la estabilidad, la paz mundial y respete el derecho a la autodeterminación de los Estados independientes. Además, el documento expresa que el establecimiento de grupos regionales de cooperación y la interrelación entre ellos contribuirán al desarrollo del nuevo orden mundial. Con respecto a la ONU, expresa que debe ser la encargada de solu-

cionar los problemas mundiales sobre la base del respeto a las normas establecidas en su carta fundacional y a las normas y principios del Derecho Internacional.

Ambos países coinciden en la necesidad de establecer un mundo multipolar y de aunar esfuerzos encaminados a robustecer el papel de la ONU y su Consejo de Seguridad en la arena internacional, a la vez que se oponen al empleo de argumentos como la "intervención humanitaria" y la "soberanía limitada", los cuales contradicen las normas del Derecho Internacional. Además, las dos naciones coinciden en que las disputas globales deben ser resueltas sobre la base de la ley internacional y a través de medios pacíficos.

Las relaciones de carácter cooperativo se las han propuesto tanto a nivel bilateral como a nivel multilateral a través de organismos globales tales como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el BRICS, la ONU y en el marco del G20. Se destacan, en este sentido, el rechazo de la solicitud estadounidense del estatus de observador en la OCS y la presión a EE.UU. para la retirada de las fuerzas de la OTAN de Asia Central.

La coordinación entre las cancillerías de China y Rusia se ha convertido en una práctica sistemática con el objetivo de facilitar la resolución de problemas y crisis internacionales, lo que se ha convertido en uno de los pilares centrales de la estabilidad regional y global. Por ejemplo, en la problemática en torno a Irán, la intervención en Kosovo, las revoluciones de colores de Georgia, Ucrania, Kirguizistán y Pakistán, Afganistán, Asia Central, etc. Además, se destacan la posición común y apoyo total que ambos países se han propiciado en los temas cardinales de Taiwán; la conflictividad en el Mar Meridional de China y Ucrania; la legitimidad de Bashar al Assad en Siria; la posición en cuanto la solución de conflicto de la Península Coreana y la oposición al despliegue del Terminal High Altitude Air Defense (THAAD), asuntos que dañan gravemente los intereses estratégicos de ambos países.

De igual modo, existe una gran colaboración en cuanto al crimen transnacional desplegado en Asia Central, particularmente el tráfico de drogas que para ambos Estados constituye, cada vez más, un serio problema. De tal manera, las dos naciones han desarrollado una confianza estratégica y política mutua de alto nivel.

En medio de complejos cambios en la situación regional e internacional y de gran inestabilidad, la relación política entre China y Rusia ha transitado de una postura meramente reactiva a una proactiva, basada en sus necesidades y en pos de asegurar la estabilidad estratégica. Sus relaciones presentan gran nivel de crecimiento y consolidación y han alcanzado un nivel sin precedentes (Gutiérrez del Cid, 2010).

Las relaciones entre China y Rusia representan uno de los ejes de mayor relevancia a nivel regional y global. Ejercen la mayor contención al hegemonismo, a la vez que son un activo constructor de un nuevo orden democrático internacional que mejore la gobernanza mundial.

Para aproximarse a la esencia de las relaciones bilaterales entre China y Rusia es imprescindible realizar un ejercicio de triangulación, donde se incorpore al actor estadounidense. La hegemonía estadounidense y sus férreas acciones contra el surgimiento de un mundo multipolar, han desempeñado un papel muy relevante en la promoción de las relaciones bilaterales entre China y Rusia.

EE.UU., sistemáticamente y con diferentes grados de intensidad, ha realizado actividades de contención, directa o indirectamente, contra las dos potencias emergentes, a las que considera sus competidores y obstáculos de su hegemonía.

Las relaciones entre EE.UU. y China oscilan entre la contención y la cooperación, con gran interdependencia económica. En los más recientes documentos de seguridad y política exterior estadounidenses se cataloga explícitamente a Beijing como el competidor que puede

llegar a retar su hegemonía. De hecho, bajo la presidencia de Barack Obama se desarrolló la estrategia de *rebalance* o pivote asiático, mediante la que se han propuesto contener, sobre todo, militarmente a dicho país.

Con Rusia, a pesar de una cercanía con la presidencia de Boris Yeltsin, los vínculos muestran intereses conflictivos y objetivos diplomáticos encontrados, un gran antagonismo y confrontación. Es de destacar que Moscú ha sido sometido a un régimen riguroso de sanciones con prolongadas medidas restrictivas y seriamente amenazado, a la vez que la OTAN ha desarrollado una agresiva expansión en sus fronteras.

Sin embargo, tanto China como Rusia reconocen la creciente interdependencia que tienen con EE.UU., por lo que poseen una clara diferenciación entre sus estrategias de relaciones exteriores en materia política, con las estrategias en materia económica. Por tal motivo, Beijing y Moscú evitan la confrontación abierta, sólo hasta el punto en que Washington no vulnere los intereses de ambos, ya que también requieren participar en dinámicas de corte financiero, económico y comercial con dicha potencia mundial.

Desde una mirada triangular, las relaciones EE.UU.-China-Rusia han sido complejas, ya que a través de la historia se han dado muestras del carácter variable de sus vínculos. En la década del cincuenta se dio un fuerte acercamiento entre China y Rusia que apuntaba contra la injerencia de EE.UU. En la década de los setenta se aliaron EE.UU. y China contra Rusia. Desde finales de los noventa se ha ido avanzando en la construcción de una asociación estratégica integral entre China y Rusia, que tiene por objetivo escudarse de la contención de EE.UU.

En la actualidad, se ha evidenciado el intento de la administración Donald Trump de establecer un acercamiento con Rusia, de modo que fracture las relaciones entre Beijing y Moscú, con la aspiración de poder

corregir lo que muchos analistas consideran como el grave error geoestratégico de Obama: arrojar a Rusia a los brazos de China (Jalife, 2017).

Sin embargo, a partir de las lecciones históricas, de la complementariedad entre China y Rusia, de las acciones agresivas de EE.UU. y de las crisis del viejo orden mundial unipolar existente, se avizora que la cooperación entre los dos países emergentes continuará en su desarrollo de alto nivel.

Relaciones de seguridad

La seguridad es un componente esencial de las relaciones entre China y Rusia. Primeramente, hay que partir de que ambos países comparten una extensísima frontera común, lo que el establecimiento de un vínculo de amistad en dicha área es un elemento de suma importancia para la estabilidad y seguridad, vista de manera integral, de las dos naciones.[10]

Sin embargo, el aspecto de mayor relevancia en materia de seguridad en las relaciones entre Beijing y Moscú, es la amenaza de EE.UU. y sus aliados. China y Rusia están sometidas a un serio peligro debido a las bases militares de Occidente en sus fronteras con el objetivo cercarlos, también por la fuerte colaboración que desarrollan dichos países en materia de seguridad a través de la venta y transferencia de tecnología, la investigación y el entrenamiento militar, así como sus participaciones conjuntas directas en la región.

Tanto Beijing como Rusia han asumido como serias amenazas la invasión de EE.UU. a Afganistán e Irak; la intención de establecer un

10 En la cumbre de 2006, ambos presidentes, mostraron gran satisfacción por los acuerdos logrados en la delimitación de la frontera común, que supera los 4300 Km. La aprobación del "Acuerdo Complementario de la República Popular China y la Federación Rusa sobre el Sector Oriental de la Frontera Chino-Rusa", expresa el compromiso por solucionar los problemas fronterizos.

sistema de escudo antimisiles, en especial el THAAD; la decisión de retirarse del Tratado de Reducción de Misiles Balísticos (ABM) y la expansión oriental de la OTAN. Además, representa grandes preocupaciones para ambos países el auge del terrorismo y extremismo en Asia Central, región donde convergen de manera significativa los intereses de ambas naciones (Petersen y Barysch, 2016).

Por tales motivos, los dos países están esforzándose activamente en formar una nueva arquitectura de seguridad en Asia-Pacífico, la que proponen que debe fundamentarse en los principios de la igualdad, el respeto al Derecho Internacional y el rechazo a usar fuerza o amenazar con ella.

Para dar respuesta a dichas amenazas, bajo el liderazgo de China y Rusia se crea la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que ha sido un espacio de coincidencia entre ambos países. La existencia y acciones de dicha institucionalidad se han comportado como un escudo ante la penetración de influencias externas y estratégicamente competidoras en tan importante región, fundamentalmente EE.UU., a pesar de que todos sus miembros han declarado insistentemente que la organización no está dirigida contra ningún país o bloque. La OCS está ejerciendo una función esencial en la seguridad de Asia Central, ya que con su actuación han convertido en competencia regional la defensa de los intereses de los países del entorno.[11]

También, China y Rusia le conceden gran importancia a garantizar la paz y la estabilidad en la región de Asia Oriental y a contener la injerencia de EE.UU. en su flanco Este. Los dos países han manifestado que promoverán la formación de un sistema de cooperación para la seguridad en dicha área. Ambas naciones consideran que el Foro Regional de la ASEAN, constituye el principal marco multilateral para

11 Moscú y Beijing estiman que la OCS es un mecanismo para asegurar sus intereses económicos en la región, la cual posee abundantes recursos naturales como gas natural, petróleo y agua.

tratar los temas de seguridad regional en el área. Tanto China como Rusia abogan por una solución pacífica y negociada del conflicto en la Península Coreana y a la no intervención de países extrarregionales en los conflictos del Mar Meridional de China.

Debido a las amenazas compartidas, China y Rusia han incrementado sus relaciones militares en pos de la defensa de sus soberanías y de sus propios intereses. Ambas partes favorecen mantener el equilibrio militar, la seguridad y la estabilidad de la región. Es una cooperación en los ámbitos técnico-militar que ha evolucionado a lo largo de los años y no contempla sólo teoría, sino acciones concretas. Es de resaltar que las capacidades nucleares rusas son de gran beneficio para la seguridad de China.

A partir de 2001, los intercambios entre los ejércitos de ambos países se han acrecentado hasta llegar a la realización de ejercicios militares conjuntos, tanto en tierra como en el mar, y participar en ejercicios multinacionales para enfrentar el terrorismo en el marco de la OCS. Aunque ninguna de las dos instancias gubernamentales de defensa ha admitido una alianza militar, sí han convenido trazar una hoja de ruta de desarrollo en esa esfera para los años 2017-2020.

Particularmente, la cooperación naval se convierte en un aspecto muy dinámico de la relación entre China y Rusia, en donde las maniobras navales se han convertido en uno de sus indicadores más relevantes. En 2014 y 2015 las dos naciones realizaron varios ejercicios conjuntos, entre ellos el mayor simulacro militar de la historia de las relaciones bilaterales. En agosto de 2015 participaron en las maniobras una variedad de buques, submarinos, aviones, helicópteros, incluyendo el equipo de alta tecnología habitualmente reservado para el uso interno como el KJ-200 de China, el avión de alerta temprana y control aerotransportado –conocido también como AWACS, por sus siglas en inglés.

Dentro del acápite militar, no se puede dejar de señalar que Rusia es el principal suministrador de armas a China, país que se vio obligado a realizar sus compras a Moscú como consecuencia de la negativa de la Unión Europea y EE.UU. de proporcionarle armamento. China ha adquirido de los mercados rusos aviones de combates, submarinos, tanques, helicópteros y tecnología para sus programas balísticos y de mísiles.[12]

Los pedidos chinos alcanzan un promedio de 2 mil millones de dólares anuales, con el objetivo principal de adquirir tecnología y capacidad de fuego, sobre todo con la voluntad de desarrollar su propia base tecnológica y poder dar un salto adelante en la rama militar.

Gran parte de las capacidades china de captura e impedimento del acceso aéreo y captura de terreno –la estrategia denominada A2/AD, en términos militares en inglés–, proceden del uso de varias modificaciones de los aviones rusos Su-27, así como de sus propios diseños derivados de ellos. También Beijing se arma con cazas modernos Su-35 y con misiles anti-buque YJ-12 y YJ-18, basados en las tecnologías rusas. Los expertos chinos exaltan los sistemas rusos de defensa adquiridos.

Relaciones económicas

Las relaciones económicas entre China y Rusia, sobre todo las comerciales, se desarrollaron rápidamente desde principios del siglo XXI debido a tres razones fundamentales: son vecinos, con una frontera común que supera los 4 300 km; existe complementariedad entre ambas economías; y sobre todo, les conviene a las dos naciones para lograr sus propósitos de desarrollo, afianzamiento de su poderío en la zona y reducir la dependencia de Occidente.

12 Estas compras contribuyeron para mantener a flote el complejo militar industrial ruso, durante la crisis económica que enfrentó este país a partir de la desintegración de la URSS.

La complementariedad económica se evidencia en los siguientes argumentos:

- China es el principal importador de energéticos y Rusia uno de los principales proveedores para la región Asia Central y Europa (complementariedad de recursos).
- China se ha convertido en el mayor consumidor de energía en el mundo, pero la producción nacional de hidrocarburos no alcanza para satisfacer sus necesidades crecientes, especialmente en petróleo y gas, por lo que necesita importar y diversificar los abastecedores de energéticos, así como crear nuevas rutas de transportación de los mismos para fortalecer la seguridad energética nacional.
- Rusia es el mayor exportador de gas en el mundo y el segundo de petróleo y está promoviendo la diversificación de las ventas de energéticos a otros países con el objetivo de disminuir su dependencia de las exportaciones a los países de la Unión Europea, y contribuir al desarrollo socioeconómico de Siberia Oriental y Extremo Oriente, regiones muy ricas en hidrocarburos.
- China posee abundantes recursos financieros y está dispuesta a invertirlos en función de garantizar sus necesidades.
- Rusia necesita recursos financieros y busca reducir dependencia de Occidente y de los organismos financieros internacionales.

Otros aspectos que avala el desarrollo de las relaciones económicas bilaterales es la institucionalidad que han alcanzado, por ejemplo, con la firma, en julio de 2001, del Tratado de Buena Voluntad, Amistad y Cooperación entre China y Rusia por los presidentes Vladimir Putin y Jiang Zemin, ruso y chino respectivamente, que significó la voluntad de los dos países de establecer una asociación estratégica que promueve y refuerza la cooperación económica bilateral.

El comercio bilateral entre China y Rusia, ha dado un gran salto desde la llegada de Vladimir Putin a la presidencia. Si bien su volumen era de 4.3 mil millones de dólares en 1995, en 2017 llegó a alrededor de 73 mil millones, y para el 2019 se estima que alcanzará los 100 mil millones de dólares. Por el ritmo mostrado y las potencialidades existentes, se estima que el intercambio comercial alcance los 200.000 millones de dólares para 2020 (Demyanchuk, 2018).

Como resultado de ese crecimiento, China se ha convertido en el principal socio comercial de Rusia desde 2009, y también Rusia ha incrementado la importancia como socio para China, aunque en 2016 se ubicaba en el puesto 14.

De esta forma, se puede decir que el comercio entre ambos es asimétrico, no sólo por lo anterior, sino también porque aunque para China el comercio con Rusia en los últimos 10 años se ha duplicado, el peso de Rusia en el intercambio total de China se ha mantenido alrededor del 2%; mientras que para Rusia, en los últimos 10 años el comercio con China se ha más que duplicado y el peso de China en el intercambio total de Rusia ha crecido de 7% a 15% (Demyanchuk, 2018).

Por otra parte, Rusia tiene saldo negativo en el intercambio comercial con China, es decir, importa más de China que lo que exporta a ese país. Por el momento, dicha situación no afecta el saldo total del comercio exterior ruso debido a que las exportaciones totales de Rusia tienen una dinámica más positiva que sus importaciones, pero si el déficit continúa creciendo puede que sí.

El deterioro del saldo de la balanza comercial ruso-china se explica fundamentalmente por dos razones: la escasa diversificación de la estructura sectorial de las exportaciones rusas en los mercados internacionales y la persistencia de la sobrevaloración del rublo y la subvaluación del yuan. El rublo sobrevaluado desalienta las exportaciones rusas de los productos de alto valor agregado porque resultan

más caros que los productos extranjeros y, al mismo tiempo, alienta las importaciones, ya que es más barato comprar en el exterior. Por el contrario, con un yuan devaluado los productos chinos se vuelven más atractivos en el mercado internacional, pues cuestan menos.

Una característica que destaca en el comercio entre ambas naciones, es el cambio en su estructura sectorial de fines de los noventa a la actualidad. Si bien en el comienzo del auge de las relaciones las principales exportaciones rusas a China correspondían a maquinarias, equipos y armamentos, en la actualidad la mayoría son de productos minerales, en especial hidrocarburos.

Merece especial atención el tema de la energía que trasciende el aspecto meramente comercial para convertirse en un componente esencial de seguridad y también de interés geopolítico, ya que el petróleo y el gas natural constituyen importantes herramientas de poder para ambos países, y les ofrece capacidad de negociación.

China se ha convertido en el segundo demandante de energía a nivel mundial e importa casi la mitad de los hidrocarburos debido a su intenso proceso de industrialización y urbanización. Como consecuencia, su tasa anual de crecimiento del consumo de energía alcanza 31.1% y se estima que va a representar el 25% del consumo mundial de energía en 2035, lo que convertiría al país en el mayor consumidor. Sin embargo, la producción de energéticos en China no puede satisfacer su creciente demanda; además, China ha declarado su necesidad de cambiar la estructura de consumo de energía, ya que tiene un peso muy alto de carbón (Sidorenko, 2012).

Por otra parte, el 80% del petróleo que llega a China lo hace por vía marítima en una zona cercana a su frontera, la cual es patrullada por la Armada estadounidense y sus competidores, dentro de ellos Japón. Es entonces prioritario para China garantizar su seguridad energética a través de la búsqueda de nuevos y diversos proveedores, y

la reducción de costos de transporte por medio de la eliminación de rutas que impliquen países intermediarios de tránsito (AFP, 2017).

Mientras tanto, Rusia ocupa el primer lugar en reservas de gas natural, el segundo con más reservas de carbón y el octavo de petróleo a nivel mundial, de lo cual depende en gran parte sus ingresos. También necesita la diversificación de sus mercados y rutas de exportación para reducir la incertidumbre del tránsito, sobre todo a raíz de sus desavenencias con Ucrania y la Unión Europea (Regalado, 2007).

Por tales razones, a los dos países les interesa establecer una alianza estratégica que les permita potenciar el ejercicio de sus recursos de poder, por tal razón, se puede decir que: las relaciones en esta esfera, a pesar que no están exentas de conflictos,[13] en ellas ha primado el pragmatismo (Ramírez, 2017).

El comercio de armas, por su parte, también ha sido un componente relevante, sobre todo hasta 2005,[14] en las relaciones comerciales bilaterales entre China y Rusia. Para China representó la vía principal para nutrirse de armamento moderno y tecnologías de defensa, mientras para Moscú representó significativos ingresos que han llegado a compensar la supresión de los contratos estatales al Complejo Militar Industrial Ruso en determinadas coyunturas (Gutiérrez del Cid, 2010). Actualmente, China se ha convertido en un actor importante en el mercado global de armamento, por tanto, Rusia ha ido perdiendo ese mercado.

En cuanto a las importaciones rusas desde China, a fines de los noventa los principales rubros eran textiles y calzado, productos ali-

13 En dichas relaciones está presente una rivalidad relacionada con los propios objetivos geopolíticos de cada una de las partes, además, las empresas chinas compiten con las rusas por el acceso a recursos minerales de otros países del mundo; así como también, la política energética de China que prioriza el desarrollo de fuentes de energías alternativas y el ahorro energético pudiera constituir un obstáculo.

14 De 1990 a 2005, China fue el mayor comprador de armamento ruso.

menticios y maquinarias y equipos, en ese orden, pero en la actualidad, las maquinarias y equipos representan el 53% del total de las importaciones desde el país asiático.

Por lo anterior, en general puede decirse que la relación con China es desfavorable para Rusia, en términos de que el saldo comercial es deficitario y que se ha convertido en abastecedora de materias primas y receptora de manufacturas, lo que constituye una amenaza para el desarrollo de muchas ramas de su industria. Por supuesto, no puede decirse esto en términos absolutos ya que si se atiende a otras consideraciones, como la complementariedad y los objetivos estratégicos, las relaciones resultan positivas para ambos países.

Las relaciones financieras entre China y Rusia se han ido desarrollando significativamente aunque están muy por debajo de las comerciales, a pesar de que se encuentran estrechamente conectadas, y las dos partes consideran que todavía no cumplen con las necesidades y posibilidades reales de los dos países.

Las inversiones constituyen la principal vía en que fluyen los recursos financieros entre ambas partes. Han aumentado los flujos recíprocos y los acumulados, pero es más importante la IED de China en Rusia que viceversa. Por ejemplo, en cuanto a flujos, en 2007 fueron 1,03 mil millones de dólares de China a Rusia, mientras que Rusia sólo invirtió en China 650 millones de dólares (Sidorenko, 2012).

En 2010 Rusia ocupó el décimo lugar entre los 20 principales destinos de la IED de China. Desde entonces los flujos se han ido incrementando a una tasa promedio anual de 100%, por lo que se esperaba que para 2020 la inversión China en Rusia ascendiera a 12 mil millones de dólares al año (Sidorenko, 2012).

En cuanto a acumulados, en 2012 China tenía inversiones acumuladas en Rusia por 27.9 miles de millones de dólares, lo que equivalió

a 7.7% de la inversión extranjera total en ese país y ocupó el cuarto como inversionista después de Chipre, Luxemburgo y Holanda. En cambio, la IED rusa acumulada en China fue de 817.79 millones de dólares, lo que representó sólo 1.1% (Sidorenko, 2012).

Los créditos en su mayor parte están relacionados con las inversiones, y van dirigidos a financiar los grandes proyectos de infraestructura para la estrategia de seguridad energética en los que se incluyen los proyectos de petróleo y gas en gran escala.[15]

Otras inversiones en infraestructura que favorecen el comercio son las relacionadas con la integración de la Ruta de la Seda con la Unión Económica Euroasiática, que incluyen proyectos de construcción y modernización del corredor ferroviario ruso que une Europa con China (por ejemplo, el ferrocarril de alta velocidad Moscú-Kazan), así como de aviación (Mobius, 2012).

Otros sectores en los que está presente la inversión china en Rusia son los de alta tecnología, telecomunicaciones, construcción (producción de cemento, ladrillos), industria maderera, transporte (producción de camiones), entre otros.

También con trascendencia para la ampliación futura de las relaciones bilaterales, ambos países están incrementando el uso de sus monedas locales en pagos comerciales, inversiones y financiación, a la vez que están analizando la posibilidad de integrar los sistemas de pago nacionales, el chino Union Pay y el ruso Mir (Actualidad RT, 2018).

Entre otros elementos que corroboran la ampliación de las relaciones financieras recíprocas se puede mencionar el aumento de acti-

15 Por ejemplo, Rusia suministra 15 millones de toneladas anuales de crudo a China por vía ferroviaria desde el 2006 (Regalado, 2007); oleoducto China-Rusia que no cruza por otros países; gasoducto para el suministro continuo de gas natural ruso a China por un periodo de 30 años (Ming, 2014).

vidad de bancos chinos en Rusia. Por ejemplo, dos de los principales bancos estatales chinos, el Banco de la Construcción y Banco de China en Rusia, han incrementado sus activos en Rusia con el objetivo de apoyar el comercio y las inversiones (TeleSUR-RT, 2014).

Es de destacar además, la firma de acuerdos del Banco Chino de Desarrollo con bancos rusos y con MTS (uno de los principales operadores de telecomunicaciones) para el financiamiento de proyectos económicos bilaterales y contribuir al desarrollo de la región de Lejano Oriente en Rusia. Además, se ha ampliado la colaboración entre ambas partes en áreas como sistemas de pago y seguros (CCTV, 2015).

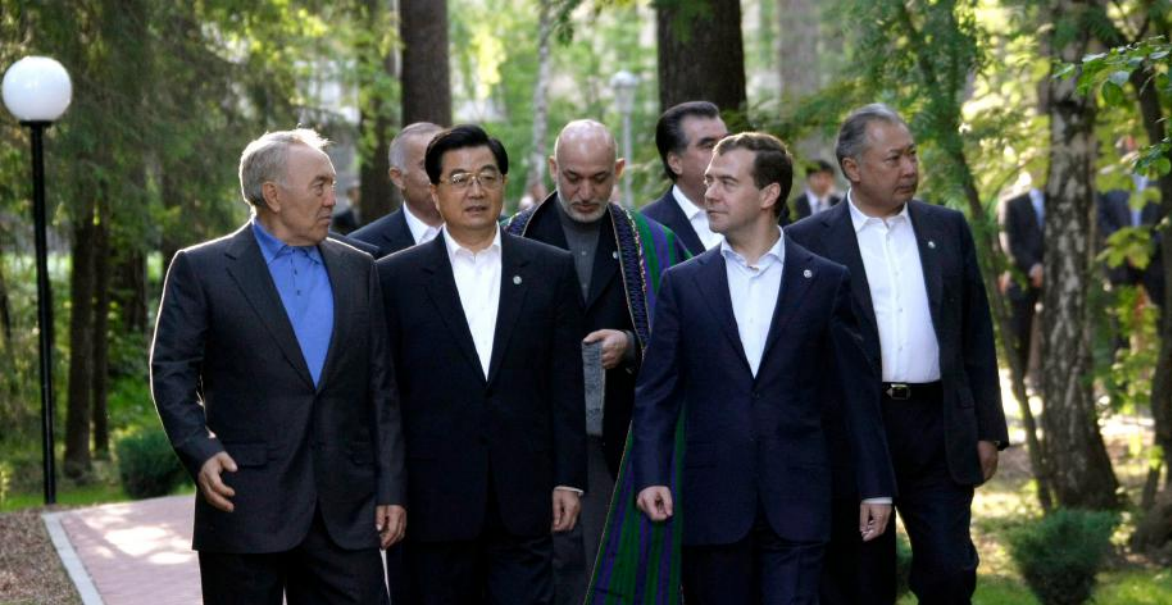
Asimismo, se han creado fondos de inversiones conjuntos como el formado por la Corporación China de Inversiones y el Fondo Ruso de Inversiones Directas para el financiamiento de proyectos de transporte ferroviario, comercio y turismo.

La cooperación económica ha estado presente en los dos ámbitos analizados, las relaciones comerciales y financieras, pero también en el plano científico. En este sentido, China y Rusia centran su atención en el incremento de la eficiencia energética, la protección del medioambiente, la producción de medicamentos y equipos médicos, el desarrollo de nuevas tecnologías informáticas, la energía nuclear y la industria espacial.

Tanto China como Rusia se proponen pasar de una cooperación limitada a una cooperación intensiva entre las dos naciones, de modo que impulse el desarrollo y tribute en la seguridad nacional.

Por último, es de destacar la actuación de ambas naciones en cuanto a la conformación de un nuevo orden económico mundial. Un ejemplo, es la construcción del nuevo Banco del BRICS y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, con los que aspiran a formar nuevos mecanismos de inversión y ofrecer nuevos modelos de admi-

nistración financiera. Igualmente, China y Rusia defienden fuertemente una participación más significativa de los países en desarrollo en la gerencia de la economía mundial y una reforma urgente del Fondo Monetario Internacional. A la vez, ambos han dado pasos en la desdolarización de la economía mundial, al usar sus respectivas monedas en el comercio bilateral, con lo que van minando el poder de Occidente.



5.2 EL ENTORNO CENTRO ASIÁTICO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA

Sunamis Fabelo Concepción
苏纳米斯 · 法贝洛 · 康赛普西翁

Condicionantes históricas

La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), propició la extensión de las alianzas políticas, diplomáticas, militares y económicas de Estados Unidos hacia los Estados centroasiáticos, así como la presencia de Washington, sobre todo en la esfera militar, en el Este de Asia, donde contaba con aliados regionales como Japón, Corea del Sur y Filipinas. Dos elementos claves marcaban el ritmo de la política estadounidense en el área: la desconexión definitiva de la región centroasiática de la órbita rusa, y la contención de China.

Este escenario determinó que Pekín asumiera una política exterior más proactiva hacia su vecindad occidental. Dos objetivos destacables en ese contexto fueron la reorientación del orden bipolar hacia uno multipolar, siendo China una de las potencias principales y la bús-

queda de alianzas con otros países en vías de desarrollo a fin de modificar las reglas del orden internacional, determinadas por los países desarrollados, en consonancia con el avance de la línea de la Reforma y Apertura. Sin embargo, nuevos retos sobrevinieron en detrimento de las aspiraciones chinas. En tal sentido, debe destacarse el aislamiento económico impuesto a China como parte de las sanciones de Occidente a causa de la represión de las protestas en la Plaza Tian´anmen. De manera que para el gigante asiático se perfilaron tres objetivos fundamentales: superar la exclusión, vigorizar las inversiones y acelerar los intercambios comerciales. Para ello, China desplegó una exitosa campaña diplomática, en instancias multilaterales y a nivel bilateral, a fin de renovar su imagen internacional.

Asimismo, es importante resaltar que el embargo de armamentos impuesto por Occidente tuvo un efecto contraproducente para Estados Unidos y sus aliados: contribuyó a una mayor cercanía entre Pekín y Moscú, al inclinar a China hacia el mercado de armamentos de Rusia y la CEI. En 1992, la cumbre celebrada en Pekín inauguró un lenguaje en las relaciones bilaterales marcado por la condena a la unipolaridad en el sistema internacional, la necesidad de ejecutar acciones concertadas contra el hegemonismo estadounidense, la condena a la expansión de la OTAN hacia Europa Oriental y el rechazo a la alianza atlántica, por considerarla carente de contenido en el contexto de la posguerra fría.

Relaciones Político-Diplomáticas

La búsqueda de las repúblicas exsoviéticas por encontrar referentes para articular y definir sus sistemas políticos e insertarse efectivamente en el reconfigurado contexto internacional determinó, en buena medida, el acercamiento a los actores “victoriosos” de la Guerra Fría, lo cual se hizo tan evidente en la región que en la conciencia popular de algunos de estos pueblos lo más importante fue moldear las estructuras sociopolíticas en pos de su cómoda absorción por los mecanismo occidentales (dígase la UE y la OTAN).

Este escenario en general, favoreció la penetración estadounidense en mayor medida, y de otros países occidentales, al no existir un proyecto de Estado independiente en ninguno de los casos. Por su parte, el desarrollo de la política exterior de Washington estaba enfrascado en hacer fracasar todo intento de acercamiento e influencia de Rusia en su entorno cercano, por lo cual el incremento de la participación diplomática de EE.UU. en los países pertenecientes a la CEI tuvo como principal objetivo fomentar el descontento entre los actores políticos nacionales con respecto al papel, para entonces muy negativo, que Moscú estaba desempeñando en la solución de los conflictos étnicos, religiosos y militares.

En ese sentido, la diplomacia de Washington, desde inicios de los noventa, estuvo al tanto de la existencia de no pocas diferencias entre Rusia y los antiguos territorios postsoviéticos; sabía también que el gobierno de Yeltsin no tenía a Asia Central entre sus prioridades y que los vínculos de Moscú con la región se habían venido resquebrajando desde mucho antes; tampoco desconocían los temores y algún que otro recelo, que entre ellos suscitaba China, ahora fortalecida y en franca expansión, por ser un país que antaño había tenido pretensiones expansionistas en esa área y hasta participado en conflictos armados con los soviéticos en la línea fronteriza, especialmente en la parte kazaja.

En la vecindad centroasiática de China cada vez más emergían focos de conflictividad. Entre los principales factores se cuenta la presencia militar estadounidense y de la OTAN en tres de sus repúblicas y la rusa en cuatro, lo que ha sido piedra angular y catalizador, tanto de escaladas en los conflictos como de algunas soluciones. Aquí se incluyen dos "Revoluciones de Colores": una victoriosa en Kirguistán y otra fallida en Uzbekistán, una guerra civil en Tayikistán, inestabilidad política en dos de las repúblicas y una abierta pugna entre lo autóctono y tradicional, propio de ellos, con la "modernidad" occidental que se les ha pretendido imponer como parte de los procesos globalizadores.

Cabe destacar el conflicto interno de Tayikistán entre 1992 y 1997, el peor del área. Esta guerra civil fue expresión de las luchas intestinas entre los nuevos grupos de poder, también instigados desde el extranjero. En la que tuvieron una participación destacada grupos armados provenientes del vecino Afganistán, que enarbolaban principios y defendían posiciones de extremismo religioso en una confusa amalgama con discursos sobre la libertad y la democracia.

Por su parte, la aceptación a comprometerse más en la cooperación con Moscú de parte de los Estados centroasiáticos se debió entonces a la comprensión del alto potencial de "afganización" que para la zona tenía dicho conflicto, una guerra que dejó unos 50 000 muertos, la mayoría de ellos entre la población civil, pero que fue una alerta sobre los peligros potenciales y reales que les eran comunes.

La aparición de focos de fundamentalismo religioso, islámico principalmente, pero también de orientación cristiana, influyó en la acción y orientación política de muchos grupos de poder y de oposición a lo largo del espacio postsoviético. En todos los casos, se trató de un fenómeno que también fue estimulado desde el exterior y aunque constituyó una amenaza adicional, más peligroso resultó entonces el auge incontrolable de estructuras económicas criminales, igualmente alentadas desde el extranjero por la acción y la propaganda, que invitaba a la gente a convertirse en un "triunfador", sin importar cómo.

Del Grupo de Shanghái a la Organización de Cooperación de Shanghái: el fortalecimiento de la seguridad regional

En este contexto, el estrechamiento de relaciones diplomáticas entre China y Asia Central se hizo evidente. El interés de Pekín de incluir en este período a las repúblicas centroasiáticas en un diálogo multilateral con vistas a fomentar la cooperación, sobre todo en materia de seguridad, estaba directamente relacionado con la importancia de la estabilidad regional para el ascenso económico de China. A ello

se sumaba la necesidad de consolidar su influencia en un territorio cercano, rico en recursos naturales y energéticos, con un mercado superior a los sesenta millones de personas y que la cercanía a Rusia no alcanzaba a saturar, pero donde, sin dudas, Moscú tenía una importancia significativa, a pesar del "divorcio civilizado" que este intentaba establecer en los marcos de la CEI.

El acercamiento de China a las repúblicas centroasiáticas representaba dos cuestiones acuciantes para las prioridades estratégicas de China: primero, el acceso a nuevas fuentes de recursos naturales y energéticos; y segundo, la búsqueda y consolidación de nuevas rutas, más seguras y económicas, para la expansión de su comercio y la entrada de las materias primas provenientes del exterior.

Por otra parte, uno de los objetivos que persiguió Pekín con este acercamiento fue evitar que los conflictos centroasiáticos y afganos se difundieran hacia la región autónoma de Xinjiang (conocido también como Turquestán oriental o Turquestán chino), ya que gran parte de sus habitantes comparte un origen étnico y religioso común. La frontera entre Xinjiang y las repúblicas de Asia Central amenazaba con convertirse en un importante factor de inestabilidad en territorio chino, cuando desde Afganistán, y a veces procedentes de Occidente, comenzaron a infiltrarse grupos terroristas de la propia etnia uigur, que es la que vive en Xinjiang.

Todos los elementos descritos, conformaron un complejo escenario el cual propició que en la primera mitad de los noventa Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán se integraran a China y Rusia en un diálogo multilateral para asuntos fronterizos, económicos y de seguridad. Pronto este foro pasó a llamarse Grupo de los Cinco o Quinteto de Shanghái, por haberse celebrado en esta ciudad la primera Cumbre de presidentes, el 27 de abril de 1996. La entrada en vigor de los acuerdos suscritos entre los Cinco de Shanghái constituyó un hito en la política exterior de Pekín hacia Asia Central. Estos convenios tenían como ob-

jetivos fundamentales el desmantelamiento de los arsenales obsoletos tras el fin de la Guerra Fría, el combate contra el tráfico ilegal –principalmente de personas, armas y opiáceos– y mantener bajo control las múltiples organizaciones extremistas y separatistas que proliferaban en el territorio de los países miembros.[16] Igualmente, desmilitarizar la línea fronteriza, hasta entonces una de las más densamente militarizadas del mundo.

En general, el interés principal de este grupo estuvo dirigido a reducir los conflictos y las tensiones militares en el contexto de la posguerra fría, a lo largo de las extensas fronteras entre China, Rusia y el espacio postsoviético de Asia Central. Una vez definido el particular, a través de un sistema de acuerdos centrados en el narcotráfico, el desmantelamiento de arsenales militares y el combate al fundamentalismo islámico, las preocupaciones comenzaron a girar en torno a la inestable situación interna de Afganistán, donde los "señores de la guerra" luchaban entre sí desde 1992 (Sánchez Monroe, 2012). De esta forma, el grupo pasó a ocuparse de los asuntos de seguridad regional a través del diálogo y la negociación multilateral.

En general, durante el período 1996-2000, el Grupo de Shanghái, a pesar de lo logrado en cuanto a impulsar la paz fronteriza y profundizar la disposición de los participantes a enfrentar los asuntos espinosos de la asociación, avanzó lentamente en la creación de un aparato institucional capaz de dar cuerpo a una entidad funcional, coherente y próspera. La no articulación de un presupuesto limitó la capacidad del grupo para alcanzar sus objetivos.

16 En detalle, el Grupo de Shanghái hizo importantes aportes a la reducción de las tensiones entre los Estados centroasiáticos y sus vecinos. Documentos como el Tratado para la Construcción de Confianza en el Área Militar de las Zonas Fronterizas, de 1996, y el Acuerdo de Reducción Mutua de Fuerzas Armadas en Zonas Fronterizas, de 1997, establecieron la desmilitarización de fronteras y la creación de controles mutuos y otras medidas de construcción de confianza. Gracias a estas últimas, se logró delimitar permanentemente la línea fronteriza entre China y Kirguistán, así como entre China y Tayikistán.

No obstante, el Grupo intentó ampliar las fronteras de la concertación en un esfuerzo por preservar los logros obtenidos hasta ese momento. Durante la V Cumbre del Grupo de Shanghái, que se celebró en el año 2000, se aprobó la candidatura de Uzbekistán como observador. Según el especialista Manuel de Jesús Rocha Pino, en su artículo *La Organización de Cooperación de Shanghái y la construcción de un espacio de seguridad en Eurasia*, la incorporación de este país al Grupo de Shanghái resultó importante, pues los uzbecos eran el grupo étnico más numeroso de la región centroasiática. Al momento de conseguir su independencia, Uzbekistán poseía una serie de características objetivas que podrían haberlo erigido como el país líder de la región centroasiática: siendo el país más poblado de la zona, contando con la economía más industrializada y con el ejército más numeroso en comparación con las fuerzas armadas de sus débiles vecinos (Rocha Pino, 2007).

De manera que, si bien el nacimiento del Quinteto de Shanghái estuvo ligado a una serie de conflictos originados en las fronteras entre este amasijo de países vecinos, no es menos cierto que se trató de la primera agrupación regional que logró organizarse y marcar claramente sus objetivos.

En junio de 2001, se efectuó la Cumbre anual de presidentes del Grupo de Shanghái en la cual tuvo lugar el ingreso especial de Uzbekistán. En ese marco fue proclamada la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái, y quedó inaugurada así una nueva etapa en las dinámicas regionales. En lo adelante, la OCS se ampliaría y cosecharía grandes éxitos en la administración de intereses comunes y se ampliaron los contactos a todas las esferas de la sociedad. En esa Cumbre, la Convención de Shanghái contra el Terrorismo, el Separatismo y el Extremismo –conjuntamente referidos como los "Tres Males"– se erigió en uno de los documentos rectores de la organización y expresión del compromiso de los Estados miembros con la seguridad regional. La OCS estableció como objetivos cardinales de su existencia,

la promoción de la cooperación política, comercial, económica, científico-técnica, cultural, educativa, energética, medioambiental, turística y en el área de las comunicaciones y transporte; el fortalecimiento de la confianza mutua y las relaciones de buena vecindad entre los Estados miembros; el mantenimiento y aseguramiento de la paz, seguridad y estabilidad regional, a través de los esfuerzos conjuntos, en aras de establecer un orden internacional justo, democrático y racional, tanto en lo económico como en lo político.[17]

El inicio de la guerra en Afganistán, en octubre de 2001, añadió a los retos de la OCS el reforzamiento de la presencia de un actor extra regional con intereses de larga data en Asia Central: Estados Unidos. Para China, el despliegue de tropas de Washington en Asia Central, como parte de la lucha contra el terrorismo, era un motivo más de pre-

17 El "espíritu de Shanghái", conjunto de normas de estricto cumplimiento para los Estados miembros en sus relaciones entre sí, quedó plasmado en los documentos rectores de la organización como base de su proyección internacional. Estas normas incluyen los principios de no alineamiento, no hostilidad hacia otros Estados o grupos de Estados, transparencia y apertura política, en consonancia con los principios rectores de la política exterior china. Este carácter quedó reforzado en los documentos rectores de la organización, concretamente la Convención de Shanghái para el combate al Terrorismo, el Extremismo y el Separatismo: "… [las Partes están] guiadas por los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas concernientes al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y la promoción de las relaciones amistosas entre Estados...". La Carta de la OCS, aprobada en 2002, nuevamente insistió en los asuntos de seguridad: "… [las Partes] desean contribuir conjuntamente al fortalecimiento de la paz, el aseguramiento de la seguridad y la estabilidad regional, con el interés de desarrollar la multipolaridad política y la globalización económica...". El ingreso de cualquier Estado a la OCS implica la conformidad con los propósitos de la citada Convención. Ello es otra forma de garantizar el apoyo mutuo y la colaboración multilateral en el enfrentamiento a los Tres Males, lo cual reviste particular importancia si se considera la heterogeneidad de intereses y de actores regionales en lo que concierne a los temas de seguridad. Asimismo, por el carácter transnacional de los movimientos extremistas y la porosidad de las fronteras en la región, sólo es posible concretar medidas de seguridad a través del compromiso y la acción multilateral entre los países miembros. El funcionamiento de la organización reforzó también la idea del compromiso con la toma de decisiones a través del consenso, en un plano de igualdad y respeto mutuo, sin asumirlas como obligaciones por los Estados miembros en tanto resulten perjudiciales para sus intereses nacionales.

ocupación, aunque no forzosamente un obstáculo a la concreción de sus intereses estratégicos a largo plazo.

Para Rusia, urgida de emprender cambios sustanciales en su política interna y exterior, a fin de reafirmar su estatus de potencia y recuperar al menos parte del prestigio e influencia de la antigua URSS, constituía un problema tanto el emplazamiento de Estados Unidos en Asia Central como la proliferación de los movimientos separatistas y extremistas en el espacio postsoviético. La cuestión del terrorismo, no obstante, terminó siendo más urgente puesto que trascendía las fronteras nacionales de Rusia y el resto de los territorios.

El combate a los movimientos terroristas y separatistas –el Partido de la Liberación (Hizb-ut Tahrir), la Sociedad Islámica (Jamaat-e Islami) o el Movimiento Islámico de Uzbekistán, entre otros–, vinculados a actividades ilícitas como vía de financiamiento, no era exclusivo de un sólo país, lo cual determinó el interés de los Estados centroasiáticos en dirigir los esfuerzos conjuntos hacia su erradicación. Estas razones determinaron también que el acercamiento a los temas de seguridad se hiciese desde una perspectiva holística y regional, con especial énfasis en las causas de estos fenómenos y no sólo en sus manifestaciones.

Además, como forma de validar el estatus de potencias regionales y conceder una mayor relevancia a la OCS, China y Rusia determinaron darle a esta un mayor perfil en el enfrentamiento a los fenómenos del terrorismo, el separatismo y el extremismo. Así fue creado, en 2004, el Comité Ejecutivo de la Estructura Antiterrorista Regional (RATS), con sede en Tashkent. Tal acto había sido resultado de las decisiones tomadas en la IV Cumbre de Jefes de Estado de la OCS, celebrada en mayo de ese año. El nuevo órgano estuvo dedicado a establecer relaciones de trabajo entre las instituciones de los países miembros en los asuntos concernientes a la lucha contra los "Tres Males", además de asistir a los Estados en la preparación de ejercicios antiterroristas, operaciones de

búsqueda y captura y otros procedimientos relacionados, siempre que los propios Estados así lo solicitasen. Por iniciativa de China, la RATS manifestó desde un inicio la voluntad de adherirse a los principales tratados y convenios internacionales sobre el combate al terrorismo, así como de convertirse en el organismo a través del cual los Estados miembros de la OCS tramitaban sus intereses y prioridades de seguridad, no sólo a escala regional, sino también con el resto del mundo. En agosto de 2004, la OCS realizó los primeros ejercicios tácticos conjuntos con fuerzas de seguridad de los países miembros y lo ha seguido haciendo desde entonces.

Todo ello fue una clara muestra del interés de Pekín por evitar intromisiones foráneas en los asuntos regionales, sobre todo, en consideración a la magnitud de las operaciones militares desarrolladas por Estados Unidos en Afganistán, así como al despliegue permanente de ese país en bases militares centroasiáticas (Karshi-Janabad en Uzbekistán y Manas en Kirguistán). China fue también el principal Estado promotor de una declaración de la OCS en 2005, referente al establecimiento de una fecha de retirada de las tropas estadounidenses emplazadas en los referidos países. Igualmente, la voluntad de integrarse a los tratados promulgados dentro del sistema de Naciones Unidas para el combate al terrorismo, es un indicador del rechazo de Pekín al unilateralismo en las relaciones internacionales y su disposición hacia el fortalecimiento de la ONU como organismo multilateral.

Por último, es innegable que existe un vínculo entre la realización de los ejercicios estratégicos conjuntos y el interés de mostrar la capacidad táctica y armamentística de los ejércitos involucrados. A través de estas maniobras, China y Rusia mostraron su potencial para solventar una hipotética situación de conflicto, como resultado de la regionalización del conflicto afgano, y de un enfrentamiento de baja intensidad con fuerzas internas hostiles.

En el plano externo, el despliegue de tropas y armamentos no sólo sirvió al propósito de desestimular el separatismo, sino también los intentos desestabilizadores de Estados Unidos. Aun cuando las relaciones entre Moscú-Pekín y Washington no eran particularmente tensas en aquel momento, el reposicionamiento de China y Rusia en el sistema internacional durante los años siguientes motivó una mayor contraposición de intereses con Estados Unidos, haciendo aflorar desacuerdos significativos.[18]

Desde el punto de vista interno, China y Rusia han tratado de minar la implicación de las poblaciones locales en las redes criminales y el apoyo que estas reciben, bajo la premisa de que la inseguridad y la falta de medios lícitos de subsistencia es lo que lleva a estas poblaciones a apoyar tales movimientos. Ello, lógicamente, repercute en su propia seguridad y la de sus socios, en una región de fronteras porosas, que no bastan para contener a los movimientos extremistas y separatistas. Sin embargo, la realización práctica de este interés también depende de las actitudes asumidas por el resto de los Estados miembros de la OCS, y es aquí donde se observan las contradicciones más evidentes.

A pesar de la existencia de cierta voluntad de cooperación para atender a los problemas de seguridad comunes, en el seno de la OCS también se ha observado, sobre todo en sus primeros años, una tendencia a tomar distancia de cualquier proyecto que signifique ceder parte de la soberanía estatal. Tal hecho está asociado a la acertada percepción de los Estados de Asia Central de que su peso relativo en el ámbito global no es comparable al de Pekín y Moscú y, por tanto, deben afianzar su independencia en el ámbito regional. No es casual que Uzbekistán, único miembro de la OCS que no tiene fronteras con

18 El apoyo de Estados Unidos a las "revoluciones de colores" en Georgia (2003), Ucrania (2004) y Kirguistán (2005), puso de manifiesto tales divergencias: Washington respaldó la toma de poder de gobiernos anti rusos.

China o Rusia, es el que ejerce una política exterior más distante del resto del grupo.[19]

Otro factor que media en las dinámicas de la seguridad regional, es la contradicción manifiesta entre el discurso condenatorio que a veces asume Occidente hacia la situación interna de las repúblicas centroasiáticas, y su interés por ellas en el plano económico y geoestratégico. Los cuestionamientos van dirigidos contra la situación de los derechos humanos y la capacidad estatal para garantizar las necesidades y la seguridad de sus ciudadanos, pero en lo tocante a los intereses de Estados Unidos o la UE, este discurso se pasa por alto. Ello refuerza la idea extendida entre las élites gobernantes de que los intereses de terceros están dirigidos únicamente hacia los recursos naturales, sin favorecer otros aspectos prioritarios para cada Estado, y genera contradicciones en cuanto a la forma de aprovechar esos recursos e insertarse en la economía internacional.

Una arista significativa de la seguridad en Asia Central fueron los litigios fronterizos, que acapararon la atención de la OCS desde su creación como Grupo de Shanghái en 1996. Fue el éxito en tal sentido, que extendió el diálogo hacia otras áreas. La conflictividad latente o manifiesta generada por estos litigios fue, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la inestabilidad político-social. Las inquietudes en torno al islamismo radical fueron de la mano con otros asuntos como la proximidad de Afganistán, fuente del 74% de todo el opio que se consume en el planeta. No es de extrañar que la controversia en torno

19 Islam Karimov, presidente de Uzbekistán desde 1989, aparece como una figura contradictoria. Durante los noventa, sus posiciones fueron cercanas a Rusia, como parte del Tratado de Seguridad Colectiva (TSC). A inicios del siglo XXI, comenzó a inclinarse hacia Estados Unidos, abandonando el TSC e integrándose al GUUAM (Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldavia), grupo de vocación atlantista asociado a la OTAN. Después de 2005 las relaciones con Occidente se enfriaron a causa de la represión de las protestas de Andiján. Uzbekistán volvió al TSC, ahora convertido en Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), sólo para abandonarlo nuevamente en 2012. Sus relaciones con China han sido estables, pero irregulares.

al valle de Ferganá, principal conflicto fronterizo de la región, esté íntimamente vinculada al problema del narcotráfico.

El valle de Ferganá, es uno de los escasos territorios aptos para la agricultura dentro del relieve montañoso que caracteriza el margen oriental centroasiático. Esta zona concentra una población en torno a los catorce millones de personas –más de la quinta parte de la población total de Asia Central–, además de importantes producciones industriales y agrícolas de algodón, frutas y cereales. Políticamente, el valle está dividido entre Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán, siendo mayoritaria la porción uzbeka. Como señalábamos anteriormente, durante la época soviética las fronteras entre las repúblicas soviéticas eran meramente formales. Sin embargo, con el derrumbe surgió el problema de habitar el mismo espacio y pertenecer *de iure* a otro Estado. Los nacionales de las tres repúblicas se vieron de repente entremezclados sin atender cuál es su país de origen, lo cual genera hasta hoy fricciones interétnicas.[20]

En la actualidad, el valle de Ferganá constituye el nudo que comunica el opio afgano con el mercado europeo, a través del territorio tayiko y sus fronteras con Afganistán. Las medidas coercitivas aplicadas unilateralmente por algunos gobiernos –como el de Uzbekistán, cuya principal preocupación de seguridad es el terrorismo islamista– han demostrado ser inefectivas para contener el ascenso del separatismo y el narcotráfico, al tiempo que han motivado disturbios como los ocurridos en 2005 y 2010 contra minorías de uzbekos y kirguíses, respectivamente.

Hasta el momento, los diferendos que han encontrado solución a través de la gestión de la OCS, tienen un papel más bien secundario en el panorama regional. El más importante fue el relativo a las fron-

20 Otras causas de tensión han sido la guerra civil en Tayikistán; las disputas por el aprovechamiento del agua de los ríos Amu Daria y Syr Daria; y la continua represión de los grupos religiosos islámicos por sus supuestas conexiones con el islamismo radical.

teras ruso-chinas. Pese a los acuerdos rubricados entre Pekín y Moscú en 1991, relativos a la delimitación de fronteras y soberanía sobre las islas del río Amur, sólo en 2005 ambos Estados pusieron punto final al contencioso, tras firmar un acuerdo definitivo en el que alrededor de 300 km^2 de territorio quedaban definitivamente bajo soberanía china. Ese mismo año, Kazajstán y Rusia solucionaron un diferendo territorial sobre el estatus jurídico del ferrocarril transiberiano y la documentación necesaria para el tránsito transfronterizo. En ambos casos, la actuación de la OCS resultó decisiva; en particular, la posición china de resolver las diferencias bilaterales por vía pacífica, a través del diálogo y la negociación.

Esta posición es resultado de la visión estratégica en el largo plazo que tiene Pekín respecto a Asia Central, como su vecindad occidental inmediata. Pese a que la mayoría de los diferendos fronterizos no han sido resueltos –en la mayoría de los casos no existe voluntad negociadora de los gobiernos implicados–, China ha optado por elevar la interconexión económica entre los Estados centroasiáticos a través de la inversión en infraestructuras dentro de sectores como el transporte, la minería y las telecomunicaciones. No es erróneo pensar que una mayor interconexión repercuta en la disminución de las tensiones y, eventualmente, en la extensión de los vínculos hacia otros ámbitos.

Es por ello que, la OCS, si bien subordinó los mecanismos y niveles de conciliación política a la función primordial de la organización: la estabilidad regional y el mantenimiento de la seguridad, también otorgó al Consejo de Jefes de Estado la potestad de crear nuevas estructuras en dependencia de las coyunturas internacionales y nacionales y las propias necesidades regionales. Esto se ajustó de modo coherente con la idea de propiciar un futuro de expansión hacia otras actividades no relacionadas con la noción de la Seguridad Nacional y sí con las perspectivas de cooperación económica, social, energética y cultural que podía desarrollar este bloque regional.

En ese contexto, cabe señalar que desde el 2004 la OCS había definido el status de los posibles Estados observadores, ante el interés mostrado por algunos países como Afganistán, la India, Mongolia, Pakistán e Irán por incorporarse a la organización, lo que le otorgó un redimensionamiento de sus capacidades regionales e internacionales. El status de observador significa una antesala para la integración como miembro pleno. Esta distinción tiene que ver fundamentalmente con la premisa planteada por la OCS sobre las relaciones entre los miembros que no deben mantener conflictos entre sí. Sin embargo, el reciente ingreso a la Organización de India y Pakistán es muestra del espíritu de cooperación de Shanghái y de las posibilidades de ampliación de la OCS.

Si bien desde un inicio la OCS no se definió como un bloque contra hegemónico que representara un contrapeso geopolítico a los centros de poder occidental y al predominio de los Estados Unidos, sí se puede argumentar que al incorporar como observadores y futuros miembros a potencias emergentes regionales como la India e Irán, con una gran capacidad productiva en el ámbito tecnológico y financiero, la primera, y con elevadas reservas de hidrocarburos, la segunda, la OCS incrementó su capacidad de influencia y sus proyecciones estratégicas, sobre todo en el redimensionamiento de los intereses regionales de Rusia y China, que percibían en la participación de esos países un mercado fundamental para la expansión económica y la articulación cada vez más eficiente de sus redes comerciales a las cadenas productivas altamente vinculadas a la economía occidental, como es el caso de la economía india.

Por demás este proceso le dio a la OCS un carácter multirregional por la participación de Irán y el paso de acceso que esto significó para la entrada a la región del Medio Oriente y por tanto a sus recursos energéticos. Aunque no fuese declarado en su momento, uno de los principales propósitos de este bloque regional al darle estatus de observador a Irán, era establecer una delimitación o en gran medida ra-

lentizar el avance del proyecto del *Arco del Petróleo*[21] planteado como un interés estratégico de los Estados Unidos, Israel y las monarquías aliadas del Medio Oriente. Además, para Irán representaba una oportunidad valiosa considerando sus contradicciones con los Estados Unidos por el desarrollo de su programa nuclear.

De hecho, el consenso académico sobre este tema coincidió en que Irán percibe a la OCS como una garantía para su seguridad y protección ante la presión internacional contra su programa de enriquecimiento de uranio (de la Puente, 2014, p. 101). Aun así, la principal preocupación para el estatus de observador de este país fue la posible fricción con otros países con diferentes estatus para entonces dentro de la organización, son los casos de Pakistán y la India, tradicionales aliados de los Estados Unidos; pero se pudo constatar que el pragmatismo representado por esos dos países en su proyección de ingreso a la OCS se fundamentó sobre las base de no generar confrontaciones con Irán, y menos potenciar las divergencias bilaterales entre ambos por el histórico conflicto de Cachemira.

Tanto Rusia como China al aceptar a Irán como observador, estaban conscientes de que esto fortalecía a la OCS convirtiéndola en uno de los principales mercados energéticos a nivel mundial; además, incorporaban a uno de los principales miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), lo que les permitió una mayor relevancia geopolítica en el control de los gaseoductos y oleoductos proyectados hacia el Medio Oriente, el Cáucaso, Mar Caspio y el Mediterráneo. En 2016 los ingresos de India y Pakistán reforzarían esta posición.[22]

21 Arco del Petróleo es la denominación que le otorgó los Estados Unidos a toda el área comprendida entre el Medio Oriente Extendido y el Gran Asia Central. Este espacio geopolítico, cuenta con notables recursos energéticos, por lo que el predominio en el mismo es vital para el centro de poder que esté interesado en lograr el predominio global.

22 Ahora son 8 países miembros: China, Rusia, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán, India y Pakistán.

A partir de entonces, quedó marcada la intencionalidad por parte de la OCS de desarrollar políticas de cooperación económica, sin que ello indicase renunciar al objetivo esencial de mantener la seguridad, pero se firmaron acuerdos dirigidos al mejoramiento de índices de desarrollo humano en los Estados miembros y también se creó el plan de acción para la puesta en marcha de un mecanismo financiero interestatal, que proyectara a la organización y disminuyera las dependencias externas a fuentes de financiamiento occidentales.

En la Cumbre realizada en Kazajstán, durante el año 2006, se habían fijado objetivos tales como un acuerdo de cooperación intergubernamental educacional de los Estados miembros de la OCS, una resolución del Consejo de Negocios de la OCS y un plan de acción de los bancos miembros de la Asociación Interbank de la OCS para el apoyo de la cooperación económica regional (de la Puente, 2014, pp. 103-104). Asimismo, la organización experimentó una reestructuración en su aparato ejecutivo por la decisión de los Estados miembros de otorgarle mayor facultad al secretario ejecutivo de la misma, que a partir del 2006 se denominó Secretario General. La OCS pretendía con esta reforma estructural evitar un desbalance dentro del Bloque; en ese sentido, se planteó la necesidad de una rotación de autoridades más eficiente con el fin de que todos los Estados miembros estuvieran representados dentro de las instancias de toma de decisiones, lo que potenció la democratización de las mismas y fortaleció el consenso institucional.

El mejoramiento funcional de la OCS, tuvo como principal objetivo promover la confianza entre sus miembros ante las nuevas coyunturas que exigían una adecuación del Bloque, ya no sólo como un instrumento de seguridad eficiente, sino como una alternativa de desarrollo regional y un sujeto multilateral que pudiera responder a la multiplicidad de fenómenos presentes en un área de vital interés estratégico para los centros de poder occidentales.

La aprobación por parte de China de un fondo de 900 millones de dólares para favorecer los procesos de inversión y potenciar la nueva arquitectura financiera, no sólo demostró un compromiso con el progreso regional, sino que reforzó la interdependencia compleja en términos comerciales entre las economías centroasiáticas con el sistema económico de China. Con ello se inició la implementación del Programa de Cooperación Económica y Comercial Multilateral.

Durante este período también el bloque adquirió una mayor relevancia regional en lo referente a su reconocimiento por otros organismos internacionales. La OCS firmó acuerdos de cooperación con la Comunidad de Estados Independientes, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la Comunidad Económica Euroasiática (CEE). Esta lógica de articulación con otros bloques multilaterales, no sólo estuvo favorecida por la pertenencia de Rusia y China a una u otra organización, sino en lo fundamental por la efectividad demostrada por la OCS para solucionar los conflictos derivados de problemas relacionados a la seguridad; por la ampliación de su área geopolítica de influencia con la incorporación de nuevos Estados observadores; por las potencialidades económicas, puestas en evidencia con el crecimiento económico de China durante la primera década del siglo XXI; por el avance en infraestructura industrial relacionada con el sector de los energéticos por parte de las economías centroasiáticas y la capacidad de Rusia de concentrar bajo su control las principales rutas de los hidrocarburos.

De tal manera, en esta etapa la organización desplegó un conjunto de acciones que solidificaron su presencia en Asia Central, lo que influyó en la disminución de otras propuestas multilaterales con marcada tendencia proccidental y que pretendían incorporar orgánicamente a esa región a los intereses estratégicos de Estados Unidos y la Unión Europea. Ello tampoco sugiere que los centroasiáticos consideren a Rusia y China como centros de poder sin pretensiones de expansión, todo lo contrario. Pero lo cierto es que resultan contrapartes menos

incómodas, al menos en el mediano plazo, con los cuales los temas de derechos humanos, democracia y relaciones comerciales resultan menos complejos que con las potencias occidentales.[23]

En su artículo "La Organización de Cooperación de Shanghái: promesas y decepciones", el profesor, investigador y diplomático cubano Juan Sánchez Monroe expone lo siguiente:

> Con la aparición de esa problemática [la económica] se ha empezado a hablar de la OCS como de un organismo de integración. Cosa que no nos parece tan cierto, porque los volúmenes de los intercambios dentro de sus miembros son inferiores o tienen ritmos de desarrollo más bajos que los de sus diferentes integrantes con Estados que están fuera de la organización. (...) El problema está en que los proyectos que caloriza la organización, más que económicos, son de seguridad económica: energética, alimentaria, acuática, comunicacional, informática, financiera. De manera que los proyectos económicos refuerzan el carácter de la OCS como una organización de seguridad en el sentido más amplio (2012).

En realidad, esta dimensión económica no sólo consolidó a la organización como un importante instrumento de seguridad regional y concertación euroasiática frente a la competencia occidental en la región, sino que propició el desarrollo de otros proyectos regionales que venían desplegándose al margen de la OCS y otros que pronto se ges-

23 Para Rusia este contexto resultó un instrumento de peso geopolítico fundamental que le permitió dar curso a los objetivos estratégicos que Putin había planteado desde su primer mandato de reconfigurar las relaciones con las otras repúblicas exsoviéticas incluidas en la organización, firmando acuerdos y asociaciones políticas, económicas, energéticas y de seguridad, que dentro de otras instituciones multilaterales como la CEI habían resultado poco funcionales. Para China, el saldo positivo fue aún superior. La OCS le permitió acceder a un área en la cual Estados Unidos y Rusia durante años habían rivalizado por el predominio geopolítico. Además, de esta forma se abrió un nuevo mercado a las inversiones de transnacionales chinas interesadas en el sector de las materias primas en la medida que se ha incrementado la demanda de esta potencia emergente. De igual modo, permitió reforzar la seguridad, disminuir las amenazas terroristas y construir un espacio de conciliación política con gobiernos que consideran que la diplomacia pública ejercida por China se adecua a las reglas del nuevo orden regional y que practica valores de cultura política comunes en no pocos aspectos.

tarían en este marco, y que lejos de rivalizar aprenderían a coexistir y se apoyarían en aquellos puntos convergentes dándole mayor fuerza y coherencia a las alianzas estratégicas, los fundamentos integradores y las asociaciones. Sin dudas este fue un elemento esencial en la consolidación de la tendencia euroasiática de integración.

Relaciones Económicas: El papel de la Unión Económica Euroasiática y la Nueva Ruta de la Seda en el desplazamiento de Occidente

La consolidación de la OCS, con Rusia y China a la cabeza, fue una de las cuestiones fundamentales en el *rebalance* de los intereses occidentales en la región. La idea de la multipolaridad cada vez se ha hecho más evidente. En este contexto, se han retomado iniciativas que habían quedado dormidas desde la época de la desintegración de la URSS y que apostaban por mecanismos de integración más coherentes, profundos y actualizados.

En tal sentido, el eurasianismo, como hemos venido analizando, es una tendencia que quedó perdida en la historiografía con el fin de la Guerra Fría cuando quedó reducida a una mera referencia geopolítica. Sin embargo, esta concepción comenzó siendo reconocida como ideología oficialmente en Kazajstán desde el momento de su independencia y una de las principales universidades de dicho país es la Universidad Nacional Euroasiática en Astana, que adquiere su nombre del famoso ideólogo del eurasianismo, Lev Gumilev. Desde esos primeros tiempos el presidente kazajo, Nursultán Nazarbáyev, entendió que la CEI era un primer paso en la transición a un proceso de integración más fuerte. Este criterio era opuesto al de varios socios de la CEI, con actitudes de dispersión, resultado de la introducción de las normativas nacionales más divergentes.

Para superar tales dificultades, Nazarbáyev propuso la idea de una integración a distintos niveles y con distintas velocidades. Esta idea se recogió en el proyecto de Unión Euroasiática, planteada por él, en la Universidad Estatal de Moscú, en 1994, con base en la experiencia histórica de que en cualquier proceso de integración hay países más reacios que otros a avanzar hacia un objetivo común, lo cual no tiene por qué frenar a los miembros más dinámicos. Eso mismo es lo que en la UE se llama cooperación reforzada. En esa línea de propuestas y acción, la máxima apuesta de Nazarbáyev dentro de la CEI ha sido y es la creación y el avance de la Unión Aduanera, al estilo de lo que la Unión Europea hizo en sus inicios.

El desarrollo de esta propuesta de Nazarbáyev estuvo fuertemente inspirada en la evolución de la República de Kazajstán como heredera de una cultura nómada milenaria, por ende tuvo mucho que ver con aquel regreso a los orígenes que se planteó como tendencia al inicio de la desintegración en la búsqueda del rescate y rearticulación de la unidad aria, el mundo islámico y el mundo túrquico, concepciones que coexisten en la región íntimamente relacionadas por las complejidades históricas. El moderno Kazajstán se ha transformado en uno de los más dinámicos Estados en el territorio de la CEI, al tiempo que sirve como ejemplo de tolerancia interétnica y religiosa, pues se trata de un país musulmán moderado, que se ha convertido en una especie de "puente entre Oriente y Occidente".

Es por ello que siempre se ha considerado que en Kazajstán el desarrollo de la idea euroasiática se ha hecho con un carácter más generalizador-integrador, pero sin llegar a extremismos. La construcción euroasiática fue pensada como una amplia colaboración internacional, con la participación de todas las etnias que históricamente han estado presentes en el continente de Eurasia. De ahí que es importante señalar la direccionalidad panturquista que contiene también la idea euroasiática.

El 12 de octubre de 2012, el presidente de Kazajstán, Nursultán Nazarbáyev, en su intervención en el Business Fórum kazajo-turco celebrado en Estambul, hizo una sonora declaración: "(...) Entre el mar Mediterráneo y el macizo de Altái viven más de 200 millones de nuestros hermanos étnicos. Si nos uniéramos, seríamos un Estado grande e influyente en todo el mundo" (Centro de Prensa Internacional, 2016).

A ello agregó:

> Nosotros vivimos en la patria de todo el pueblo turco. Después de que en 1861 mataran al último Kan kazajo, nosotros éramos una colonia del Zarato ruso, después de la Unión Soviética. En 150 años, los kazajos casi pierden sus tradiciones nacionales, costumbres, lengua y religión. Con la ayuda de Dios, proclamamos nuestra independencia en 1991. Vuestros antepasados, dejando sus tierras históricas del Kaganato turco, se han llevado con ellos el nombre del pueblo turco. Hasta ahora los turcos llaman a los mejores yiğit [dzhigit] "kazajos". Pues bien, nosotros somos esos kazajos (Centro de Prensa Internacional, 2016).

Estas palabras se acompañaron con un ritual de alzado de la bandera del Consejo Turco, consolidado en octubre de 2009, en la IX Cumbre realizada en la ciudad de Najicheván, capital de la república autónoma homónima de Azerbaiyán.[24]

La estrategia política interna de Kazajstán ha estado fundamentada en imperativos euroasiáticos de este tipo, especialmente en el campo de las construcciones políticas de la nación. Durante siglos, los destinos de varios pueblos con diferentes culturas, religiones y tradiciones han atravesado el territorio histórico kazajo. Esta misma situa-

24 Esta especie de alianza túrquica surgió en sus inicios como respuesta al origen eslavo de la CEI y se materializó en la creación del Consejo de Cooperación de los Estados de Habla Túrquica, iniciativa que se fue lubricando en las Cumbres de Países Turcoparlantes que se fueron realizando desde 1992 hasta 1996, cuando fue propuesta por Nazarbáyev, con una marcada orientación cultural, étnica y religiosa.

ción se ha recreado en el interior del país, cuando los representantes de ciento cuarenta grupos étnicos y de cuarenta confesiones conviven junto con los kazajos. Mientras tanto, una coexistencia de largo plazo entre los diferentes grupos étnicos ha dado lugar a una fuerte tradición de tolerancia en la sociedad. En esta concepción tiene un papel fundamental la posición geopolítica de Kazajstán.

Por otra parte, como han destacado los expertos kazajos, el presidente Nursultán Nazarbáyev tiene una fuerte voluntad política en este particular. Según Nazarbáyev, en términos de integración euroasiática, debe haber un conjunto de grandes proyectos interestatales: una Unión Aduanera, un sistema de oleoductos y gasoductos y un programa para el mejor uso efectivo de los recursos hidráulicos. A lo que une la idea de crear un eje para incrementar la cooperación interregional, hasta un límite cualitativamente nuevo. Lo que exige la construcción de "un corredor de transporte China/ Europa Occidental" desde las costas del Océano Pacífico a las del Atlántico.[25]

Esta concepción kazaja de la integración euroasiática, si bien tenía una óptica centrista, pues privilegiaba el lugar de Kazajstán en Asia Central, no es menos cierto que también tenía una visión pragmática de las capacidades centroasiáticas y sus potencialidades de desarrollo a nivel regional, concibiendo a Rusia y a China partes fundamentales en esta dinámica de integración, lo cual constituye una especie de continuidad y ruptura con la concepción tradicional de lo euroasiático, por cuanto se incorpora China a la dinámica regional en los nuevos escenarios y se mantienen los principales postulados del Eurasianismo.

25 Otro proyecto insignia sería la construcción del nuevo canal de navegación para buques de travesía y que llevaría el nombre de "Eurasia", entre los mares Caspio y Negro; mil kilómetros más corto que el actual "Volga-Don" de limitada capacidad. Se atravesaría así el territorio ruso, para dar vida al más potente corredor de salida de productos de toda Asia Central al Mediterráneo. Otra idea que propuso fue la creación de un Banco Euroasiático, para contribuir al financiamiento de la ampliación de las relaciones comerciales y económicas y a la realización de los programas y proyectos de inversión en el espacio centroasiático.

Es por ello que en el caso de la Rusia de Putin, estos proyectos fueron considerados particularmente atractivos. Sus proyecciones geopolíticas pasaban precisamente por el reposicionamiento ruso en esta importante área y el desplazamiento de Occidente del espacio. Sin embargo, en este nuevo capítulo de las relaciones internacionales no tenía sentido intentar reeditar viejos métodos ni arrastrar viejos errores en un rescate del pasado soviético. El retorno de Eurasia a la historia como un importante tablero de competencia geopolítica comenzó a darse en un contexto internacional diferente, donde cada vez se hacía más evidente la tendencia hacia el multipolarismo y la multilateralidad, a partir de la emergencia de importantes economías y la concertación de intereses en alianzas estratégicas y diversos marcos de integración a distintos niveles, pero donde, sin dudas, las áreas de influencia no sólo continúan existiendo en las lógicas de funcionamiento de las grandes potencias, sino que en los últimos años han cobrado mayor importancia y Asia Central seguiría siendo considerada como tal.

En tales circunstancias, diversos proyectos comenzaron a desarrollarse con mucho interés por parte de Rusia. Se fomentó la Unión Económica Euroasiática, que fue retomada por el presidente Vladimir Putin, como un importante marco de integración económica y política. Con ese fin se dio gran impulso a una serie de estructuras que a lo largo de los años se fueron desarrollando en aras del proyecto euroasiático: la Unión Aduanera Rusia-Bielorrusia-Kazajstán y el Espacio Económico Único[26] y ampliable a otros Estados de la CEI y de la Comunidad Económica Euroasiática (EurAsEC),[27] conformada por Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán.

26 En 1999 Bielorrusia, Kazajstán, Rusia, Kirguistán y Tayikistán firmaron el Tratado del Espacio Económico Único, con el fin de promover la integración y la cooperación en la región.

27 La cual dejó de existir el 1 de enero de 2015, sustituida por la Unión Económica Euroasiática (UEEA).

La idea de la Unión Económica Euroasiática fue retomada desde el 2010 por Vladimir Putin, el 3 de octubre de 2011, el entonces Primer Ministro ruso, publicó un artículo sobre las perspectivas de este proyecto y su posición respecto a otras organizaciones internacionales como la Unión Europea. Según lo previsto, este proyecto se puso en marcha en 2015. Se trata de un acuerdo de integración que comenzó a dar sus primeros pasos en el orden económico, aprovechando las potencialidades geopolíticas con que está dotada la región, la privilegiada situación de Rusia, la potente industrialización de Bielorrusia y la favorecida posición kazaja en la rivera del Caspio, fundamental para el poderío energético y geoestratégico.

Vladímir Putin explicó que el modelo de integración económica propuesto por Rusia no tiene nada que ver con la URSS, aunque se constituya sobre los "mejores valores de la Unión Soviética". Además dijo el mandatario: "Es ingenuo intentar restaurar o copiar algo que forma parte del pasado. Sin embargo, los tiempos que corren exigen una integración nueva y estrecha con una base política, económica y de valores" (Markedónov, s/f).

Al mismo tiempo, hizo hincapié en que el Espacio Económico Único está basado en el principio de las fronteras abiertas para sus integrantes. Más aún, si fuera posible establecer alguna comparación, no sería con la URSS sino con el modelo de integración europea y la Unión Europea (UE). Asimismo, destacó la necesidad no sólo de estudiar detenidamente esta experiencia, sino también de establecer una cooperación efectiva entre la nueva unión postsoviética y las principales economías occidentales y orientales. Por lo tanto, no hay nostalgia por los tiempos soviéticos ni una postura de confrontación respecto a otros países o proyectos de integración:

> En su tiempo, los europeos necesitaron 40 años para hacer el camino desde la Comunidad Europea del Carbón y del Acero hasta la Unión Europea de pleno valor. El desarrollo de la Unión Aduanera y el Espacio Económico Único va a un ritmo mucho más di-

námico, ya que tiene en cuenta la experiencia de la UE y otras uniones regionales (Markedónov, s/f).

En tal sentido, la concreción de la Unión Aduanera conformada por Rusia, Bielorrusia y Kazajstán constituía un elemento fundamental para la consecución y consolidación del proyecto euroasiático que se proponía Putin, para quien dicho proyecto respondía a objetivos de la geopolítica rusa. Es por ello que en él era fundamental lograr la entrada de Ucrania y de esta forma reeditar el denominado "mundo ruso". O sea, que inicialmente lo que pretendió impulsar Putin tenía más que ver con el eurasianismo, reconfigurando en su entorno la parte eslava de las repúblicas postsoviéticas, donde lo túrquico y musulmán quedaba relegado a un segundo plano sobre todo porque esto era incompatible con la ortodoxia cristiana que el patriarca ruso Kiril representaba, siendo una de las figuras más influyentes en el rescate de ese "mundo ruso".

Con ese ánimo, desde el 2006, Bielorrusia, Kazajstán y Rusia crearon la Unión Aduanera Euroasiática.[28] El 27 de noviembre de 2009 el Consejo Intergubernamental de la Comunidad Económica Euroasiática y la Comisión de la Unión Aduanera, resolvieron aprobar algunos documentos fundamentales, que permitieron el funcionamiento práctico de esta Unión Aduanera.[29]

28 La Unión Aduanera ya tenía como precedente, como se mencionó en el capítulo anterior, el primer tratado que estableció una unión aduanera entre Bielorrusia, Kazajstán, Rusia, Kirguistán y Tayikistán, acordado en 1995.

29 Entre los documentos aprobados estuvo el Protocolo sobre El Régimen Común de las preferencias arancelarias en la Unión, de fecha 12 de diciembre de 2008, el cual entró en vigor el 1 de enero de 2010. La lista de beneficiarios del Sistema General de Preferencias (SGP) fue aprobada por la Decisión de la Comisión, el 27 de noviembre de 2009. La Unión aprobó la lista de aproximadamente 2.800 productos (sobre la base de 10 dígitos Código SA) para productos procedentes de países en desarrollo y los menos adelantados, respecto de los cuales los aranceles preferenciales se concedieron para su importación en el territorio aduanero de la Unión. El régimen arancelario preferencial quedó establecido idéntico para Rusia, Bielorrusia y Kazajstán. Se unificó tanto para los países en desarrollo como para los beneficiarios menos desarrollados. Los miembros de la Unión Aduanera aplicaron las tarifas únicas y las reglas de la actividad aduanera respecto a las mercancías procedentes de terceros países. Dentro de la Unión Adua-

En este escenario, uno de los temas claves para el proyecto euroasiático, y que constituyó asignatura pendiente, ha sido la incorporación de Ucrania al proyecto debido a la normativa de exclusión a aquellos Estados que tuvieran o pretendieran asociarse de alguna manera a la UE. Este particular estuvo sujeto a la decisión de Kiev de asociarse o no a la iniciativa comunitaria Asociación Oriental, lo cual reduciría a cero sus posibilidades de ingresar en la Unión Aduanera Rusia-Belarús-Kazajstán, según señaló Vladimir Putin.

Conviene tener presente que en el imaginario nacionalista ruso, Ucrania constituye el corazón cultural y ancestral de la cultura eslava. Algunos politólogos resaltan además, la preeminencia de Ucrania en el tablero geopolítico euroasiático al apuntar su importancia precisamente porque puede escoger su camino. Su elección entre la integración con Europa o el retorno a la esfera rusa tiene un efecto vital en el equilibrio de poder en el conjunto de la región euroasiática. De ahí el importante debate suscitado entre su aproximación a la Unión Europea o la participación en la UEE, dado su emplazamiento privilegiado como "cabeza de puente", según Zbigniew Brzezinskien, el margen europeo del *Heartland*.

---

nera quedó previsto el transporte de las mercancías libres de impuestos. Debe tenerse en cuenta el amplio mercado con que cuentan estos productos una vez dentro de la región. Con el fin de garantizar el buen funcionamiento y desarrollo de la Unión Aduanera, fue instituido el órgano supranacional Comisión Económica Euroasiática. El acuerdo fue firmado el 18 de noviembre de 2011, por el entonces presidente de Rusia, Dmitry Medvedev, el presidente de Kazajstán, Nursultán Nazarbáyev, y el presidente de Bielorrusia, Alexander Lukashenko. Con sede en Moscú, la Comisión Económica Euroasiática se convirtió en un cuerpo gobernante supranacional del Espacio Económico Euroasiático, el cual comenzó a regir el 1 de enero de 2012. La misma fue modelada de forma semejante a la Comisión Europea. El ámbito de la actividad de la Comisión Económica Euroasiática incluyó la regulación arancelaria y no arancelaria, la reglamentación técnica, las medidas sanitarias, veterinarias y fitosanitarias. Asimismo, supervisa departamentos subordinados y órganos consultivos. Participa en la toma de decisiones no sólo en asuntos relacionados con la política aduanera de la Unión, sino también en cuestiones macroeconómicas, así como en el reglamento de competencia económica, en la política energética y en la política fiscal de la Unión Económica Euroasiática. Cuenta con leyes estrictas contra la corrupción.

Es este el contexto en el cual se desató, en 2013, el conflicto en el Este ucraniano, que trajo como consecuencia la incorporación de Crimea a Rusia, el 18 de marzo de 2014, por su mayoritaria población de origen ruso. Este resultó ser un hecho sumamente inquietante entre las repúblicas centroasiáticas que cuentan en su población con minorías rusas significativas.[30] Tal es así que el presidente kazajo, Nursultán Nazarbáyev, prefirió abstenerse en la ONU en la votación que invalidaba el referéndum en Crimea en marzo de 2014.

En estas circunstancias el proyecto UEE quedó prácticamente paralizado. La firma del acuerdo prevista para el 1 de mayo quedó retrasada hasta el 29 de ese mes luego de que Putin se reuniera en Kazajstán con Nazarbáyev y le diera garantías al kazajo de que su país no correría igual suerte. Finalmente la posible incorporación Ucrania a la Unión Aduanera quedó descartada indefinidamente y el proyecto UEE, en general, tomó otros derroteros que abrieron las puertas al mundo túrquico, frente a la imposibilidad inmediata de reedición del mundo ruso.

Sin embargo, el nuevo mercado común comenzó a funcionar el 1 de enero de 2015, siendo integrado por Rusia, Bielorrusia y Kazajstán. El 2 de enero de 2015, Armenia se incorporó como país miembro de derecho pleno. Lo mismo hizo Kirguistán el 12 de agosto de 2015. Durante el período de transición, los países en vías de adhesión se benefician de un régimen especial: la participación en todas las cumbres y discusiones importantes, se les mantiene informados de la legislación, a través de un procedimiento de consultas, y se les da la oportunidad de hacer comentarios sobre las propuestas surgidas dentro de la unión económica. Los países en vías de acceso a la Unión, tendrán observadores en todos los cuerpos de la Unión Económica Euroasiática.

30 Kazajstán el 35% en 2002 y el 23,7% en 2017; Kirguistán el 18% en 2002 y el 7,7% en 2017; Turkmenistán el 7% en 2002 y el 4% en 2017; Uzbekistán el 6% en 2002 y el 5,5% en 2017.

De esta forma, los principales centros económicos son Moscú, Minsk, Astaná, Ereván y Biskek. La integración dentro de la Unión Aduanera tuvo un efecto positivo en el potencial de tránsito de Bielorrusia. En particular, se trata del desarrollo de la vía terrestre Este-Oeste como alternativa a la vía marítima. Es muy importante la armonización de los requisitos técnicos y operativos del transporte de mercancías, la simplificación del procesamiento, la introducción de nuevas tecnologías de información en el servicio del flujo de mercancías para un funcionamiento eficiente de dichos proyectos. Los esfuerzos comunes están concentrados en lo que se refiere al mecanismo de apoyo a la exportación, la unificación de los recursos políticos y diplomáticos y la accesibilidad de esta información para las entidades empresariales de los tres países (Fabelo, 2013, p. 22).

Por otra parte, se propiciaron posibilidades geográficas de infraestructura para establecer relaciones empresariales entre Europa y Asia, proveer el tráfico de transporte y los corredores de transporte con el sistema GLONASS.[31] En los límites del EEC la actividad empresarial de la región del Océano Pacífico tiene un camino directo no sólo a las economías de los cinco países de la Unión Aduanera, sino que también se le proporcionan las mejores formas de interacción con la Unión Europea en la infraestructura y en el ámbito de transporte.

En sentido general, la Unión Económica Euroasiática es vista como una superpotencia energética. Asimismo, se han desarrollado una cantidad importante de proyectos infraestructurales con el fin de modernizar y conectar el bloque regional a otros mercados, facilitando tanto la integración como el comercio en la región. Los ferrocarriles han sido la principal forma de vincular las regiones y países de la Unión Económica Euroasiática desde el siglo XIX.[32] Por otra parte,

31 Global'naya Navigatsionnaya Sputnikovaya Sistema, se trata de una forma de geoposición que se vale de satélites para triangular y determinar la posición de "algo" en casi cualquier rincón del planeta.

32 El Ferrocarril transasiático y la red vial de Asia (Asian Highway Network) son

el programa Cielo Único Euroasiático, administrado por la Comisión Económica Euroasiática, describe la creación de un mercado único de servicios aéreos y una sola zona de tráfico aéreo, la cual facilitaría a las compañías aéreas la elaboración de nuevas rutas de vuelo, hecho que permitiría aumentar el número de vuelos a través de la región.

En general, puede percibirse que la Unión ha buscado activamente un aumento del comercio con Asia Oriental. En tal sentido, se iniciaron conversaciones para la cooperación comercial oficial con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Autoridades de ambos bloques discutieron las oportunidades para el desarrollo de la cooperación entre ellos. Corea del Sur puso en marcha una "Iniciativa Euroasiática", que busca conectar los enlaces en los sectores de transporte, electricidad, gas y petróleo entre Europa occidental y Asia oriental. Los miembros de la Unión acordaron intensificar las conversaciones con Vietnam en la creación de una zona de libre comercio para fortalecer la cooperación con China, en particular en el intercambio de información sobre los bienes y servicios, y en la creación de grupos de expertos para desarrollar regímenes comerciales preferenciales con Israel e India.

Sin embargo, es de vital importancia en este contexto el acercamiento entre Rusia y China para con su vecindad común: Asia Central.

---

proyectos de cooperación entre los países de Asia y Europa, que han ayudado a mejorar los sistemas de carreteras y ferrocarriles en toda la región. Seis de las ocho principales autopistas de Asia pasan por la Unión Económica Euroasiática (AH3, AH4, AH5, AH6, AH7 y AH8). Las carreteras conectan la UEE a muchos países, incluyendo Finlandia, Turquía, Irán, Pakistán, India, Laos, Tailandia, Birmania y China. La AH6 pasa a través de la autopista Trans-Siberiana de Rusia, que tiene una extensión de más de 11.000 kilómetros. El gran eje ferroviario, conocido como el "puente de tierra de Eurasia" permite que las mercancías sean transportadas desde China y desde la UEE hacia Europa. Una expansión de la línea de ferrocarril original, nombrado como el "Nuevo Puente de Tierra de Eurasia", proporcionó un enlace ferroviario ininterrumpido entre China y la UEE. Entre las ventajas de la exportación de productos por ferrocarril a través de la UEE, pueden señalarse, fundamentalmente, la reducción de los costes de transporte, así como de los tiempos de envío.

El 8 de mayo de 2015, el presidente ruso, Vladimir Putin, y el líder de China, Xi Jinping, firmaron un decreto sobre la cooperación destinada a vincular la evolución de la Unión Económica Euroasiática con el proyecto chino Nueva Ruta de la Seda. La XIII Cumbre de Jefes de Estado de la OCS, en la capital kirguisa, resultó ser el marco donde China alcanzó un consenso entre sus socios centroasiáticos y Rusia en lo referente a la estrategia para la creación de la llamada Nueva Ruta de la Seda. Así es que el propio nacimiento de esta iniciativa tuvo su cuna en Asia Central, y en el espíritu de la OCS, lo cual no sólo marca su importancia regional sino la naturaleza y esencia misma del proyecto.

Es por ello que para Beijing, Moscú devino un socio inestimable para reforzar su acercamiento a Asia Central. Debe tenerse en cuenta que los corredores que pasan por la región de Asia Central están conectados de diversas formas a la Unión Económica Eurasiática (UEEA), así como con los mecanismos de asociación que engarza este proyecto (Unión Aduanera, Espacio Económico Único).

En la misma reunión, ambos líderes rubricaron varios acuerdos energéticos, comerciales y financieros, dirigidos a fortalecer los lazos económicos entre ambos países. Después de la reunión, Putin dijo que la integración de los proyectos de la Unión Económica Euroasiática y Ruta de la Seda significa el alcance de un nuevo nivel de asociación y en realidad implica un espacio económico común en el continente (Markedónov, s/f).

La región centroasiática es uno de los espacios geopolíticos fundamentales, a partir del cual se extiende la franja o cinturón económico del proyecto Nueva Ruta de la Seda, abriendo su paso hacia occidente a partir de dos corredores fundamentales: el Puente terrestre Nueva Eurasia, con el que está estrechamente relacionado el Corredor Económico China-Mongolia-Rusia, por el destino final en Europa que ambos recorren, y el Corredor Económico China - Asia Central - Medio Oriente, donde el tránsito por Afganistán es fundamental.

Por otra parte, la consolidación de la OCS, con Rusia y China a la cabeza, fue una de las cuestiones fundamentales en el *rebalance* de los intereses occidentales en la región. La idea de la multipolaridad –aunque no se lo propuso OBOR– cada vez se ha hecho más evidente. Los recientes ingresos de India y Pakistán a la Organización, así como el reciente interés de Turquía a dicha candidatura, cada vez más empujada por Occidente a acercarse al mundo asiático y medio oriental, son elementos a tener en cuenta a la hora de valorar la configuración de un nuevo tablero euroasiático, articulado a partir de todo aquello que lo acerca y sus posibilidades de cambiar las reglas de juego comercial y político; frente a un Occidente cada vez más fragmentado.

El debate sobre la consolidación del eje Beijing-Moscú trasciende al plano energético o a los vínculos contraídos en el marco de la OCS. Por otra parte, el acercamiento entre ambas potencias en este escenario está más allá de lo que algunos especialistas han resaltado como puntos de desencuentros o debilitamiento del eje, en lo que se refiere a la competencia regional y los recelos que pudiera despertar en Rusia el ascenso del Gigante Asiático en los vecinos comunes (Fabelo, 2014).

La convergencia de ambos proyectos en función de un redimensionamiento de la dinámica regional, resulta uno de los elementos esenciales a la hora de analizar la construcción de un enfoque euroasiático multilateral. Los vínculos entre China y Rusia en el desarrollo de estos dos grandes proyectos significa un nuevo nivel de cooperación y, de hecho, conlleva la creación de un espacio económico único en el continente, a pesar de que la región centroasiática constituye una evidente área de influencia donde prevalecen y evolucionan los interese rusos y chinos.[33] Sin embargo, los puntos de coincidencia y coo-

33 Los principales acuerdos entre Rusia y China han estado dirigidos a cooperar conjuntamente con los sistemas de navegación ruso y chino, GLONASS y Beidou, respectivamente. Beidou es un proyecto desarrollado por la República Popular de China para obtener un sistema de navegación por satélite. "Beidou" es el nombre chino para la constelación de la Osa Mayor. La primera generación, Bei-Dou-1, ya está operativa desde el 2000 y es un sistema de posicionamiento por

peración en la consolidación de un eje euroasiático resultan puntos de partida de lo que se vislumbra un fenómeno interesante que, sin dudas, marcará pautas importantes en el terreno económico y geopolítico bajo la fórmula ganar-ganar, puesto que la consolidación de estos proyectos en la región se traducen en beneficios para todos.

Este escenario demuestra el estado de concordancia de estos proyectos en tres niveles fundamentales: a) el fortalecimiento de la seguridad regional a través de la cooperación y la acción diplomática bilateral y multilateral, como eslabón imprescindible dentro de la preservación de la seguridad nacional y el desarrollo económico y social; b) procurar el acceso a las fuentes no renovables de energía, ofreciendo en cambio un programa de inversiones y ayuda financiera en condi-

satélite local dando servicio a China y a sus países vecinos. La segunda generación, también llamada Compass o BeiDou-2, será un sistema de posicionamiento global con un funcionamiento similar al GPS. De acuerdo con el comentario del vicepresidente del Gobierno ruso, Dmitri Rogozin, la cooperación entre ambos sistemas nacionales de navegación resulta razonable en el contexto del uso de tecnologías similares por la alianza militar de la OTAN. Por otro lado, el presidente ruso anunció como parte de una estrecha cooperación en materia de altas tecnologías, el acuerdo de la compañía Renova y la Fundación china Kibernaut, sobre la aplicación de innovaciones conjuntas en el territorio de Rusia por un total de alrededor de mil millones de dólares. Así también, el viceprimer ministro ruso, Dmitri Rogozin, declaró la creación de unidades nucleares en la China continental. En otro orden, el jefe de Gazprom, Alexéi Miller, y el vicepresidente de Corporación Nacional de Petróleo de China, Wang Dongjin, firmaron un acuerdo sobre las condiciones básicas de los suministros de gas de Rusia a China por la ruta occidental. El gasoducto Altái, o "ruta occidental", será un competidor directo del suministro de gas ruso a Europa. El gasoducto, que conectará los yacimientos de gas en Siberia occidental y China, tendrá una longitud de unos 2.700 kilómetros y una capacidad de alrededor de 30.000 millones de metros cúbicos por año, con la opción de aumentar hasta 100.000 millones de metros cúbicos. Por otra parte, los representantes de Rusia y de China han firmado un memorándum sobre la construcción de un ferrocarril de alta velocidad "Moscú-Kazán". El costo total del ferrocarril será de aproximadamente 28.000 millones de dólares y podría formar parte del ferrocarril "Moscú-Beijing" y de la Ruta de la Seda en el futuro. En lo referente al ámbito financiero, el presidente ruso aseguró la intención de fortalecer la cooperación, incluso a través de un mayor uso del rublo y el yuan en pagos recíprocos. El mandatario destacó que "el banco ruso Sberbank ha acordado con los socios chinos proporcionar líneas de crédito en monedas nacionales y ha firmado el correspondiente acuerdo".

ciones ventajosas; y c) la desarticulación del entramado de vínculos de todo tipo que Estados Unidos ha fomentado desde la caída de la URSS, y por tanto, contrabalancear su influencia en la región.

Por tanto, el proyecto Nueva Ruta de la Seda debe entenderse con una lógica donde lo terrestre y lo marítimo se complementa, favoreciendo el desarrollo común y la interdependencia. Esto tiene una gran importancia para los centroasiáticos debido a su alejamiento de los mares abiertos. Las interconexiones de la franja económica con la ruta marítima propiciarán el acceso de estos países al mar abriéndoles nuevas rutas comerciales a partir de puertos que conectan con carreteras y vías férreas hacia el sur a través de Irán, Afganistán, Pakistán y la India.

Como se explicó anteriormente, Asia Central, a través de la historia, ha sido un punto clave en la interacción entre pueblos de diferente origen. Sin embargo, el paso del régimen zarista primero, y soviético después, terminaron desconectando casi por completo a la región tanto de su entorno histórico como geográfico. La mayoría de los especialistas tienden a presentar a Asia Central en la órbita soviética, totalmente desconectada del entorno medio oriental. Es así que a partir de la desintegración de la URSS, tuvo lugar la rearticulación de los estrechos vínculos entre los países de Asia Central así como del Cáucaso con Medio Oriente, su entorno cultural e histórico, caracterizado cada vez más por la porosidad de sus fronteras. En este contexto Afganistán ha jugado un papel muy importante, sobre todo a partir de la guerra de Afganistán (1979-1989), cuando efectivos del ejército soviético intervinieron en la contienda civil de ese país, lo que no fue del agrado de la población centroasiática, sobre todo entre los tayikos, étnica y culturalmente muy emparentados con los afganos, la población de mayor tradición islámica en la URSS.

Estos elementos han sido interpretados y aprovechados por la parte china como claves para la paz y desarrollo regional en un con-

cepto más amplio de Eurasia, donde la interdependencia entre países y subregiones es cada vez más importante y compleja. Por tanto, el desarrollo del proyecto OBOR es exponente de esta visión. El Corredor Económico China - Asia Central - Medio Oriente, ha sido testigo ya de la llegada a destino del primer tren de mercancías que conectará al Gigante Asiático con Afganistán. El tren había partido de la ciudad costera china de Nantong, con 84 contenedores. Tras atravesar la provincia china de Xinjiang y Kazajstán, entre otros, entró en Afganistán por la ciudad de Hairatan, en la frontera afgana con Uzbekistán.[34]

Para Afganistán, representa la apertura de una nueva ruta terrestre para recibir y exportar mercancías. Una vía que, espera Kabul, pueda ser una auténtica alternativa a la principal existente hasta ahora, a través del puerto marítimo pakistaní de Gwadar. Con la mencionada ruta, China aspira a estrechar sus lazos con Afganistán, una nación con la que comparte frontera, y a contribuir a la estabilización económica y política del país, una tarea que ha cobrado mayor prioridad para Beijing. El tema de la guerra permanente con los talibanes por parte del gobierno afgano y la inestabilidad, constituyen amenazas para los proyectos chinos. Sin embargo, es urgente la estabilidad en el área lo que conducirá al corto plazo, a que China tenga un rol más activo en los procesos de paz.

La normalización del conflicto afgano contribuiría a proteger otro corredor, el CECP, un proyecto estratégico valorado en unos 45 000 millones de dólares que comunicaría la frontera entre ambos países con el puerto de Gwadar, a través de algunas de las zonas más inhóspitas e inestables de Pakistán (Quizás este corredor sea el más mencionado por los estudios recientes). También aumentaría la seguridad de las rutas terrestres de la Nueva Ruta de la Seda, a la vez, que privaría de un

34 Para ello había cruzado el puente de la Amistad, que la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) construyera en 1985 para transportar soldados durante la guerra y que ha sido un tramo importante en la vía militar de suministros a las tropas aliadas en la lucha contra los talibanes.

posible refugio a los grupos extremistas islámicos que Beijing cree que operan en Xinjiang, la gran región fronteriza hogar de la minoría uigur, de religión musulmana. Asegurar las fronteras y garantizar la estabilidad de los países vecinos de Asia Central ha adquirido mayor relevancia tras el atentado contra la Embajada china en Biskek (Kirguistán).

En agosto de 2016, China y Afganistán celebraron su primer Diálogo Militar Estratégico, en el que los representantes chinos subrayaron, según los medios oficiales, que la actividad terrorista internacional ha entrado en "una nueva fase de actividad" que amenaza la estabilidad y la seguridad regional. No debe subestimarse la presencia estadounidense que puede conducir a alteraciones en las relaciones entre Beijing y Kabul, especialmente con la administración Trump que condiciona una mayor presencia en la nación centroasiática. Este escenario, a pesar de los desafíos que representa, propiciará, sin dudas, las fortalezas para llevar a cabo la competencia regional frente a políticas cada vez más agresivas en el plano económico-comercial y de inversiones, así como el desplazamiento gradual de Occidente.

Evidentemente, la Nueva Ruta de la Seda muestra entre sus valores geopolíticos la capacidad de asimilar o metabolizar a la vez que se complementan y se consolidan iniciativas como la UEE o la propia OCS. Se trata de esquemas o mecanismos de integración o concertación que para nada son excluyentes, sino que tienden importantes vasos comunicantes que les complementan y en última instancia están tejiendo las coordenadas de un nuevo orden regional y mundial, donde lo euroasiático tiene, sin dudas, un importante espacio en una versión moderna de integración del mundo asiático y postsoviético, donde Asia Central, a pesar de que continúa siendo percibida como una importante área de influencia en disputa, constituye ahora un escenario conformado por repúblicas independientes que en este proyecto tienen la oportunidad de desarrollar un protagonismo regional y tomar las riendas de su destino.

Haber avanzado en mecanismos como estos, donde el rol de Rusia y China son preponderantes pero en el que participa un amplio concierto de pueblos euroasiáticos, les ha servido a los cinco países centroasiáticos para conjurar incertidumbres y encauzar sus problemáticas, en medio de un ambiente de respeto a la soberanía, las asimetrías y las otredades, por cuanto no sólo han aprendido las lecciones de la convivencia pacífica entre dos gigantes: Rusia y China; sino que han sabido utilizar esta cuestionada alianza como regulador de los requerimientos individuales de estas dos potencias, anteponiendo así los intereses comunes, aun cuando este no ha sido ni es un camino recto.

5.3 LAS RELACIONES CHINA–JAPÓN

Yunyslka González Vagues
Franklin Hernández Hernández
尤尼斯卡 · 冈萨雷斯 · 瓦盖斯
富兰克林 · 埃尔南德斯 · 埃尔南德斯

Las relaciones entre China y Japón poseen más de dos mil años de antigüedad, comenzando por la introducción de la lengua escrita y el sistema de gobierno chino en el archipiélago nipón.

A partir de la Restauración Meiji iniciada en 1868, Japón emprendió un acelerado desarrollo capitalista que se tradujo en su conversión en el primer Estado industrial y potencia imperialista de Asia. Este hecho, unido a la escasez natural de materias primas que caracteriza el territorio nipón, forzó una rápida expansión por la región, de la cual China, entonces dividida entre los poderes coloniales europeos y señores de la guerra, fue su primera víctima en la guerra de 1895.

La ocupación japonesa de China significó la imposición de la lengua, la cultura y el sistema de gobierno nipón, el continuo expolio de los recursos naturales y la represión de las manifestaciones de rebel-

día. Resulta necesario mencionar los ejemplos de la masacre de Nanjing y las "mujeres de confort".[35] Por estas razones, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones políticas sino-japonesas han estado marcadas hasta la actualidad por la pervivencia de resentimientos históricos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón pasó a integrar el sistema de alianzas de EE.UU. en la región. En el contexto de Guerra Fría, ello significó el alineamiento de Japón con las políticas estadounidenses de contención del comunismo. Consecuentemente, el cerco a la RPCh, independiente desde 1949, se convirtió en uno de los objetivos fundamentales.

A pesar de ello, la importancia de China para la economía japonesa en recuperación, era de tal magnitud que se planteó la necesidad de restablecer los vínculos diplomáticos. El Primer Ministro Shigeru Yoshida (primero en ejercer el cargo tras la Segunda Guerra Mundial) declaró a inicios de la década de los cincuenta, que las potencias capitalistas debían aprovechar las nacientes contradicciones entre la URSS y China a fin de ganar un aliado en la lucha contra el bloque soviético. Por ello, Japón inició el intercambio con China y para 1965 era su principal socio comercial. Sin embargo, las posiciones de su aliado norteamericano entorpecieron dicha iniciativa y el restablecimiento de las relaciones China-Japón se produjo luego de que EE.UU. inició su política de normalización en 1972.

De esta forma, las relaciones China-Japón durante el período de la Guerra Fría se caracterizaron por la contradicción entre la interdependencia económica sino-japonesa, generadora de un curso "autónomo" con respecto a la lógica de la bipolaridad y las obligaciones que cada Estado debía cumplir para con su bloque en el esquema bipolar.

35 Esclavas sexuales de origen fundamentalmente chino y coreano que era utilizadas por el Ejército Imperial Japonés.

A pesar de que en 1991, luego del derrumbe de la URRS, cesó la contradicción Este-Oeste, diversos hechos del proceso de posguerra fría alimentaron la paradoja de las relaciones sino-japonesas.

Por un lado, el éxito económico del proceso de Reforma y Apertura en China incrementó exponencialmente la entrada de capital extranjero, fundamentalmente nipón, lo cual coadyuvó a la profundización de la interdependencia económica reflejada además en mayores volúmenes comerciales, etc.

Por otro, el ascenso de China como potencia trastornó el orden regional establecido desde 1945, el Japón ocupaba un rol central en la geopolítica de Asia-Pacífico. China exigía mayores espacios de acuerdo a su creciente poderío económico y militar. Esto se manifestó en el aumento de la conflictividad en el Mar del Este y Sur de China, el continuo fortalecimiento militar de ambas partes, la injerencia en el problema nacional chino a partir de un mayor apoyo nipón a Taiwán, el incremento del nacionalismo respecto de los resentimientos históricos, etc.

El inicio del siglo XXI presenció asimismo un incremento de las tensiones alrededor de las islas en disputa Senkaku/Diayou, y las visitas de los Primeros Ministros Jun´ichiro Koizumi y Shinzo Abe al santuario Yasukuni.[36] Sin embargo, los vínculos económicos continuaron incrementándose y, a partir de 2007, China se convirtió nuevamente en el mayor socio comercial de Japón hasta la actualidad.

De esta forma, a pesar de haber desaparecido la confrontación Este-Oeste, las relaciones sino-japonesas continuaron desenvolviéndose en una contradicción entre la fuerte interdependencia económica mutua, y las tensiones políticas y de seguridad.

36 Un templo *shinto* localizado en Tokyo, en el cual se rinde homenaje a todos los caídos en la Segunda Guerra Mundial, incluyendo los criminales de guerra.

Relaciones políticas y diplomáticas

Las relaciones políticas se han caracterizado por la creación de mecanismos de diálogo que permitan una convivencia aceptable entre las partes. En ese sentido, diversos han sido los documentos que han sentado las bases legales de las relaciones: la Declaración Conjunta de 1972, el Tratado de Paz y Amistad de 1978, la Declaración Conjunta para la Promoción de una Relación de Mutuo Beneficio basada en Intereses Estratégicos Comunes de 1998 y 2008.

Asimismo, han sido creado tres espacios principales para el intercambio: el Diálogo de Seguridad, la Consulta de Alto Nivel sobre Asuntos Marítimos y la Consulta de la Asociación Económica China-Japón. A ellos se suman las respectivas visitas entre mandatarios y los encuentros bilaterales que se realizan en los marcos de ASEAN+3, G-20, APEC, etc.

Sin embargo, las relaciones político-diplomáticas distan de ser excelentes debido a las tensiones sobre determinados puntos.

En primer lugar, la exacerbación del nacionalismo por ambas partes ha llevado a la exageración del nivel de amenaza que representan para el otro. En Japón, el Primer Ministro Abe ha continuado sus visitas al Santuario Yasukuni y a partir de la reforma del Ministerio de Educación en 2016, ordenó reescribir la interpretación de la ocupación japonesa de China y los crímenes cometidos por las fuerzas imperiales.

Para el gobierno chino, dichas acciones son consideradas una gran afrenta a la memoria histórica, por lo que han llevado a cabo varias campañas propagandísticas en contra de su vecino. Ello ha derivado en manifestaciones anti-japonesas por todo el país y boicots a los productos nipones. Consecuentemente, según encuestas realizadas tanto en China como en Japón más del 80% de sus respectivas poblaciones perciben a su contraparte como la mayor amenaza a su seguridad nacional.

En segundo lugar, el acercamiento entre Japón y Taiwán, y los intentos por crear un marco de seguridad trilateral con EE.UU., atentan contra el principio de "una sola China", cuestión política fundamental para el gigante asiático.

En tercer lugar, China es el mayor oponente a una posible ampliación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que incorpore a Japón dentro de la membresía permanente. Esta propuesta, dentro de la cual se incluyen otros países (Alemania, Brasil y la India), ha sido constantemente rechazada por el gobierno chino a fin de mantener los privilegios que le otorga esa posición.

Por último, es necesario mencionar cómo el contexto regional influye en las relaciones sino-japonesas. La alianza con EE.UU., principal relación estratégica de Japón, condiciona la creación de políticas comunes de contención con respecto a China. Ello fue demostrado en 2015, a partir de la creación de nuevas Líneas Maestras para la Cooperación entre Japón y EE.UU. Mediante este documento, la alianza se ha reconfigurado para prestar mayor atención a los desafíos que supone el aumento del poderío naval chino, como las situaciones de "zona gris".[37] Asimismo, se han incrementado los ejercicios conjuntos en las aguas del Mar del Este de China, y la presencia del USPACOM en el área.

Japón, además, ha tendido a acercarse a otros actores regionales que poseen contradicciones importantes con China, es el caso de la India, Vietnam y Filipinas. En ese sentido, se han creado ejercicios militares conjuntos y bases navales, se han desarrollado intercambios de personal, ha aumentado la exportación de armamentos y se han alcanzado posiciones políticas comunes.[38]

---

37 Se trata de conflictos sobre soberanía territorial que generan esporádicos choques, pero no escalan en una confrontación militar directa. El vacío legal al respecto provoca que los resultados se obtengan a partir de una política de "hechos consumados".

38 Los mecanismos más representativos son el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (EE.UU., Japón, India y Australia) y el Diálogo de Seguridad Trilateral (Japón, India y Australia).

Todo ello ha sido percibido por el gobierno chino como un intento de cerco, y consecuentemente ha afectado las ya deterioradas relaciones político-diplomáticas.

Relaciones de seguridad

Las relaciones de seguridad son el foco principal de tensión entre las partes y lastre a cualquier intento de mejora de los nexos China-Japón. En ese sentido, son varios los puntos de conflicto.

El primero de ellos es la disputa sobre las islas Senkaku/Diayou. La importancia de las islas es muy significativa para ambos países pues se trata del primer y tercer consumidor de energía a nivel mundial, respectivamente, y de países que, por el contrario, poseen pocos yacimientos de hidrocarburos.

Aunque en 2008 se alcanzó un acuerdo para la explotación conjunta de los recursos que albergan estas islas, China comenzó la construcción unilateral de instalaciones para la extracción de petróleo y gas natural. Este hecho ha sido fuertemente criticado por el gobierno japonés, y ha provocado repetidos encuentros entre los servicios guardacostas y embarcaciones civiles de ambos países. Las tensiones alcanzaron un punto álgido en 2016, cuando Japón solicitó el despliegue del USPACOM en el área. Sin embargo, el uso de la fuerza para la solución del conflicto arrastraría a EE.UU. y escalaría en un enfrentamiento de proporciones descomunales. Por esas razones, es muy probable que las partes deban buscar una fórmula de acomodo que permita a ambos explotar los recursos. De no ser así, el conflicto seguirá latente y en estado de ambigüedad.

En segundo lugar, es necesario mencionar el conflicto en el Mar del Sur de China. Esa situación, en la cual Japón no se ve directamente implicado al no poseer reclamaciones territoriales en esas aguas, aún representa una amenaza para su seguridad nacional. Ello se debe a

que cerca del 100% de la energía que importa y más del 80% del total de su comercio transita por el Mar de China Meridional.

Consecuentemente, acciones como la construcción de instalaciones navales y/o islas artificiales, o la creación de la Zona de Exclusividad Aérea, son percibidas desde Tokyo como hostiles, y contribuyen al empeoramiento de las relaciones con su vecino.

Por ello, Japón ha decidido prestar apoyo militar y logístico a otras partes en la disputa, Vietnam y Filipinas, lo que a su vez es visto negativamente por China y justifica una mayor expansión de su poderío militar. De esta forma, las relaciones de seguridad entran en un círculo vicioso.

En tercer lugar, la competencia militar entre Japón y China, fomentada por la desconfianza unida a los hechos anteriormente explicados. El gigante asiático posee el mayor presupuesto militar de la región, el cual crece anualmente a ritmos acelerados, sus fuerzas armadas combinadas superan a las de cualquier otro Estado asiático, incluyendo al USPACOM.

Aunque Japón, debido a sus restricciones constitucionales, no tiene un poder militar capaz de hacer frente a China, la estrategia de seguridad nacional del gobierno de Shinzo Abe aboga por aumentar el grueso de las Fuerzas de Autodefensa y desplegarlas en otros Estados que posean contradicciones similares con China. Además, es necesario considerar que en suelo nipón se encuentra la mayor concentración de fuerzas estadounidense en ultramar, además de armas nucleares de EE.UU.

Todo lo anteriormente explicado genera que tanto China como Japón, hayan declarado que su contraparte representa la mayor amenaza a su seguridad nacional; lo cual se encuentra cerca del peor escenario de las relaciones sino-japonesas.

Intentos de renormalizar las relaciones

Las sanciones comerciales que EE.UU. comenzó a aplicar a varios países del mundo en 2018, entre los que se incluyen China y Japón, han provocado que los intereses comunes entre las dos naciones asiáticas sean cada vez más visibles. Por esta razón, en octubre de 2018, se celebró en Beijing la primera Reunión entre los máximos dirigentes políticos de ambas partes, Shinzo Abe y Xi Jinping, la primera desde 2011 y la única celebrada en el mandato de Abe.

Las discusiones rondaron dos puntos fundamentales: normalizar la situación en el Mar del Este de China y reacomodar las relaciones económicas de acuerdo al poder alcanzado por China.

En el primer punto, se propusieron varios acuerdos relativos a la comunicación marítima, la búsqueda y rescate conjuntos. No obstante, el espinoso tema de la demarcación de las zonas económicas exclusivas de cada país no fue abordado en la discusión; por lo que, a pesar de los avances, la ausencia de consenso alrededor de uno de los temas centrales de las contradicciones, empaña cualquier intento de relanzar las relaciones.

En el caso del segundo punto, se acordó cesar toda la ODA que Japón brinda a China debido al grado de desarrollo alcanzado por el gigante asiático. En su lugar, se acordó redirigir estos y otros fondos hacia 50 proyectos conjuntos con terceros países de la región. Asimismo, Japón no negó su cooperación con el proyecto de la Ruta de la Seda, pero afirmó que esta se realizaría luego de análisis de cada caso y con estrictas condiciones.

Pero, sin lugar a dudas, la mayor demostración de una voluntad común por renormalizar las relaciones la constituyó la iniciativa de negociar conjuntamente con EE.UU. el cese de las sanciones. Este hecho es novedoso dentro de las relaciones políticas entre ambos países,

pues significa que existe una comunión de intereses en contraposición a los de EE.UU., aliado de Japón. Como acuerdo final, se planteó la posibilidad de una visita recíproca de Xi Jinping a Japón en 2019.

A pesar de estos significativos avances en las relaciones político-diplomáticas, la "renormalización" es aún un objetivo improbable de alcanzar, puesto que, en asuntos cruciales para la seguridad nacional de ambos como las islas en disputa, el estatus de Taiwán y la interpretación de la Historia, continúan existiendo diferencias al parecer insalvables.

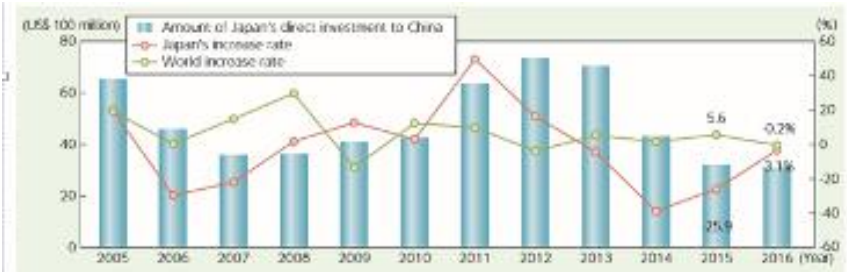
Relaciones comerciales, económicas y financieras.

China y Japón han alcanzado un alto grado de interdependencia económica. De hecho, es este espacio del relacionamiento mutuo el único que ha ofrecido posibilidades de entendimiento y diálogo a fin de aliviar las tensiones alrededor de los conflictos territoriales.

Los inversionistas japoneses aprovechan las ventajas que ofrece la mano de obra barata del gigante asiático para disminuir sus costos de producción, y por ello, desplazan una parte importante de sus inversiones hacia territorio chino. Por su parte, las empresas chinas se benefician con la adquisición de la avanzada tecnología nipona.

En ese sentido, Japón representa el cuarto (con un total de más de 300 mil millones de dólares, se ubica después de Singapur, la República de Corea y EE.UU.) y China el séptimo mayor inversor en la economía de su contraparte. Aunque se trata de montos millonarios de inversión, la relativa baja posición se debe a que, por un lado, una gran parte de la IED china se dirige hacia África y Medio Oriente en busca de recursos naturales, y, por otro lado, Japón intenta recolocar una porción de sus inversiones hacia el Sudeste y Sur Asiático, pues existen países dentro de la subregión que presentan mejores ventajas que China, como Vietnam y la India, por lo que ha disminuido la IED japonesa desde 2012.

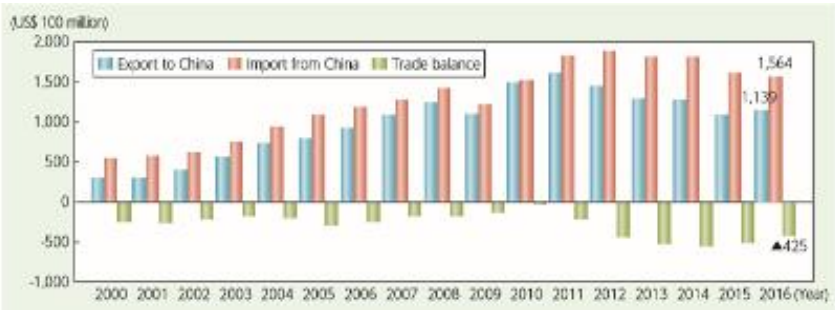
IED japonesa en China (2015-2016)



Fuente: Ministerio de Comercio de la República Popular China, 2017

En cuanto al intercambio comercial, la proximidad geográfica y el enorme tamaño del mercado chino son razones de peso para que exista un fluido intercambio de mercancías, que hacia 2018 ascendía a 2.7 billones de dólares. Las exportaciones de Japón hacia China están constituidas fundamentalmente por productos electrónicos, químicos y medios de transporte; en tanto, China envía a Japón principalmente textiles, muebles y juguetes. Un renglón importante en el comercio bilateral lo constituyen los automóviles: de hecho, cada año los grandes consorcios japoneses Toyota, Nissan, Honda y Mazda reportan incrementos de ventas, que en 2017 fueron de más de 10 puntos porcentuales.

Comercio entre Japón y China (2009-2016)



Fuente: JETRO, 2017.

委内瑞拉中国研究会

Por ello, hacia finales del mismo año, China se había consolidado como principal socio comercial de Japón (récord que se ha mantenido durante 10 años consecutivos), al ser su segundo destino de exportaciones y su primera fuente de importaciones. Sin embargo, la posición de Japón dentro del comercio total de China no es tan determinante, pues este ocupa los lugares cuarto y quinto en exportaciones e importaciones, respectivamente.

En ese sentido, desde inicios del siglo XXI se ha mostrado una tendencia al comercio superavitario para China, y consecuentemente, deficitario para Japón. Esta realidad, aunque desde 2014 ha disminuido el superávit, demuestra el grado de dependencia del mercado nipón hacia la industria china.

Otra tendencia importante es el alza en la emisión de turistas chinos a Japón. En el año 2016, alrededor de 6.4 millones de chinos visitaron este país, convirtiéndose en el principal emisor de turistas hacia suelo nipón con un 38% del total de visitantes. Asimismo, se han observado otras tendencias significativas como la sustitución de los viajes en grupo por viajes individuales y el turismo de compras por el de tipo cultural.

Estas estrechas relaciones económicas han propiciado el surgimiento de múltiples espacios de diálogo. En la Reunión de Ministros de Exteriores correspondientes al año 2016, ambos países acordaron un plan de cooperación en cinco esferas: 1) asuntos macro-económicos, financieros y monetarios; 2) medio ambiente y energías renovables; 3) tasa de natalidad baja y envejecimiento poblacional;[39] 4) turismo; y 5)

39 Este fenómeno se ha vuelto un problema crónico en Japón: por un lado, la esperanza de vida es la más alta del mundo, y por otro, presenta decrecimiento en la tasa de natalidad, provocado por el estancamiento económico, la superpoblación y el encarecimiento de las condiciones de vida. El gobierno japonés ha debido diseñar determinadas políticas para enfrentar esta situación, como aumentar las edades de jubilación. En estos momentos China atraviesa una situación parecida, aunque menos crítica, por lo que ha decidido coo-

prevención de desastres.[40] Posteriormente, en la reunión del G-20 realizada en China ese año, los mandatarios de ambos países ratificaron la cooperación basada en los "cinco puntos", lo cual ha condicionado un mayor incremento de los intercambios bilaterales (incluyendo los del sector privado).

Resumen de visitas bilaterales a partir de la cooperación de los "cinco puntos"

Fecha	Personalidad	Motivo
Abril 2016	Ministro de Protección Ambiental de China	Reunión Tripartita Japón-China-Corea de Ministros de Medio Ambiente
Octubre 2016	Ministro de Comercio de China	Reunión Tripartita Japón-China-Corea de Ministros de Economía y Comercio
Septiembre 2016	Keidanren y la Cámara de Comercio e Industria de Japón	Reunión con altos oficiales del gobierno chino
Noviembre 2016	Presidente de la Administración Nacional de Turismo de China	Reunión con el Ministro de Tierra, Infraestructura, Transporte y Turismo de Japón
Noviembre 2016	CEO´s de Japón	Reunión con CEO´s de China y Primer Ministro chino

Cooperación e Intercambios pueblo a pueblo

Desde 1979, Japón proveyó Asistencia Oficial al Desarrollo (*Official Development Assistance*, ODA por sus siglas en inglés) como uno de los pilares fundamentales de las relaciones entre ambos países, y que de cierto modo complementaba las inversiones de las empresas japonesas sobre todo a partir del desarrollo de infraestructuras. No

perar con las instituciones sociales japonesas debido a su experiencia en la materia.

40 Las Fuerzas de Autodefensa de Japón han sido calificadas por varios expertos como las mejores unidades anti-desastres del mundo debido a su eficacia en la minimización de las bajas humanas. Es por eso que las autoridades chinas han buscado compartir experiencias con la contraparte nipona.

委内瑞拉中国研究会

obstante, en 2006 la mayor parte de la ayuda fue suspendida debido al desarrollo económico y tecnológico alcanzado por China, y esta fue recolocada en otros países de la región más atrasados.

En la actualidad, la ODA se limita sólo a asuntos de cooperación que afectan ambas partes, como la contaminación aérea y marítima transfronteriza, enfermedades contagiosas y seguridad alimentaria (en términos de evitar epidemias por envenenamiento alimenticio). En total, Japón ofrece más de 900 millones de yenes en los rubros de cooperación técnica y proyectos de seguridad humana. No obstante, la cooperación no se limita a estas variantes, pues, desde 2015, se han implementado múltiples proyectos con mano de obra japonesa y financiamiento del gobierno chino. En general, de los 11 países que el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón considera como parte del Este de Asia,[41] China se ubica última en cuanto ayuda sin reembolso y cuarta en "préstamos blandos" (reembolsables hasta un 25% de total prestado).

Con respecto a los intercambios pueblo a pueblo, existen varias iniciativas creadas al respecto. Es el caso de la Red de Intercambio de Estudiantes y Jóvenes de Japón y el Este de Asia. A través de este mecanismo, casi 3 000 jóvenes chinos visitan Japón anualmente, a los cuales se suman otros miles en los programas de la Fundación Japón (intercambio académico) y de la Agencia Internacional de Cooperación de Japón.

El campo de la cultura, fundamentalmente la industria del cine ha sido recientemente explorada para la cooperación. Por ejemplo, en 2016 se firmó un acuerdo para la co-producción de películas entre ambos gobiernos. Por otro lado, y como parte de la conmemoración del aniversario 45 de la normalización de relaciones, diversos

41 Vietnam, Filipinas, Indonesia, Myanmar, Tailandia, China, Laos, Camboya, Mongolia, Malasia y Timor Leste

filmes de ambos países han sido estrenados en los festivales de cine de Tokyo, Beijing y Shanghái.

Sin embargo, las relaciones económicas no están exentas de contradicciones. El ascenso de China como la mayor economía asiática alteró un modelo de economía regional en la que el capitalismo japonés era visto como centro. Consecuentemente, China ha creado una serie de mecanismos económicos alternativos a la dominación que ejercía Japón sobre la región. En ese sentido, el gigante asiático lidera iniciativas como la Nueva Ruta de la Seda y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras.

A pesar de ello, y a fin de no permanecer aislado de la construcción de un nuevo orden económico regional, el gobierno japonés ha decidido adherirse a los proyectos chinos, tanto a través de su entrada a la Nueva Ruta de la Seda, como a través de la firma de acuerdos de cooperación entre el BAII y el Banco Asiático de Desarrollo. Asimismo, han iniciado negociaciones en megacuerdos comunes, la zona de libre comercio que también incluye a Corea del Sur, y un tratado similar para toda Asia-Pacífico. Igualmente, las sanciones económicas aplicadas a ambos por EE.UU. en 2018, han acercado sus posiciones acerca de las normas comerciales que deben imperar en la región.

No obstante, Japón lleva a cabo sus propias iniciativas económicas como competencia económica a China. En ese sentido, cabe mencionar el Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífica, firmado en 2018, y el Corredor Económico Asia-África –iniciativa conjunta con la India y aún en proceso de negociación.

En resumen, se aprecia un carácter dual en el comportamiento de las relaciones económicas sino-japonesas: por un lado, ambos se acercan y cooperan sobre la base de la interdependencia económica; sin embargo, por otro lado, se mantiene una fuerte competencia para

evitar que una de las partes adquiera una posición hegemónica en la economía regional.

5.4 RELACIONES CHINA - ASIA SUR

Manuel Alejandro Guerrero Cruz
曼努埃尔 · 亚雷杭德罗 · 格雷罗 · 克鲁斯

El ascenso de China ha tenido un impacto ambivalente sobre sus vecinos de Asia Meridional. Están aquellos cuya influencia en la región ha sido fundamental para la configuración de las dinámicas internas –económicas, políticas, militares, entre otras– y para quienes, por tanto, el despegue chino supone la aparición de un competidor estratégico al cual parece estar inevitablemente ligado el futuro del sistema internacional en su conjunto, así como una oportunidad económica. Estos últimos, de forma más marcada, en países de menor en envergadura, para quienes la cercanía a China supone una oportunidad económica a la vez que un riesgo político y estratégico.

Asia Meridional agrupa a un conjunto de Estados cuyo centro político de gravedad ha sido históricamente la India, pero que no escapan a la realidad de una China cada vez más dinámica e influyente. Sin embargo, al margen de aquellos que objetivamente ven con preocupación el ascenso chino –casos de la propia India, Nepal o Bután–, el resto de los actores del área se ha insertado en un patrón de relacionamiento

mutuamente beneficioso con Beijing y ante el crecimiento de China su actitud es, cuando más, recelosa. Pakistán merece un aparte, puesto que es el único Estado que puede considerarse abiertamente un aliado de Beijing en el sur de Asia.

Las relaciones bilaterales entre India y China en la actualidad se caracterizan por su ambivalencia y complejidad, que oscila entre extremos de competencia y cooperación. India es el mayor competidor estratégico de China en el continente, y constituye además la segunda economía de la región, miembro, al igual que China, del grupo BRICS, además de ser una potencia regional con aspiraciones globales y un actor internacional con intereses y objetivos propios en el ámbito internacional. La tónica de las relaciones chino-pakistaníes, por el contrario, denota una gran convergencia de intereses que, en definitiva, sella una alianza vital para ambos.

A nivel regional, el sur de Asia mira con interés y desconfianza el ascenso de China a la categoría de potencia global. Beijing se ha constituido como un socio económico trascendental para varios de los Estados del área, es el caso de Sri Lanka –que ha recibido cuantiosas inversiones chinas en construcción y renovación de infraestructuras portuarias y vías de comunicación– y Pakistán. En el resto de los casos, la presencia china ha sido más reciente y se ha reforzado a partir del lanzamiento de la Iniciativa Una Franja, Una Ruta, tanto en su proyecto terrestre como en el marítimo. Es el caso de Bangladesh, un actor cuya existencia ha estado ligada estrechamente a la India en términos políticos, y que a partir de su inclusión en el Corredor Económico Bangladesh-China-India-Myanmar comienza a mostrar una inclinación inequívoca hacia Beijing.

Para otros actores regionales, especialmente los pequeños Estados sin salida al mar como Nepal y Bután, que además tienen fronteras con China, el ascenso de ese país es visto como un riesgo. En la práctica, ambos actores valoran los potenciales perjuicios derivados de su

condición de Estados-tapón entre dos gigantes continentales, al tiempo que ven con preocupación los reclamos territoriales de China por considerar que estos podrían conducir a una exacerbación de las tendencias hegemónicas y nacionalistas de Beijing en su área geográfica cercana. En el marco del presente análisis, el énfasis particular recae sobre India y Pakistán en sus relaciones con China, puesto que ambos constituyen los actores más relevantes de la región.

Los vínculos entre Nueva Delhi y Beijing han transitado por diferentes etapas, que pueden ser caracterizadas en términos de cooperación (1950-1962), confrontación (1962-1988) y relación pragmática (1989-actualidad). Decir relación pragmática en el caso de India y China significa que ambas partes están interesadas en maximizar los beneficios económicos de su relación bilateral, sin menoscabo de sus intereses políticos y estratégico-militares en la región asiática y el resto del mundo. Ello puede conducir, eventualmente, a desencuentros e incluso confrontación en temas puntuales, que examinaremos más adelante.

La India se convirtió en el primer país no socialista en establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China el 1 de abril de 1950. Durante la etapa comprendida entre 1950 y 1962, el carácter nacionalista y progresista de los gobiernos de Nehru y Mao significó una coincidencia de intereses en varios temas de política internacional, como el apoyo a los movimientos de liberación nacional y descolonización en el Tercer Mundo, el rechazo a las políticas coloniales y neocoloniales y la búsqueda de la paz mundial. El hito más importante de las relaciones bilaterales durante esta etapa fue la firma del Acuerdo Chino-Indio de 1954, en cuyo preámbulo se incluyeron los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica.

Hacia finales de la década de 1950, el estado de las relaciones chino-indias comenzó a deteriorarse con los incidentes vinculados al Tíbet. El choque entre indios y chinos era inevitable: por un lado, China

tenía intenciones de anular los tratados desiguales suscritos entre el antiguo gobierno imperial y las potencias coloniales europeas, lo cual incluía la llamada línea McMahon, mientras que India, habida cuenta del trauma que supuso la partición del Raj en 1947, pretendía conservar todos los territorios heredados tras la independencia. El contexto fue favorable a los nacionalismos más extremos, posturas que en definitiva condujeron a la guerra chino-india de 1962.

Tal guerra tuvo consecuencias importantes en las relaciones bilaterales, especialmente en el terreno de definición de las fronteras. En lo sucesivo, las relaciones bilaterales estuvieron marcadas por la discordia y un profundo recelo.

La confluencia de intereses y el incremento de la colaboración de China con Pakistán fue otro factor que motivó el distanciamiento entre Nueva Delhi y Beijing. China y Pakistán establecieron relaciones diplomáticas en 1951, y tras la guerra chino-india de 1962 Beijing brindó un considerable apoyo logístico al gobierno pakistaní durante las guerras de 1965 y 1971 contra Nueva Delhi. La respuesta de la India fue doble: el establecimiento de un Tratado de Amistad y Cooperación con la Unión Soviética en 1971 y la realización del primer ensayo nuclear indio, la prueba Smiling Buddha de 1974. Ambos factores constituyeron fuertes elementos disuasorios para futuros enfrentamientos militares, aunque también incrementaron la desconfianza mutua y marcaron un derrotero de desencuentros que perduraría dos décadas.

El contexto en que se desarrollaron las relaciones de China con Pakistán desde inicios de los años sesenta hasta final de los ochenta fue el de una amplia cooperación sobre la base de intereses comunes. Mientras China se convirtió en un garante de la integridad del país frente a la India como proveedor de asistencia técnica y militar a Pakistán –incluida la tecnología nuclear de doble uso–, Pakistán se transformó en un aliado político influyente entre los Estados musul-

manes, un mediador en el establecimiento de relaciones diplomáticas con Washington durante los años setenta y una posición estratégica en el sur de Asia, cercana al golfo Pérsico.

Las relaciones entre la India y China se mantuvieron sin avances significativos hasta la segunda mitad de los años ochenta, gracias a la política de los gobiernos de Indira y Rajiv Gandhi. El premier indio también trabajó por el mantenimiento del *status quo* en las relaciones con Pakistán, país que visitó en 1987 a fin de reafirmar la vigencia del Tratado de Simla de 1972.

Tras la desaparición de la URSS en 1991, India se vio abocada a los profundos cambios estructurales del orden internacional durante esta década. Las reformas económicas iniciadas bajo el gobierno de Rajiv Gandhi, fueron convertidas en política de Estado por sus sucesores, lo cual implicó una mayor atención a las relaciones con China y un énfasis especial en el acercamiento a EE.UU. Así, comenzó a conformarse la actual configuración de seguridad en el sur de Asia, que a través de las dos pasadas décadas ha oscilado entre el antagonismo y la cooperación limitada: de un lado India y EE.UU., del otro China y Pakistán.

A medida que el ascenso chino ha ido suscitando mayores preocupaciones en Washington, las relaciones indo-chinas e indo-pakistaníes han adquirido tintes más conflictivos, aun cuando ello no significa que un conflicto a gran escala sea probable en el futuro inmediato. Todos los actores involucrados son Estados nucleares, con lo cual la posibilidad de una guerra, por paradójico que parezca, es bastante reducida.

Relaciones políticas y diplomáticas

Al margen de los incrementos coyunturales de la conflictividad regional, las relaciones políticas chino-indias mantienen un alto nivel,

tanto a nivel bilateral como multilateral, lo que se ha expresado en el intercambio reiterado de visitas de alto nivel entre ambos países.[42]

Durante la visita de Vajpayee a Beijing en 2003, ambas partes suscribieron una Declaración sobre los Principios para las Relaciones y la Cooperación Integral, así como establecieron el nombramiento de representantes especiales para negociar el trazado de las fronteras. Posteriormente, la visita recíproca del primer ministro chino Wen Jiabao en 2005 condujo al establecimiento de una Asociación Estratégica y Cooperativa para la Paz y Prosperidad. Un año después, el presidente Hu Jintao firmó, junto al primer ministro indio Manmohan Singh, una declaración conjunta contentiva de una estrategia de diez puntos para intensificar la cooperación. Posteriormente, en 2008, durante la visita del primer ministro Singh a Beijing, se hizo público un documento conjunto titulado "Una visión compartida para el siglo XXI". Otros hitos políticos importantes fueron la designación de 2014 como "Año de los Intercambios Amistosos entre la India y China", así como el primer Foro de Medios de Comunicación de Alto Nivel.

En las relaciones chino-indias es posible apreciar un patrón de "doble carril" a tono con las tendencias políticas en la región asiática. Ello quiere decir, que las declaraciones oficiales no tienen mucha trascendencia real, más allá de la voluntad que expresan, como consecuencia de dos fenómenos paralelos. El primero de ellos está referido al mantenimiento del *status quo* en una zona volátil, unido a la posesión de armas nucleares como factor disuasivo; el segundo involucra la desconfianza mutua, para la cual se diseñan numerosos mecanismos bilaterales a fin de mantener abiertos los canales oficiales de comunicación, en caso de que los elementos de conflicto se impongan.

42 La visita del entonces primer ministro indio Atal Bihari Vajpayee a China en 2003 fue el primero de los intercambios de alto nivel entre ambas partes desde la visita de Rajiv Gandhi en 1988; su homólogo chino Wen Jiabao visitó Delhi en 2005 y 2010, el presidente Hu Jintao en 2006, el ex primer ministro Manmohan Singh en 2008 y 2013, el presidente Xi Jinping en 2014 y el primer ministro Narendra Modi en 2015.

No obstante, hay que destacar que, si bien es posible, no es probable que la situación regional se incline hacia el conflicto. Tanto India como China supeditan sus prioridades externas al crecimiento económico y se inclinan hacia la confrontación sólo cuando perciben que su integridad territorial o derechos soberanos están en riesgo. Lo anterior es apreciable en un aspecto fundamental de las políticas exteriores de ambos países: la pertenencia al Grupo BRICS y a la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS).

En cuanto a Pakistán, las relaciones políticas con China son profundas y continúan ampliándose en la actualidad. China es el principal proveedor de ayuda militar a Pakistán, así como un aliado fundamental para la política exterior de Beijing en el sur de Asia, el mundo musulmán y la zona del golfo Pérsico. Sin embargo, la relación política entre Beijing e Islamabad es esencialmente asimétrica, y constituye un reflejo de las relaciones económicas entre los dos Estados: Pakistán depende de China en mayor medida que China de Pakistán. Lo que resulta evidente es que para China, la importancia de los temas negociados con la contraparte determina el grado de involucramiento del gobierno en sus diferentes niveles; en otras palabras, a los temas más trascendentales corresponden las delegaciones de mayor nivel.

Las visitas de Estado de líderes chinos a Pakistán durante las últimas dos décadas han estado relacionadas con los intereses económicos estratégicos de Beijing. Wen Jiabao, entonces primer ministro de China, visitó Islamabad en 2005 a fin de iniciar las negociaciones sobre una zona de libre comercio. El presidente chino Xi Jinping visitó Pakistán en abril de 2015, ocasión que incluyó la firma de acuerdos relativos al Corredor Económico China-Pakistán. En agosto de 2017, el viceprimer ministro chino, Wang Yang, visitó Islamabad para asistir a los actos por el aniversario 70 de la independencia del país.

Otros Estados del Asia meridional ostentan también vínculos muy cercanos con China. Tal es el caso de Sri Lanka, un punto impor-

tante en la estrategia china de Una Franja, Una Ruta como parte de la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI. Sin embargo, las relaciones de Sri Lanka con China son mucho más antiguas y están conectadas con la guerra civil que atravesó la isla entre 1983 y 2009, durante la cual el gobierno de Colombo acusó reiteradamente a la India de apoyar a la minoría tamil. El distanciamiento con India significó un incremento de las relaciones con China, las cuales, bajo la presidencia de Mahinda Rajapaksa (2005-2015), adquirieron el estatus de alianza estratégica. Incluso tras el cambio de gobierno que sobrevino en 2015, los lazos bilaterales han mantenido un perfil alto.

Relaciones de seguridad

El plano en que indudablemente se expresan con más fuerza las contradicciones entre China y los Estados del sur de Asia es el de las relaciones de seguridad, un conjunto amplio donde también se incluyen los vínculos militares y de defensa. Como se mencionaba anteriormente, casi todos los países de la región comparten el interés por beneficiarse de las relaciones económicas con China y, al mismo tiempo, evitar que los lazos en ese ámbito resulten lesivos para su soberanía. El obstáculo principal para Beijing en sus relaciones con el sur de Asia es el carácter de su propia política de seguridad y las interpretaciones que esta ha suscitado en los Estados vecinos, particularmente su actuación en el conflicto por la soberanía sobre los territorios y recursos del mar del Sur de China.

El sur de Asia resulta además complejo para los intereses chinos por otro motivo: la existencia de la India, que plantea el problema objetivo de tener que competir por los recursos y mercados con una potencia que detenta la supremacía subregional. En este plano es necesario considerar también la influencia que tiene la India sobre los países vecinos de Asia Sur con los que tiene una marcada relación de dependencia y fuertes ataduras histórico-culturales.

Resulta lógico suponer que Beijing, cuyos planes geoestratégicos involucran cierta coordinación y colaboración a nivel bilateral con los Estados del sur de Asia, trate de encontrar puntos de negociación en torno a temas cruciales de seguridad como primer paso hacia la ampliación de relaciones en tal ámbito. China ha adquirido en Pakistán un socio de seguridad de primer orden; esencialmente, porque la frontera compartida comunica dos regiones vitales para ambos (el Xinjiang chino y la parte de Cachemira bajo control pakistaní), con las implicaciones que ello comporta para el combate a los grupos extremistas que operan en cada territorio. Sin embargo, la colaboración con Pakistán tiene un efecto potencialmente contradictorio: es contraria a la distensión de las relaciones con la India y, en consecuencia, no promueve los intereses chinos en el resto de los países de la región.

El conflicto indo-pakistaní ha sido la circunstancia determinante en la correlación regional de fuerzas y la configuración de la arquitectura de seguridad en el sur de Asia al introducir a un actor externo: EE.UU. Las posturas de Washington en el conflicto se han modificado a lo largo del tiempo, pero su involucramiento en este continúa siendo decisivo para la dinámica de seguridad de la región.

Como se mencionaba en párrafos anteriores, tanto China como EE.UU. fueron actores claves para la política pakistaní de la Guerra Fría. Ello sentó las bases para una íntima relación entre soviéticos e indios, en contraposición a las amenazas que Delhi percibía en su vecindad inmediata. La desaparición de la URSS motivó que tanto estadounidenses como indios reevaluaran sus prioridades externas y se condujeran hacia una relación más fluida; los ensayos nucleares de 1998 y la guerra contra el terrorismo de la administración Bush, iniciada en 2001, no fueron sino catalizadores de este cambio de actitud.

Islamabad, habida cuenta de la "traición" de EE.UU. en 1990 –cuando la enmienda Pressler puso fin a la asistencia militar que recibía el gobierno pakistaní por su apoyo contra los soviéticos en Afganistán–

y en 2005 –con las negociaciones para un tratado nuclear entre Washington y Delhi–, no ha interrumpido el permanente reforzamiento de sus vínculos de defensa con China. Al apoyar a Pakistán en el conflicto con la India, Beijing perpetúa también una situación de inestabilidad que limita la influencia de Delhi en su espacio geográfico y le impide proyectar efectivamente su poder más allá de este.

La respuesta india a la alianza chino-pakistaní se expresa en dos niveles fundamentales. Por un lado, la cooperación militar con EE.UU. alcanzó una profundidad sin precedentes en agosto de 2016, con la conclusión de un acuerdo logístico-militar con Washington. Ello, unido a los ejercicios navales conjuntos que tienen lugar entre efectivos de ambos ejércitos desde 1992 y a la colaboración en el terreno nuclear, convierte a Delhi en el socio político y militar más importante de EE.UU. en el sur de Asia. Por otro lado, la India ha profundizado la cooperación en materia de defensa con otros actores en Asia y Oceanía, especialmente, aquellos vinculados estrechamente a EE.UU. a través del sistema de alianzas militares de Washington en la región, como Australia, Japón y Corea del Sur.

En resumen, el llamado "cuadrilátero de seguridad" surasiático (EE.UU.-India y China-Pakistán) resulta el elemento fundamental del equilibrio regional. La ambivalencia de las relaciones chino-indias expresa un componente fundamental de las relaciones entre potencias: que, como apuntaban los ideólogos del realismo político clásico, las buenas relaciones dependen de que no existan intereses contrapuestos.

Relaciones comerciales, económicas y financieras.

La envergadura de los vínculos comerciales y financieros de Beijing con el sur de Asia evidencia la importancia geoestratégica de la región para los proyectos actuales y futuros de China. Como se mencionaba anteriormente, la Iniciativa Una Franja, Una Ruta ha desempe-

ñado un papel crucial en la profundización de los intereses chinos –y consecuentemente, la ampliación de sus proyectos– en el área.

China, al contrario de lo que podría pensarse, no es la potencia económica más significativa de la subregión, si bien su papel se incrementa progresivamente. La dinámica económica subregional, al igual que la política, tiene a la India en su centro y, en menor medida, a EE.UU. Beijing sólo comienza a incorporarse a ella y, aunque es relevante como fuente de recursos e inversiones para todos los países del área en mayor o menor medida, la consolidación de su influencia económica en la subregión todavía está pendiente. En el caso de los pequeños Estados del Himalaya, China no aparece siquiera como alternativa al comercio con Delhi. Afganistán, por otro lado, pese a su virtual dependencia de Washington, tiene también a la India como principal socio comercial, y aun Pakistán, cuyos lazos con Beijing son indudablemente profundos.

En términos de intercambio comercial, Beijing ha recurrido a la fórmula pragmática de las llamadas asociaciones estratégicas cuyo énfasis recae en la maximización de los beneficios económicos más allá de las diferencias políticas. En este aspecto es destacable la relación con Sri Lanka y Pakistán, ambos socios estratégicos de China y sus principales contrapartes comerciales en el área. Sin embargo, como se señalaba anteriormente, el terreno comercial para China en el sur de Asia aparece ligado inevitablemente a la existencia de India, que en la práctica obstaculiza la profundización de los lazos comerciales con Beijing por su carácter de competidor y mercado alternativo. Destaca, sin embargo, el caso de Pakistán, rival de India, que firmó con China un acuerdo de libre comercio en 2008.

A nivel regional, los Estados más grandes son también los mayores mercados para los productos chinos. Según datos del Banco Mundial, China exportó 58 mil 228 millones de dólares a India en 2016, casi el doble del monto combinado de las exportaciones chinas al resto

de los países del área. Pakistán, con 16 mil 441 millones, es el segundo mayor importador de China; le siguen Bangladesh (13 mil 894 millones) y Sri Lanka (4 mil 304 millones). En los restantes países, el monto de las exportaciones chinas es inferior a mil millones de dólares.

En Pakistán se viene registrando un aumento anual de las importaciones chinas desde hace más de dos décadas, con un ritmo del 20% desde 2010. En el caso indio, por otro lado, las importaciones de China son un buen termómetro para medir el estado de las relaciones bilaterales: entre 2001 y 2008, el monto creció en promedio un 25%, mantuvo un ritmo errático entre 2009 y 2013 como resultado de la crisis financiera global, y se ha incrementado desde 2012 a un ritmo promedio de 6,3%, a todas luces bastante reducido.

Del otro lado de la relación, destaca que la India ha reducido a paso constante sus exportaciones hacia China, que desde 2015 han caído bajo la línea de los 10 mil millones de dólares (sólo 9 mil 576 millones en 2016), lo cual ubica a Beijing por debajo de países como Japón, Australia, Malasia y Corea del Sur. Pakistán, por el contrario, las ha incrementado, para un total de mil 934 millones en 2016. Cabe destacar que China cae por debajo de EE.UU. en importaciones pakistaníes, pero es el primer socio exportador.

Durante los últimos cinco años, Beijing ha concentrado fundamentalmente su acción regional en el plano de las inversiones. El carácter económico de esta expansión se ve matizado por intereses estratégico-militares y de seguridad que, con bastante certeza, dominarán el futuro de las relaciones entre China y los Estados del Asia meridional.

En el plano general, China se muestra interesada en avanzar sobre la cuenca del Índico tanto por vía terrestre como marítima, como parte de la estrategia Un Cinturón, Una Ruta. Al oeste, Islamabad representa una pieza clave de esta estrategia al participar del Corredor

Económico China-Pakistán (CECP). Este proyecto fue anunciado en abril de 2015 por los mandatarios de ambos países, y contó con un fondo inicial de 46 mil millones de dólares destinados a la construcción de infraestructuras de energía y transporte. El CECP subraya la importancia de China para la economía pakistaní, toda vez que apunta a una relación que, aunque asimétrica, beneficia a las dos partes.

El CECP entronca con las obras de remodelación y modernización del puerto pakistaní de Gwadar, que supone un punto de acceso tanto al Índico como al golfo Pérsico. Gwadar es, de hecho, una de las escalas previstas en la Ruta de la Seda Marítima. Igual sucede con el puerto srilankés de Hambantota, así como el de Chittagong, en Bangladesh.

En el este, Beijing ha comenzado a desarrollar el Corredor Bangladesh-China-India-Myanmar, que pretende revitalizar el comercio en el sur y sudeste asiático a partir de la interconexión de las naciones antes citadas. Aun cuando China sea un competidor estratégico, la integración al proyecto comporta dos ventajas cruciales para India: la primera, como motor de desarrollo de los Estados orientales (Arunachal Pradesh, Assam, Manipur, Megalaya, Mizoram, Nagaland, Sikkim y Tripura) marcados por el atraso económico y social; la segunda, como fuente de inversiones en infraestructura, lo cual acompaña por lo general a la presencia china.

Con la llegada de Narendra Modi al puesto de primer ministro de la India hace ya tres años, las relaciones entre Delhi y Beijing recibieron un impulso importante en el plano económico. En septiembre de 2014, la visita del presidente chino Xi Jinping culminó con la suscripción de 12 acuerdos relativos a inversiones en infraestructuras indias, por un valor total de 20 mil millones de dólares. China acordó invertir en dos sectores cruciales para la economía india: el transporte (a través de la modernización del sistema ferroviario) y la producción de bienes.

5.5 RELACIONES CHINA - PENÍNSULA COREANA

Jasely Fernández Garrido
Rubén Pérez Valdés
贾斯利 · 费尔南德斯 · 加里多
鲁本 · 佩雷斯 · 巴尔德斯

La relación entre La República Popular China y la Península Coreana es milenaria, como milenaria es la historia de estos países. Algunos investigadores como Mark Cartwright y Michael J. Seth sitúan los antecedentes de esta relación desde la Edad de Bronces.

La Península Coreana se destaca por los intentos continuos de independizarse, por lo que varias han sido las luchas y los poderes conquistados y perdidos. Durante el siglo II a.C el reino de Gojoseon alcanzaría su máxima expresión y se impondría al resto de los territorios, cosa que no fue vista con agrado por el emperador chino Han Wuti, quien invadiría y aniquilaría a este reino.

Sin embargo, nuevos espacios de poder surgirían en la Península Coreana, Goguryeo, al norte; Baekje, en el suroeste; y Silla, en el sureste, que tomaría bajo su poder la confederación de ciudades esta-

dos llamada Gaya. Aunque separados políticamente, “Los Tres Reinos”, nombre que recibió este período, enmarcado desde aproximadamente entre los años 37 a.C. y 668 d.C. tuvieron puntos de contactos, pues estaban relacionados étnica y lingüísticamente. También estarían influidos por el taoísmo, el budismo, el confucianismo y una fuerte relación con China.

La lucha entre ellos por obtener el poder y las diversas alianzas entre Silla y China marcaron esta etapa y conllevó a la desaparición de Baekje y Goguryeo. Es posible decir que: en esta época comenzaba a gestarse una identidad propia de la Península Coreana diferenciada de cualquier otra civilización exterior, lo que favorecería las posteriores unificaciones de la península y forjaría un sentimiento generalizado de rechazo a injerencias externas de otros pueblos.

De igual modo se producirían avances agrícolas y sería introducido en la zona el cultivo del arroz. Con el tiempo, durante la dinastía Goryeo se producirían otros avances en la ciencia. Durante este período se originaron numerosas luchas por el territorio coreano y la invasión mongola. En 1933 liderados por Yi Seonggye culminaría la dinastía Goryeo y surgiría la disnastía Joseon, período que se distinguió por una marcada influencia China, por lo que se acogió el confucianismo como filosofía oficial, se adoptó un sistema político basado en pruebas de mérito para acceder a la carrera funcionarial, algo similar a lo que ocurría con China.

Aunque hubo proyectos encaminados a la modernización, debido a las invasiones japonesas y manchúes, Joseon se sumió en una gran pobreza. Estábamos ante un reino aislado que hacía girar su política exterior y su seguridad en torno a la alianza con China. Lo cual provocó un gran problema al perder China la primera guerra Chino-Japonesa, pues la Península Coreana quedaría anexionada a Japón como su colonia. De esta manera culminaba la dinastía Joseon.

Desde 1910 hasta 1945 Corea fue colonia japonesa. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Japón perdió sus colonias y Corea fue dividida en las zonas de ocupación de la URSS (al norte del Paralelo 38 Norte) y EE.UU. (al sur del paralelo citado).

La elección del paralelo 38 como límite de las zonas de ocupación fue completamente arbitraria pero marcaría el futuro de Corea de forma decisiva al quedar dividido el territorio en dos Estados. Al norte se encontraba la ciudad de Pyongyang, capital de la región más industrial, y al sur, Seúl con las tierras agrícolas más ricas. Los aliados prometieron que Corea sería un país unificado independiente, pero sin concretar ningún detalle.

EE.UU. organizó elecciones en Corea en 1948, en estas salió electo el exiliado nacionalista Syngman Rhee, en un proceso electoral lleno de irregularidades y en las que los candidatos opuestos a la presencia norteamericana fueron ampliamente hostigados o incluso asesinados; después de las elecciones, las tropas norteamericanas permanecieron en Corea del Sur. En la zona ocupada por la URSS, se cedió el poder a la alianza de partidos de resistencia encabezados por el Partido del Trabajo de Corea del Norte bajo el mando de Kim Il-Sung, joven líder guerrillero antijaponés en los años treinta y cuarenta, combatiente del Ejército Rojo durante la II Guerra Mundial y cabeza indiscutible de los comunistas coreanos. Consecuencia de estas acciones, en la zona de ocupación soviética se constituyó la República Popular Democrática de Corea bajo la presidencia de Kim Il Sung, líder del Partido del Trabajo de Corea, y las tropas soviéticas se retiraron.

Estas tensiones desencadenaron entre 1950 y 1953 una guerra en la cual participaron por una parte, los norteamericanos y varios aliados, incluso con el apoyo de la ONU, y por la otra parte, los norcoreanos, apoyados por un millón de voluntarios chinos y por la URSS que les suministró armamento y otros recursos para la guerra. Ambas partes acusan a la otra de iniciar las acciones.

La Guerra tuvo cuatro fases:

- Inicialmente, el Ejército de la RPDC derrotó a las fuerzas surcoreanas y las hizo retroceder hasta la península de Pusan, en el extremo sur de la península.
- La segunda fase comenzó cuando se produce la entrada de las fuerzas norteamericanas y sus aliados, en especial gracias a un desembarco naval en la región de Inchón, cerca de Seúl. El ejército de la RPDC se retiró y fue rechazado hacia la región norte.
- La tercera fase comienza en noviembre de 1950, cuando un millón de chinos internacionalistas son enviados, haciendo retroceder a los estadounidenses y sus aliados hasta el paralelo 38.
- La cuarta etapa fue una larga guerra de desgaste, en la cual ambas partes sufrieron grandes pérdidas, el país quedó arrasado y no se logró por ninguno de los bandos un avance.

La República Popular de China había advertido que reaccionaría si las fuerzas de la ONU sobrepasaban el límite de la frontera en el río Yalu. El presidente Mao Zedong buscó la ayuda soviética y vio la intervención como esencialmente defensiva.

El 27 de julio de 1953 se firmó el Armisticio de Panmunjom, terminando el conflicto, y ambas partes reclamando la victoria. Al final de la guerra la frontera de ambos Estados se mantuvo donde estaba antes de estallar la conflagración. No se ha logrado la firma de un Tratado de Paz entre los contendientes, por lo que se considera que "técnicamente" aún están en guerra.

Ambos Estados emprendieron diferentes vías de desarrollo. Corea del Sur, denominada República de Corea (RC), siguió la vía capitalista de desarrollo; tuvo una etapa bastante larga de dictaduras mi-

litares, muy represivas, hasta que en 1981 pasó a una forma de democracia burguesa, aunque siempre se mantuvo la ocupación militar norteamericana.

Durante la explosión económica de los llamados Tigres Asiáticos de los años ochenta y noventa, la RC alcanzó altos ritmos de desarrollo que la llevaron a ser en estos momentos uno de los países más industrializados de la región asiática, con parámetros económicos muy superiores a la RPDC.

Los gobiernos desarrollaron políticas que han oscilado entre la agresividad y la búsqueda de soluciones políticas, en particular los gobiernos de los presidentes Kim Dae Jung (1998-2003) y Roh Moo-hyun (2003-2008), en que se proyectó la llamada Política Sunshine (Luz del Sol o Sol Naciente) de apertura a la parte norte de la península, que tuvo apoyo popular, se tomaron medidas para aliviar las tensiones y propiciar una eventual reunificación, hecho que al parecer es deseado por la mayor parte de la población, esto fue afectado por las sucesivas crisis derivadas de las pruebas nucleares, ejercicios militares y otros eventos. La actual administración en Seúl ha realizado algunos llamados a las conversaciones pero también ha mantenido una postura favorable a las sanciones contra la RPDC, incluyendo sanciones propias por encima de las resoluciones de la ONU.

La RPDC por su parte, luego de la guerra, comenzó una etapa de construcción socialista no exenta de problemas, además de tener que dedicar una parte importante de sus esfuerzos a la defensa ante la amenaza de la presencia militar norteamericana en la parte sur de la península. Las fuertes diferencias que surgieron entre la URSS y la RPCh en los años sesenta también afectaron a la RPDC, la cual, buscó una línea independiente.

La caída del campo socialista, los cambios en China y la política de culto a la personalidad de Kim IL Sung, acrecentaron las diferencias

y el aislamiento de la RPDC que, sumado a problemas climáticos y a la permanente agresividad de EE.UU., Japón y la República de Corea, hacen de la situación económica de la RPDC una permanente crisis.

Tras la muerte de Kim IL Sung en 1994, tomó el poder su hijo Kim Jong-iL, el cual mantuvo las líneas fundamentales de las concepciones de la llamada "Idea Zuche". Fallecido este en 2011, asumió el poder Kim Jong-un, nieto de Kim Il Sung, que ha intensificado el programa nuclear y misilístico en la RPDC, lo que ha generado una mayor actividad por parte de EE.UU. y sus aliados en la región, y han aprobado fuertes sanciones en la ONU contra la RPDC, lo cual ha influido en la situación de esa nación.

La RPDC realizó su sexta prueba nuclear de una bomba de hidrógeno para ser colocada en misiles intercontinentales, igualmente, una quincena de pruebas de proyectiles balísticos, incluyendo el lanzamiento de dos supuestos ICBM capaces de alcanzar el territorio de EE.UU. y dos misiles de alcance intermedio que sobrevolaron la isla japonesa de Hokkaido. Después de la primera prueba nuclear realizada el 9 de octubre del 2006, ha realizado cinco pruebas nucleares más:

- 25 de mayo de 2009.
- 12 de febrero de 2013.
- 6 de enero de 2016.
- 9 de septiembre de 2016.
- 3 de septiembre de 2017, (60-120 KT) (probablemente de hidrógeno).

En cada caso, el Consejo de Seguridad ha condenado dichas pruebas, emitiendo resoluciones en las que se han establecido sanciones contra la RPDC. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó el 11 de septiembre de 2017 por unanimidad la resolución 2375, que establece nuevas sanciones contra la RPDC, tras la realización a principios de septiembre de 2017 de su sexta prueba nuclear (CSNU, 2017).

Presentada por EE.UU., la iniciativa prohíbe la compra de textiles al país asiático, su segundo renglón exportable más importante después del carbón y algunos minerales, impone límites a su importación de hidrocarburos y decide que los Estados miembros de la ONU no emitirán permisos de trabajo a los nacionales norcoreanos. Asimismo, insta a descartar la creación de empresas conjuntas con la RPDC e incorpora nuevas entidades y un funcionario a la congelación de activos y la prohibición de viajes, que en esencia plantea lo siguiente (similar a lo expresado en la Resolución 1718 del CSNU de 2006):

- Condena el ensayo nuclear de RPDC y reconoce que representaba una amenaza a la paz y seguridad internacional.
- Exige a la RPDC no realizar nuevas detonaciones.
- Demanda que la RPDC se retracte de su decisión de retirarse del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares y que se reincorpore al mismo.
- Exige a Pyonyang que suspenda su programa de misiles balísticos.
- Reclama al régimen norcoreano que abandone todas las armas y programas nucleares, así como todas las demás armas de destrucción masiva.

La RPDC, como parte de esta resolución, ha recibido sanciones económicas y sus actividades en esta materia han sido perseguidas, especialmente las relacionadas con la venta de armas a otros países.

Relaciones de seguridad entre La República Popular China (RPCh) con la República de Corea (RC) y la República Popular Democrática de Corea (RPDC)

Un análisis de estas relaciones es imposible sin tener en cuenta la presencia de los EE.UU, aliado importante de la RC. Para EE.UU. el conflicto en la Península Coreana es una justificación de su presencia militar en el área y de su influencia sobre Corea del Sur y Japón,

el reforzamiento de las fuerzas armadas de esos países, así como del incremento de sanciones económicas y de otro tipo contra la RPDC, con lo cual tratarían de provocar un colapso económico en ese país. EE.UU., con su política de "pivote" o *rebalance* hacia la región Asia Pacífico, orientada fundamentalmente a la "contención" de China, se beneficia con el *status quo* actual de la Península Coreana, y no está interesado en un Tratado de Paz con la RPDC. La actual administración en Washington ha elevado el tono de las amenazas contra la RPDC y presionado para que se incrementen las sanciones y el aislamiento de la misma.

EE.UU. y la República de Corea firmaron en octubre de 1953 un Tratado de Defensa Mutua (*Mutual Defense Treaty Between the United States and the Republic of Kore*a), el cual fue ratificado el 17 de noviembre de 1954, y de manera sucesiva por los gobiernos de ambos países. En la República de Corea están desplegadas las Fuerzas Armadas de EE.UU. con categoría de Comando Unificado Subordinado. Actualmente se encuentra desplegando al menos cuatro baterías del sistema de Defensa THAAD, operado por el ejército estadounidense, que se considera de gran efectividad contra mísiles balísticos. El sistema tiene radares de gran alcance que incluye el territorio de la RPCh y de la Federación de Rusia, esto, unido a las sistemáticas maniobras militares que hacen en conjunto la RC y EE.UU. cada año, ha motivado no sólo denuncias de la RPDC sino también las protestas de Rusia y especialmente de la RPCh.

Históricamente, la RPCh mantuvo una determinada alianza con la RPDC, fundamentalmente como contraparte a una eventual reanudación de la guerra. La RPCh mantiene relaciones con ambas naciones pero su discurso en este sentido está orientado a evitar el incremento de las tensiones y al logro de un determinado acuerdo entre ellas que evite una nueva guerra.

La RPCh no ha apoyado el desarrollo de armas nucleares por parte de la RPDC, así como también ha rechazado la realización sistemática de ejercicios militares por parte de la RC y EE.UU. en la región.

Relaciones económicas entre La República Popular China (RPCh) con la República de Corea (RC) y la República Popular Democrática de Corea (RPDC).

Como se ha hablado anteriormente en este artículo, la relación China - Península Coreana ha sido históricamente unida y caracterizada por momentos de mayor y menor aproximación que se han visto mediados por las características coyunturales de cada etapa. Como es natural, las relaciones económicas también forman parte de este proceso.

Luego de la Guerra de Corea de 1950 a 1953 las relaciones entre la RPCh y los nuevos países nacientes, la RPDC y la RC, fueron diferentes y estuvieron mediados fundamentalmente por las relaciones políticas. Hasta aproximadamente los años ochenta China sólo reconocía a la RPDC, mientras que, la RC sólo reconocía la RPCh en Taiwán. Situación que, con el transcurso del tiempo cambió. Las necesidades económicas hicieron que China y RC comenzarán a tener relaciones comerciales, que con el tiempo aumentarían en gran medida, sobre todo cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas en agosto de 1992.

A partir de noviembre de 2005 con la decisión de la RC de reconocerle a China el status de economía de mercado, las relaciones económicas entre ambos países se han intensificado de manera acelerada.

A pesar del estancamiento y las tensiones económicas entre ambos países, debido al despliegue del escudo antimisiles estadounidense THAAD en suelo surcoreano, ambos países han planteado la necesidad de establecer una nueva relación basada en la paz y la colaboración.

Durante la cumbre del G-20 desarrollada en junio 2019, refiriéndose a la RC Xi Jinping dijo:

> Nuestros países necesitan mejorar la coordinación en el marco de varios formatos internacionales, entre ellos la ONU y el G20, oponerse conjuntamente al proteccionismo, apoyar el multilateralismo y a un sistema de libre comercio, promover la formación de una economía abierta (Sputnik, 2019).

Por su parte, Moon Jae-in, afirmó que Corea del Sur:

> (…) está dispuesta a fortalecer los intercambios de alto nivel con China, promover el diálogo y la cooperación en varios ámbitos y desarrollar las relaciones bilaterales. [Agregó también que] Corea del Sur está preparada para apoyar las propuestas chinas en estos temas porque estos le atañen a los intereses de Seúl (Sputnik, 2019).

Lo que demuestra la importancia estratégica concedida por ambos a la colaboración bilateral en función de la preservación de la paz y de detener políticas proteccionistas que impiden el desarrollo del libre comercio en la región.

En el caso particular de la RPDC y la RPCh, sus relaciones económicas son estrechas y sumamente necesarias para la RPDC. Tienen su base fundamental en la conexión por la ideología comunista que ambos países comparten, así como también en la necesidad de la RPCh de mantener la paz en la región y no permitir una proliferación de la presencia americana en la misma.

Siendo el principal socio comercial de la RPDC la RPCh también es su mayor donador y gracias a esto ha sido posible el desarrollo de proyectos de infraestructura.

Durante el 2013 Corea del Norte adoptó la política Byumgjin o desarrollo paralelo, lo que consiste en un desarrollo paralelo en los terrenos militar y económico:

> Es importante la consideración de la doctrina Byungjin como la línea a seguir hacia la resolución de los problemas energéticos basándose en una industria energética nuclear independiente, el desarrollo de proyectos de reactores de agua ligera, el lanzamiento de satélites avanzados, incluyendo los de comunicación, la aceleración de la tecnología espacial y el reforzamiento de las capacidades de las armas nucleares. Asimismo, establece la confirmación legal del estatus de Corea del Norte como poder nuclear y su capacidad para incrementar sus fuerzas nucleares tanto en calidad como en cantidad hasta que el mundo se desnuclearice, entre otros puntos (Cheon, 2013, p. 10).

La inversión extranjera también ha jugado un papel importante en el aumento de la economía de la RPDC. Kim Jong-un ha incentivado reformas en la economía. De manera que, estimulado por el gobierno, la existencia de un sector privado se percibe hoy en Corea del Norte y su economía crece.

Por su parte, China no se centra en desarticular el gobierno norcoreano, sino que ha establecido acciones unilaterales que apoyan al país socialista y aun cuando ha apoyado públicamente las resoluciones de la ONU sobre el caso coreano, ha propugnado la necesidad de una solución pacífica del conflicto.

5.6 RELACIONES DE CHINA CON EL SUDESTE ASIÁTICO

Ruvislei González Sáez
卢比斯雷 · 冈萨雷斯 · 塞斯

China, en su ascenso como potencia regional y global, ha tenido una especial relación con el Sudeste Asiático, no sólo por su cercanía, sino también por incidir directamente en su seguridad nacional y por ser espacio de rivalidad directa con EE.UU. Los vínculos entre China y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) comenzaron a tener rasgos definidos a partir del 19 de julio de 1991, cuando el entonces Ministro de Relaciones Exteriores chino Qian Qichen, asistió a la inauguración de la vigésimo cuarta reunión ministerial de la ASEAN en Kuala Lumpur, invitado por el gobierno malasio. En dicha reunión, China expresó su interés por fortalecer la cooperación con la ASEAN, particularmente en materia de ciencia y tecnología. Ante la respuesta positiva del bloque del Sudeste Asiático, se buscó establecer lazos de carácter más formal.

Las relaciones de China con cada uno de los miembros de la ASEAN han tenido períodos de altas y bajas, especialmente con Filipinas y Vietnam, este último de relevancia geopolítica subregional.

Sin embargo, con el mecanismo integracionista ha tratado de primar el pragmatismo. Justamente en 1992 la incorporación a la legislación china de la autorización para la acción militar contra el tráfico marítimo que violara la soberanía china produjo una reacción unánime del bloque mediante la "Declaración sobre el Mar del Sur de China". Aprobada el 22 de julio de 1992 en Manila, Filipinas, la declaración constituyó un hito en la manera en que los países de la ASEAN abordaban sus disputas con China.[43] Dicho documento apunta a enfatizar la necesidad de resolver todos los problemas de soberanía y jurisdiccionales de esta área por medios pacíficos, establecer una ruta hacia un código de conducta sobre el particular y explorar las posibilidades de cooperación y desarrollo económico (ASEAN, 1992).

Con vistas a acercarse a los diversos mecanismos de la ASEAN, China ingresó en el año 1994 al Foro Regional que, entre otros elementos fundamentales, discutía las cuestiones de seguridad más importante del área. Por otro lado, en julio de 1996, Beijing decidió incorporarse con carácter de socio de Diálogo Pleno[44] en la vigésimo novena reunión de ministros de Relaciones Exteriores de ASEAN realizada en Yakarta, Indonesia, a la que asistió el ministro de Relaciones Exteriores de China por primera vez en este carácter.

Relaciones políticas y diplomáticas

Las relaciones políticas entre China y la ASEAN se profundizaron con la firma de la Declaración Conjunta sobre la Asociación Estratégica para la Paz y la Prosperidad en la VII Cumbre China-ASEAN en octubre

43 En ese momento, solamente eran miembros de ASEAN, Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia y Brunei. No es hasta 1995 que ingresa Vietnam, 1997 Laos y Myanmar, mientras Camboya lo hace en 1999.

44 Desde 1977, el proceso de integración del Sudeste Asiático creó la figura de "Socio de Diálogo" como representación jurídica que le permite mantener una relación institucional sobre temas de interés con países que no son miembros de ASEAN. Los primeros países en obtener dicho status fueron Australia, Japón y Nueva Zelanda, posteriormente lo adquirieron EE.UU., Canadá, la Unión Europea (UE) y la República de Corea. Finalmente lo hicieron Rusia, India y China.

de 2003 en Bali, Indonesia. El primer y segundo plan de acción para implementar la Declaración Conjunta fue concluido en 2010 y 2015, respectivamente. La hoja de ruta del Tercer Plan de Acción para el período 2016-2020 fue adoptado en noviembre de 2015 por los cancilleres de las partes (ASEAN, 2015).

China y ASEAN acordaron nueve áreas prioritarias de cooperación a saber, agricultura, información y comunicación, tecnología, desarrollo de los recursos humanos, desarrollo de la Cuenca del Mekong, inversiones, energía, transporte, cultura, salud pública, turismo y medio ambiente. En ocasión de la 14 Cumbre ASEAN-China en noviembre de 2011 en Bali, Indonesia, se acordó establecer el Centro ASEAN-China en Beijing. Dicho centro fue creado para promover la cooperación, comercio, inversión, turismo, educación y cultura. En septiembre de 2012, el gigante asiático nombró su primer Embajador residente ante la ASEAN e inauguró su misión diplomática en Yakarta, Indonesia (China Embassy, 2012).

Beijing ejerce una política no sólo de multilateralidad con la ASEAN, sino también de bilateralidad. En ese sentido, enfoca sus relaciones con los diez países del bloque en diferentes formas en los diversos campos de cooperación. Sin embargo, una de las naciones con especial atención es Vietnam, no sólo por su similitud en cuanto a sistemas sociopolíticos y económicos, sino por tener una de las relaciones más complejas e importantes partiendo de las disputas territoriales en el mar del Sur de China.

Las relaciones de Beijing con varias naciones del Sudeste Asiático se catalogan de Asociación Estratégica Integral y Vietnam no es la excepción. Entre ambas naciones se han establecido mecanismos políticos de concertación guiados por las máximas direcciones de los Partidos Comunistas de ambos países, lo que constituye, a su vez, el principal factor de estabilización de cualquiera de las diferencias, unidas a las Comisiones Militares Centrales.

Por otro lado, han sido los conflictos de China con Vietnam y Filipinas, especialmente, con respecto a las disputas del Mar del Sur de China los que han conducido a la existencia de diferencias en las posiciones de los miembros de la ASEAN en las declaraciones políticas de las últimas cumbres. El comprometimiento de Camboya, Laos y Myanmar con Beijing ha ido creciendo, mientras el resto mantiene posiciones contrarias. Tal conflictividad se agudiza con la intromisión de EE.UU. en los asuntos del área, provocando mayores tensiones con el pretexto de la libertad de navegación.

Sin embargo, las necesidades de los desarrollos económicos nacionales, unido al creciente interés por avanzar en los proyectos comunitarios de integración, han condicionado en los tiempos más recientes a que se priorice la concertación y cooperación entre China y los miembros de la ASEAN. Se han fortalecido mecanismos de diálogo político, se han incrementado visitas de alto nivel en ambas direcciones, a la vez que Beijing ha invitado a las naciones del Sudeste Asiático a ser partícipes de sus proyectos (Iniciativa de la Franja [IFR] y la Ruta, Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura, etc.); no obstante, las disputas territoriales y la injerencia estadounidense en el área han ocasionado un incremento del gasto militar subregional.

En el marco de la XX Cumbre ASEAN+China en noviembre de 2017, esta última propuso la formulación de una visión de Asociación Estratégica bilateral hacia 2030 con el fin de mejorar la cooperación entre ambas partes. China y la ASEAN cooperarán en diversos campos centrándose en tres pilares principales: la política-seguridad, la economía-comercio y los intercambios entre pueblos. El primer ministro chino, Li Keqiang, a la vez propuso el impulso de la IFR conectada con el Plan Maestro de Conectividad de ASEAN 2025 para profundizar la cooperación entre China y el bloque en áreas como comercio, finanzas, infraestructura, regulaciones y personal. El Sudeste Asiático es clave para Beijing teniendo en cuenta que dos de los seis corredores del megaproyecto IFR pasan por su espacio (González, 2017).

Con la nueva visión se proyectó actualizar el marco de cooperación China-ASEAN de 2+7 a 3+X. El "2+7" se refiere a un proyecto propuesto en 2013 durante una reunión ministerial con los líderes de la ASEAN en Brunei, que enfatiza un consenso político de dos puntos: mejorar la confianza estratégica y promover la colaboración económica; y siete áreas de cooperación que incluyen facilitación comercial, interconectividad e intercambios de seguridad, entre otros. El "3+X", que usa la letra X para representar lo desconocido, significa que China-ASEAN abordarán muchos temas mientras se enfocan en los tres pilares antes mencionados (González, 2017).

Relaciones de Seguridad

Si bien se ha percibido un acercamiento político-diplomático entre China y el Sudeste Asiático, los vínculos no han estado exentos de tensiones. Diversas situaciones han abierto brechas de confianza entre las partes. Entre los antecedentes figura la promulgación por parte de China de su Ley del Mar en los años noventa del siglo pasado, en cuyo articulado reivindica soberanía sobre espacios marítimos (410 000 kilómetros cuadrados), islas e islotes en el Mar del Sur (Paracels y Spratlys). Acompañaron esta declaración unilateral de derechos, eventuales enfrentamientos en cercanías de Estados ribereños como Filipinas, Vietnam, Brunei y Malasia, que también reivindican derechos soberanos en una zona considerada rica en reservas de petróleo y gas. Además, no puede dejarse de tener en cuenta las acciones de intromisión de EE.UU. que intenta aprovechar cualquier excusa para asumir posiciones injerencistas y avanzar en su estrategia de contener a China en el área.

A pesar de dicha situación, China y ASEAN continúan mejorando el diálogo sobre seguridad y cooperación a través de diversos mecanismos de la ASEAN+1, incluyendo las cumbres, reuniones ministeriales y de altos funcionarios, así como del Foro Regional de la ASEAN (ARF), ASEAN+3, la Cumbre de Asia Oriental y la Reunión de Ministros de De-

fensa de la ASEAN+ (ADMM Plus). Para dirimir la sensible cuestión mencionada, en 2002 las partes acordaron negociar la denominada Declaración de Conducta de las Partes (DOC en inglés) en el Mar del Sur de China. Aun concebida como un instrumento no vinculante y de difícil aplicación concreta, esta obligaría a los firmantes a evitar realizar cualquier actividad subzonal (exploración, prospección petrolera, asentamientos humanos o instalaciones militares en islas e islotes) que dañe o complique las mutuas relaciones.

Posteriormente, como muestra de buena voluntad y a fin de rebajar tensiones, China propuso iniciar un diálogo multilateral sobre seguridad entre los países de la región; complementariamente, en 2003, ratificó la adhesión del país al Tratado de Amistad y Cooperación del Sudeste Asiático. Sin embargo, nuevamente surgió la desconfianza cuando, en 2009, China reivindicó ante la ONU su soberanía sobre la plataforma continental, islas, islotes y fondos marinos en el Mar del Sur. A esta iniciativa siguió, en 2010, una declaración pública por medio de la cual China elevó el tono de sus reclamaciones territoriales, hecho que amplificó las tensiones con sus vecinos (Global Security, 2010).

No obstante, China en 2011, para contrarrestar la crítica por parte de países ASEAN, una mayor presencia estadounidense y generar un clima de mayor estabilidad para su propio desarrollo económico, reafirmó su compromiso con la paz y estabilidad regional. Accedió emprender una hoja de ruta para la negociación y futura firma de un Código de Conducta (COC), que establece la "necesidad de salvaguardar la estabilidad en la región" y resolver disputas entre países por medios pacíficos. Paralelo a ello, mantiene sus reivindicaciones territoriales que ocasionan cada cierto tiempo declaraciones de algunas cancillerías del Sudeste Asiático.

Lo cierto es que durante el último lustro se recrudecieron las tensiones político-diplomáticas y en el plano armado entre naves pa-

trulleras y de guerra en las áreas en disputa. Las zonas de pesca se superponen y, en ocasiones, las confrontaciones han ganado a la razón. A esto se agrega el trazado reivindicatorio elaborado por China denominado línea de nueve puntos y conocido también como línea en U o de "lengua de Vaca", la impresión en los pasaportes chinos del mapa que reclama como propios territorios en disputa con otras naciones del Sudeste Asiático en el Mar del Sur y regiones fronterizas con India, así como la confrontación por la instalación de la plataforma petrolera Haiyan 981 en la denominada Zona Económica Exclusiva de Vietnam en mayo de 2014, ocasionando grandes tensiones. Estas se agravaron aún más cuando varias naciones comenzaron a construir islas artificiales en zonas en disputa y en 2016 cuando la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya (CPA, por sus siglas en inglés) determinó que el Gobierno chino violó los derechos soberanos de Filipinas sobre el mar de China Meridional,[45] aunque Beijing no reconoció dicho dictamen (Parra, 2017).

La actualidad y gravedad del conflicto surge periódicamente y suele ser tema de recurrente tratamiento en foros políticos, económicos y de seguridad, especialmente en las cumbres de la ASEAN. EE.UU. aprovecha su espacio en estos eventos para inmiscuirse y alentar la desestabilización y el conflicto en su propio beneficio. Durante las reuniones China-ASEAN celebradas en 2014 y 2015 para tratar el conflicto del Mar del Sur, los cuatro países reclamantes de soberanía marítima: Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunei –apoyados por Singapur y Tailandia– buscaron que el documento final de la cumbre expresara la "…seria preocupación por la beligerancia china…" en la subregión. Sin embargo, otros Estados no reclamantes, especialmente Camboya

45 Los argumentos chinos "exceden los límites geográficos y sustantivos de los derechos marítimos de China expresamente permitidos por la Convención de Derechos del Mar", se indicó en el documento. La CPA concluyó que Beijing no tiene derechos históricos en la mayor parte del mar de China Meridional y que "la línea de los nueve puntos" usada para acotar su presencia en esa zona ha infringido la Convención de la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre el Derecho del Mar y ha agravado la disputa territorial con Filipinas.

–apoyada por Laos y Myanmar– no apoyaron esta postura y refrendaron la preferencia china por mantener la cuestión a nivel bilateral y bloquear cualquier condena directa. De esta forma, Beijing logró imponerse de manera indirecta al quebrar el consenso intrazona sobre la cuestión.

Estas interacciones de conflicto China-ASEAN han generado otros efectos colaterales relevantes. El primero ha sido el aumento en el número de actores, ámbitos y planos de debate sobre cuestiones relativas a seguridad y defensa regional. En este orden, la Cumbre de Seguridad de Asia –o Diálogo Shangri-La[46]– se ha convertido en una plataforma de discusión de los temas relacionados con la conflictividad del Mar del Sur de China. Pero tal vez, el efecto colateral más importante es que haya constituido un acicate y pretexto para el giro asiático en la política exterior estadounidense con el objetivo central de contener a China bajo la administración Obama. La administración Trump, pese a que muestra un cambio de la política de su predecesor, sigue argumentando la necesidad de la presencia estadounidense en el área debido a la conflictividad mencionada.

Por otro lado, se ha incrementado el gasto militar en el área especialmente por parte de Vietnam, Indonesia y Singapur, sin dejar atrás a Filipinas. El primero se convirtió en el décimo país mayor importador de armamento en el 2016 y en el propio año en el segundo ejército más poderoso del Sudeste Asiático detrás de Indonesia (SIPRI, 2017). Además de las tensiones con China hay otros elementos que también contribuyen al incremento del gasto militar, como el temor de la retirada relativa de EE.UU. del área y el interés de transferir los costos en seguridad hacia las naciones asiáticas, lo que implica la creación de un mercado para la venta de sus armamentos.

46 Evento que se ha consolidado como una plataforma clave en la arquitectura de seguridad regional.

Pese a lo antes mencionado, se destaca un marcado interés entre Beijing y Hanoi por reducir las tensiones e incrementar la cooperación mediante la Asociación Estratégica Integral. Además, otro elemento persuasivo para Vietnam ha sido el cambio de posición de Filipinas desde que Rodrigo Duterte llegó a la presidencia en 2016 y comenzó a darle un giro a la política exterior de esta nación, más cercana al gigante asiático, tratando de reducir los niveles de tensiones.

En julio de 2016, en la reunión de cancilleres de la ASEAN+1 con China en Vientiane, Laos, se aprobó la declaración conjunta sobre la aplicación plena de la DOC y el interés por finalizar a la mayor prontitud el COC basado en el consenso. En mayo de 2017, la décimo cuarta reunión de altos funcionarios ASEAN-China completó la negociación del proyecto de marco de trabajo de la COC, que se sometió a la reunión de ministros de Exteriores de ASEAN+1 en agosto de 2017, aunque se precisan discusiones y consensos para finalizar completamente dicho código. No obstante, puede destacarse otros avances bilaterales en materia de delincuencia transnacional y amenazas no tradicionales.

Hay que resaltar que en los momentos actuales todos los actores del área necesitan estabilidad para sus propios crecimientos económicos. En tanto, China trata de evitar la intromisión estadounidense y ante la necesidad de tomar el liderazgo económico y los proyectos integracionistas evita la confrontación e impulsa el propio proceso de negociaciones del COC. Actualmente un gran desafío para China es la protección de las rutas comerciales marítimas fundamentales para su economía. Los estrechos son esenciales para el control geoestratégico de una región, y el de Malaca para China tiene una importancia de primer orden.

Una de las iniciativas de defensa más relevantes por parte de China ha sido el denominado “collar de perlas”, un conjunto de instalaciones marítimas para fines civiles y militares financiadas por el gobierno chino, en zonas del Índico y Sudeste Asiático. En la actualidad, dicho

proyecto se refuerza con la estrategia de la Nueva Ruta de la Seda y sus dos vertientes, la marítima y la terrestre, mediante el desarrollo de seis corredores, de los cuales dos pasan por el Sudeste Asiático. Pese a estos esfuerzos, las capacidades chinas siguen siendo muy inferiores a las estadounidenses, pero el incremento de su presencia en la zona es parte de un ambicioso proyecto y para ello está realizando notables inversiones en la modernización de sus capacidades marítimas ante la amenaza inmediata estadounidense, que la ha rodeado de instalaciones y buques bajo el pretexto de la libertad de navegación.

En el 2018, la XXXIII Cumbre de la ASEAN destacó los éxitos del Ejercicio Marítimo ASEAN-China. A su vez China emprende un proceso de acercamiento y cooperación mediante patrullajes fronterizos conjuntos especialmente con algunos de los países en conflicto como Vietnam. En noviembre de 2018 en Singapur, en ocasión de la XXI Cumbre China-ASEAN, el primer ministro chino, Li Keqiang, propuso expandir la cooperación en seguridad y planteó que China quiere trabajar con la ASEAN con el objetivo de institucionalizar los ejercicios navales conjuntos, establecer cuanto antes una línea directa de comunicación entre sus ministerios de Defensa; realizar intercambios amistosos entre grupos de expertos en defensa y oficiales júnior; y mejorar la cooperación en prevención y reducción de desastres, ayuda humanitaria y lucha contra el terrorismo. La creciente rivalidad china con Estados Unidos ha conducido a que Beijing adopte una posición más cooperativa con el Sudeste Asiático, devenida en área estratégica.

Relaciones económicas

Las relaciones comerciales han sido otro de los factores importantes que implican la necesidad de un clima estable entre China y la ASEAN. Los vínculos bilaterales comenzaron a reforzarse desde el 2001 en vista a establecer un acuerdo que comprendiera elementos políticos y económico-comerciales. En noviembre de 2002 se reforzó con el Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica Integral. En no-

viembre de 2004 se firmó el acuerdo que estableció la zona de libre comercio de bienes, que redujo los aranceles a 7 000 mercancías. Asimismo, se suscribió un convenio de servicios en el 2007. El acuerdo de libre comercio firmado y que entró en vigor el primero de enero de 2010, tuvo como objetivo formar un área de libre comercio entre China y miembros de la ASEAN en dos etapas: primero con los países fundadores y posteriormente (en 2015) con Camboya, Myanmar, Laos y Vietnam, conocido como el grupo CMLV.[47] A estos últimos Beijing les otorgó un trato preferencial que les permite disfrutar de los beneficios de una política de cero aranceles con sus exportaciones a China (ASEAN, 2002).

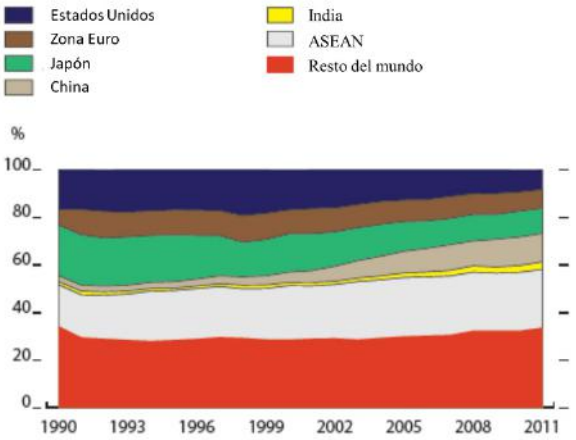
La aplicación práctica del acuerdo de libre comercio entre China y la ASEAN implicó una integración económica a un nivel sin precedentes y estableció el bloque más grande de libre comercio en el Asia (y el mayor del mundo en número de personas: 1 900 millones) hasta ese momento, pues de concretarse la Asociación Económica Regional Integral (RCEP) entre todos los miembros –incluidos ASEAN y China más Japón, Australia, Nueva Zelanda, República de Corea e India– sería este último la mayor área de libre comercio en el futuro cercano.

China y ASEAN se comprometieron a abrir más de 60 sectores de servicios (en condiciones más favorables que los compromisos asumidos entre los miembros de la Organización Mundial del Comercio [OMC]). Durante la crisis del 2009, el intercambio comercial de la ASEAN con China tuvo un comportamiento menos contractivo que el de otras áreas, con una mayor tasa de crecimiento y con una recuperación que empezó antes. En efecto, las exportaciones totales de ASEAN + China aumentaron 14,9% en 2007 y 14,8% en 2008. Pero desde mar-

47 El Acuerdo conduce a un arancel cero en el 90% de los productos chinos, pero los cuatro nuevos miembros de la ASEAN, o sea el grupo CMLV, no recortarían los aranceles a los productos chinos a los mismos niveles hasta después del 2015, debido al mencionado trato preferencial (ASEAN, 2002).

zo del 2009 el comercio exterior de ASEAN + China fue creciendo constantemente (BAD, 2013).

Porcentaje del comercio de la ASEAN con sus principales socios



Fuente: Banco Asiático de Desarrollo (2013)

Debe destacarse que el sector privado ha desempeñado un papel importante en la mejora de los lazos económicos entre la ASEAN y China. Nuevos productos se han ido introduciendo por múltiples empresas en la ASEAN, lo que se puede observar en la Expo China-ASEAN, evento que se organiza anualmente desde 2004 en Yu Nang (China). Además, la Cumbre de Inversiones y negocios China-ASEAN, que se celebra paralelamente, permite intercambiar informaciones sobre cuestiones que afectan a la economía y los negocios de los países miembros de la ASEAN con China.

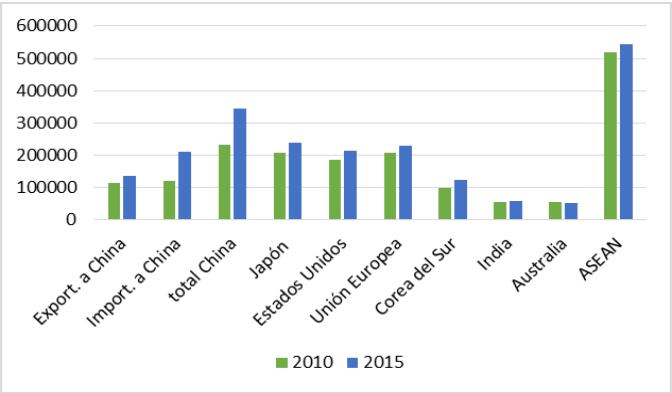
La ASEAN busca aumentar el acceso a la amplia base de consumidores chinos, especialmente por la relación económica que existe con las provincias fronterizas de China. El mercado chino en estas áreas está menos desarrollado que en la región Este del país y la cooperación para el desarrollo subregional es parte del interés chino en el diálogo con la Asociación que espera aprovechar estos mercados con un

potencial sin explotar mediante el establecimiento de puntos de apoyo temprano. La ASEAN por su parte, busca incorporarse en la cadena de suministros para las industrias de diversos sectores en toda China.

La interrelación económica bilateral se encuentra en su mejor momento y está destinada a crecer aún más fuertemente en los próximos años. Se le percibe como una asociación que permite sumar a ambos socios a la región y a la economía mundial. El elevado crecimiento luego de la aplicación del acuerdo de libre comercio[48] hacen que China se consolide como el mayor socio comercial de la ASEAN, después del propio bloque, aumentando más del 10% en el período 2010-2015. Se espera que el volumen de comercio bilateral anual aumente hasta un billón de dólares en 2020 (ASEAN, 2016).

Comercio de ASEAN en el período 2010-2015

con sus socios de diálogo en millones de dólares



Fuente: Elaboración propia, con datos de Secretaría de ASEAN (2016)

El área de libre comercio genera nuevos vínculos que están dinamizando a las economías más pequeñas de la ASEAN, pero también

48 Desde el 1 de enero de 2012, aproximadamente el 93% de las líneas arancelarias son objeto de comercio libre de impuestos entre ASEAN-6 (Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia) y China (ASEAN, 2012).

algunas empresas y sectores no pueden competir con China, generándose ajustes y nuevas divisiones del trabajo y re-especializaciones productivas. El tratado ha acelerado una serie de procesos de integración industrial que tienen su especificidad territorial. Este podrá dinamizarse aún más cuando se concluyan las negociaciones de RCEP.

Desde esta perspectiva, destaca el comercio fronterizo entre China y Vietnam donde existen una serie de medidas para ampliar los métodos de cooperación y aumentar la inversión y el turismo. Esto sin desconocer las dificultades, ya que no todas las empresas de la región están familiarizadas con las políticas preferenciales. Los beneficios también están limitados por problemas de conectividad, insuficiente transporte e ineficiencias logísticas. En esta acelerada dinámica se consolidan iniciativas relacionadas con el comercio en el Corredor China-Península Indochina, en el marco de la Nueva Ruta de la Seda, impensadas hace un par de años. Múltiples ilustraciones dan cuenta de este proceso: un ejemplo es lo que está ocurriendo en los 105 kilómetros de frontera entre China y Myanmar. Cada cierto tiempo se abre por varios días la frontera, posibilitando que los productores y consumidores de ambos lados intercambien sus productos, buscando establecer un precio justo.

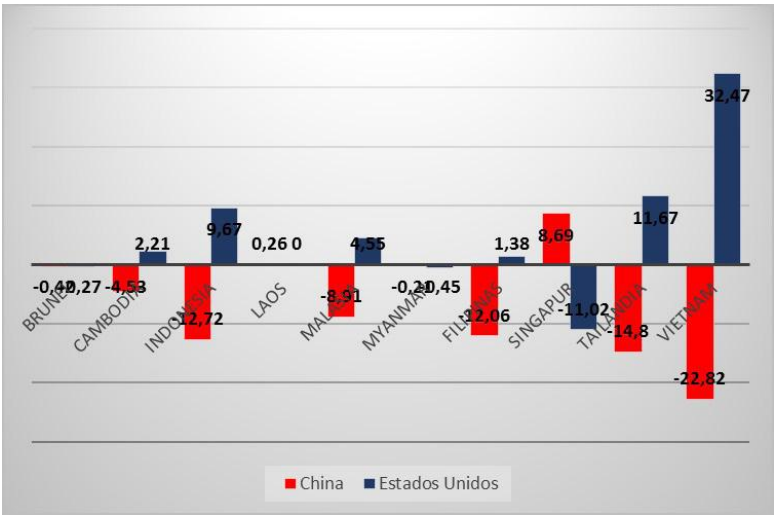
En sus relaciones con Vietnam, el Banco Estatal vietnamita emitió en 2018 la Circular 19/2018 / TT-NHNN, en vigor el 12 de octubre de ese año, donde permitió el uso de la moneda china, el yuan, en las operaciones en las áreas fronterizas como un paso más para fortalecer el comercio. Las siete provincias que comparten la frontera con China y que usan el yuan son: Lang Son, Quang Ninh, Ha Giang, Lai Chau, Lao Cai, Cao Bang y Dien Bien. La cooperación económica y comercial entre China y Vietnam se ha vuelto cada vez más estrecha en los últimos años, existe una gran demanda y tendencia creciente hacia el establecimiento del yuan en Vietnam. Para China es importante el uso en las operaciones de su moneda, teniendo en cuenta que es un buen destino en el Sudeste Asiático en su política de internacionalización del yuan.

Vietnam ha superado a Malasia para convertirse en el mayor socio comercial de China en la ASEAN.

Las relaciones comerciales entre China y ASEAN son de naturaleza recíproca. Representa ahora un nuevo e importante mercado de consumo para el bloque del Sudeste Asiático, mientras que ésta es cada vez más importante para los fabricantes de la parte continental de China. Estos lazos abren numerosas oportunidades para países de ASEAN, como Laos, Indonesia, Filipinas, Camboya y Vietnam, donde abunda la mano de obra barata, atractiva por reducir el costo de producción para las empresas de la parte continental.

China ha anunciado que en su estrategia con el bloque integracionista hará énfasis en el "comercio equilibrado". Se espera que la voluntad política, unida a la naturaleza cambiante de los actores económicos regionales apoye este "comercio equilibrado" en la región. La perspectiva del crecimiento de la clase media de ambas partes en el 2020 va a ser un gran atractivo recíproco. La rápida tasa de urbanización, que además acompaña el aumento de las familias de clase media en China, también va a cambiar los comportamientos de consumo y estilos de vida, estimulando la demanda de importaciones de calidad y productos de lujo y servicios que beneficien a los países de la ASEAN. En los últimos años las relaciones comerciales del Sudeste Asiático en general son mayores con China que con Estados Unidos, pero con la particularidad de que con el primero en general es deficitaria, mientras con el segundo superavitaria. Sobresalen con mayores vínculos comerciales con Beijing, Myanmar, Laos, Camboya y Vietnam. En 2017, el déficit comercial de la ASEAN con China fue de 67,52 mil millones de dólares, mientras el superávit con Estados Unidos de 50,21 mil millones de dólares (ISEAS, 2019).

Balance comercial de países miembros de la ASEAN
con China y Estados Unidos
(miles de millones de dólares en el 2017)



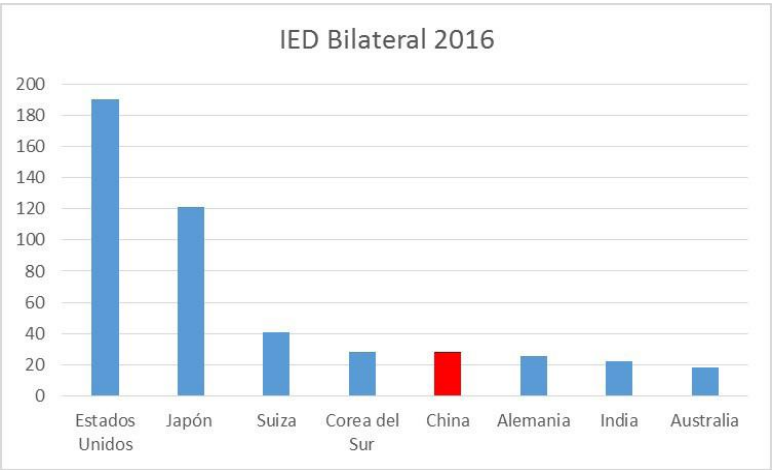
Fuente: Elaboración propia con datos de ISEAS (2019)

Un elemento importante que distingue la cooperación bilateral es el turismo, partiendo de la relación cercana, la historia, la cultura, los chinos de ultramar, entre otros elementos. China es el mayor emisor hacia la ASEAN con 18,6 millones de turistas en el 2016, seguido por la UE con 9,6 millones y en tercer lugar República de Corea con 5,8 millones (ASEAN, 2017). Además, de todos los socios extra-ASEAN, el gigante asiático es el único que tiene conexión directa con todos los miembros, a la vez que impulsa nuevos proyectos de mayor conectividad que permitan fortalecer las relaciones económicas y socioculturales.

Unido al comercio, el comportamiento de la inversión bilateral ha sido creciente y con cambios en su estructura a partir de 2007, aunque no en la misma magnitud. Los flujos de inversiones extranjeras directas (IED) de la ASEAN en China pasaron de unos 3 000 millones de dólares en 2005 a 28 200 millones de dólares en 2016, mientras que

los de China en la ASEAN aumentaron de unos 200 millones de dólares en 2005 a 9 200 millones de dólares el 2016 (ASEAN, 2017). No obstante, los flujos chinos han estado por debajo de EE.UU., Japón, Suiza y Corea del Sur, pero se espera que para el 2020 avance fuertemente como socio inversionista mediante el megaproyecto de la Nueva Ruta de la Seda.

Principales inversionistas bilaterales en la ASEAN en 2016 (en miles de millones de dólares).[49]



Fuente: Elaboración propia con datos de ASEAN (2017)

En el marco de la Nueva Ruta de la Seda, China se está centrando en aumentar la inversión directa y la construcción de infraestructura en la subregión, especialmente en carreteras y trenes de alta velocidad. De acuerdo con la estrategia de ferrocarril, las líneas comienzan en la capital de Yunnan, Kunming y conectarán Laos, Vietnam, Camboya, Myanmar, Tailandia, Malasia y Singapur. China dependerá de su posición geoestratégica, que une la región sur de China con sus vecinos

49 Debe exceptuarse a la propia ASEAN que es su segundo principal inversionista después de la Unión Europea.

委内瑞拉中国研究会

de la ASEAN. Estos lazos económicos más estrechos entre la gran nación asiática y el proceso integracionista fomentarán más oportunidades de inversión para las empresas en ambas regiones. La mayoría de los países miembros ya aprovechan el mercado chino y exportan una gran variedad de bienes, materiales y productos que van desde la agricultura, la electrónica, hasta el sector textil. Para algunos también se ha convertido en una debilidad el fuerte comercio con Beijing al tener gran déficit comercial con tendencias al incremento, especialmente el caso de Vietnam.

Para las empresas chinas, ASEAN supone una oferta bien diversificada de recursos naturales, agricultura, electrónica y grandes mercados de consumo y proyectos de infraestructura en rápido desarrollo. Indonesia tiene una abundancia de recursos naturales y la necesidad de ampliar sus infraestructuras de transporte. Malasia tiene oportunidades en proyectos de infraestructuras a gran escala, tales como plantas de energía, trenes, petróleo y gas. Tailandia es un centro de fabricación de automóviles y cuenta con importantes oportunidades en alimentación, energía y comunicaciones. Laos genera expectativas en la agricultura, el transporte y la energía, mientras Vietnam en el sector textil, calzado, manufactura y conectividad:

> Los bancos chinos desde 2014 incrementaron el uso del yuan entre los países de la ASEAN mediante la ampliación del espacio de aplicación de la convertibilidad monetaria y la realización de pruebas *offshore* de la moneda. Singapur es en la ASEAN el país que mayor cantidad de pagos en yuanes realiza, mientras en Asia registra la tercera posición excluyendo a Hong Kong y China continental, lo que duplicó el contrato de intercambio financiero a más 300 000 millones de yuanes. Esto muestra la creciente importancia del Sudeste Asiático para el uso del yuan, al darle a la ciudad-Estado una ventaja en los mercados *offshore* de la región (González y González, 2015).

Las economías de la ASEAN son también relevantes para satisfacer la demanda china de energía y combustibles. Países como Mala-

sia, Brunei, Indonesia pueden atender el suministro de hidrocarburos esenciales para satisfacer la demanda energética china en los años por venir, reducir la vulnerabilidad que para China supone su importación desde áreas de conflicto en Medio Oriente, o bien superar restricciones provenientes de un hostil escenario geoestratégico alentado por EE.UU. con epicentro en el Mar del Sur de China.

Para evitar esta situación, Beijing impulsa proyectos de integración energética mediante el desarrollo de oleoductos y gasoductos que conecten su territorio con economías productoras en ASEAN. Tal es el caso del proyecto Myanmar-China Pipelines, consistente en el tendido de dos ductos paralelos, uno aplicado al transporte de petróleo crudo y el otro al de gas natural, con puntos de partida en bloques *offshore* localizados en Myanmar. Mediante una inversión total estimada en 2 500 millones de dólares, los ductos permitirán a China importar petróleo y gas natural desde Myanmar.

Como parte de las necesidades energéticas del gigante asiático, buques petroleros chinos navegan por aguas del Sudeste Asiático y atraviesan los Estrechos de Malaca y Makasaar. En estas rutas de gran importancia tropiezan con la vigilancia de la flota estadounidense con el pretexto de la libertad de navegación, lo que constituye un elemento de tensión para Beijing que se siente amenazada constantemente. Independientemente de estos elementos confrontacionales, China amplía su influencia sobre Myanmar y obtiene facilidades portuarias de acceso en el Golfo de Bengala, en la costa oeste de dicho país, con proyección hacia el Océano Índico.

En tanto, la gestión de los recursos hídricos es otro tema estratégico entre China y ASEAN. Uno de los proyectos más ambiciosos impulsados por Beijing es el Programa de Desarrollo del Delta del Mekong.[50]

50 El Delta incluye 60 millones de personas que residen en la cuenca baja de un río que inicia su viaje de 4 660 kilómetros en la Región Autónoma de Tíbet (China), serpentea para depositar sus aguas de deshielo en la provincia china de Guan-

Este consiste en la provisión de financiamiento, servicios de ingeniería y venta de equipos a ser utilizados en la construcción de represas hidroeléctricas que permitan exportar desde países ASEAN excedentes de generación para ser consumidos en el mercado interno chino. Según lo proyectado, la mayoría de las centrales hidroeléctricas estarían ubicadas en Laos, Tailandia y Camboya.

Esta situación ha generado desconfianza en países miembros del bloque y el temor de que China controle el caudal del río que, por otra parte, nace en dos de sus provincias. De ser así, los impactos afectarían el ecosistema subregional y en particular las actividades agrícolas, regulando ciclos de sequía o inundaciones río abajo. Estos proyectos y el acelerado deshielo del Himalaya acrecientan las demandas subregionales sobre una adecuada gestión de los recursos hídricos compartidos, como es el cauce del Mekong,[51] para evitar aumentos en el nivel de las aguas que ocasionen graves pérdidas económicas, afecten tierras aptas para la agricultura o amenacen aldeas o poblaciones ribereñas. La posible afectación de actividades económicas tradicionales, como la

gxi, atraviesa la provincia china de Yunnan, ingresa a Myanmar antes de tocar las costas de Laos, Tailandia, Camboya y Vietnam y finalmente desemboca en el Mar del Sur de China.

51 El impulso original del proyecto surgió del Banco Asiático de Desarrollo (BAD), en el marco del programa de Desarrollo de la Subregión del Gran Mekong. Este programa continúa bajo un nuevo Marco estratégico 2012-2022 e incluye a Myanmar, Camboya, Laos, Tailandia, Vietnam, la sureña provincia china de Yunnan y la vecina región autónoma de Guangxi, también en China. Para Beijing, el Mekong puede transformarse en un eficiente sistema hidro-energético. Para dirimir las diferencias, el ámbito multilateral que regula las interacciones es la Comisión del Río Mekong, creada en 1995, la cual se encarga de canalizar tratativas entre los cuatro países del Bajo Mekong: Vietnam, Laos, Camboya y Tailandia. Para contrarrestar la influencia china en la subregión en 2007 surgió el Programa de Asociación Japón-Mekong y en 2009 EE.UU. lanzó la Iniciativa para el Bajo Mekong: encaminada a fortalecer la cooperación y ayuda a países ribereños aguas abajo del Mekong como Vietnam, Laos, Camboya, Myanmar y Tailandia para encontrar soluciones a problemas comunes en el ámbito de la gestión de los recursos hídricos, salud, educación y conectividad. Finalmente, en 2012, Corea del Sur dio inicio formal al Fondo de Cooperación Mekong-República de Corea. Todas iniciativas con indudable impacto geopolítico en tanto China no participa de las negociaciones.

pesca, es otro de los capítulos que siembran dudas sobre la pertinencia del ambicioso programa chino sobre la construcción de represas en el Mekong y que ya hoy está afectando severamente a Vietnam en particular.

En las relaciones económicas bilaterales China-ASEAN no se puede dejar de tener en cuenta el rol desempeñado por las comunidades chinas de ultramar, que tienen sus raíces en desplazamientos migratorios ancestrales. Actores poderosos y con influencia política y económica en la subregión, representan un activo determinante a la hora de captar soportes en sectores gubernamentales y empresariales del área. Los chinos de ultramar constituyen activos emisores y portadores de una nueva imagen de China regida por la estrategia de ascenso pacífico. Estos trabajan para mejorar la confianza mutua y eliminar percepciones subregionales sobre una posible amenaza china. El Sudeste Asiático registra la mayor concentración de chinos de ultramar dispersos por el mundo –estimados en 35 millones– quienes, en su mayoría, aún mantienen lazos con familiares residentes en provincias del sudeste de China.

Asimismo, diversos analistas y planificadores de política dan cuenta de la importancia que revisten los chinos de ultramar para mejorar los vínculos con Vietnam, Myanmar, Filipinas, Malasia e Indonesia. Lo cierto es que la larga historia de influencia china, tanto durante la etapa imperial como en la actual republicana, se ha visto favorecida por la sofisticada red de intereses intraétnicos en el Sudeste Asiático. Las comunidades chinas han asumido un papel de vanguardia en el desarrollo de negocios y construcción de confianza mutua. Gracias a los empresarios chinos continentales o residentes en economías ASEAN, ha sido posible entretejer vínculos por medio del comercio e inversiones.

5.7 LAS RELACIONES DE CHINA CON PAÍSES DE OCEANÍA

Pedro Monzón Barata
佩德罗 · 蒙松 · 巴拉塔

Australia y Nueva Zelanda, países que junto a Papúa Nueva Guinea forman parte de Australasia, tienen una fuerte relación histórica que casi los lleva a formar parte de un sólo país. Se mantuvieron como miembros de la mancomunidad británica debido a su particular origen colonial, genéticamente vinculado a su carácter europeo y a la vigencia del sistema inglés de instituciones de gobierno, pero desarrollaron y mantuvieron peculiaridades y unas relaciones bilaterales muy íntimas entre ellos.

Ambos fueron enrolados como aliados de EE.UU. en el marco de la alianza trilateral Australia - Nueva Zelanda - EE.UU. (ANZUS) durante la "Guerra Fría", lo que tuvo implicaciones sobre sus relaciones con China durante más de 20 años. En todo este periodo no reconocieron la existencia del gigante asiático hasta el establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1972, solamente después de que EE.UU. dio el primer paso en este sentido.

Sin embargo, aunque hay rasgos comunes, no deben equipararse las políticas exteriores de estos dos países –Australia y Nueva Zelanda– debido a sus diferentes dimensiones en territorio y población y el carácter de la relación de afiliación que han tenido con la política de EE.UU.

Australia fue siempre más activo en su política exterior y llegó a considerarse como un país clave en la alianza con EE.UU. en la región y, por consiguiente, muy identificada con la posición de este país hacia China. Nueva Zelanda aun cuando se subordinó a los patrones de la alianza o asociación con EE.UU., manifestó una conducta nacional e internacional con matices expresados en contrastes que denunciaron sus diferencias en el tratamiento de las comunidades aborígenes originarias, en la relatividad de sus compromisos y en una política exterior de cierta independencia.

Sin embargo, después del establecimiento de las relaciones diplomáticas Australia y Nueva Zelanda iniciaron un proceso que, aunque accidentado como resultado de acontecimientos coyunturales, implicó un desarrollo creciente de los vínculos con China, que adquirió, cada vez más, un carácter eminentemente económico, comercial y financiero. Los dos países establecieron Embajadas en Beijing y proliferaron consulados en cuatro de las provincias chinas, así como múltiples entidades encargadas de impulsar las relaciones bilaterales, en particular los vínculos comerciales y en el turismo, que crecieron junto al impetuoso desarrollo chino a partir de las reformas iniciadas por Deng Xiaoping. Precisamente, ambos lograron sortear exitosamente la crisis en el 2008 gracias a las relaciones con China que brindó un potente mercado para sus exportaciones.

AUSTRALIA

Relaciones diplomáticas y políticas

Después del establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1972, Australia se adhirió a la política de una China, es decir, dejó de reconocer a Taiwán como un Estado independiente, aunque mantuvo con él relaciones no oficiales en la economía, el comercio y la cultura.

En general, el país, sin dejar de atender intereses nacionales, se movió dentro de límites establecidos por la alianza con EE.UU. quienes simultáneamente con el desarrollo de las relaciones económicas y de seguridad, privilegiaban temas de la tradicional retórica político-ideológica y de dominación concentrados en la promoción de los conceptos burgueses de derechos humanos y democracia.

Ello caracterizó la multiplicación de instituciones para la comunicación y el manejo de las relaciones que, en el transcurso de un proceso histórico progresivo, han apuntado al estrechamiento de los vínculos bilaterales. Gradualmente, se crearon entidades diversas de intercambio: el "diálogo Australia China sobre Derechos Humanos" y otras numerosas instancias de consulta para abordar temas bilaterales, regionales y globales, relaciones en la política exterior, desarrollo económico, cambio climático, etc.

Como parte de este proceso, en el 2013, en el marco del voluminoso desarrollo de las relaciones económicas y la generación de incidentes regionales críticos, los gobiernos de los dos países acordaron establecer una nueva estructura diplomática coronada por el "Diálogo de Alto Nivel" que se reúne anualmente para abordar conflictos en un ambiente informal, y reestructuraron otras entidades de diálogo a nivel ministerial sobre temas económicos y asuntos estratégicos. Esta

instancia dio lugar en 2014 a un Fórum que enrola a representantes de nivel de ambos gobiernos, empresarios, académicos, y líderes sociales.

Junto a las muy importantes y crecientes relaciones comerciales y en el terreno financiero, se desplegaron vínculos en muchas otras áreas que abarcan la cultura, la educación, la salud y otros sectores. El presidente chino y el primer ministro australiano en 2014 llegaron a calificar la relación como una "asociación estratégica integral". Australia ha manifestado reconocer que hay "diferencias históricas, sociales, políticas y en algunos temas importantes" entre los dos países, pero que, aun así, "tanto Australia como China están comprometidos con administrar constructivamente estas diferencias…" con el objetivo de proteger y cultivar el nivel alcanzado en las relaciones.

Según Australia, empleando la conceptualización burguesa manipulada con intenciones imperiales, las discrepancias que discuten con China mediante los mecanismos creados, consisten esencialmente en temas de derechos humanos, en los que difieren como la libertad de expresión, la libertad religiosa, el tratamiento a prisioneros políticos, las minorías étnicas, el Tíbet, la tortura, la pena de muerte, los derechos de niños y mujeres y los de activistas de derechos civiles y legales.

En los temas anteriores, la contraposición de criterios no ha entorpecido sustancialmente las relaciones económicas entre los dos países y ha permitido, incluso, la creación de ámbitos de colaboración internacional en la seguridad y en el desarrollo de proyectos de asistencia trilateral en el área de interés y zona de influencia de Australia, como es el caso de la ayuda a Papúa Nueva Guinea, el país de mayor importancia en el Pacífico Sur.

Atendiendo a sus móviles económicos y políticos nacionales y a las ataduras de la alianza, la posición de Australia ha sido lograr, en la medida de lo posible, un balance entre EE.UU. y China que permita el predominio del orden establecido en la postguerra, no ignore los

intereses estratégicos de China y ofrezca, a la vez, el espacio necesario para el continuo desarrollo de las relaciones bilaterales con el gigante asiático.

Relaciones económicas

Ambos países sostienen una fuerte relación económica que se caracteriza por la complementariedad económica, se sostiene en una red de instituciones para promover el comercio, las inversiones y el turismo. El boom económico de Australia y la elevación del nivel de vida de la población experimentado durante y después la crisis económica mundial de 2008, no se explica sino gracias al fortalecimiento de las relaciones con China.

China ha llegado a ser el socio comercial más importante de Australia. Es también la fuente más importante de sus importaciones (DFAT, 2017). Por su parte, Australia es el sexto socio comercial más importante de China, su quinto suministrador de importaciones y el décimo receptor de sus exportaciones.

Estos resultados fueron estimulados con la firma del Acuerdo de Libre Comercio China-Australia que entró en vigor en 2015 e incluye una cláusula de Nación Más favorecida. Como consecuencia, más del 96% del valor de las exportaciones a China pueden entrar libres de impuesto o con preferencias arancelarias. China es el mayor mercado de recursos de Australia, país que también se beneficia con las exportaciones de servicios, siendo su principal mercado (Bates, ANU y Jakobson, 2017).

Con la reforma que introduce China en su estrategia de desarrollo económico y el traslado de las inversiones hacia la infraestructura social y un crecimiento basado en el consumo, los patrones de intercambio se están modificando. Parte de la demanda china se irá trasladando desde los recursos naturales hacia las manufacturas, los servicios y ex-

perticias en diferentes temas. Por consiguiente, la exportación australiana de recursos naturales debe tender a reducirse proporcionalmente y crecer la de manufacturas. Sin embargo, en este terreno, Australia no tiene las potencialidades que tiene en el de los recursos. Tendrá que competir con otras naciones como Japón y la República de Corea que tienen un alto desarrollo de los productos manufacturados y son más cercanas geográficamente a China.

Por otro lado, Australia tendrá que reestructurar su economía que ha descansado excesivamente en la exportación de recursos naturales. Esta es una desventaja obvia, no obstante, no cabe duda de que la exportación de recursos naturales, el trigo, la lana y otros minerales (que también forman parte de las exportaciones del país austral) seguirán siendo un importante pilar en las relaciones comerciales con China por lo que los vínculos bilaterales y las relaciones consiguientes de dependencia continuarán siendo fuertes.

Sin embargo, se espera que tales transformaciones afecten los términos de comercio de Australia que incidirían sobre la depreciación del dólar australiano, la elevación de las tasas de interés y generarán una presión sobre las ganancias empresariales y el nivel de vida del pueblo. Por el contrario, estos nuevos fenómenos podrían beneficiar la competitividad de otros productos y servicios de Australia, como son los equipos médicos, el turismo, experticias en la salud, el sector financiero, los sistemas presupuestarios, la seguridad social, la educación, etc.

La economía de Australia descansa fuertemente en la inversión extranjera. El volumen de las inversiones chinas es pequeño, no así su crecimiento que ha llevado a este país a ocupar el lugar del quinto mayor inversionista en Australia. La mayoría de estas inversiones se concentran en los recursos naturales pero avanzan, cada vez más, hacia la agricultura, el turismo y la infraestructura.

Este incremento ha sido impulsado por la Junta de Revisión de Inversiones Extranjeras de Australia, que aprueba y filtra las inversiones, sobre todo en los sectores sensitivos como los medios de comunicación, las telecomunicaciones y las industrias relacionadas con la defensa (DFAT, 2017). Recíprocamente, los australianos están avanzando inversiones en el mercado chino con la guía del gobierno del país mediante la iniciativa "Hacer Negocios en China".

En el terreno financiero se ha avanzado también con la designación del Banco de China en 2014 como primer banco de compensación en yuanes, con el fin de generar fondos para que las instituciones financieras australianas dispongan de capital para las inversiones en China. Además, renovaron el acuerdo de *swap* entre el Banco Popular de China y el Banco de la Reserva de Australia que permite el intercambio de monedas locales entre ambos.

En el turismo también ha habido un gran desarrollo. Después de Nueva Zelanda esta es la fuente más importante de turistas de Australia, que son los que más consumen (DFAT, 2017).

Un ingreso muy importante de la economía de Australia proviene de los servicios de educación y ello se destaca en las relaciones con China. Australia es uno de los destinos fundamentales de estudiantes chinos, lo que ha implicado importantes ingresos al país. Ello ha sido estimulado con la creación del Plan Colombus que supone el desarrollo del intercambio y conocimiento mutuos como soporte del reforzamiento del crecimiento de las relaciones económicas.

Ello se ha expresado en la voluminosa presencia de estudiantes, el incremento de la actividad de la Embajada y de otras instituciones chinas en Australia. Sin embargo, este proceso ha estado acompañado por múltiples conflictos derivados de lo que Australia reconoce como la influencia negativa de las instituciones del Partido y gobierno chino directamente, a través de la Embajada, de los medios de difusión

y de la actividad de los estudiantes chinos. Australia acusa a China de utilizar instrumentos de influencia como las "donaciones" políticas, la intimidación y la coerción en su territorio (Varrall, 2016). A partir de estos incidentes la prensa china también ha reaccionado afirmando que China es inherentemente pacífica y no amenazadora y Australia desconfiable y oportunista, que quiere limitar el rejuvenecimiento chino mientras se hacen ricos gracias a su comercio e inversiones.[52]

De igual manera, existen recelos sobre las inversiones de China en Australia. Estas reacciones prejuiciadas o cautelosas se proyectan en temas tales como la iniciativa china "Una Franja Una Ruta", en lo que el país austral ha sido lento y vacilante. Una indicación de que podría devenir una decisión final es que, recientemente, la canciller australiana informó que se había creado un grupo de trabajo para determinar la forma en que Australia puede participar en el referido megaproyecto (Bisley, 2013). Aunque esto incide, ello tiene, esencialmente, que ver con temores relacionados con la soberanía nacional y ataduras a la alianza con EE.UU., quien, en otras ocasiones, también ha tratado de detener el estrechamiento de los vínculos de Australia con China, por razones estratégicas. Por los mismos motivos, estas vacilaciones también se manifestaron en ocasión de su incorporación al BAII.

Relaciones en la seguridad

Australia, en su condición de aliado, participa de la política de compromiso que ha sido uno de los pilares de la estrategia de EE.UU. hacia China, además de la contención y las presiones multilaterales. Canberra está, efectivamente, subordinada a la alianza con los EE.UU, pero tiene intereses nacionales que difieren y dan especial atención a sus relaciones bilaterales con el gigante asiático y al posible incremento desmedido de su influencia en el Pacífico Sur.

52 Esto se publicó en Global Times, que no es un portavoz del gobierno. Es decir no se trata de una posición oficial pero, indudablemente, es permitido por él.

Con el objetivo de ejercer control y desarrollar una cooperación útil, Canberra mantienen relaciones de cooperación en la defensa con China a través de los mecanismos de diálogo mencionados antes, así como mediante los Diálogos de Seguridad de Alto Nivel con la Comisión de Asuntos Legales y Políticos del PCCH. Desarrollan asimismo, intercambios educacionales y visitas recíprocas de oficiales y embarcaciones navales. Los objetivos declarados son la asistencia humanitaria, asuntos de ciber-seguridad, contraterrorismo y ejercicios para enfrentar desastres.

Esta relación de cooperación en la seguridad, y los estrechos vínculos económicos que sostienen con China, han provocado algunas contradicciones con EE.UU. Una de ellas, no poco importante, fue la ausencia de consulta del gobierno de Australia a Washington por la venta del Puerto de Darwin a una compañía china, justamente en las proximidades del enclave donde se encuentran las fuerzas rotativas estadounidenses. El argumento posterior fue que tal operación no tenía implicaciones para la seguridad. En la misma dirección se puede situar la aseveración de la canciller Julie Bishop de que participar en las Operaciones de Libertad de Navegación sólo lograría aumentar las tensiones con China.

En el tema conflictivo del Mar del Sur de China la propia Canciller no ha ido más allá de confirmar que "Australia no toma partido en los reclamos territoriales excluyentes, estamos interesados en un comercio sin restricciones y la paz regional, la libertad de navegación marítima y aérea y el respeto a la ley internacional" (Kurlantzick, 2017). Sin embargo, ha apoyado la decisión de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya a favor de Filipinas.

Es indicativo que, a pesar del despliegue rotativo de los marines en el norte de Australia como reacción a los avances chinos en el Mar del Sur de China, las relaciones de seguridad entre Australia y China

crecieron en 2014, lo que se expresó en la operación conjunta que llevaron a cabo en el Océano Índico Meridional.

Señales en el propio sentido las ha dado el primer ministro Malcolm Turnbull en el último Diálogo de Shangri-La en Singapur, bajo la influencia de las conflictivas declaraciones de Trump. Adelantó entonces la tesis de que el acercamiento a los problemas de la seguridad debería constreñirse a los intereses de la región Asia-Oceanía: Australia, como parte de la región, debería compartir la carga de su seguridad. Dejó dicho que compartía valores con EE.UU. pero que ello no constituía una camisa de fuerza para su política y que en el enfoque político y en la estrategia tradicional estadounidense "era cada vez más difícil de navegar" (es decir, de sostener) (Kurlantzick, 2017).

Estos criterios están en línea con el acuerdo de seguridad que firmó, por separado, con Nueva Zelanda después del colapso de ANZUS y que coloca la defensa del Pacífico Sur, el Océano Meridional y la Antártida como interés de la política de ambos países. Ello no implicó la creación o fusión de sus fuerzas militares, pero sí el emprendimiento de operaciones conjuntas en situaciones de crisis como las de Bouganville, Timor Leste, Islas Salomón, Tonga, en ocasión de la devastación que produjo un ciclón en Fiji, en el entrenamiento de fuerzas de Irak, etc. Las diferencias suceden, por supuesto, dentro del marco de los compromisos de alianza con EE.UU. y Occidente, pero parten de posiciones australianas más sensatas y ajustadas a los intereses de la región que las de EE.UU.

Aunque circunstancialmente ejercen presiones para acercar más a Australia a sus posiciones, EE.UU. no puede sino aceptar, manifiestamente, los intereses particulares de Australia y dice considerar que pueden convivir con la alianza, sin dañarla. Australia, por su parte, se ha mantenido ejerciendo ciertas presiones para que EE.UU. desempeñe un mayor papel de contrapeso en el área y acepte también un mayor rol regional de China.

NUEVA ZELANDA

Relaciones diplomáticas y políticas

Las relaciones entre China y Nueva Zelanda son muy antiguas, pero no concluyen en relaciones diplomáticas estables hasta 1972 y el establecimiento de la Embajada con sus cuatro Consulados.

Aunque su política exterior ha estado afectada por las determinaciones de la alianza con EE.UU, Nueva Zelanda ha sostenido posiciones tácitas y efectivas con China que presentan diferencias con las de Australia, país de mayor dimensión territorial, poblacional, económica y militar y, por consiguiente, de mucho más peso político. Prácticamente en todas las coyunturas, incluyendo la época de la "Guerra Fría", fuerzas políticas importantes en Nueva Zelanda han tratado de sostener relaciones con China desde posturas más independientes, aunque no siempre lo han logrado, debido a las ataduras estratégicas con EE.UU. y temores determinados por la interpretación de sus intereses nacionales.

Ya en 1956 fue uno de los primeros en levantar el embargo económico contra China y en 1958 su Ministro de Comercio e Industria realizó una visita oficial secreta a China con el objetivo de impulsar el comercio. No prohibió las visitas a China de sus ciudadanos y viceversa, diferente de lo que sucedió con el resto de los países de Occidente. Para el país la principal amenaza era la Unión Soviética, no China. Ello se reforzó porque durante muchos años la posición de China fue dar apoyo a los países del Pacífico Sur para evitar el incremento de la influencia de la URSS. Las diferencias básicas de Nueva Zelanda con China se limitaban a las políticas hacia el Sudeste Asiático y la oposición a las pruebas nucleares.

Es cierto que el gobierno neozelandés apoyaba posiciones de EE.UU. en la ONU, pero se conocía que por detrás, los políticos del país consideraban que esa actitud estaba afectando las relaciones con otros

países de Asia. Ello consta en las discusiones bilaterales no públicas entonces que cuestionaban la política estadounidense. De ahí la tolerancia ante las actitudes amistosas o conciliadoras de sus ciudadanos y organizaciones en relación con China.

Con los incidentes de Tian´anmen en 1989, el país reaccionó muy críticamente, pero relativamente pronto comenzó a alejarse de las posiciones más radicales de EE.UU. y Australia, sobre la base de que no podían desarrollarse las relaciones económicas si no se arreglaba la relación política. A partir de entonces el comercio comenzó a crecer aunque, paralelamente, también creció la relación con Taiwán que llegó a ser de más peso comercialmente.

En un informe de 1995 la Embajada de Nueva Zelanda en EE.UU. afirmó: "La política de EE.UU. hacia China carece de consistencia. En gran medida está dominada por imperativos políticos domésticos. Nueva Zelanda no tiene por qué encarar las mismas restricciones, ni necesariamente encuentra ventajas en subordinar sus intereses a la política de Washington hacia China".

Más recientemente, la tendencia es continuar incrementando el acercamiento, aunque han existido preocupaciones públicas por las consecuencias negativas para la economía del país que podría traer el Tratado de Libre Comercio firmado con China en 2008; por el desarrollo de la expansión china en el Pacífico; por las tensiones que se podrían producir con Taiwán; y la influencia doméstica negativa de la diáspora china en temas como el crimen y las drogas. Estas actitudes neozelandesas han atraído la inconformidad y las sospechas de EE.UU.

Por su parte, desde mediados de los ochenta 80 del siglo pasado, China demostró simpatía hacia Nueva Zelanda, especialmente hacia los laboristas por su oposición al apartheid, la política antinuclear, el intento de mejorar las relaciones con el Tercer Mundo, asumir las responsabilidades del país en el Pacífico Sur, la prioridad que su diplo-

macia ha otorgado al comercio y el sostenido compromiso de buenas relaciones con China.

Sin embargo, para China, Nueva Zelanda es insignificante económicamente, mientras que para este último China es fundamental. Ello explica la relación bilateral asimétrica que existe entre los dos países y la fuerza que de aquí se deriva para el poder de negociación de China. Por otro lado, también explica el cuidadoso tratamiento que el gobierno neozelandés otorga a China, con el fin de evitar ofensas y fricciones.

Los imponentes avances chinos en la economía y sus subsecuentes oleadas de influencia fuera del continente y en el Mar del Sur de China, han generado nuevas presiones en la estrategia de la política exterior de Nueva Zelanda, pero su sustancia no ha cambiado.

Solamente entre 2014 y 2016 han sido múltiples las visitas de diferentes niveles que han intercambiado ambos países, incluyendo las oficiales y no oficiales, las empresariales, políticas y diplomáticas.

Relaciones Económicas

Las relaciones económicas con China, sobre todo después del inicio de su etapa de rápido crecimiento, beneficiaron grandemente a Nueva Zelanda. China es el más importante socio comercial del país, lo que se impulsó con las firmas del Esquema de Cooperación Económica y Comercial de 2004 y, especialmente, después del Tratado de Libre Comercio firmado en 2008. Este es el mayor acuerdo comercial que ha firmado Nueva Zelanda después del Acuerdo Comercial con Australia en 1980.

China es el principal mercado de exportación de Nueva Zelanda basado, en primer lugar, en productos de la leche y de la silvicultura, mariscos y lana; el segundo lugar en importancia lo ocupan la carne y los cueros (Kendall, 2014). Por el contrario, las importaciones neozelandesas son casi todas de productos manufacturados.

Aunque se ha incrementado, la exportación de servicios a China aun es pobre. Sin embargo, ha habido un sustancial crecimiento en los últimos años y ahora es su tercer destino. Hoy China también es la segunda fuente de llegada de turistas a Nueva Zelanda, después de Australia.

Tanto los neozelandeses como los chinos reconocen los llamados "cinco primeros" gestos positivos de Nueva Zelanda en las relaciones bilaterales, que se refirieron al reconocimiento internacional de China y el tratado de Libre Comercio. Se puede agregar que fue Nueva Zelanda el primer país en reconocer el estatus de "país en desarrollo" a China por razones comerciales en 1978 y también el primer país desarrollado de Occidente que firmó un acuerdo de cooperación con China en el marco de la iniciativa de la Una Franja Una Ruta en 2017. En el terreno de las inversiones también Nueva Zelanda se distingue por haber dado pasos a la cabeza de los países de la zona, especialmente Australia, en el estímulo a estas relaciones.

Las inversiones chinas en Nueva Zelanda han crecido. También han progresado los vínculos en la educación y el turismo y ha exportado a China importante servicios en diferentes sectores de la economía del conocimiento.

Si los cambios en la nueva estrategia de desarrollo de China evolucionan como se espera, y se reduce, por consiguiente, el crecimiento –que seguirá siendo alto en comparación con otros países desarrollados–, no parece que se vaya afectar, sustancialmente, la relación económica con Nueva Zelanda.

En el caso de Nueva Zelanda, la exportación está integrada, principalmente, por productos de consumo urbano, cuyo crecimiento no debe afectarse con los cambios en el desarrollo económico de China, pues los consumidores chinos tendrían más altos ingresos, tenderán a

consumir más productos occidentales y tendrán más acceso a suministros refrigerados. Muy probablemente aumente también el turismo.

La producción en China debe moverse a productos más sofisticados, de capital intensivo y bienes complejos como aviación, automóviles, comunicaciones y energía renovable, que estarán disponibles para la exportación a Nueva Zelanda y Australia.

En las finanzas la liberalización debe continuar permitiendo la entrada y salida de capitales de China más libremente, por ello, Nueva Zelanda como Australia pueden ser tanto destinos como fuentes.

Relaciones de seguridad

Nueva Zelanda ha desarrollado sus fuerzas armadas, sobre todo las navales. Aunque tiene compromisos de seguridad con EE.UU. y Australia, estos son comparativamente menos marcados y se orientan, especialmente, al entorno más inmediato del Pacífico Sur, que incluyen países del Fórum de las Islas del Pacífico, el Océano Meridional y la Antártida.

El pensamiento estratégico de Australia es de más compromiso y se refiere a una región más amplia que abarca la región indo-pacífica, aunque presta también mucho interés al área vecina del Pacífico Sur. En comparación, las posturas de Nueva Zelanda son más débiles en cuanto a la aplicación de la fuerza, el compromiso de adquirir más recursos militares y la intensidad de las relaciones de defensa con EE.UU. Nueva Zelanda sí manifestó apoyo, pero de una forma débil, en temas como la decisión de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya respondiendo al reclamo filipino. Estas posiciones menos comprometidas están a tono con otras descritas en este trabajo, que en un momento llevaron a la ruptura de ANZUS.

Nueva Zelanda considera a Australia un país aliado, pero no se siente atada abiertamente por una alianza con EE.UU. Mantiene a este

último país como un socio cercano y nunca mencionan a ANZUS en sus documentos oficiales, diferente a lo que sucede con Australia. Evitan considerar a Japón como un socio importante en la defensa. Sin embargo, las relaciones de seguridad con EE.UU. mejoraron a partir de su compromiso con la campaña en Afganistán después del 9-11, la conformación del *rebalance* de Obama y el conflicto que tiene lugar en el Mar Meridional de China. Participaron en el ejercicio *Talisman Saber* en 2015. Ya en noviembre de 2016, después de tres largas décadas, el país permitió atracar en sus puertos una embarcación naval de EE.UU.

También ha establecido compromisos con la participación en temas de seguridad más allá de su vecindad, pero menos comprometido. Ello incluye el Sudeste Asiático y patrullas aéreas en el Mar del Sur de China, así como la participación en las maniobras *Cobra 2017*, en Tailandia. Se mantiene como participante de los ejercicios FPDA (*Five Powers Defense Arrangement)* que considera han perdido peso como acuerdo de defensa estratégica, pero conservan su influencia diplomática y mantienen manifiestamente sus compromisos en las consultas, si Malasia y Singapur son objetos de un ataque militar (Lowy Institute, 2017).

Australia y Nueva Zelanda durante la Administración de Donald Trump en Estados Unidos

La llegada de Trump al poder en EE.UU. ha dado lugar a la aparición de nuevos elementos y ha generado una dinámica distintiva en la política internacional que afecta también al rol de China en el mundo y la región Asia-Pacífico.

En los casos de Australia y Nueva Zelanda se pueden detectar daños aparentes de las relaciones con EE.UU. La primera conversación telefónica de Trump con el Primer Ministro de Australia, Malcolm Turnbull, fue desastrosa y humillante y los resultados de su visita a EE.UU. dejaron un mal sabor para los australianos. Ello, sumado a la

promoción general del proteccionismo, el desprecio por las organizaciones multilaterales y la salida de EE.UU. del TPP, han dejado un vacío y provocado especulaciones y presiones en ambientes académicos y oficiales para que Australia y Nueva Zelanda se acerquen más a China y a sus mega-proyectos, y de esa manera aprovechen, enfrenten y controlen mejor el relacionamiento de Beijing con la región.

Esta situación en la región resultó aún más escandalosa al conocerse que Trump había anunciado su retirada de los Acuerdos de París contra el cambio climático, la salida o renegociación del tratado con Irán, las amenazas extremas a la República Popular Democrática de Corea, la campaña contra la inmigración y el mundo musulmán y la retirada de la UNESCO.

Australia, más que Nueva Zelanda, será especialmente afectada debido a la fortaleza de su alianza con EE.UU. Sin embargo, no podrá evitar las fricciones y desencuentros con este país. Tenderá entonces a fortalecer su alianza con Nueva Zelanda, otros países de la región y a encontrar temas y coyunturas que le distancien relativamente de la política de EE.UU.

Pacífico Sur

Esta región es muy extensa y está integrada por países, casi todos pequeños, que se congregan dentro de las agrupaciones que se conocen como la Polinesia, Melanesia y Australasia. Con el decursar de su desarrollo, China ha ido avanzando hacia esta zona en su afán de incrementar sus relaciones diplomáticas estratégicas, obtener apoyo a su política exterior de potencia regional, aislar a Taiwán y, sobre todo, obtener recursos. Por ello, la zona constituye parte importante de lo que se reconoce como la "gran periferia estratégica de China" (Changsen, 2014).

Aun así, el comercio de China con el Pacífico Sur sólo representa el 0.12% de su comercio y su asistencia alcanza el 4.2% del total (Connolly,

2016). El gobierno chino ha incidido con la asignación de fondos financieros y mediante préstamos al *Melanesia Spear Group* y al Foro de Desarrollo de las Islas del Pacífico y las compañías estatales chinas han aumentado sus inversiones en la pesca, minería, madera, petróleo y turismo.

El crecimiento de los intereses económicos de China y de sus ciudadanos de ultramar en la zona ha estado acompañado del incremento de sus capacidades militares con el fin de asegurar la protección en caso necesario (Libro Blanco de Estrategia Militar China, 2015). En efecto, las comunidades chinas en los países del Pacífico han estado amenazadas en varias oportunidades por revueltas anti chinas, como en los casos de Islas Salomón y Tonga en 2006, Papúa Nueva Guinea en 2009 y en Timor Leste, por la manera de tratar a los isleños, la ignorancia de idiomas, el poco respeto a regulaciones comerciales, la competencia laboral, la utilización de voluminosos sobornos para adelantar sus intereses y su bajo nivel cultural. Ello ha generado airadas y amenazantes protestas.

China aduce que estas políticas expansivas nunca implicarían un intervencionismo al estilo occidental, sino un "sistema de compromisos creativos" y no interferencia. Estos impulsos de carácter estratégico pueden generar conflictos con EE.UU. y Australia, que es su zona de influencia. Además, hay posibilidades de cooperación que acompañan a las contradicciones, lo que está sucediendo mediante proyectos trilaterales en particular con un país vasto y rico en recursos naturales de la región, Papúa Nueva Guinea.

CONCLUSIONES

- China, como resultado de su política de Reforma y Apertura, ha tenido una mayor inserción regional que se refleja en el crecimiento de sus relaciones con cada uno de los países y su incorporación a los diversos organismos multilaterales del área.

- Persisten conflictos entre China y diversos países del área, fundamentalmente en torno a las disputas territoriales y marítimas, agravados por la presencia de EE.UU., que afectan la dinámica de las relaciones internacionales a nivel regional.
- El crecimiento de las capacidades militares de China ha generado preocupaciones en países de la región y un incremento de los gastos militares, a la vez que amenaza la tradicional hegemonía estadounidense.
- El crecimiento y desarrollo de China ha contribuido en gran medida al marcado dinamismo económico de la región. China ha sido un componente fundamental en el impulso de los procesos integracionistas, fundamentalmente en el Este de Asia.
- La conflictividad entre China y EE.UU. es la principal contradicción estratégica de la región, y genera alineaciones de involucramiento variable.
- China ha tenido la vanguardia en la formulación de un nuevo concepto de seguridad para la región en el que no sólo incluye los elementos militares.
- La asociación estratégica entre China y Rusia está enfocada en la satisfacción de sus intereses y en la contención del liderazgo estadounidense en la región y el mundo. Ello se expresa, fundamentalmente, en la Organización de Cooperación de Shanghái, la promoción de la Ruta de la Seda, la creación del BAII y los ejercicios militares conjuntos.
- Los grandes proyectos impulsados por China como RCEP, la Ruta de la Seda y el BAII constituyen mecanismos inclusivos y atractivos para los países de la región, porque genera oportunidades para sus desarrollos nacionales.
- Es de esperar que las relaciones de Beijing con su entorno, aunque influidas en gran parte por la contradicción con EE.UU., continúen fortaleciéndose en todos los planos. Los conflictos actuales deberán tender al equilibrio, puesto que los actores menores involucrados pretenden maximizar sus beneficios.

- Aunque la estrategia de la administración Trump hacia Asia y Oceanía no está definida de forma oficial, la evolución probable de la política estadounidense de contención a China puede tener múltiples consecuencias sobre la región. Junto al vacío de poder que deja la retirada del TPP en el plano económico (que está siendo aprovechada por China), coexiste un incremento de la presencia militar a nivel regional y un fortalecimiento de las relaciones de seguridad y defensa de Washington con sus aliados tradicionales.

Referencias

Abad, G. (2009). Las relaciones entre Rusia y la República Popular China: su impacto en Asia Central. *XX Simposio Electrónico Internacional.* Holloway: University of London.

Abramowitz, M., Funabashi, Y. y Wang J. (1998). *China-Japan-U.S.: Managing the Trilateral Relationship*: Japan Center for International Exchange. Recuperado de http://www.jcie.or.jp/books/abstracts/C/china-j-us.html

Actualidad RT. (2018). *China y Rusia acuerdan aumentar el comercio y la inversión en monedas nacionales*. Recuperado de https://actualidad.rt.com/actualidad/275075-china-rusia-comercio-divisas-dolar

AFP. (2017). *Yuanes y un billete de dólar*. Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/opinion/201709161072410165-pekin-mercancias-vias-mar-inmportaciones//

Aguado, P. (2016): *El fin del conflicto coreano: La unificación pacífica de la península. Retos y mecanismos.* Recuperado de https://ddd.uab.cat/record/163142

Amuchástegui, D. (1984). *Historia contemporánea de Asia y África*. La Habana: Pueblo y Educación.

Ankit, P. (2017). *Chinese Defense Ministry to Japan 'Get Used To' PLAAF Operations Through the Miyako Strait*: The Diplomat. Recuperado de https://thediplomat.com/2017/07/chinese-defense-ministry-to-japan-get-used-to-plaaf-operations-through-the-miyako-strait/

Aquino, C. (2010). Relaciones Económicas China-Japón: Los dos gigantes de Asia cada vez más integrados. *Pensamiento Crítico, 14,* pp. 9-25.

Armstrong, S. (2014). Economics Still Trumps Politics between Japan and China. *Kokusai Mondai*, *634*, pp. 1-17.

Asean. (2017). *Overview of ASEAN-China Dialogue Relations*: ASEAN Secretariat Information Paper. Recuperado de http://www.aseansec.org.

Asean. (2016). *ASEAN Economic Community*: *Chartbook 2015*. Recuperado de https://www.aseanstats.org/wp-content/uploads/2016/11/ASEAN-Chartbook-2015-rev-22-04-16-1.pdf

Asean. (2015). *Plan of Action to Implement the Joint Declaration on ASEAN-China Strategic Partnership for Peace and Prosperity (2016-2020).* Recuperado de https://www.asean.org/storage/images/2015/November/27th-summit/ASEAN-China%20POA%20%202016-2020.pdf

Asean. (2012). *The ASEAN Free Trade Area (AFTA).* Recuperado de https://asean.org/asean-economic-community/asean-free-trade-area-afta-council/

Asean. (2002). *Framework Agreement on Comprehensive Economic Cooperation between the Association of South East Asian Nations and the People's Republic of China.* Disponible en http://www.aseansec.org

Asean. (1992). *Asean declaration on the South China Sea*. Recuperado de https://cil.nus.edu.sg/wp-content/uploads/2017/07/1992-ASEAN-Declaration-on-the-South-China-Sea.pdf

Baldursson, B. (2011). *Understanding Sino-Japanese Trade Relations*. Recuperado de https://skemman.is/bitstream/1946/27413/1/lokaritgerd2.pdf

Banco Asiático de Desarrollo (BAD). (2013). *Asian Development Outlook 2013.* Recuperado de http://www.adb.org

Bates, A., ANU y Jakobson, L. (2017). *Rethinking Australia's relationship with China*: East Asia Forum. Recuperado de https://www.eastasiaforum.org/2017/04/13/rethinking-australias-relationship-with-china/

Bezlova, A. (2007). APEC: Ejercicios militares manda recado a China. Recuperado de http://www.ipsnoticias.net/portuguese/2007/09/politica/apec-exercicios-militares-mandarecado-a-china/>.

Bisley, N. (2013). An ally for all the Years to Come': Why Australia is not a Conflicted US Ally. *Australian Journal of International Affairs,* 67 (4), pp. 403–418.

Boggiano, M. (2017). *Los 10 países con más Bonos del Tesoro de los EE.UU*: Carta Financiera. Recuperado de http://www.cartafinanciera.com/tendencia-actual/los-10-paises-con-mas-bonos-del-tesoro-de-los-eeuu.

Brown, K. (2016). *The Most Dangerous Problem in Asia: China-Japan Relations:* The Diplomat. Recuperado de http://thediplomat.com/2016/08/the-most-dangerous-problem-in-asia-china-japan-relations/

Brownlee, G. (2016). *Ministerial Foreword, New Zealand Government, Defence White Paper 2016*: Wellington Ministry of Defence. Recuperado de http://www.nzdf.mil.nz/corporate-documents/defence-white-paper/

Burles, M. (1999). *Chinese policy toward Russia and the Central Asian Republics*: RAND - Library of Congress- United States Air Force. Recuperado de www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monograph.../MR1045.pdf

Calvin, J. (1984). *The China-India Border War* (1962). Washington D.C.: Marine Corps Command and Staff College.

Canrong, J. (2017). *Cómo cambió la relación de Estados Unidos con China bajo la presidencia de Obama?* Recuperado de https://www.weforum.org/es/agenda/2017/01/como-cambio-la-relacion-de-estados-unidos-con-china-bajo-la-presidencia-de-obama/

Cárdenas, E. (2011). India y China, una relación compleja. *Diario La Nación*. Recuperado de http://www.lanacion.com.ar/1352609-india-y-china-una-relacion-compleja

Consejo de Seguridad de la ONU sobre Corea del Norte. (2017). Misión de Estados Unidos ante las Naciones Unidas Oficina de Prensa y Diplomacia Pública para su divulgación inmediata. Recuperado de https://translations.state.gov/2017/12/22/ficha-informativa-resolucion-2397-del-consejo-de-seguridad-de-la-onu-sobre-corea-del-norte/

Cheon, S. (2013). *"The Kim Jong-un Regime's "Byungjin" (Parallel Development) Policy of Economy and Nuclear Weapons and the 'April 1st Nuclearization Law'"*: Korea Institute for National Unification. Recuperado de http://lib.kinu.or.kr/wonmun/003/0001458456.pdf

Cheon, S. (2013). *"The Kim Jong-un Regime's "Byungjin" (Parallel Development) Policy of Economy and Nuclear Weapons and the 'April 1st Nuclearization Law'"*: Korea Institute for National Unification. Recuperado de http://lib.kinu.or.kr/wonmun/003/0001458456.pdf

CCTV. (2015). *Cooperación financiera entre China y Rusia alcanza un nuevo nivel.* Recuperado de https://www.facebook.com/cctvenespanol

Chai, Y., Liu, X. y Song, H. (2006). China y los acuerdos de libre comercio. *Revista del CEI Comercio exterior e integración.* Recuperado de http://cei.mrecic.gob.ar/userfiles/7%20China%20y%20los%20acuerdos%20de%20libre%20comercio.pdf

Cheon, S. (2013). *"The Kim Jong-un Regime's "Byungjin" (Parallel Development) Policy of Economyand Nuclear Weaponsandthe 'April 1st Nuclearization Law'"* : Korea Institute for National Unification. Recuperado de http://lib.kinu.or.kr/wonmun/003/0001458456.pdf

China Embassy. (2012). *China-ASEAN Cooperation in 2012*. Recuperado de http://my.china-embassy.org/eng/zt/eastasia/t990453.htm.

China Times. (2014). *Russia to increase defense spending amid new sanctions*. Recuperado de http://thechinatimes.com/online/2014/07/6989.html.

Centro de Investigación y Documentación de Barcelona (CIDOB). (2006). *Relaciones exteriores de Pakistán*. Recuperado de https://www.cidob.org/content/download/32423/522850/file/431-440_ANEXO_RELACIONES+EXTERIORES+DE+PAKISTAN.pdf

Claxton, K. (2014). China's Sea Lines of Communication-implications for the South Pacific? *The Strategist*. Recuperado de http://www.aspistrategist.org.au/chinas-sea-lines-of-communicationimplications-

Cohen, R. (2015). *Obama's Syrian Nightmare*. Recuperado de http://www.nytimes.com/2015/09/11/opinion/roger-cohen-obamas-syrian nightmare.html?_r=0

Connolly, P. (2016). China Melanesia. *Australian Journal of International Affairs*. Recuperado de http://www.tandfonline.com/loi/caji20

Cornejo, R. (2005). *Cooperación y conflicto en la Cuenca del Pacífico*. México: Porrúa-UAM.

Corzo, N. (2011). *Relaciones China-Pakistán en la era Post-Ben Laden:* Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos. Recuperado de https://geic.files.wordpress.com/2011/11/ai-021-2011.pdf.

Dearo, G. (2013). *Os 10 países com mais presos no mundo*. Recuperado de http://exame.abril.com.br/mundo/album-de-fotos/os-10-paises-com-mais-presos-nomundo

Delage, F. (2005). La nueva geopolítica asiática. *Anuario Asia-Pacífico*, *1,* pp. 15-23. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3689266

Demyanchuk, A. (2018). El comercio ruso-chino crece más de 25% en ocho meses. *Sputnik*. Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/economia/201809081833454-comercio-entre-china-y-rusia/

Department of Foreign Affairs and Trade (DFAT), Australian Government. (2017). *Country in Brief*. Recuperado de http://www.dfat.gov.au/

De la Puente, C. (2014). *Neorrealismo político vs multilateralismo democrático: un estudio comparado entre las organizaciones alternativas ALBA-TCP y la Organización de Cooperación de Shangai.* Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20141009044109/PolicyBrief.pdf

Diario El Comercio. (2014). *China e India firmaron históricos acuerdos comerciales.* Recuperado de https://elcomercio.pe/economia/mundo/china-e-india-firmaron-historicos-acuerdos-comerciales-380429

Duarte, P. (2009). *"El Estado Colonial Japonés en Corea. Su enlace y sus consecuencias, 1931//1945".* Recuperado dehttp://cdsa.aacademica.org/000-008/404.pdf

EBC. (2014). *Economia Russa está perto de recessão*. Recuperado de http://agenciabrasil.ebc.com.br/internacional/noticia/2014-08/economia-russa-esta-perto-darecessao-diz-governo.

Fanjul, E. (2015). Entre la rivalidad y la cooperación: negocios en India y China*. Política Exterior.* Recuperado de http://www.politicaexterior.com/articulos/economia-exterior/entre-la-rivalidad-y-la-cooperacion-negocios-en-india-y-china/

Fedorov, V. (2015). *Rússia-China-Índia: nascimento de um novo centro de poder.* Recuperado de http://br.sputniknews.com/portuguese.ruvr.ru/news/2015_01_31/R-ssia-China-India-nascimento-de-um-novo-centro-de-poder-6379/

Fernández, J. (2018): Dinámica de las relaciones internacionales de la península coreana. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales.* Recuperado de https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/07/relaciones-internacionales.html//hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1807relaciones-internacionales.

Consejo de Seguridad de la ONU. (Diciembre, 22 de 2017). Resolución 2397 del sobre Corea del Norte - Ficha informativa. Recuperado de https://translations.state.gov/2017/12/22/ficha-informativa-resolucion-2397-del-consejo-de-seguridad-de-la-onu-sobre-corea-del-norte/

Financial Times. (2016). *The BRICS are dead, long live the TICKS.* Recuperado de http://www.ft.com/cms/s/2/b1756028-c355-11e5- 808f8231c-d71622e.html#axzz3ySOvhO4L

Folha de São Paulo. (2015). *EUA, Japão e mais 10 países fecham acordo comercial regional histórico.* Recuperado de <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2015/10/1690284-eua-e-mais-11-paises-fechammaior-acordo-comercial-regional-da-historia.shtml >

Folha de São Paulo. (2015). *Leia a íntegra do discurso de Barack Obama na Assembleia-Geral da ONU*. Recuperado de http://www1.folha.uol.com.br/mundo/2015/09/1687583-leia-a-integra-do-discurso-de-barac-kobama-na-assembleia-geral-da-onu.shtml

Frachon, A. (2015). *Le temps du grand chaos.* Recuperado de http://www.lemonde.fr/idees/article/2015/10/22/le-temps-du-grand chaos_4794272_3232.html

Global Security. (2010). *South China Developments.* Recuperado de https://www.globalsecurity.org/military/world/war/south-china-sea-2010.htm

Goldstein, J. (2005). *International Relations*. University of Massachusetts: Ed Pearson.

Gomá, D. (2008). La minoría coreana de China: identidad y adaptación en un espacio geográfico fronterizo. *Scripta Nova, 12*, pp. 256-280*.* Recuperado de http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-276.htm.

González, R. y González, Y. (2015). Las relaciones de ASEAN con los principales actores asiáticos. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones de Política Internacional.

González, R. (2017). XXXI Cumbre de ASEAN: La brújula se mueve hacia China. Recuperado de http://politica-china.org/areas/politica-exterior/xxxi-cumbre-de-asean-la-brujula-se-mueve-hacia-china.

Goodman, C. (2015). *Overseas Investment of Australian Companies - Trade and Investment Note*. Canberra, Australia.

Goswami, N. (2017). Can China Be Taken Seriously on its 'Word' to Negotiate Disputed Territory? *The Diplomat.* Recuperado de https://thediplomat.com/2017/08/can-china-be-taken-seriously-on-its-word-to-negotiate-disputed-territory/

Gutiérrez, A. (2010). La estrategia geopolítica de Rusia en el Asia Pacífico. *Revista Relaciones Internacionales de la UNAM*, (106). Recuperado de http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/19607

Harding, B. (2017). *The U.S.-Japan Alliance in an Age of Elevated U.S - China Relations:* Center for American Progress. Recuperado de https://www.americanprogress.org/issues/security/reports/2017/03/17/426709/u-s-japan-alliance-age-elevated-u-s-china-relations/.

Huntington, S. (2007). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. España: Paidós.

Imai, T. y Kuromi, S. (2017). Japan, U.S. resolve to pressure China on North Korea*. The Washington Post.* Recuperado de http://www.mcall.com/news/nationworld/mc-nws-japan-us-china-north-korea-20170819-story.html

Infomoney. (2016). *Aumenta o coro dos que preveem um resgate financeiro na China: nove de quinze participantes em uma pesquisa realizada pela Bloomberg projetaram que uma recapitalização financiada pelo governo ocorrerá dentro de dois anos*. Recuperado de http://www.infomoney.com.br/bloomberg/mercados/noticia/5265193/aumenta-coro-dos-quepreveem-resgate-financeirochina?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_content=noticia&utm_campaign=canal_mercados. Consultado El 4 de julio de 2016.

Isbell, P. (2008). Las rutas del petróleo en Asia-Central. *Anuario Asia Pacífico*. Recuperado de www.anuarioasiapacifico.es/anuario2007/php/visit.php?docfile...pdf

ISEAS. (2019). State of Southeast Asia: 2019 Survey. *ASEAN Focus*. Recuperado de www.iseas.edu.sg.

Jalife, A. (2012). Putin en Pekín con su visión geoestratégica: la unión euroasiática. *Revista electrónica Sur y Sur*. Reuperado de www.surysur.net

Jalife, A. (2017). *China y su relación triangular con EU y Rusia*. Recuperado de https://www.telesurtv.net/bloggers/China-y-su-relacion-triangular-con-EU-y-Rusia-20170305-0001.html

Japan External Trade Organization. (2017). *Global Trade and Investment Report 2017 - Global Economy Reaching Turning Point*. Recuperado de https://www.jetro.go.jp/en/news/releases/2017/a62b8a37b416f089.html

Japan External Trade Organization. (2016). *Global Trade and Investment Report 2015 - New efforts aimed at developing global business.* Recuperado de https://www.jetro.go.jp/en/news/2015/ea96c87efd06f226.html

Japan External Trade Organization. (2016). *JETRO Global Trade and Investment Report 2016 -Broad economic zones and growth strategies for Japanese companies.* Recuperado de https://www.jetro.go.jp/en/news/releases/2016/25775525206556e1.html

Japan External Trade Organization. (2016). *Outflows and Inflows of Investments* recuperado de https://www.jetro.go.jp/ext_images/en/reports/statistics/data/country2_e_16cy.xls

Japan External Trade Organization. (2016). *Survey Analysis of Japan-China Trade in 2015 (Based on imports of both countries).* Recuperado de https://www.jetro.go.jp/en/news/releases/2016/c52b1f3efe0aa231.html

Japan External Trade Organization. (2016). *Value of export and import by areas and country*. Recuperado de https://www.jetro.go.jp/ext_images/en/reports/statistics/data/gaikyo2016e.xls

Japan External Trade Organization. (2014). *New trends direct investment.* Recuperado de https://www.jetro.go.jp/ext_images/usa/jetro_new_trends_direct_investment.pdf

Japan External Trade Organization. (2014). *Survey Analysis of Japan-China Trade in 2013 and outlook for 2014.* Recuperado de https://www.jetro.go.jp/en/news/releases/2014/20140228009-news.html

Japan Ministry of Foreign Affairs. (2017). *Diplomatic Bluebook 2017*. Tokyo.

Jun, T. (2008). Toward a Stable Relationship between Japan and China. *China's Shift* (Capítulo 5). Recuperado de http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/joint_research/series3/pdf/3-5.pdf

Kendall, R. (2014). Economic linkages between New Zealand and China, *Analytical Note Series Empathising with China*. Reserve Bank of New Zealand.

Kumar, H. y Barry, E. (2017). India, U.S. and Japan Begin War Games, and China Hears a Message. *The New York Times.* Recuperado de https://www.nytimes.com/2017/07/10/world/asia/india-us-japan-war-games-china.html

Kurlantzick, J. (2017). *How Will the Australia-China Relationship Adapt?* [Mensaje en un blog]. Recuperado de https:/www.cfr.org/experts/guest-blogger-joshua-Kurlantzick

Kwok, J. (2017). *How China's media saw Li Keqiang's Australian visit*: Lowy Institute. Recuperado de https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/how-china-s-media-saw-li-keqiang-s-australian-visit

Li, R. (2015). *La nueva relación con China con la que Putin desafía las sanciones de Occidente a Rusia.* Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150512_china_rusia_nueva_relacion_men

Lorente, A. (2017). Cuánto poder real tienen Rusia y China sobre Corea del Norte y qué presión pueden ejercer para frenar la creciente tensión con Estados Unidos. *BBC Mundo.* Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40515604 .

Lowy Institute. (2017). Australia's reputation in China entrenched as greedy, untrustworthy and a US lapdog. Recuperado de http://www.afr.com/

Marcu, S. (2011). Geopolítica fronteriza y migraciones en la Rusia postsoviética. *Revista Anales de Geografía*, *31*(1), pp. 83-106.

Márdero, G. (2017). Camaradas Distantes: La Relación entre China y La República Popular Democrática de Corea en la era del auge nuclear Norcoreano. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S018513X2017000400837&lng=es&nrm=iso

Markedónov, S. (2011). *¿Es realista la Unión Euroasiática?:* Russia Beyond. Recuperado de https://es.rbth.com/articles/2011/11/01/es_realista_la_union_euroasiatica_13055

Masafumi, I. (2008). Japan-China Relations in East Asia: Rivals or Partners? *China's shif* (Capítulo 6). Recuperado de http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/joint_research/series3/pdf/3-6.pdf

Massachusetts Institute of Technology. (2017). *The Observatory of Economic Complexity*. Recuperado de http://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/kor/.

Medcalf, R. (2017). China's influence in Australia is not ordinary soft power de Lowy Institute: *The Australian Financial Review.* Recuperado de https://www.lowyinstitute.org/publications/china-influence-australia-not-ordinary-soft-power

Meza, J. (2006). *El rol de las instituciones en las grandes transformaciones del sector industrial en China durante la reforma económica*. México D.F, México: Miguel Ángel Porrúa.

Ming, S. (2014). Rusia y China: ¿aliados-rivales? Geopolítica de los acuerdos por el gas. *Nueva Sociedad.* Recuperado de http://nuso.org/articulo/rusia-y-china-aliados-rivales-geopolitica-de-los-acuerdos-por-el-gas/

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de la India. (2015). *Relaciones India-China.* Recuperado de http://mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/China_ES.pdf

Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2016). *Prime Minister Shinzo Abe Receives a Courtesy Call from the Foreign Ministers of Japan, China and the ROK*. Recuperado de http://www.mofa.go.jp/a_o/rp/page4e_000493.html.

Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2014). *The Eighth Japan-China-ROK Trilateral Foreign Ministers' Meeting*. Recuperado de http://www.mofa.go.jp/a_o/rp/page3e_000409.html

Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2008). *China-Japan Joint Statement on Comprehensive Promotion of a "Mutually Beneficial Relationship Based on Common Strategic Interest.* Recuperado de http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/joint0805.html

Mitsuru, O. (2017). *Japan and China discuss economic ties and cooperation:* Asia Nikkei. Recuperado de https://asia.nikkei.com/Spotlight/ADB-Annual-Meeting-2017/Japan-and-China-discuss-economic-ties-and-cooperation

Mobius, M. (2012). *Los Intereses Vecinos de Rusia y China*. Recuperado de http://mobius.blog.franklintempleton.com/es/2012/11/27/los-intereses-vecinos-de-rusia-y-china/?share=facebook&format=pdf

Moneta, C. y Cesarín, S. (2014). *Escenarios de integración Sudeste Asiático-América del Sur*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Eduntref.

Mundo Sputnik News. (2019). *China Insta a Corea del sur a luchar juntos contra el proteccionismo.* Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/economia/201906271087801824-china-corea-del-sur-proteccionismo/

New Zealand Foreign Affairs Review. (1971). *New Zealand and China.* Recuperado de "The Economic and Commercial Counsellor's Office of the Embassy of the People's Republic of China in New Zealand" http://nz2.mofcom.gov.cn

Nogueira, R. (2013). *O Brasil, BRICS e FMI*, Observatório de Relações Internacionais. Recuperado de https://neccint.wordpress.com/2013/02/18/o-brasil-os-brics-e-o-fmi/

OMC. (2015). *Examen de las Políticas Comerciales: Japón.* Recuperado de https://www.wto.org/spanish/tratop_s/tpr_s/s310_sum_s.pdf

OMC. (2011). *Examen de las políticas comerciales: Japón.* Recuperado de https://www.wto.org/spanish/tratop_s/tpr_s/g243_s.doc

OPEC. (2017). *Annual Statistical Bulletin*. Recuperado de http://www.opec.org/99B7AED2-61FA-4246-8EFB-1B9C3B49C684/ Final Download/DownloadId-23F5998C37E6F68C0FE6D0C6D5E3CE9A /99B7AED2-61FA-4246-8EFB-1B9C3B49C684/opec_web/static_files_project/media/downloads/ publications/ ASB2017_13062017.pdf

Oviedo, ED. (2006): *China y la nuclearización de la península coreana. El juego político entre la comunidad internacional, Corea del Norte y el diálogo hexagonal*. Recuperado de https://core.ac.uk/download/pdf/61700203.pdf

Parra, A. (2017). *Artículo de opinión sobre Mar del Sur de China:* Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO33-2017_MarSurChina_AguedaParra.pdf

Parvizi, A. (2009). *State, society and international relations in Asia.* Amsterdam: University Press.

Pérez, A. (2009). *Las relaciones entre China y Rusia en el actual sistema de relaciones internacionales*. Diplomado en Servicio Exterior.

Petersen, A. y Barysch, K. (2011). *Russia, China and the geopolitics of energy in Central Asia*: Centre for European Reform, Londres. Recuperado de

http://www.cer.org.uk/publications/archive/report/2011/russia-china-and-geopolitics-energycentral-asia

Pieterse, J. (2008). *Is there hope for Uncle Sam? Beyond the American Bubble*. Zed Books.

Priego, A. (2010). Las relaciones sino-pakistaníes: ¿hacia un nuevo paradigma? *UNISCI Discussion Papers*, pp. 175-186.

Ramani, S. (2018). Cuánto poder real tienen Rusia y China sobre Corea del Norte y qué presión pueden ejercer para frenar la creciente tensión con Estados Unidos. *BBC Mundo.*

Ramírez, K.M. (2013). *Alianza estratégica de potencias regionales en Asia Pacífico, caso China-Rusia: retos y desafíos*. Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas.

Ramírez, K.M (2017). Cooperación energética entre Rusia y China: geopolítica y pragmatismo. VIII Simposio Electrónico Internacional sobre política china.

Regalado, E. (2007). Fortalecimiento sistemático de la cooperación estratégica China-Rusa.Informe (Inédito).

Ríos, X. (2015). *Concordias y discordias en el triángulo China-India-Asean:* Observatorio de la Política China. Recuperado de http://politica-china.org/areas/politica-exterior/concordias-y-discordias-en-el-triangulo-china-india-asean

Ríos, X. (2005). *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona, España: Edicions bellaterra, S.L.

Rios, X. (2001). ¿Uno más uno, igual a uno? Hacia la reunificación coreana. *Política Exterior*, (81), pp. 33-43.

Rocha, M. (2007). La Organización de Cooperación de Shangai y la construcción de un espacio de seguridad en Eurasia. *Estudios de Asia y África*, *42* (1), pp 13-50.

Rodrígo, R. (2018): El desarrollo paralelo: repercusión de la política Byungjin en Corea del Norte. Recuperado de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:iz1_aO64FyIJ:politicachina.org/wpcontent/plugins/downloadttachments/includes/download.php%3Fid%3D23850+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=br

Rodríguez, A. (2014). *Breve historia de las relaciones sino-japonesas desde la Segunda Guerra Mundial: del optimismo a la desconfianza.* España: Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, Universidad de Granada. Recuperado de http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/breve-historia-de-las-relaciones-sino-japonesas-desde-la-segunda-guerra-mundial-del

Rodríguez, M. (2009). *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional Ministerio de Defensa de España.

Rogin, J. (2017). Japan doubles down on its U.S. Alliance. *The Washington Post*. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/opinions/global-opinions/japan-doubles-down-on-its-us-alliance/2017/08/27/5f7d6880-89bd-11e7-a94f-3139abce39f5_story.html?utm_term=.ffa15a7202a5

Ruiz González, F.J. (2011). *El papel de los recursos energéticos en la relación Rusia-China.* España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de www.ieee.es/contenido/noticias/2011/10/DIEEEA27-2011.html

Rumi, A. (2017). *Getting down to business on Japan–China relations*: East Asia Forum. Recuperado de http://www.eastasiaforum.org/2017/08/21/getting-down-to-business-on-japan-china-relations/.

Rusdy, M. y Muhamad, R. (2016). Japan-China Relations: "Hot Economy, Cold Politics": *International Journal of Social Science and Humanity.*

Sainz, N. (2006). Asia Central en 2005 ¿el cambio en la transición?, *Anuario Asia-Pacífico 2005.* Fundación CIDOB, Casa Asia, Real Instituto El Cano, España. Recuperado de http://www.cidob.org/publicaciones/anuarios/anuario_asia_pacifico/anuario_asia_pacifico_2005_edicion_2006

Salidjanova, N. y Koch-Weser, I. (2015). China's Economic Ties with ASEAN: A Country-by-Country Analysis, USA and China Economic Commission. Washington, USA: Staff Research Report.

Sánchez, J. (1995). Los Estados surgidos de la antigua Unión Soviética y su articulación territorial en torno a Rusia. *Espacio, Tiempo y Forma*, *8,* pp. 193-228.

Sánchez, J. (2012). *La Organización de cooperación de Shangai: promesas y decepciones:* Eurasian Hub. Recuperado de https://eurasianhub.wordpress.com/2012/06/07/la-organizacion-de-cooperacion-de-shanghai-promesas-y-decepciones/

Santos, B. C. N. y Dib, A. (2016). Aliança sino-russa: nascimento de um novo centro de poder na ordem mundial ou preparação para uma nova guerra fria? *Revista Cadernos de Aulas do LEA*, (5), pp. 90-100. Recuperado de http://periodicos.uesc.br/index.php/calea/article/view/1254

Shapiro, J. (2016). *Making Sense of the China-Japan Relationship:* Geopolitical Futures. Recuperado de https://geopoliticalfutures.com/making-sense-of-the-china-japan-relationship/

Sidorenko, T. (2012). *La cooperación energética entre Rusia y China: situación actual y perspectivas*: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. XIII Congreso Internacional de ALADAA. Rcuperado de http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301703614708491

Soto, A. (2005). *El "insuperable" desencuentro entre China y Japón*: Real Instituto Elcano. Recuperado de http://realinstitutoelcano.org/

Sputnik. (2019). *China Insta a Corea del sur a luchar juntos contra el proteccionismo.* Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/economia/201906271087801824-china-corea-del-sur-proteccionismo/

Sputnik. (2015). *China e India buscan dar un salto cualitativo en sus relaciones.* Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/politica/201505141037386789/

Sputnik. (2015). *Cooperação entre Rússia e China muda ordem mundial*. Recuperado de http://br.sputniknews.com/mundo/20150419/804485.html#ixzz3yMAg6bze

Sutter, R. (2008). Durability in China´s Strategy toward Central Asia. Reasons for optimism. *China and Eurasia Forum Quarterly*, *6*(1), pp. 3-10.

Syroezhkin, K. y Rumer, B. (2002). *Central Asia: A Gathering Storm?* Londres: M.E. Sharpe.

TeleSUR-RT, (2014). *Bancos chinos inician expansión en mercado ruso*. Recuperado de https://www.telesurtv.net/news/Bancos-chinos-inician-expansion-en-mercado-ruso-20140529-0056.html

Telman, P. (2009). La actual política exterior de la Federación Rusa. Una mirada desde el realismo político. *Revista Enfoques*, *2*(10), pp. 269-292.

Telman, P. (2010). La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder. *Revista Política y Cultura*, (34), pp. 159-185.

The Economist. (2013). *China's future.* Recuperado de http://www.economist.com/news/leaders/21577070-vision-chinas-new-president-shouldserve-his-people-not-nationalist-state-xi-jinping

The Economist. (2014). *China and Russia: best frenemies*. Recuperado de http://www.economist.com/news/leaders/21602695-vladimir-putin-pivots-eastward-shouldamerica-be-worried-best-frenemies.

The White House. (2015). *The National Security Strategy of the United States of America.* Recuperado de www.whitehouse.gov/nsc/nss/2015/nss2015.pdf

Thorun, C. (2009). *Explaining change in Russian Foreign Policy*. Londres: McMillan, Palgrave.

Umbach, F. (2004). The bounded bear and the rising dragon. The Sino-Russian relationship at the beginning of the 21st century: A view from Europe. *Asia Europe Journal*, *2*(1), pp. 43-62.

US Energy Information Agency. (2015). *Country Analysis Brief: China*. Recuperado de https://energy.gov/sites/prod/files/2016/04/f30/China_International_Analysis_US.pdf

US Energy Information Agency. (2017). *Country Analysis Brief: South Korea.* Recuperado de http://www.iberglobal.com/files/2017/corea_eia.pdf

Varrall, M. (2016). White Paper Military Strategy of China 2015. *Country in Brief, DFAT*. Canberra, Australia: Australian National University.

Vitaly, A. (2017). EE.UU. empuja a China y a Rusia a formar una alianza militar, *Sputnik.* Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/defensa/201604161058739833-eeuu-empujar-china-rusia-alianza/

White, H. (2011). *Power Shift: Australia's Future Between Washington and Beijing*: Quarterly Essay. Recuperado de http://www.quarterlyessay.com/issue/power-shift-australia%E2%80%99s-future-between-washington-and-beijing

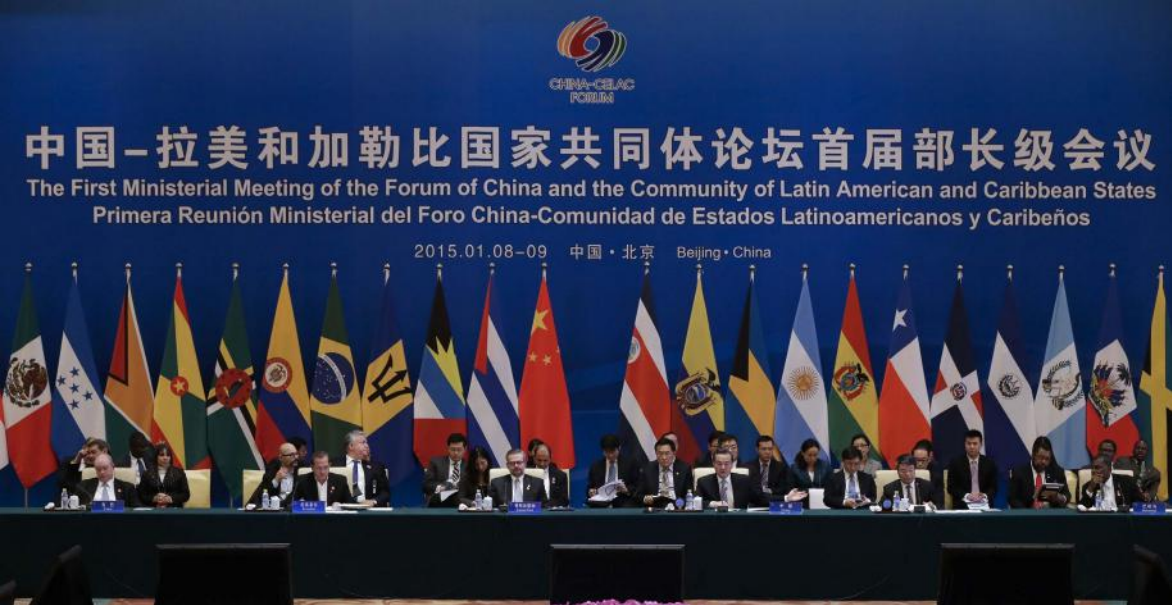
WTO (2016). *World trade statistical review.* Recuperado de www.wto.org/statistics.

Xinhua (2016). *China y Rusia acuerdan promover su cooperación parlamentaria.* Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2016-05/06/c_135337326.htm

Yin Qi (2016). China apoya postura rusa de oposición a intervención de terceros en Mar Meridional de China. *CCTV*. Recuperado de http://espanol.cctv.com/2016/06/24/VIDEa8ODRxXX32Sm32ll7CcU160624.shtml

6 LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y CARIBE

中国与拉美及加勒比地区关系



LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y CARIBE

6.1 ESTRATEGIA DE CHINA HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

José Luis Robaina García
何塞·路易斯·罗瓦伊纳·加西亚

委内瑞拉中国研究会

Las relaciones de China con América Latina se desarrollaron en el marco de la creciente interconexión entre las diferentes regiones del mundo propiciado, primero, por el auge del capitalismo mercantil, y después por el surgimiento de los imperios coloniales. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, las sedas y objetos de porcelana china circularon ampliamente por el continente americano, desde México hasta Lima y Buenos Aires, por extensas redes de comercio legal e ilegal, y transportados por barcos españoles y franceses, desde Manila y varios puertos de la provincia de Guangdong. Estos intercambios no partieron de una iniciativa china, pues el país estaba cerrado oficialmente a los intercambios con el exterior.

Desde mediados del siglo XIX, miles de trabajadores chinos fueron contratados en zonas de la empobrecida provincia de Guangdong para trabajar en la construcción de ferrocarriles en California y Panamá, donde aportaron, además, a la edificación del Canal. También lo hicieron en las plantaciones azucareras y las minas de Cuba y Perú en sustitución de los esclavos, pues, aunque la trata había sido oficialmente abolida, el régimen de explotación impuesto a los trabajadores chinos difería de la esclavitud sólo en el papel.

Para atender a esas comunidades, donde las pésimas condiciones de vida, las enfermedades y las muertes por sobreexplotación eran extraordinariamente frecuentes, el gobierno de la dinastía Qing, la última del imperio, estableció relaciones diplomáticas con cinco países de la región y, más adelante, el régimen de Chiang Kai-shek con nueve, pero nada más.

Tras la caída del imperio en 1911, China se sumió en medio siglo de guerras internas y con Japón que ocupó vastos territorios del país. Ello hizo imposible cualquier intento de promoción de intercambios y relaciones con América Latina y el Caribe, cuyos gobiernos, a su vez, se concentraron en los vínculos con Estados Unidos y Europa.

La fundación de la República Popular China (RPCh) en octubre de 1949 quizás pudo haber abierto posibilidades diferentes de relacionamiento con los Estados latinoamericanos, pero las condicionantes de la época lo impidieron. La China Popular nació en el contexto de la Guerra Fría: los gobiernos de América Latina se subordinaron a las estrategias de Washington, reconocieron sólo a Taiwán e ignoraron a la RPCh. Hasta que en 1960 Cuba rompió la norma y estableció nexos diplomáticos con Beijing.

La RPCh, por otro lado, mostró entonces un interés principalmente político por la región y apoyó activamente varias de sus causas, como la oposición a las agresiones norteamericanas a Cuba, el rechazo

a la intervención militar estadounidense en República Dominicana y la lucha del pueblo panameño por la recuperación del Canal. Igualmente, se relacionó especialmente con sectores progresistas y fuerzas de izquierda.

Los dirigentes chinos de entonces, el presidente Mao Zedong y el primer ministro Zhou Enlai, recibieron a múltiples representantes de la región para subrayar su interés en ella. Personalidades como Salvador Allende, Lázaro Cárdenas, Jacobo Arbenz y Pablo Neruda visitaron el país asiático. Sin embargo, los intercambios económicos entre las partes fueron insignificantes. El comercio bilateral ascendió a 30 millones de dólares en 1960, a 343 millones en 1965 y luego cayó a 130 millones en 1969.

Después de Cuba, hubo que esperar un decenio para que otro país de la región, el Chile de Salvador Allende, reconociera a Beijing. En los años siguientes, dado el cambio operado en las relaciones entre China y Estados Unidos tras la visita del presidente Nixon en 1972, una decena de países establecieron relaciones diplomáticas con la RPCh, pero ninguna de las partes articuló estrategias integrales de desarrollo de estos vínculos.

Al finalizar la llamada Revolución Cultural y dar inicio al proceso de reformas económicas estructurales, la apertura a la colaboración intensiva con el exterior y la reorganización de la política exterior del país a principios de los ochenta, comenzaron a crearse las condiciones, del lado chino, para la formulación de estrategias integrales de desarrollo de sus vínculos con los países de América Latina y el gradual, pero sistemático, avance en esa proyección.

Los años ochenta fueron de tanteos y búsquedas de los caminos apropiados para acercarse a América Latina y el Caribe sin generar conflictos con Estados Unidos, y los noventa, de despegue impetuoso del comercio bilateral. El intercambio comercial total pasó de 2.294

millones de dólares en 1990, a 8.278 millones en 1999. Desde fines del siglo XX, las inversiones chinas y los contactos políticos de alto nivel crecieron de manera regular.

China, no obstante, nunca había tenido una visión y estrategias estructuradas e integrales de desarrollo de sus relaciones con América Latina y el Caribe hasta inicios del siglo XXI, cuando el desarrollo económico propiciado por el proceso de Reforma y Apertura se tradujo en un incremento sensible y decisivo de su influencia en el sistema internacional. Este proceso desembocó en la primera estrategia china hacia América Latina de 2008.

Hitos de este proceso fueron las visitas de los máximos dirigentes chinos a países de la región y la acogida en Beijing de sus homólogos latinoamericanos; la publicación de documentos programáticos de sus estrategias en 2008 y 2016; la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC); la creación de un intenso entramado de vínculos bilaterales y multilaterales con el Mercado Común del Sur (Mercosur), el Foro China-CELAC, la Alianza del Pacífico, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) y los Tratados de Libre Comercio con varios Estados. La concesión de abundante financiamiento y el dinámico crecimiento de su comercio se añadieron a esta tendencia.

De particular importancia podrían considerarse la estrategia de desarrollo de vínculos de China con América Latina y el Caribe, develada en 2016, y el Primer Plan de Cooperación China-CELAC para el periodo 2015-2019. Ambos documentos plantean nuevos objetivos, es el caso de la cooperación industrial y científico-técnica, así como mecanismos sistemáticos de seguimiento de los temas acordados, que incluyen: reuniones ministeriales, empresariales, de centros de investigación y medios de prensa; reuniones entre alcaldes de capitales y gobiernos locales, y sobre áreas priorizadas como energía, minería, infraestructura e innovación científico-técnica. Los círculos empresa-

riales y académicos chinos, planearon una propuesta de estudios de viabilidad de negociaciones sobre un acuerdo de libre comercio entre China y la Alianza del Pacífico, sobre la base del modelo de negociación entre China y la ASEAN.

En esta estrategia, mucho más acabada que los esfuerzos anteriores, la visión china se elevó a niveles superiores. De centrarse en el comercio y la importación, principalmente de recursos minerales y energéticos, pasó a jerarquizar también la cooperación industrial, científico-técnica y del intercambio político, básicamente bilateral, a relaciones multilaterales y de concertación de posiciones en temas de interés en el escenario internacional.

En ese contexto, China anunció una serie de líneas iniciales de financiamiento para impulsar los siguientes objetivos:

- Fondo de 5.000 millones de dólares para promover la cooperación en la industria manufacturera, nuevas tecnologías y desarrollo sostenible.
- Línea de crédito por 10.000 millones de dólares para la construcción de infraestructuras.
- Fondo especial de cooperación agrícola por 50 millones de dólares para crear entre 5 y 8 centros de I+D, parques agroindustriales y zonas de inversión agrícola.

En términos económicos, China dejó de ser un actor insignificante para la región y se convirtió, especialmente desde principios del presente siglo, en socio decisivo. Tanto en la esfera comercial como en las inversiones y la interacción política entre las partes, las relaciones se intensificaron y se regularizaron, con esfuerzos sistemáticos de diseño estratégico integral y acciones prácticas a largo plazo.

Los objetivos generales del acercamiento de China fueron la cooperación política bilateral y multilateral, la búsqueda de mercados para sus importaciones, principalmente en la fase inicial de minerales e hidrocarburos vitales para el rápido ascenso económico del país asiático, y sus exportaciones de bajo contenido agregado, al principio, pero luego de altas tecnologías. El propósito de desplazar a Taiwán de la zona ha sido siempre fundamental.

Los fundamentos de la estrategia son el respeto a los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica enunciados por Beijing a mediados de los cincuenta, que plantean el respeto por la soberanía e integridad territorial de los Estados, la no agresión, la no interferencia en los asuntos internos de otros Estados, la igualdad y el beneficio mutuos, y la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes políticos y sociales. En conjunto, proponen una forma de relación totalmente diferente a la tradicional, imperante en los vínculos entre América Latina y Estados Unidos y Europa.

Beijing no impone condiciones políticas a sus socios –salvo en el tema del reconocimiento de Taiwán–, no interviene en sus asuntos domésticos y no proyecta sus nexos sobre la base de afinidades ideológicas, ni contra otros actores de manera explícita. Incluso el tema de Taiwán es un condicionamiento para el establecimiento de relaciones diplomáticas y no excluye el fomento de vínculos económicos.

La sistematicidad del acercamiento chino fue y es visible. Todos los años, los máximos dirigentes del país visitan naciones de la región, por lo general acompañados de nutridas delegaciones empresariales, las cuales suscriben decenas de importantes acuerdos y contratos como parte de un proceso coherente de solidificación de los vínculos.[1]

1 El presidente Yang Shankung visitó cuatro países en 1990; Jiang Zemin visitó 6 países en 2001; Hu Jintao visitó nueve países entre 2004 y 2012; Xi Jinping cuatro en el último lustro, mientras que el primer ministro Wen Jiabao visitó dos y su sucesor Li Keqiang cuatro.

El estrechamiento de vínculos políticos no se limita a las instancias gubernamentales pues abarca a todos los estratos legales, partidos políticos, parlamentarios, intelectuales, artistas, científicos, medios de prensa y jóvenes, mediante los cuales anudan relaciones en los planos bilaterales y también multilaterales. Estos encuentros son promovidos y financiados por Beijing dentro de las estructuras creadas en el seno del Foro China-CELAC.

Sin embargo, la estrategia china hacia América Latina y el Caribe no ha estado exenta de polémica. En todo este proceso, las empresas chinas han enfrentado múltiples problemas por su desconocimiento de las realidades políticas, legislativas y sociales de la región, y los intentos de extrapolar prácticas empresariales y laborales usuales en China y otras latitudes, que han provocado conflictos públicos en algunos países al violar disposiciones de protección ambiental y desconocer las demandas de sindicatos y movimientos sociales.

Estos conflictos, resultantes del desconocimiento pero también de los negativos hábitos adquiridos en China y otras partes, han sido concientizados por la dirección política del país pues el presidente Xi Jinping llamó durante el 2016 en Lima a las empresas de su país a respetar las culturas, costumbres y leyes de los países de la región y asumir las debidas responsabilidades sociales en cuanto a la localización de las inversiones y el fomento de las causas sociales en esos territorios.

China ha demostrado disponer de una estrategia integral de largo alcance para el fomento de las relaciones con América Latina y el Caribe, que cumple gradual pero sistemáticamente, mientras la otra parte carece de algo parecido. La mayoría de los países de la región no han asumido proyecciones de mediano y largo plazo y se mueven con visiones de corto plazo; por ende, desaprovechan la oportunidad de sincronizar los intereses comunes con proyecciones de largo alcance.

Al respecto, es imprescindible tener en cuenta que a diferencia de China, la región de América Latina y el Caribe no constituye una única entidad política y los intereses de los actores que la componen, si bien tienden a favorecer las relaciones con Beijing, no comparten las estrategias, mecanismos y patrones en los que deben basarse tales relaciones. Al mismo tiempo, las asimetrías a lo interno de la región y los propios intereses chinos, enfocados especialmente en productos primarios, influyen negativamente sobre la estructura económica de los vínculos bilaterales. Resulta muy ilustrativo que sólo cinco productos, todos primarios, representan un 75% del total de las exportaciones a China.

Este patrón descansa en una estructura económica insuficientemente diversificada, dependiente de las exportaciones de materias primas y con mínima participación en las cadenas globales de valor. La persistencia de la escasa diversificación económica tenderá a afianzar la reprimarización de las economías latinoamericanas y acentuar la asimetría en las relaciones con China y otros actores globales; todo lo cual conducirá, por fuerza, a la consolidación de su dependencia.

El Foro China-CELAC y el Plan de Cooperación 2015-2019 son mecanismos y marcos apropiados para avanzar, pero aún no se han concretado suficientes iniciativas y proyectos por ambas partes. Tampoco los significativos aportes financieros iniciales anunciados por Beijing se han correspondido con respuestas concretas de las contrapartes.

Ambas partes están urgidas de comprenderse mejor y más profundamente. En los círculos gobernantes y empresariales de América Latina y el Caribe no abundan los conocedores del país asiático, su historia, costumbres, idioma o legislaciones. Igualmente, las empresas chinas desconocen las legislaciones de América Latina y sus países, sus regulaciones ambientales y el rol de las fuerzas y partidos políticos, los parlamentos y la prensa, lo cual repercute en la incidencia de conflictos políticos y sociales. El fenómeno de la corrupción, fuerte-

mente arraigado en la praxis política y económica de las partes, es otro problema que aparece con frecuencia.

Para China, en este momento las claves son la paz, el desarrollo y la cooperación, prioridades que, en principio, pueden resultar aceptables para América Latina y el Caribe. Las reaparecidas corrientes de derecha que gobiernan en Argentina y Brasil pudieran limitar y obstaculizar avances sustantivos en la concertación de posiciones en el escenario internacional, aunque se sigan fortaleciendo los vínculos económicos entre las partes. El interés demostrado por China ofrece una oportunidad histórica, no sólo para el fomento de los vínculos bilaterales sino, además, para promover la integración productiva de la región, su comercio intrarregional y su desarrollo en general.

Tal escenario podría propiciar la aceleración del desarrollo socioeconómico de América Latina, así como el fortalecimiento de su capacidad de influencia en el escenario internacional. Es esperable que China continúe con idénticos objetivos, sin necesariamente caer en conflicto con Estados Unidos.

6.2 RELACIONES POLÍTICO–DIPLOMÁTICAS ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA

José Luis Robaina García

En general, los vínculos entre América Latina y China pueden calificarse como positivos para ambas partes, pese a las asimetrías. Como indicó el expresidente chino Hu Jintao: "China concede mucha importancia a la cooperación con América Latina desde una altura estratégica. La convergencia de los intereses entre ambas partes ha llegado a un grado sin precedente, y las relaciones bilaterales, a una altura récord" (Song, Contardo, Ricardo y Bacchiega, 2014).

Los intereses estratégicos comunes entre China y América Latina se manifiestan a nivel multilateral global. Como ya se ha visto, América Latina ocupa un lugar importante en la estrategia diplomática de China; Beijing considera a la región como un socio estratégico en los asuntos de importancia global, en la reforma del sistema internacional actual y en el desarrollo económico mundial. Por su parte, América Latina ve a China como una importante fuerza emergente y una opor-

tunidad económica inédita en la historia de las relaciones de la región con el resto del mundo.

Los intereses estratégicos de China y la región latinoamericana muestran también su convergencia en una importante orientación de las respectivas políticas exteriores de ambas partes. En el proceso de diversificación de la política exterior de los países latinoamericanos hay una clara orientación hacia Asia-Pacífico, y ella, concede a China un lugar de creciente importancia. En 2011, México, Chile, Perú y Colombia fundaron la Alianza del Pacífico (AP), la cual evidencia, entre otras, una orientación de cooperación abocada a Asia-Pacífico, con China en un lugar sobresaliente. En mayo de 2013, Beijing fue admitida como país observador de la Alianza del Pacífico y ha tenido un papel destacado en tal foro.

China y América Latina perfeccionan sus mecanismos de consulta y diálogo bilateral, mantienen una estrecha cooperación en el marco multilateral de la ONU, G20, BRICS, y otros organismos y foros internacionales; coordinan posiciones en los problemas de crisis financiera internacional, calentamiento climático global, seguridad energética y alimentaria, Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como otras cuestiones de carácter global. Asimismo, en la agenda de las relaciones sino-latinoamericanas, la cooperación en las esferas de seguridad no tradicional se fortalece y cobra una importancia creciente.

La visión de China entre los Estados de América Latina ha ampliado los intereses estratégicos de Beijing en la región. Las diversas organizaciones regionales latinoamericanas prestan también mucha importancia a las relaciones de cooperación institucional con China. En 2004, China se convirtió en país observador permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) y en 2009, en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Al no existir una organización regional con carácter supranacional que represente de forma coherente los intereses de los Estados latinoamericanos y caribeños en el diálogo con China, el desafío fundamental para América Latina en el actual contexto es generar una agenda regional común para estrechar relaciones con Beijing de manera coordinada. Al respecto, es necesario enfatizar que esta concepción presupone la realidad heterogénea de los vínculos multilaterales, ya que refleja los distintos grados de acercamiento a China en dos grupos diferentes de países, principalmente los que presentan una relación de carácter complementario (Brasil, Chile, Perú y Costa Rica, entre otros) y los que presentan una de tipo competitivo (como México y Argentina).

Es posible diferenciar las relaciones de América Latina con China en dos grandes grupos de países: por un lado, aquellos con una estrategia activa de relación con Beijing, como Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México, Perú y Venezuela; más recientemente, Costa Rica y Colombia. Por otro lado, los que sólo reciben la intencionalidad unilateral de China sin impulsar mayores vínculos de acuerdo con sus intereses, como Guatemala, República Dominicana, Bolivia, Ecuador, Honduras, Paraguay, entre otros.

6.3 RELACIONES ECONÓMICAS CHINA - AMÉRICA LATINA

Elda Molina Díaz

Eduardo Regalado Florido

埃尔达·莫利纳·迪亚斯

爱德华多·雷加拉多·弗洛里多

委内瑞拉中国研究会

A principios del nuevo siglo América Latina se convirtió en una importante fuente de recursos para China: minerales, energéticos, agrícolas, entre otros. Ello explica el incremento sostenido en la participación de empresas chinas en las economías latinoamericanas. Desde la última crisis financiera internacional (2008), China se ha esforzado por ampliar la demanda interna, aplicando una estrategia de diversificación del mercado de exportación. América Latina, que cuenta con 550 millones de habitantes y un monto de PIB de más de 3.000 billones de dólares (CEPAL, 2015a, p. 38), es una de las opciones más importantes para dicha estrategia.

A su vez, en los últimos años, China se ha convertido en un motor importante para el crecimiento económico de América Latina, en tanto el país asiático representa un mercado de gran potencialidad, con una destacable capacidad de inversión externa y cooperación tecnológica.

La CEPAL considera a la economía china como el principal motor del crecimiento económico mundial y un mercado potencial para las exportaciones latinoamericanas.

Se ha visto cómo desde la pasada década las relaciones entre América Latina (AL) y China vienen mostrando un acelerado crecimiento en todas las áreas. La comercial, de inversión, la financiera y de cooperación son las más desarrolladas, y sobre las que tratará esta sección del trabajo. Estas han estado acompañadas por el crecimiento de los vínculos políticos, culturales, de educación, de seguridad, entre otros.

En el área económica los avances han sido posibles por la complementariedad económica existente entre ambas partes. AL cuenta con abundantes recursos naturales, y China dispone de recursos financieros y desarrollo tecnológico. Si bien hasta el momento estas relaciones han permitido a ambas regiones obtener ciertos beneficios, también es cierto que han ocasionado algunos desequilibrios y efectos negativos para Latinoamérica.

Sin embargo, las causas del impacto negativo no pueden atribuírsele sólo a China, ya que los países de la región en su mayoría no poseen una política de relacionamiento con China que les permita corregir las deformaciones, y mucho menos existe una estrategia regional para enfrentarse al gigante asiático y aprovechar los beneficios que se deriven de estas relaciones. China, por su parte, ha mostrado que posee actualmente una estrategia a largo plazo hacia AL bien definida, que responde a sus intereses nacionales.

Relaciones comerciales

Los vínculos comerciales entre China y AL han mostrado un gran dinamismo, sobre todo desde la pasada década. El volumen de comercio entre ambos se multiplicó por 22 entre 2000 y 2014, creciendo a una tasa media anual del 27%, mientras en igual período, el valor del

comercio de la región con el mundo se multiplicó sólo por 3, creciendo a una tasa media anual del 9% (CEPAL, 2015a). Además, del año 2000 al 2016, el comercio bilateral entre China y Latinoamérica se multiplicó 26 veces (Diario Hoy, 2017).

En 2017, las exportaciones de China a AL fueron de 130,8 millones dólares, llegando a representar el 18% de todas las importaciones latinoamericanas. Las importaciones chinas desde la región fueron de 127.000 millones de dólares, representando un 10% de las exportaciones totales de AL. De este modo, el superávit comercial de China con la región fue de 4.000 millones, para un aumento interanual de 18,8%. En 2018, las exportaciones chinas alcanzaron los 148.790 millones de dólares, para un incremento de 13,7% respecto al año anterior, mientras que las importaciones fueron de 158.610 millones de dólares, con un aumento de 24,1% en el período. De tal modo, el comercio total bilateral creció un 18,9% con respecto al año anterior (Ríos, 2019).

De este modo, China se ha convertido en el primer o segundo socio comercial de la mayoría de los países de AL.

Específicamente, el intercambio agroalimentario reviste una gran importancia para la seguridad alimentaria de China y para los rubros exportables de AL. Se considera que los alimentos que importa China desde la región representan la tercera parte de sus importaciones totales de esos productos. Para AL ello representó un incremento de sus exportaciones en este segmento de un 13% de 2008 a 2018 (Ríos, 2019).

El incremento se explica principalmente por el fuerte crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) chino; el aumento de la urbanización; el crecimiento y transformación de los niveles y patrones de consumo e ingreso de una parte importante de la población; el crecimiento de la renta per cápita; y la demanda de materias primas, minerales y otros productos básicos derivados del desarrollo industrial durante este período. Ello convirtió al país en un gran importador de materias primas,

energía y alimentos, y en un gran exportador de bienes de consumo e intermedios, para lo que los países latinoamericanos fueron importantes contrapartes.

Muy relacionado con lo anterior, ha influido también el papel asumido por China en las cadenas globales de producción de bienes de consumo, sobre todo por ser base exportadora de muchas empresas multinacionales (Cordeiro, Santillán, y Valenzuela, 2015). Otros factores que han incidido en la ampliación del comercio han sido la firma de diversos tratados de libre comercio con algunos países de AL, como los de Chile (2006), Perú (2011) y Costa Rica (2011), y de otros acuerdos institucionales. Así como el incremento del uso del yuan en los pagos del comercio.

Por su parte, la región Latinoamericana también ha ganado peso como socio comercial de China. En 2000 esta absorbía el 3% de las exportaciones totales de bienes de China y era el origen del 2% de sus importaciones, mientras en 2013 su participación en ambos flujos ascendió al 6% y al 7%, respectivamente. No obstante, la región no es un socio comercial relevante para China si se compara con otras regiones o países (CEPAL, 2015a).

Desde el punto de vista cualitativo, las relaciones bilaterales adolecen de desequilibrios, con un sesgo negativo para la parte latinoamericana: el saldo comercial es cada vez más deficitario para la región. Las exportaciones, que se componen básicamente de productos primarios, se concentran en pocos países, productos y empresas; y las importaciones se centran en productos manufacturados de intensidad tecnológica baja, media y alta, por lo que el comercio entre las dos partes es netamente interindustrial y la canasta exportadora de AL hacia China, mucho menos sofisticada que la que se exporta al resto del mundo. Se configura así un patrón primario exportador, tradicional de la región latinoamericana, similar al establecido con otros socios tradicionales como EE.UU. o los países europeos.

Aunque a lo largo de los 2000 se ha incrementado el déficit comercial de la región con China, la situación por subregiones es diferente: México, Centroamérica y el Caribe son los principales responsables de este, mientras América del Sur muestra un balance comercial bastante equilibrado, básicamente por los superávits de Chile, Brasil y Venezuela (CEPAL, 2015a).

En cuanto a la estructura del comercio entre ambas partes, ha estado determinada por sus estructuras productivas y sus complementariedades. De todo lo que China importa de AL, aproximadamente el 70% son productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, mientras que AL importa de China fundamentalmente manufacturas, es decir, productos de mayor valor agregado. No obstante, la estructura ha ido mejorando, ya que se ha ido incrementando la cantidad de mercancías procedentes de la región latinoamericana, a la vez que se ha ido ampliando la gama de productos, dentro los que se hallan aviones y farmacéuticos (Ríos, 2019).

Respecto a la composición tecnológica del comercio de manufacturas, en 2013, por ejemplo, las exportaciones de manufacturas de tecnología baja, media y alta de AL a China representaron sólo un 6% de las exportaciones a ese país y 42% al resto del mundo. En las importaciones, las manufacturas de baja, media y alta tecnología representaron el 91% de las importaciones regionales desde China y el 69% de las importaciones desde el mundo (CEPAL, 2015a).

Por subregiones de AL, la mayoría ha concentrado sus ventas a China en bienes primarios. En América del Sur, estos representan el 75% del valor total exportado y para el Caribe alrededor del 60%. México presenta una canasta exportadora más diversificada, pero también muestra un fuerte incremento del peso de los bienes primarios, con un 45% del total de sus exportaciones a China en 2013. Mientras, Centroamérica, es la subregión que más exporta bienes intermedios

(60% en 2013), fundamentalmente ventas de componentes electrónicos de Costa Rica (CEPAL, 2015b).

La concentración de las exportaciones a China por países es también muy significativa. Brasil es el mayor exportador de bienes primarios y bienes de uso mixto, y ocupa el segundo lugar en las otras tres categorías; Chile es el principal exportador de bienes intermedios; y México el principal exportador de bienes de consumo, de maquinaria y equipos (CEPAL, 2015b).

Por productos, a pesar del aumento del número de productos exportados por los países de la región a China, todavía este es muy bajo en comparación con otros destinos tradicionales. Para todos los países de la región (excepto México) los 5 principales productos exportados representaron el 80% o más del valor total de las exportaciones a China en 2013 (CEPAL, 2015b).

También son pocas las empresas que exportan a China en comparación con sus ventas a otros mercados, aunque en los últimos años ha crecido el número de pequeñas y medianas empresas (PYMES) exportadoras al mercado chino. En 2011, en una muestra de ocho países, las cinco principales empresas exportadoras de cada uno representaron en promedio el 57,4% del monto total exportado por esos países a China y el 33,4% de lo exportado al resto del mundo (CEPAL, 2015b).

Haciendo una valoración del comercio entre ambas partes, puede decirse que éste le ha permitido a la región incrementar sus ingresos por exportaciones (por volúmenes y precios), lo que ha influido positivamente en sus ingresos fiscales, en el crecimiento de sus reservas internacionales, y ha contribuido en buena medida a su crecimiento económico; además de que la región ha podido obtener productos manufacturados y tecnología que no produce, obtenidas además bajo condiciones de financiamiento preferenciales.

No obstante, las relaciones continúan siendo asimétricas a favor de China. La composición del comercio puede contribuir a una desindustrialización de América Latina y el Caribe, no sólo porque las exportaciones están llevando a la reprimarización de las economías de la región, sino también porque la mayor competitividad de las manufacturas importadas desde China pone en riesgo la producción industrial latinoamericana, sobre todo la de la pequeña y mediana empresa y con ello las principales fuentes de empleo, así como las exportaciones a terceros países.

Otros impactos negativos asociados a la alta concentración de las exportaciones, es que tienen escaso efecto multiplicador al resto de la economía, generan relativamente menos empleo y tienen un mayor impacto ambiental con respecto a las que se realizan a otras partes del mundo.

Según la CEPAL, entre 2009 y 2012 las exportaciones de la región a China generaron entre 44 y 47 empleos directos por millón de dólares exportado, mientras que sus exportaciones al mundo generaron entre 54 y 56 empleos directos en igual período. Asimismo, estas generaron mayores emisiones de gases de efecto invernadero y consumieron más agua por dólar exportado (CEPAL, 2015a).

Relaciones financieras

Las relaciones financieras entre China y la región, en particular las inversiones y préstamos, también han crecido a lo largo de los últimos 15 años aunque a una escala y en un dinamismo menor que los vínculos comerciales. En general, han estado encaminadas a favorecer el comercio.

La inversión directa (IED) recibida por AL proveniente de China fue muy limitada hasta 2009. En el 2010, fue de alrededor del 11% de la IED total recibida por la región, y desde entonces ha continuado aumentado a un nivel estimado entre 9 y 10 mil millones de dólares

anuales, cifras que representan entre un 5% y un 6% de los flujos totales de IED recibidos por la región (CEPAL, 2015b).

En el 2013 la IED china alcanzó la cifra de 14,4 mil millones de dólares, lo que representó un crecimiento promedio de 35,7% desde el 2007, superior al crecimiento de la inversión china en el mundo que fue en promedio del 30,4%. En el 2016, China ascendió a ser el segundo mayor país inversionista en la región después de EE.UU., año en que descendió sensiblemente la IED total en la región. En 2017, la IED china superó los 200.000 millones de dólares, representando alrededor del 15% de la IED total de AL (Ríos, 2018).

De este modo, en la última década el monto total de las inversiones chinas en la región se sitúa en 241 mil millones de dólares, con tasas de crecimiento promedio que sobrepasan con amplitud a las provenientes de la Unión Europea y EE.UU (Ríos, 2018).

Tal y como pasa en el comercio, las inversiones se encuentran concentradas por países y sectores. Perú es el que más inversión atrae, en minería; seguido por Brasil, principalmente con inversiones en petróleo, aunque también en manufactura (automotriz y electrónica). Por sectores, casi el 90% se ha dirigido a la extracción de recursos naturales, fundamentalmente al sector minero, y más recientemente a infraestructura, sobre todo en la creación de plataformas exportadoras de materias primas (CEPAL, 2015a).

Las inversiones latinoamericanas en China también han crecido en los últimos años, aunque aún son muy limitadas. Entre 2002 y 2011 sólo representaron el 0,25% del total de la IED originada en los países de la región y el 0,3% de la IED total recibida por China en 2012 y 2013 (CEPAL, 2015b).

Esto se debe, en parte, a que la mayoría de las empresas inversoras más importantes de América Latina en el exterior, las llamadas

translatinas, se concentran en los sectores extractivos y de manufacturas basadas en recursos naturales, los cuales se encuentran prácticamente cerrados a la IED en China; además de que estas empresas han seguido una estrategia de inversión en el exterior dirigida preferentemente hacia países vecinos (CEPAL, 2015b).

Para valorar el impacto de la IED china en la región habría que decir que, si bien es cierto que la IED ha sido importante en términos de obtención de recursos financieros, transferencia de tecnología y desarrollo de infraestructura, ha reforzado el patrón interindustrial de la relación comercial; la transferencia de tecnología ha sido limitada; la inversión no ha tendido a desarrollar capacidades locales, ni actividades intensivas en conocimiento o encadenamientos productivos; ha generado pocos empleos; y la alta concentración en los sectores mineros y de hidrocarburos ha ocasionado daños al medioambiente (Slipak, 2012).

Dentro de las consecuencias de las estrategias de inversión recíprocas ha sido que, y a pesar que los encadenamientos productivos bilaterales han crecido, aún son bastante débiles. Con excepción de México, la participación de los países latinoamericanos en cadenas globales de valor es pequeña y la integración productiva al interior de la región también es reducida (CEPAL, 2014).

Por su parte, los préstamos concedidos por China a la región han ido en ascenso desde el 2005, superando en ocasiones a los ofrecidos por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Andina de Fomento (CAF) (OCDE/NACIONES UNIDAS/CAF, 2015). De modo que China se ha convertido en la principal fuente de financiamiento de América Latina y el Caribe, y los préstamos chinos a la región representan más de la mitad del total que otorga el país asiático a otros países (Haibin, 2015).

En 2015, a pesar del descenso del crecimiento económico, el financiamiento bancario a gobiernos y empresas latinoamericanas y caribeñas se estima que alcanzó los 29 mil millones de dólares, ubicándose en la segunda cifra más alta después de 2010 y sobrepasando lo otorgado por el Banco Mundial y el BID juntos. Además de los préstamos bilaterales, China recientemente estableció tres fondos de créditos para infraestructura y otros proyectos, por aproximadamente 35 mil millones de dólares (Myers, Gallagher y Yuan, 2016).

Sin embargo, también el grueso de los préstamos ha estado concentrado por países y sectores. En 2015 Brasil, Ecuador y Venezuela recibieron el 95% del total de préstamos de la región. Por sectores, se dirigen básicamente a infraestructura y materias primas, sobre todo relacionados con el petróleo (Myers et al, 2016).

La valoración de los préstamos chinos resulta bastante controvertida. Por una parte, constituyen una importante fuente de capitales para América Latina y el Caribe, muy significativos para países con baja calificación crediticia como Venezuela, Ecuador y Argentina. También los préstamos chinos están exentos de condicionalidad política como los del FMI y BM, que obliga a la aplicación de medidas de austeridad y programas de ajuste estructural (Gallagher, 2012); resultan menos onerosos que los obtenidos a través de los mercados de crédito internacionales; son por sumas significativas (hasta 20 mil millones) y a largo plazo (hasta 20 años); y su tramitación (2 años o menos) es más expedita que la de operaciones similares en bancos e instituciones financieras internacionales (Solimano, 2015).

Pero, por otra parte, benefician preferiblemente a la minería y la energía, actividades que causan daños medioambientales; e imponen otras condiciones a los prestatarios como la compra de equipamiento y contratación de trabajadores y empresas de origen chino, lo que reduce los potenciales efectos de derrame sobre las economías receptoras de los fondos (Gallagher, 2012). En muchos casos se trata de

préstamos colateralizados por productos básicos (petróleo principalmente), un esquema beneficioso para ambas partes porque aseguran flujos e ingresos respectivamente, pero también originan dependencia de productos cuyos precios son volátiles (Gallagher *et al*, 2013).

Sin embargo, las condiciones exigidas por China y la colaterización de los préstamos actúan como mecanismos de mitigación de riesgos, permitiendo las mejores condiciones con relación a las prevalecientes en los mercados financieros internacionales (Vera y Pérez-Caldentey, 2015).

Relaciones de Cooperación

La cooperación y colaboración entre China y América Latina fue profundizándose y diversificándose a lo largo de los 2000 en varias esferas: comercio, inversiones, finanzas, científico-técnica, turismo, cultura, educación, gestión de riesgos, reducción de desastres, entre otras. En la actualidad, abarca diferentes formas: complementación de proyectos, mercancías y materiales, cooperación técnica, cooperación para desarrollar recursos humanos, equipos médicos enviados al exterior, ayuda humanitaria de emergencia, programas de voluntariado en el extranjero y alivio de deudas. Fundamentalmente, se lleva a cabo de manera bilateral y se manifiesta en el intercambio con los gobiernos, los órganos legislativos, los partidos políticos y las localidades.

Un punto referencial importante a partir del cual se desarrollaron esas relaciones fue noviembre de 2008 cuando China publicó el "Documento de Política Exterior hacia América Latina y el Caribe", en el que manifestaba su voluntad de profundizar la cooperación económica aprovechando los respectivos puntos fuertes. Teniendo en cuenta la evolución de las relaciones entre ambas regiones, recientemente fue publicada una segunda versión de este documento donde se incorpora

una visión que pretende superar las deficiencias identificadas en las relaciones bilaterales durante el período anterior.

Otro momento significativo que dio un impulso a la colaboración fue la celebración de la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC – China, celebrado en Beijing en enero de 2015, pues constituyó un marco institucional para avanzar en ese sentido. Como resultado del Foro se aprobó el Plan de Cooperación entre ambas áreas para el período 2015-2019 y salió a la luz la Declaración de Beijing, donde se expone como objetivo primordial pasar de una relación con base en el comercio de recursos naturales y energéticos, a la cooperación para la construcción de infraestructura.

Hasta el momento, las relaciones de colaboración entre China y AL han sido positivas para ambas partes, y aunque se han ampliado, todavía quedan espacios importantes en los que se puede trabajar. El avance en esta esfera es muy importante pues no sólo estimula las relaciones mutuas, sino que en la medida en que ayude a cerrar las brechas que presenta la región en materia de infraestructura, logística y conectividad, estimularía también el comercio intrarregional y la gestación de cadenas regionales de valor.

Las acciones recientes por parte de China indican que existe interés del gobierno en continuar profundizando la cooperación. Además de las relaciones con CELAC, China ha mantenido una incorporación progresiva a los foros regionales de AL, de modo que hoy participa en casi la totalidad de los organismos regionales, lo cual constituye un elemento que evidencia sus intenciones de continuar ampliando los vínculos no sólo económicos sino también políticos con la región.

En visita a Latinoamérica, el presidente Chino Xi Jinping planteó el proyecto Cooperación Práctica 1+3+6. El uno significa la planificación de cooperación China-AL, 2015-2019; el tres se refiere a los tres motores: comercio, inversión y finanzas; y el seis está relacionados

con las seis áreas: energía y recursos, infraestructura, cultura, industria manufacturera, innovación científica y tecnológica y tecnología informática.

Más recientemente, el megaproyecto de la Franja y la Ruta de la Seda formulado por Xi Jinping en 2013, está centrando la conexión y colaboración entre China y Latinoamérica en la actualidad. Tras el interés de varios mandatarios latinoamericanos, en el II Foro Ministerial CELAC-China en Santiago de Chile en 2018, se aprobó una Declaración Especial sobre la Franja y la Ruta en la que se concibió a Latinoamérica como "una extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda".

De manera sintética, la propuesta china consiste en convertirse en una plataforma de desarrollo de conectividad e infraestructura para la colaboración comercial, productiva, financiera, tecnológica, etc., con el propósito de establecer una sinergia en el desarrollo de las partes que la integran, a partir de la armonización de sus intereses y políticas económicas. El proyecto es inclusivo, por lo que está abierto a todos los que quieren incorporarse, además tiene una concepción integral que incluye el corto, mediano y largo plazo. Además, acoge como principios fundamentales la apertura, diversificación, independencia, la protección al medio ambiente y la conservación de los recursos naturales. La concepción está respalda por un fondo específico creado por China y el patrocinio del Banco de Infraestructura Asiático.

La mayoría de los actores aprecian que la incorporación de Latinoamérica a la Franja y la Ruta resultaría beneficioso para la región, en el sentido de que el proyecto brindaría la posibilidad de limar las asimetrías y los obstáculos en sus relaciones económicas con China, sobre todo, en lo relacionado con la "diplomacia de la deuda" y el tratamiento del medio ambiente, entre otros elementos, a través de una relación democrática y participativa en la colaboración.

Igualmente, consideran que el proyecto le facilitaría la oportunidad de distanciarse de las políticas de saqueo implementas por el Fondo Monetario Internacional, a la vez que le posibilitaría insertarse a la construcción de una nueva estructura financiera y económica que tribute al crecimiento, desarrollo y a un nuevo paradigma de relaciones internacionales en el que primen el cumplimiento de las normas, las consultas, la apertura, la transparencia, la no discriminación y la equidad.

Es de considerar además que el nuevo proyecto trasciende el aspecto meramente económico. La propuesta es un paso relevante para la edificación de una nueva arquitectura de seguridad internacional en la que se respete la soberanía, el derecho a la autodeterminación, se evite las intervenciones en los asuntos internos de los países y se promueva la paz.

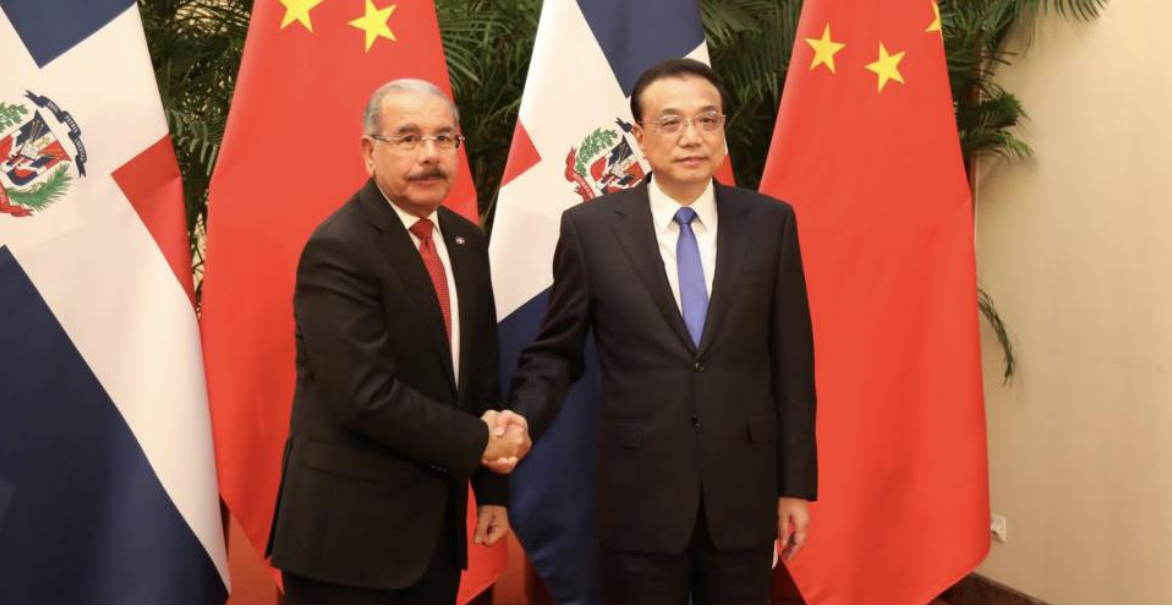
En ese sentido, la propuesta de la Franja y la Ruta tiene un carácter estratégico para la región latinoamericana en estos momentos al brindar la posibilidad de enfrentar en mejores condiciones la tendencia al proteccionismo, ante la ausencia de un proyecto que tribute al crecimiento y al desarrollo, el debilitamiento del multilaterismo, la imposición de "America First", el rechazo y desprecio hacia la migración de la región y el "regreso" de la doctrina Monroe.

No obstante, hay determinados sectores en AL que no lo perciben de la misma forma, basados en los resultados negativos de las relaciones con China hasta la actualidad. A partir de ello, los gobiernos de la región deberían mantener el centro de su atención en lo que se debería hacer para que estas relaciones sean cualitativamente superiores en el futuro.

Para mejorar el impacto de los vínculos con China, todos los actores involucrados (gobiernos y sector privado) de AL deberían proponerse acciones concretas dirigidas a corregir las asimetrías, desequi-

librios y efectos negativos expuestos, por lo que tendrían que estar encaminadas a:

- Diversificar el comercio hacia sectores distintos de las industrias extractivas (como la industria, los servicios y la infraestructura).
- Incorporar más tecnología y conocimiento en la oferta exportadora.
- Expandir y mejorar la calidad de los flujos recíprocos de IED. En el caso de las inversiones chinas en AL, estas deben garantizar exportaciones de mayor valor agregado; mayor transferencia de tecnología; generación de empleos de calidad y sostenibilidad social y ambiental.
- Fortalecer los nexos entre empresas latinoamericanas y chinas (translatinas y pymes) mediante distintas formas de asociación empresarial (alianzas productivas, comerciales y tecnológicas), de forma que faciliten la incorporación de las latinoamericanas a cadenas de valor. Las empresas agroindustriales latinoamericanas tendrían importantes espacios de actuación en ese sentido.



6.4 RELACIONES CHINA – EL CARIBE

Diana Ilena Legrá
迪亚娜 · 伊莱娜 · 勒格拉

El Caribe es una región geopolítica que, por su ubicación geográfica estratégica, ha estado siempre en el foco de las grandes potencias. Incluye a países y territorios no independientes que comparten no sólo el espacio geográfico del Mar Caribe, sino también un pasado colonial que ha generado economías marcadas por la dependencia, la falta de complementariedad, la escasa diversificación y la vulnerabilidad ante choques externos, ya sea en la forma de crisis económicas o desastres naturales.

En un contexto de reconfiguración del orden internacional, en el que China emerge como nueva potencia con la capacidad para desafiar el poder global de Estados Unidos, es necesario analizar las interacciones de este actor con la región del Caribe,[2] especialmente atendiendo a

2 En este trabajo se entiende por Caribe a los catorce Estados independientes miembros plenos de la CARICOM (once islas: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Haití, Jamaica, San Kitts y Nevis, Santa Lucia, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tobago, y tres países continentales: Belice,

la ubicación geoestratégica de la región, próxima a los Estados Unidos y América Latina y al Canal de Panamá –una importante ruta del comercio mundial. Para ello, este artículo examina las relaciones internacionales entre ambos actores, atendiendo a los ámbitos diplomático, de seguridad y económico y las relaciones triangulares China – Caribe – Estados Unidos.

Relaciones diplomáticas

El primer aspecto que resulta necesario destacar en el análisis de las relaciones diplomáticas entre China y el Caribe, es que no todos los países de esta región reconocen al gobierno de Beijing. Cuando en 1971 la Organización de Naciones Unidas (ONU) reconoció a la República Popular China de manera oficial, la mayoría de los países caribeños decidió mantener su reconocimiento a Taiwán, con el cual mantenían importantes relaciones desde 1949. De ahí que uno de los principales "drivers" que ha marcado la política exterior de China hacia el Caribe ha sido precisamente la competencia con Taiwán por el reconocimiento diplomático de los países caribeños (Campbell y Valette, 2014), cuyo voto numérico en los escenarios multilaterales cuenta tanto como el de Rusia o el de los Estados Unidos.

Los primeros Estados caribeños que reconocieron a la República Popular China en los años setenta del siglo XX fueron: Guyana, Jamaica, Barbados, Surinam y Trinidad y Tobago. Luego lo hicieron Antigua y Barbuda, Bahamas y San Kitts y Nevis en las décadas del ochenta y noventa. Finalmente, en 2004 lo hizo Dominica y en 2005 Granada (Shincheng, 2006). La República Dominicana recientemente estableció relaciones diplomáticas con China, oficializadas en junio de 2018. En América Latina y el Caribe (ALC) se encuentran diez de los diecinueve países que reconocen al gobierno de Taipéi; de estos, cinco son

Guyana y Surinam). Se excluyen del análisis Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, cuyas dinámicas resultan más similares a las de América Latina.

caribeños: Belice, Haití, Santa Lucía[3] y San Vicente y las Granadinas.[4] Esto explica la centralidad que ocupa el Caribe en el diseño de la política exterior del gobierno chino que establece el principio de "Una China" como base para sus relaciones con ALC (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008).

Las relaciones diplomáticas de estos cinco países con Taiwán constituyen uno de los ejes del debate en la región, en tanto afectan la profundización de los vínculos regionales a través de la CARICOM. La naturaleza, predominantemente bilateral, de estas relaciones podría generar competencia entre los Estados caribeños por el acceso a la asistencia (Montoute, 2013) y el mercado chinos. La CARICOM debe apostar por la búsqueda de relaciones perdurables con China, independientemente de la presencia taiwanesa y de la alternancia bipartidista que caracteriza la dinámica política caribeña.

Los cambios en la economía global y la actual situación geopolítica, en la cual China desafía el predominio de los Estados Unidos como hegemón de un sistema internacional unipolar en decadencia, han llevado al Caribe a replantearse sus vínculos con China. El acercamiento del Caribe a la potencia asiática ha estado marcado por un interés esencialmente económico, favorecido por el pragmatismo que caracteriza la actuación política de los gobiernos caribeños. Por su parte, China supo aprovechar los espacios dejados por las potencias occidentales –socios comerciales mayoritarios de la región–, afectadas por la crisis económica y financiera global del 2008 y la caída de los precios del petróleo en 2014. De modo que se aprecia un fortalecimiento *in*

3 En la década del setenta del siglo XX, Santa Lucía reconocía al gobierno de Beijing. Luego, entre 1984 y 1996, reconoció a Taiwán, pero en 1996, con el cambio de gobierno en la Isla, reconoció a China nuevamente hasta el 2007, cuando volvió a reconocer al gobierno de Taipéi. En 2012, China cortó relaciones con el gobierno de Santa Lucía por considerar irrespetuoso su comportamiento diplomático. (Correa López, 2012).

4 El gobierno chino mantiene relaciones económicas y políticas con los países caribeños que reconocen a Taiwán a través de representaciones permanentes de negocios (Correa López, 2012).

crescendo de la relación sino-caribeña, favorecida en los últimos años por el ascenso de gobiernos de corte neoliberal en Estados Unidos y Europa, y la adopción de políticas proteccionistas, aislacionistas y xenófobas que han restado importancia a los países caribeños.

Los Estados caribeños, conscientes de las deformaciones estructurales de sus economías, buscan promover la cooperación y el intercambio sobre la base del reconocimiento de sus particularidades económicas, políticas, sociales y culturales. La política china hacia la región ha sido bienvenida, en tanto fundamenta su relacionamiento sobre bases no ideológicas y ofrece al Caribe un paradigma de éxito alternativo al del patrón capitalista occidental, cuya política económica de matriz colonial ha condicionado el saqueo y el atraso que padece la región.

En el Documento de Política Exterior de China hacia América Latina y el Caribe (conocido también como "Libro Blanco"), presentado por primera vez en 2008 y actualizado en 2016, se establece la orientación de la política china hacia ALC en las principales áreas de interés común que abarcan los ámbitos político, económico, cultural y social y militar y de seguridad. El documento explicita que China buscará el establecimiento de áreas de libre comercio; alentará las inversiones en agricultura, pesca, infraestructura y otros sectores, así como la cooperación financiera; promoverá el turismo y la industria de servicios; buscará vías para la reducción y cancelación de la deuda pública; proveerá a la región de asistencia técnica y económica sin añadir condicionamientos políticos; promoverá el intercambio en la lucha cambio climático; buscará la reducción de la pobreza y profundizará la cooperación en asuntos de seguridad como el terrorismo y el narcotráfico. Cuestiones todas de importancia crítica para la región caribeña (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008).

Las relaciones diplomáticas sino-caribeñas se han caracterizado por el intercambio del Partido Comunista Chino (PCC) con organizaciones y partidos caribeños, a través del Departamento Internacional

del PCC,[5] lo cual se inserta en una estrategia global que busca ampliar sus vínculos con las izquierdas. Otro rasgo significativo de estas relaciones han sido las visitas e intercambios de alto nivel, siendo una de las más importantes la visita del Presidente chino Xi Jinping a Trinidad y Tobago en 2013. Xi, quien ha demostrado estar más involucrado con la región que sus predecesores (Campbell y Valette, 2014), aprovechó la ocasión para afirmar que su gobierno buscaba fomentar alianzas estratégicas en la región, más allá de las oportunidades de comercio e inversión (Sanders, 2017). En mayo de 2018, el Primer Ministro de Trinidad y Tobago, Dr. Keith Rowley visitó Beijing (Trinidad Express, 2018), se reunió con el Primer Ministro de China, Li Keqiang y resaltó las oportunidades que ofrece aquel país para la inversión en el sector de los servicios turísticos y la industria.

Por otra parte, China ha establecido importantes relaciones a nivel regional con el Caribe a través de organismos e instituciones como el Banco para el Desarrollo del Caribe (CDB, por sus siglas en inglés), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELAC). China entró al CDB en 1998 y al BID en 2008 y, a través de ambas instituciones financieras, ha canalizado recursos crediticios y fondos de ayuda (Correa López, 2012).

Con la CELAC, China mantiene desde 2014 uno de los foros de cooperación más importantes que existen en la región, el Foro China-CELAC (FCC), que busca la "consecución de un nuevo desarrollo mediante la cooperación en conjunto, paralela a las cooperaciones bilaterales" (Departamento de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2016), enfatizando en la cooperación mutuamente beneficiosa bajo los principios de la igualdad y el respe-

5 El Foro de Partidos Políticos China-América Latina se estableció en diciembre de 2015 por la iniciativa del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista de China y se ha incorporado en el marco del Foro China-CELAC. El foro se celebra con el auspicio conjunto del Partido Comunista de China y el partido de gobierno del país que ocupa la presidencia rotativa de la CELAC.

to mutuo. El gobierno chino ha declarado su voluntad de ampliar sus vínculos con los países en desarrollo, entre ellos los caribeños, sin los cuales "el desarrollo de China no puede ser posible" (Departamento de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2016).

Relaciones de seguridad y militares

Al analizar la presencia china en el Caribe en materia militar y de seguridad, se debe partir de entender a la región como un espacio geopolítico que ha sido tradicionalmente escenario de la lucha de poderes. Debido a su ubicación geoestratégica, próxima a los Estados Unidos y en el camino de las principales rutas del comercio mundial, el interés chino ha ido en aumento. No obstante, se mantiene modesto, probablemente porque China no considere a la región con el potencial para afectar sus intereses primarios de seguridad, ubicados en el continente asiático. Por demás, la potencia asiática parece no tener interés en ser percibida por los Estados Unidos como un peligro militar y, en ese sentido, ha tenido cuidado de evitar una cooperación en defensa más profunda (Shambaugh, 2013; Ellis, 2012). Sin embargo, y a pesar de que el interés chino en la región es principalmente económico, de acuerdo con Sir Ronald Sanders: "tanto el Caribe como aquellas naciones poderosas con interés en la región, deberían tener en cuenta el factor del pensamiento estratégico [y] militar chino" y el interés que ha puesto su líder, Xi Jinping, en reconstruir y actualizar la fuerza militar del país (Sanders, 2017).

Por otra parte, tras el fin de la Guerra Fría, el interés de los Estados Unidos en el área ha disminuido, al tiempo que el Ejército para la Liberación del Pueblo (ELP) chino ha apostado por ampliar el espectro de seguridad de su país fuera de la región asiática. El ELP ha participado especialmente en misiones humanitarias y de paz, a las que ha aportado apoyo económico y asistencia técnica. Las fuerzas militares

chinas participaron en el Caribe entre 2004 y 2012, al desplegar tropas de apoyo y observadores militares, como parte de la polémica Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), país con el que China no mantiene relaciones diplomáticas.

China coopera ampliamente en temas militares y de seguridad con aquellos países con los que mantiene estrechos vínculos político-diplomáticos, especialmente con Cuba (Xinhua, 2012), así como con Jamaica y Trinidad y Tobago. En el llamado "Libro Blanco", queda establecido que "se profundizarán los intercambios profesionales en entrenamiento de los ejércitos y entrenamiento personal y mantenimiento de la paz y que la parte china continuará brindando asistencia para el desarrollo de los ejércitos en la región" (Gobierno Popular Central de la República Popular China, 2008). Coincidiendo con estas proyecciones, se han producido intercambios militares, visitas de alto nivel, acuerdos de cooperación y donación de equipos militares no letales.

La participación militar china en el Caribe de más alto perfil se dio en diciembre de 2011, cuando el primer barco de la Marina del ELP realizó su primer despliegue operacional en puerto cubano, con una ruta de viaje que incluía además los puertos de Jamaica y Trinidad y Tobago. Por otra parte, en los últimos años, China ha proveído equipos como tiendas, uniformes y binoculares al ejército de Jamaica y chalecos para patrullas navales a Trinidad y Tobago (Tannenbaum, 2018).

Otros países de la región han discutido acuerdos para la cooperación militar. En noviembre de 2017, como parte de la asistencia para la recuperación de Dominica tras el paso del huracán María, este país recibió de la potencia asiática tres millones de dólares para la ayuda militar (Dominica News Online, 2017). Las Bahamas, Barbados y Guyana también han discutido la posibilidad de colaboración militar con el ELP. Aunque las relaciones económicas resultan centrales para las relaciones sino-caribeñas, precisamente por ello, los vínculos militares, de defensa y de seguridad

entre estos actores han evolucionado. Ello indica un compromiso cada vez mayor de sus fuerzas militares, que podría traducirse en la ampliación de la presencia china en el Caribe hacia otras importantes dimensiones de las relaciones internacionales.

Relaciones económicas

El Caribe constituye una fuente de recursos energéticos y naturales que –aunque insuficiente para la demanda china– pueden ser aprovechados por ese país en función de sostener sus niveles de crecimiento y desarrollo. Además, la región ofrece un mercado para los productos chinos y cuenta con potencialidades para la inversión y negocios con compañías chinas, al tiempo que constituye una fuente de empleo para su mano de obra (Bernal, 2010). Por su parte, China ofrece al Caribe préstamos, inversiones y productos de alto valor agregado que favorecen el desarrollo y crecimiento económico de la región y la diversificación de sus socios comerciales. En ese sentido, las más importantes relaciones económicas de China con países del Caribe se registran con Cuba, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago y Surinam; países que cuentan con las mayores potencialidades en recursos naturales, energéticos y minerales.

De acuerdo con el Documento de Política Exterior de China hacia América Latina y el Caribe, el comercio es la mayor prioridad económica de China en la región (Gobierno Popular Central de la República Popular China, 2008). El interés por potenciar el comercio con la CARICOM, podría estar relacionado con una estrategia geopolítica china por acceder a los mercados de EE.UU., Europa y Canadá. El Caribe constituye un punto de entrada hacia estos mercados, favorecido por la existencia de acuerdos económicos con estos actores. La balanza comercial de China con respecto a la CARICOM es superavitaria. Los productos que este país exporta hacia el Caribe son productos manufacturados de alto valor agregado, como productos de hierro y aluminio, equipamiento electrónico, chalecos y otras estructuras flotantes. Por

su parte, las exportaciones de la CARICOM hacia China se concentran en materias primas.

A pesar del avance en las relaciones comerciales entre ambos actores, el intercambio comercial de China con el Caribe representa menos del 1% de su intercambio con el resto del mundo: los productos que exporta el Caribe no representan un volumen significativo para la economía de ese país, ni la región ofrece los amplios mercados que necesitan los productos del gigante asiático. Por su parte, la región no ha sido eficaz en aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado chino.

China no figura aún entre los principales mercados de exportación para los productos caribeños, cuyos principales destinos siguen siendo EE.UU. y Europa. Sin embargo, sí ha pasado a jugar un rol significativo como importador de productos, dada la competitividad de los precios de los bienes chinos y las facilidades de créditos y préstamos que ofrece. No obstante, EE.UU. y Europa no han decrecido, por lo cual no se puede afirmar que China haya desplazado a estos actores, sino que en materia de comercio de bienes se ha unido a ellos en la ecuación. Esto no contradice que determinados bienes chinos podrían desplazar a sus competidores europeos y estadounidenses. Un punto a destacar, es que en áreas económicas importantes, sobre todo en lo relacionado con los bienes de consumo, determinados productos importados de China podrían llegar a desplazar a aquellos de producción doméstica.

Aunque las relaciones China - el Caribe ocurren principalmente a nivel bilateral, existen espacios para el intercambio regional. Los principales: el Foro de Cooperación Económica y Comercial entre China y los Países Caribeños (2005) y el Foro China-CELAC (FCC) (2014). Este último es uno de los componentes institucionales con el que China extiende a Latinoamérica la Franja Económica de la Ruta de la Seda, su estrategia de vinculación global, a la que se han incorporado seis de los diez países de la CARICOM con los cuales China mantiene relaciones

diplomáticas: Trinidad y Tobago, Granada, Dominica, Antigua y Barbuda, Guyana y Surinam (además de Cuba y República Dominicana).

En julio de 2014, el Presidente Xi Jinping en la Reunión de Líderes entre China y los Estados Latinoamericanos y Caribeños anunció un paquete de arreglos de financiación de China para América Latina y el Caribe que suma 35 mil millones de dólares y está compuesto por 3 partes a saber: Créditos Preferenciales de 10 mil millones de dólares; el Crédito Especial China y América Latina para la Infraestructura de 20 mil millones de dólares; y el Fondo de Cooperación China-América Latina y el Caribe de 5 mil millones de dólares (Departamento de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2016). Los créditos administrados por el Ministerio de Comercio y ejecutados por el Banco de Exportación e Importación (Eximbank) y el Banco de Desarrollo de China (BDC), están dirigidos a los países en desarrollo. En ese sentido, la membresía de China en el Caribbean Development Bank (CDB, por sus siglas en inglés)[6] y el Interamerican Development Bank (IDB, por sus siglas en inglés)[7], facilitan la profundización de las relaciones de cooperación financiera con el Caribe.

En términos per cápita, la inversión china en el Caribe es comparativamente mayor que la inversión en América Latina. Aunque no alcanza aun igual volumen que la de sus socios tradicionales, estos son: EE.UU., Canadá y Reino Unido (De Groot y Pérez Ludeña, 2014). Los sectores agrícola, turístico, minero y energético de la región han recibido el impulso de la IED china (Bernal, 2010), sobre todo en proyectos de construcción de infraestructuras, una de las áreas cuyo desarrollo resulta central para el desarrollo económico de la región.

6 China se unió al Banco de Desarrollo del Caribe el 20 de enero de 1998 (CDB, 2019).

7 China ingresó al BID en 2009. Es Miembro de la Corporación Interamericana de Inversiones y Miembro del Fondo Multilateral de Inversiones: Interamerican Development Bank (IDB, 2019).

De los países de la CARICOM, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana y Surinam se ubican entre los principales receptores. Uno de los ejemplos más destacables resulta el caso de Jamaica, donde China adquirió tres ingenios de azúcar, arrendó 30 mil hectáreas de cañaverales, construyó una refinería, se construyó la Carretera Norte-Sur y se proyecta otra Carretera en la Costa Sur de ese país. Desde 2013, China Harbour Engineering Company Limited (Chec) invirtió en la construcción de un puerto, que se concluyó en 2018. Ese mismo año, se conformó una Zona Económica Especial y se construyó un parque industrial. Sumado a esto, la empresa Jiuquan Iron & Steel (Jisco) y su filial en Jamaica, Alpart, invirtieron en la modernización de un complejo de producción de bauxita y aluminio. Similar a esta última inversión, en Guyana, el consorcio chino Bosai Minerals Group adquirió el 70% de las acciones de la compañía guyanesa Omai Bauxite Mining Inc. para la producción de bauxita refractaria. Otras inversiones en Guyana estuvieron relacionadas con la construcción del aeropuerto Cheddi Jagan y el puente a través del río Damerara, que conecta ese país con Brasil.

China mantiene acuerdos de cooperación con Trinidad y Tobago en los sectores de la salud, la agricultura, la tecnología y la producción de alimentos (Minister of Planning and Development, 2017). En 2007, Shanghái Construction Company estuvo a cargo de la edificación de la residencia oficial del primer ministro de Trinidad y Tobago y de la sede de la Academia Nacional de Artes Escénicas. Desde 2017, el banco chino Exim examina las posibilidades para el desarrollo del Phoenix Park Industrial Estate, en Point Lisas. Las empresas estatales chinas han invertido también en la industria petrolera *offshore* de Trinidad y Tobago: en 2010 se invirtió en la planta de licuefacción de gas en Trinidad y Tobago, donde operaba el grupo francés GDF Suez, de la cual adquirió el 10% en 2011 (The Guardian, 2013). Por otra parte, la empresa trinitaria Lake Asphalt facilitó a China asfalto para la construcción de un aeropuerto de grandes dimensiones en ese país. En el caso de Bahamas, debe notarse la participación desde el 2001 de la compañía china Hutchison Whampoa Limited en la construcción de

una instalación portuaria completamente operativa. Además, en ese país se construyó un estadio, el Mega Resort BahaMar y el aeropuerto de Nassau con IED china.

La IED china se concentra en los países de mayor nivel de desarrollo de la región caribeña: Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana, Surinam, Bahamas. Sumado a la alta concentración por país de destino, la IED china se concentra, además, en un grupo de actividades económicas seleccionadas: construcción de infraestructura, energía, minería, agricultura y turismo. En ese sentido, cabe destacar la creciente participación china en proyectos para la infraestructura portuaria, que coincide con la estrategia de interconexión global de La Ruta de la Seda y la proyección de operar un canal en Nicaragua, alternativo al Canal de Panamá. Por otra parte, la IED que recibe el Caribe proviene de determinadas empresas: Sinopec, Bosai Mining, Haier Computer Store, China National Complete Plant Import-Export Corporation, China Harbour Engineering Co. y Yida International Investment Group.

La concentración de la IED china por país de destino, actividad y empresa emisora constituye la principal limitación para la profundización real de los vínculos económicos China - el Caribe. El relacionamiento bilateral de los países caribeños con China y su limitada capacidad negociadora, así como la falta de acuerdos económicos China-CARICOM, resultan elementos que impiden una mejor distribución de los paquetes de financiamiento que ofrece China a la región. Desde el Caribe se debe potenciar la participación china en los países menos desarrollados de la región, asimismo, se debe atraer la inversión de un grupo más diverso de empresas chinas hacia actividades de importancia crítica para el Caribe, como la interconexión de las islas del Mar Caribe y el enfrentamiento a los efectos del cambio climático.

Triangulación con Estados Unidos

Ha sido sólo recientemente que China se ha insertado en el mapa económico caribeño, debido al nuevo rol de la potencia asiática en la economía global actual. Tradicionalmente, las relaciones económicas más sólidas que mantiene el Caribe han sido con Europa, fundamentadas en los lazos históricos, sociales y culturales compartidos, y con Estados Unidos (EE.UU.) y Canadá, potencias económicas que han sido socios estratégicos para la región.

EE.UU. es el socio comercial más importante de la región (CARICOM, 2017a); la cual representa un importante mercado de exportación para EE.UU., solamente por detrás de México y Brasil, en 2016 (Export.gov, 2019). Ese mismo año, las exportaciones de la CARICOM hacia los Estados Unidos alcanzaron los 4 023 millones de dólares, mientras que la Comunidad recibió de ese país importaciones valoradas en 7 131 millones de dólares; con lo cual, la balanza comercial se mantuvo negativa para la CARICOM, al alcanzar los -3 110 millones de dólares (CARICOMa, 2017). Como tendencia, la mayor parte de las importaciones provenientes de los Estados Unidos se concentra específicamente en el sector energético (petróleo, derivados del petróleo, productos de gas natural) (Legrá Brooks, 2017).

Aunque EE.UU. se mantiene como el principal socio comercial, China ha desplazado a Europa en el segundo puesto. CARICOM recibió importaciones de China valoradas en 1 402 millones de dólares, mientras que exportó a ese país apenas 124 millones de dólares, para una balanza negativa para la región de -1 277 millones de dólares (CARICOM, 2017b). La IED proveniente de Europa sigue siendo más importante que la IED china, pero China ha ido diversificando y multiplicando sus inversiones y se ha convertido en un importante prestamista para la región.

Sin embargo, teniendo en cuenta el contexto político actual, marcado por las políticas nacionalistas y proteccionistas promovidas por el gobierno de Donald Trump, así como los escenarios que proyectan a ese país como exportador neto de petróleo, puede ocurrir un repliegue en el intercambio de bienes –no así en el comercio de servicios– debido a las potencialidades que posee la región para desarrollar la actividad turística. Por otra parte, la emergencia de gobiernos de corte neoliberal en Guyana, Jamaica y Santa Lucía podría favorecer el incremento del comercio con EE.UU.

El aspecto más claro de la actuación de EE.UU. en el Caribe resulta ser la Iniciativa de Seguridad Energética del Caribe (CESI, por sus siglas en inglés), implementada por la Administración Obama a partir de 2014. La CESI busca desplazar a Venezuela como el principal suministrador de petróleo en la región y convertir al Caribe en un corredor hemisférico para el combustible estadounidense. Varios factores favorecen la iniciativa energética de Estados Unidos en el Caribe: En primer lugar, la seguridad energética es una de las principales preocupaciones de la CARICOM y, en general, de todos los Estados caribeños, pues los ingresos de la mayoría de estos países recaen en una industria turística que no cuenta con una infraestructura capaz de soportar los niveles de consumo energético que genera.

En segundo lugar, aunque Trinidad y Tobago es uno de los principales productores y exportadores de petróleo de la región, el país no ha realizado inversiones intrarregionales significativas en ese sector. La transnacionalización del sector energético caribeño es otro factor que favorece los intereses americanos: la explotación del petróleo caribeño está en manos de grandes consorcios como la British Petroleum (británica), la BG Group (británica), la BHP Billiton (australiana) y la Exxon Mobile (estadounidense). Por último, la absoluta dependencia del Caribe a fuentes de energía externas resulta un elemento que incide de manera transversal. La región tiene una necesidad real de diversificar sus fuentes de energía, lo cual, sumado la difícil situación

económica que atraviesa Venezuela, influye en la pérdida del predominio venezolano en el Caribe, que abre espacio a la iniciativa estadounidense, pero también a la participación de China en ese sector.

En el ámbito de la seguridad energética, la presencia china no compite con la estadounidense. Sin embargo, la nación asiática no sólo es el principal prestamista y financiador de la deuda venezolana, sino que ha mostrado interés por su participación en este sector desde que adquiriera en 2011 el 10% de una planta de licuefacción de gas en Trinidad y Tobago, donde operaba el grupo francés GDF Suez (The Guardian, 2013).

Por otra parte, aunque comparadas con las de Venezuela, las reservas de crudo y gas natural de Trinidad y Tobago no son tan grandes, pero representan una importante fuente para China dados los niveles y la velocidad de crecimiento de la economía china.[8] Asimismo, resulta una inversión viable para China dada la relativa estabilidad política de Trinidad y Tobago (Marcelo, 2013). Es por ello que se puede apreciar cierto avance en materia de cooperación energética ente ambos actores.

En el 2014 el Ministerio de Asuntos Energéticos de Trinidad y Tobago y la Administración Nacional de Energía de la República Popular China, firmaron un Memorándum de Entendimiento que busca promover el desarrollo de energía limpia en el país y en la región, en general. Este Memorándum ha facilitado la cooperación en aspectos científicos, técnicos y políticos de la eficiencia energética y las tecnologías de energía limpia, a través del intercambio de ideas e información. Como resultado, importantes empresas chinas están operando en el sector energético en Trinidad y Tobago, entre ellas: China investment Corpo-

8 La economía china creció un 6.9% en 2017 (AMP Expansion, 2017).

ration (CIC),[9] Chaoyang Petroleum (Trinidad),[10] Sinopec Overseas Oil and Gas Antilles (Trinidad) Limited (SOOGL).[11]

En 2017, EE.UU. importó 12 642 barriles anuales de petróleo de Trinidad y Tobago, lo cual indica que el país caribeño tiene una importancia estratégica para EE.UU. en el Caribe. Sin embargo, no fue invitado al encuentro que sostuviera el presidente Donald Trump en Florida, con algunos Jefes de Gobierno caribeños el pasado 22 de marzo de 2019. Al encuentro asistieron los Jefes de Gobierno de la República Dominicana, Bahamas, Haití, Jamaica y Santa Lucía. Trump dejó expuestos los intereses de EE.UU. en el área: potenciar la inversión; fortalecer la cooperación en seguridad; modificar, a su favor, la posición de los países del área ante la situación en Venezuela y contener el avance de las iniciativas de la República Popular China (UEPESC, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo de República Dominicana, 2019). La posición del actual gobierno norteamericano es consistente con una reinterpretación de la Doctrina Monroe que busca mantener el predominio estadounidense en la región. Esta posición contrasta con los *Diálogos estratégicos entre EE.UU. y China sobre Latinoamérica*, donde EE.UU. (bajo la administración Obama) brindó a la potencia asiática un trato igualitario y reconoció la legitimidad de sus intereses en la región.

La presencia china en la región responde a objetivos estratégicos básicos, siendo una gran potencia para la que se pronostica aun mayor ascenso. China ha emprendido una gran acción económica y política

9 La Corporación para la Inversión de China adquirió el 10% de la Instalación Train I del Atlántico en 2012 (Government of the Republic of Trinidad and Tobago, 2014).

10 Chaoyang Petroleum (Trinidad), propiedad 50/50 de la Corporación Nacional China de Combustibles Offshore (CNOOC, por sus siglas en inglés), y Sinopec, poseen el 25,5% del bloque 3A y el 25% del bloque 2C, operados ambos por la compañía BHP Billiton (Government of the Republic of Trinidad and Tobago, 2014).

11 Sinopec Combustibles y Gas en el Extranjero (SOOGL, por sus siglas en inglés), una subsidiaria de Sinopec en las Antillas, con sede en Trinidad, posee el 65% de intereses en East Brighton Sub Block A y el 45% en East Brighton Sub Block B (Government of the Republic of Trinidad and Tobago, 2014).

para conquistar geoeconómicamente los mercados de la región. Por un lado, su participación económica se ha enfocado en sectores de importancia para el Caribe; y, por otro, se ha propuesto exportar su sistema político de manera no explícita. Mientras que EE.UU. defiende valores *democráticos*, China ha implementado acuerdos en mejores condiciones, ofreciendo a la región una vía alternativa para su desarrollo (Tannenbaum, 2018). La proyección hacia el Caribe de la actual Administración Trump, quien ha llegado a calificar el área como una "letrina", ha favorecido el incremento de la presencia china. Sin embargo, a partir de 2017 se puede apreciar la puesta en práctica por parte de EE.UU. de una política más sofisticada hacia el Caribe que busca dividir a la región, debilitar el consenso en política exterior de la CARICOM y contener el avance de China; al prometer incrementar sus inversiones en países seleccionados, que forman parte de una región considerada por la política estadounidense como su espacio natural de influencia.

6.5 RELACIONES DE SEGURIDAD ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Enrique Martínez Díaz
恩里克·马丁内斯·迪亚斯

Como ya fue mencionado, América Latina y el Caribe es un conjunto de naciones con diferentes características, niveles de desarrollo y estructuras político-económicas; además, con objetivos e intereses no siempre coincidentes, aun cuando existan múltiples elementos de carácter unitario (idiomas, culturas, multiplicidad étnica). Pese a la existencia de varias organizaciones regionales y subregionales de integración o concertación en diferentes ámbitos, no se ha logrado, hasta ahora, una actuación coordinada en importantes aspectos. Los asuntos relacionados con la seguridad no escapan de esa situación.

La estructura de seguridad en América Latina y el Caribe más cercana a un proyecto de integración regional, sin EE.UU., es el Consejo de Defensa Suramericano (CDS); una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa creado por el Consejo de Jefes de Estado o de Gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). El cual, a pesar de los esfuerzos, no ha logrado una acción

concertada entre sus miembros. En los países centroamericanos existe el llamado Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) que, en la práctica, tampoco ha sido efectivo en el enfrentamiento a graves problemas que afectan la seguridad subregional, como es el caso del narcotráfico y la delincuencia organizada.

Estados Unidos, por otra parte, tiene el llamado Comando Sur o Meridional (US Southern Command, USSCOM) establecido para la región de América Latina y el Caribe, cuya Área de Responsabilidad abarca todo el territorio y mares adyacentes ubicados al sur de sus fronteras. Además, el Departamento de Estado tiene una Subsecretaría de Asuntos Americanos y el Departamento de Seguridad Interna también tiene determinadas funciones relacionadas con ALC. Sin olvidar a la OEA, que en la práctica siempre ha funcionado como un instrumento de la política norteamericana en la región.

En esencia, para EE.UU., América Latina y el Caribe es parte de su área de influencia y tiene estructuras político-militares para enfrentar los problemas de seguridad que les afecten en la región, con o sin cooperación de los gobiernos de los países que la integran.[12] El discurso internacional de la RPCh, por su parte, desde 1953, ha propuesto una estrategia internacional de no intervención y mutuo beneficio a partir de los llamados Cinco Principios de la coexistencia pacífica, anteriormente mencionados.

En la Ley de Seguridad Nacional de la República Popular China se establece el siguiente concepto de Seguridad Nacional*:*

> La seguridad nacional se refiere a la ausencia relativa de las amenazas internacionales o nacionales, al poder del Estado para gobernar, la soberanía, la unidad y la integridad territorial, el bienestar de las personas, el desarrollo económico y social sostenible,

12 Es conocida la gran cantidad de intervenciones militares de los EE.UU. en la región: la más reciente tuvo lugar en Haití en 1994.

> y otros grandes intereses nacionales, y la capacidad para asegurar un estado continuo de seguridad (Ley de Seguridad Nacional de la República Popular China, 2015).

En teoría, tal concepción no entraña una posición intervencionista ni expansionista. Al menos en documentos oficiales y de acceso general, la dirección política de la RPCh no ha hecho nunca público su interés por posesiones u otras intenciones relacionadas con la región de América Latina y el Caribe. Como se conoce, la historia de la región con otras potencias, ya sea intra o extrarregionales, es otra.

Por otra parte, en el Libro Blanco de la Estrategia Militar de la República Popular China, hecho público en el año 2015, se plantea lo siguiente:

> En el espíritu de la diplomacia vecinal de amistad, sinceridad, reciprocidad e inclusión, las fuerzas armadas de China seguirán desarrollando las relaciones con sus contrapartes en los países vecinos. Además, trabajarán para elevar el nivel de las relaciones militares con los homólogos europeos, continuar los tradicionales vínculos militares amistosos con sus homólogos de África, América Latina y el Pacífico Sur (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2015).

Sobre la posibilidad de la existencia de una agenda de Seguridad y Defensa china en la región cabe señalar que la visión de dicho país asiático, a través de sus principios rectores de la cooperación con América Latina y el Caribe (Libro Blanco), enmarca este tema dentro de la "Parte IV: Fortalecimiento de la Cooperación Omnidireccional entre China y América Latina y el Caribe", específicamente, en lo concerniente al "Área de la paz, la seguridad y la justicia". De manera general y resumida, se puede anotar las principales propuestas:

- Intercambio y colaboración militar: Intercambio militar, diálogo y cooperación en defensa; intensificación de las visitas

mutuas entre los altos mandos castrenses y de defensa y el intercambio de personal; profundizar el intercambio profesional en los terrenos de la instrucción militar; capacitación de personal y operaciones del mantenimiento de la paz; expandir la colaboración práctica en el ámbito de la seguridad no tradicional (como la lucha contra el terrorismo, a fin de elevar juntos la capacidad de respuesta a la amenaza) y seguir ofreciendo, dentro de su alcance, ayudas a la construcción de las fuerzas armadas de los países de la región.

- Profundización en la cooperación judicial y policial: Donde además se dispone a fortalecer el intercambio de informaciones de inteligencia y tecnología.

Las relaciones de seguridad entre la RPCh y los países de América Latina y el Caribe no tienen un perfil alto. Indudablemente en esto influye la gran distancia existente, además que la RPCh no es un poder militar a nivel global, y que la carencia de una estrategia o influencia política y de una proyección militar reduce al mínimo cualquier desafío regional. Según los criterios de expertos latinoamericanos, la RPCh mantiene su distancia de los asuntos polémicos entre Estados Unidos y Latinoamérica, puesto que se encuentra en la periferia del sentimiento anti-estadounidense de los países con gobiernos de izquierda, asimismo, de las principales discrepancias regionales sobre reformas institucionales, de las formas de democracia y de la denuncia a la política militar antidroga. Su presencia, según estos criterios, no es de carácter competitivo y no tiene intenciones de irritar a Washington (Bonilla y Milet, 2015; Malamud, 2009; Oviedo, 2016).

Tal y como se ha venido analizando, estas relaciones se han complejizado en los últimos años trascendiendo lo puramente comercial y se han extendido a lo militar. La necesidad fundamental de obtener recursos para el desarrollo económico por parte del país asiático y la búsqueda de un estrechamiento de los lazos políticos con la región han sido elementos mediadores. Otros factores claves que subyacen en ese

cambio son el interés en impulsar el multilateralismo, como contrapeso al hegemonismo de Estados Unidos, y el pragmatismo que guía la política exterior china.

Las relaciones se han visto favorecidas por la ausencia de conflictos históricos entre ambos actores y el interés latinoamericano en conquistar el gran mercado chino. La cooperación se extiende hoy al ámbito militar. Por otra parte, la competencia estratégica sino-estadounidense viene a aportar nuevos ingredientes a esta relación.

El crecimiento chino sólo es sustentable si cuenta con una cantidad de insumos energéticos, agrícolas y minerales que no están disponibles en su inmenso territorio. Junto con África y otras regiones, América Latina es una zona que produce precisamente lo que la potencia asiática necesita. El vínculo entre ambas regiones va más allá de una coyuntura política e ilustra el escenario global, la forma en que la producción se organiza en ese nivel del sistema internacional y, en consecuencia, los requerimientos en el terreno de la seguridad.

Por tanto, la RPCh tiene especial interés en que la situación en la región de América Latina y Caribe sea lo suficientemente estable para que sus intereses comerciales no sean afectados. Consideran los especialistas consultados que por ello el orden hegemónico centrado en EE.UU. será viable en el tiempo solamente si este país logra garantizar una estabilidad regional organizada en torno de lazos de seguridad bilaterales y relaciones económicas multilaterales.

Las perspectivas de la RPCh hacia América Latina responden a una estrategia mayor, articulada con precisión en el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe elaborado por el gobierno chino en el 2008. En él se ofrece una definición de relaciones de socios de cooperación global, que es la definición formal con que el gobierno chino califica las relaciones entre ambos países y es también

la norma que guía a China para desarrollar sus vínculos con la región. El Documento señala:

> El fortalecimiento de la unidad y cooperación con los numerosos países en desarrollo constituye la piedra angular de la política exterior independiente y de paz de la RPCh. Al enfocar las relaciones con América Latina y el Caribe desde una altura estratégica, el Gobierno chino se esforzará por establecer y desarrollar con los países latinoamericanos y caribeños la asociación de cooperación integral caracterizada por la igualdad y el beneficio recíproco y el desarrollo compartido (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008).

Este se enmarca en un planteamiento más amplio, el del *desarrollo armonioso* de la RPCh articulado por el entonces secretario general del PCCH Hu Jintao, que hacía referencia a nociones fundamentales: la estrategia internacional de ganar-ganar, el ascenso pacífico, el respeto a la diversidad, la cooperación y coordinación multilateral, y el principio de coexistencia pacífica.

Ya se señaló que dentro de esta estrategia la RPCh habría optado por no involucrarse en los temas tradicionales de Estados Unidos con la región, en lo que se ha denominado una diplomacia blanda o benigna. Es sintomático, en este sentido, que desde la perspectiva latinoamericana la RPCh ayuda a la región a generar una mayor autonomía respecto a Estados Unidos.

Un elemento condicionante de la vinculación sino-latinoamericana es que entre 10 y 12 países de Centroamérica y el Caribe mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán. Desde el punto de vista de la RPCh, esto plantea el desafío acerca de cómo trabajar el acercamiento con estas naciones a fin de que predomine la política de "una sola China".

Por otra parte, en su aproximación a América Latina la RPCh debe enfrentar el crecimiento potencial de la preocupación de EE.UU. Aunque algunos se preguntan si el avance chino es una fantasía o una realidad, hay una inquietud tangible que podría afectar las relaciones sino-

estadounidenses. EE.UU. habría de estar observando de cerca la estrategia china "para asegurarse de que sea compatible con el duramente ganado progreso de América Latina hacia la democracia representativa" (Pérez Le Fort, 2006). El argumento chino es que tales preocupaciones son una "*tormenta en una taza de té"* y que "deberían resolverse incrementando el diálogo estratégico sino-estadounidense" (Pérez Le Fort, 2006). La idea es que Washington abandone su "*mentalidad de Guerra Fría*" y que la RPCh maneje mejor el ritmo de la expansión de sus lazos con América Latina, para no preocupar a los estadounidenses, junto con un esfuerzo por demostrar que su objetivo es profundizar la cooperación Sur-Sur. Esto permitiría crear una situación de múltiple ganador con América Latina y EE.UU., y superar la mera cooperación en la lucha contra el terrorismo.

El plano multilateral está adoptando una importancia creciente, con una coordinación fundamental en foros como la APEC, la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas. En este último caso, la coincidencia en las votaciones con América Latina es de trascendental importancia. El multipolarismo y la democratización de las relaciones internacionales constituirían objetivos comunes con América Latina en la búsqueda de un orden internacional igualitario capaz de contener a los grandes poderes.

La RPCh ha desarrollado relaciones con organizaciones multilaterales y regionales: participó del Grupo de Río en 1990, fue admitida como observadora en la Asociación Latinoamericana de Integración en 1994, se ha postulado oficialmente al Banco Interamericano de Desarrollo, además de desarrollar instancias de diálogo con organismos de integración regional como el Mercosur. Le ha asignado gran importancia a la OEA, en mayo de 2004 el país fue incorporado como observador permanente. El Foro de Cooperación América Latina-Este de Asia (FOCALAE) también es percibido como una instancia de diálogo transpacífico importante.

El eje estratégico de fortalecer los vínculos militares con los países de la región pasa por modificar positivamente la percepción latinoamericana en el contexto de la competencia estratégica con EE.UU. Por otra parte, intenta mejorar su seguridad energética a través de la inversión en exploración y explotación de petróleo y otros recursos, además de requerir materias primas y alimentos.

Otros temas relacionados con la seguridad, en su sentido más amplio, es que buscan reforzar la coordinación y colaboración con América Latina y el Caribe en las organizaciones y mecanismos económicos financieros internacionales. Igualmente, buscan impulsar, junto a la región, el espíritu de solidaridad y cooperación sobre la base de ganancias compartidas, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible aprobada en la Cumbre de Desarrollo de la ONU; insistir en la Convención Marco de las Naciones Unidad sobre el Cambio Climático, como canal principal para la comunidad internacional en su enfrentamiento al cambio climático. Al mismo tiempo, insisten en los principios y estipulaciones de la Convención, especialmente los principios de equidad, de responsabilidad común, pero diferenciada y de capacidades respectivas para impulsar conjuntamente la implementación del Acuerdo de París.

Sobre la base de los principios de paz, soberanía, gobernanza conjunta y beneficio generalizado, el gobierno chino plantea estar dispuesto a construir, junto con los países latinoamericanos y caribeños, un ciberespacio pacífico, seguro, abierto y cooperativo. Establecer un sistema de gobernanza de internet multilateral, democrático y transparente, e impulsar la redacción de las normas internacionales de conducta en el ciberespacio y los instrumentos jurídicos internacionales contra la ciberdelincuencia. Luchar contra las acciones que perjudican la estabilidad política, económica y social de un país a través de la red es un objetivo fundamental.

En lo que respecta al intercambio y cooperación militar, según sus documentos, el gobierno chino se plantea desarrollar activamente el

intercambio y la cooperación con los países latinoamericanos y caribeños; ampliar los contactos amistosos entre los dirigentes militares y de defensa, reforzando el diálogo político y estableciendo mecanismos de reunión de trabajo; realizar visitas mutuas de delegaciones y buques militares; profundizar el intercambio profesional en los terrenos de la instrucción militar, capacitación de personal y operaciones del mantenimiento de la paz de la ONU; desplegar la colaboración práctica en el ámbito de la seguridad no tradicional, como la ayuda humanitaria y acciones antiterroristas; y fortalecer el comercio de armamentos y la cooperación en la tecnología militar.

Igualmente, en lo relacionado con la cooperación judicial y policial, se propone acelerar el proceso de la firma de los acuerdos de asistencia judicial en materia penal; desplegar el intercambio y cooperación en los asuntos policiales y fiscales; coordinar las posiciones en los foros de justicia, multilaterales e internacionales y combatir juntos los crímenes transnacionales, entre ellos los relativos a la corrupción, la ciberdelincuencia, delitos económicos y de droga, así como las amenazas no tradicionales a la seguridad como el terrorismo; promover la negociación y firma de convenios de asistencia judicial en materia civil y comercial e incentivar el intercambio y cooperación judicial entre los tribunales de RPCh y América Latina y el Caribe.

La cooperación en materia de Defensa

Desde la perspectiva política, uno de los objetivos principales de la República Popular en América Latina es impulsar el pleno reconocimiento del Gobierno de Beijing. No hay que olvidar que de los 23 países que reconocen diplomáticamente a Taipéi, 12 son latinoamericanos y del Caribe, aunque algunos tienen relaciones con ambos. Quizá sea éste el componente más tradicional de la política exterior china hacia América Latina, ya que se trata de una tendencia existente desde comienzos de la segunda mitad del siglo XX.

La cooperación en defensa es un campo con protagonismo creciente y donde las expectativas, por ambas partes, van en aumento. Se conoce que militares latinoamericanos siguen diferentes programas en la Universidad Nacional de la Defensa del Ejército Popular Chino, programas a los que no se suele invitar a otros oficiales occidentales. Han ofertado cursos en inglés a participantes latinoamericanos: la Escuela Superior del Ejército y la Escuela Superior de la Armada, en Nanjing; el Instituto de Investigación Naval, en Beijing, que desarrolla cursos de radares y sonares navales; la Base de Shijiazhuang, para formación de comandos, que ofrece cursos de operaciones especiales; y el Centro de Instrucción Militar, dedicado a adiestrar en artes marciales.

Las relaciones en la materia han incluido un número mayor de instancias de diálogo y después de la gira del presidente Jiang en 2001, varias visitas de los diferentes ministros de Defensa, Jefe de Estado Mayor y otras autoridades militares a diferentes países, manteniendo conversaciones incluso con autoridades de la Defensa de Colombia y Venezuela. En el caso de Cuba, la última visita del Jefe de Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación (EPL) tuvo lugar en mayo de 2014.

Desde la perspectiva de la Defensa, ciertos especialistas destacan que hay un tema que puede interesar especialmente a la RPCh referido a las relaciones que mantiene con Brasil y Surinam. En ambos países, debido a su ubicación geográfica, existen facilidades para el lanzamiento de satélites y naves espaciales que desarrollen órbitas ecuatoriales, también utilizadas por otras potencias en la rama espacial, como la UE. Dadas las dificultades para encontrar enclaves de este tipo en la RPCh, pudiera explicarse el interés chino en estas cuestiones.

En esta línea, tampoco se debe olvidar el interés venezolano en que los chinos construyeran y pusieran en órbita el satélite Simón Bolívar, lo cual se hizo en 2008. Posteriormente, en 2012 se lanzó el satélite Miranda, de observación militar. Estos y otros hechos, según algunos expertos latinoamericanos, explican el creciente temor de EE.UU.,

más palpable en los medios próximos al Departamento de Defensa, de que RPCh se convierta en el principal apoyo militar para algunos gobiernos de la región, como Venezuela.

En esta línea destacan las negociaciones venezolanas para adquirir en la RPCh una parte importante del armamento con que se quiere reforzar a su Fuerza Armada Nacional (FAN) a efectos de enfrentar los desafíos de lo que el desaparecido comandante Chávez definió como "guerra asimétrica".

En el ámbito militar, algunos especialistas ven cuatro sectores en los que los vínculos de la RPCh y América Latina y el Caribe son cada vez más significativos, y que son por tanto incluidos dentro de la denominada diplomacia militar. El primero, se relaciona con pronunciamientos y acciones que mediatizan la preeminencia estratégica de Washington. El segundo, tiene que ver con la cooperación en áreas estratégicas, léase transferencia de tecnología e inteligencia como parte del desarrollo y seguridad de la RPCh. El tercero, son los intercambios militares: visitas oficiales de autoridades castrenses e intercambio de estudiantes para capacitaciones y visitas de unidades navales. El cuarto, es la venta (y donaciones) de equipamiento militar y armamento, con el propósito de generar dependencias y buenas disposiciones.

En general, el gobierno chino aprecia el papel relevante que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales de América Latina y el Caribe en la salvaguarda de la paz, la estabilidad regional y la lucha contra las amenazas emergentes. A pesar de estas declaraciones, un elemento preocupante es la introducción de "nuevos imperativos en los ambientes de la seguridad y la defensa". De los veintiún países latinoamericanos que reconocen a la RPCh, cinco son "socios estratégicos integrales" y con tres mantiene "relaciones asociativas estratégicas". En 2012, la RPCh inició con Brasil el paso de la "relación asociativa estratégica", establecida en 1993, a la "relación asociativa estratégica integral"; seguido por México y Perú en 2013. Un año des-

pués avanzó con el calificativo “integral” hacia países como Argentina y Venezuela, mientras que en enero de 2015 se extendió a Ecuador (Oviedo, 2016).

Al conceder el nivel de “asociación estratégica integral”, las autoridades chinas buscan diferenciarlas de las “asociaciones estratégicas” simples que, al ser expuestas desde 1993, ya han quedado obsoletas para el discurso de la quinta generación de líderes chinos y son renovadas con miras a atraer la atención de los gobiernos latinoamericanos mediante ventajas comerciales y/o financieras. Al ser “integrales”, conciernen también a otros ámbitos de la vinculación no tenidos en cuenta hasta ese momento.

Las asociaciones estratégicas son, pues, una categoría central en el discurso estratégico chino hacia las principales potencias de ALC. Una forma de revestir su creciente presencia en la región enmarcada en un contexto diferente del que otrora lo hicieron otros grandes poderes, que consolidaron la preponderancia política a través del colonialismo y otras formas de dominación. Por razones de interés comercial y financiero, los países de la región aceptan estos conceptos o categorías que le permite a RPCh mantener la iniciativa diplomática.

Desde 1949, la RPCh y Taiwán mantienen irresoluto el contencioso sobre la unidad política de China. En este lapso de tiempo, la RPCh ha mantenido inalterable el llamado principio de “una sola China” mientras que Taiwán, desde 1971, ha cambiado su política hacia una “diplomacia flexible”, aceptando incluso el doble reconocimiento diplomático.

No obstante, la tendencia del número de reconocimientos es abrumadoramente favorable a la RPCh: hasta 2018 sólo quince países del mundo reconocían a Taiwán. Nueve de ellos están situados en América Latina: uno en América del Sur (Paraguay) y ocho en América Central y el Caribe. Por eso, es dable entender que el principal pun-

to del Documento sobre la Política de RPCh hacia América Latina y el Caribe, publicado por el gobierno de la RPCh en noviembre de 2008 y que sirve de base para la interacción, considera que: "El principio de una sola China constituye la base política sobre la cual RPCh establece y desarrolla relaciones con los países latinoamericanos y caribeños y las organizaciones regionales" (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008). Esta es la única precondición estipulada en el documento para establecer y desarrollar relaciones con la RPCh.

Países latinoamericanos que no mantienen relaciones diplomáticas con la República Popular China – 2018

Países	Año de establecimiento de relaciones diplomáticas con la República de China
Belice	1987
Guatemala	1935
Haití	1956
Honduras	1941
Nicaragua	1930
Paraguay	1957
San Cristóbal y Nieves	1983
Santa Lucía	1984
San Vicente y las Granadinas	1981

Las dos partes han mantenido la controversia sobre el reconocimiento internacional en *status quo*, creando un clima de cordialidad en el Estrecho desde que, en el año 2007, Costa Rica interrumpió sus vínculos con Taiwán y reconoció a la RPCh, mientras que el gobierno de Santa Lucía los restableció con Taipéi. Esta distensión, conocida con el nombre de tregua diplomática, congeló la contienda diplomática que RPCh y Taiwán mantienen por el reconocimiento de la comunidad internacional. Por eso, los doce gobiernos latinoamericanos que reconocen a la República de China aún proporcionan espacio diplomático a Taiwán, hecho que obliga al gobierno de Beijing a seguir aplicando la política exterior de apertura, interviniendo para defender su carác-

ter exclusivo en la representación del Estado chino. En tal sentido, es probable que varios Estados centroamericanos estén dispuestos a establecer relaciones diplomáticas con la RPCh, debido al creciente intercambio comercial y de visitas de funcionarios chinos (por ejemplo, ejemplo, Haití, Honduras y Nicaragua), aunque viabilizar el establecimiento de relaciones diplomáticas significa romper la tregua acordada en el Estrecho.

Cabe destacar el caso de Nicaragua, cuyo presidente Daniel Ortega (quien había establecido relaciones diplomáticas con la RPCh en 1985 antes de que su sucesora Violeta Chamorro las interrumpiera en 1990) en varias oportunidades expresó su deseo de establecer relaciones diplomáticas con Beijing, aunque el gobierno chino no se hizo eco de tal propuesta respetando la tregua diplomática. No obstante, la probable inversión de US$ 40.000 millones en la construcción del canal interoceánico en Nicaragua, anunciada por el presidente Xi Jinping durante la Séptima Reunión de la APEC en noviembre de 2014, abre camino a la normalización diplomática.

La situación de América del Sur, la cual, a criterio de los especialistas, está caracterizada por una mayor autonomía en las relaciones externas que la de los países centroamericanos, le ha permitido a la RPCh poner un pie en la región desde 2004 y avanzar más raudamente que en América Central, a pesar que en los últimos años la RPCh ha profundizado su estrategia económica con el proyecto de construcción del Canal de Nicaragua o el intento trunco de construir el ferrocarril de alta velocidad en México. Las perspectivas se han abierto, fundamentalmente, con la posibilidad de que varios países centroamericanos cambien el reconocimiento hacia la RPCh.

Ayuda en la construcción de las fuerzas armadas

En este punto, se puede observar que los esfuerzos se centraron en la transferencia de tecnología y equipamiento militar, ya sea a través

de transacciones o, en menor grado, de donaciones por parte de RPCh. Dentro de los países de América Latina y el Caribe se han concentrado específicamente en Venezuela, que fue, según los datos disponibles, el principal comprador de armamento chino en la región. Entre los años 2011 y 2016, la RPCh exportó armamentos por un valor de unos 10 mil millones de dólares; de ellos, apenas un 4,8% (unos 480 millones) fueron exportaciones a América Latina, y de estos, 406 millones (85%), fueron destinados a Venezuela.

Ventas de armamentos por la RPCH
a países de América Latina, 2011-2016

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2011-2016
VENTAS GLOBALES	1274	1599	2113	1168	1764	2123	10042
América Latina y Caribe	8	67	96	97	176	36	480
Bolivia		21		20		4	45
Perú					13		13
Trinidad and Tobago					16		16
Venezuela	8	46	96	77	147	32	406

Fuente: SIPRI, 2015.

Los países de ALC que no tienen una gran incidencia en el comercio internacional de armas,[13] adquieren armamento principalmente en los países europeos y, relativamente menos en EE.UU. Por su parte, el papel de la RPCh en el comercio internacional de armas ha tenido un incremento, pero sigue siendo superado notablemente por EE.UU., Rusia y los países europeos.

13 Según datos del Servicio de Investigaciones del Congreso de EE.UU, entre 2012 y 2015 sólo significó el 7,17% de la recepción de armas a nivel global (Theohary, 2016).

El documento "Defensa Nacional de China" en sus ediciones 2002-2010, reconoce dentro del Apéndice II, que se refiere a los intercambios del Ejército Chino con el exterior, el desarrollo de una serie de visitas de unidades navales tanto de la Marina del EPL como de armadas latinoamericanas a puertos de la contraparte. Ello es parte de la colaboración en el desarrollo de las fuerzas armadas y la cooperación con América Latina y el Caribe.

Si se toman en cuenta, además, los intercambios fuera del área sudamericana (Chile en octubre de 2001 y agosto de 2007; Argentina en agosto de 2008; Brasil en octubre del mismo año), se puede concluir que América del Sur ha tenido un peso monopólico en estos intercambios dentro de la región latinoamericana.

Realización de ejercicios combinados

No han existido ejercicios militares combinados en estricto sentido de la concepción clásica de seguridad y defensa en toda América Latina. En la década pasada se realizó un único ejercicio en el Perú (última semana de noviembre de 2010) basado en el enfrentamiento de los efectos de un terremoto, que fue incluido en la edición 2010 del documento "Defensa Nacional de la RPCh".

Una vez más se pueden deducir y confirmar algunas conclusiones interesantes: la primera, que la RPCh tiene una forma particular de establecer la cooperación militar en lo que se refiere a ejercicios militares combinados, ya que su visión estratégica no contempla intereses militares fuera de su área de seguridad nacional; la segunda, que cuenta con la capacidad y se propone desarrollar iniciativas importantes que pueden generar destrezas para el sector de prevención de riesgos y desastres en la región; y, finalmente, que la región podría aprovechar aún más dichas capacidades ofertadas por la visión china de cooperación en materia de seguridad.

6.6 RELACIONES TRIANGULARES CHINA - AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE – ESTADOS UNIDOS

Enrique Martínez Díaz
恩里克 · 马丁内斯 · 迪亚斯

Quizás ningún aspecto de los analizados en el presente trabajo ponga de relieve tan acusadamente las diferencias entre los distintos actores que componen la región latinoamericana y caribeña como el análisis de las relaciones triangulares entre China, América Latina y el Caribe y Estados Unidos.

Lógicamente, las relaciones entre China y América Latina no pueden ser analizadas a profundidad sin incluir a la mayor potencia hemisférica y global: Estados Unidos. Este es un rasgo común que comparten y que tiene implicaciones para todas las partes. Tradicionalmente, América Latina ha sido un espacio de influencia de Estados Unidos, en consideración a los atributos geopolíticos de la región y al historial de vínculos económicos, políticos y socioculturales existentes. Los poderes fácticos estadounidenses, en alianza con las élites oligárquicas regionales, han desempeñado un papel destacado en la historia hemisférica al influir de manera decisiva sobre los derroteros

políticos y económicos, tanto de la región en su conjunto, como de los distintos Estados que la componen.

La historia de América Latina, por otro lado, ha alternado entre ciclos de auge de las fuerzas conservadoras y reaccionarias, fundamental pero no necesariamente antinacionales, y otros en los cuales se ha impuesto el predominio de fuerzas nacionalistas y progresistas, sean de izquierda o no. En cada uno de estos procesos Estados Unidos ha jugado un rol cardinal, al intervenir directa o indirectamente a favor de las fuerzas conservadoras favorables a sus intereses, así como para frustrar cualquier proyecto de desarrollo nacional de carácter soberanista que represente una amenaza al orden hemisférico. Este orden, con Washington como centro de gravedad, ha venido confrontando serias amenazas durante las últimas décadas, centradas en los cuestionamientos a su representatividad, operatividad, principios y propósitos.

Las fuerzas nacionalistas y progresistas latinoamericanas experimentaron un auge a escala continental durante la década transcurrida entre 2005 y 2015, lo cual coincidió con el ascenso de China como potencia económica mundial y la severa crisis económica que afectó a los principales centros del capitalismo global, especialmente a Estados Unidos. El incremento sustancial de los compromisos políticos y militares de Estados Unidos en otras partes del mundo, especialmente el Medio Oriente, contribuyó a acentuar el vacío de poder, que tuvo un detonante inicial con el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001.

Ello puso al descubierto nuevas preferencias estratégicas para el gobierno de Washington, orientadas al dominio de recursos, cuestiones de seguridad, terrorismo y narcotráfico. Tal tendencia se profundizó con la guerra contra Irak en 2003. El interés en América Latina y el Caribe se vio reducido, pero no desapareció; más bien se produjo una recesión.

Este fenómeno se produce en un escenario internacional signado por una mayor diversificación del poder económico y por la presencia de estas dos fuerzas: los Estados Unidos y la RPCh. En tal contexto, las políticas externas de los países de América Latina y el Caribe se encuentran frente a la disyuntiva de articular una combinación adecuada de iniciativas de relacionamiento con la RPCh y el área de Asia-Pacífico en general, y, a la vez, con los Estados Unidos y la Unión Europea, sin descartar otros actores relevantes en el marco de una mayor interrelación Sur-Sur.

Tal necesidad de trabajar en todos los frentes deviene aún más perentoria cuando los pronósticos indican que, en los próximos años, América Latina y el Caribe se enfrentarán a un panorama internacional menos favorable para las tasas de crecimiento elevadas, en tanto se han producido cambios en la economía mundial que apuntan hacia un menor crecimiento futuro. Entre los países desarrollados, sólo la economía estadounidense muestra algunos signos de recuperación, que se pronostican no seguirá una evolución progresiva.

La disminución en la participación comercial de EE.UU. en el intercambio total de la región, se corresponde no tanto con una estrategia deliberada de diversificación de sus socios comerciales –con diferenciaciones país a país–, sino a tendencias propias de la economía estadounidense y global, asociadas a una pérdida de peso relativo de la economía estadounidense en el comercio de bienes a nivel internacional, mientras crece el papel de la exportación de servicios.

A nivel político, es posible afirmar que esta tendencia es resultado de la inexistencia por parte de Estados Unidos, de una estrategia comercial global con relación a América Latina y el Caribe y, en consecuencia, de una política comercial clara, desde la cancelación del proyecto del ALCA. La tendencia ha avanzado hacia un cambio de política que privilegia las negociaciones de acuerdos bilaterales de comercio con países determinados. Estos acercamientos comerciales bilaterales

constituyen lo que la CEPAL denomina como un enfoque de tipo radial, donde Estados Unidos se sitúa en el centro y ciertos países latinoamericanos y caribeños se ubican en los diferentes radios.

Esta relegación de la política económica hacia América Latina y el Caribe se ve reforzada debido a que, en la actualidad, la prioridad de los esfuerzos negociadores comerciales de Estados Unidos no se encuentra en la región, sino en el espacio geográfico que se ha constituido en el principal centro del dinamismo económico mundial: el área de Asia-Pacífico.

Durante la primera década de este siglo, alrededor de un tercio de todos los flujos de inversión extranjera directa (IED) en América Latina y el Caribe provinieron de Estados Unidos, cifra que se redujo porcentualmente en la década subsiguiente. En 2009, China no se encontraba aún entre los principales inversores en la región, pero, como contrapartida del retroceso de EE.UU., ha reforzado notablemente su participación en este terreno en años siguientes. Sin embargo, en este plano su presencia dista de ser comparable con la de Estados Unidos, visto desde diversos indicadores (denominación de los activos y pasivos en dólares, flujos financieros, etc.). Agréguese que existe también una influencia indirecta de la actual arquitectura financiera internacional diseñada a partir del sistema instalado con la *pax americana*.

La disminución de la participación de Estados Unidos en el comercio total de América Latina y el Caribe durante la última década, especialmente, a raíz de la reciente crisis internacional (2007-2009), en relación a otros actores, ha tenido como contrapartida el aumento de la presencia comercial china en la región que ha alcanzado valores sin precedentes durante el presente siglo. Destaca igualmente, el evidente decrecimiento en la participación comercial en América Latina y el Caribe de otro actor tradicional, la Unión Europea, lo cual respalda la idea de una disminución relativa de la importancia del canal comercial en las relaciones de la región con socios tradicionales. Sin embargo,

ello no significa que Estados Unidos haya dejado de ser un actor de relevancia comercial para la región, especialmente en términos de volumen.

En general, el contexto de la economía internacional ha marcado nuevas dinámicas en la interrelación económica de América Latina y el Caribe con socios "tradicionales" y "emergentes" desde los inicios del siglo XXI y, en especial, a raíz de la última crisis económica internacional. Estos cambios responden a tendencias más amplias en el marco de los países en desarrollo y emergentes, relacionadas con la mayor influencia de actores emergentes como la RPCh y otros en la economía mundial. Todos estos factores han contribuido a que China aparezca actualmente como un actor global de primer orden para América Latina y el Caribe, no sólo en el ámbito económico, aunque sobre todo en tal espacio.

En este momento, para prácticamente todos los Estados de la región, las relaciones con China en el terreno económico, comercial y financiero son fundamentales e imprescindibles. Se considera que el desarrollo económico chino se ha convertido en un factor determinante en los índices de crecimiento de varios de sus principales socios latinoamericanos, en base a una mayor demanda y mejores precios de los productos primarios que exporta América Latina, con un fuerte énfasis en los productos agrícolas y los recursos naturales.

Es cierto que la disminución del ritmo de crecimiento del comercio mundial que viene aparejado con el bajo crecimiento de los Estados Unidos no sólo afectaría el comercio internacional, sino que también tendría un impacto negativo (que ya ha comenzado a observarse) en los precios de los productos básicos, agravado por las perspectivas de las propias economías en desarrollo, en especial de China. En el caso chino, dada su importancia creciente en el comercio global, sobre todo de productos básicos, la desaceleración de su crecimiento y la perspectiva de un cambio de su patrón de desarrollo a favor de una mayor

prioridad al consumo y una menor relevancia de la inversión, abren la posibilidad de una reducción del ritmo de crecimiento de la demanda de productos básicos y de menores precios en un futuro próximo, junto a un cambio en la composición de la demanda a favor de aquellos bienes más ligados al consumo (como los alimentos) y en contra de aquellos más vinculados a la inversión (como los recursos naturales).

Aun así, puede decirse que, en síntesis, desde el punto de vista comercial mientras se ha reducido la importancia relativa del comercio de Estados Unidos en las relaciones económicas de América Latina y el Caribe, debido a espacios potenciales aun por explotar, el papel de China en este terreno ha aumentado y puede continuar aumentando, a pesar de los cambios que introduce en su patrón de desarrollo, aunque a un ritmo menor. Esta situación en la evolución específica del peso de las partes califica la situación actual de las relaciones triangulares.

Por otro lado, las estructuras y organismos multilaterales panamericanos establecidos históricamente con participación de Washington y patrocinados por este, como la Organización de Estados Americanos (OEA), han demostrado responder a intereses de dominación, por lo que el desarrollo de tendencias nacionalistas y progresistas en la región no tenía otra salida que dar lugar a la aparición de mecanismos de integración alternativos, sin la participación de Estados Unidos. El ALBA-TCP y la CELAC son muestras de este fenómeno. La CELAC, debido a su carácter inclusivo y formulación de objetivos, fue el primer foro en el cual se manifestó, a nivel multilateral, el interés de China por la región.

La evolución de las relaciones bilaterales no quiere decir, sin embargo, que sea interés de China dialogar con los Estados de la región solamente en el marco de una entidad única que los agrupe en su totalidad, sino que le resulta más ventajoso disponer de un interlocutor colectivo a través del cual pueda manejar a nivel regional sus intereses político-diplomáticos. Los miembros de la CELAC, por su parte, reco-

nocen en este diálogo oportunidades indiscutibles para avanzar de forma coherente sus intereses. Sin embargo, agrupan al mayor número de Estados del mundo que aún reconocen a la República de China en Taiwán, un obstáculo a la realización concreta y definitiva del principio de "una sola China". Ya se ha hecho referencia a que cambiar tal situación es un objetivo importante de China en la CELAC.

El arribo de Donald Trump como el 45º presidente de Estados Unidos plantea un conjunto de interrogantes para las relaciones entre China y América Latina. Su elección se produjo en el contexto de dos procesos hemisféricos diferenciados: por un lado, la crisis progresiva del *establishment* estadounidense y, el avance de las fuerzas neoconservadoras en el país, que propiciaron la victoria del mandatario; por el otro, el relativo repliegue de movimientos progresistas y nacionalistas en América Latina, que se expresó fundamentalmente en la toma del poder por parte de gobiernos de derecha en Brasil y Argentina, ambos países punteros del entorno político y del desarrollo socioeconómico regional.

Donald Trump remarcó repetidamente durante su campaña la intención de distanciarse económica y diplomáticamente de China, sobre la base de la acusación de que este país estaba compitiendo de manera desleal contra Estados Unidos. Su discurso chovinista, racista y xenófobo ha despertado asimismo no pocos signos de alarma en América Latina por sus expresiones despectivas y ofensivas hacia otras naciones, y sus anunciadas intenciones de "*hacer América* [Estados Unidos] *grande otra vez*", implícitamente a expensas de otros Estados y revirtiendo el proceso de globalización.

Su postura aislacionista en materia económica y, cada vez con más matices, en política exterior es, sin embargo, un posible anuncio de dos fenómenos que podrían producirse: por un lado, que América Latina no tenga relevancia para su administración, lo cual significaría una ampliación de los vínculos externos de la región con otros actores,

China entre ellos; por el lado opuesto, puede significar que la conducción de su política exterior hacia la región no tenga implicaciones a nivel personal y recaiga en los miembros de su gabinete y asesores particulares, todos ellos reputados neoconservadores. En cualquier caso, tal particular es aún una incógnita.

Una de las primeras acciones de Trump como presidente fue firmar la salida de su país de la Asociación Transpacífica (TPP), con lo cual los países latinoamericanos signatarios del tratado constituyente deberán reorientarse hacia el fortalecimiento de los vínculos económicos con otras potencias. En el escenario actual, China es la opción más sólida y coherente, no sólo por su desarrollo, sino porque, a pesar de la disminución del comercio e inversiones bilaterales debido a su desaceleración económica, sigue siendo el primer o segundo socio comercial de varios países de la región como Brasil, Chile, Perú, Ecuador, Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.[14] China ya tiene acuerdos de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica, y puede firmar, en un futuro cercano, nuevos acuerdos con otros países latinoamericanos o expandir sus negociaciones de la Zona de Libre Comercio de Asia-Pacífico (ALCAP).[15]

Las tendencias proteccionistas, en general, de la administración Trump, y su interpretación rígida de la geopolítica mundial en los tér-

14 No puede obviarse que, si bien es cierta esta afirmación, la participación de Estados Unidos en el mercado latinoamericano, en términos de valor absoluto, se ha duplicado (Ghotme-Ghotme y Ripoll de Castro, 2016). El comercio de China con la región, que se disparó en los últimos 10 años y alcanzó su pico en 2013, disminuyó un 11% en los últimos dos años según las Naciones Unidas (Oppenheimer, 2016).

15 China, desde comienzos de este milenio, ha desplazado a Estados Unidos en América Latina, sobre todo, en la industria energética. De hecho, en Venezuela interviene en la exploración y explotación de los hidrocarburos como aliado principal de la Holding petrolera nacional. En México, la compañía *China Offshore Oil* ha obtenido contratos en la zona fronteriza y ha ofrecido al gobierno de México ganancias generosas por cada barril. En Brasil, la presencia china es evidente en las industrias tecnológicas; en Argentina, en cambio, se afianza en el ámbito de las obras públicas (Bafile, 2016).

minos de un juego de suma cero, podrían estimular un mayor acercamiento económico y político entre China y América Latina y el Caribe como contrapeso y oportunidad para el desarrollo alternativo de la región, ante los efectos negativos de las políticas de Washington. Los problemas económicos actuales de la región, agravados por el proteccionismo anunciado desde Washington y, si se materializa, la deportación de varios cientos de miles de latinoamericanos a sus países de origen, seguramente complejizarán las posibilidades de la zona para avanzar, de manera sólida, en estos campos. Quizás, en el mejor de los escenarios, sirvan de acicate para el fomento de los vínculos con China.

Es obvio que a América Latina le conviene la existencia de un mercado amplio que permita vender sus productos sin obstáculos y de reglas claras que le garanticen la apertura comercial. Esta necesidad se torna cada vez más apremiante, ante el reto en curso de una transformación profunda de la economía china.

Al margen de la orientación política de los gobiernos latinoamericanos en el poder, la participación de China en las economías de la región reporta beneficios sustanciales en todos los ámbitos, y en un contexto en el cual Estados Unidos asuma posturas más aislacionistas, sólo podrá beneficiar a la potencia emergente al brindarle nuevos recursos de influencia y un mayor espacio de participación. Estas circunstancias permiten reiterar que el vacío de poder que crearía el avance de la tendencia hacia un Estados Unidos pos hegemónico, que ofrece una agenda negativa para el área –caracterizada por la antiglobalización, la xenofobia y la negación del cambio climático–, sólo puede ser cubierto por una China en continuo ascenso, aun cuando parte de los países latinoamericanos mantendrán intenciones de aumentar sus vínculos económicos con Estados Unidos, por encima de los lazos con China.

China, por su parte, deja claro que no le interesa desafiar el hegemonismo estadounidense, a pesar de que su rápida expansión es pre-

sentada como “una estrategia muy incómoda para los Estados Unidos y sus aliados tradicionales” (Ghotme-Ghotme y Ripoll de Castro, 2016). Aunque ello sea cierto, Beijing tiene una política pragmática destinada a asegurarse el acceso a los recursos latinoamericanos y todo indica que, en el corto y mediano plazo, no le interesa generar un sistema inestable o inseguro ante la especulación de una nueva distribución del poder en el hemisferio. Igualmente, para China ha de resultar obvia la gran dependencia de América Latina de Estados Unidos para su desarrollo, observado en el acceso a mercados, inversiones, tecnología y remesas. Por tanto, los líderes chinos deben concluir que el debilitamiento del rol estadounidense en la región disminuiría las exportaciones hacia su país y desincentivaría nuevas inversiones desde Beijing.

En el ámbito político-diplomático, hay que tener en cuenta que tanto EE.UU. como la RPCh son actores de primera importancia en el escenario mundial. Por su parte, los países de América Latina y el Caribe no son actores relevantes, ni de forma individual ni como grupo regional, salvo en muy contadas ocasiones. El cambio del orden internacional y el ascenso de China en la estructura de poder mundial en particular, produjeron dos efectos importantes en la región latinoamericana y caribeña: 1) el cambio en las fuerzas externas que inciden en la región; y 2) las relaciones de cooperación y conflicto chino-estadounidenses.

Hasta ahora, China ha manejado sus relaciones con los países de América Latina con cautela, ha promovido y expandido sus recursos de poder blando, minimizando de ese modo futuros retos políticos a Estados Unidos y sus socios latinoamericanos. Estados Unidos asegura que no tiene muchas razones para oponerse a ese tipo de transferencias, siempre y cuando se hagan de manera transparente y cumpliendo con los estándares internacionales, lo que a su vez le ayudaría en las tareas de combate al narcotráfico y a proveer mayor seguridad en la región, algo que parece tener sentido. Por otra parte, las iniciativas militares chinas en América Latina, si bien han aumentado, aún no son el

ingrediente más importante de sus vínculos estratégicos con la región y no amenazan visiblemente a los Estados Unidos y a sus socios, en el corto plazo.

Pese y por todo lo anterior, las relaciones chino-estadounidenses en torno a América Latina a pesar de las implicaciones estratégicas que pueden constituir amenazas, revelan que ambos sacan ventaja del rol que cada uno desempeña en la región y que, en lugar de perjudicar la economía de Estados Unidos, la inversión y el comercio chinos podrían beneficiarle. De ahí que, Washington, en vez de rivalizar abiertamente con China, intente sacar provecho de esta situación.

Si bien los vínculos económicos son los más importantes entre China y Latinoamérica, las relaciones entre ambas partes sirven de respaldo diplomático para algunos de sus socios latinoamericanos (cualquiera que sea el tipo de régimen o su situación política), que encuentran en ello una alternativa viable para desprenderse de la dependencia de Estados Unidos. Desde el punto de vista político, esos países comparten una agenda internacional con diversos puntos de encuentro.

A pesar de lo anterior, no puede decirse que las "alianzas" estratégicas que ha forjado China con países que tienen una política antiestadounidense implican la implementación de coaliciones militares o el apoyo directo en caso de una guerra regional. Por ahora, sólo puede preverse que esas "alianzas" tendrían efectos en caso de que los países de América Latina requieran apoyo diplomático y político en el marco de las organizaciones internacionales, bloquear posibles sanciones por parte de Estados Unidos en la ONU y, en general, respaldar o asegurar su neutralidad en caso de eventuales intervenciones internacionales sobre esos Estados.

CONCLUSIONES

- En el terreno económico, las relaciones entre China y América Latina y el Caribe se encuentran inmersas en un permanente proceso de transformación y desarrollo. Su característica fundamental es la asimetría en detrimento de la parte latinoamericana, si bien son beneficiosas para ambas partes. Aun cuando continúen predominando los beneficios mutuos, sin las políticas adecuadas, las asimetrías pueden agudizarse en los próximos años y llegar a ser conflictivas.
- Para América Latina y el Caribe las relaciones con China constituyen una alternativa viable de inserción internacional, pero para ello los gobiernos y los sectores privados latinoamericanos habrían de avanzar hacia objetivos y acciones que tiendan a resolver los aspectos negativos señalados.
- La cooperación y conflicto chino-estadounidense a escala global deben tender a reproducirse en la región. La diferencia estriba en que China, al ser una gran potencia, irrumpió en Latinoamérica con incipiente fuerza y en constante crecimiento, sobre todo en el terreno económico. Estados Unidos, por su parte, es una superpotencia que ejerce hegemonía general sobre la región desde que expiró la dominación británica, aun cuando su papel se encuentre en declive. En tal sentido, los márgenes de la política exterior china se hallan limitados por su capacidad de acción, en un ámbito de la política mundial que está ubicado fuera de su zona de seguridad directa y, también, al margen de su zona de seguridad estratégica. Por tal razón, América Latina es una región periférica para el gobierno chino.[16]

16 El especialista chino Xi Shuguang propuso en 1992 una clasificación para el ámbito geográfico del interés nacional de China, dividida en una zona de seguridad directa y otra de seguridad estratégica. La zona de seguridad directa corresponde al anillo interior que circunda China y los países limítrofes y próximos; mientras que la zona de seguridad estratégica forma el anillo exterior, fuera de la zona de seguridad directa, y abarca a países de la ex Unión Soviética y Europa

- EE.UU. tiene intereses globales, ejerce una importante influencia en las organizaciones internacionales, como la ONU, el FMI, el Banco Mundial, etc.; tiene alianzas en Europa (la OTAN como pieza clave de estas); en el Medio Oriente y en Asia, entre otras regiones; mantiene fuerzas militares desplegadas prácticamente en todo el planeta, tal como plantea su Estrategia de Seguridad Nacional, y en los discursos de sus principales funcionarios no renuncia al llamado "liderazgo mundial".
- No debe desconocerse como factor de influencia compensatoria, que la RPCh y los países de América Latina y el Caribe participan en las principales organizaciones internacionales, incluido el G-20 (donde se cuentan Argentina, Brasil y México), y forman parte de otras en las los cuales EE.UU. no tiene representación, como el Movimiento de los No Alineados (27 países de la región son miembros, más la RPCh como observador) y el Grupo de los 77 más China. Puede destacarse también que la RPCh y un país latinoamericano, Brasil, forman parte del grupo BRICS; aun cuando estas organizaciones no siempre tienen un papel relevante en el plano internacional, por lo general se apoyan recíprocamente y ejercen cierta influencia, sobre todo en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- La nueva administración Trump podría introducir algunas variables de cambio en la presente situación. Sin embargo, aun cuando se mostrase más contemporizadora con China o más interesada en América Latina, no es previsible que ello altere el rumbo actual de las relaciones chino-latinoamericanas. China está interesada y en condiciones de continuar profundizando sus relaciones con la región. Tal proceso sólo podría ser interrumpido o ralentizado por posibles descalabros eco-

oriental, Oriente Medio, la región Central y Sur de Asia y el Pacífico Sur. China ha incrementado su esfera geográfica de influencia internacional, pero América Latina aún continúa ubicada fuera de ambos círculos.

nómicos o de otra índole en el país asiático, los cuales no son probables en el actual contexto. De producirse un cambio de obvio rechazo a estos vínculos en la política del gobierno estadounidense hacia cualquiera de los actores involucrados, ello no significaría necesariamente la merma de la participación china en América Latina, en su lugar, en tal escenario, el conflicto entre la potencia emergente y la tradicional habría de hacerse visible también en la región. Las consecuencias de ese enfrentamiento para los países latinoamericanos son, por el momento, difíciles de prever, pero es muy probable que en todos los casos la reacción sea apostar por el balance y la negociación, hasta donde ello sea posible. Aquellos países donde se mantengan o hayan reinstaurado las relaciones de dependencia hacia EE.UU. compartirían esa misma perspectiva, pero siempre atendiendo a las derivaciones políticas de la postura estadounidense.

- Aunque China afirma que las relaciones económicas y político-militares con la región están destinadas a "fomentar la buena voluntad y la comprensión" (Ministerio Asuntos Exteriores de la República Popular China, 2016), no cabe duda de que sus vínculos con el área tienen el propósito adicional de crear las herramientas políticas y el contexto necesario para proteger sus intereses nacionales, que han venido creciendo y profundizándose significativamente (acceso a materias primas, seguridad alimentaria, protección y seguridad de los mercados para los productos chinos). En tal sentido, no debe descartarse la eventualidad de que China aumente su presencia militar en la región, sobre todo en los países donde tiene importantes intereses comerciales y financieros que defender.
- En términos estratégicos, no debe obviarse la posibilidad, anunciada por algunos especialistas latinoamericanos, de que la penetración china en América Latina y el Caribe sea un medio político con miras a contrarrestar la influencia de Estados Unidos en Asia; aunque hay desequilibrios marcados en-

tre el carácter de la penetración económica, militar y política de Estados Unidos en el Este asiático y la naciente presencia china en materia económica y política en América Latina y el Caribe.

- Hasta el momento, las evidencias indican que China ha mantenido un bajo perfil político y diplomático para evitar un aumento de las contradicciones con los Estados Unidos y de ese modo mantener un ambiente favorable para promover sus actividades económicas. Ambos países han basado sus relaciones más en mecanismos de cooperación que en la confrontación.
- En la actualidad, no existe ningún conflicto serio visible entre ambas potencias con respecto a América Latina, y, aunque hay trabajos académicos de corte político que dicen lo contrario, se manifiestan evidencias que reflejen que el gobierno estadounidense esté particularmente preocupado por la ascendente presencia del Gigante Asiático en la región. Otra sería la reacción de EE.UU. si Beijing profundiza sus relaciones de seguridad y políticas con América Latina, fuera de marcos permisibles, lo que podría suceder en el mediano plazo. Este es, sin duda, el comienzo de una carrera cuya tendencia podría llevar, en el futuro, a enfrentamientos por el predominio sobre los recursos y las políticas en Latinoamérica, que podrían provocar grietas o rupturas en el actual ambiente en que predomina la cooperación.
- En medio de un contexto que se torna cada vez más tenso, en términos globales, China continúa trabajando por implementar una política en la que prevalezca el equilibrio de poder. Sin embargo, es imposible esconder u obviar el hecho de que la hegemonía estadounidense ya está siendo desafiada por este país y otras potencias en ascenso.
- La política de la nueva administración estadounidense, que anuncia tendencias aislacionistas, podría representar un nuevo aliciente para las relaciones de China con América Latina.

Esta región, a diferencia de Asia y África, podría constituirse en un mercado emergente importante, con amplias perspectivas.

Referencias

Álvarez, I. y Morales, M. (2015). *Tendencias de las relaciones de América Latina y el Caribe con la República Popular de China: Un balance reciente 2013-2014, China en América Latina: Escenarios estratégicos subregionales*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO. Recuperado de http://www.flacso.org/sites/default/files/Documentos/libros/secretaria-general/China%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf.

Ardash, M. (2014). La Contratación de la China por América Colonial a principios del siglo XVII. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americano.* Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672014000100001.

Associated Press (AP). (2016). *Trump habla de muro mientras China levanta puentes con Latinoamérica.* Recuperado de http://mundohispanico.com/noticias/trump-habla-de-muro-china-levanta-puentes-con-latinoamerica.

Bafile, M. (2016). *Trump y los retos para América Latina:* Viceversa. Recuperado de https://www.viceversa-mag.com/trump-los-retos-america-latina/

Bonilla, A. y Milet, P. (2015). China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales. Buenos Aires, Argentina: CAF Banco de Desarrollo de América Latina, FLACSO. Recuperado de www.flacso.org/.../China%20en%20América%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf.

Bonilla, A. y Milet, P. (2015). Los impactos de China en las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe, China en América Latina: Escenarios estratégicos subregionales. Buenos Aires, Argentina: FLACSO. Recuperado de http://www.flacso.org/sites/default/files/Documentos/libros/secretaria-general/China%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf.

CEPAL, (2015a). *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación Económica*. Santiago, Chile. Recuperado de http://repositorio.cepal.org//bitstream/handle/11362/38196/S1500389_es.pdf

CEPAL, (2015b). *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile.

CEPAL, (2014): *Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas*, LC/G.2594. Santiago, Chile.

Cordeiro, M., Santillán, G. y Valenzuela, J. (2015). Las relaciones China y América Latina en 2015. En Martínez, L. y Ramanzini H. (Ed.), *América Latina y el Caribe y el nuevo sistema internacional: Miradas desde el Sur*.

Creutzfeldt, B. (2013). *América Latina en la política exterior china* (*One Broad Brush: Latin America in China's Foreign Policy*). Simposio Electrónico Internacional Sobre Política China, Asiared, Mediared Servicios de Información S.L. Recuperado de http://www.asiared.com/es/notices/2013/01/iii-simposio-electronico-internacional-sobre-politica-china-3472.php.

Diario Hoy (digital). (2017). *Comercio entre China y AL se ha multiplicado 26 veces*. Recuperado de Mayo 30, http://hoy.com.do/comercio-entre-china-y-al-se-ha-multiplicado-26-veces/

Dussel, E. (2015). *China's Evolving Role in Latin America Can It Be a Win-Win? Atlantic Council's Adrienne Arsht Latin America Center.* Washington D.C.

Gallagher, K. (2012). *Los bancos chinos en América Latina.* Recuperado de http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2193965-2012-05-14.html.

Gallagher, K., Irwin, A. y Koleski, K. (2013). *¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina:* Cuadernos de Trabajo del Cechimex. Recuperado de https://dusselpeters.com/CECHIMEX/CuadernosdelCechimex20131.pdf

Ghotme-Ghotme, R.A., Ripoll, A. (2016). *La relación triangular China, América Latina, Estados Unidos: socios necesarios en medio de la competencia por el poder mundial*: Entramado. Recuperado de http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n2.24206.

Herranz, D. (2017). *China asume el vacío geoestratégico de Trump en América Latina*. Recuperado de http://www.publico.es/internacional/china-asume-vacio-geoestrategico-trump.html

Instituto de Internacional Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI). (2015). *SIPRI Military Expenditure Database*. Recuperado de http://armstrade.sipri.org/armstrade/page/values.php.

Jiang, S. (2006). Una mirada china a las relaciones con América Latina. *Nueva Sociedad*. Recuperado de http://nuso.org/articulo/una-mirada-china-a-las-relaciones-con-america-latina/.

Jiménez, I. (2016). China en la caja de Pandora de Panamá. *AFN* (Agencia Fronteriza de Noticias, Tijuana, México). Recuperado de http://www.afntijuana.info/editoriales/55015_china_en_la_caja_de_Pandora_de_Panamá.

Kyung-Hoon, K. (2016). ¿Cómo China gana el poder en América Latina delante de las narices de EE.UU? *RT Noticias*. Recuperado de https://actualidad.rt.com/economia/199934-america-latina-region-china-ganar-poder-eeuu.

Lewis, P. (2007). La presencia de China en América Latina. Un tema controvertido. *Revista de Estudios Internacionales*. Recuperado de http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/14309/18930.

Ley de Seguridad Nacional de la República Popular China (Traducción no oficial) (2015). Recuperado de http://chinalawtranslate.com/2015nsl/?lang=en.

Main, A. (2017). *Trump y América Latina:* Center for Economic and Policy Research: Washington. Recuperado de http://www.vecinosenconflicto.com/2017/01/trump-in-latin-america-alexander-main.html?m=0.

Malamud, C. (2006). China y América Latina: ¿qué esperan los unos de los otros?: *Anuario Asia Pacífico*. Recuperado de www.anuarioasiapacifico.es/2006/esp/inc/visit.php?id=104.

Ministerio Asuntos Exteriores de la República Popular China. (2016). *Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe 2016-2024*. Recuperado de www.fmprc.gov.cn/esp/.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2008). *Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe.*recuperado de http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6527840.html.

Molina, E. y Regalado, E. (2011). *El yuan y su futuro en las finanzas internacionales*: IGADI (Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional). Recuperado de http://www.igadi.org/index.html.

Myers, M., Gallagher, K. y Yuan, F. (2016). Chinese finance to LAC in 2015: Doubling Down. *China-Latin America Report*. Recuperado de www.thedialogue.org.

Observatorio ALADI-CAF-CEPAL. (2015). *Boletín estadístico AMÉRICA Latina - Asia-Pacífico*. Recuperado de http://www.observatorioasiapacifico.com/data/OBSERVATORIO.Images/Bulletin/18/20141222014715Espaol.pdf.

OCDE/NACIONES UNIDAS/CAF. (2015). *Perspectivas económicas de América Latina 2016. Hacia una nueva asociación con China.* Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/11362/39535/1/S1501061_es.pdf.

OECD Development Centre. (2016). *Latin American economic outlook 2016. Towards a new partnership with China.* Recuperdo de http://repositorio.cepal.org/handle/11362/39663.

Oppenheimer, A. (2016). *Trump y la ofensiva de China en Latinoamérica.* Recuperado de http://www.andresoppenheimer.com/trump-y-la-ofensiva-de-china-en-latinoamerica/.

Oviedo, E. (2016). *Las relaciones entre China y América Latina: una visión contextualizadora:* Observatorio de Política China. Recuperado de www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1448450516Eduardo_Daniel_Oviedo.pdf.

Pérez, M. (2006). China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria *Nueva Sociedad.* Recuperado de http://search.proquest.com/openview/654616d5d8d32b073a7c7ba0b74f8c71/1?pq-origsite=gscholar&cbl=13322.

Piccone, T. (2016). *The geopolitics of China rise in Latin America*: Brookings Institution. Recuperado de https://www.brookings.edu/research/the-geopolitics-of-chinas-rise-in-latin-america/.

Real Instituto Elcano. (2015). *China en América Latina: repercusiones para España*. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt3-2015-esteban-china-en-america-latina-repercusiones-para-espana.

Ríos, X. (2018). Inflexiones y reflexiones a propósito de la relación China-América Latina y el Caribe. *Humania del Sur*, *25*(13), pp. 23-39. Recuperado de http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/45695

Ríos, X. (2019). *El estado de las relaciones China-América Latina:* Observatorio de la Política China. Recuperado de https://politica-china.org/areas/politica-exterior/el-estado-de-las-relaciones-china-america-latina

Rodríguez, I. (2015). Un diagnóstico de las relaciones entre China y América: la política exterior de Xi Jinping. En Adrián Bonilla Soria y Paz Milet García (Ed.), *China en América Latina: Escenarios estratégicos subregionales.* San José, Costa Rica: FLACSO. Recuperado de http://www.flacso.org/sites/default/files/Documentos/libros/secretaria-general/China%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf.

Rosales, O. y Kuwayama, M. (2007). América Latina y China e India: hacia una nueva alianza de comercio e inversión. *Revista CEPAL*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4425/1/S2007601_es.pdf.

Slipak, A. (2012). Las relaciones entre China y América Latina en la discusión sobre el modelo de desarrollo de la región: hacia economías reprimarizadas. *Iberoamérica Global*, *5*(1), pp. 89-131.

Solimano, I. (2015). *Las relaciones económicas entre América del Sur y la República Popular China en el siglo XXI: entre las expectativas de diversificación comercial y la reprimarización productiva. Consideraciones a partir de los casos de Argentina, Brasil y Venezuela (2002-2014)* (Tesis de pregrado). Argentina: Universidad Nacional de Rosario.

Song X., Contardo, M., Ricardo, L. y Bacchiega, J. (2014). *Las relaciones entre China y América Latina y los enigmas de los lazos históricos*: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de www.iri.edu.ar/images/Documentos/publicaciones/relaciones_china_alatina.pdf.

Song, X. (2014). *Historia de las relaciones entre China y Latinoamérica, Las relaciones entre China y América Latina y los enigmas de los lazos históricos:* Instituto de Relaciones Internacionales. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53678/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2015). *China's Military Strategy.* Recuperado de http://eng.mod.gov.cn/Press/2015-05/26/content_4586805.htm.

Theohary, C. (2016). *Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 2008-2015*: Congressional Research Service, Washington DC. Recuperado de https://fas.org/sgp/crs/weapons/R44716.pdf.

Vera, C. y Pérez-Caldentey, E. (2015). *El financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe.* Santiago de Chile: CEPAL.

Wilhelmy, M. (2015). *China y América Latina*: Repositorio Académico, Universidad de Chile. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/123759/China-y-america-latina.pdf?sequence=1.

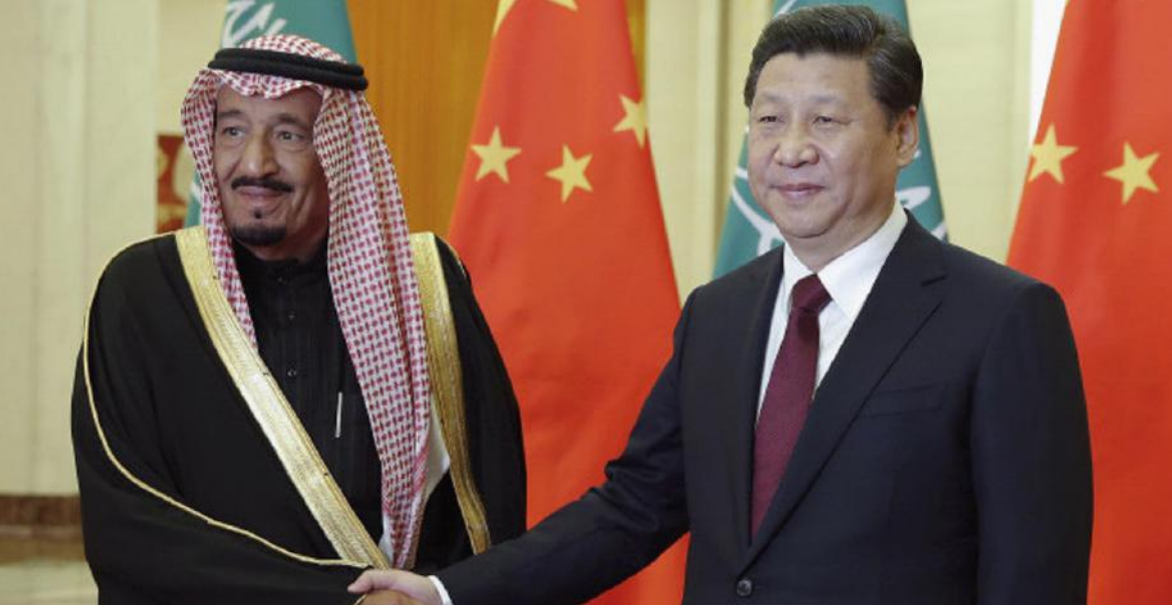
Xu, S. (2012). *Evolución de la política china hacia América Latina*: Red América Latina-China. Recuperado de http://www.redalc-china.org/PP%20Seminario%20ALC-CHINA/Eje%20B/B4/Xu%20Shicheng.pdf.

Yopo, M. (2011). *China y América Latina: una relación positiva con varias interrogantes*: Policy Paper. Recuperado de http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/08541.pdf.

中国和他的国际关系

7 LA RELACIONES ENTRE CHINA Y EL MEDIO ORIENTE: VIEJAS Y NUEVAS PROYECCIONES

中国与中东关系和展望



LA RELACIONES ENTRE CHINA Y EL MEDIO ORIENTE: VIEJAS Y NUEVAS PROYECCIONES

María Elena Álvarez Acosta
玛丽亚·埃莱娜·阿尔瓦雷斯·阿科斯塔

Las predicciones actuales vaticinan que en el año 2030 China será la mayor potencia económica del planeta (Cohen, 2017), ya es el país con mayor gasto militar, después de EE.UU.; además de la extensión territorial y el potencial demográfico que posee. Por lo tanto, se trata de un país que tiene peso relevante a nivel mundial, lo que se ha revertido en una proyección activa en el sistema internacional, al estilo asiático.

Beijing ha ampliado las relaciones bilaterales con los países de diversas latitudes, las organizaciones integracionistas regionales y multilaterales. En ese caminar, algunos países y regiones han sido priorizados y han tenido mayor peso estratégico.

Una simple ojeada nos conduce a concluir, por razones obvias, que el área de mayor importancia para el Gigante Asiático ha sido Asia; o sea su entorno. Esa región continúa siendo vital para China, así como los sistemas de alianzas que ha ido construyendo en ese espacio. Lo

más importante ha sido mantener buenas relaciones y paz, para llevar a cabo el proyecto de Reforma y Apertura.

En la práctica, se ha tratado de evitar una confrontación con EE.UU.; sin embargo, las asociaciones de Beijing, esencialmente, en el ámbito internacional, han privilegiado a Rusia, lo que en cierta forma, lo ubica como país contestatario a Washington en la pugna entre los actores protagónicos en el sistema internacional actual.

En ese contexto, en el siglo XXI, China expresa nuevas maneras de participar e interpretar las relaciones internacionales, como por ejemplo, en un mayor activismo político, diplomático y militar en otras zonas del mundo.

El Medio Oriente se ha convertido en una de las áreas más significativas para el Gigante Asiático. Muchas pudieran ser las consideraciones en torno a esa afirmación, pero destacan tres esenciales: la primera, los recursos energéticos considerables del área y la dependencia de la economía china hacia ellos; segundo, los niveles de intercambio comercial e inversiones presentes y en proyecto; y tercero, la posición estratégica, sobre todo, para los planes del actual gobierno de Xi Jinping, esencialmente el de "La Franja y la Ruta".

Ya en 2014, se demostraba el interés de la RPCh en Medio Oriente: tenía relaciones de asociación estratégica con ocho países de la región y era el segundo socio económico del mundo árabe, después de que el volumen del intercambio comercial entre ambas partes superó los 230.000 millones de dólares en ese año (Lee, 2015).

Medio Oriente y China: acercamientos y protagonismo

En el Oriente Medio han sido frecuentes las disputas y las guerras. Históricamente en esta área se han generado contradicciones, no sólo entre los actores regionales, sino extra regionales.

Desde el 2011, cuando la denominada Primavera Árabe dio paso a nuevos gobiernos, guerras y protagonismos, el área se ha convertido en centro de disputa de los poderes del momento. En Egipto, finalmente, se estableció un gobierno "democrático", después del fracaso de la Hermandad Musulmana, de un golpe de estado y de nuevas elecciones; mientras, las protestas en Bahréin y Yemen culminaron en acciones militares del Consejo de Cooperación del Golfo, dirigidas por Arabia Saudita.

Sin embargo, las guerras en Libia (norte de África) y Siria, pusieron de manifiesto la oportunidad que significaron los movimientos populares del 2011 para las intervenciones en contra de gobiernos enemigos de Occidente. El panorama de desorden y muerte se completó con las acciones de terrorismo y los millones de refugiados que se mantienen en el área o han tratado de cruzar hacia los países de la Unión Europea.

En ese contexto, las contradicciones entre Irán y Arabia Saudita, pero también de Israel con el primero, se han incrementado, así como la violencia sistemática de Tel Aviv contra los pobladores de Gaza, en particular, y los palestinos, en general.

Esa situación de caos se agravó con la llegada de Trump a la Casa Blanca: lo corrobora la apertura de la embajada de EE.UU. en Jerusalén, el dejar hacer –apoyo– a las masacres de los palestinos por parte de las fuerzas israelíes y el abandono del acuerdo nuclear con Irán.

En esta línea de análisis, las proyecciones de los poderes del momento en el área han tenido variaciones: a la tradicional alianza de EE.UU. con Israel y los países del Golfo, encabezados por Arabia Saudita y con Turquía como miembro de la OTAN, se ha establecido la de Rusia, Irán y Turquía en la guerra en Siria, con altibajos por momentos y el apoyo de Beijing; y la de Rusia, Irán y China. En las dos últimas, la visibilidad de Beijing, es menos perceptible, pero no menos importante.

Sin embargo, con independencia de esas alianzas, tanto Rusia, como China, han logrado mantener buenas relaciones, por una parte, con las monarquías del Golfo, sobre todo con Arabia Saudita, además de Israel y, por la otra, con Irán y Siria.

Año decisivo: 2016

En enero de 2016, los distintos medios de prensa anunciaban la gira de Xi Jinping a tres países de Medio Oriente, algunos titulares plantearon "Presidente chino llega a Medio Oriente para abrir una nueva *ruta de la seda*". Tal vez lo más interesante de esa gira fueron los países seleccionados: Arabia Saudita, Egipto e Irán; además de los acuerdos a los que se arribaron, por supuesto.

La visita se llevó a cabo en medio de un panorama de fuertes contradicciones: el avance de las fuerzas del gobierno de Siria y Rusia frente al terrorismo en la guerra del primer país, así como el fortalecimiento de la alianza entre Irán, Siria y Rusia, por una parte y, de Irán, Siria y Hezbollah, por la otra. Paralelamente, el papel protagónico de los kurdos frente a los avances del Estado Islámico, creaba fuertes tensiones entre los gobiernos de Iraq y Turquía. Además, la escalada de tensión en Oriente Medio aumentaba tras la crisis surgida entre Arabia Saudita e Irán, después de que las autoridades de Riad ejecutaran al clérigo chií Nimr al Nimr, lo que motivó el asalto a dos legaciones saudíes en Teherán.

En ese momento, el presidente chino parecía que iba a utilizar su diplomacia para calmar los ánimos en la región. Antes de llegar a Medio Oriente, en un artículo publicado en el diario estatal egipcio Al Ahram, Xi expresó: "se pueden vincular las estrategias de desarrollo de las dos partes (China y Oriente Medio) a través de la participación en la construcción de 'una franja, una ruta'" (Al-Ahram, 2016).

La visita de Xi puso de manifiesto que el objetivo último era la paz, lograr una cooperación sostenida, el beneficio mutuo que traería consigo el proyecto de "una franja, una ruta" y, por supuesto, una mayor presencia china en la región. Esto sólo era –y es– posible, si se logran resolver las situaciones de conflicto en el área.

Arabia Saudita, Egipto e Irán

Los países seleccionados para la visita, con independencia de las relaciones que tienen con el Gigante Asiático, son claves para cualquier proyecto regional por el protagónico papel que han tenido en las dinámicas regionales y también en los sistemas de alianzas con potencias extrarregionales. Además, los acuerdos suscritos reflejan los beneficios para las partes, la influencia y la presencia que tendrá China en el área y la posibilidad de cooperar con países de diversas proyecciones políticas, así como con naciones que, entre ellos, han sido enemigos históricos.

Durante la visita a Arabia Saudita, Beijing y Riad acordaron ampliar la cooperación en diversos ámbitos. Ambos gobiernos firmaron catorce acuerdos en los sectores de turismo, energías renovables, industria, ciencia, tecnologías y navegación por satélite. Rubricaron un memorándum de entendimiento para cooperar en el establecimiento de un nuevo reactor nuclear y coordinarse en el proyecto "una franja, una ruta". También firmaron otro memorándum sobre el establecimiento de un mecanismo de consultas para la lucha contra el terrorismo, así como acuerdos de dos préstamos ofrecidos por Arabia Saudí para proyectos en el campo medioambiental en China.

Xi considera que Arabia Saudí es "uno de los socios más importantes" de China en la región debido a "sus grandes capacidades" en ámbitos como la energía, el comercio y la tecnología espacial. "Creo que mi visita será un viaje de amistad con logros fructíferos, lo cual ayudará a impulsar a un nuevo nivel nuestra cooperación en diversos

sectores y elevará la cooperación colectiva entre China y las naciones del CCG" (Xinhua, 2016b).

Por su parte, en Egipto, se dio un nuevo impulso al desarrollo de la asociación estratégica integral entre los dos países. Se considera a Egipto como pivote a lo largo de la ruta de la seda. Por supuesto, su ubicación geográfica así lo determina y, también, el canal de Suez.

Las dos partes firmaron un documento marco quinquenal para desarrollar su relación. De acuerdo con el documento, los dos países promoverían la cooperación en los sectores político, comercial, económico, militar y de seguridad, ciencia y tecnología, cultura, medio ambiente y agricultura, energía, salud y de aplicación de la ley, así como en asuntos globales y regionales.

Asimismo, alcanzaron un amplio consenso sobre la implementación conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Egipto estuvo dispuesto a conectar sus propios planes de desarrollo con dicha Iniciativa y a expandir la cooperación en infraestructura con China dentro del marco del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII). A su vez, Xi prometió que China participaría en proyectos claves de Egipto, incluido el desarrollo del Corredor del Canal de Suez y la construcción de una nueva capital administrativa.

De acuerdo con el documento en cinco años, las dos partes "duplicarán sus esfuerzos" para desarrollar la Zona de Cooperación Económica y Comercial de Suez entre China y Egipto.

También Xi Jinping visitó la sede de la Liga Árabe. Allí el dirigente chino subrayó la importancia de impulsar el diálogo para restablecer la paz en Medio Oriente, a la vez que anunció más ayuda para el mundo árabe. "La clave para resolver las diferencias es fomentar el diálogo (...) La comunidad internacional debe respetar la voluntad y el papel de quienes están involucrados directamente, de los países vecinos y de

las organizaciones regionales, en vez de imponer una solución desde fuera" (Al-Ahram, 2016).

La concepción china fue más ayuda para el mundo árabe y promover el desarrollo, como aspectos claves para superar las dificultades. Xi prometió ofrecer varios programas crediticios, incluyendo 15.000 millones de dólares de préstamos exclusivos en apoyo para la industrialización en Medio Oriente a través de la cooperación en la capacidad industrial e infraestructura.

China también proporcionaría 10.000 millones de dólares de préstamos concesionarios con términos aún más favorables para los países de la región y crearía fondos conjuntos de inversión con los Emiratos Árabes Unidos y Qatar por un valor total de 20.000 millones de dólares para invertir primordialmente en fuentes tradicionales de energía, infraestructura y manufactura de alta gama. Además, China ofertó 10.000 becas para estudiantes de la región (Al-Ahram, 2016).

Esa propuesta económica no ha tenido precedentes en esta región. Ferhat AitAli, analista financiero y experto en política de Argelia, señaló: "Esta es la propuesta financiera más importante jamás planteada por una nación a esta región en particular" (Xinhuanet, 2016).

En Teherán, China e Irán elevaron sus relaciones a asociación estratégica integral. Se firmaron una docena de documentos de cooperación, en ámbitos como energía o aplicación de la ley en el campo de la tecnología, así como acuerdos basados en la ya mencionada iniciativa china de "La Franja y la Ruta".

China e Irán han mantenido una sólida relación comercial en la que el petróleo ha desempeñado un papel predominante. China es el principal socio comercial de Irán desde el 2009. El volumen del comercio bilateral superó los 52 mil millones de dólares en 2014, unas 15 veces más que en los años noventa. Desde hace muchos años, China

es también el principal cliente de Irán en la venta de crudo (Resumen Medio Oriente, 2016).

Hasán Ruhaní, presidente de Irán, expresó: "Trabajaremos juntos para esbozar un plan de desarrollo para nuestras relaciones en los próximos 25 años. Y hemos acordado elevar el volumen del comercio bilateral a 600 mil millones de dólares en la próxima década". Irán también es miembro del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, y está trabajando con China para poner en marcha un mecanismo de intercambio de divisas (HispanTV, 2016).

Los años 2000: avance en las relaciones económicas

En el año 2006, China y la Liga Árabe firmaron un plan de acción, durante la segunda reunión ministerial del Foro de Cooperación sino-árabe. Las dos partes se comprometieron a establecer un mecanismo de diálogo para promover aún más su cooperación energética, a la que dan importancia, "particularmente la cooperación en los sectores de petróleo, gas natural y energía renovable", según el plan de acción. Para el 2010 China se había convertido en el mayor importador de petróleo del área.

Para el año 2012, el metro de Teherán lo construían empresas chinas, así como dos puertos en Egipto y un tren de alta velocidad entre las ciudades sagradas de Arabia Saudita, La Meca y Medina. Las empresas de una zona económica especial gestionada por China en el Canal de Suez fabrican plásticos, alfombras y ropa.

Tres años después, los sectores de relacionamiento entre el país asiático y los del Medio Oriente se ampliaban. En el 2015, firmaron proyectos con una inversión total de 17.000 millones de yuanes (2.600 millones de dólares) en un foro de cooperación en capacidad industrial entre China y Estados Árabes (Xinhuanet, 2017).

Un informe emitido en dicho foro señalaba que la inversión directa de China en países árabes aumentó a más de 2.200 millones de dólares en 2015 con respecto a los 788 millones de dólares de 2010. Según dicho informe, a finales de 2015, la inversión directa acumulada de China en países árabes superó los 14.600 millones de dólares, con un aumento de 27% interanual (Xinhuanet, 2017).

Un claro ejemplo del ensanchamiento de las relaciones entre China y el Medio Oriente fue la exposición efectuada en la ciudad de Yinchuan, capital de la región autónoma de la etnia hui de Ningxia, en el 2017. Esta se enfocó en el comercio de bienes y servicios, así como en la cooperación en tecnología, inversión y turismo. La Franja y la Ruta tuvieron un lugar destacado en la exposición, en la que se realizaron foros sobre ferrocarriles de alta velocidad, logística y crédito. Ejecutivos de 1.080 compañías y alrededor de 5.000 expositores de 31 industrias, desde transporte hasta macro datos, estuvieron presentes en el encuentro (Xinhua, 2017).

En las relaciones económicas entre la RPCh y los países del Medio Oriente, los hidrocarburos continúan desempeñando un papel protagónico, aunque dichas relaciones se han ido diversificando. En dichas relaciones sobresalen:

- En 2004: La fundación del Foro de Cooperación Chino-árabe.
- En 2014: China propuso la estrategia de cooperación integral llamada “1+2+3” con países árabes. El uno hace referencia a la cooperación energética; el número dos a mejorar el comercio y la inversión y con el tres se pretende aumentar la cooperación entre ambas partes en nuevos sectores, incluyendo: energía nuclear, tecnología aeroespacial y nuevas energías. China también prometió trabajar de cerca con los países árabes en áreas como la construcción de infraestructura y creación de empleos. En ese mismo año se reunieron en Beijing,

China y 22 países-miembro de la Liga Árabe con el tema "Refuerzo del diálogo y la cooperación, promoción de la paz y el desarrollo".

En la práctica:

- China y los países árabes aumentaron su colaboración en el campo del petróleo en el año 2006.
- El comercio ha sido un factor clave para las relaciones entre China y los países del área; aumentado un 600% en la última década, hasta alcanzar 230.000 millones en 2014.
- Bahréin, Egipto, Irán y Arabia Saudita importan más de China que de cualquier otro país.
- En el 2015, China fue el principal destino para las exportaciones provenientes de varios países de la región, entre los que se incluyen Irán, Omán y Arabia Saudí.
- En abril de 2016, Catar abrió el primer banco de compensación de Oriente Medio para tramitar operaciones en yuanes.
- En el 2015, la RPCH se convirtió en el primer importador de crudo del mundo proveniente en un 50% (más de 3 millones de barriles al día) del Medio Oriente.
- Los pronósticos son que para el 2035 las importaciones de China de esta zona aumentarán en torno al doble, según la Agencia de la Energía Internacional, lo que supera con creces las de cualquier otra nación (Lee, 2015).

Medio Oriente también se ha convertido en un importador neto de los productos chinos. Al decir de Alex Lee "Los artículos de ropa, de plástico y juguetes chinos están por todas partes. Según el Instituto de la Paz de Estados Unidos, una organización con base en Washington D. C., China también vende un gran número de armas de pequeño calibre" (Lee, 2015).

A la par del ascenso de los vínculos económicos y comerciales, también se han ampliado las relaciones políticas-diplomáticas.

Las relaciones políticas-diplomáticas

Después de la proclamación de la RPCh el 1 de octubre de 1949 y hasta el fin de la Guerra Fría, las relaciones de ese país con los del Medio Oriente no fueron sustantivas, más bien podrían calificarse de escasas. Sin embargo, la situación tuvo cambios más ágiles, con las necesidades que impuso el proceso de Reforma y Apertura en China a partir de 1979, así como por la necesidad de que se reconociera a Beijing y no a la República de China (Taiwán). Durante los años setenta y ochenta las relaciones diplomáticas de la RPCh no sólo se establecieron con los países de Medio Oriente, sino que lograron irse ampliando.

En 1956, Egipto y Siria fueron los primeros países del área en establecer relaciones con la RPCh. En 1971, Irán, Kuwait y Líbano hicieron dejación de sus relaciones con Taiwán. En 1977 fue Jordania y en 1978, Libia y Omán restablecían paralelamente las relaciones con la RPCh.

A fines de los años ochenta y principios de los noventa, cuatro de las monarquías del Golfo normalizaron las relaciones con el Gigante Asiático, en este orden: 1984, Emiratos Árabes Unidos; 1988, Catar; 1989, Bahréin; y 1990, Arabia Saudita. Finalmente, en 1992 se restablecieron con Israel.

Según Bolinaga (2008), desde 1949 hasta 1992 China expresó una continuidad en su orientación política externa hacia Medio Oriente que se sintetiza fundamentalmente en cuatro elementos:

- Condena al sionismo;
- El no reconocimiento al Estado de Israel;
- Apoyo a reivindicaciones árabes;
- Y una postura favorable a la creación del Estado Palestino.

Este autor, a partir de la proyección de "una sola China", periodiza las relaciones entre Beijing y los países del Medio Oriente de la siguiente forma:

a) De 1949 a 1971, en el contexto de la Guerra Fría, Taiwán contó con el respaldo de EE.UU. y sus aliados, los que no reconocieron a la RPCh. La proyección exterior china se basó en los principios de la coexistencia pacífica, al tiempo que, aunque no mostró interés por relacionarse con Israel, este último mantenía un alineamiento político e ideológico con los Estados Unidos. En esta etapa, los países árabes que establecen vínculos políticos-diplomáticos con China lo hicieron bajo la lógica tercermundista.
b) De 1971 hasta el 1992, cuando tuvo lugar el giro en las relaciones entre EE.UU. y la RPCh, reconociendo por parte del primero "Una sola China", que condujo al restablecimiento de las relaciones RPCh-EE.UU. y que Beijing ocupara, en 1971, el asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Además, el proceso de Reforma y Apertura iniciado a fines de los años setenta imponía nuevas necesidades al Gigante Asiático.
c) Desde 1992 hasta nuestros días, siendo sustancialmente importante porque es el período en el que se manifiestan cambios en la proyección china. En el año 1992 "la normalización de relaciones con Israel modificó la tradicional posición china ante la cuestión de Medio Oriente". Se deja de lado dos de los pilares del tradicional modelo de vinculación chino con la región: la condena al sionismo y el no reconocimiento al Estado de Israel. Esto reformuló la forma de vincularse de China con la región. Se iniciaba un nuevo periodo de relacionamiento.

De los años noventa en adelante, según el Central Party School in Beijing: "los intereses de seguridad, energéticos, económicos y geopolíticos de China en Medio Oriente se han expandido continuamente" (Zugui, 2014).

Ese interés, reforzado desde la década del noventa, se ha evidenciado en el crecimiento de la dependencia petrolera del Gigante Asiático debido a la combinación del aumento de la demanda petrolera y el crecimiento económico. No obstante, ha implementado una estrategia encaminada a lograr la seguridad energética y el incremento de los intereses económicos, sobre todo, en cuanto a inversiones y otras actividades; pero sin causar problemas, una proyección que incluye a todos.

Durante todo el siglo XXI, Beijing ha trabajado en el ámbito político diplomático, y ha ido logrando un mayor acercamiento a los países de la región. Algunos de sus principales hitos, además de los de carácter económico citados anteriormente, han sido:

- 2006, II Reunión Ministerial del Foro de Cooperación China-Árabe. China y los países árabes acordaron reforzar la cooperación antiterrorista en los terrenos bilateral, regional y multilateral.
- 2014, China y la Liga Árabe prometieron aumentar las comunicaciones y la cooperación. "El año 2014 es significativo para China y los países árabes debido a que el Foro de Cooperación China-Estados Árabes (FCCEA) celebró su décimo aniversario y la Sexta Reunión Ministerial se realizó en China".
- 2015, se estableció la Fundación China para la Paz y el Desarrollo en Medio Oriente. La fundación ha dirigido todos sus esfuerzos en apoyar la paz, entre sus actividades inicialmente destaca el establecimiento de escuelas en las áreas de refugiados en Jordania. En el 2016, inauguró en El Cairo el Foro de Paz en Medio Oriente para promover los esfuerzos de mantenimiento de la paz en la región.
- En ese mismo año, la Cancillería china publicó el primer documento sobre la estrategia que Beijing planeaba aplicar hacia los países árabes: el Arab Policy Paper.

"La estrategia recoge los principios básicos de desarrollo de las relaciones chino-árabes, ofrece un plan de cooperación recíprocamente beneficiosa y confirma la voluntad política por mantener la paz y la estabilidad en el Medio Oriente", se señala en el preámbulo (Babushkin, 2016).

El documento detalla la nueva estrategia política del gigante asiático en los países árabes; defiende los principios tradicionales de la política exterior china y hace hincapié en la cooperación energética y económica. Esta es la primera vez que China articula una política relativa a Oriente Medio. No obstante, no se establecen políticas específicas, se asienta en generalidades: economía, energía, terrorismo, seguridad, cooperación técnica y la iniciativa "Un cinturón, una ruta".

En el mismo, se exponen los principios (objetivos y principales acciones) de la nación asiática hacia Medio Oriente en los ámbitos de la cooperación económica, política y en asuntos internacionales, incluidos los de seguridad. Con independencia de su enfoque general, este documento demuestra la cada vez mayor importancia de esta región para el Gigante Asiático.

Alianzas, contradicciones y triangulaciones

Las acciones chinas están determinadas porque es una potencia que debe conjugar sus intereses, sus alianzas y sus contradicciones en el plano regional e internacional. Las nuevas aristas de las acciones del Gigante Asiático en el área en el siglo XXI, se apoyan sobre todo en las necesidades para llevar a cabo el mega proyecto de la Franja y la Ruta, anunciado por el presiente Xi Jinping en septiembre de 2013.

Otro aspecto esencial que influye en la política actual de Beijing hacia la región es el de la lucha contra el terrorismo, pues existen vínculos entre el terrorismo trasnacionalizado de Al Qaeda y el autodenominado Estado Islámico con individuos y grupos del centro de Asia y de la región del Xinjiang.

En ese contexto, sus acciones han tratado de buscar la solución de los problemas por vías pacíficas. Un primer aspecto que llama la atención es que hayan logrado mantener buenas relaciones con la mayoría de los países del área, a pesar de las contradicciones y conflictos entre algunas de estas naciones.

Repasemos algunos aspectos esenciales para poder comprender en toda su magnitud el avance de la presencia de Gigante Asiático en la región y su postura actual.

En cuanto al conflicto israelí-palestino, tal vez el que mayor impacto ha tenido en las relaciones al interior de la región, la RPCh fue uno de los primeros países en reconocer a Palestina, en 1988. Posteriormente, estableció lazos diplomáticos con Israel en1992. En ese momento ya había instaurado relaciones con el mundo árabe.

En la visita de Netanyahu a Beijing en marzo de 2017, Xi Jinping expuso su compromiso con la solución de los dos Estados y la necesidad de la paz, beneficiosa para ambas partes. En los últimos tiempos China ha tratado de tener una actitud más activa hacia la problemática y ha propuesto dos planes de paz pero ninguno se ha tomado realmente en consideración, además ha apoyado a Palestina en la ONU. Ha votado a favor de su incorporación como Estado no miembro y oficialmente adopta las reivindicaciones palestinas: territorios de antes de 1967 y Jerusalén Este como capital.

Asimismo, ante la apertura de la embajada de EE.UU. en Jerusalén en el año 2018, apoyó la declaración de los países de la OCI que reconocía a Jerusalén Este como la capital de Palestina. El portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Lu Kanghizo, hizo un llamamiento a las dos partes para reanudar el diálogo a fin de encontrar una solución “integral y justa” a la crisis de las partes. La declaración también rechazó y condenó la decisión “ilegal” del presidente

de EE.UU., Donald Trump, de reconocer a Jerusalén como capital de la entidad sionista (Almanar, 2017).

Las divergencias más evidentes con EE.UU. y su mayor posicionamiento en la región han sido las referidas a la guerra de Siria y al mantenimiento del acuerdo con Irán. A esto se suma que las posturas chinas han coincidido con las rusas.

El interés en Siria y el mayor involucramiento en el conflicto se deben a que el autodenominado Estado Islámico (EI) había señalado a China como uno de sus objetivos, al tiempo que a dicha organización terrorista se habían unido cientos de uigures como combatientes extranjeros. El Estado Islámico emitió vídeos de reclutamientos en chino y de la ejecución de un ciudadano de esa nacionalidad. Además, dicha organización había demostrado su capacidad para perpetrar ataques terroristas por todo el mundo.

China parece haber ido reconociendo poco a poco que no puede limitar sus relaciones a lazos meramente económicos: tiene que asumir un papel más protagónico en los asuntos de Oriente Medio. Beijing siempre ha apoyado al presidente sirio, Bashar Al-Assad y ha intentado posicionarse como mediadora del conflicto al invitar a representantes del gobierno y de la oposición a su capital. Sin embargo, su postura no ha llegado a ser protagónica, se ha mantenido en un segundo plano.

Beijing ha coincidido con Moscú. Así, ha vetado las resoluciones de condena y de otros tipos contra el gobierno sirio, ha denunciado los ataques perpetrados por EE.UU. contra el país mesoriental y ha llegado a enviar fuerzas militares a Siria.

Según Villanueva Herrero (s/f), desde 2016 el Ejército Popular Chino está presente en Siria entrenando a las fuerzas armadas de Damasco, así como dedicado a tareas de inteligencia militar y logística. Además, a finales de 2017 Beijing envió a Siria una fuerza especial, una

de sus mejores unidades de élite, conocida como los Tigres Nocturnos, con el objetivo de luchar contra los milicianos uigures que combaten en las filas terroristas contra el régimen de al Assad.

El acercamiento entre Rusia, China e Irán implica que la segunda apoya los acuerdos que el primero y el último tienen con la República Árabe Siria, y los otros aliados de esta última. En primera instancia, constituye un cambio en la forma en que China se conducía en materia de conflictos internacionales.

Algunas consideraciones necesarias

Es cierto que la RPCh ha mantenido en los últimos tiempos una política más activa hacia la región mesoriental, incluyendo el ámbito militar. No obstante, como señala Alice Ekman, investigadora jefe para China del Instituto Francés de Relaciones Exteriores (IFRI): "China va a intentar proyectar la imagen de un actor más participativo en la región, pero es improbable que anuncie una implicación más directa en las crisis en la zona", explica. "Fuera de Asia, la política exterior de China sigue adoptando los menores riesgos posibles" (Vidal, 2017).

Sin embargo, China necesita mantener la estabilidad y la prosperidad en el área para cumplir con sus objetivos, por tanto, se encaminará a buscar arreglos pacíficos y cooperativos; o sea el arreglo de *"win-win"*. En ese empeño sus vínculos económicos en la región, así como la Diplomacia Económica que desempeña el Gigante Asiático en el área, pueden calificarse de impresionantes.

Los intereses de diversos poderes (y sus aliados) en la región podrían hacer fracasar sus acciones. Esencialmente, Washington tratará por todos los medios de frenar la presencia China, así como la de sus aliados. Ese "enfrentamiento" eventualmente no estará excepto de acciones de recomposiciones y acciones violentas, donde no se puede descartar la presencia de los terroristas.

La estrategia china es paz y desarrollo para Medio Oriente. Ejemplos claros han sido la creación del Foro de Paz en Oriente Medio, la Fundación de China y Oriente Medio para la Paz y el Desarrollo y el Foro de Cooperación China-Estados Árabes.

La región seguirá siendo esencial para China, que continúa dependiendo de la energía y con el proyecto "Una Franja, Una Ruta". Paralelamente, sus triunfos en esa aérea contribuirán a demostrar su protagonismo y capacidad a nivel internacional, así como que es posible utilizar otras maneras de hacer y de relacionarse.

En ese ámbito, las contradicciones entre Estados Unidos y China, y entre el primero y Rusia, representan un desafío para su política exterior. Beijing tiene una relación estratégica con Moscú, vital para sus necesidades diplomáticas y energéticas. Algunos ejemplos en esta área lo demuestran: se opuso a la invasión americana de Irak en 2003 y votó junto a Rusia para bloquear la adopción de medidas para sacar del poder el gobierno de Bashar Assad en Siria. No formó parte de la coalición de alrededor de 60 países que dirigía EE.UU. para derrocar el Estado Islámico (EI), entre otros.

CONCLUSIONES

- El ascenso de las actividades de diplomacia económica y el ascenso del número de países que clasifican en sus relaciones como de asociación estratégica demuestran la "ofensiva" económica y política china en el Medio Oriente. Dichas relaciones incluyen a países que entre ellos tienen fuertes contradicciones. Sin embargo, el "guante de seda" chino y las oportunidades que brindan le han permitido ir afianzando posiciones en la región.
- Hasta el momento, Beijing ha sorteado con éxito las contradicciones de los poderes regionales y extra regionales. No obstante, Estados Unidos se siente desafiado por Irán, Rusia y China para poder dominar el Oriente Medio.

- En la práctica, China está "aumentando su perfil en la región" más allá del petróleo y el gas. Los ejemplos abundan: visitas de alto nivel a los países más relevantes, presencia de la armada china en la zona (y su base en Yibuti), la venta de armas a los países en la región o su papel en el acuerdo nuclear con Irán. Paralelamente, China quiere seguir la política que data de Deng Xiaoping de "perfil bajo", por lo que pensar y esperar que China pase a desempeñar un papel activo para desbloquear muchos de los problemas de la zona. No obstante, ¿esto podría cambiar si el conflicto afecta a su proyecto "Cinturón y Ruta de la Seda?

Referencias

Al-Ahram. (2016). *Xi Jinping concluye visita a Egipto en medio de elogios a política china sobre Medio Oriente.* Recuperado de http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2016/0123/c31621-9008278.html

Almanar. (2017). *China reconoce a una Palestina independiente con capital en Jerusalén Este.* Recuperado de https://spanish.almanar.com.lb/156605

Babushkin, A. (2016). *China publica estrategia de cooperación con los países árabes.* Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/mundo/201601141055695056-china-estrategia-cooperacion/knews.com/mundo/201601141055695056-china-estrategia-cooperacion/

Bolinaga, L. (2008). *La relación sino-israelí: su proyección sobre la geopolítica de Medio Oriente.* Recuperado de http://www.academia.edu/7486631/La_relaci%C3%B3n_sino-israel%C3%AD_su_proyecci%C3%B3n_sobre_la_geopol%C3%ADtica_de_Medio_Oriente_en_Observatorio_de_la_Pol%C3%ADtica_China_Espa%C3%B1a_Publicado_el_15_02_2008

Cohen, E. (2017). *Oriente Medio: China se abre paso en el escenario regional.* Recuperado de http://elmed.io/oriente-medio-china-se-abre-paso-en-el-escenario-regional/2017-04-26

HispanTV. (2016). *"Visita de Xi a Irán abre una nueva etapa en vínculos Teherán-Pekín".* Recuperado de https://www.hispantv.com/noticias/diplomacia/202258/visita-xi-jinping-iran-relaciones-china-rohani

Lee, A. (2015). *China llega a Oriente Medio.* Recuperado de https://es.insider.pro/economics/2015-06-26/china-llega-a-oriente-medio1/

Resumen Medio Oriente (2016). Xi Jinping resalta el carácter estratégico de asociación China-Irán. Recuperado de http://www.resumenmediooriente.org/2016/01/25/xi-jinping-resalta-el-caracter-estrategico-de-asociacion-china-iran/

Vidal, M. (2016). *China quiere aumentar su protagonismo en Oriente Próximo.* Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/noticias/201801091075274649-segunda-base-militar-china/

Villanueva, J. (s.f.). *Cuál es la profundidad de la alianza estratégica de Rusia y China.* Recuperado de http://www.elhorizonte.mx/opinion/editorial/cual-es-la-profundidad-de-la-alianza-estrategica-de-rusia-y-china/1876786

Xinhua. (2017), Inauguran exposición China-Países Árabes en noroeste de China. Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2017-09/06/c_136589654.htm

Xinhuanet. (2017). *Firman proyectos por 2.600 mdd en foro China-Países Árabes.* Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2017-09/08/c_136592577.htm

Xinhuanet. (2016). *Propuesta industrial de China para Medio Oriente, sin precedentes.* Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2016-01/23/c_135037244.htm

8 LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA

中非关系

LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA

Franklin M. Hernández Hernández
Tania Corrales Figueredo
Carlos M. Marsán Díaz
富兰克林·埃尔南德斯·埃尔南德斯
塔尼娅·科拉莱斯·菲格雷多
卡洛斯·M·马尔桑·迪亚斯

Las relaciones entre el continente africano y la República Popular China (RPCh) se remontan a la fundación misma del Estado asiático. El acercamiento de Beijing a África en esos primeros años estuvo condicionado, principalmente, por la necesidad de la RPCh de romper el aislamiento internacional, conseguir apoyo en los foros multilaterales como las Naciones Unidas y contrarrestar la influencia de Taiwán en aquel continente. Dos importantes eventos influyeron en el acercamiento sino-africano en este período: la proclamación de los cinco principios de coexistencia pacífica[1] en 1954 y la Conferencia de Bandung en abril de 1955, un encuentro de países africanos y asiáticos

1 (1) Respeto mutuo de la soberanía e integridad territorial; (2) no agresión mutua; (3) no injerencia en los asuntos internos; (4) igualdad y beneficios recíprocos; y (5) coexistencia pacífica entre los Estados.

que propugnaba el no alineamiento[2] y un rol más activo del llamado Tercer Mundo en la política mundial. Ese evento marcó el inicio de las relaciones diplomáticas entre la RPCh y África. Para mayo de 1956, Egipto se convirtió en el primer país africano en entablar vínculos con el país asiático.

Debido a la difícil situación económica de China en los primeros años de la revolución socialista, la magnitud de la ayuda ofrecida a los países africanos no resultó significativa. Sin embargo, se fomentaron las relaciones políticas con un gran número de Estados del continente y se trazaron las políticas que han guiado las relaciones entre ambos actores hasta la actualidad.

Las relaciones tuvieron su punto más bajo durante los complejos años de la Revolución Cultural en la RPCh, periodo durante el cual el gobierno chino retiró a todos sus embajadores en el extranjero, salvo el que la representaba en Egipto. No obstante, la cooperación sino-africana no se congeló; en estos años se llevó a cabo el proyecto de construcción de un ferrocarril que unió las capitales de Tanzania y Zambia. Este comenzó a desarrollarse en octubre de 1970, con diseño, financiamiento y construcción china, y concluyó en 1976. Con un costo de más de 455 millones de dólares, fue un exitoso proyecto de gran impacto económico para el continente africano (Stahl, 2016).

Con el inicio del proceso de Reforma y Apertura a finales de la década de 1970 y la pérdida de la autosuficiencia energética en los años noventa, la RPCh se vio en la necesidad de buscar el acceso a mercados para asegurar el suministro de materias primas y recursos naturales (como el petróleo) para sostener su desarrollo industrial. Por ello, el acercamiento al continente africano comenzó a ser un asunto prioritario dentro de la política exterior china.

2 La Conferencia de Bandung constituyó el antecedente originario del Movimiento de Países No Alineados.

Entre los elementos que condicionaron el acercamiento de África al país asiático se destaca el fracaso de las políticas y planes de ayuda aplicados por las potencias occidentales en ese continente en la década de 1990. Esta situación influyó en la decisión de las naciones africanas de buscar nuevas alternativas de financiamiento para sus proyectos económicos. En este contexto, el tipo de relaciones que ofrecía la RPCh resultaba muy atrayente para las naciones africanas, pues se alejaba de las condicionantes políticas (la única condición que demanda la RPCh es el reconocimiento de "una sola China") y del control fiscal occidentales. Así, el acercamiento a Beijing respondía al interés de los gobiernos africanos de diversificar sus socios económicos y reducir la dependencia respecto de las potencias occidentales.

El interés mutuo entre China y el continente africano por profundizar sus vínculos políticos, económicos y comerciales, propició el aumento de los intercambios entre ambas partes durante la década de los noventa. En estos años se trazaron nuevas pautas y formas de cooperación entre ambas partes, acuerdos de inmediata aplicación como la ampliación de los fondos de ayuda gubernamental a África, el compromiso de incentivar a las empresas chinas a colaborar directamente con los países africanos, la colaboración sin contraparte con los países más atrasados del área, la concesión de préstamos blandos a los gobiernos africanos y la promoción de cooperación entre empresas chinas y africanas. También comenzó un amplio intercambio cultural y social entre ambas partes, promoviendo la entrega de becas chinas a personal africano. Por otra parte, en la esfera militar, la RPCh comenzó a involucrarse en las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU, lo cual aseguró una moderada presencia militar china en el continente africano.

En 1997, la RPCh convocó la Primera Conferencia Nacional sobre Cooperación Económica y Comercial con África con el objetivo de facilitar el establecimiento de contratos directos entre las empresas chinas y africanas. Esta iniciativa permitió incrementar el ingreso de

capitales chinos a África, fundamentalmente en forma de Inversión Extranjera Directa (IED). Entre 1991 y el 2000, la IED china en África pasó de representar un 0,4% del total de inversiones al 5,1%; más de 670 empresas chinas invirtieron en la mayoría de los países africanos en ramas como telecomunicaciones, infraestructura, agricultura, químicos, el sector farmacéutico, alimentos y textiles (Ayodele y Sotola, 2014).

El año 2000 marcó un hito en las relaciones entre ambas partes. Con la creación del Foro de Cooperación China-África (FOCAC), se institucionalizó una plataforma de consulta y diálogo colectivo, lo cual ha permitido una mejor integración y coordinación de la ayuda de Beijing a la región africana. En cada una de las conferencias celebradas hasta la fecha,[3] numerosos acuerdos de cooperación, intercambios comerciales, inversiones y paquetes de ayuda han sido planificados e implementados. Aunque el factor económico es sin dudas el motor fundamental de la unión sino-africana, el Foro también abarca temas relacionados con intercambios culturales, educativos y tecnológicos, formación de técnicos, cooperación en el ámbito de las Naciones Unidas, entre otros. Por todo ello, ese mecanismo se ha convertido en el ámbito institucional oficial para el desarrollo de las relaciones entre la RPCh y los Estados africanos en el nuevo milenio. La realización del último foro en septiembre del 2018 en la RPCh ratificó la importancia de este mecanismo multilateral para el desarrollo integral y armónico de las relaciones China-África.

Sin embargo, la cooperación sino-africana dista de ser perfecta. Las prácticas con las que esa nación opera en el continente han sido fuentes de numerosas críticas por parte de los centros de poder de los donantes occidentales tradicionales (Estados Unidos y la Unión Europea, principalmente). Aunque los ataques por parte de las potencias occidentales contra el fortalecimiento de las relaciones China-

3 El FOCAC sesiona una vez cada tres años, y la sede se alterna entre la RPCh y un país africano.

África son una reacción lógica contra la influencia cada vez creciente de Beijing en África, las principales críticas sobre la presencia y la cooperación china en África toman como base problemas reales de las prácticas del país asiático en el continente. La violación de los derechos humanos, la socavación de los sistemas democráticos, la buena gobernanza, el fomento de la corrupción, la sostenibilidad de los sistemas de créditos chinos, el impacto ecológico negativo de las empresas chinas en la región, la reproducción de patrones coloniales en África o la inefectividad de la ayuda china. Resultan puntos álgidos en el debate alrededor del efecto que tiene China en el continente africano. No obstante, a pesar de ello, el fortalecimiento y la profundización de las relaciones entre la RPCh y África constituyen una realidad promovida voluntariamente por ambas partes.

Relaciones Político-Diplomáticas

La RPCh y sus contrapartes africanas han declarado sus deseos por desarrollar una relación fundamentada sobre el principio de "ganar-ganar" y el respeto mutuo, que promueva el desarrollo común en las esferas económica, política, social, cultural, ecológica y la de paz y seguridad.

Las relaciones diplomáticas entre la RPCh y el continente africano se han mantenido en los últimos años en un excelente nivel. Al cerrar el año 2018, 53 Estados africanos mantenían relaciones diplomáticas con China y solamente uno, Suazilandia, se mantuvo firme en su decisión de reconocer la existencia de Taiwán independiente de Beijing. Desde el 2015, tres Estados aceptaron la política de "una sola China" y rompieron relaciones con Taiwán a favor de Beijing: Gambia, Santo Tomé y Príncipe y Burkina Faso, habiendo esta última reanudado sus relaciones con la RPCh el 26 de mayo de 2018.

A lo largo del año 2018, se mantuvo un intercambio diplomático de alto nivel. Entre las actividades llevadas a cabo se destacaron las

recurrentes visitas de Jefes de Estado y Ministros de diferente índole africanos a China, la participación china en foros internacionales realizados en África, la celebración en China del Tercer Festival de la Juventud China-África, la visita oficial de Xi Jinping a África en el marco de la Cumbre de los BRICS en Sudáfrica, la celebración del Séptimo Foro de Tanques Pensantes China-África en julio y, especialmente, la celebración del séptimo Foro de Cooperación China-África (FOCAC, por sus siglas en inglés).

Según los datos ofrecidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores de China, en el 2018 una docena de Jefes de Estado Africanos visitaron la RPCh de manera oficial fuera del marco del FOCAC 2018 y mantuvieron conversaciones tanto con el Presidente, como el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores. En estas reuniones se reiteró la voluntad de los gobiernos africanos y de la RPCh de mantener y reforzar los buenos lazos que han caracterizado las relaciones entre ambas partes a lo largo de los últimos años. Además, se realizaron alrededor de 40 visitas con carácter gubernamental a nivel ministerial, de cooperación o investigación por parte de los gobiernos africanos a China y viceversa. Por otra parte, en dos ocasiones (febrero y mayo) se llevaron a cabo encuentros entre representantes de la Unión Africana y el gobierno chino.

En el caso de los eventos internacionales realizados tanto en China como en África con asistencia de ambas partes, se destacan la Conferencia Internacional de Alto Nivel del Sahel en febrero, el segundo Foro sobre África de Shanghái en junio, el Quinto Foro Internacional de Dakar sobre Paz y Seguridad en África en noviembre y la Conferencia sobre Economía Azul Sostenible celebrada en Kenia en diciembre.

En el marco de la Cumbre de los BRICS realizada en Sudáfrica en julio, el Presidente Xi Jinping realizó visitas de Estado a Senegal, Ruanda y Sudáfrica y una visita amistosa a Mauricio. Con esta, suman cua-

tro las veces que el Presidente Xi ha visitado el continente desde que asumió el cargo.

Foro de Cooperación China-África 2018

Durante los días comprendidos entre el 2 y el 4 de septiembre de 2018 se llevó a cabo la Tercera Cumbre y la Séptima Conferencia Ministerial del FOCAC en Beijing. Contó con la asistencia de 53 países africanos, sólo faltando Suazilandia, la mayoría de los Jefes de Estado del continente y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana.

Como resultados del Foro, se adoptaron una Declaración y un Plan de Acción. En la Declaración de Beijing se resaltó la voluntad de ambas partes por llevar adelante una comunidad China-África aún más fuerte unida por la voluntad de construir un futuro conjunto a través de la cooperación basada en la fórmula "ganar-ganar". Se reafirmó la importancia del continente africano en la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda y se acordó estrechar los lazos que unen a ambas partes en todas las esferas posibles.

Por su parte, en el Plan de Acción de Beijing 2019-2021, se especificaron las ocho prioridades de cooperación entre la RPCh y sus contrapartes africanas, centradas en las esferas de la industria, la infraestructura, el comercio, el desarrollo ecológico, la capacidad constructiva, la salud, el intercambio pueblo-pueblo y la paz y seguridad.

Para implementar estas políticas, la RPCh destinó un monto de 60 mil millones de dólares en ayudas financieras a estos proyectos, los cuales estarían distribuidos de la siguiente forma: 15 como préstamos concesionales de ayuda sin tasas de interés; 20 en forma de líneas de crédito; 10 como financiamiento especial para el desarrollo China-África; 5 destinado exclusivamente para financiar importaciones africanas y los 10 restantes en inversiones de empresas chinas privadas, que serían estimuladas a invertir en África.

Relaciones Económicas

En el año 1978, al iniciarse el proceso de Reforma y Apertura en la RPCh, el comercio entre China y África rondaba los 765 millones de dólares. Al cierre del año 2018, el monto total superaba los 200 mil millones de dólares.[4] Esto significa que en 40 años el volumen comercial entre ambas partes se multiplicó más de 250 veces. Desde el año 2009, la RPCh pasó a ser el principal socio comercial del continente africano, así como uno de sus principales acreedores y fuente de inversión extranjera directa, la cual alcanzó la suma de 100 mil millones de dólares en 2016 (African Development Bank Group, 2011).

La RPCh lleva a cabo relaciones económicas con todos los países africanos con los que mantiene relaciones diplomáticas, por lo que sus inversiones se encuentran distribuidas por todo el continente. No obstante, las principales inversiones se encuentren en África Subsahariana y sus principales socios comerciales en la región son Sudáfrica, Angola, Kenia y Sudán.

El interés chino por desarrollar las relaciones económicas con África se sustenta en varios factores. Entre estos, sobresale la creciente necesidad que tiene la RPCh de asegurar fuentes de energía y materias primas para sustentar el funcionamiento de su economía, cada vez más moderna, diversificada y necesitada de recursos. Por ello, las importaciones chinas desde África consisten, en más del 90%, en recursos naturales como petróleo, gas, metales preciosos, aluminio, cobre, menas de acero, etc. Todas estas materias primas, aunque abundan en África, son escasas en China (Aydın y Tekin, 2015).

4 Según las estadísticas publicadas por el Ministerio de Comercio de la RPCh, en 2018 el volumen comercial total de la RPCh con África ascendió a 204, 190 millones de dólares estadounidenses (104, 910 millones en valor de exportaciones contra 99, 280 millones en importaciones), lo que representó un aumento del 19.7% con respecto al año precedente (Ministerio de Comercio de la RPCh, 2018).

Por otra parte, el mercado africano es un destino favorable para las mercancías que provienen del gran sector manufacturero e industrial chino. Como muestra de ello, más de la mitad de las exportaciones chinas hacia África consisten en maquinaria, productos electrónicos, de transportación y textiles. Al mismo tiempo, las empresas chinas se muestran proclives a invertir capitales en África para trasladar una parte del proceso productivo al continente, donde la mano de obra resulta más barata y se ahorra en tiempos y costos de transportación. A esto se suma la creciente tendencia a la privatización de las empresas en China, las cuales tienen la necesidad de buscar mejores oportunidades de realización fuera de su país natal. Aunque las fuentes varían, se estima que alrededor de 10.000 entre pequeñas y grandes empresas chinas se encuentran operando en territorio africano, de las cuales más del 80% son privadas. Además, un millón de inmigrantes chinos se han asentado en África para iniciar negocios a pequeña escala, lo cual es muestra de la compenetración tanto a nivel macro como microeconómico que han alcanzado ambas partes (Xinhua, 2019).

Las principales áreas de inversión de las empresas estatales y privadas chinas han sido aquellas relacionadas con el transporte, la electricidad, las telecomunicaciones, la industria, la agricultura, el suministro de agua, las escuelas y los hospitales. Las grandes inversiones chinas en la infraestructura africana son consecuentes con el trazado de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, de la cual África es parte esencial. Sobre la importancia de África en el trazado de la Franja y la Ruta se abordará más adelante.

Las inversiones chinas en África han ayudado a las economías locales a ganar impulso y generar transformaciones favorables para desarrollar la precaria infraestructura africana. Para ello, África necesita atraer grandes inversiones de capital foráneo para acelerar la construcción de una base económica fuerte. Un trabajo realizado por el Grupo del Banco de Desarrollo Africano muestra que la cantidad óptima de dinero requerida para ello se encuentra entre los $130 y los

$170 mil de millones de dólares anuales (African Development Bank Group, 2011).

La primera concesión china de préstamos con intereses a África tuvo lugar en 2009 por un monto de 5 mil millones de dólares. Para 2012, la cifra se había cuadruplicado y, en el marco del cuarto Foro de Cooperación celebrado ese año en Johannesburgo, los compromisos chinos ascendieron a 35 mil millones de dólares, con el debido pago de sus intereses, y otros 5 mil millones como donación ($40 mil millones en total). Aunque tras FOCAC 2018 los compromisos chinos de concesión y préstamo (incluido la tarifa de préstamos comerciales y los créditos para exportar) han disminuido a 35 mil millones de dólares, se han impulsado las relaciones con los capitales privados chinos. No obstante, debido a la relativa desaceleración de la economía china en los últimos años, es de esperar que las relaciones comerciales y financieras con África detengan su vertiginoso crecimiento y alcancen un balance estable en los próximos años (Zeng y Shu, 2018).

Los bancos estatales Eximbank y el Banco Chino de Desarrollo son los principales contribuyentes al crédito financiero africano. Sin embargo, como se establecía con anterioridad, en los últimos años es apreciable un incremento de los préstamos comerciales hechos por bancos privados chinos tales como el ICBC y el Banco de China. Entre estos bancos, el Eximbank ha sido el mayor contribuyente a los proyectos financiados en el marco del FOCAC con un monto total de 26.4 mil millones de dólares (Zeng y Shu, 2018).

Impacto para el continente africano del acercamiento a China

Las relaciones con la RPCh se han mostrado favorables para las economías africanas pues representan una fuente alternativa de sus ingresos tradicionales: los países occidentales. Además, las inversiones chinas tienen la ventaja con respecto a las occidentales de ser más rápidas en aprobarse e implementarse, de no estar sujetas a condicio-

namientos de tipo político o fiscal, de poseer bajas cuotas de interés y tener fechas de pago reajustables.

La RPCh basa sus relaciones económicas con África sobre cinco principios[5] que han permitido el rápido ascenso de la presencia china en África, al punto de generar alertas por parte de los gobiernos y la prensa occidentales, los cuales acusan a la RPCh de practicar neocolonialismo y llevar a los países africanos a una trampa financiera en caso de resultar impagables las deudas. No obstante a ello, los capitales chinos siguen asentándose en África, creando gigantescas obras de infraestructura y millones de empleos para los africanos.

Como se ha visto anteriormente, en FOCAC 2018 se planteó la voluntad de continuar el desarrollo armónico de las relaciones China-África en materia económica haciendo énfasis en ocho áreas prioritarias para el período 2019-2021, destacándose nuevas inversiones en Energía Renovable y Desarrollo Sostenible, y reafirmándose el lugar primordial que ocupa el continente africano en la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda. Como prueba patente de la voluntad por llevar adelante este proyecto, se financiarán proyectos de infraestructura como el ferrocarril en Kenya y Etiopía y el desarrollo de las Nuevas Zonas Económicas Industriales en Djibouti, Egipto y Marruecos.

FOCAC 2018 fue un marco también para constatar y planificar el desarrollo en África de la capacidad y habilidad de industrialización de alta tecnología de las telecomunicaciones. La corporación china líder en esta arena, Tecnologías Huawei, ha desempeñado un papel fundamental en la preparación de centros de capacitación creados en Angola, República Democrática del Congo, Egipto, Kenya, Marruecos, Nigeria y Sudáfrica con este fin. Recientemente, esta corporación reveló un

5 Respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, mutua no agresión, mutua no interferencia en los asuntos internos, equidad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

nuevo centro regional de entrenamiento en Nairobi que se centra en nuevas tecnologías como la 4G.

La creciente inestabilidad global patente desde los últimos años, así como las recientes tensiones comerciales entre China y Estados Unidos y el resurgimiento de las doctrinas aislacionistas y proteccionistas, han realzado la importancia del FOCAC para la RPCh, como una vía de fortalecer sus lazos políticos, económicos y sociales con el continente africano en un contexto internacional caracterizado por la volatilidad de las relaciones económicas. En este sentido, el gobierno chino ha adoptado todas las medidas para fortalecer la unidad económica China-África, como puede ser la creación en abril del 2018 de la Agencia Internacional de Desarrollo y Cooperación, bajo supervisión directa del Consejo de Estado chino, para consolidar el trabajo de asistencia extranjera del Ministerio de Relaciones Exteriores hacia África.

África en la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda (NRS, acrónimo de *Nueva Ruta de la Seda*) es un proyecto dado a conocer en 2013 por el Presidente Xi Jinping que debe convertirse en el centro de la política económica y la política exterior chinas en este siglo. Consta de dos partes fundamentales: una Ruta Terrestre que se propone conectar a través de un extenso enramado de ferrocarriles, carreteras y gaseoductos las provincias chinas con las capitales europeas (atravesando una gran parte de los países de Asia Central y llegando incluso hasta Londres), y una Franja Marítima que unirá, a través de una serie de puertos y Zonas Económicas Especiales, el Mar del Sur de China, el Océano Índico y el Pacífico Sur con el Mediterráneo. A pesar de ser un proyecto principalmente euroasiático se concibe la incorporación de otros continentes como América Latina y África en el mismo, con el objetivo de crear un verdadero cinturón mundial que conecte todas las economías alrededor de la línea del Ecuador.

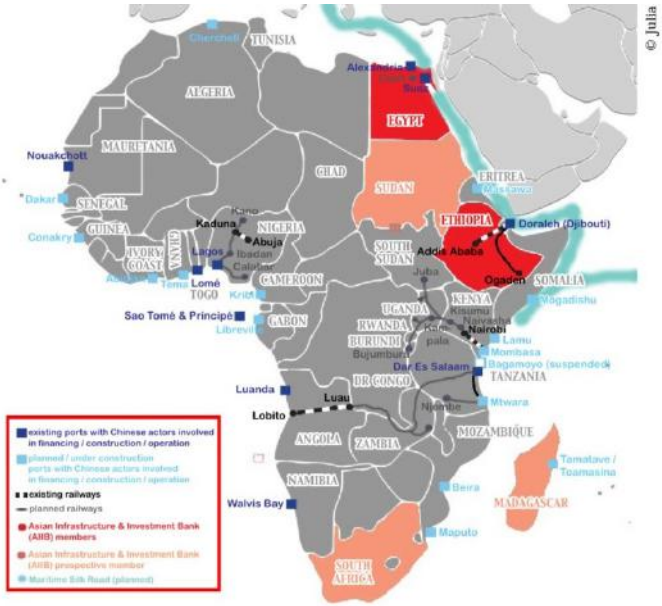


Imagen 1

África, como ha sido expuesto en variadas ocasiones, está llamada a jugar un papel fundamental en la conformación de la NRS. Países como Egipto y Djibouti estarían directamente involucrados en la Iniciativa. El Canal de Suez y el Cuerno Africano son dos de los principales corredores de petróleo, gas y mercancías del mundo; controlarlos y protegerlos de acciones de contrabando y piratería constituye una parte esencial de la estrategia política de cualquier potencia. Además, una mayor circulación de navíos de carga presupondrá un mayor número de puntos de abastecimiento. Por esta razón, tanto en Egipto como en Djibouti se llevan a cabo enormes proyectos de infraestructura: la creación de un Zona Económica China-Egipto en el Canal de Suez y la recién terminada Zona Económica Especial del Puerto de Doraleh en Djibouti. En este pequeño país, además, se encuentra desde 2017 la primera base militar china en el exterior, junto a la mayor base militar estadounidense en África y otras pertenecientes a Francia, Alemania y España.

Otras naciones africanas, como Kenya, representarán puntos de distribución y concentración de las mercancías que provengan o se dirijan a Asia. Aunque no ha sido confirmado por las autoridades oficiales chinas, se prevé que en la región central de África se lleve a cabo una extensión de la Ruta terrestre. En esta zona, la RPCh ha invertido sumas millonarias en la construcción de ferrocarriles y autopistas que pudieran enlazar en un futuro a los puertos de Camerún con los de Kenya, o a los de Angola con Djibouti a través de Etiopía, creando un corredor terrestre que agilice el comercio entre los océanos Índico y Atlántico. Son muchas las posibilidades que se abren para China en el continente africano si se toman en cuanto los proyectos de infraestructura que están teniendo lugar allí con financiamiento y/o construcción china.

El mayor peligro que enfrenta la Iniciativa en el continente africano es el constante estado de inseguridad e inestabilidad que allí impera. Los conflictos armados tanto a lo interno como entre los Estados africanos supone un daño para las economías de esos países y para las inversiones chinas, las cuales, como se ha apreciado, van dirigidas principalmente al fomento de la infraestructura de los países africanos y la extracción de recursos naturales. Ambos objetivos encuentran obstáculos en los conflictos armados, ya sea por el retraso en las líneas de suministro, la seguridad del personal chino o en la producción misma de los productos. Por ejemplo, el estallido de la guerra entre Sudán y Sudán del Sur provocó no sólo la evacuación del personal chino que trabajaba en las instalaciones sud-sudanesas, sino también la interrupción del suministro de petróleo de Sudán del Sur a China, el cual representaba en aquel entonces cerca del 5% de las importaciones de crudo chinas.

Relaciones de Seguridad

En la última década, las relaciones militares y de seguridad entre China y África se han reforzado de manera apreciable. A raíz de los crecientes intereses económicos que tiene el gigante asiático en el continente, su presencia militar no es más que un paso lógico para salvaguardar sus intereses en la región a través de la promoción de la estabilidad y que garantice la seguridad tanto de sus inversiones, como de sus vías de suministros y de sus nacionales. Por su parte, los Estados africanos han encontrado en la RPCh una nueva fuente de financiamiento para sus proyectos de seguridad, otro suministrador de armamento de última generación y un poderoso aliado en la lucha contra la inestabilidad africana. Los intereses de ambas partes por fortalecer sus vínculos militares se han visto materializados en la firma de una veintena de acuerdos de cooperación militar entre la RPCh y varios Estados africanos, la creación de mecanismos multilaterales de acción militar conjunta y una mayor implicación tanto política como económica de la RPCh en materia militar en África.

Según un informe realizado por el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, en el 2017 las exportaciones chinas de armas a África representaron el 17% del total de exportaciones realizadas al continente, con lo cual resultó el segundo mayor exportador, superado por Rusia. En la región del África subsahariana las exportaciones chinas representaron el 27% de las exportaciones realizadas a la región. En comparación con el periodo 2008-2013, las ventas de armas por parte de la RPCh se incrementaron en un 55%.

En lo que respecta a la cooperación multilateral, la RPCh ha ampliado su participación y su cuota de financiamiento a las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas ha completado la construcción de su primera base militar en el extranjero en Djibouti, ha apoyado la creación de una Fuerza de Acción Rápida Africana (*African Stand by Force*) y una Unidad Africana con Capacidad Inmediata

de Respuesta a Crisis (*African Capacity of Inmediate Response to Crisis*). Además, ha contribuido al equipamiento militar de los gobiernos africanos para asegurar la seguridad en la región y evitar la propagación de conflictos.

En el marco del FOCAC 2018, la RPCh aseguró que proveería ayuda libre de costo a la Unión Africana en materia de paz y seguridad, y que extendería hasta 50 la cantidad de programas de asistencia de seguridad. Esto se suma a un apoyo monetario previamente existente de 200 millones de dólares que ya proveía China a través del Fondo para la Paz y la Seguridad de las Naciones Unidas (Institute for Security & Development Policy, 2018).

Presencia militar china en las Misiones para el Mantenimiento de la Paz de la ONU y del Ejército Popular de Liberación en Djibouti

La presencia militar china en África está muy ligada al creciente interés de Beijing en financiar y participar en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz (OMP) de las Naciones Unidas. En la actualidad, China es el segundo mayor contribuyente a las OMP y ocupa el lugar número 11 en la cantidad total de efectivos que participan en estas con unos 2.600, entre soldados y especialistas, y se ha propuesto mantener una fuerza activa de 8.000 efectivos. De aquellos actualmente en servicio, cerca de 2.000 se encuentran desplegados en diferentes Misiones en África (ver Tabla 1), destacándose por su participación en las misiones en Mali, Sudán del Sur y Dafur (Cabestan , 2018).

Table 1. China's UNPKO Contingents (as of August 31, 2018)

Mission	Country/Region	Contingent
UNMISS	South Sudan	518
UNIFIL	Lebanon	418
MINUSMA	Mali	403
UNAMID	Sudan (Darfur)	374
MONUSCO	Democratic Republic of Congo	232
MINURSO	Western Sahara	12
UNFICYP	Cyprus	6
UNTSO	Middle East	5
		Total 1,968

Source: UN Department of Peacekeeping Operations

Tabla 1. Contingentes chinos para el mantenimiento de la paz en África para agosto de 2018. Fuente: Cabestan (2018).

Además de su activa y creciente participación en las OMP, la RPCh también ha realizado avances en su presencia directa en el continente. En Djibouti se encuentra emplazada la primera base militar china en el extranjero. Ocupa una posición geoestratégica privilegiada situada a la entrada del Estrecho de Bab el-Mandeb, donde convergen múltiples intereses de diferentes potencias por ser uno de los principales corredores de petróleo del mundo. Además, Djibouti, es un punto crucial para el proyecto de la Franja y la Ruta por ser la Zona Económica Especial de Doraleh, una de las conexiones principales entre África y China. Su construcción fue finalizada en el 2017 y en la actualidad cuenta con un personal de 2.000 soldados, aunque su capacidad total asciende a 10.000. Su función principal es servir de centro de abastecimiento para aquellas unidades destinada a operaciones de anti-piratería en el Cuerno Africano. Sin embargo, se considera que la base también desempeñará funciones relacionadas con la recolección de inteligencia, operaciones de evacuación no combativa, operaciones de apoyo para el mantenimiento de la paz, anti-terrorismo y anti-piratería (Gebrehiwot y Demissie, 2018).

Conclusiones

- Las relaciones entre China y África han estado basadas en la cooperación fundamentada en el principio de "ganar-ganar" y el respeto mutuo, que ha promovido el desarrollo común en las esferas económica, social, cultural, ecológica y la de paz y seguridad.
- Las relaciones políticas han estado caracterizadas por la creación de diferentes mecanismos de diálogo y cooperación: algunos de tipo global, como el FOCAC, y otros de carácter sectorial dedicados a temas específicos de la agenda.
- Asimismo, resalta la adhesión de la inmensa mayoría de los Estados africanos al reconocimiento de la RPCh como la verdadera representante del pueblo chino, lo cual demuestra la capacidad de influencia alcanzada por la diplomacia del "gigante asiático" destinada a la aceptación del principio de "una sola China".
- Las relaciones económicas son la parte más destacada del conjunto total de nexos. China y África comparten importantes intereses económicos: para China, el comercio y la inversión en África representan una oportunidad en la extracción de materias primas necesarias para su enorme complejo industrial, diversificar sus exportaciones fuera de la región Asia-Pacífico y proveer empleo y mano de obra para sus empresas. Para las contrapartes africanas, los préstamos chinos son imprescindibles para cubrir las necesidades de financiamiento en sectores claves como la infraestructura, así como el comercio y la inversión del "gigante asiático" representan un balance a la tradicional influencia de las ex metrópolis europeas y Estados Unidos.
- A pesar de las ventajas del comercio y la inversión chinas, tal y como se observa en otras regiones del planeta, las relaciones económicas entre China y África reproducen la lógica de la dependencia y la monoproducción y no contribuyen, en úl-

tima instancia, al verdadero desarrollo de las naciones africanas.

- A raíz de los crecientes intereses económicos que tiene el gigante asiático en el continente, su presencia militar no es más que un paso lógico para salvaguardar sus intereses en la región a través de la promoción de la estabilidad y así garantizar la seguridad de sus inversiones y de sus nacionales.
- China ha aumentado significativamente su participación en el ambiente de seguridad en África, fundamentalmente a través del incremento de su presencia militar directa, contribución a las OMP, exportación de armamento y la construcción de instalaciones militares. Teniendo esto en cuenta, si en el corto o mediano plazo se mantiene la tendencia a la expansión de la presencia militar china podría surgir un punto de tensión con las potencias europeas y EE.UU., quienes también sostienen una importante actividad militar en las cercanías del Golfo de Adén y en la Península Arábiga.

Referencias

African Development Bank (2018). *African Economic Outlook 2018.* Recuperado de https://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-economic-outlook

Aiping, Z. y Zhan, S. (2018). Origin, Achievements, and Prospects of the Forum on China-Africa Cooperation. *China International Studies*. Recuperado: http://www.focac.org/eng/lhyj_1/yjcg/P020181026382446204313.pdf

Schiere, R. (2011). *China and Africa: An Emerging Partnership for Development?* Tunisia, Tunis: African Development Bank.

Aydın, A., y Tekin, O. (2015). *China-Africa Relations: An Effectiveness of Chinese Existence in Africa:* Research Gate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/291342725_CHINA-AFRICA_RELATIONS_AN_EFFECTIVENESS_OF_CHINESE_EXISTENCE_IN_AFRICA_CIN-AFRIKA_ILISKILERI_CIN'IN_AFRIKA'DAKI_ETKINLIGI

Ayodele, T. y Sotola, O. (2014). *China in Africa: An Evaluation of Chinese Investment.* Recuperado de http://www.ippanigeria.org/china_africa_working.pdf

Bräutigam, D. (2011). *China in Africa: What Can Western Donors Learn?:* Norwegian Investment Fund For Developing Countries. Recuperado de https://www.norfund.no/archive/Bilder/Publications/Norfund_China_in_Africa.pdf

Breuer, J. (2017). *Two Belts, One Road? The role of Africa in China's Belt & Road initiative:* Research Gate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/327962739_Two_Belts_One_Road_The_Role_of_Africa_in_China's_Belt_Road_initiative

Cabestan, J. (2018). *China's Evolving Role as a UN Peacekeeper in Mali*: United States Institute of Peace. Recuperado de https://www.usip.org/publications/2018/09/chinas-evolving-role-un-peacekeeper-mali

Cotula, L., Weng, X., Ma, Q. y Ren, P. (2016). *China-Africa investment treaties: do they work?* London: IIED. Recuperado de https://pubs.iied.org/pdfs/17588IIED.pdf

Daoui, A. (2018). *China's Trade Investment in Africa. Retrieved*: Waysto. Recuperado de https://www.waystocap.com/blog/chinas-trade-investment-in-africa/

Devermont, J. (2018). *Real Threats and Misplaced Fears at the Seventh Forum for China-Africa Cooperation*: Retrieved from Center for Strategic and International Studies. Recuperado de https://www.csis.org/analysis/real-threats-and-misplaced-fears-seventh-forum-china-africa-cooperation

Dong, C., Yu, S. y Davis, M. (2018). *China's One Belt One Road: Opportunities in Africa*: *DLA Piper.* Recuperado de https://www.dlapiper.com/en/southafrica/insights/publications/2018/11/africa-connected-doing-business-in-africa/chinas-one-belt-one-road-opportunities-in-africa/

Eom, J., Brautigam, D. y Benabdallah, L. (2018). *The Path Ahead: The 7th Forum on China-Africa Cooperation China-Africa*: Reserach Initiave of the Johns Hopkins School of Advanced International Studies. Recuperado de http://www.sais-cari.org/publications-briefing-papers-bulletins

Gebrehiwot, S. y Demissie, B. (2018, 9 10). *Can China Bring Peace to Africa*?: The Diplomat. Recuperado de https://thediplomat.com/wp-content/uploads/2017/07/thediplomat.com-16661721741_85f7ee0f68

Gimba, Z. (2018). The Involvement of Africa in the Administration of the One Belt One Road Initiative: An Analysis. *Granthaalayah, 6* (2), pp. 224-233. Recuperado de https://www.granthaalayahpublication.org/journals/index.php/granthaalayah/article/view/IJRG18_A02_1175

Institute for Security & Development Policy. (2018). *China's Role in UN Peacekeeping.* Recuperado de https://isdp.eu/content/uploads/2018/03/PRC-Peacekeeping-Backgrounder.pdf

Marcel Dossou, T. (2018). *The impact of China's one belt one road Initiative in Africa: the Evidence from Kenya*: Munich Personal RePEc Archive (MPRA). Recuperado de https://core.ac.uk/download/pdf/214009864.pdf

Ministerio de Comercio de la RPCh. (2018, 10 31). *Statistics on China-Africa Trade in January-September, 2018*. Recuperado de http://english.mofcom.gov.cn/article/statistic/lanmubb/AsiaAfrica/201811/20181102804575.shtml

Neethling, T. (2015). China's International Peacekeeping Contributions and the Evolution of Contemporary Chinese Strategic Considerations. *Strategic Review for Southern Africa, 37* (2), pp. 7-28.

Niquet, V. (2006). *China's African Strategy.* Recuperado de https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/0805-Niquet-ANG

Office of the Secretary of Defense. (2018). *Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2018.*

Parra, Á. (2017). OBOR: las cinco claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China. *Bie3: Boletín IEEE*, (8), pp. 606-625.

Sabil, M., Feroze, N. y Kai, Y. (2018). An Analysis of China and Africa Relations with Special Focus on "One Belt And One Road". *Journal of Law and Judicial System.* Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/336157466_An_Analysis_of_China_and_Africa_Relations_with_Special_Focus_on_'One_Belt_and_One_Road'

Stahl, A. (2016). *China's Relations with Sub-Saharan Africa.* Roma, Italy: IAI.

Swedlund, H. (2017). *Is China eroding the bargaining power of traditional donors in Africa?* Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

Vaidyanathan, V. (2018). *Fuelled by FOCAC: China's Development Cooperation in Africa*: Institute of Chinese Studies. Recuperado de https://www.icsin.org/publications/fuelled-by-focac-chinas-development-cooperation-in-africa

Van, J. (2006). Africa and China: A Strategic Partnership? *Strategic Analysis*, *30* (3), pp. 562-575.

Wanjie, H. (2018). *Are Chinese Loans To Africa Good or Bad? That's The Wrong Question*: The Diplomat. Recuperado de https://thediplomat.com/wp-content/uploads/2018/09/thediplomat-ap_18246427722508

Xinhua. (2019, 9 9). Chinese private firms eye great potential in Africa. *Retrieved.* Recuperado de http://www.xinhuanet.com/english/wzlist.htm?page=china_africa

9 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

中国媒体与国际关系

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Jasely Fernández Garrido
贾斯利 · 费尔南德斯 · 加里多

INTRODUCCIÓN

La comunicación es un elemento transversal de la sociedad que influye en todos y cada uno de los sucesos y fenómenos que en ella se desarrollan. El presente siglo se caracteriza por la expansión global de los productos comunicativos a través de los medios de comunicación masiva. La radio, la prensa y la televisión tradicional continúan desempeñando un papel no despreciable, pero ya predomina y es cada vez más influyente el generalizado fenómeno de Internet; por lo que los contenidos se internacionalizan masivamente y con gran fluidez. Esto trae como consecuencia la ampliación de la diversidad del público-meta en cuanto a: nacionalidades, idiomas, culturas y maneras de interpretar la información recibida.

La inmensa cantidad de contenidos que circulan, unido a las diversas ideas e imágenes que los acompañan, genera una matriz de opinión variada. El mundo contemporáneo es el escenario por excelencia del poder de los medios de comunicación masiva y su vínculo estrecho con la política y la promoción económica. Se reconfiguran así, los espacios públicos y privados y los modos de utilizar la comunicación.

Ejemplo de ello son las numerosas campañas comunicacionales que impulsan la imagen de un partido político, un gobierno, un país o un producto de valor económico. De esta manera, los medios fungen como mediadores entre la política, el fenómeno económico y las masas, e influyen en la percepción y construcción de la opinión pública, "de la verdad" o de lo que se ha dado en llamar "la posverdad", que incluye tanto a los hechos reales como a las falsas noticias o *fake news*.

En el campo de las relaciones internacionales, un objetivo cardinal perseguido por la política exterior de los países es la proyección de la imagen nacional. Ya sea para proporcionar un impacto positivo o degradar la imagen de otro país, lo cierto es que todos en el mundo moderno priorizan este propósito.

La región de Asia - Pacífico con un elevado desarrollo y muy destacada dinámica económica se muestra como uno de los principales motores de crecimiento internacional. En los últimos años su influencia en todo el mundo va en ascenso cada día más, particularmente este es el caso de la República Popular China que irrumpe en la escena internacional como la alternativa predominante del mundo multipolar.

Criterios tales como "la amenaza china", son comunes en una estrategia de comunicación cuyo objetivo es mostrar al gigante asiático como un país que busca establecer su hegemonía en perjuicio de la llamada "pax americana", establecida después de la II Guerra Mundial y encabezada por EE.UU. De esta manera, se estimulan conflictos o

contraposiciones de orden político - militar a nivel regional y global, e imágenes cuyo fin es contener el avance del gigante asiático.

Ante esta realidad ¿Cuáles han sido las acciones realizadas por la República Popular China? ¿Qué relación existe entre el gobierno chino, el Partido Comunista Chino (PCCH) y el Sistema de Medios de Comunicación? ¿Son utilizados los medios de comunicación masiva en China para impulsar una imagen país consecuente con los objetivos de política exterior del gigante asiático? A estas interrogantes pretende dar respuesta el presente artículo.

LAS REFORMAS EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

La puesta en práctica de las reformas económicas y sociales, el desarrollo acelerado de la República Popular China, unido a la necesidad de mantener la legitimidad de su gobierno y Partido Comunista (PCCH) dieron lugar a importantes transformaciones dentro del país. Uno de los fenómenos donde se apreciaron significativos cambios ha sido en la comunicación y con ella el sistema de medios de comunicación masiva.

Aunque persiste en su interior la influencia de elementos políticos, ideológicos, económicos y sociales tradicionales, que históricamente han caracterizado a China, la autodefinición de su sistema como socialismo con características chinas, estampan el sello de identidad nacional en la actualidad. La presencia de una creciente economía de mercado junto al sector estatal, un acelerado proceso de industrialización y un impetuoso avance internacional, conforman una novedosa imagen de su realidad contemporánea.

En este espacio, tienen importancia medular para el gobierno y el PCCH los procesos comunicativos que se generan a partir de los

medios de comunicación masiva. Estos presentan un gran número a nivel mundial. A decir de autores como Salazar (2011), China: "Poseía para esta fecha 2000 periódicos, 4000 estaciones de radio y televisión y más de 8000 revistas". Actualmente esta cifra ha sido superada.

Con un complejo funcionamiento, la estructura mediática del país enfrenta tres grandes retos: Ser el hilo directo entre el Gobierno, el PCCH y el pueblo; poseer un sistema de medios de comunicación masiva rentable, competente y competitivo a nivel mundial; y, por último, no menos importante, transmitir una imagen-China que legitime su ideología socialista, al mismo tiempo que coadyuve a fortalecer lazos de cooperación multilateral y bilateral en las relaciones internacionales y en la política exterior del gigante asiático.

Para ello, fue precisa la liberalización del mercado periodístico que conllevara a la transformación de una prensa de partido en una prensa de mercado, pero con una importante participación del Estado en sus activos y, de ahí, la efectividad del papel desempeñado por la centralización política y su influencia sobre los contenidos. Una vez concretada esta transformación se han obtenido logros como la existencia de medios bien diversificados que constituyen fuentes de ingresos económicos, que inyectan finanzas a la economía, mientras que aparecen con una relativa independencia del Estado Chino.

Aunque la existencia en China de empresas con presencia extranjera en el terreno de los medios de comunicación masiva sea un hecho real y reconocido por la literatura como empresas mixtas *(joint ventures)* –es el caso de Warner China Film– el vínculo entre el gobierno, el PCCH y el sistema de medios de comunicación es indisoluble. Ello se garantiza mediante los estrechos lazos de propiedad y la generación de directivas políticas.

En el vértice del sistema se encuentra la agencia oficial de noticia Xinhua que depende del Estado y está absolutamente dirigida por el

gobierno y el PCCH, por lo que es la institución por excelencia que genera y controla la información que se publica sobre China y por la cual se rige el resto de los medios de comunicación masiva.

El periódico *Renmin Ribao* o Diario del Pueblo, forma parte de este entramado de función directiva al establecer también una relación de dependencia directa con el PCCH y acceder a vastos públicos gracias al carácter obligatorio de su suscripción por parte de las diferentes unidades de trabajo en China.

Con mayor independencia relativa se encuentra la industria audiovisual y radiofónica que tampoco**,** aunque con ciertas particularidades y libertades, puede evitar someterse a las políticas estatales, siguiendo el canal rector establecido por el Ministerio de Radio, Cine y Televisión.

Para autores como Salazar (2011) este sistema se define de la siguiente manera:

> Desde el punto de vista económico, los medios de comunicación anteriormente subsidiados siguieron la línea del mercado y muchos de ellos se han transformado en monopolios. El PCCH, que es dueño de un elevado porcentaje de los medios, no sólo alienta y tolera los conglomerados mediáticos por razones financieras, sino que también los promueve como una manera de evitar la libre competencia caótica y de limitar la proliferación de periódicos pequeños.

A decir del mismo autor Salazar (2011): "El actual período está signado por la presencia de transnacionales mediáticas operando dentro del territorio del gigante asiático (...)".

CONCENTRACIÓN DE MEDIOS EN CHINA DE MAYOR IMPACTO INTERNO Y EXTERIOR

Esta estructuración mediática, cuyas características fundamentales están dadas por la apertura y la liberalización de la prensa hacia una utilización más comercial, aunque manteniendo el poder del PCCH, dio lugar a nuevas formas de concentración. Mencionarlas a todas resulta sumamente complicado por lo numerosas y las diferentes formas que toman al interior de las provincias. Por esto, coincidiendo con el criterio emitido por los autores Reig y Martín (2011), se toman como referencia aquellas que tienen un mayor impacto interno e internacional y cuyas ataduras con el PCCH y el gobierno son más evidentes.

El conglomerado mediático estatal *China Radio, Film and Television Group* (CRFTG) es uno de los más influyentes. Su mayor empresa audiovisual subordinada, vinculada a las transmisiones internacionales, es la CCTV, que posee como agente internacional a *China International Television Corporation* (CITVC). *China National Radio* (CNR) y *China Radio International* son emisoras que tienen un alto índice de audiencia. *China Radio International* transmite diariamente en diferentes idiomas. Otra emisora de peso por su elevado índice de audiencia es *Radio Beijing Corporation* (RBC). Centrado en la industria audiovisual y en Internet, otro grupo de gran relevancia que se desenvuelve en este medio es la *China Radio and Television Transmission Network Corporation*.

Como parte de esta concentración mediática se destaca también el conglomerado *Shanghai Media & Entertainment Group* (SMEG), que agrupa, entre otros, al *Shanghai Media Group*, que dispone de importantes emisoras de radio, canales de televisión, revistas y diarios.

Muy conocido por su impacto a nivel mundial es el conglomerado *Phoenix Satellite Television* (PST), y su canal más poderoso *Phoenix Chinese Channel*. Aunque se reconoce que es un grupo privado que

produce en Hong Kong, para autores como Reig y Martín (2011): "Destacan el hecho de que es una de las pocas compañías privadas con capacidad de emitir información sobre acontecimientos no cubiertos por los medios del Estado. Esta cuestión tiene mucho que ver con su accionariado, ya que un 16% es de propiedad pública".

Por último, Reig y Martín (2011) relacionan al conglomerado *Star Group,* y recordemos que su sede principal radica en Hong Kong, cuyo poder comunicativo caracterizan de la siguiente forma:

> (...) extienden sus productos audiovisuales por 63 países –dos terceras partes son asiáticos– y llegan a 400 millones de espectadores. Respecto a las emisiones en China, Star Group controla más de 10.000 horas de programación y posee además la mayor filmoteca contemporánea de ese país, con unos 600 títulos.

En cuanto a la industria del cine, es significativo el papel desempeñado por *China Film Group Corporation* (CFGC). Este monopolio incluye a la empresa *Warner China Film* y se considera una de las primeras con presencia extranjera.

El uso del idioma inglés para nombrar los conglomerados mediáticos chinos es común. Esto se debe a dos cuestiones fundamentales: la presencia extranjera que participa de la propiedad y la necesidad de lograr un posicionamiento en el espacio de visualización en el mercado mundial audiovisual, una estrategia para expandir la cultura nacional y fortalecer su imagen-país, ya que el idioma inglés facilita la comunicación y los acerca al Occidente.

USO DE INTERNET EN CHINA

Internet, que constituye otro medio importante de comunicación, tiene un modo peculiar de funcionamiento en China, pues este país ha desarrollado una fuerte tecnología de filtrado con el objetivo de velar por la información que corre por la red de redes.

La llegada de la web 2.0 revolucionó el ciberespacio y las maneras de hacer periodismo y por tanto revolucionó las formas de comportamiento de los medios de comunicación masiva. China no quedó exenta de esto. Por lo que los grandes medios anteriormente mencionados tienen también una presencia en el espacio online.

En China, redes como Twitter, Facebook o YouTube no se utilizan, sin embargo, existen sus equivalentes locales. Ello tiene un obvio significado en el sentido del control; por ejemplo, Youku y Tudou son los sitios de videos más populares. A diferencia de YouTube en ellos los videos son más largos. Parecido a Twitter se encuentra Sina Weibo, cuyos usuarios pueden seguir a sus amigos y permite publicar videos y fotos. La red social china que más se acerca a Facebook es RenRen. También existen otras redes sociales como son QQ, Douban, Kaixin y Qzone; esta última goza de gran popularidad entre los internautas asiáticos. Si bien estas no son las únicas, de modo general, se encuentran dentro de las que más impacto social poseen.

China cuenta en la actualidad con las más grandes redes sociales y de mensajería del mundo. Entre las plataformas sociales se ubican Wechat, QQ (hoy centrada en el entretenimiento y las subculturas jóvenes de China) y Weibo (el twitter de China, con 340 millones de usuarios). Alibaba, Baidu y Tencent conforman las mayores empresas comerciales (con otras funciones diversas) de Internet reconocidas internacionalmente.

Una característica que distingue las maneras de publicación, así como las plataformas digitales usadas en las cuales están presentes los medios de comunicación masiva de China, es el público-meta, dependiendo de este se diversifican y seleccionan aspectos tales como: el mensaje, el idioma y la imagen del medio; también el tratamiento que se le da al usuario o consumidor.

Esta relación entre génesis y filiación de la información, contenidos, canal de distribución y público-meta se encuentra en un estrecho vínculo con la política de China en general y, en particular, con su política exterior. De aquí que los contenidos comunicativos respeten, especialmente, las siguientes directrices derivadas del Preámbulo de la Constitución de la República Popular China, referido a los principios básicos que rigen su política exterior, que son:

- Respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial.
- No agresión.
- No injerencia en asuntos internos de otros Estados.
- Igualdad y beneficio mutuo.
- Coexistencia pacífica en el desarrollo de las relaciones diplomáticas e intercambios económicos y culturales con otros países.

Una vez que se analizan los contenidos de los medios digitales de comunicación, así como la concentración mediática del país asiático, se constata la vigencia de estos principios constitucionales, que se contraponen a las reconocidas prácticas internacionales de los países desarrollados de Occidente. Esto se materializa desde lo que se publica, hasta el tratamiento al usuario, así como también en los intercambios que China tiene a través de sus medios de comunicación masiva con otros países.

En cuanto a las plataformas de redes sociales utilizadas por los medios digitales de comunicación masiva para hacer llegar la imagen-país al mundo, se aprecia su presencia en Facebook y Twitter en idioma inglés y español.

Por todo lo anterior, decir que hoy China no se encuentra presente en los escenarios de socialización online que las redes sociales occidentales brindan, es un error. Más bien lo correcto es comprender su política de publicación dirigida hacia dos objetivos fundamentales:

uno, hacia su política interna con la utilización del idioma chino y el uso de medios digitales y redes propias del país; y el otro, hacia la política exterior, un público diverso pero muy bien segmentado. Para ello, se utilizan diferentes idiomas en las versiones digitales de sus medios, las que también muestran otra imagen en cuanto al diseño de su interface visual. Por supuesto, algo similar sucede con la presencia digital china de los medios oficiales de noticia en redes sociales occidentales como Twitter y Facebook.

Relación entre los medios masivos de comunicación, que incluyen los medios digitales, sus contenidos y el sistema político de la República Popular China

Ya se ha hecho referencia somera a este tema en el presente trabajo, de lo que se trata ahora, por su importancia, es de abordarlo de manera más detallada.

El sistema político chino se encuentra descrito en la Constitución nacional del país. Ella estipula que: todo el poder pertenece al pueblo y es precisamente el pueblo quien ejerce el poder del Estado mediante la Asamblea Nacional Popular (ANP) y las Asambleas Populares de los distintos niveles. Este sistema de asambleas tiene las atribuciones de legislar, supervisar, nombrar, destituir al personal y tomar las decisiones importantes.

También la Constitución estatuye el sistema de cooperación multipartidista que, en el caso de China, es muy particular. El PCCH es el guía y dirige a los partidos democráticos, quienes a su vez cooperan con el PCCH. Se desarrolla así lo que se conoce como el principio de coexistencia pacífica, donde los partidos democráticos forman parte de todo el proceso de desarrollo económico, social y político liderado por el PCCH, en una suerte de cooperación constante.

Otra característica peculiar de China, resultado de una política pragmática que prioriza la integridad territorial, es el establecimiento del principio reconocido como "un país dos sistemas". Cuyo objetivo es materializar la reunificación pacífica nacional, mantener, a la vez, la estabilidad y la prosperidad de Hong Kong, Macao y Taiwán, y asegurar la convivencia nacional de dos sistemas económicos diferentes bajo el prerrequisito de un sólo país.

Es posible entonces definir, sintéticamente, el sistema político de la República Popular China como un sistema político socialista con características chinas que incluye un considerable grado de centralización y peculiaridades como el principio de "un país dos sistemas"; de ahí que la mayoría del país sea considerado socialista, mientras que en Taiwán, Hong Kong y Macao impera un sistema capitalista, pero bajo el control político del centro ubicado en Beijíng.

A pesar de la relativa independencia de funciones de cada una de las partes que componen el gobierno de China, debe reiterarse que un elemento fundamental es que el Partido Comunista monopoliza el poder político.

Ello tiene su expresión en la estrecha relación existente entre el sistema político, el de gobierno y el Partido Comunista Chino, que conforma el eje central y decisivo en el proceso de desarrollo del país. Tal sistema se constituye en el mecanismo empleado para impulsar una imagen-país en el escenario internacional y al interior de la propia China.

Para autores como Bolinaga *(*2007): "Tras un largo período de tiempo de humillación y de aislamiento, China irrumpe en el escenario internacional hacia mediados del siglo XX, iniciando la expansión de su sistema político concentrado en la imagen de la RPCh (…)". Para lograrlo, los medios de comunicación masiva son un instrumento funda-

mental, por esta razón en la República Popular China, al decir también de Bolinaga *(*2007):

> (…) el PCCh mantiene el control sobre el proceso político y, tiende a orientar la acción del gobierno sobre la sucesión del mando político y la modernización económica (…) mantiene una relación directa con los medios de comunicación masiva que, según la dirigencia política de la RPCh, deben cumplir fundamentalmente tres funciones: difundir las ideas políticas; entregar información útil a funcionarios, en relación a actitudes y situaciones populares (contacto entre el partido y las masas); la tercera y última función es ayudar a los líderes y a la gente a fiscalizar a la burocracia.

En el 2011, el autor De Burgg expresó:

> El presidente Hu Jintao quiere que China sea una sociedad armoniosa, concepto extraído del confucianismo, y una de las formas de lograrlo es a través del periodismo de investigación. En cada Congreso del Partido y en cada sesión del Parlamento desde los años 1980, los líderes del país han destacado, de una forma u otra, el papel examinador de los medios de comunicación. La expresión utilizada es "yulun jiandu" o "supervisión de la opinión pública", que legitima a los medios críticos al tiempo que conecta la tradición china con las ideas anglosajonas sobre el papel del periodismo en la sociedad (2011).

En la actualidad estos planteamientos expuestos por los diferentes autores antes mencionados y otros muchos, se mantienen vigentes. La relación entre sistema de gobierno y medios de comunicación continúa siendo estrecha y está coronada en la cima en una conexión de subordinación política, por el PCCH.

El mecanismo de selección, filtración o censura de la información transmitida por los medios de comunicación masiva es una de las características importantes a tener en cuenta dentro de este sistema, pues tanto los medios oficiales tradicionales y digitales, como las empresas mixtas, están sometidos a una rigurosa política de publicación.

Por consiguiente, los enfoques y la selección de temas de política internacional de las agendas mediáticas en los medios de comunicación masiva de China se encuentran rigurosamente determinados por los intereses del gobierno y del PCCH. En general, el tratamiento de los temas va encaminado a impulsar: Una imagen segura, estable y unida de China**;** con un desarrollo económico elevado y su potenciación como líder regional y global en los procesos de integración económica y en la cooperación imparcial con otros países en cuanto seguridad y establecimiento de la paz, tanto en los ámbitos bilaterales como multilaterales.

Ejemplo de esto son los contenidos de la cobertura activa de Xinhua, y otros órganos, en temas de la ONU. Según información publicada por esta agencia de noticias:

> El propósito de la ONU es lograr avances en las áreas de paz, desarrollo y derechos humanos. Xinhua ampliará su fuerza a través de transmitir información que ayude a los Estados miembros de la ONU y a los habitantes del mundo a lograr un mejor entendimiento, a ayudarlos a ver aspectos más positivos del mundo y a darles más esperanza para el futuro. (Xinhua, 2016).

Ello está directamente relacionado con el cada vez mayor involucramiento político y económico de China en los aportes a las actividades de mantenimiento de la paz y la cooperación desarrolladas por este ente multilateral.

El gobierno chino, a partir de una política exterior multidimensional y el uso efectivo de la diplomacia pública**,** presenta al mundo un país responsable, cooperativo, que busca la paz, sin pretensiones hegemónicas, pero poderoso. Dos conceptos serán centrales en el discurso implementado por sus medios en este sentido, estos son: el "ascenso pacífico" del país y el principio cuyo fin es trabajar por construir un "mundo armonioso".

La ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing y el desfile del 60 aniversario de la República Popular China son ejemplos elocuentes de coyunturas en las que se evidencia el impulso de esta imagen China.

A decir de Lemus (2010) tanto la ceremonia de los Juegos Olímpicos como el desfile mencionado contribuyeron a la construcción de la nueva imagen de China:

> La construcción de la nueva imagen de China, no sólo se comunica al mundo exterior, sino también y particularmente a los propios habitantes de este país. De tal forma que, si la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos se originó teniendo en mente que las miradas de los ciudadanos del mundo estarían sobre China, el desfile conmemorativo de los sesenta aniversarios del establecimiento de la República Popular estuvo pensado, fundamentalmente, para los espectadores chinos. Aquí se agregó un rasgo más a la nueva imagen China, pues se trataba de evidenciar no sólo el "ascenso pacífico" del país sino también la fortaleza de una China capaz de garantizar la seguridad a los habitantes del Estado más poblado del planeta, gracias a la presencia de un ejército competente, moderno y, sobre todo, con una tecnología propia, capaz de fabricar los arsenales necesarios para cumplir con dicha misión. Lo que se muestra al otro lado de la moneda del ascenso chino es el fortalecimiento de su capacidad militar.

Y es que para Lemus (2010):

> (...) desde la óptica del mensaje mediático, el ascenso chino es el resultado de la unidad del pueblo chino, del rumbo fijo trazado por el Partido Comunista, del imperturbable liderazgo de la élite gobernante y del espíritu chino de laboriosidad y colectividad. Al mismo tiempo, la estrategia mediática para proyectar una imagen única y uniforme de China es un medio que busca generar una nueva identidad del pueblo chino que responda a los intereses nacionales determinados por la visión de la élite gobernante.

En nuestros días este propósito demuestra, no solamente vigencia, sino un consecuente desarrollo ascendente y consolidado y se constata a través del tratamiento que los medios de comunicación chi-

nos le dan a temáticas como la Nueva Ruta de la Seda, o como su nombre reza en inglés *One Belt, One Road* (OBOR), y a la Ruta de la Seda Digital**;** al enfoque que dan a la asociación China y Rusia con el objetivo manifiesto de mantener la paz en el conflicto coreano**;** al progreso y la calidad de vida de su población; y, en fin, a la promoción de la imagen de que China se hace cada vez más fuerte, segura, y se erige como alternativa económica y un ejemplo a seguir.

LA RUTA DE LA SEDA DIGITAL (OBOR)

La Ruta de la Seda se considera un gran proyecto de desarrollo de infraestructuras mundial que concibe el establecimiento de seis corredores por vía terrestre que reciben el nombre de *Silk Road Economic Belt* (Cinturón Económico de la Ruta de la Seda) y una ruta marítima la *21st Century Maritime Silk Road* (Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI).

Este proyecto liderado por la República Popular China involucra a países de Asia, Europa y Norte de África. La cooperación, la apertura, la inclusión, el aprendizaje y el beneficio mutuo son sus principios rectores declarados. Así lo enfatiza el gigante asiático en sus medios de comunicación masiva.

Para autores como Parra (2018):

> La nueva Ruta de la Seda cumple con el objetivo de diversificar las fuentes de acceso a energía de China, conectar con nuevos mercados y aliviar los problemas de sobrecapacidad de producción de algunos de los sectores emblemáticos, como el acero y el cemento. Pero también supone un incremento del comercio con los países OBOR, gracias a que el *gigante asiático* ha dado acceso directo a los bancos de la zona para hacer transacciones directamente con la moneda china, favoreciendo así la internacionalización del renminbi.

Si bien las vías marítimas y terrestres son las bases para la puesta en práctica de la Ruta de la Seda, también lo es su nueva iniciativa

digital. Sobre ella, planteó Guo Huadong[1] (2017): "La Ruta de la Seda Digital forma parte de la iniciativa de la Franja y la Ruta y se concentra en recabar y compartir big data entre los países para su aplicación en ámbitos que impulsen el bienestar de la humanidad".

Esta propuesta pretende conectar internamente a China para mejorar su infraestructura tecnológica, pero también garantiza una conexión transfronteriza que incentiva el desarrollo en las áreas de la economía digital, la inteligencia artificial, la nanotecnología, la nube, las ciudades inteligentes y la computación cuántica. Se abre así un escenario de cooperación que, sin lugar a dudas, es beneficioso e irresistible para países desarrollados y para aquellos en vía de desarrollo o subdesarrollados.

Expertos aseguran que el empleo de grandes cantidades de datos (*big data*) es útil para resolver los desafíos que enfrenta el planeta. De esta manera, podría ofrecer una respuesta más efectiva y rápida ante los desastres naturales y el cambio climático; también para el trabajo agrícola es importante, pues garantiza el impulso de una seguridad alimentaria. Otras posibilidades, no despreciables, que brinda la Ruta de la Seda Digital son la creación de empleos, la cooperación entre países, la garantía de ciberseguridad.

No puede desconocerse que hay autores y funcionarios de gobierno, principalmente en EE.UU., que consideran y declaran que la Nueva Ruta de la Seda Digital es un recurso importante de utilización del *poder suave* y del *poder inteligente* para garantizar el poderío geopolítico chino y evadir las políticas proteccionistas del gobierno estadounidense. Esta aseveración representa una posibilidad real que, naturalmente, contrapuntea lo que vienen haciendo hace mucho tiempo los propios países capitalistas de Occidente, a través de los más diversos recursos, para perpetuar su dominio global. No cabe tampoco duda de que la Ruta de la Seda Digital

1 Profesor del Instituto de Detección Remota y Tierra Digital de la Academia de Ciencias de China.

puede constituir una poderosa extensión mundial del sistema de comunicación e influencia mediática, que caracteriza a China.

CONCLUSIONES

- Hay una unión indisoluble entre sistema político, sistema de gobierno y sistema de medios de comunicación en China, pues los últimos responden de manera directa a las necesidades y expectativas de las políticas nacionales, al cumplir con líneas editoriales que corresponden con los objetivos trazados por el PCCH, y se proyectan en la política exterior.
- De ahí que los discursos emitidos por los medios partan de un enfoque de integración regional y global que privilegian la coexistencia pacífica y el liderazgo chino. Por lo que se conciben como parte de un sistema de comunicación estratégica, apoyada en la construcción de una ingeniería social, y para ello se auxilia de los medios tradicionales, de Internet y de las redes sociales a partir de la traducción de sus contenidos en diferentes idiomas.
- Como parte de ello, la imagen china transmitida y construida por los medios de comunicación del país asiático, tiene como propósito mostrar el alto desarrollo tecnológico y económico del país y evidenciar que China no es un problema para el mundo, pues la rigen los principios de "ascenso pacífico" y el "mundo armonioso".
- Lo anterior no quiere decir que no existan en China alternativas comunicacionales que, en ocasiones, evaden o tratan de evadir las políticas editoriales oficiales. Estas alternativas se encuentran, generalmente, en las regiones periféricas de Macao, Taiwán y Hong Kong. Por ello, el proceso de emigración hacia estos territorios por algunos medios de comunicación, como periódicos, es algo que ha sucedido históricamente con el propósito de lograr una cierta flexibilidad al emitir contenidos. Aun así, es pertinente insistir en que se logra solamente

una "cierta flexibilidad" en los casos de Macao y Hong Kong, pues los contenidos que se publican por los medios en toda China se encuentran muy bien controlados. En Taiwán, dadas las características de sus relaciones con la China continental, muchos medios sostienen una línea editorial independiente que se mueven en dependencia de las políticas que predominan en esta provincia.

Referencias

AMP Expansion. (2017): *Estadísticas económicas y comerciales*. Recuperado de https://amp.expansion.com/economia/2018/01/18/5a6055f9ca474137778b463a.html.

Bernal, R. (2016). *Chinese Foreign Direct Investment in the Caribbean. Potential and Prospects*: IDB, Country Department Caribbean Group. Bridgetown, Recuperado de: https://publications.iadb.org/publications/english/document/Chinese-Foreign-Direct-Investment-in-the-Caribbean-Potential-and-Prospects.pdf.

Bernal, R. (2010): The Dragon in the Caribbean: China-CARICOM Economic Relations. *The Commonwealth Journal on International Affairs.* Recuperado de: https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00358533.2010.484144.

Bernal, R. (2009), *"El Consenso de Pekín: ¿un nuevo modelo para los países en desarrollo?":* Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid.

Bolinaga, L. (2007). La expansión del Sistema Político Chino como motor de su ascenso en la estructura de poder internacional. Observatorio de la Política China. Recuperado de https://www.academia.edu/7486735/La_expansi%C3%B3n_del_sistema_pol%C3%ADtico_chino_como_motor_de_su_ascenso_en_la_estructura_de_poder_internacional_1989_2001_Observatorio_de_la_Pol%C3%ADtica_China_Espa%C3%B1a_Publicado_el_26_12_2007

Campbell, C. y Valette, Z. (2014): *China's Expanding and Evolving Engagement with the Caribbean*: U.S.-China Economic and Security Review Commis-

sion. Staff. Recuperado de https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/Staff%2520Report_China-Caribbean%2520Relations.pdf.

Cardoso, J., Granado, A. y González, A. (2001). Globalización, medios de comunicación y la sociedad planetaria. *Revista Latina de Comunicación Social*, *4* (38), pp. 1-3.

Caribbean Development Bank (CDB). (2018). *Countries and members > Non-borrowing members*. Recuperado de: https://www.caribank.org/countries-and-members/non-borrowing-members.

CARICOM Regional Trade Information System. (2017a). *CARICOM´s Intra-Regional Exports, by country*. Recuperado de: http://caricomstats.info/tradsysonline/PDF_Reports/report2.pdf.

CARICOM Regional Trade Information System. (2017b). *CARICOM´s Intra-Regional Imports, by country*. Recuperado de: http://caricomstats.info/tradsysonline/PDF_Reports/report1.pdf.

CARICOM Regional Trade Information System. (2017c). *CARICOM´s Top 10 Domestic Exports: 2016*. Recuperado de: http://caricomstats.info/tradsysonline/PDF_Reports/report7.pdf.

CARICOM Regional Trade Information System. (2017d). *CARICOM´s Top 10 Trading Partners: 2014*. Recuperado de: http://caricomstats.info/tradsysonline/PDF_Reports/report8.pdf

CARICOM Regional Trade Information System. (2017e). *Caricom´s trade. A quick reference to some summary data 2005-2010,* 2016. Recuperado de: http://www.caricomstats.org/Files/Publications/Quick%20Ref%20Files/CARICOM's%20Trade%202005-2010.pdf.

Correa, G. (2012). China en el Caribe estrategia diplomática y de negocios: Sistema de Información Científica. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal,* Recuperado de: https://www.redalyc.org/html/4337/433747374002/.

De Burgg, H. (2011). *Nuevos medios y periodismo de investigación en China*: *El dragón se mueve.* Recuperado de https://www.infoamerica.org/icr/n06/deburgh.pdf

De Groot, O. y Pérez, M. (2014). *Foreign Direct Investment in the Caribbean. Trends, determinants and policies*: CEPAL (Serie de estudios y perspec-

tivas). Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36805/1/S1420131_es.pdf.

Departamento de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China. (2016). *ABC del Foro China-CELAC*. Recuperado de http://www.chinacelacforum.org/esp/ltjj_2/P020161207457618108481pdf.

Dominica News Online. (2017). *Dominica signs documents with China for economic cooperation, military aid, 29 de noviembre de 2017.* Recuperado de http://dominicanewsonline.com/news/homepage/news/general/dominica-signs-documents-with-china-for-economic-cooperation-military-aid/.

Ebbighausen, R. (2018). *Las ambiciones geopolíticas de China*. Recuperado de http://www.dw.com/es/las-ambiciones-geopol%C3%ADticas-de-china/a-43706742

Ellis, E. (2019). *Welcome to U.S. Commercial Service Caribbean*. Recuperado de https://2016.export.gov/caribbean/.

Export.gov (2017). *Four compelling reasons to do bussiness in The Caribbean,* 2017. Recuperado de https://2016.export.gov/caribbean/doingbusinessinthecaribbeanregion/index.asp.

Fanjul, E. (2015). *Las dos teorías sobre el Sistema Político Chino:* Anuario Asia-Pacífico. Recuperado de https://blog.realinstitutoelcano.org/las-dos-teorias-sistema-politico-chino/

Fréches, J. (2005). *Érase una vez China. De la antigüedad al siglo XXI*. Madrid, España: Espasa Calpe.

Government of the Republic of Trinidad and Tobago. (2014). *"Chek-in with China"*: The energy platform. Local strength. Global partnership*.* Recuperado de http://www.news.gov.tt/sites/default/files/The%2520Energy%2520Platform%2520%252806.11.14%2529.pdf.

Gobierno Popular Central de la República Popular China. (2008). *Policy Paper on Latin America and the Caribbean.* Recuperado de http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm.

Interamerican Development Bank (IDB). (2009). *China joins IDB. Ceremony bank headquarters*. Recuperado de https://www.iadb.org/en/news/china-joins-idb-ceremony-bank-headquarters.

Justo, M. (2013). Por qué a EE.UU. y China les interesa Trinidad y Tobago. *BBC Mundo*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noti-

cias/2013/06/130606_economia_trinidad_tobago_potencia_energetica_mj.

Legrá, D. (2017). Proceso de implementación del Mercado y Economía Únicos del Caribe durante el período 2008-2015. *Cuadernos de Nuestra América*, 27 (51) pp. 43-67.

Lemus, D. (2010). *La construcción de la nueva imagen China a través de los medios: análisis de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing y el desfile del 60 aniversario de la República Popular China*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-35692010000200003&lng=pt&nrm=iso

Montoute, A. (2013). Caribbean-China Economic Relations: what are the Implications? *Caribbean Journal of International Relations & Diplomacy.* Recuperado de: https://journals.sta.uwi.edu/ojs/index.php/iir/article/view/344

Parra, Á. (2018). *La nueva Ruta de la seda ya es una realidad. Recuperado de* https://www.esglobal.org/la-nueva-ruta-la-seda-ya-una-realidad/

Príncipe, S., Real, E. y Agudiez, P. (2010). La estructura mediática china en el contexto de la globalización: entre la perspectiva del mercado y los mecanismos de protección del sistema. *Historia Y Comunicación Social*, *15*, pp. 149-167. Recuperado de https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS1010110149A

Rascón, E. (2010). La comunicación mediática: una forma de poder. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/07/erp3.htm

Reig, R. y Martín Ávila, A.J. (2011). La estructura mediática en China, Rusia e India. *Telos, 88,* pp. 12-25. Recuperado de http://hdl.handle.net/11441/16889

Rodríguez, I. y Leiva, D. (2013). El *soft power* en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis.* Recuperado de http://polis.revues.org/9179.

Salazar, S. (2011). *Del otro lado de la Gran Muralla. La transformación del sistema mediático chino (1979-2009), del modelo de propaganda a la prensa comercial*. Recuperado de https://www.academia.edu/20271900/Del_otro_lado_de_la_Gran_Muralla._La_transformaci%C3%B3n_

del_sistema_medi%C3%A1tico_chino_1979-2009_del_modelo_de_propaganda_a_la_prensa_comercial

Sanders, R. (2017). *The Effect of A Strong President Xi In The Caribbean*. Recuperado de: http://www.caribbean360.com/opinion/effect-strong-president-xi-caribbean-sir-ronald-sanders.htm.

Shambaugh, D. (2013). *China Goes Global: The Partial Power*, *webcast*. Oxford, Inglaterra: University Press. Recuperado de: https://www.wilsoncenter.org/event/china-goes-global-the-partial-power?gclid=CjwKCAjwqLblBRBYEiwAV3pCJvwDA91qSa48PM983t1wl2QpncnNyteQsOnDHRo21ID-0YYN3UFK6qxoCf98QAvD_BwE.

Shincheng, X. (2006). Las diferentes etapas de la relación sino-latinoamericanas. *Nueva Sociedad.* Recuperado de http://nuso.org/articulo/las-diferentes-etapas-de-la-relacion-sino-latinoamericanas/.

Tannenbaum, B. (2018). *Filling the Void: China's Expanding Caribbean Presence*: Council on hemispheric affairs (COHA). Recuperado de http://www.coha.org/wp-content/uploads/2018/04/Ben-Tannenbaum-China-in-the-Caribbean.pdf.

The Guardian. (2013). *China buy 10 lng stake*. Recuperado de http://www.classifieds.guardian.co.tt/business/2011/08/13/china-buy-10-lng-stake.

Trinidad Express. (2018): *Trinidad asphalt for world's largest airport in China*, Media Release. Recuperado de https://www.trinidadexpress.com/news/local/trinidad-asphalt-for-world-s-largest-airport-in-china/article_e721f278-592f-11e8-936a-2ff1cc48d377.amp.html.

Unidad de Estudios de Políticas Económicas y Sociales del Caribe (UEPESC), Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo. (2019). *Estados Unidos gestiona ampliar espacio de incidencia en el Caribe.* Recuperado de http://economia.gob.do/wp-content/uploads/drive/UEPESC/Notas%2520De%2520Coyuntura/EE.%2520UU.%2520gestiona%2520ampliar%2520espacio%2520de%2520incidencia%2520en%2520el%2520Caribe.pdf.

Xiaokun, W. y XinXun, W. (2011). Los Nuevos medios como fuerza de transformación: *Comunicación en China.* Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4276270

Xinhua. (2016). *Presidente de Xinhua promete fortalecer cooperación con agencias de la ONU*. Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2016-03/18/c_135199197.htm

Xinhua. (2012). *China, Cuba to further military cooperation.* Recuperado de http://english.people.com.cn/90786/7949892.html

Xinhua. (2011). *Cuba, China plan to enhance bilateral ties, military cooperation*. Recuperado de http://english.peopledaily.com.cn/90883/7629522.html.

Zhou, H. (2016). *Policy Paper on Latin America and the Caribbean*. Recuperado de http://www.china.org.cn/world/2016-11/24/content_39777989.htm

Zhou, H. (2013). *La imagen de China en la prensa española. Una visión desde los diarios: El País, ABC, El Periódico, y La Vanguardia* (Trabajo Final del Master). Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.

中国和他的国际关系

AUTORES

CHINA Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES

委内瑞拉中国研究会

COORDINADORES

Eduardo Regalado Florido

Elda Molina Díaz

AUTORES

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

Eduardo Regalado Florido
Embajador José Luís Robaina García
Embajador Pedro Monzón Barata
Embajador Rubén Pérez Valdés
Sunamis Fabelo Concepción
Ruvislei González Sáez
Yunyslka González Vagues
Manuel Alejandro Guerrero Cruz
Jasely Fernández Garrido
Enrique Martínez Díaz

Franklin Hernández Hernández
Diana Ilena Legrá Brooks

Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI)
María Elena Álvarez Acosta
Claudia Lache Cabrera
Tania Corrales Figueredo
Carlos M. Marsán Díaz

Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX)
Zéner Javier Caro González

Centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de La Habana (CIEI)
Elda Molina Díaz

Centro de Investigaciones de Economía Mundial (CIEM)
Jourdy V. James Heredia

Instituto de Altos Estudios Nacionales, (IAEN) Ecuador
Milton Reyes Herrera

委内瑞拉中国研究会

EDUARDO REGALADO FLORIDO

Licenciado en Educación en la especialidad de Geografía. Docente de Economía Política Marxista-Leninista. Máster en Economía Mundial. Investigador Auxiliar. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

ELDA MOLINA DÍAZ

Licenciada en Economía. Doctora en Ciencias Económicas. Profesora Titular. Investigadora del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional.

JOSÉ LUÍS ROBAINA GARCÍA

Licenciado en Periodismo. Embajador. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

PEDRO MONZÓN BARATA

Licenciado en Ciencias Políticas. Embajador. Máster en Estudios Orientales. Investigador Auxiliar. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

EMBAJADOR RUBÉN PÉREZ VALDÉS

Graduado de Piloto de Combate. Licenciado en Ciencias Políticas. Embajador. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

SUNAMIS FABELO CONCEPCIÓN

Licenciada en Historia. Doctora en Ciencia Ciencias Históricas. Investigador Auxiliar y Profesora Titular. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

RUVISLEI GONZÁLEZ SÁEZ

Licenciado en Contabilidad y Finanzas. Doctor en Ciencias Económicas. Investigador Auxiliar y Profesor Auxiliar. Jefe del Proyecto sobre Asia y Oceanía del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

YUNYSLKA GONZÁLEZ VAGUES

Licenciada en Economía. Máster en Relaciones Internacionales. Profesora Asistente. Investigadora Agregada. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

MANUEL ALEJANDRO GUERRERO CRUZ

Licenciado en Relaciones Internacionales. Máster en Historia Contemporánea. Profesor Instructor. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

JASELY FERNÁNDEZ GARRIDO

Licenciada en Sociología. Máster en Ciencias Políticas. Profesora Auxiliar. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

ENRIQUE MARTÍNEZ DÍAZ

Graduado de la Academia de Superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Máster en Historia Contemporánea. Profesor Auxiliar.

Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

FRANKLIN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Licenciado en Relaciones Internacionales. Máster en Historia Contemporánea. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

DIANA ILENA LEGRÁ BROOKS

Licenciada en Relaciones Internacionales. Aspirante a Investigadora. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

MARÍA ELENA ÁLVAREZ ACOSTA

Licenciada en Historia. Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular. Profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

CLAUDIA LACHE CABRERA

Licenciada en Relaciones Internacionales. Colaboradora del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

TANIA CORRALES FIGUEREDO

Estudiante de Relaciones Internacionales. Colaboradora del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

CARLOS M. MARSÁN DÍAZ

Estudiante de Relaciones Internacionales. Colaborador del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

ZÉNER JAVIER CARO GONZÁLEZ

Licenciado en Relaciones Internacionales. Máster en Ciencias. Embajador.

JOURDY V. JAMES HEREDIA

Licenciada en Economía. Doctora en Ciencias Económicas. Profesora Titular. Subdirectora del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial.

MILTON REYES HERRERA

Licenciado Economía Política Internacional. Doctor en Economía Política Internacional. Investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales, (IAEN) Ecuador.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 7
主编
Norbert Molina Medina
诺贝特 · 莫利纳 · 梅迪纳

PRÓLOGO 13
序言
María Elena Álvarez Acosta
玛丽亚 · 埃莱娜 · 阿尔瓦雷斯 · 阿科斯塔

1 POLÍTICA INTERNACIONAL CHINA: APROXIMACIONES DESDE LAS RELACIONES INTERNACIONALES 33
从国际关系视角看中国国际政治
Milton Reyes Herrera
米尔顿 · 雷耶丝 · 埃雷拉

2 SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA 61
浅析中国外交政策演变
Zéner Javier Caro González
塞内尔 · 哈维尔 · 卡罗 · 冈萨雷斯

3 LAS RELACIONES CONTEMPORÁNEAS ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS 87
当代中美关系解析
José Luis Robaina García
何塞·路易斯·罗瓦伊纳·加西亚

3.1 HITOS DE LAS RELACIONES BILATERALES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA 90
中美双边关系重要节点
José Luis Robaina García
何塞·路易斯·罗瓦伊纳·加西亚

3.2 LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: EVOLUCIÓN, RASGOS Y DESAFÍOS EN LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS 93
中国外交政策：中美关系演变、特征与挑战
José Luis Robaina García
何塞·路易斯·罗瓦伊纳·加西亚

3.3 LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA HACIA ESTADOS UNIDOS EN EL MARCO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES 101
国际关系框架下中国对美外交政策
José Luis Robaina García
何塞·路易斯·罗瓦伊纳·加西亚

3.4 LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA CHINA 113
美国对华政策
Pedro Monzón Barata
佩德罗·蒙松·巴拉塔

3.5 RELACIONES DE SEGURIDAD 155
中美安全关系
Enrique Martínez Díaz
恩里克·马丁内斯·迪亚斯

3.6 RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS. RELACIONES COMERCIALES 165
中美经济关系
Ruvislei González Sáez
卢比斯雷 · 冈萨雷斯 · 塞斯
Yunyslka González Vagues
尤尼斯卡 · 冈萨雷斯 · 瓦盖斯

RELACIONES FINANCIERAS 183
金融关系
Eduardo Regalado Florido
爱德华多 · 雷加拉多 · 弗洛里多
Elda Molina Díaz
埃尔达 · 莫利纳 · 迪亚斯

4 LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y LA UNIÓN EUROPEA 213
中国与欧盟关系
Jourdy V. James Heredia
乔迪 · V · 詹姆斯 · 埃雷迪亚
Claudia Lache Cabrera
克劳蒂娅 · 拉奇 · 卡夫雷拉

5 CHINA. RELACIONES CON SU ENTORNO 241
中国与周边国家关系
José Luis Robaina García
何塞 · 路易斯 · 罗瓦伊纳 · 加西亚

5.1 RELACIONES ENTRE CHINA Y RUSIA 255
中俄关系
Elda Molina Díaz
埃尔达 · 莫利纳 · 迪亚斯
Eduardo Regalado Florido
爱德华多 · 雷加拉多 · 弗洛里多

5.2 EL ENTORNO CENTRO ASIÁTICO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA 275
中国对中亚外交政策
Sunamis Fabelo Concepción
苏纳米斯 · 法贝洛 · 康赛普西翁

5.3 LAS RELACIONES CHINA–JAPÓN 312
中日关系
Yunyslka González Vagues
尤尼斯卡 · 冈萨雷斯 · 瓦盖斯
Franklin Hernández Hernández
富兰克林 · 埃尔南德斯 · 埃尔南德斯

5.4 RELACIONES CHINA - ASIA SUR 327
中国与南亚关系
Manuel Alejandro Guerrero Cruz
曼努埃尔 · 亚雷杭德罗 · 格雷罗 · 克鲁斯

5.5 RELACIONES CHINA - PENÍNSULA COREANA 340
中国与朝鲜半岛关系
Jasely Fernández Garrido
贾斯利 · 费尔南德斯 · 加里多
Rubén Pérez Valdés
鲁本 · 佩雷斯 · 巴尔德斯

5.6 RELACIONES DE CHINA CON EL SUDESTE ASIÁTICO 351
中国与东南亚关系
Ruvislei González Sáez
卢比斯雷 · 冈萨雷斯 · 塞斯

5.7 LAS RELACIONES DE CHINA CON PAÍSES DE OCEANÍA 372
中国与大洋洲国家关系
Pedro Monzón Barata
佩德罗 · 蒙松 · 巴拉塔

6 LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y CARIBE 409
中国与拉美及加勒比地区关系

6.1 ESTRATEGIA DE CHINA HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 409
中国对拉美及加勒比地区战略
José Luis Robaina García
何塞·路易斯·罗瓦伊纳·加西亚

6.2 RELACIONES POLÍTICO–DIPLOMÁTICAS ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA 418
中国与拉美政治外交关系
José Luis Robaina García
何塞·路易斯·罗瓦伊纳·加西亚

6.3 RELACIONES ECONÓMICAS CHINA - AMÉRICA LATINA 421
中国与拉美经济关系
Elda Molina Díaz
埃尔达·莫利纳·迪亚斯
Eduardo Regalado Florido
爱德华多·雷加拉多·弗洛里多

6.4 RELACIONES CHINA – EL CARIBE 436
中国与加勒比关系
Diana Ilena Legrá
迪亚娜·伊莱娜·勒格拉

6.5 RELACIONES DE SEGURIDAD ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 453
中国与拉美及加勒比地区安全关系
Enrique Martínez Díaz
恩里克·马丁内斯·迪亚斯

6.6 RELACIONES TRIANGULARES CHINA - AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE – ESTADOS UNIDOS 469
中美拉三角关系
Enrique Martínez Díaz
恩里克 · 马丁内斯 · 迪亚斯

7 LA RELACIONES ENTRE CHINA Y EL MEDIO ORIENTE: VIEJAS Y NUEVAS PROYECCIONES 493
中国与中东关系和展望
María Elena Álvarez Acosta
玛丽亚 · 埃莱娜 · 阿尔瓦雷斯 · 阿科斯塔

8 LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA 515
中非关系
Franklin M. Hernández Hernández
富兰克林 · 埃尔南德斯 · 埃尔南德斯
Tania Corrales Figueredo
塔尼娅 · 科拉莱斯 · 菲格雷多
Carlos M. Marsán Díaz
卡洛斯 · M · 马尔桑 · 迪亚斯

9 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA 539
中国媒体与国际关系
Jasely Fernández Garrido
贾斯利 · 费尔南德斯 · 加里多

COORDINADORES 565
Eduardo Regalado Florido
Elda Molina Díaz

AUTORES 565

Avechula
委内瑞拉中国研究会
Asociación Venezolana de
Estudios sobre China

Colección Estudios

Biblioteca Avech

Avechula
委内瑞拉中国研究会
Asociación Venezolana de Estudios sobre China

中国和他的国际关系

Es para nosotros un honor presentarles el primer volumen de la Biblioteca AVECH, fruto de la cooperación entre nuestra asociación y el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) de La Habana, Cuba. Con el título de *China y sus relaciones internacionales* 中国和他的国际关系, un nutrido número de académicos y diplomáticos en su mayoría cubanos, miembros de instituciones como el CIPI, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), el ministerio de Relaciones Exteriores, el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) de la Universidad de La Habana, el Centro de Investigaciones de Economía Mundial y de Ecuador, el Instituto de Altos Institutos Nacional (IAEN), se dieron cita bajo la coordinación de Eduardo Regalado Florido (CIPI) y Elda Molina Díaz (CIEI) en una renovada propuesta sobre el rol de China en las relaciones internacionales del siglo XXI.

Norbert Molina Medina

www.avech.org